
nº 82



HISTORIA DE LA PROVINCIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS DEL NUEVO REYNO DE GRANADA EN LA AMERICA,

DESCRIPCION, Y RELACION EXACTA DE SUS GLORIOSAS MISSIONES EN EL REYNO, LLANOS, META, Y RIO ORINOCO;

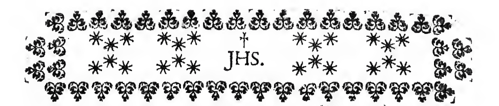
ALMAS, Y TERRENO, QUE HAN CONQUISTADO SUS MISSIONEROS PARA DIOS, AUMENTO DE LA CHRISTIANDAD, Y EXTENSION DE LOS DOMINIOS DE SU MAG. CATHOLICA.

SU AUTHOR

EL PADRE JOSEPH CASSANI, RELIGIOSO de la miſma Compañia.

QUE LA DEDICA, Y OFRECE A LOS REVERENDOS PADRES, Y HERMANOS de la miſma Provincia del Nuevo Reyno.

CON LICENCIA. En MADRID: En la Imprenta, y Libreria de MANUEL FERNANDEZ, frente de la Cruz de Puerta Cerrada. Año de M.DCC.XLI.



A LA MUY RELIGIOSA

SANTA PROVINCIA

DEL NUEVO REYNO

DE GRANADA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

EL AUTOR DE ESTA HISTORIA:

Salud, Apoſtolico zelo, y aumento eſpiritual en ſus glorioſos empleos.



Frezco à Vs. Rs. mejor dirè, reſtituyo à Vs. Rs. lo que por todas razones es ſuyo, y nunca ha ſido mio, mas que para motivo de ſuma edificacion, y alabanza. La Hiſtoria, que de eſſa Provincia del Nuevo Reyno eſcriviò el Padre Pedro Mercado; la difuſa, y menuda Relacion, que de ſus Miſsiones formò el Padre Juan de Rivero, de Vs. Rs. ſon, y à mì me han ſido pauta para llevar derechos mis renglones, ſin torcer clauſula alguna, en que me aparte de la verdad. No han tenido mas eficacia aquellos originales,

por-

porque en mì no ha habido capacidad para mayor direccion. El acierto le tenian assegurado aquellas, y otras muchas plumas: desgracia mia, y de Vs. Rs. es, que la que escrive, no se pueda cortar mas delgada, y que salgan tremulas las letras, porque la edad debilita el pulso, y no quedan bien formadas las clausulas, porque no tiene firmeza la fantasìa. Por estas razones, y mas por copiar exactamente la verdad, he procurado seguir en todo los perfiles, con que estàn dibujados los originales. En ellos contemplaba yo un Jardin de hermosissimas flores, yà en virtudes, yà en exemplos, yà en zelo de la gloria de Dios, yà en loor, y ensalzamiento de nuestra Sagrada Religion la Compañia: he intentado, eligiendo flores, disponer un vistoso Ramillete: estas flores, las he escogido bellissimas, pero al formar el Ramillete se me ha desgraciado el orden, y no ha salido vistosa la disposicion. Notorio es, que en la Naturaleza hay manos tan desgraciadas, por mal temperamento del sugeto, que marchitan con solo el contacto la flor, que por muy hermosa les ha robado la vista, y el gusto. En la fertil tierra del Nuevo Reyno se criaron flores hermosissimas, y de fragrante suavidad: los Hortelanos, diestros han sido en el cultivo; si en mi Historia salen marchitas, es, sin duda, por el destemple de mi pulso. Solo me consuela la consideracion de lo subli-

blì-

blime del aſſunto; y que no es mucho, què mi pluma, que no es de Aguila, no pueda mirar al Sol, ſin peſtañear, perdiendo con el miſmo movimiento de los parpados la luz, que deſeaba beber. Aun en un Aguila es arrojo, querer copiar al Sol: la mas perſpicàz lograrà, quando mucho, ſacar un retrato parecido, pero ninguna le conſeguirà luminoſo.

No harè poco, ſi explico mi admiracion: con ella nunca acabarè de ponderar el ſumo zelo, y conſtante fatiga de todos Vs.Rs. con que ſirven en la Viña del Señor incanſables operarios, yà en lo culto, y racional de las Ciudades, y Colegios, yà en lo inculto, y bronco de ſus laborioſas Miſsiones entre Infieles: en lo politico del Reyno ſon perpetuos operarios, yà en Miſsiones à los pueblos de Eſpañoles, y de Indios, yà en aſsiſtencia à los Fieles en nueſtros miniſterios, yà en multiplicadas Congregaciones al culto Divino, cuyos exercicios ſon en bien eſpiritual de los Congregantes; yà en penoſas Cathedras de Gramatica, para la util crianza de los niños; yà de todas las demàs facultades mayores, en bien del Reyno, à quien ſirven los jovenes diſcipulos, quando inſtruidos deſnudan el Manto, y Beca del Colegio, para veſtir la Toga, ò empuñar el Baſtòn. En lo inculto de las Miſsiones, bien dibuxa, aunque ſe explique mal, el diſcurſo de toda la Hiſto-

ria, la arduidad, que ha tenido labrar el terreno, que nos ha tocado, ò por destino, ò por suerte de la cercanìa; y quando la tierra se haya suavizado con la sangre de quatro Jesuitas, y continuo sudor de todos los Missioneros, aumentan la dificultad los Caribes, enemigos de Dios, de su Ley, y de nosotros: y à todo esto la Provincia, siempre constante al trabajo, y sus hijos siempre al yugo, y sus corazones siempre animosos, y siempre pacientes.

Fuè felìz el ingenio, que à otro assunto dibuxò aquel proprissimo geroglyphico, ò emblema: Pintò à un lado de un camino un erial, y en èl un arado, que le estaba rompiendo, ò rozando: al otro lado pintò un molino, cuya tabla, llena de maduro trigo, aguardaba, que anduviesse la rueda, para que hecha harina, fuesse util, y sabroso sustento de racionales, en medio del camino, que havia pintado: dibuxò por cuerpo de la empressa un Buey, con este epigraphe: *Ad utrumque paratus.* Pronto estoy à qualquiera de los dos trabajos, ò recibir el yugo, ò andar la rueda. Sabido es, que los Antiguos veneraron al Buey (a) por el Principe de los animales, en atencion à lo util, que era al genero humano con su trabajo, y con su paciencia. Si atendemos à la utilidad del publico, no puede ser mayor, que la que consiguen, y usufructùan los sugetos del Nuevo Reyno, pero tiene mas alma el symbolo, ò la

(a) *Bobem autem animalium Principem existimabant ob utilitatem.* Hermannus Hug. de Prim. scrib. Orig. cap. 6.

la empreſſa : aquel animal pronto eſtà, è indiferente à qualquiera de los dos ſudores; pero necesſitado al trabajo , eſte , ni ſu paciencia le rehuſa , ni ſu naturaleza le puede eſcuſar. Qualqnier ſugeto de eſſa Santa Provincia , indiferente , y pronto vive à las ordenes de la obediencia ; pero necesſitados ſe conſideran al afán, yà ſea andando la rueda de los miniſterios en poblado , yà en el erial de las Misſiones en el deſierto. En el bruto del emblema, eſta necesſidad es deſgracia, ò propriedad de ſu naturalèza. En voſotros, RR. Padres, creo yo muy de cierto, que es esfuerzo de la gracia ; pero quiſiera aplicaros con verdad las palabras , que el Profano Orador dixo à Theodoſio por adulacion , para explicar aquel grande animo , con el qual , ſin confundirſe , daba expediente à la variedad de negocios , que ocurrian en el Imperio ; y verdaderamente, que yo no le quiero negar lo diſcreto, porque me eſtà muy bien alabarle de ingenioſo. (b) Gozan (le decia al Emperador) los Cielos perpetuo movimiento: agitacion ſucceſsiva es la vida del tiempo: Señor, quanto los hombres llamamos trabajo, pena, cuidados, y ſudor, es en Vos naturaleza. Aſsi como los Cielos eſtàn en continuo gyro , el Mar en inquieto movimiento , y el Sol en perpetuo curſo : aſsi Vos, Señor , vivis por naturaleza en continuo , y laborioſo movimiento , ſin deſcanſo en el trabajo. Cierto, que

(b) Pacati Orat. ad Theodoſ. *Gaudent profectò divina perpetuo motu, & jugi agitatione ſe vegetat æternitas , & quidquid homines vocamus laborem, veſtra natura eſt. Ut indefeſſa vertigo Cœlum rotat, ut maria æſtibus inquieta ſunt , & ſtare Sol neſcit , ità tu Imperator continuis negotiis, ſemper exercitus es.*

que mas que zelo, parece en los ſugetos del Nuevo Reyno naturaleza el trabajo: entre los Philoſophos es axioma, que primero es el ſér, que el obrar: aùn no eſtaba formada la Provincia, quando yà penſó en Miſsiones vecinas, reduciendo à nueſtra Santa Fè las poblaciones de Caxica, Fontibon, Duytama, y toda la Sierra de Morcote: aun no bien concluìdas eſtas, ni fundados los Colegios, ſe eſtendiò el zelo al termino de los Llanos, y deſde entonces ſe alargò la viſta, y ſe puſo la mira en el rio Orinoco, que ſe creìa diſtante, y en la converſion de los infinitos Indios, que ſe decia, que bebian ſus aguas, alargando los limites, no ſé ſi diga à la poſsibilidad, pues los pocos ſugetos, que ſiempre ha tenido la Provincia, han intentado, y logrado unas Miſsiones, que aun ſiendo muchos en numero, no parece, que eran baſtantes todos; eſtendiendo los terminos de las fuerzas, y del terreno, à terminos, que no tienen termino: eſtos ſon esfuerzos del animo, prevenido de la gracia; pero de animo, que eſtà dentro del poder de la naturaleza. El eſtendido corazon de Vs. Rs. nacido al trabajo, no admite limites en los del mundo para ſu zelo. Al oìdo me eſtà hablando el diſcreto de los Romanos, con aquella ſentencia, en que enſeñò: (c) Que era grande, y generoſa preſéa de la naturaleza humana el corazon, pues tiene comunes con Dios los terminos à todo lo poſsible

(c) Senec. Epiſt. 107. *Magna, & Generoſa res eſt humanus animus, nullos ſibi poni, niſi communes cum Deo terminos, patitur.*

ble, no permitiendo, que ſe le eſtreche à los limites de lo que es facil.

O que generoſo aſſunto ha ſido en eſſa Santa Provincia el de las arduiſsimas Miſſioones del Orinoco! ſu extenſion es el de toda la tierra, y ſe alarga à algunas Islas del Mar: ſu arduidad, bien la ha experimentado el zelo, y bien la conocerà quien lea la Hiſtoria; pero la Provincia con fortaleza, valentìa, conſtancia, y paciencia, ſiempre firme, y ſiempre valeroſa, mantiene el pueſto, y gana à palmos el terreno. O con quanta razon dieron los Antiguos el Principado de los animales al Buey! ſu paciencia, ſu fuerza, ſu fortaleza, y ſu conſtancia, hace fertil, florido, y util el mas inculto terreno. No puede haberle mas eſcabroſo para la introduccion de la Fè, que el que ha tocado por ſu Apoſtolado à Vs. Rs. con quienes parece, que hablò Iſaìas, quando en ſu Prophecìa animò à los corazones, diciendo: (d) Id, Angeles veloces, (es comun la explicacion de Padres, y Expoſitores: id, Miſsioneros Apoſtolicos) id à eſſa gente perdida, y deſcaminada: id à eſſe pueblo terrible, ultimo termino de la tierra, que confina con el Mar: Id à eſſa Nacion, que aguarda deſeſperada, porque el rio ha ſido la puerta, y la cauſa de que ſe ſaqueen ſus tierras, y ſe deſtruya lo edificado. No puedo explicar el texto, porque lo precioſo de èl conſiſte en lo literal.

(d) *Ite Angeli veloces ad gentem convulſam, & dilaceratam: ad populum terribilem, poſt quem non eſt alius: ad gentem expectantem, & conculcatam, cujus diripuerunt flumina terram ejus.* Iſai. cap. 18. v. 2.

Id, Angeles: corred, Apoſtoles: caminad Operarios: perſeverad Jeſuìtas en glorioſos empleos de vueſtro ſanto Inſtituto, y miniſterio: proſeguid, y perfeccionad lo que con tanta gloria de Dios han fundado nueſtros mayores: Y por mi, y en nombre de toda mi Provincia acabo, diciendo con la pluma, y el corazon: *Soror noſtra es creſcas in mille millia*; y porque el mas peligroſo trabajo, que detiene vueſtras Miſsiones, y el numero de la Chriſtiandad, es la puerta que franquèa el rio à los enemigos Caribes: proſigo el Texto, deſeando, que *poſsideat ſemen tuum portas inimicorum ſuorum.*

Geneſ. 24. 60.

En los Santos Sacrificios, y oraciones de Vs. Rs. mucho me encomiendo. Madrid, y Marzo primero de 1741.

De Vs. Rs. Siervo en Chriſto,

JHS.
Joſeph Caſſani.

LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRancisco Vazquez, Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Toledo: Por particular comission, que tengo de nuestro Padre General Francisco Retz, doy licencia para que se imprima un Libro, cuyo assunto es: *Historia de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada, de la Compañia de Jesus*, compuesto por el Padre Joseph Cassani, Sacerdote de nuestra Compañia; el qual ha sido visto, y examinado por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dì esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio, en nuestro Colegio Imperial de Madrid à veinte y siete de Noviembre de mil setecientos y quarenta.

Francisco Vazquez.

APRO-

APROBACION DEL PADRE MARTIN DE RAXAS, de la Compañia de Jesvs, Predicador de su Mageftad.

M. P. S.

DE orden del Real Confejo he vifto el Libro, intitulado: *Hiftoria de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada, de la Compañia de Jesvs*, efcrita por el Padre Jofeph Caffani, de la mifma Compañia; y defde luego debo decir, que el campo amenifsimo de ella en tan eftraños fucceffos, fingulares incidentes, defcubrimientos, y defcripciones de coftumbres, fiereza, y extravagancia de Naciones tan incognitas de Racionales agenos, y aun reñidos con toda racionalidad, con los empeños de arduidad tan fumamente Apoftolica para atraherlos à Dios en los fugetos, que fe refieren en ella, fon igualmente, por la variedad hermofa de fu texido, diverfion, y recreo al animo, que admiracion, y aun pafmo al entendimiento; pues en cada uno de los Jefuitas, que plantearon efta Provincia, y fus Mifsiones vaftifsimas, fe nos delinéa no menos, que un grande Apoftol. Y dixe *grande*, porque fegun la reflexion varias veces repetida, y con razon de efta Hiftoria, en fus empreffas dentro de las Ciudades, y mucho mas en las Mifsiones de afuera, yà abanzando à frutos maravillofos en converfiones, yà malograndofe del todo las confeguidas con la fuga de los Neóphitos, y ruina de Poblaciones, cada Mifsionero tenia que empezar de nuevo fus gigantes fatigas de Apoftol, con los mifmos que bufcaban, ù defcubrian de nuevo, à cofta de hambres, fedes, yelos, ardores, defnudeces, y riefgos inceffantes de precipicios, de fieras, de ferpientes, y venenos, coftandoles cada alma millares de peligros de fu vida. Hijos verdaderamente de fu Padre, y nueftro San Ignacio, todo incendio, todo llamas, para abrafar con las de fu amor divino, no menos que à todo el mundo, pues fu ardor no fe contentaba con menos, como quien tenia un animo fuperior à todo el mundo, fegun dixo el Pontifice Gregorio XV. *Animum gerens mundo fuperiorem*, en la Bula expedida por Urbano VIII. (In Bulla Canoniz.)

Efta valentia heroyca de fu Padre heredaron verdaderamente eftos fus heroycos Hijos, empezando à manifeftarla el primero de ellos, que entrò en la Capital del Nuevo Reyno de Santa Fè, el Padre Alonfo Medrano, quien eftando inftruyendo à los Negros, que habia en la Ciudad, y diciendo eftos con barbaridad, como fuya, que fe harian Chriftianos, fi le vieffen predicar entre las llamas, de hecho fe arrojò, con fuperior inftinto, à las de la grande hoguera, que habian encendido, el inflamadifsimo Padre Medrano, à quien vieron, y oyeron todos predicar *de medio ignis*, fin lefion alguna, como allà el Angel inftruia defde el medio de la Zarza à Moyfés: y fi efte llamò vifion grande à aquella, mayor me parece efta, en que Dios manifeftò con fu poder, que el fuego de aquel valentifsimo efpiritu era mas activo, y poderofo, que el material de las llamas. (Exod. 3. 3.) Los que le fuccedieron, y formaron efta Provincia, participaron del mifmo efpiritu, è incendio, y afsi fe expufieron à muchas muertes, por folo ganar un alma, defagraviando practicamente à Chrifto en hacer por fu amor mas, que hacian, fegun fu Mageftad les reprehende, los Efcribas, y Pharifeos, por fu interès, y codicia: *Circuitis mare, & aridam, ut faciatis unum Profelytum*; y gloffó S. Hylario: *Maris, & terræ peragratione fignificat, in totius Orbis finibus eos effe.* Anduvieron, paffaron, y recorrieron tierras, (Matth. 23. 15. Apud S. Thom. in Cat. Evang)

ras, mares en rios muchos, que ſon como mares, buſcando entre breñas, quebradas, deſpeñaderos, y deſiertos interminables en el fin, y termino del mundo, ſin ſaber el que ſus hambres, fatigas, y trabajos tendrian: *In totius Orbis finibus*; buſcando, digo: *Unum Proſelytum*, el logro, aunque ſolo fueſſe de una alma ſola; y les conſolò varias veces la Providencia de Dios con admirable eſpécimen de la ſuya, yà deparandoles un niño tierno, yà un anciano inmobil, yà una India en los extremos ultimos, como que eſtaban eſperando ſu venida, para que con el bautiſmo volaſſen ſus almas à la Gloria para ſiempre.

Y el zelo de los que fueron inſtrumentos de ſu dicha? Entre inexplicables jùbilos decia por cada uno de eſtos pocos, lo que el gran Pablo por los innumerables, que convirtiò à Jeſu-Chriſto: *Vos eſtis gaudium meum, & corona mea.* Philip.4.1. En cada uno de eſtos, que encontraban por caſualidad, al parecer azaroſa, y aun ſentida, por falta de Guia, y yerro continuado de ſu camino, adoraban, y agradecian los ſuaviſsimos, y admirables de la providencia, para ſalvacion de ſus Eſcogidos; y juntamente pedian à ſus Angeles Tutelares, y Santos Protectores, les acompañaſſen en ſus plácemes, y norabuenas: *Congratulamini mihi*, porque encontraron la precioſiſsima Luc.15.8. dragma, ò perla, valuada no menos, que por la ſangre de un Dios, vertida haſta la de ſu ſacro corazon, por darla mas noble Oriente en ſu ſubida à la Gloria. Y contemplandola en ella, aun ſiendo una ſola, no ſolo la celebraba cada uno como ſu gozo, *Gaudium meum*, ſino tambien como ſu premio, y corona, *Corona mea*; porque en la ſalvacion, y gloria de aquella ſola hallaba ſu zelo ſuperabundante gloria, y premio de ſus trabajos, y penas imponderables. Mas eſte júbilo, tan alborozado con el mayor de vèr yà eſta Poblacion formada; yà la otra perfectamente inſtruìda; yà otras muchas en la eſperanza proxima de reducirlas à Religion, y policìa Chriſtiana, todo ſu contento, ò cythara de ſu gozo, dicen con Job, *Verſa eſt in luctum*, ſe Job 30.31. ha trocado en inconſolable llanto; porque con la excurſion, y venida de enemigos, y Caribes inhumanos, ò por la de amigos mas crueles contra ſus almas, ò por la nativa inconſtancia de ſus genios mas volubles, que los demàs conocidos entre Indios, todo lo tan heroycamente trabajado en mucho tiempo, ſe vè en una noche perdido; y eſto tantas veces, que cada una de las floridiſsimas Chriſtiandades, que ahora goza eſta dilatada feliz Provincia en los Llanos, y margenes del Orinoco, y otras partes, puede decirſe tuvo de coſta, ſobre la ſangre vertida de quatro, y ſudores indecibles de todos los Miſsioneros, la ruina, y perdicion (y repetida muchas veces) aun de las Miſsiones miſmas, que tanto habian coſtado.

Por lo qual, ſin agravio de los demàs Miſsioneros Apoſtolicos, que como tales, entre ſumas fatigas, trabajos, indecibles penalidades, heridas, y rieſgos frequentiſsimos de muerte, lograron dàr la vida eterna à tantos millares de almas, como conſiguieron en tantos otros Reynos, y Provincias, teniendo el jubilo permanente de vèr convertidos en jardines delicioſos, quanto eſtables de la Igleſia las muchas Regiones barbaras, que encontraron, como terreno proprio del demonio, todas entre idolatrìas, y vicios abominables; ſin quexa de èſtos, repito, tan inſignes, y venerables Varones me atrevo à decir de los Miſsioneros de eſta Provincia, que por ſu conſtancia, y firmeza paſmoſa en rehacer una, y otra vez lo deſhecho, y reparar lo perdido con nuevas infatigables tarèas, viages, y rieſgos nuevos de ſu vida, en buſca de las almas antes ganadas para Dios, y en un momento perdidas, ſe merecen la diſtincion de Fuertes, y Valeroſos, entre los

los muy celebrados de valerosos, y fuertes en las Tropas, y Milicia de Jesu Christo. Los Sesenta, que guardaban el lecho de Salomòn (que es la Iglesia) son llamados: *Fortes ex fortissimis Israel*. La version Tigurina leyò: *Sexaginta Heroes ex Heroibus*. La Syriaca: *Prævalidi Gigantes ex Gigantibus*. Los otros felicissimos Missioneros, y estos en sus indecibles fatigas, todos fueron Heroes, y Gigantes valentissimos para pelear, y sufrir, hasta vencer al Infierno, ganando almas sin numero para el Cielo; mas estos, que viendo perdidos todos sus trabajos con la pèrdida de las almas antes ganadas con ellos, vuelven de nuevo, y una, y otra, y otra vez à las fatigas, sudores, y trabajos de la Campaña, para recobrar las almas, que se perdieron, estos, digo, entre aquellos grandes Heroes, se merecen la distincion de muy Heroes, y la de Gigantes valentissimos: *Prævalidi Gigantes*, entre los Gigantes mas aplaudidos de fuertes. Los otros en los frutos, y conversiones permanentes, que consiguieron, cogen, y logran la cosecha de alegrias, y jùbilos indecibles, por premio, y fruto de sus antecedentes indecibles trabajos, que tuvieron en su siembra: *In exaltatione metunt*; mas estos, que tantas veces perdidos, y malogrados los suyos, vuelven à ellos de nuevo, como la primera vez, sin cosecha, que preceda de alegria, sino siempre sembrando *In lachrymis, in lachrymis*: O què valor tan de Gigantes, y Heroes!

Cantic. 3. 8. Bibl. Max. hic.

No doy por esto, ni pretendo ventajas; solo advierto distincion, y diferencia en el singular modo de merecer, y sufrir por Christo, que hace mas semejantes à Christo. El Apostol, tan parecidos nos quiere à su Magestad, que nos vistamos de Christo crucificado: *Induimini Dominum Jesu-Christum*. Esto es mas urgente en Predicadores, Ministros, y Missioneros de Christo, para formar en sus oyentes, y Neóphitos à Christo, segun phrasse tambien del mismo Apostol; y lo cumplieron heroycamente todos los demàs Varones Apostolicos, que en sus Missiones à costa de su inmenso padecer, afanar, y sufrir, lograron en millares, y aun millones de almas ganadas para Christo, que se viesse en ellas formado Christo; y assi mostraron quan perfectamente se havian ellos vestido del mismo Christo crucificado: mas los de esta Provincia los contemplo singularmente (yà dixe, que solo noto el modo singular en merecer) vestidos de Christo crucificado, porque lo estuvieron con la Cruz, y en la Cruz mas penosa para Christo, que fuè la de su Santissima Alma. La del Cuerpo en todos los tormentos, afanes, sudores, caminos, hambres, y sedes que padeciò el suyo, fuè grande; pero incomparablemente mayor la del Alma, que empezò desde, y aun en el instante mismo de su concepcion Divina, segun su Magestad mismo dixo à la Venerable Magdalena de Ursinis, y expressò San Bernardino de Sena, quando dixo de Maria Santissima, que *Crucifixa Crucifixum concepit*, crucificada en el Alma, concibiò à su Hijo crucificado en la suya; y con Cruz, y en Cruz tanto mas terrible, que la que havia de padecer entre tormentos tan formidables su Divino Cuerpo, que vivia por ansias de esta, en que havia de padecer la muerte, segun dixo: *Desiderio desideravi, &c.* y tambien *baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur*; mas la de su Alma fuè tal, que à su violencia *millies*, dixo nuestro Lesio: *& per singula instantia moreretur*, expressò con el Santo Eminentissimo Belarmino nuestro Adriano Lyreo, huviera muerto mil veces, y muriera à cada instante, si con su poder no se huviera conservado la vida para redimirnos con su muerte en la Cruz; y esta fuè tal, que hizo temer al que con ansias tan ardientes deseaba la de tan formidables tormentos, que es-

Roman. 13. 14. Gal. 4. 10. Apud Engelgr. Cœl. Empir. de Crucis Invent. §. 2. Tom. 3. ser. 6. art. 1. c. 1. Luc. 22. 15. Luc. 12. 50. De Christo Patiente, libr. 2. cap. 1. y Engelg. ubi supr.

esperaban à su Cuerpo; temiendo tanto, que entre ansias, y aun agonìas de muerte, clamò afligidissimo el Hijo al Eterno Padre, le librasse de essa Cruz, apellidandola Caliz: *Transeat à me Calix iste.* Matth. 26. 39.

Y bien, qual fuè essa Cruz tan aflictiva de Christo? Responde à esta pregunta el sentimiento universal de Padres, y Expositores, señalandome la de nuestros Missioneros; pues todos assientan, fuè el malogro, que en los perdidos, y Rèprobos previo de sus trabajos, sudores, penas, tormentos, sangre vertida, y muerte, à que se sacrifica por ellos; y entra la admirable exposicion del *transeat à me Calix*, dada con luz del Cielo, por la Angelical Virgen Santa Cathalina de Sena, distinguiendo en la voluntad de Christo respecto de sus tormentos, penas, y Cruz dos muy contrarios afectos, porque miran dos objetos muy contrarios: estos son los Escogidos, y Rèprobos: en aquellos se logran con su sangre sus tormentos, muerte, y Cruz? O què ansias para que lleguen! *Coarctor, coarctor usque dum perficiatur*; manifestando otra gran cruz de sus deseos en la dilacion: y llegando de hecho el morir à su violencia? *Sitio*, dice en los ultimos momentos; y construyendo su Divina mente San Bernardo, expone su sed de mas, y de mayores tormentos, *Sitit majora tormenta*; porque aun haviendo padecido tantos, y tan horrendos, todos le parecen poco, y assi clama, y suspira por mas: *Sitio sitio majora tormenta*, al preveerlos tan bien logrados en sus felicissimos Escogidos; y por esso dice, y ruega, que passe aquel Caliz: *Transeat Calix iste. Iste* dice; Este, Padre mio, es muy corto, y pequeño para mis ansias, y gusto de padecer, pues tan bien se ha de lograr; venga, pues, otro mayor de mas, y de mayores tormentos, de que tengo sed insaciable, pues estoy complaciendome en el logro feliz de tan sin numero de dichosos eternamente por ellos.

Apud Alapid. in Matth. 26. 39. §. *Quarcò S. Catharina*

S. Bern. ser de Passione.

Mas al contrario, por el malogro contrario de todos en los infelices reprobos. O! ò!, què Caliz inexplicable de hieles, y de amarguras, aun para el valor, y aguanto de todo un Dios! Una, dos, y tres veces clama, ruega, è insta, para que le libren de èl: *Transeat à me*; y se socorre de la voz mas tierna, y cariñosa de Padre el discretissimo Hijo, por mas obligar à que se le dè por libre de Caliz, Cruz, y tormentos, que vè perdidos, y malogrados en las almas que se pierden; y como no se le despacha su supplica à la primera, y segunda vez, que pide: *Factus est in agonia*; no se expressa esta voz quando muere aun entre tan exorbitantes congoxas, y tormentos, solo de su Magestad conocidos en las tres horas de agonìa en la Santa Cruz. Es assi; mas en esta, padeciendo lo que solo conoce su Magestad, mira el fruto de su padecer en todos los que han de entrar en el Cielo por las puertas, que yà yà và à abrirles con su muerte: mas en el Huerto, dirigiendo su vista al malogro de esta, y de todo su padecer en los reprobos, aun quando padece tanto menos, suena la voz de agonìa, que se calla en las horas de la suya, quando padecia mas. Luc. 22. 43.

Factus in agonia. Y debo añadir, que esta agonìa no es de ahora; tan de antiguo la tiene el Señor, que empezò à agonizar desde que empezò à vivir; pues la cruz de su Alma, que nos decia San Bernardino, al concebirle su Madre amantissima, fuè tal, que le puso en agonìa, segun glossò el *in laboribus à juventute mea* Cayetano, leyendo *Agonizans*. Y en su muerte acerbissima en sus terribles agonìas? No se oye esta voz, sino al contrario, clamor grande, y voz sonora, como pudiera oìrse al mas sano, y mas robusto; y esto fuè lo que convenciò al Centuriòn, para creerle, y confessarle Divino: *Videns quia sic clamans expirasset.* Todo parece estraño; mas todo Psal. 87. 16 Marc. 15. 39.

và

và consiguiente, si Christo aun al concebirse, vè el buen logro en los escogidos de su padecer de por vida, y el maximo de su muerte, esta, y aquel se le convierten en jùbilo, segun el *exultavit ut gigas ad currendam viam*; si
Psal. 18. 6. al contrario mira el malogro de todo en la perdicion de los reprobos, todo le es quebranto, pena, congoxa, y cruz tan del Alma, como si yà al concebirse, y empezar su vida, se viesse en agonìas de muerte: *Agonizans.* Y esta fuè la que *pro módulo suo*, y hablando con la debida proporcion, padecieron, y participaron los infatigables Missioneros de esta Historia en el malogro, que vieron por sus ojos tantas veces de sus indecibles trabajos, penas, sudores, y aun sangre, en la ruina de Poblaciones, y perdicion de tantos millares de millares de almas, ò convertidas, ò que estaban en estado proximo à convertirse, y salvarse. Gloriosissima Provincia tan felìz por su merito en los afanes, que viò malograrse por los inescrutables juicios del Altissimo, como dichosa en el gozo de las Christiandades floridissimas, que actualmente possee. Esto es en quanto à la Historia.

En quanto al Autor, dixera mucho, porque sus lucidas, y continuadas tarèas, con que no ha cessado de enriquecer, edificar, y aun santamente divertir al Público, se merece muchissimo: mas respeto su modestia, y la norma de la nuestra para con los domesticos, *non finit ore loqui*; ni hace falta lo que callo, pues su pluma vocèa, mas que yo acertàra à decir, para su aplauso. Solo dirè, que segun ha sabido aprovechar su estilo tan legitimamente Castellano, ameno, flùido, quanto natural, y elegante en honor de la Compañia, se merece, que qualquiera de ella le aproprie (en solo el sentido que se puede) el *totus in usus nostros expensus*, tan aplaudido de San
In Cant. Ser. Bernardo: *Totus*, todo en sì, y todo en el empleo totàl de los talentos, espiritu, vivacidad, noticias, erudicion, y fuerzas, que à Dios ha debido, lo ha sacrificado consigo mismo, al lustre, honor, y gloria de la Compañia; en tantos libros, yà de Vidas à parte de sus Santos, y de Venerables, yà de sus Varones Ilustres, de que ha dado à luz tres justos Volumenes, yà en Historias de Missiones tan divertidas, como Apostolicas, qual es esta de tanto lustre, y honor à la Compañia: *Et adhuc manus ejus extenta*, segun su tesón, materiales recogidos, y obras abanzadas, no distantes de la prensa. Embidiables, quanto preciosas tarèas de Jesuìta, que se merece la alabanza, y agradecimiento de todos. Con esto he dicho, que la licencia para imprimirse, serà, no solo justa, sino debida, para el util, y edificacion de todos. Assi lo siento: *Salvo, &c.* Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid. Enero 24. de 1741.

JHS.

Martin de Raxas.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl, se ha concedido licencia al Padre Joseph Cassani, de la Compañia de Jesvs, para que por una vez pueda imprimir, y vender un libro, que ha escrito, intitulado: *Historia de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jesvs, y Vidas de sus Varones Ilustres, con que la impression se haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho libro impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Madrid à trece de Diciembre de mil setecientos y quarenta.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

APRO-

APROBACION DEL PADRE DOCTOR ANTONIO *Gutierrez de la Sal, de la Compañia de Jesus, Cathedratico que ha sido de Prima de Theologia de la Universidad de Alcalà, Prefecto de Estudios Reales en el Colegio Imperial, Calificador del Santo Oficio, y de la Real Junta de la Concepcion.*

DE orden del señor Don Joachin de Anchorena, Protonotario Apostolico, Juez in Curia del Tribunal de la Nunciatura de su Santidad en estos Reynos de España, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. He visto un Libro, cuyo titulo es: *Historia de la Provincia de la Compañia de Jesus del Nuevo Reyno de Granada*, compuesto por el P. Joseph Cassani, de nuestra Compañia, cuya pluma està tan probada, y exercitada en estos assuntos, que el tenerla el Autor por obra suya, es bastante motivo para su aprobacion; pero con su licencia debo confessar aqui, que en esta ocasion, el assunto le ayuda tanto, que nadie puede admirar saque buena copia, quando es tan perfecto el original, no solo fuera lastima, sino muy reprehensible el Autor, si escriviera mal tan gloriosos trabajos, tan ardiente zelo, tan invencible constancia, como han logrado aquellos Jesuitas en la conversion de los Gentiles: todo ha sido contradicciones del Infierno; y todo ha sido guerra à brazo partido contra el Demonio, y el Mundo, hasta conseguir la Victoria. Veese en esta Historia, que en aquel Nuevo Mundo se representò la vision de Juan en su Apocalypsi, quando viò aquella gran batalla en el Cielo. La victoria se consiguiò feliz à costa de fortaleza, constancia, valor, y firmeza; era pelea contra el Demonio, en figura de Dragon: no es mucho que costàra tanto: Nuestros Padres de la Provincia del Nuevo Reyno han tenido, que batallar contra muchos Dragones en figura de hombres alentados, con el espiritu del Demonio; grande alabanza suya es, que hayan arrojado de su misma tierra, que era su Cielo, por tener alli todo su dominio, al enemigo comun, aunque para esto hayan necessitado de todo su esfuerzo, toda su valentia, y toda su invencible constancia. Ni se me puede arguìr, que aquella batalla en el Cielo la ganaron Angeles, pues todos saben, que Dios hace Angeles à los Espiritus, à quien embia à negocios de su gloria, y à sus Ministros los da armas de fuego, para que peleen sus batallas; y que esta sea guerra por Dios, lo dice el feliz efecto de tantas almas convertidas, y de tanto terreno conquistado en extension de la Fè Catholica. Verificase en las arduissimas Missiones del Orinoco la Profecia de David, quando cantò, que à las generaciones desconocidas se anunciaria Dios, y al pueblo, que habia de nacer, anunciarian los Cielos su justicia: el Evangelio, y Ley de Gracia entienden aqui los Interpretes. Bien ha sido menester constancia semejante à la Angelica, permanencia parecida à la de los Cielos, que para no ceder à la dificultad, y anunciar el Evangelio à gentes, que han nacido tan barbaras, y à pueblo, racional

Apocal. 22. 7.

Psalm. 103. *Qui facit Angelos suos Spiritus, & Ministros suos ignem urentem.*

Psalm. 21. *Annuntiabitur Domino generatio ventura; & annuntiabunt Cœli justitiam ejus populo, qui nascetur, quem fecit Dominus.*

por naturaleza, y que tenia oſuſcada la racionalidad entre la comunicacion con fieras, y ninguna eſpecie de cultivo entre hombres.

Debemos todos los Jeſuitas dàr las gracias à la Santa Provincia del Nuevo Reyno, porque con ſus glorioſas empreſſas, y firme conſtancia, ha logrado tantos triunfos à la Fè, y tanta gloria à la Compañia, operarios incanſables en la Viña del Señor, y dieſtros en jugar todas armas, yà en la quietud de los Colegios, yà en lo arido, y eſcabroſo de los deſiertos, donde, ſi haſta ahora entre innumerables fatigas ha logrado felices frutos, mucho mayores los eſpera en adelante; bien como el Hortelano, en quien el mayor cuidado es el plantìo, y el mayor fruto, quando criados los arboles, con ſolo atender à ſu conſervacion, les ponen ellos miſmos à la viſta ſu conſuelo.

Todo eſto ſe vè dibujado en eſta Hiſtoria, y en las Vidas de los Varones Iluſtres, con que ſe adorna: y en ella, hallando mucha diverſion, y motivos para la edificacion, y el exemplo, no hallo propoſicion, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres: por lo qual juzgo ſe le debe dàr la licencia, que ſolicita. Eſte es mi parecer: *ſalvo, &c.* En el Colegio Imperial de la Compañia de Jeſus de Madrid à 20. de Marzo de 1741.

Antonio Gutierrez de la Sal.


LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joachin de Anchorena, Protonotario Apostolico, Juez in Curia del Tribunal de la Nunciatura de estos Reynos, y Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido: Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *Historia de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jesus, y Vidas de sus Varones Ilustres, compuesto por el Padre Joseph Cassani, de la misma Compañia: Atento, que se ha visto, y reconocido de nuestra orden, y consta no tiene, ni contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 20. de Marzo de 1741.

Lic. Anchorena.

Por su mandado,

Gregorio de Soto.

PROTESTA DEL AUTOR.

SIendo preciso en esta Historia tocar muchos casos, que parece que exceden las naturales, y ordinarias leyes de la naturaleza, y referir acciones, y vidas de muchos sugetos, cuyo olor de suavidad hace respetable su memoria: Debo protestar, como de hecho protesto, que obediente à los Decretos Pontificios, nada de lo que refiero sube à mas alto grado de creencia, que la que alcanza à tener la fè humana, sujetandome en todo à las decissiones de la Silla Apostolica, cuya determinacion no quiero prevenir, y à cuya declaracion siempre estoy, y vivo obedientemente rendido.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg.8.col.1.lin.35.y atropellando,lee atropellando.Pag.19.col.1.li.7.en aquellos,lee aquellos. Pag.29.col.2.lin.5.celebra,lee celebraba. Pag.39.col.2.lin.4.Buſeo, lee Bufeo.Pag.34.col.2. lin.35.ruina, lee mina. Pag.65. col.1.lin.37.Miniſtro, lee Maeſtro. Pag.86.col.2. lin.30. Payana, lee Payarà. Pag.88.col.2.lin.3. :los pedernales, lee pedernales:Pag. 96.col.2. lin. 16. canſancio, añade, ſe logrò. Pag. .276. col. 1. lin. 32. reducines, lee reduciones. Pag. 227. col.2. lin.6. San Bartholomè, lee San Luis. Pag.319.col.2. lin.37. Ariſtocrecio, lee Ariſtocracio. Pag.321. col.2. lin.13.Sinaruto, lee Sinaruco. Pag.372.col.1.lin.31.ſobre en èl, lee ſobre èl. Ibid.col.2.lin.1. ne que, lee de que. Pag.398.col.1.lin.36.43.lee 53. Pag.401.col.1.lin.28.ſaco, lee ſaquèo. Pag.420. col.2.lin.22. pardos, lee parpados. Pag.483. col.2. lin.14.Joſeph, lee Franciſco. Pag.514. col.1. lin.17.año de 1516.lee 1616. Pag.528.col.1.lin.25.usò, lee no usò.

He viſto eſte Libro, intitulado: *Hiſtoria de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jesvs, y Vida de ſus Varones Iluſtres, ſu Autor el Padre Joſeph Caſſani, de la miſma Compañia, y con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid 17. de Marzo de 1741.

Lic. Don Manuel Licardò de Rivera,
Correctòr General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Real, y Supremo Conſejo de Caſtilla, eſte Libro, intitulado: *Hiſtoria de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jesvs, y Vidas de ſus Varones Iluſtres, ſu Autor el Padre Joſeph Caſſani, de la miſma Compañia, à ſeis maravedis cada pliego, deſpachado en el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla, como mas largamente conſta de ſu original, à que me remito.

TABLA

TABLA
DE LOS CAPITULOS, QUE SE CONTIENEN
EN ESTE LIBRO PRIMERO.

¶ 6 les

Cap.

INDICE
DE LAS VIDAS
DE LOS VARONES ILUSTRES, que se escriven en el segundo Libro de esta Historia.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.



Iendo la Hiſtoria un lienzo, en que ſe pintan, para eterna memoria, los ſuceſſos, es en el Hiſtoriador la mayor de las faltas el tirar en el dibuxo alguna linea, que no ſiga muy ajuſtada el perfil de la verdad. Eſta maxima es la primera que debe obſervar exactiſsimamente todo Eſcritor; y por eſtàr bien acreditado de veridico, corre en el mundo con tanta felicidad la Hiſtoria de Mariana: Pero ſi en todo Hiſtoriador es eſta prevencion neceſſaria, en las Hiſtorias Sagradas es ſumamente preciſa. Puedeſe diſsimular al prophano algun deslìz, ò alguna ligereza en el examen de la verdad de algun ſuceſſo; no importa ſu creencia, ni para lo principal de la Hiſtoria, ni hace ecco à dogmas Catholicos, ni à diſpoſiciones Ecleſiaſticas, ni al exemplo, y enſeñanza Chriſtiana: à eſtos principios tan eſſenciales, y tan reſpetables, puede hacer mucho llamamiento qualquiera verdad, que ſe desfiguràra en mi Hiſtoria; por eſſo ha ſido el principal cuidado no apartarſe un punto de los documentos, que ſe me han entregado para eſta formacion, los quales tienen todas las legalizaciones de verdaderos, y legitimos, que puede pretender la mas rigurosa critica. Son los principales la Hiſtoria, que de las dos Provincias del NuevoReyno de Quito eſ-

escriviò el Padre Pedro Mercado. Esta Historia, yà concluìda, se reviò, y examinò muy espacio en la Provincia, y sobre el terreno se acrisolò su verdad, y passó con todas las pruebas que se hicieron exactas de su legitimidad. Por lo que refiere de lo interior de la Provincia, como de esto era testigo de vista, puso con seguridad la pluma en el papel, como tambien en las Vidas de los Varones Ilustres, que ingiriò, aunque en muchos de estos, por prudentemente detenido, se quedò demasiadamente diminuto. No logrò tanto acierto en la Relacion muy sucinta, que hizo de las Missiones, porque en ella se governò por noticias, y el empeño de hablar siempre la verdad, y el miedo de no exponerse tal vez à referir lo menos cierto, le obligò à quedarse muy corto; y fuera gran defecto, que esta Historia saliesse à luz, sin toda la debida expression de las gloriosas Missiones de los Llanos, y el Orinoco. Estas noticias, que le faltaron al Padre Mercado, las escriviò muy distintas, y claras el Padre Juan de Rivero, que apostolicamente estubo en los Llanos, y Orinoco diez y seis años, y en ellos mismos, y en el terreno escriviò la larga Relacion de las Missiones, desde sus principios, hasta el año de 1736. y su verdad, y sinceridad està bien calificada en su virtuosa vida, y venerada memoria.

Solo tiene de inconveniente el preciso silencio de quanto passaba en la Provincia, porque esto, ni lo sabìa, ni se propuso por intento el escrivirlo: con que para dàr completa esta Historia, es necessario juntar las noticias de ambos escritos, y tomar de cada uno las noticias, segun si-

gue

gue el hilo de la Hiſtoria. Eſte trabajo no ha ſido grande, y le ha aligerado mucho el conſuelo de la ſeguridad de las Relaciones. Mayor dificultad he hallado en ſeparar de muchos ſuceſſos, y caſos, las immenſas menudencias, con que los viſten ambos à dos Autores. Toca al buen Hiſtoriador repreſentar qualquier caſo muy al vivo; pero no ha de poner todas aquellas circunſtancias, que el Lector aviſado, y diſcreto ſupone que acompañan al caſo; porqué ſiendo naturales, no debian faltar como conſequencias neceſſarias; ni conviene eſpecificar tanto, que las circunſtancias, que ſon accidentes, ſe conviertan en ſubſtancia. Por eſta razon ha ſalido mas breve eſta Hiſtoria, que el bulto que formaban las dos Relaciones juntas, aun habiendo añadido algunas noticias, que me han venido por cartas particulares de la Provincia, dignas de toda fé.

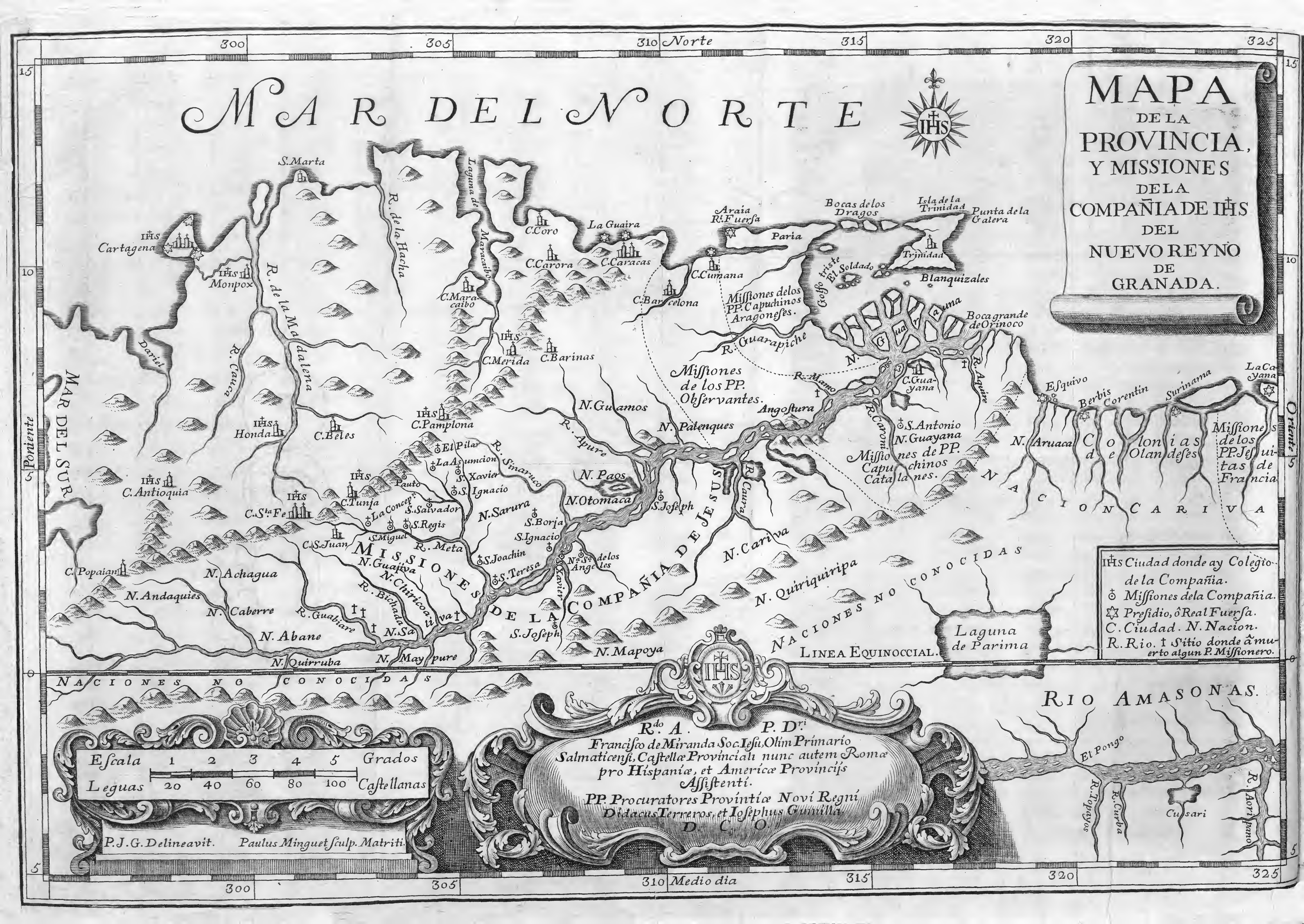
Debo tambien confeſſar, en obſequio de la virtud, y del buen nombre de los primitivos Autores de los referidos documentos, ò Hiſtorias, que en lo tocante à los ſuceſſos de eſtos ultimos años, và mi pluma mucho mas ligera, que lo eſtubo la de las memorias, ù originales; porque tratandoſe de Hiſtoria de eſtos tiempos, y de ſugetos que viven, ni es debido à ſu virtud ſacarles los colores à ſu humildad, ni es conveniente mucha individuacion de ſuceſſos, de que hay tantos teſtigos de viſta, y que cada uno cuenta del ſuceſſo lo que viò; y porque muchos ſolo vieron parte de un caſo, no convienen entre sì en el teſtimonio del todo, y mejor es eſcuſar diferencias, que ſentar la pluma muy eſpacio en el papel. Bien conozco, que algun erudito me querrà arguìr con el exemplo de los Comentarios del Ceſar, que eſcrivia por la noche el ſuceſſo, que habia

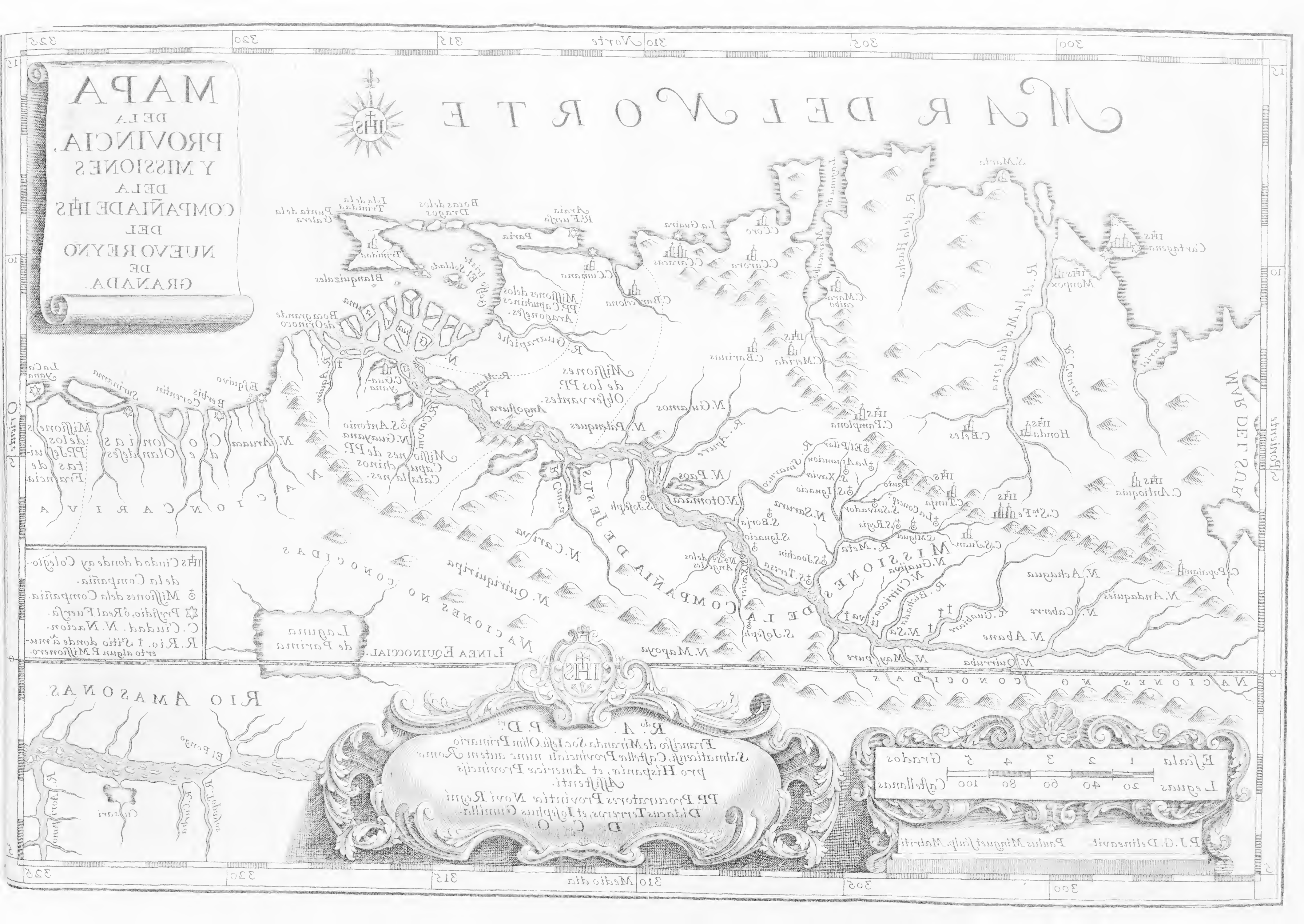
te-

tenido el Exercito de dia: comentarios tan del tiempo presente, que en algunas ocasiones, aun no estaba fenecido el sucesso, quando yà estaba escrito su principio; pero à esta objecion me es muy facil la respuesta, diciendo, que el dia de oy esta Historia, ò Relacion de los sucessos del Cesar, se mira mas como estimable pieza de pura latinidad, que como Historia; y quando sus traslados se leìan en el tiempo del Autor, no sabemos lo que los de aquel tiempo hablarian acerca de la verdad, y puntualidad de lo referido.

Yo, para totàl seguridad de mis noticias, he logrado la fortuna de haberse hallado en esta Corte, al tiempo de querer dàr la Historia à la prensa, dos Padres Procuradores de la Provincia del Nuevo Reyno; y de estos dos, el uno (que es el que ha formado el Mapa) ha assistido veinte años continuos en los desiertos de las Missiones; y el otro se ha ocupado en los principales empleos de la Provincia; y ambos à dos, antes de empezar la Imprenta, me han hecho el gusto de examinar muy despacio mi escrito, y corregir lo que mi ignorancia, ò la distancia podia haber errado en el terreno, en las noticias, ò en su puntualidad. No creo puede llegar à mas el cuidado, ni la diligencia. Ojalà, que ella logre el fin principal de escrivirse, que es la mayor gloria de Dios, que ha sido el objeto de mi trabajo.

HISTO-


MAPA
DE LA
PROVINCIA,
Y MISSIONES
DE LA
COMPAÑIA DE IHS
DEL
NUEVO REYNO
DE
GRANADA.
MAR DEL NORTE
MAR DEL SUR
Norte
Medio dia
Poniente
Oriente
S. Marta
Cartagena
Monpox
R. de la Hacha
Laguna de Maracaibo
C. Maracaibo
C. Coro
La Guaira
C. Carora
C. Caracas
C. Cumana
C. Barcelona
Araia
Rl. Fuersa
Paria
Bocas de los Dragos
Isla de la Trinidad
Punta de la Galera
Trinidad
Golfo triste
El Soldado
Blanquizales
Missiones de los PP. Capuchinos Aragoneses.
R. Guarapiche
Boca grande de Orinoco
C. Guayana
R. Aquire
Missiones de los PP. Observantes.
R. Mamo
Angostura
R. Caroni
S. Antonio
N. Guayana
Missiones de PP. Capuchinos Catalanes.
Esquivo
Berbis
Corentin
Surinama
La Cayana
N. Aruaca
Colonias de Olandeses
Missiones de los PP. Jesuitas de Francia
NACION CARIVA
R. de la Madalena
R. Cauca
Dariel
C. Merida
C. Barinas
C. Pamplona
Honda
C. Beles
N. Guamos
R. Apure
N. Palenques
N. Paos
N. Otomaca
S. Joseph
R. Caura
C. Antioquia
C. Sta Fe
C. Tunja
Pauto
El Pilar
La Asumcion
S. Xavier
S. Ignacio
R. Sinaruco
La Concepn.
S. Salvador
S. Regis
N. Sarura
S. Borja
S. Ignacio
S. Miguel
C. S. Juan
R. Meta
S. Joachin
S. Teresa
Xavier
Nra. Sra. de los Angeles
MISSIONES DE LA COMPAÑIA DE JESUS
N. Cariva
N. Quiriquiripa
NACIONES NO CONOCIDAS
C. Popaian
N. Achagua
N. Guajiva
N. Chiricoa
R. Bichada
N. Andaquies
N. Caberre
R. Guabiare
N. Sativa
N. Abane
S. Joseph
N. Mapoya
N. Quirruba
N. Maypure
Laguna de Parima
LINEA EQUINOCCIAL.
NACIONES NO CONOCIDAS
RIO AMASONAS.
El Pongo
R. Topayos
R. Curba
Cusari
R. Aoripano
IHS Ciudad donde ay Colegio de la Compañia.
Missiones de la Compañia.
Presidio, ô Real Fuersa.
C. Ciudad. N. Nacion.
R. Rio. † Sitio donde ã muerto algun P. Missionero.
Escala 1 2 3 4 5 Grados
Leguas 20 40 60 80 100 Castellanas
P. J. G. Delineavit.
Paulus Minguet Sculp. Matriti.
Rdo. A. P. Dri.
Francisco de Miranda Soc. Iesu, Olim Primario Salmaticensi, Castellæ Provinciali nunc autem Romæ pro Hispaniæ, et Americæ Provincijs Assistenti.
PP. Procuratores Provintiæ Novi Regni Didacus Terreros, et Iosephus Gumilla
D. C. O.
300
305
310
315
320
325
15
10
5
0
5



MAPA
DE LA
PROVINCIA,
Y MISSIONES
DE LA
COMPAÑIA DE IHS
DEL
NUEVO REYNO
DE
GRANADA.
MAR DEL NORTE
MAR DEL SUR
RIO AMASONAS
LINEA EQUINOCCIAL
NACIONES NO CONOCIDAS
NACION CARIVA
MISIONES DE LA COMPAÑIA DE JESUS
Laguna de Parima
IHS Ciudad donde ay Colegio de la Compañia.
Missiones de la Compañia.
Presidio, ó Real Fuerza.
C. Ciudad. N. Nacion.
R. Rio. Sitio donde á muerto algun P. Missionero.
R.do A. P. D.or
Francisco de Miranda Soc. Jesu Olim Primario Salmaticensi, Castellæ Provinciali nunc autem Romæ pro Hispaniæ, et Americæ Provinciis Assistenti.
PP. Procuratores Provinciæ Novi Regni Didacus Terreros, et Josephus Gumilla.
D. C. Q.
Escala 1 2 3 4 5 Grados
Leguas 20 40 60 80 100 Castellanas
P. J. G. Delineavit
Paulus Minguet sculp. Matriti.
Norte
Medio dia
Oriente
Poniente



HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL NUEVO REYNO DE GRANADA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, EN LA AMERICA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

BREVE NOTICIA DE EL DESCUBRIMIENTO de estas Tierras, su Conquista, situacion, y estado, antes de entrar en èl la Compañia.



EL PRIMER descubrimiento de estas tierras, y el hallazgo de este fertilissimo Reyno, le debemos à Gonzalo Ximenez de Quesada, que por los años de 1535. haviendo salido de Santa Marta en demanda de nuevos descubrimientos, à costa de insoportables trabajos, por inciertos caminos, à no conocidos terminos, parò en las Sierras, cuyo Señor era un sobervio Cacique, llamado Bogotà. La so-

berania de este tenia por fundamento la sobervia, y por firmeza la tyrania, que se radicaba, ò fortalecia en abundante riqueza. Este Cacique (nombre que oy dura, y daban los Indios à sus Señores, sus Capitanes, ò sus Soberanos) diò con su resistencia el nombre de Bogotà à la Ciudad, que luego se formò con el nombre de Santa Fè, pues eregidas, y formadas otras nuevas Poblaciones con el mismo nombre de Santa Fè, para distinguirla de todas, se especificò esta con el sobrenombre de Santa Fè de Bogotà, yà sea por estàr tán cerca de las Sierras, que eran el dominio del Cacique (à quien quitò la vida un Español, sin conocerle) yà sea por eternizar su nombre, perpetuando el triunfo, que se consiguiò en vencer la resistencia de este tyrano, que franqueò el passo al fertilissimo llano, en que se fundò la Ciudad.

No debo yo negar, que à este descubrimiento concurrieron tambien Nicolàs Federnàn, y Sebastian de Belalcazar, Adelantados, que por distintos caminos llegaron poco despues al mismo termino; pero en estas ocasiones suele el primero llevar el nombre, yà que no consiga todo el usufructo: la tierra se reconociò en aquella llanura muy fertil: en los Rios abundante la pesca: en los bosques copiosa la cria de Venados: el maìz, unica semilla, que conocian los Indios, sobre ser de excelente calidad, se daba en copioso fruto: el temple era en sumo grado apacible, casi debaxo de la Equinocial, pues està solo à quatro grados de altura: no permite la cercanìa del Sol, que dominen con rigor los frios, y el ayre fresco de Levante, continuo en la Zona Torrida, templa el ardor, que se temiò antiguamente en este clima, y una Sierra nevada, que tiene en sus cercanìas, le sirve de enfriar tanto los ardores que la hace declinar à fria, aunque sin destemplarla. El mismo variar ocho veces las estaciones al año con dos Primaveras, dos Veranos, dos Otoños, y dos Inviernos, es causa de que todas sean templadas con corta diferencia de unas à otras. Todas estas conveniencias brindaban à la nueva poblacion; pero mas que todas llenò el deseo la esperanza, que se havia de saciar el apetito de las riquezas, que en aquellos tiempos era el unico fin en semejantes descubrimientos.

Esta confianza, en estos territorios, passaba à los terminos de certidumbre, porque apoderados del Palacio del difunto Bogotà, hallaron en èl cantidad considerable de plata, mayor de oro, y excessivo numero de esme-

esmeraldas: este, si no tesoro, copioso botin, anunciaba certidumbre de ser aquella tierra feràz en estos riquissimos frutos; pero se confirmò mas la seguridad de su hallazgo con haver logrado victoria, y hecho huir à otro Cacique, llamado Duitama, en cuyo Palacio, y en cuyas tierras huvo de hallazgo gran cantidad de oro, y mucho numero de esmeraldas. Los Indios, que veìan la demasiada codicia de los Castellanos, fingian tesoros algo distantes, para librarse de los que miraban enemigos presentes; y en unos sitios de la Sierra ponian en la fantasìa un Palacio todo de oro, con el techo de plata, y en otras partes unos Palacios de plata con las techumbres de oro: esto no lo miraba como cierto la razon; pero aun contra la razon lo queria fingir seguro la codicia; y mas à vista de la utilissima novedad de haver registrado, reconocido, y experimentado ciertas las minas de esmeraldas, cuyo induvitable tesoro nunca, hasta entonces, descubierto en el Nuevo Mundo, hacian interessada la nueva poblacion.

Esta, como queda dicho, tomò el nombre de Santa Fè de Bogotà, y al descubrimiento le diò Gonzalo Ximenez de Quesada el titulo de Nuevo Reyno de Granada: era èl natural de la Ciudad de Granada en España, y logrò el cariño à su Patria, con alguna analogìa, ò similitud, que se hallaba en los dos sitios, benigno temple algo mas frio, que caliente, hermosas, y feraces vegas, que allà llaman sabanas de Bogotà, una Sierra nevada, que se registra desde Santa Fè, y Rio inmediato al elegido sitio para la fundacion. Todos estos fueron motivos, por univocos, bastantemente aparentes para el nombre, que dura el dia de oy, y durarà, perpetuando el nombre de la Patria del primer Conquistador.

No es mi assunto aqui resumir, ni trasladar la Historia Politica de esta Conquista, ò descubrimiento. Este trabajo, y este cuidado le dexo de muy buena gana à las Decadas de Antonio de Herrera, y Historias, ò resumenes de otros; pero no puedo enteramente abandonar la relacion de todas las noticias; porque siendo qualquiera Historia pintura, que expressa al vivo los sucessos, mal podrè dibujar, ni perfilar los acaecimientos, sin tener en el quadro, y en el papel señalado, à lo menos, el terreno, para no exceder de sus limites, y no pintar monstruos en vez de gigantes, ni obscurecer Heroes en religion, y zelo, por no tener presente el terreno, que fuè el teatro de sus heroycidades; por lo

que

que brevissimamente digo, que antes del año de 1537. en que se descubriò, y empezò à fundar la Ciudad de Santa Fè de Bogotà, estaban fundadas las poblaciones de Santa Marta, y de Cartagena, cada una en distinto lado de la nueva poblacion; y al tiempo mismo de esta Colonia se formò la Ciudad de Tunja, y despues el año de 1572. la Palma, y el de 1595. Tocayma, y luego Pamplona, Merida, Mariquita, los Reyes, y otras, que quien gustare podrà leer en la Descripcion de las Indias Occidentales, que despues de sus Decadas puso el mismo celebrado Author Antonio de Herrera; y mas en breve, y con mas visible claridad se registra en el Mapa, que à fin de aclarar la relacion de lo que hemos de decir, està puesto al principio de esta Historia.

Creciò tanto esta Colonia, y se aumentò tanto el concurso de Españoles en el nuevo distrito, y se sujetaron tantos Indios, que por el año de 1547. para el buen govierno, y adelantamiento de la Provincia se fundò, y erigiò Chancilleria, cuyo distrito fuè, y es el dia de oy toda la Provincia del Nuevo Reyno, los Goviernos de Santa Marta, Cartagena, y Popayàn, y las Provincias del Dorado, ò Nueva Estremadura. De suerte, que puede tener la gloria este nuevo Reyno, que desde sus principios fuè tanto, que se governò por sì mismo, con Tribunal Superior, sin tener que aguardar, ò depender para sus resoluciones, de las que se podian decretar en sitios distantes, y por Jueces, que no estaban sobre el terreno. Ni les faltò à aquellos Españoles, y à los Indios Neophitos Pastor proprio, fundando à este fin, como se fundò en el año de 1564. Iglesia Metropolitana, cuyo primer Arzobispo fuè el Ilustrissimo D. Fray Juan Barrios y Toledo, y cuyos Sufraganeos fueron desde entonces Santa Marta, Popayàn, y Cartagena.

En el intermedio de treinta años no faltò en el nuevo descubrimiento el efecto de la clemente Providencia Divina, dando à aquellas almas, redimidas con la preciosa Sangre de Christo, quien les anunciasse el Evangelio, y les sacasse de aquel chaos de tinieblas, en cuya espesura les tenia enteramente sumergidos su desgracia. Los Catholicos Monarchas Españoles, en todas las Cedulas Reales, que à favor de las nuevas Conquistas expedian, no solo aconsejaban, y exhortaban à la conversion de los Indios à nuestra Santa Fè, sino que la mandaban, y ponian por expressa condicion, para la verificacion

de

de ſus mercedes. A eſte fin ſe idearon los Encomenderos, y Encomiendas de Indios, que ſe concedieron à varios; y aun el dia de oy ſe conceden con la expreſſa condicion de la reduccion de los Indios à nueſtra Santa Fè; pero entonces la dificultad conſiſtia en la eſcaſèz de los Miniſtros. Los Adelantados ſe arrojaban à bogar Mares deſconocidos, y à penetrar caſi temerariamente boſques con termino incierto, y con peligro evidente, y ſeguro: eſto lo animaba la eſperanza, y lo ſufria con baſtante paciencia la codicia; pero en la conquiſta eſpiritual era ſolo el intereſſado el zelo, y era meneſter mucho fuego para paſſar por tanta agua, y padecer luego tantos trabajos, como eran preciſos para qualquier bautiſmo; la ignorancia total de la lengua; la poca fidelidad en pocos Interpretes; la ninguna conſtancia en los voltarios genios de los Indios; la temeroſa ſeguridad entre traydores; el horror, que aquellos naturales cobraron à los Eſpañoles, à quienes por entonces ſolo les ſujetaba el miedo, eran ciertamente poco uſufructo de la Capellania para con los Clerigos Seculares, y baſtante remora para el zelo de los Religioſos. No por eſto faltaron enteramente à ſu obligacion ni unos, ni otros, ni faltò animo à todos, para deſamparar la Conquiſta: nos conſta, que ademàs de algunos Ecleſiaſticos Seculares, aunque tan pocos, que no ſe nombran, ni ſe ſabe quienes, ni quantos fueron, concurrieron à la extenſion de la ley, y conquiſta de las almas de aquella deſdichada multitud de dormidos en las tinieblas, ò en la ſombra de la muerte, los Religioſiſsimos Padres de las Sagradas Religiones de Predicadores del Glorioſiſsimo Santo Domingo de Guzmàn, y Menores del Seraphico Franciſco, eſtos zeloſos Hijos de los Patriarchas, tan hermanos entre sì, fueron en el deſcubrimiento del Occidente Apoſtoles, y ſus utiles trabajos, y ſus penalidades nos los eſcriven ſus Chronicas, y ſus particulares Hiſtorias. Cierta coſa es, que por mucho que digan, fuè mas lo que padecieron; sì bien invencibles Campeones no deſiſtieron de la empreſſa, y hallo en la Ciudad de Santa Fè fundados Conventos de las dos Sagradas Familias muy deſde el principio de ſu poblacion.

Yo aqui intento eſcrivir la Hiſtoria de las Miſsiones, fruto eſpiritual, y extenſion de la Chriſtiandad, que ha obrado en el nuevo Reyno mi Sagrada Religion: no es mi aſſunto Hiſtoria General; pero tampoco me debo ceñir tanto al eſtrecho

de mis terminos, que no publique glorias, que obtuvieron otros, y mas quando entre Religiones, unidas todas à la mayor gloria de Dios, nunca ſe puede decir, que las glorias de las unas ſon eſtrañas à las alabanzas de otras. Confeſſarè yo de muy buena gana, y darè à eſtas dos Sagradas Religiones la gloria que ſe merecieron ſus Hijos de ſer los primeros, que vigilantes Operarios acudieron à la labor de la Viña. Eſto podia no ſer mucho, porque ſolo prueba la mayor, y conſiderable antiguedad de Religiones; pero bien conſiderado, ſegun todas las circunſtancias, no ſe queda eſta glorioſa fundacion en los terminos de mas antigua, ſino que ſe eſtiende à la mayor exageracion de zeloſa. Embarcabanſe entonces eſtos Apoſtolicos Religioſos à rumbo incierto, y ſin termino ſeguro emprendian viages, donde nada havia fixo, ſino el peligro de la vida; y para explicarme con mas viveza, me pongo en Santa Fè al tiempo de ſu fundacion, y conſidero, que al miſmo tiempo de buſcar cubierto, ò ſin poderle diſponer, ſin mas caſa, ni hogar, que la campaña, tratando, ò viendo à hombres nuevos, con calidades de fieras, ò con viſos de irracionales, ſe empezaba à ſembrar el grano del Evangelio, y aqui ſe verificaba en obra toda la Parabola del Evangelio: caìa la palabra de Dios en corazones duros, mas que piedras, que ſin humor de devocion, ni prevencion de crianza, ſecaban el fruto: caìa entre eſpinas, y entre maleza, que ſu inculta ruſticidad le ſufocaba: caìa en el camino, y aqui aves de rapiña le aniquilaban; y los miſmos que debian cubrirle, y cultivarle, le deſtruìan. Cauſa lagrimas leer las Hiſtorias, y Relaciones de aquellos tiempos: los Eſpañoles ſe dexaron poſſeer tanto de la codicia, que por lograr uſufructo de eſta, no reparaban en hacer eſclavos à los que debian pretender vaſſallos; y irritaban los animos, que debian amanſar, para que recibieſſen el yugo, y aun para que manſos, y amigos les deſcubrieſſen los teſoros: con que ellos miſmos deſtruìan lo que debian, y pretendian edificar. La ignorancia de la lengua, y el no poder explicarſe, ni entender, era un impedimento de dificiliſsimo remedio: ſer tanta la mies, y tan pocos los Operarios, rendia: no tener conſuelo la eſperanza de prontos ſocorros, deſanimaba; y en aquellos tiempos, deſconocidos los rumbos, y no pueſto en trafico el comercio, era, ò caſual, ò aventurero el aumento de Operarios; y no obſtante todos eſtos im-

impedimentos, ò casi impossibilidades, celebramos la constancia de aquellos invencibles Heroes de las dos Sagradas Familias, que lograron, no solo la conversion de muchos, sino formar Conventos, que fuessen castillos de la Fè, de donde en continuas salidas conquistassen, y conquisten à la Religion terreno, y vassallos.

Mi Sagrada Religion de la Compañia de Jesus (cuyas gloriosas Missiones, y espirituales conquistas son el assunto de esta Historia) nacia, ò estaba en sus primeras mantillas al tiempo del descubrimiento de este nuevo Reyno de Granada; pues la confirmacion de la Religion fuè el año de 1540. con que ni pudo acudir à su primer principio, porque no havia nacido, ni pudo llegar en aquel tiempo, porque era debido se criasse antes, y cobrasse con la edad fuerzas, para entregarse al trabajo: no es culpa el nacer tarde, la culpa podia estàr en no trabajar bien despues de haver salido al mundo. Este terreno de Infieles es la Viña del Señor: dexamos los de la Compañia, con gran gusto, y edificacion, la gloria, à que se adelantaron los primeros de haver acudido à la hora de prima: llegamos por mas mozos, ò por haver nacido mas tarde, à la hora de nona. En negocios de la gloria de Dios no deben tener lugar, ni los zelos, ni las competencias: quando yà sabemos, que en la Parabola declarò el Señor de la Viña igual la paga, y el premio: la emulacion debe ser santa de adelantarse cada Religion à los exemplos de las otras. Las Chronicas de San Francisco celebran sus empressas gloriosas en esta Mission: el P. M. Fr. Alonso Zamora dexò eternizado en un tomo de à folio el continuo zelo de la Religion Dominicana: à mi me toca descrivir los cuidados, los afanes, el zelo con que mi Sagrada Religion ha cultivado el terreno, que por suerte le tocò en su Apostolado. O! concedame el Cielo eficacia, y claridad para decir, y lùz para explicarme à medida del zelo con que à mayor gloria de Dios emprendo mi trabajo.

CAPITULO II.

ENTRADA DE LOS Jesuitas en Santa Fè; y caso raro con que Dios acreditò la doctrina de la Fè.

SEsenta y un años havian passado desde el descubrimiento del nuevo Reyno, hasta el de 1598. en que entrò la Compañia à pisar su suelo, y à cultivar su Viña. Aquel Heroe primero, Grande de España por

por ſu nacimiento, y deſpues Grande en el Mundo, y en el Cielo por ſu virtud, y ſantidad San Franciſco de Borja, tercer General de la Compañia. Entre las glorias de ſu govierno tuvo la de poblar las incultas Sierras de la nueva deſcubierta America de zeloſos Operarios, Hijos, y Subditos, que con ſus ſudores regaſſen aquellos ſequiſsimos boſques, y ſembrando el grano del Evangelio, le humedecieſſen con el riego de ſu doctrina, para producir copioſo fruto en la converſion de los Infieles. Havian yà en tiempo de San Borja introducidoſe nueſtros Miſsioneros en Mexico, y con el ardor que les abraſaba ſu zelo, y con el calor que les comunicaba el Santo Borja, aſsi en las cartas de ſu nominacion, como en los conſejos de ſus exhortaciones, eran en el nuevo Mundo los Jeſuitas nubes llenas de agua, que regaban la tierra con ſu doctrina: rayos, que abraſaban con fuego: relampagos, que iluſtraban con ſu luz; y Apoſtoles, que enſeñaban la Ley à coſta de los mayores peligros, y atropellando, mas que montañas, rieſgos; y mas que dificultades, peligros. Ni nueſtros mayores enemigos nos niegan la gloria de conocer por Heroes à aquellos nueſtros primeros Padres: no hacemos poco en conſervar el credito, que nos ganaron. Al tiempo que en Mexico eran los primeros Jeſuitas edificacion de los Eſpañoles en la reduccion de los Indios, fuè electo Arzobiſpo de Santa Fè el Iluſtriſsimo ſeñor Don Bartholomè Lobo Guerrero, y admitiendo el cargo, entonces de mas trabajo, que uſufructo, ſe declarò, que no iria à ſu Dioceſi, ſi no llevaba conſigo algunos Miſsioneros Jeſuitas. En Mexico viviamos con total ſatisfaccion de los dos Cabildos, con general aplauſo de elegidos por Dios para Miſsioneros, y voz comun de que llenabamos nueſtro miniſterio. En Santa Fè yà havian entrado, y probado bien los Padres Franciſco de Victoria, y Alonſo Linero; pero ſin aſsiento, ni hogar. Eſta primera entrada ſolo pudo ſervir de deſcubrir el terreno, y reconocer la neceſsidad, dos Jeſuitas ſolos en un inmenſo eſpacio, dos Miniſtros ſolos para multitud de almas, dos Religioſos, ſin arrimo, ſueltos, ò deſamparados, pudieron ſatisfacer ſu zelo; pero no conſiguieron hacer patente el fruto; no obſtante dexaron ſu nombre eternizado, ò à lo menos muy preſente en la memoria de los Eſpañoles, y en la neceſsidad de los Infieles. Eſto lo ſabia por relacion, y de oìdas el Obiſpo Don Bartholo-

lomè, y de experiencia, y vista propria sabia el porte, y el zelo con que obraban los Jesuitas en Mexico, y no queria empuñar el Baculo, sin llevar Coadjutores. El Superior tenia poca gente para formar destacamentos: todos los que havia eran menester en cada parte; con que todos faltaban en todas; y quando para su encomendado territorio no tenia gente, mal podia socorrer à Paìses estraños, ò à lo menos distantes.

Pero como el zelo de la gloria de Dios no tiene limites: ò es corto, si se puede medir con terminos: condescendiò el Superior al gusto del Prelado, y le diò por Missioneros de Santa Fè à los Padres Alonso de Medrano, y Francisco de Figueroa: este era recien llegado à America, no tenia Provincia; ò suerte señalada à quien hiciesse falta; y para un Noviciado fervoroso gran Maestro, tenia en el P. Alonso de Medrano: era este natural de Marchena en Andalucìa, hijo de Padres Granadinos: entrò en la Compañia en Salamanca, fuè Novicio de aquel gran Padre Espiritual, y santissimo Varon Padre Balthasar Alvarez: siguiò sus estudios, à fin de hacerse digno Ministro del Evangelio; y luego que recibiò los Sagrados Ordenes, passó à Mexico, donde por diez años continuos fuè aplaudido, è inconfusible Operario de la Viña del Señor. Sabìa la lengua Tagala, que havia aprendido con facilidad; y se juzgò podria aprender la de los Indios del nuevo Reyno, y con la practica de diez años entablar con methodo, y orden la conversion de aquellos Naturales, que tanto necessitaban de socorro.

El señor Arzobispo, que actualmente era Inquisidor en Mexico (donde havia executado el primer auto de Fè) conocia à los dos, y esperando mucho de las buenas muestras, que havia dado el Padre Figueroa, quedò muy contento con la certidumbre de la experimentada conducta del Padre Medrano. Partieron juntos para Santa Fè en el año de 1598. y en el mismo tiempo tomaron possession el señor Arzobispo de su Silla, y los Padres de su oficio. Aqui se huviera experimentado la gran falta, que à estos Missioneros hace la lengua, sino huviera tanta maleza, que arrancar entre los que los entendian. Los Españoles, embebidos en su interès, y corrompidos en la comunicacion de los Indios, vivian Christianos, sin christiandad: el apetito sensual les cegaba con la facilidad del vicio, tan comun à las Indias, que se les entregaban libres, pensando libertarse de su esclavitud.

Aquellas eſpecies, que quedaban de los ſueños, en que ſe fingia un teſoro en cada riſco, y muchas minas en cada montaña, les hacia olvidar las mayores, y primeras obligaciones, y no manifeſtando los Indios de buena voluntad, ni teſoros, ni minas, enfurecida la codicia, ſe valia de tormentos, como ſi fuera delito de leſa Mageſtad, ſer ricos, ò ſaber quien lo era; ò ſi no, dando tiempo à que obraſſe la razon, fuera en ellos razon de eſclavitud el no obſervar ſeguridad, y firmeza en ſus palabras. Aqui ſe experimentaba una mutua cauſalidad: la codicia en los Eſpañoles hacia eſclavos à los Indios; y los Indios, irritados con ſu eſclavitud, no ſaciaban la codicia de los Eſpañoles: con que unos, y otros vivian ciegos, ò en violentos apetitos, ò en ſu proterva perfidia, y todos encenagados en vicios. Corto ſocorro era para tanto mal la fuerza, ò la eficacia, que podian tener dos ſugetos ſolos; pero no ſiendo poſsible aliſtar mas por la eſcaſéz, ſe huvo de contentar Don Bartholomè Guerrero con los dos, à quienes llevaba por Coadjutores, y como pie para introducir en Santa Fè à la Compañia. Añadia conſuelo à ſu eſperanza ſer el uno el Padre Alonſo Medrano: ſabìa muy bien, y era teſtigo de viſta del gran zelo con que havia empleado diez años todas ſus fuerzas, y ſu ſalud en las Miſsiones de Mexico: era notorio el fruto que havia conſeguido, y nadie le podia negar, que en eſta facultad le havia hecho Maeſtro la experiencia; y como en todas ocaſiones la buena fama, y el buen nombre concilia reſpeto, y eſte obliga à la atencion, y aun muchas veces al miedo, eſperò, que ſus exhortaciones, y ſus conſejos tuvieſſen utilidad fructuoſa entre los Eſpañoles, ovejas ſuyas, y de rebaño formado, al tiempo que para ſer Paſtor de Indios, neceſſitaba de hacer el rebaño, de los que no vivian en ninguno.

Empezaron al punto los Padres ſu trabajo; y para no dilatar la labor, uſando de la lengua que ſabìan, predicaban, confeſſaban, y exhortaban à los Eſpañoles: no podian mas, porque para rozar el inculto terreno de los Indios, les faltaba en la lengua el preciſo inſtrumento para ſu cultivo. No vivian ocioſos, ni era infructuoſa ſu eſtancia; pero como el zelo de la gloria de Dios tiene tambien ſus ingenios, y ſe vale de induſtrias, tratando con los Eſpañoles obſervaron, que los Indios de paz, y à quienes, ò el miedo, ò la utilidad, ò la neceſsidad traìa à la Ciudad, al trafico, ò al ſervicio de los

Eſ-

Españoles, entendian moderadamente nuestra lengua; y los Españoles, para darse à entender usaban yà de muchas voces Indias, que les havia introducido la comunicacion: empezaron los Padres à comunicar, como podian, con los Indios, y à destruir su idioma proprio, corrompiendole con muchas de aquellas palabras, que yà usaban los Españoles, y eran proprias del dialecto Indio. No los oyeron mal los Naturales, y con este principio se atrevieron à predicar en publico à los Indios, que venian à la Ciudad, no sin algun fruto, que aumentò Dios con caso tan prodigioso, que no me atreviera yo à escrivirle, si no le hallàra impresso por el Padre Alonso de Andrade en la Vida, que escriviò del Padre Medrano, y saber que es tan constante la tradicion en la Ciudad, y en nuestro Colegio de Santa Fè, que està presente à los ojos, en repetidas pinturas, que representan el sucesso.

Este fuè portentoso, pues como estuviesse un dia el Padre Medrano predicando en puesto publico à los Indios, y explicandoles los Mysterios de nuestra Santa Fè, uno de ellos levantò la voz, y dixo: *Buena doctrina es la que explicas; pero si quieres que la creamos, dinosla desde una hoguera, ò desde un fuego, que encenderèmos à este fin: y si tu, hablando de estas cosas, no te quemares, entonces si que no tendremos escusa de no creerte.* A esta voz, la levantaron todos los Indios; y viendo el Padre, que el no admitir era desacreditar su doctrina, y acordandose, que al plantearse la Iglesia de Dios, su Mageстad la criaba con milagros, ilustrado de Dios, y con vivissimo, y casi no libre movimiento interior, sin el qual fuera atentado la resolucion: respondiò con libertad: *Vivo yo tan seguro de la certidumbre de mi doctrina, que no dudarè entrar en el fuego en testimonio de esta verdad*; y como los Indios, sin dàr mas tiempo à la reflexion, encendiessen una hoguera, y executassen por la palabra al Padre, intrepidamente santo se arrojò al fuego, y hizo pulpito de las brasas, que respetuosas à la verdad, que predicaba, no le ofendieron: durò el Sermon largo tiempo, con admiracion de los Indios, que ciertamente havian menester en su rusticidad la doctrina de bulto, para creer la Fè à ciegas. Saliò el Padre, despues de mucho rato del fuego, y aquella ignorante simplicidad India le tocaba los vestidos, y el cuerpo; y viendole sano, frio, y sin señal del fuego, sentian mucho haver pedido la prueba, pues se hallaban convencidos con la experiencia;

y yà se dexa conocer, que este milagro produxo copioso fruto en conversiones, siendo este ardor, por elado, mucha luz con que se ilustraron aquellos ciegos.

Pero quando se esperaba una gran cosecha, maleò el tiempo, y las circunstancias la sazon, porque atendiendo al bien comun de la conversion de toda la America; y deseando el Padre Claudio Aquaviva, que yà en este tiempo era General de la Religion, dàr providencia à toda la recien nacida Compañia de las Indias, dividiendo Provincias, y ordenando territorios, y Colegios, con la noticia que tenia de lo practico que era el Padre Alonso Medrano, y su gran fruto, y experimentado zelo, le embiò à llamar, para que à boca le informasse de todo lo que era necessario para direccion de la prudencia, y muy dificil de lograrse por dificiles, y tardas cartas, y atendiendo al universal bien, aunque faltaba en el Padre Medrano mucha alma à las Missiones, con su viage la podia dàr à toda la America en la buena disposicion, y division de terrenos, y de Provincias, con que se facilitaba el govierno, y se podian adelantar las fundaciones. El Superior de la Compañia en Mexico suavizò quanto pudo el natural sentimiento, que havia de causar en Santa Fè la precisa obediencia del Padre Medrano, substituyendo otros sugetos, que conservassen aquel ardor, y aquel fuego, que havian encendido los dos Padres, y havia lucido en la hoguera, y si podian, adelantassen el cultivo; y el señor Obispo se contentò con el trueque, por la esperanza, de que oyendo en la Corte de Valladolid, y en la de Roma el informe de un sugeto tan habil, se podian facilitar mucho las fundaciones, y que se perpetuaria en Colegio aquella pequeña Residencia; que entonces mantenia à sus expensas su deseo de propagar el Evangelio.

CAPITULO III.

FUNDACION DEL COLEGIO de Santa Fè, y Colegio de San Bartholomè.

SAcò Dios de los peligros del Mar, y saliò à salvamento en España el Padre Alonso Medrano en el año de 1602. y como nube llena de agua, para regar, y fecundar la tierra, cuyo sossiego es el volar, y cuyo descanso es no conocer el sossiego, dando cuenta por cartas à N. M. R. P. General de su llegada, y de lo que iba obrando, se encaminò à Valladolid, Corte entonces de los Reyes Catholicos: aqui informò à sus Mages-

gestades, y sus Ministros, asi del estado Politico de aquel nuevo Mundo, de sus Poblaciones, y de su vasta extension, que cada dia se descubria; como tambien con singularidad del estado de la Christiandad, y conversion de los Indios, la necessidad de Obreros, lo copioso de la mies, los descubrimientos que se hacian, y el gran trabajo, y fatiga de los Religiosissimos Hijos de Santo Domingo, y San Francisco, de quienes traìa Poderes. Presentò en el Consejo de Indias las cartas credenciales, con que le armaron el señor Obispo, el Presidente, y la Chancilleria, pidiendo todos la Compañia. Estas cartas fueran para mi muy preciosa alhaja, si la modestia no me obligàra à no escrivir con mi mano, que es interessada, su traslado; pero no puedo tampoco dexarlo todo; y asi digo, que à las diligencias, è informes del Padre Medrano, y de su Compañero el Padre Figueroa, que vino à España en su buena compañia: para assegurar la comission expidiò la Magestad del señor Don Phelipe Tercero la siguiente Cedula; de cuyas clausulas se infiere lo que referirian las citadas cartas. Dice asi la Cedula:

EL REY. „Por quanto „por cartas, que me han escrito el Presidente, y Oidores de mi Audiencia del nuevo Reyno de Granada, y el Arzobispo, y Cabildo Eclesiastico, y Seglares de la Ciudad de Santa Fè, Tunja, y Pamplona, que se han visto en mi Consejo Real de las Indias, se ha entendido lo mucho que importa para bien de aquel Reyno, que los Religiosos de la Compañia de Jesus funden en èl, para que con su buena doctrina ayuden à la conversion, y enseñanza de los Indios; y la juventud se ocupe en exercicios virtuosos, y necessarios para su buena crianza, por haver mucha gente moza, y Clerigos criollos, que tienen necessidad de estudio, y doctrina; y que Alonso de Medrano, y Francisco de Figueroa, de la Compañia de Jesus, vienen à estos Reynos, y tienen Casa en la dicha Ciudad de Santa Fè, à darme cuenta de ello, y à llevar mas Religiosos; y Fernando de Espinosa, como Procurador General de la dicha Compañia, me ha representado, que el General de ella, por constarle de lo sobredicho, ha dado licencia à los dichos Religiosos, para que lleven ocho para la dicha fundacion; suplicandome le mandasse dàr licencia para ello; y haviendome consultado, acatando lo

 „su-

,, susodicho, lo he tenido por ,, bien: Y por la presente doy ,, licencia à los Religiosos de ,, dicha Compañia de Jesus, pa- ,, ra que puedan fundar en el ,, dicho nuevo Reyno de Gra- ,, nada, sin embargo de qual- ,, quiera orden, que haya en ,, contrario. Y mando al Pre- ,, sidente, y Oìdores de la di- ,, cha mi Audiencia, y al Ar- ,, zobispo de dicho Reyno, y ,, otras Justicias, y Jueces Ecle- ,, siasticos, y Seglares, que no ,, lo impidan, que assi es mi ,, voluntad. Fecha en Vallado- ,, lid à 30. de Diciembre de ,, 1602. YO EL REY. Por ,, mandado del Rey nuestro Se- ,, ñor. Juan de Ibarra.

Esta Cedula despachò des-de España el Padre Alonso Medrano, que no quiso diferir à su viage, ni la noticia deseada de todos, ni el efecto de la fundacion, que miraba mas que possible, segura; y assi, passando à Roma, obtuvo, entre otras providencias, que N. M. R. P. Claudio mandasse esta fundacion, y que para ella señalasse por Rector al P. Martin de Funes, dando orden al Superior de Mexico, para què le embiasse acompañado de otros sugetos de aquel Reyno. Obedeciò el Superior, y dando la Patente al Padre Funes, le diò por subditos al Padre Bartholomè de Roxas, y al Padre Juan Bautista Coluchini, y P. Joseph Dadey, mandando, que estuviessen à su obediencia los Padres, que vivian en la Residencia de Santa Fè. Poco despues siguiò à los dichos el Padre Diego de Torres: de todos es muy debido hacer honorifica mencion, por sus fructuosissimas fatigas. Passaron el Mar, y passaron trabajos, y peligros de mar, y tierra, hasta que Dios los consolò con el arribo al termino en el año de 1604. sì bien aqui no es facil de resolver, si fuè mayor el consuelo de los Padres en verse yà en la viña inculta, que les combidaba al trabajo, ò el gozo del señor Arzobispo, y Audiencia, que veìan logrado su deseo. Publicòse la Real Cedula, admitiòse, y se mandò dàr el debido cumplimiento por la Audiencia, y muchas gracias por el señor Arzobispo, y su Cabildo; y al punto se erigiò un Colegio mental, ò ideado, pues de Colegio solo tenia Rector, y subditos, sin fabrica, sin Iglesia, sin rentas, y sin hogar; toda su riqueza era la pobreza suma, y el sér del Colegio era no tener nada. Pero à todo proveyò Dios con el cariño, y buen deseo del señor Arzobispo, y del señor Governador Don Juan de Borja, nieto de San Francisco. El señor Arzobispo comprò, luego que pudo, sitio muy à proposito, y es el que ahora tie-

tiene el Colegio, prometiò, y cumpliò ayudar à la fabrica, y señalò para la manutencion quinientos pesos al año. Don Juan de Borja, como tenia sangre, que le hervia en las venas, y clamaba por favor à la Compañia, diò prontos quinientos doblones para la fabrica, y alargò para siempre una pension annua sobre la Encomienda de Guarabita, que era suya. Otros particulares, y singularmente los Ministros de la Audiencia, concurrieron con limosnas, con cuyo caudal se mudò casa, y de la Residencia donde vivian los Padres, que antecedentemente estaban en la Ciudad, se passaron à la nueva, compuesta algo: de un quarto baxo se hizo Iglesia, de otros Aulas, y en lo alto vivian los Jesuitas muy mal alojados, porquè toda esta composicion se ideò en muy estrecho sitio, para dexar lugar à la fabrica del verdadero Colegio, de que desde luego se diò principio à abrir los cimientos.

En este Colegio interino se empezaron los ministerios; y sì bien en lo material tenia poca forma, en lo substancial se formalizò un gran Colegio con toda la division, y distincion de Cathedras de enseñanza de la juventud, y demàs ministerios, que pudiera tener en la pulidèz de Europa. Hasta entonces solo havia logrado Santa Fè algun voluntario Preceptor, que mal enseñado, instruìa poco en lengua Latina à sus discipulos; pero al fin los Españoles miraban esto como fortuna, porque à lo menos se lograba tener ocupados à los niños; sì bien à poco mas se estendia el fruto. En el nuevo Colegio se abriò Cathedra muy formal de Gramatica, donde, como en Europa, se enseñaba todo con arte, con methodo, y atendiendo con singularidad al principal assunto de la Compañia, y en aquel Reyno por entonces muy necessario, de enseñar à los niños las virtudes Christianas, à fin de que ellos mismos las enseñassen à sus padres, que lo necesitaban tanto como los hijos. Esto diò vuelo à la fundacion, y mucho mas quando el dia de San Lucas se abrieron Escuelas, como se estila en Europa, y se publicaron Aulas abiertas, para los que quisiessen asistir à oìr Philosophia, y Theologia Moral, ofreciendo la Theologia Escolastica, quando los discipulos estuviessen capaces despues de su Philosophia, no siendo menester por entonces, por no haver ninguno, que pudiesse aplicarse.

Creciò mucho esta idèa, quando sabida en Roma por nuestro Padre General Claudio, demàs de haver embiado para Maestros à los Padres Francisco

de Lugo, Antonio Angel, y Lorenzo Lazarraga, obtuvo de su Santidad Bula de Universidad para dicho Colegio, que luego que hallò entre sus Estudiantes sugetos habiles, repartiò premios, concediendo grados de Maestros, y de Doctores à los mas provectos. Esta misma reparticion, con especie de zelos, causó emulacion, que se convirtiò en Estudio, porque cada uno queria llevarse el premio. A vista de este fervor se encendiò el deseo del señor Arzobispo; y como à su corazon nada saciaba, sino el aprovechamiento de las ovejas, que Dios le havia encomendado, formò la idèa, que executò, instituyendo, y labrando el Seminario para Seculares, que por su nombre intitulò de San Bartholomè, que encargò al cuidado de la Compañia. Este Seminario ha crecido despues à Colegio, y se ha elevado à Colegio Mayor; y los frutos, que ha dado à la Iglesia, los arboles, que de sus flores se han elevado à Cedros, pedia aqui una larga digression, si no huviera de tener relacion à parte. Ha poblado las Religiones del Reyno, ha adelantado la Christiandad en las muchas Mitras, que han adornado las sienes de sus Hijos, ha governado el Reyno en los Ministros, que han vestido la Toga, y oy cuelgan de sus paredes tantos retratos de Hijos ilustres, que yà casi falta sitio donde se coloquen pinturas para perpetua memoria de sus Hijos.

En la interina Iglesia se entablaron al mismo tiempo todos los ministerios: los dias de fiesta eran mas las Missas, que los sugetos, porque los señores Prebendados, y otros Clerigos, acudian à suplir el corto numero que havia de Jesuitas: todos los dias de fiesta por las tardes se explicaba la Doctrina; y muchos dias de trabajo, señalados en la Semana, se hacia el mismo exercicio; y ciertamente que estas eran las ocasiones en que se conocia la estrechèz. Instaurò desde entonces el zelo de un Operario la Congregacion, ò Cofradìa del Niño Jesus, con todos los exercicios que tienen nuestras Congregaciones en Europa; y Dios favoreciò este ministerio con algunos prodigios, castigando visiblemente à algunos, que politicos; ò lo que es mas cierto, menos Christianos, se quisieron oponer à obra tan de su gloria, y servicio.

Con gran razon debo yo aqui, haciendo una corta digression, colocar con singularidad, y como en Capitulo à parte, la memoria del Padre Joseph Dadey, de Nacion Milanès, nacido en Mondovi de padres nobles, y muy hacendados: era de

vivo ingenio, y muy aplicado à la virtud, sin que le llamasse el Mundo à sus esperanzas, bien fundadas en las riquezas que havia de heredar por derecho de sangre, y en los grandes brazos, que le podian ayudar en el estado Eclesiastico de sus dos Tios, hermanos de su Padre, que el uno era Obispo, y el otro Mayordomo del Papa: todo lo dexò por Jesus, y su Compañia, donde entrò en la Provincia de Milàn; y aunque su Padre, y Tio hicieron todas las diligencias para retraerle, hasta lograr despues de su recibo ponerle juridicamente en libertad, este assalto, ò esta libertad apassionada, solo tuvo por efecto, que se hiciesse publica su constancia, que mas hombre manifestò en perfecta libertad, porque sus dos Tios se mancomunaron, y con el poder que el uno tenia en el Palacio Pontificio, haviendo hablado al Sumo Pontifice, y mirandole, ò creyendole favorable, ofrecieron al Padre Joseph dispensacion Pontificia de los Votos, y que le regressasse el uno el Deanato de Santa Maria la Mayor, que gozaba, y el otro le hiciesse Coadjutor de su Obispado; pues à todo esto llegaba la confianza, que en el Papa podian tener. Oyò nuestro Joseph con horror la proposicion, y el que havia estado tan constante en su entrada, permaneciò firme en la tribulacion; y no sé si diga, que dexò la capa, para huir el peligro, porque no fiando de sì, y huyendo de los suyos, dexò el puesto, y revelando lo sucedido, suplicò instantemente à N. P. General, que le diesse su licencia, y beneplacito de passar al nuevo Mundo, desterrandose del antiguo, que tanto le perseguia.

Convino el General, conociendo que Dios le daba un gran Operario, y una gran columna para la nueva Provincia de Santa Fè, que se empezaba à fundar. Llegò tan à tiempo, que pudo concurrir à la fundacion de Estudios, y fuè el que hizo la proclamacion, y diò principio à las Aulas con una lucida Oracion Latina, que declamò el dia de San Lucas en presencia del señor Arzobispo, y de toda la Audiencia, è infinito pueblo. Era verdadero Religioso, tan pobre de profession, y voluntad, como pudiera haver sido rico en el siglo, dado al trato con Dios, y zelosissimo del bien de las almas, como verèmos en el discurso de esta Historia, pues fuè el primero que entablò sus Missiones.

En Italia se havia adornado con las flores de buenas letras, sin haver omitido el principal estudio de Theologia, y Moral: ahora en Santa Fè logrò todo su

estudio, porque en la Iglesia era un indefeso Operario; y al tiempo de abrirse Estudios, tomò para sì las Cathedras de Facultades, que otros no entendian. Publicò, que todos los dias, à hora señalada, leeria en el Aula publica los Metheoros de Aristoteles, y los principios de la Esphera; y en otra hora instituyò, y sirviò otra classe de rara facultad, pues era de lengua India para los Castellanos, y de lengua Castellana para los Indios. El trabajo, y la fatiga, que estas Cathedras le ocasionaron, fuè bien premiado con el fruto, y el aplauso, y este fuè igual à la utilidad. Havian tenido los Españoles suma dificultad en explicarse, y comunicarse: la lengua de los Indios, diversissima de la Española, no se daba à entender ni en una palabra, ni los Indios entendian alguna de las Españolas; y como servian de criados, al principio suplian las señas por la lengua, y con el tiempo iban formando una tercer lengua de Gitanos, que ni era Española, ni India, lo que sobre ser falta de debida politica, era confundir el Reyno, è imposibilitar la reduccion de los Indios, porque los que vivian allà en sus aduares, asi como no entendian à los Españoles en su idioma, tampoco podian entender aquella media lengua, que tenia tanto de la Española. Como la reduccion de los Indios era el objeto, y la mira principal de los Jesuitas nada mas necessario, que el saber la lengua propria de los Indios, para poder con ella internarse à sus poblaciones, mejor las llamarèmos guaridas, ò vivares, y atraerlos à vida racional, para passar de aqui à reducirlos à Catholicos.

Atendiendo à esto, con el sumo trabajo que se dexa reconocer, se aplicò à estudiar tan de asiento la lengua de los Indios, que llegò à penetrarla, y à arreglarla en forma de Arte Gramatico, con sus declinaciones, sus conjugaciones, sus nombres, sus verbos, y todas las demàs partes de la oracion: para conseguir esta comprehension de la lengua, se hizo discipulo de los que no podian ser maestros; y hablando materialmente, con los Indios: les oìa una palabra, la apuntaba, como podia examinaba su significacion, que ponia al lado, y con suma paciencia, y continua aplicacion fuè formando un diccionario. Hasta aqui pudo ser trabajo material; pero hecho este, como yà hablaba corriente, empezò à observar los casos, y generos de los nombres, los tiempos de los verbos, la construccion de las oraciones, y dispuso su Arte, cuyos dos libros duran hasta el dia de oy,

y

y han ſido, ſon, y ſeràn guia de todos; y con eſte trabajoſo arbitrio logrò el Padre Dadey ſer perpetuo Miſsionero de aquel vaſto Reyno, pues ſe valieron otros de ſu trabajo, para el neceſſario uſo de la lengua, en aquellos primeros años hizo comerciables à dos Naciones, cuyo mutuo interès era utilidad comun; y viviendo tan cerca, que eſtaban mezclados, hablaban mudos, y no ſe comunicaban, por ſer muy diſtinta la abundancia de voces. Eſtas fueron las primeras planas, que eſcriviò en Santa Fè el Padre Dadey, de cuyo zelo harèmos mencion repetidas veces en el diſcurſo de la Hiſtoria.

CAPITULO IV.

FUNDACION DE LOS Colegios de Cartagena, y Tunja.

AL miſmo tiempo que en Santa Fè, pues era el año de 1604. aportò con caſualidad, deſde Europa, y deſembarcò en Cartagena, una Miſsion de la Compañia, que iba de recluta à toda la America. Juzgò el Superior, que ſeria conveniente dexar en aquel Puerto algunos Jeſuitas; pues ſiendo la puerta principal, ò la eſcala para entrar, y penetrar à todo el Reyno, ſeria ventaja tenerla ſiempre abierta, comunicò eſte penſamiento con el ſeñor Obiſpo, y con el Governador, que mudando perſonas de Jueces, ò de Conſultores, paſſaron à ſuplicantes: con eſte animo ſe dexò en Cartagena à los Padres Franciſco Perlin, que luego tomò el oficio de Superior, y al Padre Hernando Nuñez, ſegundo Rector, que ſucediò al Padre Perlin.

Quedaron los dos Padres ſolos à fundar, ſobre los bienes de la pobreza, un Colegio, ideado en afectos, y en deſeos: eſtos concurrieron mucho, por no decir que lo hicieron todo. Buſcaron lo primero caſa, y hallando que era muy à propoſito una de alquiler, en que vivia un Mercader Luſitano, le hablaron, y acordandole, y trayendo à la converſacion, que havia ſido nueſtro diſcipulo en Evora, la cediò al punto, y ſe mudò adonde pudo, no reparando en ſu conveniencia, ſino ſolo en aſſegurar el principio de la fundacion. Como en caſa alquilada era dificil la permiſsion de fundar Igleſia, para la que era meneſter desbaratar mucho de la caſa, fiados en Dios, quando no tenian nada, la concertaron en compra con el dueño: eſte convino en el concierto, con tal, que havia de ſer à dinero de contado: pidieron limoſ-

limoſnas, y no ſin particular providencia hallaron algo; pero junto el caudal, no havia para la paga, à cuyo cumplimiento faltaban dos mil peſos. Pedir ſegunda limoſna, era entrar canſando mucho à los vecinos: dexar la compra, era ceder à la primera dificultad; y en eſte aprieto acudieron al miſmo Portuguès, que havia cedido la habitacion, y diciendole el aprieto, y pidiendole, que ſobre la limoſna, que yà havia dado liberalmente, les dieſſe ahora preſtados dos mil peſos, que les faltaban para la eſtipulada compra. El Cavallero Portuguès ſe acordò, que lo era, y reſpondiò pronto: Si para pagarme han de pedir limoſna, yà me la han pedido à mi: tomen los dos mil peſos, que yo me alegro mucho de que Dios ſe valga de mi dinero. Con eſta cantidad ſe comprò la caſa; pero eſte era todo el caudal de la fundacion.

El ſeñor Obiſpo Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Juan de Ladrada, digniſsimo Hijo de la Religion Dominicana, y zeloſiſsimo Prelado de la Igleſia, ſabìa quanto paſſaba; pero no podia remediar con caudales la falta: ſus rentas, ſobre ſer cortas, las comian todos los pobres; y para comer ſu Iluſtriſſima neceſsitaba muchas veces pedirlo; pero ſantamente zeloſo, y ſingulariſsimamente favorecedor de la Compañia, tomò un medio, que por edificativo quizà ni tuvo à quien imitar, ni ſé ſi havido quien le imite. Todos ſus Feligreſes ſabian, que ſu Iluſtriſsima no podia ayudar, porque havia dado, y daba à los pobres quanto tenia, y que era en ſu Dignidad el mas pobre de todas ſus ovejas; pues como lograba la fama de pobre, tomò el oficio, y ſin reſpeto à ſu Dignidad, ni miedo à la debilidad de ſu naturaleza, que manifeſtaban ſus canas, andando las calles, pidiò de puerta en puerta limoſna, no para ſu regalo, ſino para el pobre ſuſtento de los Jeſuitas, y para que pudieſſen formar ſu Igleſia. Eſte medio fuè tan eficàz, que à exemplo nunca viſto, correſpondiò limoſna nunca eſperada, y ſe pudo formar Igleſia, aunque de preſtado, componer, y alhajar la caſa de aquellos neceſſarios utenſilios, como camas, meſas, y ſillas, que ſin nada de eſto, y ſolo con el ſimple cubierto, havian morado haſta entonces en una total deſercion de todo lo que era, ò comodidad, ò decencia.

Con eſta limoſna ſe formò de unas ſalas baxas de la caſa, unidas, y deſembarazadas, una Igleſia de ninguna oſtentacion, pero de baſtante capacidad. Bendixola el ſeñor Obiſpo, y al punto

ſe

ſe empezò à dàr à conocer la Compañia por ſus miniſterios: puſoſe Cathedra publica de Gramatica, para criar à la juventud; y para enſeñar à los niños Indios la Doctrina Chriſtiana, ſalian à buſcarlos por las calles, y en las plazas: los dias de fieſta ſe explicaba la Doctrina en la Igleſia con ſingular aclamacion de los vecinos: era funcion devota, y nunca viſta, y era delicia vèr aquellos bozales tan bien inſtruìdos, y que en una plaza publica decian la Doctrina, como pudiera un Eſpañol criado en la culta policìa de nueſtra Europa. Eſte Colegio, que deſpues con limoſnas tomò toda ſu forma, eſtuvo algun tiempo dependiente de la Provincia del Perù, en orden à proveerle de ſugetos; pero como con la ſuma diſtancia era muy larga la dependencia, luego que en Santa Fè ſe fundò Provincia, ſe agregò à ella, donde la obediencia era mas facil, y la dependencia mas inmediata.

En eſte Colegio ſe exercian con ſuma edificacion, y fruto los miniſterios de la Compañia: no ſe lograron fundar Miſsiones de Indios de las vecindades, porque eſtando pobladiſsima la Ciudad, y haviendo en el contorno muchas Aldeas, y ſiendo pocos los Jeſuitas, apenas podian ſocorrer la neceſsidad preſente, ſin que les dieſſen las circunſtancias tiempo para buſcar, fuera neceſsitados à quien acudir con enſeñanza. Pero como nunca falta trabajo al que quiere trabajar, y ſiempre halla el zelo materia en que cebarſe, ſin ſalir del recinto de la Ciudad preſentò Dios la ocaſion, y la materia; porque deſde aquellos tiempos ſe introduxo el hacer mercaderìa de hombres, y vender à los racionales por Eſclavos. Los negros bozales en el Africa mantienen entre sì guerras, ſin mas fruto, que el hacerſe Eſclavos, ſirviendoſe los unos à los otros en la calidad de tales, no con honradèz: que ellos no entendian de trato civil, de urbanidad, ni aun de miſericordia. No faltò ingenio, que inſtigado de la codicia, penſaſſe en el trafico de hombres, y mugeres, è hicieſſe mercaderìa de racionales, comprando à los Africanos eſtos Eſclavos, y conduciendolos à la nueva America, donde eran tan neceſſarios al trabajo de las Minas. Eſta idèa, pueſta en execucion, ha cobrado el vuelo, que vemos el dia de oy; pero ſiempre ſe mantiene la dificultad, ò el inconveniente que al principio. Eſtos Mercaderes, ò Aſſentiſtas cuidan mucho de la ſalud, y de la vida de los Negros, y embarcandolos, los conducen à America, con gran cuidado

de su ganancia; pero sin atender à lo mas importante de la salvacion de sus almas; porque los Assentistas mas se utilizan en un Negro robusto, aunque infiel, que en uno de medianas fuerzas, que sea muy buen Christiano: ni se pàran à dàr tiempo à su enseñanza, que tambien el tiempo pierde la ganancia, porque malogra la ocasion, y se gasta en el sustento. Estas armazones (assi llaman à la cantidad de Negros, que vàn en un Navio) han aportado siempre à Cartagena, donde ha sido su primera caxa. No es corta mission, ni es pequeña mies, ni es descansada provincia el cultivo de estos bozales, ni al Colegio de Cartagena le ha tocado por constitucion del terreno trabajo, que no sea improbo en la reduccion, y bautismo de esta gente. Verdad es, que como Esclavos viven sujetos, sin libertad para las trayciones; pero zafios en orden à recibir doctrina, quando llegan desesperados con su esclavitud. Es indecible la fatiga, que cuesta su reduccion, ni entienden la lengua, ni la quieren entender: hablan mucho con los ojos llorando, y murmuran con la lengua, sin que se les entienda su murmurio; y para reducirlos à precisada, y violenta paciencia, es necessario pedir al Cielo sufrimiento, y à la tierra limosnas con que engañarlos con alhagos, con dadivillas, y con algun sustento, que alivie su pobreza, y entrando con la conveniencia del mundo, conseguir el negocio, que es del Cielo, y bien de sus almas. En su trato añaden penalidad al trabajo, porque son asquerosissimos, y consiguiente à su ninguna limpieza intolerables en su hedor.

El remedio à esta miserable gente era preciso, porque era mal modo conquistar las Indias llenarlas de Infieles, quando lo eran todos, ni era debido dexarlos en su ceguedad, quando havia ocasion de matricularlos en el gremio de la Iglesia. La multitud de Negros, que concurria, dificultaba el assunto: los Jesuitas del Colegio eran tres, y si se quisiera ajustar la quenta por guarismos, no bastàran para empezar. Pero el zelo de la gloria de Dios anima à impossibles, y la phantasia algunas veces hace impossibles los mismos negocios, que la practica reduce à exequibles.

El primero que tentò la enseñanza, y reduccion de estos Negros, fuè el Padre Alonso de Sandoval: ciertamente, que à este sugeto se debe la idèa, y los cimientos de esta grande obra. Siguiòla aquel gran Varon, que està el dia de oy tan vecino al Altar, que podemos es-

esperar, que llegue à las aras, segun lo adelantada que està la Causa de su Beatificacion, el V. P. Pedro Claver: este solo bautizò mas de 200ꝟ. Negros: el Padre Sandoval, en once años, mas de 30ꝟ. Y yo bien conozco, que aqui era muy oportuna la ocasion de explicar, y pintar largamente el principio, progresso, y utilidad de este ministerio; pero considerando, que he de escrivir las Vidas de dos clarissimos Varones, y que en ellas tengo igual oportunidad de referir largamente el trabajo de este ministerio, y su utilidad, me abstengo aqui, por no repetir allà lo que si escrivo ahora, me detiene el curso de la Historia.

Corriendo los tiempos, como en la Provincia se trabajaba à muchas manos, se diò principio al Colegio de Tunja: el primer cimiento, ò su primer piedra, fuè una Mission, que embiò à la Ciudad el Padre Gonzalo de Lyra, que haviendo sabido la buena disposicion de los vecinos à favor de la Compañia, y la necessidad que el pueblo tenia de doctrina, y de enseñanza, que corrigiesse vicios, de cuya maleza estaba enmarañado el territorio, eligiò para esta Mission al Padre Luis de Santillàn, y al Padre Gonzalo Nuñez: estos llenaron tan cumplidamente su ministerio, que acabada la Mission, los detuvo, como confinados, el zelo de muchos de los Ciudadanos: dieronles una casa, que servia à la Residencia; y permaneciendo alli por muchos meses, se falsificò en esta ocasion aquel tan comun adagio, pues la mucha comunicacion fuè causa de mayor aprecio, y desde luego se empezò à tratar de fundacion: haviendo sugeto, que solo por sì, y por lo que podia tocar, ofreciò seis mil pesos.

Tres veces, en los años de 1608. y siguientes, repitieron Mission los Jesuitas, variandose los Compañeros del Padre Gonzalo Nuñez, à quien nunca dexaron salir de la Ciudad los vecinos: tan pagados estaban de su zelo, y de su virtud, hasta que dispuestas todas las cosas, y junto bastante caudal, en el año de 1611. se formò Colegio, siguiendo, y empleando en èl la licencia, que se contenia en aquella Cedula Real, que obtuvo en Madrid el Padre Alonso Medrano; y este fuè el primer Colegio despues de el de Santa Fè, que tuvo por fundacion propria la Provincia, pues el de Cartagena le tuvo por agregacion, como queda dicho.

En estos dos Colegios se exercitaron con zelo util los ministerios proprios de la Compañia, y en ambos se instituyeron

ron Cofradìas, y Congregaciones, asi para los Españoles, con la advocacion del Santissimo Sacramento, como para Indios Christianos con el nombre del Niño Jesus: ambas muy utiles por la frequencia, que en ellas se tenia de Sacramentos, Platicas espirituales, explicacion de la Doctrina Christiana, y demàs exercicios, que estila la Compañia en sus Congregaciones; pero las del Niño Jesus, que eran de Indios, eran sobre manera utilissimas. Los pobres vivian tratados poco menos que esclavos, y mucho mas que despreciados, sobre llevar toda la carga de los humildes oficios, su trato era tan abatido, que la paga, ò el salario le cobraban, ò en desprecios, ò en golpes. Trabajabase mucho con los Españoles, para que suavizassen este comercio; pero aquella escusa de que los Indios nada hacian si no era à palos, enfriaba el fervor de las exhortaciones. Esta escusa no era en todo aparente, mucho tenia de realidad, porque los Indios venian à servir forzados, con que no acudian al remo, si no les avivaba el miedo del comitre, ò la vista del rebenque. Estas Congregaciones tuvieron gran fruto, porque à los Indios diò gran gusto verse tratados con atencion, y yà se miraban como parte de la Republica, quando al tocar la campana acudian los Españoles con los Indios cada uno à su separada Congregacion; y este genero de union la miraban ellos como igualdad; y yà mas suaves en las dos Congregaciones, se exhortaba con fruto, à los unos, à que mandassen con suavidad; y à los otros, à que sirviessen, y obedeciessen con humilde respeto; y como alli se veìan tratados con cariño, y con amor, se lograba el trabajo, porque se proporcionaba el merito.

Asi se iban doctrinando aquellas incultas plantas; y como los sugetos eran muy pocos, no se podia por entonces executar idèas, que se concebian entre esperanzas, y deseos: havialos grandes de entrar tierra adentro à suavizar fieras; pero no havia los bastantes, ni para los ministerios. Aumentò Dios las esperanzas, infundiendo vocaciones, y llamando à la Compañia à muchos hijos de Españoles, por lo qual se formò Noviciado en el Colegio de Tunja: en èl fuè donde dando credito à nuestras Historias, y tradiciones, se vieron los Novicios en forma de palomas, que rodeaban, ò servian al Sacramento, quando estaba expuesto à la veneracion: en este Noviciado entraron muchas Palomas, hijos de los Españoles, con que se podia espe-

esperar, que algun dia pudiessen dàr vuelo à los desiertos, y el consuelo de haver de ser mas, daba animos para las empressas.

Sì bien otras ocupaciones detuvieron el assunto, pues quando se pensaba en Misiones de Indios, llegò à Santa Fè la felìz noticia de la Beatificacion de San Francisco de Borja: era todavia Presidente, y Governador su nieto el señor Don Juan de Borja; yà se vè, que esta circunstancia, junta con respetar al Santo, como quien havia tenido tanta parte en la introduccion de los Jesuitas en la America, obligaban à las mayores demostraciones de alegria: asi se hicieron en Santa Fè, y en Tunja; pero la mayor solemnidad fuè el favor del Santo, con que por su intercession retribuyò el Cielo en beneficio comun el culto que le havian dado; porque sobresaltada toda la Ciudad por la frequencia de horribles terremotos, que se temia que acabassen con todos los edificios, afervorizados de los Jesuitas, despues de varias rogativas, à que parecia que no oìa el Cielo: acudieron los dos Cabildos Eclesiastico, y Secular à interponer la mediacion de San Borja para con Dios, ofreciendo, si se serenaba la tierra, observar su fiesta como de precepto, y acudir ambos Capitulos à publicar sus glorias, cantando en nuestro Colegio una Missa, y elogiando al Santo en Sermon, que celebrasse sus heroycas virtudes. Oyò Dios este voto, y desde aquel dia se mantuvo firme la tierra, sin abrir aquellas bocas, con que parecia que intentaba tragarse al mundo. Confirmò Dios algunos años despues, que este favor le havia dispensado por intercession del Santo Borja, porque haviendo el año de 1666. descuidadose en el cumplimiento de esta obligacion el Cabildo Secular, los dias siguientes volvieron à repetir los terremotos, y se repitieron las lagrimas, y los sustos, hasta que volviendo sobre sì los Capitulares, y oyendo los clamores del pueblo, que reprehendia su descuido, decretaron restituir en una fiesta votiva, lo que havian menoscabado de culto en el descuido de la propria del dia. Rara providencia de Dios! desde el punto que cumplieron el voto, y se celebrò la fiesta, volviò à sossegarse el ayre, ò aquietarse la Ciudad: dando Dios à conocer, con no volver à abrir sus bocas la tierra, que la oracion à Borja era el mayor lenitivo para cerrar la de su ira.

)(o)(✠)(o)(

CAPITULO V.

PRIMERA MISSION DE Indios en los Pueblos, que llamaban Caxica, Duytama, y Fontibon.

COMO yà ſe miraba la Compañia con algunas raìces, pues la Provincia, que entonces era ſolo de tres Colegios, eſperaba fundar otros, y eſtàr abaſtecida de Sugetos, aſsi por las mas continuas reclutas de Operarios en los Miſsioneros, que paſſaban de Europa, como con la eſperanza de lo mucho que crecia el nuevo plantèl del Noviciado de Tunja, ſe animaron los Superiores, y los miſmos ſubditos, que havian de ſer los Soldados raſos para el trabajo, y los golpes, à declarar abiertamente la guerra al demonio, emprendiendo ganar terreno, y conquiſtar aquellas ſierras, que tenia tyranizado ſu dominio, entrando valeroſos Soldados à pelear cuerpo à cuerpo contra el enemigo comun, y à derribar ſu trono, enarbolando el Eſtandarte de la Cruz en el ſitio donde tenia el Demonio la poſſeſsion de una infidelidad.

La primera Nacion que ſe ofrecia à la viſta, y la que debia dàr entrada, y era como puerta al vaſto diſtrito de eſtas Miſsiones, era la de los Moſcas, en las Sierras, y Sabanas de Bogotà. Eſte nombre de Moſcas quiere alguno, ſe les dieſſe por ſu multitud, porque dando en Santa Fè licencia para que ſe volvieſſen à ſus tierras los Indios, que venian à la Ciudad à ſervirles, al ſiguiente dia venian otros tantos, ò mas: la comparacion es muy adequada; pero el origen de eſta voz, y de eſte nombre es mas natural que venga de la voz India Muyſca, que es el nombre con que ellos en ſu lengua Patrìa nombraban à toda eſta Nacion, que es eſtendidiſsima; y ſu lengua lo es tanto, que quien la ſabe, puede correr caſi todo el vaſto terreno del nuevo Reyno, à que ſe han eſtendido eſtas Miſsiones; pues en todo èl, ò ſe habla eſta lengua, ò un dialecto ſuyo; y aſsi de eſta lengua fuè de la que abriò Cathedra, y formò Arte, y Vocabulario el Padre Dadey, y con ella ſe entendia con los Indios, que venian à ſervir en la Ciudad, en quienes ſe hizo gran fruto, convirtiendoſe muchos de ellos: sì bien en la Ciudad eſtaban poco tiempo, pues para hacer menos peſada la carga, deſde el principio introduxeron los Eſpañoles, que eſte tributo corporal ſe aliviaſſe, mudandoſe por Semanas, ò por Meſes. Al principio de la conquiſta eſte

tri-

tributo empezò por la fuerza, que se llamaba necessidàd de quien sirviesse; y si no venian los Indios, iban por ellos, y los traìan forzados para el Mes, ò para la Semana. Este miedo obligò à los Indios à disponer algunas poblaciones cercanas à la Ciudad: en su rudeza era facil cosa hacer un Lugar, que se formaba con quatro palos, y un poco de yerva seca para la techumbre, y assi se veìan poblaciones diarias; porque el rancho que oy se fixaba en un sitio, cargaba à otro dia con el material de todas sus casas à formarse en otro, no teniendo mas fin que el estàr cerca de la Ciudad, para acudir con facilidad, y puntualidad à la mudanza en el trabajo, ò servicio personal, antes que su pereza se castigasse con el rigor de la guerra, ò con el apremio de la servidumbre.

No obstante estas mudanzas de sitios, rendidos à ellas, y combidados de la conveniencia de cercanìa, fixàron el pie en varias poblaciones, de las quales las principales fueron las que ellos llamaron Caxica, Duytama, y Fontibon. De creer es, que los Indios, que en las Ciudades se reducian à la Fè, aconsejassen, instassen, y reduxessen à los Infieles, con el pretexto de conveniencia, para lograrla ellos en la instruccion de la Ley. Fuesse esto como se fuesse, estas tres poblaciones estaban yà fixas, y permanentes, y con la esperanza de poder tener Sugetos, que prosiguiessen lo que se empezaba, se planteò una Residencia en Caxica, dependiente del Colegio de Santa Fè, que despues tuvo por Colonia la de Fontibon, y otra al mismo tiempo en Duytama, dependiente del Colegio de Tunja.

Bendixo Dios estos trabajos; pues los Padres, dueños yà de la lengua, usaban con los Indios bien distinto modo del que ellos havian hasta entonces experimentado en los Españoles. Temian à estos, porque temian la esclavitud, y los retiraba de su trato la aspereza. Entraron los Padres, y admiraban su dulzura, su benignidad, su socorro, y su defensa, quando era justa, contra los mismos Españoles: este trato suave, y esta charidad verdaderamente christiana, obligò à los Indios, porque los amansò; reduxeronse muchos, singularmente niños: de estos huvo, quienes travesseando en su edad, llevaron al campo un idolillo, de los que antes havian sido sus Dioses, y haciendo muela, trocaron por sus antiguas adoraciones, presentes desprecios, y baylando en rueda, era toda su diversion despreciar al Idolillo, enterrandole à patadas. Era gozo de

los Operarios el fruto que lograban. Los principales vicios en ſu Gentilidad eran la idolatrìa, la borrachera, y la deshoneſtidad: eſtos dos ultimos no eſtaban tan arraygados, que fueſſen impedimentos eſſenciales, pues no les faltaba enteramente la razon para conocer ſu fealdad: con que vencida la primera, ſe lograba con facilidad el fin. Indio huvo, que acoſado del Demonio, para incurrir en ſus idolatrìas, y torpezas, vino exhalado al Padre, y con ſu natural ignorancia dixo: *Padre, yo vengo à acuſar al Demonio, que no me dexa ſoſſegar un inſtante.* Quiſo el Padre conjurarle, porque bien ſabìa, que à aquellos deſdichados los tenia engañados, porque no ſolo les hablaba dando voz à ſus Idolos, ſino que por sì miſmo ſe les aparecia, y tenia largas converſaciones, yà tomando la figura de ſus antepaſſados, yà en hermoſas aparentes formas, para provocar à mal; pero advertido del Indio, ſupo, que ſu antiguo amigo, y perpetuo enemigo, no ocupaba el tiempo en aparecerſe viſiblemente, contento con ocupar la imaginacion, que continuamente le inſtigaba à repetir los vicios de la infidelidad: exhortòle, animòle, aconſejòle bien, y dixo ſobre èl los Evangelios; y para que mas de cierto dexaſſe el Demonio la poſada, le diò una cruz de palo, mandando la traxeſſe ſiempre al pecho: obedeciò el Indio con guſto, y ſin èl ſe ahuyentò el Demonio.

Eſte exemplo, y eſta experiencia diò remedio à un daño viſible, con que vivia inquieta toda la Reſidencia: como los nueſtros, quitado el trono, y habitacion al Demonio, le deſterraron de la poblacion, ſaliò tan violento de ella, que ſe quedò en las vecindades: havia cerca un boſque, y en èl ſe oìan continuamente alaridos, voces temeroſas, ahullidos eſpantables, y otros ſemejantes ruidos, que atemorizaban la poblacion: quexabaſe el Demonio de eſtàr ligado en el deſierto; y como le impedian la entrada, inquietaba la poblacion deſde lexos. Conſultaron los Padres entre sì, y con Dios, y llevando en proceſsion una cantidad de cruces, las fueron enarbolando en los terminos, ò lindes del boſque: aquella noche ſe oyeron lexanas las quexas, y diſtantes los ahullidos; proſiguieron con eſta favorable experiencia, y al ſiguiente dia, ordenada la proceſsion, penetraron el boſque, y en diſtintas partes dexaron plantadas cruces. Fuè el ſuceſſo el que ſe podia eſperar de aquella ſoberana ſeñal del Leño, en que fuimos redimidos, pues deſde aquel

dia

dia ſe deſterrò por sì miſmo el comun enemigo, no pudiendo vivir quieto en la tierra, que eſtaba ſantificada con aquella precioſa ſeñal del Chriſtianiſmo.

Con eſtos ſuceſſos mantenia Dios, y criaba aquella recien nacida Chriſtiandad, que ſe criò tan robuſta, que yà ſe veìan los Padres en eſtado de poder adelantar ſu Miſsion, como efectivamente paſſó à Fontibon el Padre Juan Bautiſta Coluccini, nacido en la Republica de Luca, Sugeto de ardiente zelo, lenguaràz en el Idioma Moſca, y gran trabajador en la viña del Señor. En Fontibon corriò con favorable temporal, y creciò el fruto de la palabra Divina, y ſe formò pueblo Chriſtiano en breve tiempo. Al miſmo repitieron las inſtancias, que antecedentemente havian hecho los de la poblacion de Duytama, pidiendo Jeſuitas, que los doctrinaſſen. Eſtos vivian yà mas ſuaves, y algo racionales, pues arraygada la fundacion, ſe havia pueſto preſidio, y ellos vivian en paz. En eſta poblacion corriò tambien con felicidad la reduccion: fundaronſe Igleſias en que celebrar los Divinos Oficios. En Caxica ſe introduxo tal qual eſpecie de muſica, y fuè la primera que huvo en las reducciones: no eran ſus puntos dificiles, ni ſus inſtrumentos muy delicados, pero un medianamente ordenado canto llano, que hacia apacible ecco en el Cielo, quando ſe celebra la Miſſa, y otros Divinos Oficios; y aquellos inſtrumentos ruſticos, que tantas veces havian ſido alegria para ſus abominables bayles, y borracheras, que los conducian al infierno, ſervian ahora en obſequio, y culto Divino. Eſtas tres Miſsiones, ò Reſidencias, y la de Topaga, que ſe formò con la miſma felicidad, en pocos años ſe pulieron tanto, que ſe entregaron yà todas Chriſtianas à la Dignidad Arzobiſpal, para que como à rebaños de la grey propria, puſiera, como puſo, y ſeñalaſſe, como ſeñalò, Curas proprios para todas las tres poblaciones, que deſpues ſirvieron de puerta para introducirſe en las Miſsiones de las montañas, y pàramos de Chita, y de Morcote, y deſpues en las de los Llanos de Cazanare, como verèmos adelante.

CAPITULO VI.

FUNDACION DE LOS Colegios de Honda, Pamplona, y Merida.

POR los años de 1620. determinò el Padre Provincial de la Provincia, que los

H Pa-

Padres Vicente Imperial, y Joseph Alitràn, passassen à una espiritual visita à los pueblos de Antiochia, Caceres, y Zaragoza: todos estos pueblos, que entonces teniamos, estaban bien informes, como recien fundados; y aunque havia oficios, que se llamaban Alcaldes, Corregidores, Governadores, y en lo Eclesiastico Curas, que desde entonces tomaron el nombre de Doctrineros, estos trabajaban solo lo que podian, y no podian mucho, porque el estipendio era moderado, y cada uno necessitaba buscar su vida, quando los Feligreses solo concurrian à darles que hacer: por esto en aquellos primeros tiempos, aunque se iban aumentando los Jesuitas, todos tenian bastante que trabajar en el cultivo de las poblaciones de Españoles, adonde yà havia agregados algunos Indios; y en estas Missiones se empleò la Provincia muchos años, sin pensar en mas adelantamiento, que en aquellas Residencias de Indios, que eran puerta para emboscarse algun dia tierra adentro. Como por entonces solo se cuidaba de las Missiones de pueblos formados, embiò el Padre Provincial à los referidos Padres Vicente Imperial, y Joseph Alitràn à las dichas Missiones de los pueblos de Antiochia, Caceres, y Zaragoza, por las noticias, que tenia de lo necessarios que alli eran Missioneros, que atendiessen à la gloria de Dios, y bien de muchas perdidas almas.

Obedecieron gustosos los Missioneros, y tomaron su camino: en èl, sin apartarse nada por travesia, huvieron de passar por la Villa de Honda, que desde entonces està sujeta, y dependiente de la Mariquita, y à su govierno, aunque tenia yà cierta independencia con govierno, y Alcaldes proprios. Estos tuvieron noticia del arribo de los Padres, y hallandose alli el Governador de la Mariquita, se unieron entre sì para detenerlos, y pedirles, que se encargassen del Curato, ò Doctrina de Honda, tan necessitada de fervoroso cultivo, como lo estaba casi toda aquella Provincia. Los Padres, que subditos no podian disponer de sus personas, y por la obediencia debian seguir su camino, se escusaron con eficacia: mayor la ponia el Governador en confinarlos con santa intencion; y de hecho, sin valerse de fuerza, fuè tal el empeño, que por via de ajuste, ò medio termino, se tomò el arbitrio de que el Padre Joseph Alitràn se quedasse en Honda haciendo alli Mission, y el Padre Vicente volviesse à Santa Fè con cartas de las Justicias, y otras para el Governador del Reyno Don Juan de

de Borja, para el Arzobiſpo, que lo era Don Fernando Arias; y para el Padre Provincial de la Compañia, pidiendo à todos, que ſe encargaſſe à los Jeſuitas ſu Curato, y Doctrina de Honda. Entre eſtas cartas iba una de el que à la ſazon era Cura, ò Doctrinero, en que cedia muy guſtoſo ſu carga, y daba largas razones, por las quales convenia entregar ſu Doctrina à un Jeſuita, habituado al voto de pobreza, è incanſable por ſu zelo, y paciente por ſu eſtado: prendas bien neceſſarias en aquel deſamparo. La cauſa de volver con eſtas cartas el Padre Vicente, era notoria, porque no haviendo comunicacion por correos, ſiempre era preciſo, que eſta noticia ſe comunicaſſe por un proprio, y ninguno, ni mas ſeguro, ni mas util, que el Padre, el qual podia referir à ſu Provincial la buena diſpoſicion de los vecinos, y que el aſſunto era empezar por eſte medio la fundacion de un deſeado Colegio, repreſentando al miſmo tiempo la mucha gloria, que ſe podia dàr à Dios en eſta Reſidencia. El viage fuè felìz, porque el ſeñor Don Juan de Borja concurriò à la peticion, no ſolo con conſentimiento, ſino con empeño: el ſeñor Arzobiſpo diò las gracias, y el Padre Provincial aceptò el encargo, y por ſu parte ſeñalò para Cura al Padre Pedro de Oſſat, Aragonès, varon entregado à Dios en la oracion, de donde ſalia fuego de zelo, que le hacia incanſable en el miniſterio de ſalvacion de las almas: mandò ſe quedaſſe en Honda con el Padre Oſſat, y por ſu compañero el Padre Joſeph Alitràn; y al Padre Vicente mandò, que ſiguieſſe ſu primer deſtino à las mas diſtantes Miſſiones.

Convenidas las partes, volvieron todos juntos à Honda, y el Padre Oſſat con los deſpachos Ecleſiaſticos, y Seculares de Cura. Quanta neceſsidad havia de eſte medio, ſe explica en breviſsimas clauſulas con ſolo decir, que aquellas almas vivian en tanto deſamparo, que muchos Chriſtianos morian ſin Viatico, porque en la que ſe llamaba Igleſia Parroquial no havia diſpoſicion de reſervar el Sacramento: llorò eſta incuria; ſe ingeniò con limoſnas, diſpuſo una lampara, buſcò entre los Eſpañoles aceyte, armò un retablico con ſu Sagrario, y Copòn, y aſsi con decencia preſtada ſocorriò la mas urgente neceſsidad, que podian tener ſus Feligreſes, teniendoles preparado el Pan de Angeles, para el urgente peligro.

Pero el cuidado, aun en eſto material, no paròaqui: en el miſmo Templo huvo una

gran

gran mejora: eran de solo tierra sus paredes, y el techo de paja: en esto iba conforme, è igual con todos los edificios de aquel tiempo: el nuevo Cura se ingeniò en buscar sitio, cuya tierra fuesse à proposito para ladrillo, y teja, hizo cabar un horno, dispuso caxas, ò moldes, y hecho maestro de ladrillos, y tejas, industriò à los Indios, y quando se hallò con bastante material, formò una fabrica firme de tierra, y ladrillo, y la techumbre de palos, y tejas, evitando el peligro de la indecencia, de que se cayesse el techo, como sucedia repetidas veces, impossibilitando la Iglesia, y con menos decencia del Sacramento.

Acabada esta Iglesia, passó adelante, y echò los cimientos al Colegio, que solo tuvo este principio, y con èl fuè creciendo, hasta formarse como lo està el dia de oy, à expensas de voluntarias limosnas, y del zelo, y charidad de comerciantes, y vecinos, sin reconocer mas fundador, que al Padre Pedro de Ossat. Hasta estos ultimos tiempos, en que el Capitan Pantoja diò fondo suficiente à la fundacion: el Padre, sin levantar mano de la obra, concluìda la Iglesia Parroquial, empezò, y concluyò otra semejante, contigua à su casilla, de adoves, con techos de paja, que yà se llamaba Colegio. Verdad es, que fenecida la segunda Iglesia, se mejorò la casa, en la qual no se ganò conveniencia en los malos aposentillos, que tenia para vivienda; pero se asegurò su estabilidad con paredes mas fuertes, y techumbre de madera, y teja. En estas dos Iglesias à un tiempo se celebraban los Divinos Oficios, y no sobraba ninguna de las dos, porque como la poblacion era grande, el Lugar de passo para el comercio con Santa Fè, era el concurso de mayor numero, que el que cabia en una Iglesia, sobre incommoda, pequeña; y los dias de fiesta no bastaba una sola Missa, ni un Doctrinero podia dàr bastante pasto à tan numeroso rebaño.

El Padre Ossat, Cura en la poblacion, y Rector en la casa, trabajaba por todos, y con todos: los dias de trabajo enseñaba à los niños, y niñas la Doctrina Christiana todas las mañanas, por las tardes se rezaba en ambas dos Iglesias el Rosario. Los dias de fiesta se predicaba al tiempo de la Missa, y por las tardes uno de los Padres explicaba la Doctrina en las plazas, y calles publicas, y otros en distintos puestos, predicaban de Mission: uno tenia exercicios espirituales à la Cofradìa, que se instituyò del Santissimo Sacramento, y todos atendian

al

al bien de las almas en los instantes de todo el dia; y como si huviera poco que hacer en poblacion tan numerosa, y donde havia cantidad de Indios, que admitian la Doctrina, estendido el zelo, y animado el esfuerzo, saliò el Padre Alitràn à una Mission, que necessitaba de muchos obreros; y à la verdad trabajò por muchos en un pueblo llamado Purnio, rio abaxo de la Magdalena, donde se havian hallado minas de oro, que no se trabajaban, por no mezclarse los Españoles con Indios. En la poblacion de estos, sì bien contra el orden, havia muchos Españoles como escondidos, ò que solo eran vecinos temporalmente por algunos meses, lo que era el mayor inconveniente para sus almas; no se juzgò decente dexar cerca de Honda esta sentina, y disponiendo que fuesse pueblo de Españoles, con la ocasion de haverse hallado una nueva mina de oro, fuè por Cura voluntario, ò entonces por Missionero, el Padre Joseph Alitràn, llevando por compañero al Padre Juan Bautista Coluccini: este Curato se eligiò en tal, y señalò por Cura al Padre Alitràn el señor Don Fernando Arias.

Con este exemplo los mineros de Santa Ana, otra mina poco distante de Honda, pidieron à los señores Presidente, y Arzobispo Doctrinero de la Compañia. Concediòseles, y el Padre Rector señalò dos Padres, para que sirviessen este oficio; doctrinassen, y reduxessen à los Indios trabajadores, y cuidassen de la vida christiana de sus amos los Españoles, que no era el menor trabajo. De manera, que debemos decir, que el Colegio de Honda falsificò el comun adagio, que primero es el sér, que el obrar, porque informe estaba en su sér, y yà obraba mucho en bien de las almas, no solo por sì mismo en su distrito, sino por sus hijos en distancia.

Con poca diferencia de años fueron embiados por Missioneros de la Ciudad de Pamplona los Padres Juan Gregorio, y Matheo de Villalobos: estos se portaron tan zelosamente agradables à la Ciudad, que passando por ella con casualidad el Padre Provincial, le pidieron los dexasse en ella, con el titulo de seguirse presto el santo tiempo de la Quaresma, util para lograr su zelo, y fruto de nuestros santos ministerios, insinuando el deseo de fundar alli Colegio; condescendiò el Padre Provincial; y ellos entre sì dispusieron la fundacion con silencio, hasta que llegò el oportuno tiempo del año de 1622. en el qual una buena Señora, cuyo nombre nos calla, con po-

ca razon, la Historia, movida de zelo, y compadecida de lo mucho que padecian los Jesuitas en una mala casilla, alquilada, è incommoda, deseando concurrir en lo que podia à la gloria de Dios, y à la fundacion deseada, diò liberalmente una casa grande, que tenia, acomodada para vivienda, y con sitio bastante para labrar, como se labrò, Iglesia. La possession de esta casa fuè con casualidad en la Octava de la Assuncion, en que se dixo su primera Missa en una sala baxa, que servia de Iglesia, y se cantò el Evangelio, que dice: *IntraVit Jesus in quodam Castellum, & mulier quædam excepit eum in domum suam.* Rara circunstancia, que se hizo reparar de todos! Esta buena Señora pudo hospedar à Jesus en su casa, pero no alcanzaba su possibilidad à solicitar, como Marta, el hospedage. Esto lo diò Dios por otra mano, porque el Licenciado Don Pedro Estevan Rangel, Beneficiado de la Iglesia Parroquial, sugeto bastantemente adinerado, dexò toda su hacienda à la fundacion, por lo qual se respeta el dia de oy como fundador; pues efectivamente, no solo puso la segunda piedra, sino que esta no fuè tan pequeña, que no bastasse à sustentar por muchos años el edificio: hasta que añadidas otras donaciones, se engruessó del modo, y con la renta, que oy goza para su manutencion.

Al mismo tiempo, con corta distincion de años, pues fuè el de 1628. salieron à Mission, con el animo, ò destino de llegar à Caracas, los Padres Juan de Arcos, y Juan de Cabrera: passaron, por ser camino Real, por la Ciudad de Merida, pequeña en su poblacion, pero lucida en sus moradores, y commoda en el sitio: està regada de los dos rios, que la cercan, llamados Albarregas, y Chama, que desembocan en la gran laguna de Maracaybo; que tiene la Ciudad al norte de su situacion. Entraron los dos Jesuitas en la Ciudad como de passo, y se quedaron muy de assiento, porque los vecinos, especialmente cuidadosos del bien de sus almas, viendose, si no desamparados, à lo menos mal assistidos de los Doctrineros, pidieron à los Padres, que antes de passar adelante, hiciessen, à lo menos, una Mission en la Ciudad, que tanto lo necessitaba; y como el principal fin del viage era hacer Mission, y el destino de Caracas no era obediencia precisa, y la Ciudad es del Obispado, hallando bien dispuesta la materia al fuego, aplicaron la llama: empezaron la Mission, afervorizaron los corazones, movieron mucho los animos, fuè singular el con-

cur-

curso à las confessiones, muchas las mudanzas de vida en los Españoles, y copioso el fruto en las conversiones, y reducciones de Indios, que vivian aplicados à la Ciudad. Este movimiento, ò esta commocion universal, moviò à algunos à pedir à los Padres, que se detuviessen algunos dias, para lograr el fruto de su trabajo, pues el grano sembrado se iba madurando en los pechos de muchos, y cada dia se experimentaban nuevas conversiones, y muchas mudanzas de vidas disolutas en muy edificativamente christianas. Condescendieron los Padres por entonces, sin mas fin, que el de la primera intencion, que les proponian; pero su missma comunicacion, como era de Dios, y por Dios, fuè causa de mayor aprecio; y de tanto, que los vecinos, sin preceder licencia alguna, ni beneplacito de Governador, ni señor Obispo, que ellos suponian, determinaron fundar un Colegio, que en realidad se hallò formado, sin que se supiesse que se formaba, porque un vecino diò una casa al principio para vivienda, despues para estabilidad, y al fin para Colegio: entre todos concurrieron con limosnas para comer, y poco à poco con rentas para subsistir; y à no mucho tiempo pudieron los Padres dàr noticia al Padre Provincial de estàr establecidos, sin poder especificar mas, que las voluntarias limosnas de muchos, entre los quales nombraban solo al Licenciado Don Ventura de la Peña, porque este se distinguiò de los otros en darlo todo, cediendo à favor de los Padres, para su manutencion, toda su hacienda, la qual, si no era bastante para fundacion, ni patronato, era pingue para añadir tanto à lo que los otros daban, que cumpliò el termino, y cantidad debida à la fundacion. Con este tan feliz principio, con el empeño de la Ciudad, que tan eficazmente pedia, y la utilidad que exageraba, fueron faciles, y aun con agradecimiento las licencias Eclesiasticas, y Seculares, y quedò formado, y fundado un Colegio al passo de unos Missioneros, y ha sido utilissimo, assi por la cercanìa al Maracaybo, como por las montañas de indomitos Gentiles, que habitan sus breñas, en los quales, aunque por su fiereza no es copioso el fruto, en los que se amansan es de consideracion el provecho.



CA-

CAPITULO VII.

PRINCIPIO DE LAS *celebradas Missiones entre Barbaros, y general descripcion del sitio, y terreno hasta el Rio Orinoco.*

O Quan cierta cosa es, que el fuego, ni se sujeta à leyes, ni puede reprimir su voracidad! abrasa à quanta materia alcanza su esphera; ò si le falta materia, se consume à sì mismo. Rara propriedad en la naturaleza! mas quiere consumirse, que estàr ocioso. La Provincia de Santa Fè iba creciendo en Colegios, y al mismo tiempo se multiplicaban sus hijos, pues se poblaba el Noviciado, y se criaban mozos, y desde España se socorria à Santa Fè con quantos sugetos podian dàr las Provincias, aun haciendoles falta; pero todos estos socorros eran cortos, para la mucha necessidad que havia de sugetos, y la mucha mies, que pedia operarios para labrar la tierra. Todos los Colegios se empleaban en un continuo ministerio en la gloria de Dios, en las Ciudades donde estaban, y de cada uno de ellos salian à correrias espirituales, y Missiones particulares distintos Jesuitas, yà por meses, yà por semanas, recorriendo las poblaciones necessitadas de doctrina: todo esto parecia poco al zelo, y se consumia, porque no abrasaba mas. Aquella comun aprehension de que à Indias deben ir los Jesuitas à convertir Indios, y à ganar terreno à la Fè, los tenia à todos inquietos, en quanto no se lograsse el entable de Missiones de Indios: por este trabajo anhelaban los particulares: este deseaban los Superiores: por este suspiraban los zelosos, y à este se animaban todos, como al principal fin, ò de su viage de España, ò de su vocacion à la Compañia en Indias.

Determinòse en fin dàr principio à la conversion de las innumerables almas, que yacian entre aquellos bosques en las obscuras tinieblas de una ciega infidelidad, y con la certidumbre de que crecian en multiplicada generacion, pues los Españoles havian yà descubierto algunas Naciones, y los que havian traìdo como esclavos, yà quando mansos, daban noticia de los muchissimos, que encubria, ò defendia lo enmarañado de sus breñas. La gran dificultad que ofrecia el corto numero de sugetos de la Provincia, la vencia el zelo, en la consideracion de que por entonces solo se podian ocupar pocos, que fuessen como descubridores de esta tierra de promission,

de

de mucho fruto dudoso, pero de penosissimo trabajo seguro. El embiar estos exploradores, no podia desangrar mucho la Provincia, y en el tiempo que tardassen en el descubrimiento, se podia esperar que viniesse mucho exercito, cuyos Soldados de recluta pudiessen atender à todas las avenidas.

Con este acuerdo, teniendo yà alguna puerta en las Doctrinas de Caxica, Duytama, Fontibon, y Topaga, de cuyas plazas habian de ser las salidas, ò por lo menos daban el camino, se decretò pedir humildemente al señor Arzobispo, y Chancilleria las Doctrinas de Morcote, Chita, Tamara, y Pauto. No sè si diga aqui, que la benignidad, y santo zelo del señor Don Fernando Arias, entonces Arzobispo de Santa Fè, sabiendo los buenos intentos de la Compañia, sin aguardar que esta suplicasse, saliò al encuentro, y habiendo visto por sì en la visita la necessidad que aquellos pueblos padecian de doctrina, pidiò, que la Compañia se encargasse de su enseñanza: assi lo refiere en su Historia manuscrita el Padre Pedro Mercado. Sea en este punto el zelo de todos, el efecto fuè, que de hecho se señalaron por Doctrineros de estos pueblos à los Padres Domingo de Molina, Joseph Dadey, Miguèl Geronymo de Tolosa, Diego de Acuña, y Joseph Tobalina. Pero como estos sean los primeros exploradores de estas incultas espesuras, y que verdaderos Jesuitas, y successores de los Apostoles, no vivian satisfechos, cultivando la tierra conocida, sino passaban adelante descubriendo terreno, en que saciassen su zelo, llevando el nombre de Jesus ante las gentes, y los pueblos, serà preciso en la segunda parte hacer especial memoria de sus Vidas; y ahora, siguiendo la Historia, juzgo necessario, para la claridad, explicar en general el Mapa, para conocimiento de toda la Historia: que mal se puede entender; si no estamos enterados del sitio, de que se habla; y si no nos ponememos, como se suele decir, sobre el terreno, y pisa firme la imaginacion, quando và leyendo los sucessos.

La Ciudad de Santa Fè, cabeza, y Corte de todo el nuevo Reyno, està situada à los quatro grados de altura de nuestro polo Artico, y trecientos de longitud, yace al pie de una cordillera de montes, que sigue en la America desde el mar del Sur en las cercanìas de Quito, y atravesando gran parte de tierra, acaba en el mar del Norte, entre la Laguna de Maracaybo, y la Ciudad de Caracas, dividiendo esta America Meridio-

nal en dos partes. El Govierno, y distrito del nuevo Reyno, se estiende à una, y otra parte de esta cordillera: de la parte del Sur estàn las Ciudades de Popayàn, Quito, Guayaquil, y otras. Al Poniente estànHonda, Mompox, Cartagena, Antiochia, y otras. Al Norte de Santa Fè se hallan Tunja, Pamplona, Merida, y Maracaybo; y siguiendo la Costa, estàn Valencia, Caracas, y Cumanà. Al Oriente de Santa Fè, despues de agrios montes, y pàramos coronados de nieve, se dilata, y se mira aquella infinidad de tierras, que llamamos los Llanos de Cazanare, y Meta, por cuyo extremo corre el rio Orinoco: estas son las Sabanas, que llaman los Llanos, que de varios rios toman diversos nombres. Estos Llanos, ò estas Sabanas son estendidissimas, y estaban al tiempo de su descubrimiento pobladissimas: en las primeras poblaciones de Morcote, Chita, y Pauto, que yacen al lado Oriental, à la falda de aquella gran cordillera, que descaece en aquel inmenso llano, se contaban, quando entraron los Jesuitas, ocho mil almas: quando salieron, en estas mismas poblaciones, y las anexas, que se formaron, quedaban avecindadas, y en Republica politica, mas de otras tantas, y esto en tiempo que yà, ò la violencia, ò el miedo los habia retirado à las montañas.

Al terminarse estos Llanos corre el grande rio Orinoco, de los mayores que se reconocen en el Orbe, divide su jurisdiccion con el gran rio Marañon, ò de las Amazonas. Ambos rios son de los mas caudalosos, que se reconocen en el mundo; sì bien el de las Amazonas excede en caudal al nuestro del Orinoco: no distan mucho en su nacimiento, que ambos tienen en una misma Serranìa; pero el de las Amazonas se inclina al Mediodia, y el Orinoco sigue su curso mas inclinado al Norte; y en aquellas inmensas playas, ò desiertos divide una larga cordillera de montañas la jurisdiccion de las aguas. El rio de Marañon, y Amazonas, y las caìdas de las montañas al Mediodia, toca à la jurisdiccion de Quito, y à la Provincia de la Compañia del mismo Reyno, y en ellas, y en sus orillas, y dentro del rio en algunas de sus muchissimas estendidas Islas, tiene fertilissimo campo el zelo de la Religiosa Provincia de Quito. A la nuestra de Santa Fè tocò por division de la naturaleza, con sus montes, los llanos del rio Cazanare, Meta, y Orinoco, y todas las vertientes de las montañas, que miran al Norte. Nace este rio junto à Quito, y camina como

unas

unas ſeiſcientas leguas al mar del Norte, haſta que deſagua en el miſmo mar, no lexos de la Isla de la Trinidad; ſiendo tan caudaloſo ſu raudal, que para vomitarle neceſsita de ſeſenta leguas de anchura, en cuyo largo eſpacio, enredandoſe antes en un viſtoſo laberinto de brazos, que ſe cruzan, formando Islas, cae poco à poco al mar, ſin precipicio de ſu mole, y ſin abrumar al Occeano. Cobra el Orinoco eſte inmenſo caudal de los muchos rios, que recibe en sì, y los mas de ellos navegables. Eſtos los regiſtra la viſta en el Mapa; pero de los que nos toca hablar ſon los principales Caſanare, Meta, Vichada, Guanapalo, y Moco. Diò corriente à eſtas aguas la Divina Providencia con tan acertada diſpoſicion, que de uno à otro de eſtos Rios no es grande la diſtancia; con que por una parte queda bien regada toda la tierra para ſu fecundidad, y feracidad, y por otra ſon alivio ſingular à los paſſageros, que en tierra tan ardiente hallan el preciſo refrigerio muy à tiempo, y para los viages ſon grande alivio, porque todos ellos ſon navegables.

Eſtos rios ſon tambien para los naturales proviſion para ſu ſuſtento, por ſer en ellos muy abundante la peſca: tienen todas, ò caſi todas las eſpecies, que ſe conocen en el mundo, y algunas nunca viſtas en Europa. Hai una eſpecie de ellos, que llaman Buſeo, muy ſemejante à nueſtro Delphin, y lo es en ſus propriedades: guſta mucho de la muſica, y es amigo del hombre: en diviſando embarcacion, ò aquellas ſus malas Canoas, al punto và acelerado à ſeguirlas, y ſigue entonces poco à poco el curſo, ò movimiento del vaſo, ſirviendole, y galanteandole: à eſte no peſcan los Indios, que aun en ſu barbaridad les dà laſtima matar, y herir à quien les quiere bien. No tienen eſta compaſſion al peje buey, de que hai baſtantes en numero: ſon del tamaño de un ternero de un año, tiene dos manos, de que uſa para nadar: la hembra tiene tetas, que les dàn leche para criar ſus hijos: es anfibio, ſale à la orilla, y ſe mantiene con yerva, como buey: ſu carne es delicada, y ſabroſa como ternera, ſin olor, ſabor, ni dexo alguno de peſcado. Uſaban los Indios la peſca, aunque barbaramente: entre ellos la flecha, y el arco era el inſtrumento univerſal: quando algun peje buey ſalia à la ſuperficie del agua, le tiraban con flecha enſogada, en una trenza, que hacian de ojas de palma: tiraban luego de la flecha, y del pez; pero como eſta peſca era caſual, inventaron

otra

otra mas ſegura, y abundante para el tiempo de Primavera. Atajaban un brazo de rio con un cañar, y ſobre èl formaban un entablado con arboles, toſco en sì, pero fuerte para mantener el peſo: diſpueſto eſto, ſubian rio arriba, y à proporcionada diſtancia echaban en èl cierta raìz, que ellos llaman cuna, la qual es de ſuyo mortal veneno para todo peſcado; luego que ſentian ſu olor los peces, vogaban à toda priſa, huyendo del enemigo; pero como tropezaban con la encañizada, para ſalvarla daban un brinco, y montaban ſobre aquella puente de arboles, donde fuera del agua, y enredados entre ramos, los ahogaba el ayre: los que no eran tan valientes, vogaban aturdidos en el rio, dando lugar à que llegaſſe el agua envenenada, con la qual ſe embriagan, y ſubiendo à lo alto del agua, los cogian à mano. En ocaſion de eſtas peſquerias era abundantiſsima la vianda; pero como no tenian ſal, duraba poco la abundancia, no pudiendo conſervarſe el peſcado envenenado, y aſsi deſtruìan la peſca, ſin aquel provecho de que pudieran utilizarſe.

En la tierra lograban caza, por ſer aquellas Sabanas, ò llanos abundantiſsimos de todo genero de animales terreſtres: tienen quantos tenemos en Europa, y tienen muchos mas, que acà no conocemos, como ſon las Iguanas, algo parecidas à los lagartos, pero mayores, y de bello ſabor; Dantas, algo ſemejantes à los mulos; Gallinas, Pabos, y Patos, pero todos ſilveſtres, menos domeſticos que los nueſtros, y de carnes mas duras. En la primer entrada de los Eſpañoles, y aun ahora à nueſtros Miſsioneros, lo mas ſenſible es la abundante procreacion de Tygres, Leones, Onzas, Leopardos, y otras fieras, y lo muy frequentes que ſon los encuentros con culebras de activiſsima ponzoña. Los Indios, en ſu Gentilidad, conocian poco al miedo, y ellos con algunas fieras ſe ſabian entender, y para con otros los ſabian prevenir. Con los Tygres ſe entendian, y yà ſe entienden todos los Americanos, que tienen animo, los aguardan cuerpo à cuerpo, y al tiempo de dàr el velòz ſalto, con que embiſte el Tygre, le previenen con qualquier golpe de flecha, ò de dardo. El Tygre, luego que ſe vè herido, dexa al enemigo, y por natural inclinacion acude à remediar ſu daño, y ſacar el dardo, ò flecha, que le atormenta: en eſte tiempo, como eſtà tan ocupado, dexa que el hombre ſe llegue cerca, y con qualquier palo, eſpada, ò lanza, que le dè golpes

en

en el eſpinazo, le tiene tan blando, que ſe le quiebra, y rinde inmediatamente, porque queda tan ſin fuerza alguna el Tygre, que ſe dexa degollar, y hacer pedazos, como ſi eſtuviera muerto, pues en realidad no tiene fuerzas de vivo. Eſto en los Indios era entretenimiento, como ahora lo es en toda la America. Pero nueſtros Gentiles de Santa Fè ſe libraban, y quedaban aſſegurados de eſtos caſeros, y multiplicados enemigos con ſuma facilidad; porque, ò la neceſsidad, ò la malicia; ò como es muy creìble, el Demonio en ſus oraculos les habia enſeñado cierto genero de veneno, que ſe llama Urarè (y aun uſan de èl las Naciones de Orinoco, Meta, Vichada, Ayrico, y otras muchas) tan activo, que untando en èl las flechas, al punto que herian, embotaban, y adormecian al animal en breviſsimo eſpacio, pues no llegaba à quarto de hora, quando moria de un ſudor frio: iban los Indios, ſiempre que ſalian de ſus caſas, prevenidos de arco, y flechas, y de eſte veneno: nunca andaban ſolos, y en viendo alguna fiera, que los podia embeſtir, ò que podian temer, la diſparaban ſus flechas, untadas en ſu agudiſſimo veneno, con que deſarmaban al contrario; y ciertamente, que ſi no conſumian la eſpecie, à lo menos minoraban la propagacion. Nueſtros Miſsioneros tienen menos defenſa, porque ni ſon dieſtros en el arco, ni entienden de venenos: toda ſu defenſa eſtà en la eſperanza en Dios, por cuya gloria ſe emboſcan, y ſale acertada la eſperanza; porque haſta ahora, en tantos años, no ſe ha experimentado eſtrago en ningun Jeſuita: aunque han andado perpetuamente en los boſques à caza de hombres ſilveſtres, para hacerlos racionales, de Gentiles, para purificarlos con el Bautiſmo; y de fieras con encono, para amanſarlos con el alhago.

No es bien, en eſte boſque que vamos pintando, omitir tal qual curioſidad, y es muy eſpecial la de un animalito pequeño, que ſe halla en eſtos Llanos, aunque es raro en ſu eſpecie, providencia de Dios para que no ſe apeſte el terreno: llaman los Eſpañoles à eſte animalito Mapurito; y los Betoyes Maſutiliqui: es unico en la naturaleza, à quien no ſe le conocen armas ofenſivas, ni defenſivas, ni tiene garras, ni uñas, ni uſa de la boca para defenderſe: es del tamaño de un gato montès, el pelo muy ſuave, y hermoſeado de manchas blancas, y negras; y ſu agilidad, que no es grande, ſolo le ſirve en la fuga, aunque rara vez neceſsita llegar à eſte extremo;

porque le diò la naturaleza medio, que si no mata, ofende tanto al contrario, que le pára, y le detiene, con que èl libra su vida: esta arma es su anhelito, ò respiracion, de que èl sabe usar bien, arrancandola del pecho tan violenta, y bien apuntada, que apesta al hombre, ò al perro, que se le atreve, y sin poderse valer, por el hedor vuelve la espalda, huyendo de su agressor; y pudiera de sì mismo, porque ha enseñado la experiencia, que estos perros, que han recibido el aliento de èl, apestan las poblaciones; y solicitado el remedio, solo se ha hallado el de embarrarlos, pues aquel lodo lleva de seguro impedir, que exhale el hedor; y por experiencia se ha visto, que quando seco, que con el calor natural se le cae por sì mismo, es quando yà por el sudor del perro se ha purificado de la hediondèz. Sucede aun mas, si el Mapurito yerra el golpe, y no apunta bien el aliento, de suerte que puede el perro acometer, luego que se vè como perdido, descarga el vientre, y se queda muy cerca de su escremento, y puede con toda seguridad, porque no hai valentìa en ningun otro animal para sufrir la hediondèz, que à èl no le apesta, por serle natural.

Otro animal describen los Historiadores, que no me atreviera yo à poner, si no me le describiera el Padre Juan de Rivero, Varon tan ilustre en estas Missiones, y tan virtuoso, como se verà en su Vida en la segunda parte de esta Historia; y aun este Varon, como es cosa especial, no se contentò con referirlo, y se valiò del testimonio de Don Domingo Zorrilla, Capitan de Escolta, que vivia aùn quando el Padre escriviò su Historia manuscrita de estas Missiones, de donde yo copio fielmente, y de donde saco con seguridad las noticias, que aqui escrivo. Dice, pues, el Padre Rivero, que en estas montañas, singularmente en las de las Naciones Macaguane, y Betoya, se encuentran Salvages, y uno encontrò el Capitan Zorrilla: son tan parecidos à la figura humana, que à corta distancia no se distinguen en mas, que en ser muy bellosos, y de tan largas hebras su bello, que se puede decir, que estàn cubiertos de cabello por todo el cuerpo; y como en aquellos desiertos, entre los Gentiles, no hace disonancia la desnudèz, ellos en su ignorancia los tienen por hombres, y los llaman à gritos; pero los Salvages jamàs responden, porque no tienen voz, como ni racionalidad: son medrosos, de cuya propriedad se origina, que no se haya cazado ninguno; con que no podemos

mos dàr mas relacion, que de vista de Indios, que sinceramente suelen preguntar, què animal es aquel, que siendo hombre, no tiene voz? El que viò el Capitan Zorrilla al principio, le creyò hombre; pero conociendole por su silencio, que era Salvage, determinò tirarle: fuè à poner la escopeta en el punto, quando el Salvage, ò porque sintiò el ruido, ò porque estrañò la postura, se diò à la carrera tan velòz, que no pudo lograr el tiro, y en su lugar substituyò la admiracion de aquella velocidad, corriendo en dos pies tanto, que ningun hombre le pudiera seguir. Confirmò la verdad de este dicho el Capitan Don Carlos Benitez, que en nuestros tiempos se encontrò con otro de estos Salvages.

De otro animalillo mas util, y muy singular debemos dàr noticias: llamanle los Indios Cachicamo, y los Españoles Armadillo: es del tamaño de un gato, criasse en los valles, pues aunque tambien los hai monteses, estos son mucho mayores, y no de buen gusto, por lo mucho que huelen à almizcle, y assi no los cazan: los de los valles son fecundissimos, criando todos los meses del año, y dando cada hembra quatro en cada cria: su carne es gustosissima, en todo parecida à la de nuestros cochinillos lechares, assi en el gusto, como en lo blanco: los Españoles los llaman Armadillos, porque todos estàn cubiertos de unas conchas, ò escamas, que les sirven de poca defensa; porque sì bien à la vista se representa armado, sus conchas son de ninguna firmeza, y la boca del perro las vence con facilidad: èl vive contento con esta corta defensa, que la tiene aun en los ojos, que quando se vè acosado, cubre. Es facilissima su caza, la carrera es corta, y pesada, y el animal tan simple, que quando huye de los perros, y cazadores, si halla su cueva, ò vivar, semejante à los de los conejos, en entrando la cabeza, con que no puede vèr al cazador, ò al perro, juzga que està seguro, porque èl no vè, y se dexan coger con la mano. Bien es verdad, que en este lance hai un acaso bien singular, si el Armadillo entra en la boca de la cueva todo el cuerpo, al sentir que el cazador, ò el perro le agarra la cola, abre las conchas contra la tierra, se vale de sus uñas, y es tanta su fuerza, que ha sucedido quedarse el cazador con la cola en la mano, y refugiarse todo el cuerpo en la cueva. No se detienen en tanto los Indios, à quienes importa poco perder una presa, pues un hombre suele, en solo un dia de caza, volver con cien Armadillos; y los

Na-

Naturales, faltos de sal, que no conocen, tienen modo de conservarlos, perdigandolos al fuego. Los valles en que se crian dàn mantenimiento sabroso, y substancial à las poblaciones, y por esto son estimadas, y numerosas.

Estas son las noticias, assi del sitio, como de las mas generales propriedades de los llanos, y riveras del rio Orinoco, dexando, para mezclar con alguna diversion de la Historia, las particulares de cada parage, donde han ido penetrando nuestros Missioneros, como tambien en cada uno los genios, y costumbres de los Indios, que se han reducido.

CAPITULO VIII.

SITUACION DE LA SERranìa de Morcote, sus Indios, y costumbres: Entrada de los nuestros, y fruto que lograron.

EL primer passo, que dieron los de la Compañia en tierra de Infieles, y la primera expedicion à que salieron sus Soldados, fuè la Sierra de Morcote, y Chita, donde habia yà poblaciones de Indios, y donde habia, ò debia haber Doctrineros. Debemos aqui suponer, que à los principios del descubrimiento, y conquista de este nuevo Mundo, antes que los Predicadores, y Apostoles de la verdadera Ley, entraron à descubrir tierras los Soldados con mano armada; ò si no entraron antes los Españoles, y los Soldados, que los Missioneros, y los Apostoles iban juntos con una gran diferencia. Debia ir, è iba la Iglesia à anunciar el Evangelio, como corderos entre lobos: sus armas eran la mansedumbre, y el cariño, para introducir en los entendimientos, y en los corazones la Doctrina, y la Ley. Entraban los Soldados con estrepito, y rigor, que dà mas prisa, que la exhortacion: iban los Missioneros, y Sacerdotes con zelo, pero cegaba à los Soldados el interès, y la gloria de descubridores: intentaban los Sacerdotes edificar, y destruìan lo mismo, que querian edificar los Soldados. O quanto daño hicieron aquellos primeros, con exceder en ardor, y faltar en templanza! descubrianse las tierras, hallabanse Indios, y los descubridores pensaban hallar esclavos, y efectivamente muchos de ellos tuvieron esta desgracia, vendidos como tales entre los Españoles. Este mal trato, que tanto se llora en las Historias de aquellos tiempos, y se llorarà perpetuamente, amedrentaba à los Indios, que hechos à su ociosa libertad, ni podian sufrir

el

el trabajo, ni querian atarse à cuidado, al mismo tiempo que los Espanoles inventaron aquella especie de tributo, que llaman servicio personal (abuso, que despues remediò la piedad de nuestros Catholicos Monarcas) obligando à los Indios à que acudan à servir à las casas en los oficios mas viles, sin mas salario, que una mala comida, para que no mueran de hambre. Esto lo llevaban los Indios pesadisimamente, y para huir su esclavitud, se entraban tierra adentro, dexando las llanuras, y escondiendose entre las breñas, pues para su simple vida, igual conveniencia de casa, y comida, hallaban en la mayor aspereza, que en la mas deliciosa praderia. Este fuè luego uno de los mayores inconvenientes de su reduccion; y este traxo consigo un sin numero de dificultades; lo primero, el mismo estàr escondidos hizo perder muchisimo tiempo para buscarlos; lo segundo, aun hallados, miran con horror à quien los habla con cariño; y como sus genios, por lo general, son voltarios, timidos, y muy recelosos, es dificil la persuasion; y quando parece que estàn persuadidos à juntarse en vida civil, responden, que todo estaba bien, si luego no los hiciessen esclavos. Por esta razon se vieron obligados los Españoles à fundar, por sì mismos, los pueblos, y contener en ellos à los pocos Indios, que tenian como presos, al miedo de que si huìan, los castigarìan severamente. De esta manera se fundaron, y permanecieron mucho tiempo los pueblos de Morcote, Chita, Tamara, Guaseco, y Pauto. Algun fruto espiritual se sacaba de estas poblaciones, porque suaves los Indios con el trato civil, se reducian algunos; pero ni se solicitaban mas, ni se atraìan, ni se poblaba la tierra. Tomòse en España la racional providencia de encomendar Indios, ò dàr terreno en Encomiendas perpetuas: esta fuè providencia discreta; pues no siendo posible conquistarlo todo con las Armadas, y Exercitos, para lograr mucho era muy util dividir las fuerzas, separar las conquistas, y cediendo la utilidad futura à varios particulares, encomendar à otros la reduccion de Indios silvestres, que despues de cultivados en vida civil, y Christianos, fuessen tributarios del Encomendero. Quien ideò este medio, manifestò su gran capacidad: asi pudiera haber assistido à la execucion, porque los Encomenderos, no atendian tanto à fundar un gran Mayorazgo para sus nietos, como à sacar dinero, y riquezas prontas para sì, aunque fuesse

destruyendo la Encomienda. Cierta cosa es, que segun el genio, humildad, y suavidad de los de Pauto, à haber tenido buena direccion, se pudieran haber hecho numerosissimas poblaciones; y solo se logrò una, en que vivian Españoles para el resguardo, y algunos Indios para el servicio; y casi lo mismo en los otros quatro pueblos de Morcote, Chita, Tamara, y Guaseco.

La situacion de estas poblaciones era à la falda de la Sierra, antes de entrar en los Llanos, el temple mas frio que caliente, pero no riguroso: la tierra fertil, singularmente de Algodon, que abunda con excesso, y que era tributo, que pagaban los Indios al Rey, ò à los Encomenderos, de que estos se aprovechaban en gruessas cantidades: los frutos de la tierra pingues, y sabrosos: abundan los valles en palmas; y hai especie de estas, que produce su ordinario fruto de datiles, que alli son sabrosos, y de mucho sustento; y por segundo fruto, una especie de datiles pequeños, del tamaño, y aun algo parecidos à nuestra aceytuna, y efectivamente de ellos sacaban, y sacan aceyte, que es util para dàr luz, y sabroso al gusto: con este traficaban entre sì los Indios, y en este empleaban todos aquellos datiles, que no gastaban en comer, porque quando verdes los cocian, y luego machacados, espesaban aquel caldo, de que hacian una especie de puches, que los sustentaba tanto, que de aquella temporada salian todos gordos: danse platanos, piñas, y los demàs frutos silvestres, pero utiles, y sabrosos, que son generales en la America. Hai una especie de ubas silvestres, que no se dàn en otras partes: los Españoles llaman camuirro: es un arbol mediano, de tronco desnudo, que como la palma forma en lo sumo una vistosissima copa de sus ojas, y frutos: estas penden de un vastaguito, ò palito, en el qual de cada uno salen trece ojas largas, como de media vara, y en echura de un plumage: caen àzia abaxo por su natural peso, y queda formado en todo el arbol un ramillete vistosissimo, ò un multiplicado cumulo de plumages, que à los Españoles, por nuevo admira, y à los Naturales, aunque estàn hechos à verle, siempre agrada: su fruta es un racimo como de datiles, ò ubas, que pende del nacimiento de cada uno de aquellos vastaguitos, ò palos, de donde nace el ramillete de las trece ojas: son estos granos sabrosos, y en el color negro, y en la suavidad muy dignos de ser comparados con nuestras ubas.

Los ſitios para poblacion eran delicioſos, y abundantes; los pobladores baſtantes, y ſi no los huviera eſpantado el miedo, fueran muchiſsimos: lo que mas les faltaba, aſsi à Indios, como à Eſpañoles, eran Curas, y Doctrineros: en el eſtado Secular los Clerigos eran pocos, y los que habia no ſe reducian con facilidad à perecer entre Indios, expueſtos à mil peligros de la vida: tal qual iba mas como forzado, que por zeloſo: los Eſpañoles, que entraban animados de ſu codicia, no penſaban en repartir ſus bienes con los Ecleſiaſticos, que los eſtaban ſirviendo, y los Indios no entendian de pagar diezmos. Eſta empreſſa, ciertamente de la gloria de Dios, no debia fiarſe ſino à quien ſu ſuſtento, ſu comida, ſu veſtido, y todas ſus conveniencias fueſſen el zelo: aſsi ſucediò, y quando la Compañia pidiò eſtas Doctrinas, las concedieron con mucha accion de gracias, aſsi la Audiencia, como mucho mas el ſeñor Arzobiſpo, y la Compañia, ſabiendo los muchos Indios, que ſe podian reducir, y encaminar al Cielo: en vez de un unico Doctrinero, que habia en cinco pueblos, fueron los cinco Sugetos, que hemos nombrado. Yà en ſolo eſto ſe viò practicada la diferencia: ſiendo evidente, que cinco podrian mas que uno; y ſiendo cierto, que los Religioſos, à quienes no coge de nuevo la pobreza, no altera la mortificacion, ni hace novedad la falta, podrian con mas conſtante trabajo ayudar à aquellos parvulos, que pidiendo pan, no havia quien ſe les partieſſe. En eſta ocaſion quedaron todos contentos: el Doctrinero, porque le ſacaban del remo; y la Compañia, porque la ofrecian al banco.

Salieron los cinco Padres de Santa Fè gozoſos, por ir embiados Apoſtoles à nuevas gentes: el camino, conocido era por dificil, y eſcabroſo: habia que atraveſar una Sierra inculta, y poco trillada: los deſcubridores ſe habian contentado con abrir puerta, ſin empeñarſe en la comodidad, porque en aquellos tiempos toda la conveniencia eſtaba en conocer, ò deſcubrir el termino: podiaſe paſſar con gran rieſgo, pero no repaban en èl, ſiendo poſsible el paſſo: los precipicios eran continuos, y tales, y tan peligroſos, que ſe referian à cada paſſo deſgracias de perros, y otros animales, que resbalando contra ſu natural tiento, en que ſon tan dieſtros los animales, ſe habian hecho pedazos, aun antes de llegar à la ſima, por los impedimentos que hallaban en el ayre, de arboles inclinados, de troncos ſecos, y de peñas ſalientes. Eſto no intimidò, ni

de-

debia dàr miedo, porque si passaban muchos por proprios interesses temporales, por què se havia de aterrar el zelo, quando era tan superior su motivo?

Llegaron al fin con salvamento, despues de una continua tormenta, en el año de 1628. con poca diferencia; y bien recibidos de los Españoles, tomaron possession de la Doctrina, haciendola quatro, y con el pueblo, que entre todos añadieron, fueron cinco; y aun partida, y dividida la Doctrina, no podian dàr vado à lo que cada uno tuvo que hacer, y trabajar. Esto explica quan poco assistidas estaban aquellas almas, con solo un Ministro; cuya unidad impedia assistir bien al ministerio, à que apenas alcanzaban à atender cinco voluntarios, y fervorosos. La division, que entre sì, por concordia, y union hicieron, fuè de esta manera: El P. Joseph Tobalina se encargò de la Doctrina de Pauto. Los Padres Diego de Molina, y Miguèl Geronymo de Tolosa, de Chita: El Padre Diego de Acuña, de Morcote; y el Padre Joseph Dadey cargò sobre sì lo mas dificil, que fueron los Anexos, ò medias poblaciones de Tamara, Paya, y Pisva, casi todas ellas de Indios medio desbastados, y nada politicos. El primer cuidado de todos fuè hacerse dueños de la lengua, porque aunque sabian bien la Mosca, que es como general en estendidissima parte de aquel territorio, en cada Nacion la hablan de distinta manera; y aun en esto, mas que en otra cosa, se distinguen las Naciones, porque los que hablan una misma lengua, comercian entre sì, y se miran como distintos de los otros; y como aquel campo todo es libre, los limites mas los tienen en la boca, que en el terreno. Lograron los Padres su trabajo anterior, porque como en la realidad estas lenguas mas eran dialectos de la Mosca, que lenguas distintas, en breve tiempo se pusieron en todas ellas, y las hablaban con los Indios todas, hablando à cada uno en su lengua, aunque era menester para esso un perpetuo cuidado, y viva la memoria, porque en las poblaciones se juntaban de distintas Naciones, Tunebos, Morcotes, Guacicos, Chitas, y otras; y quando salian à caza de hombres, como no sabian con quien encontraban en las cabañas, ò en los cerrillos de los montes, era menester mudar dialectos, ò lenguas para tropezar con el que necessitaban.

No perdieron tiempo, y en quanto aprendian estos el lenguage, era continua la exhortacion à los Españoles: remediaronse muchos daños, escusaron-

ron-

ronſe eſcandalos, mitigòſe en mucho el mal trato con los Indios, à quienes acariciaban los Padres, como à hijos. Aderezaronſe las Igleſias, inſtituyòſe la devocion del Roſario de Maria Santiſsima, que ſe rezaba por las noches en publico: tenia mucha aſsiſtencia la Miſſa, à que ſe hacia ſeñal; y ultimamente, ſe diſpuſieron aquellas poblaciones, como Republicas muy chriſtianas: era continuo, entre otros, el trabajo, y ſolicitud del buen trato con los Indios, y aſsi ellos tenian, y llamaban ſus Padres à los Jeſuitas. Tomaban eſtos el oficio de tales, agaſſajandolos, y atrayendolos con donecillos: unas abujas, aun ſiendo pocas, eran para ellos un gran regalo; y unas cuentas de abalorio, y vidrio eran joyas, en la tierra que es mina de las eſmeraldas. O como ſe conoce aqui el engaño de los hombres en el aprecio de las coſas! En ellos era engaño de ſu ignorancia apreciar el vidrio por nuevo, y no eſtimar la eſmeralda por comun. A la eſmeralda la miraban como tierra, y al vidrio le admiraban milagro. En noſotros, pulido el entendimiento, y la razon, es comun el engaño de la ſobervia, ò de la fantasìa: no apreciamos el vidrio con vanidad, de que conocemos lo que es, y nos engañamos, eſtimando la eſmeralda en lo que no merece.

No obſtante, ſiempre ſe ha experimentado en Indias, que en eſtos bozales obran las dadivas, lo que no conſiguen las voces. Es maravilla, que pide mas que ordinaria reflexion, la fuerza que tiene el genio femenil, y la natural inclinacion à la decencia: en todos aquellos deſiertos, aun el dia de oy, la mas rebelde India, que no ſe reduce à venir à poblado, con que el Padre Miſsionero la ofrezca un faldellin, con que cubrirſe, ſigue al punto, y viene con todos, no por buena voluntad de racional, ſino por aquel cortiſsimo interès, que le hace grande el natural pudor. Paſſa à mas la fuerza del genio, en la Doctrina, ò Poblacion no quiere eſta miſma India aprender la Doctrina: empleaſe la mayor eficacia, y ella contrapone toda ſu rebeldìa: en eſta guerra entra por medio à poner paz el interès, y ſe le ofrece una ſarta de cuentas de vidrio, ò de abalorios para el cuello, ò unos perendenghes de lo miſmo, para ſu adorno, y al punto cede à todo, y ſe eſtà eſtudiando dia, y noche, para lograr el lucimiento quanto antes pueda: por eſta razon los cinco Padres, que yà habian conocido el genio, iban prevenidos con cargas de eſtos abalorios, y con algunos paños. Eſte cuidado ſe tiene en todas

nuestras Misiones de Indias, y se expende mucho dinero en esta leve mercaderìa de abalorios, que se remiten de Europa, y allà se compran paños burdos, que son cebo, y anzuelo, con que engañados los sentidos, se prenden las almas.

En esta ocasion, y al principio de las conquistas fuè mas util, y mas eficàz este medio, porque como los Indios huìan de los Europeos, por el temor de que los hacian esclavos, ò à lo menos los obligaban por fuerza al trabajo, que tanto sentian, y ahora veìan mudado el teatro, y que los Jesuitas eran verdaderamente Padres, que les acariciaban, los regalaban, cubrian su desnudèz, y los defendìan, mudaban ellos tambien de concepto; y el fruto de este trabajo, y de esta idèa fuè el que se sigue, aunque por mucho, logrò el comun enemigo su destruccion.

CAPITULO IX.

FRUTO, QUE SE CONSIGUIO en estas Doctrinas: Persecucion contra los Padres, y la Compañia, hasta obligar à que las dexassen en otras manos.

LOS cinco Pueblos, y sus Anexos, que eran poblaciones menores, se reduxeron à una racional policia, donde yà los Indios no servian por solo miedo, sino por obligacion de voluntad, no era facil infundirlos cariño à los Amos, ò à los Españoles, pero se les suavizaba el horror: en los Doctrineros tenian ellos Abogados, Jueces, y Defensores; y quando el trabajo les parecia à los Indios sobre sus fuerzas, acudian ellos al Padre: este se interponia con los Amos Españoles; si no se alcanzaba remedio en un todo, à lo menos se conseguia alivio: tambien, para mayor conveniencia, los Padres mismos cuidaban de mudar, aunque no tocasse por turno à los Indios, è Indias, que eran de servicio: quando caìan malos, en este caso de enfermedad eran Enfermeros, Medicos, Cirujanos, y Asistentes: el afàn que traìa consigo este exercicio, bien se dexa considerar, pues al mismo tiempo habia que sossegar la casi irracional furia de los Indios, y la insaciable codicia de los Españoles, señores muy absolutos de sì mismos, y de toda la tierra; pero al fin, el buen modo, la cortesia siempre, y el levantar la voz quando era necessario, vencia mucho. Antes de estas ocupaciones habia que cumplir con la principal de enseñar la Doctrina Christiana à los Indios en las poblaciones, cathequizarlos, y bautizarlos, y no dexarlos de

la

la mano, eſtando ſiempre con la reſerva, y el cuidado à que obliga ſu voltariedad; pero à todo ſe acudia, y para todo daba Dios fuerzas, y paciencia.

Es exemplo de lo mucho que cabe en el tiempo, ſi ſe emplea todo, y ſe emplea bien, vèr en la Hiſtoria, que haciendo todo eſto, y cumpliendo con eſta obligacion, les ſobraba à los Padres tiempo para ſalir por los montes à caza de barbaros, (que como tales vivian aquellos Gentiles) hallandoſe en ranchos, unidos como en pequeñas manadas de ſeis en ſeis, ù de ocho en ocho; y alli, en encontrandolos el cazador, ſe les hacia amigo, les hablaba cariñoſamente, les perſuadia, les animaba, les ofrecia ſu amparo, y defenderles: les regalaba con abalorios, ofrecia faldellines à las mugeres, capas, y toneletes à los hombres; y por lo general en eſtas eſcurſiones ſe ganaba gente, y ſe reducian à vida politica Indios, que deſpues de cathequizados ſe bautizaban. Los rieſgos à que ſe exponian eſtos cazadores de almas, no lo ponderarè yo baſtantemente: vivian los Indios emboſcados en ſus breñas: para ellos lo miſmo era lo aſpero de las montañas, que lo ſuave de los valles: ſi ſalian eſtos en manadas à ſus peſquerias, iban ſeguros, por ſer muchos, y defendidos con ſus flechas envenenadas, hacian ſu peſca, y ſe emboſcaban con la proviſion para algunos dias. En los llanos no ſe les podia buſcar, porque alli no permitian ſe acercaſſen los Europeos; con que à la charidad le era neceſſario irlos à hablar à lo intrincado de la Sierra: en ella no habia camino; y aunque le huvieſſe, ellos cuidaban mucho de apartarſe de èl, y eſtaban mas guſtoſos, quando mas eſcondidos; y aſsi ſolo era poſible hallarlos caminando, deſcaminados, ſin mas norte, ni fin, que la providencia de quien ſe confiaba, que ayudaria al zelo, como efectivamente ayudò, pues ſin llevar mas mochila que la eſperanza, y quando mucho la confianza de que los arboles, y las yervas tenian raìces, nunca pereciò de hambre algun Jeſuita. Mayor peligro podia haber en perder el camino, pues como ſe engolfaban ſin tino, era arduiſſima la vuelta al determinado ſitio de la poblacion; pero Dios, que los llevaba, los guiaba, y los defendia; y digo bien defendia, quando uno de los mayores rieſgos eran las fieras; de que abundan ſus boſques, inmenſo numero de Tygres, por cuyo miedo rara vez andan ſolos los Indios, y nunca atravieſan la eſpeſura, ſin la prevencion de flechas envenenadas; mucha generacion de culebras, en-

entre las quales hai muchos capelos, y cobras venenosissimas de muerte; pero à los que buscaban la vida eterna del proximo, les daba poco cuidado la temporal propria, y era menester este excesso de charidad, porque en aquel tiempo no se habia descubierto el contraveneno en aquella que llaman piedra de culebra; cuya eficacia, en el librar del veneno, es tan viva, y eficàz, como lo es el veneno, si no se aplica la piedra, y porque este es un utilissimo medicamento, y tan experimentado, y puede ser necessario en muchas ocasiones, aun en Europa, y no suele ser muy comun; y estas que llaman, por justos respetos, piedras de culebra, no se hallan siempre, me parece justo, y aun debido, propalar este secreto, para utilidad de todos, singularmente de nuestros Missioneros.

Esta, que vulgarmente llaman piedra, no es piedra, ni se halla en las cabezas de la culebra capelo, ni de la cobra, como fingen los que hacen mercancia de los secretos de la naturaleza. Es solo un pedacito de cuerno de ciervo, calcinado à fuego manso, quiero decir, quemado con fuego lento, yà sea en brasero de. errax, ò de otro fuego suave, yà sea entergandole, y poniendo sobre la tierra fuego tan grande, que su calor passe la tierra, y alcance al material; y como llega alli con corta actividad, hace el efecto de fuego suave: esto, y no mas es el medicamento, que qualquiera puede hacer en su casa; y este es aquel gran contraveneno tan experimentado, y tan eficàz, como nos enseña la experiencia, en mordeduras de bivoras, y de todo animal ponzoñoso: hacese en la herida una corta escisura, como de sangria, en el lugar de la mordedura, aplicase la piedra, que llaman (y es el cuerno de ciervo) pegase este à la escisura, y chupa en sì todo el veneno, con la misma, ò mayor actividad, con que el veneno, si se le huviera dexado obrar, helàra la sangre. Me ha parecido revelar este secreto, porque siendo tan util, es lastima grande que ande escaso, y se aguarde en España, que venga de Indias; y aun en Indias se finja, que llega de lexas tierras, aumentando el precio con el silencio: esto importaba menos: dificultase la cura con el secreto: esto puede importar mucho, pues en la ocasion và la vida, por cuya razon es conveniente la publicacion.

Este remedio, ò esta seguridad no estaba descubierto en aquellos tiempos: el ineficàz preservativo de encender fuego al tiempo de tomar algun des-

descanso, porque se decia, que assi los Tygres, como los Leones, huian del fuego, era el unico consuelo con que se sossegaba; pero de dia, como no podian los Padres llevar consigo las hogueras, iban expuestos al daño, como à la hambre, y à gastar muchos dias en valde, porque caminando inciertos, no sabian si encontrarian con racionales.

No obstante todas estas fatigas, se convertian en gozo, por el gran fruto que producian: no huvo salida, ò peregrinacion de estas, que no traxesse, y atraxesse algunos Indios; y despues, muchos de estos, yà doctrinados, salian gustosos al monte, y ellos mismos reducian à sus parientes, y à sus amigos. Fuè tanto el excesso, que las poblaciones antiguas se aumentaron en casi otro tanto numero de vecinos. El Padre Dadey tomò à su cargo tres poblaciones, que se llamaban Anexos, por lo corto de su numero, y en ellos formò tres grandes pueblos; pero en nada se conoce mas el aumento, que en vèr, que sobre los hallados se fundò un pueblo de nuevo, que se llamò, y llama el Pueblo de la Sal, à causa de un ojo de agua salada, que se hallò, y hasta oy persevera. Esta nueva poblacion fuè utilissima, porque se formò al pie de la Siera, y al principio de los Llanos, y de ellos se arrojò de su trono al Demonio, que tenia su propria morada en la laguna de Patute, en un llano, donde acudian los Indios à consultar sus dudas; y en el tiempo de sus aflicciones, à pedirle socorro: apareciaseles en figura de monstruosa sierpe, que no les causaba miedo, porque la adoraban, y porque nunca saliò del agua, alli le hablaban, y desde el agua respondia la sierpe: decian los Indios, que poco antes que llegassen los Padres, havian ido à consultar con su serpiente, que havia tardado largo tiempo en salir; y al fin, dexandose vèr, solo les dixo, que yà no podria responderles, porque venian unos hombres vestidos de negro, que le impedian la voz. Esta respuesta la hemos de creer con gran tiento, porque el autor que citaban es el padre de la mentira; y los que la dixeron, los Indios; cuya veracidad, ni entonces, ni ahora està atestiguada, sino en lo mentiroso.

Lo cierto es, que si el Demonio callò en las Missiones, hablò mucho en Santa Fè; y al tiempo que incansablemente trabajaban los Jesuitas en las reducciones, y poblaciones, se tramò en el Tribunal Eclesiastico una persecucion, que obligò à dexar las Missiones, ne-

gando el actual señor Arzobispo toda la autoridad de Doctrineros, y Ministros Eclesiasticos à los Missioneros, con que atò las manos al exercicio de administrar Sacramentos, señalando por Doctrineros à Clerigos Seculares. Los motivos, con que se dorò esta violenta expulsion, fueron publicos, porque la Audiencia, zelosa del bien de las almas, y noticiosa del fruto, que conseguian los Jesuitas, se opuso con fuerza; pero como la authoridad Eclesiastica negaba la jurisdiccion, remediaba poco la potestad Secular, porque quedaban sin potestad espiritual los Padres. La tempestad vino con viento furioso, el Arzobispo señalò Curas Seglares, que entrassen en los Lugares, elevando à Curatos en forma las Doctrinas; y no pudiendo vencer esta prevenida voluntad, fuè preciso à la Compañia ceder, y perder aquella puerta, por donde se facilitaba la entrada à los Llanos. Este era todo el sentimiento, pues este havia sido uno de los principales fines para el trabajo, y se perdiò el fin, aunque en las reducciones se logrò mucho fruto.

Los motivos con que doraron esta determinacion era decir, que yà los Indios eran contribuyentes, y que los Padres se hacian muy ricos. Supongo aqui, que no havia tal riqueza, y que los Indios, ni concurrian, ni se les obligaba, ni se les podia obligar à pagar diezmos, contentos los Missioneros con aquella gran paga, que lo era cierto, que ellos se cebassen al trabajo, con la esperanza de su ganancia, sin que los retirasse de la labor de los campos el tener que partir con nadie el fruto; y nunca, como ha enseñado la experiencia, es en estos Curatos tan commoda la obvencion, que entrando en ellos Cura Secular, no se arrepienta de su eleccion; y nombradamente aqui en la segunda entrada de los nuestros, à la primer proposicion de la Compañia largò el Cura su Curato de Pauto, que nos era de conveniencia para puerta à los Llanos. Tan cierto como esto es, que desde lexos se fingen conveniencias en los trabajos, y tan seguro el engaño de la vista, que en campaña rasa, à lo lexos se figura Palacio vistoso, lo que es ruina lamentable. Vivian los Jesuitas en sus pueblos comiendo pan de lagrimas, y traficando, entre sustos, la pobreza, y el Evangelio; y en la Ciudad distante se fingia en cada susto una ruina, y en cada Tygre que aparecia, una espia, que avisaba donde estaba escondido un tesoro. Pero porque de esto desengañò la experiencia, y porque en esta acusacion tenia mucha

par-

parte la codicia, y poca razon la querella, siendo facil la respuesta, que si tenian mucho, lo habian ganado todo por sus brazos: en esto no insistieron los contrarios, que pusieron toda su fuerza en el segundo capitulo, mas criminal, y mas indigno.

Decian, y muy recio, que los Jesuitas se habian hecho mercaderes, que traficaban singularmente en paños, y chucherias; y que à los Indios, à quienes llamaban sus hijos, les obligaban à que no comprassen de los Mercaderes, por despachar ellos sus generos; y que vendiendo publicamente como querian, se armaban luego de la mystica, y de Padres espirituales, no permitiendo, que los verdaderos Mercaderes, que tenian empleado su dinero, vendiessen à precio justo, obligandolos à dàr sus mercaderias à infimo precio, impidiendo con esto el comercio; y como los Indios (decian) estàn todos atados à la voluntad de estos Padres, y no hacen mas que lo que les mandan, algun dia se puede temer, que seanSeñores de todo, estos que entraron precarios, como Curas; y aun no Curas, sino Doctrineros.

Estos gritos levantaba en poblado aquella serpiente, que se conjurò en la laguna, y à esta voz acudian para abultarla, los que esperaban ser ricos con ser Curas: los Mercaderes, para lograr su codicia: los Mineros, para tener à su salvo por esclavos à los Indios, y aùn los Encomenderos; porque sì bien se aumentaban mucho sus Encomiendas en gente, no lograban desde luego el usufructo, que podian esperar, tratando mal à los Indios; bien como el que descepa la viña, sin reparar, que pierde un principal, que le usufructuaba perpetuamente, por lograr un desdichado interès del corto precio de la leña. Todos estos contrarios eran una tropa de declarados enemigos, à cuya fuerza no tenia resistencia la Compañia, ni de su innocente conducta tenia mas testigos à favor, que los Indios, que eran de poca fé para la defensa.

Esta la tenian muy grande, y muy convincente en la realidad, y en el hecho, si se pudiera testificar. Como para atraher à Indios eran de tanta utilidad las abujas, los alfileres, los abalorios, y para la decencia de lasNaciones, que andaban desnudas, eran necessarios aquellos paños burdos, se cuidaba mucho de embiar, à costa propia, estas provisiones à la Mission; y como eran pocas las ocasiones, quando la havia, iba conducta considerable de estas mercaderìas: las cosas de menor importancia todas se daban, pues para dar-

darlas de valde se gastaba el dinero: los paños se repartian, sin mas premio, que el natural pudor, para que viniessen à avecindarse à los pueblos. No se negaba, que à los Indios yà avecindados, y que eran contribuyentes, se vendian algunos vestidos, al riguroso costo, y costa, que tenian alli puestos en las poblaciones; y como los hallaban à precio tan barato, no acudian à las casas de los Mercaderes; y quando no los habia en casa del Doctrinero, en la Residencia se tenia gran cuidado en que los Mercares no tyranizassen à los Indios: hacianles la quenta de lo que costaban en Santa Fè, lo que importaba la conducion, permitiasseles proporcionada ganancia, pero se les contenia el desenfreno de su codicia: esto lo llevaban ellos pesadissimamente; y como los Padres sabian ajustar tambien la quenta, los llamaban Mercaderes: añadiendo, que destruìan el comercio. Los Encomenderos, à quien efectivamente servian, trayendoles Indios, estimaban en poco el dòn, porque continuos abogados de los mismos, que les habian dado, solicitaban su buen trato, pidiendo los tuviessen compassion, con que se enfadaban con los Padres, fingiendo, que por lograr interès en los paños, que les compraban, querian que ellos no los desfrutassen en lo que podian; y ciertamente, teniendo contrarios à todos, fuè necessaria la prudencia de ceder à la furia, y haviendo llegado à Morcote los Curas señalados, volverse los Padres à la Provincia à labrar otro terreno, pues en aquel los echaban de la viña los mismos, que como à hijos de su Señor los debian recibir, como à Padres; y quando no, como à Obreros, cuya labor daba mas fruto, que el que intentaba destruir el comun enemigo con su oposicion.

Cediendo à la fuerza, salieron de las Residencias, dexando renovadas las Iglesias, y aquellas Christiandades, yà en tan buen estado, que si huvieran durado un poco mas, se pudiera decir perfecto. Las lagrimas, que à los Indios costò la despedida, solo se explicarà con decir, que à unas Naciones de flaca memoria, y de una perpetua voluvilidad de genio, haviendo passado treinta años, que se dilatò la segunda entrada, quando llegò esta, todo era oìr à los Indios alabanzas, agradecimientos, loores de aquellos sus primeros Padres: assi los llamaban, y con cariño bien estraño à su genio; y todas sus primeras conversaciones eran informarse de si vivian, si volverian, y consolarse con saber

eran

eran hermanos ſuyos los que les hablaban.

CAPITULO X.

PROGRESSOS ESPIRITUALES, y temporales de la Provincia: Fundaciones de el Colegio de Mompox, y Noviciado de Santa Fè.

NO ſobraban en la Provincia los cinco Sugetos, que volvieron de los Llanos, arrojados, ò deſpedidos de ſus Miſsiones, porque las continuas con que ſe diſcurria por todo el Reyno, donde no ſolo eran utiles, ſino neceſſarias, ocupaban gran numero de Sugetos. Los Negros, que ſe repartian por las Minas, por haverlos comprado, luego que llegaba la armazon à Cartagena, no todos eſtaban bautizados; y los que lo eſtaban, neceſsitaban de mucha doctrina. Entre las Miſsiones, que ſe repartian por el Reyno, fuè una la que en el año de 1643. tocò al Padre Marcos Gonzalez en Mompox: era eſta aſſunto bien arduo, porque à la ſazon eſtaba abanderizada la poblacion; y no ſolo en continua diſcordia, ſino en declaradas enemiſtades. Havia, entre otras, la circunſtancia de no eſtàr univerſalmente queridos, ni bien afamados los Jeſuitas: una parcialidad ſe moſtraba afecta, encomiando los miniſterios, y bien que hacian à las almas; por eſta miſma razon los de parcialidad contraria ſe moſtraban averſos, y era de admirar, que ni unos, ni otros nos conocian; y en relacion, ò en prophecìa los unos nos eſtimaban ſin conocernos, y los otros nos odiaban por ceguedad. Para mayores empreſſas tenia talentos el Padre Marcos Gonzalez: habia paſſado ſus eſtudios con ſingular lucimiento; y ſi huviera ſeguido la carrera, tenia muy preparadas las primeras Cathedras; pero ſu virtud, igual à ſus prendas, abandonò ſu deſcanſo, y ſus aplauſos, por el mayor bien de las almas, y el zelo de la gloria de Dios, dedicandoſe à las Miſsiones. Fiòſe el Padre Provincial de ſus talentos, y le mandò ir à la dificil Miſsion de Mompox, con otro Padre de compañero. Llegò en la primera ſemana de Quareſma, empezò ſu Miſsion, viviendo de limoſna, retirado enteramente del trato, y comunicacion con los diſcordes; y ſin aplicarſe à ningun partido, guardaba igual corteſia, y humilde agaſſajo con todos: durò quince dias eſta primer Miſsion, y en el tercer Domingo de Quareſma ſe efectuò la Comunion general, y Jubileo, con tan numeroſo concurſo, que la gente preguntaba,

si se habia adelantado aquel año la Semana Santa. Sossegaronse los vandos, y enemistades, de que yà no se hablaba, y todos vivian en paz christiana; pero los bien intencionados obligaron à que se detuviessen por algunos dias los Padres: de suyo convinieron en quedar toda la Quaresma, como tiempo muy à proposito para servir en nuestros ministerios: trabajaron constantissimamente, y daban tan buen olor de virtud, que passada la Quaresma, se alborotaron los vecinos, al oìr, y vèr que se despedian, para proseguir sus Missiones; y fuè tan universal la commocion, que huvieron de ceder al cariñoso empeño, y quedarse con tiempo indefinido, y sin fixar dia, ni estacion del año para su salida. La casilla donde vivian era incommoda, sin el resguardo preciso para los calores, que en aquella Ciudad son excessivos; pero de su conveniencia no hablaban, quando aun la subsistencia era de limosna. Sucediò en este Verano la casualidad desgraciada de una epidemia, en que emplearon los dos Padres toda su charidad: los ricos lès vivian agradecidos por su assistencia propria, y edificadissimos por la que usaban con los pobres, à quienes assistian verdaderamente como à hijos: para sì vivian de limosna, sin pedirla, fiados en que se la darian los mismos, que les habian detenido; pero si tal vez se engañaban unos por otros, los Padres se quedaban sin nada, y se sabia la grave necessidad, quando yà se habia passado. En esta ocasion de epidemia hacian por los pobres, lo que no habian hecho por sì, y pedian limosna, para sustentar, y regalar à los enfermos: no quiero yo encarecer esta charidad, ni quiero decir, que à ella se debiò la salud; pero sì dirè, que este zelo ayudò mucho à que no cundiesse el mal, y degenerasse en peste; y que muchos pobres les debieron la vida, que huviera perecido en su miseria, y se resguardò por su cuidado.

Edificaron tanto à todos, y quedaron tan agradecidos los vecinos à la Compañia, que à una voz empezaron concordes à pedir fundacion: logrò el lance el Padre Marcos, y con suavidad respondiò, que solo dependia de sus voluntades, pues la Compañia tenia licencia Real para fundaciones, donde admitiessen los vecinos, y que la mostraria juridica, siempre que quisiessen. Era el caso, que antes de ahora se habia hablado mucho de fundacion, aunque por solo los amigos, y favorecedores de la Compañia; y haviendo dado cuenta al Padre Provincial, este le tenia armado

do con la Cedula Real, y con su licencia para admitirla, en caso que la ofreciessen: como vivia prevenido, manifestò la Cedula Real authorizada, y juntos los Regidores, y Capitulares, la leyeron, y oyeron, que su Magestad, precediendo las clausulas, ò motivos del bien de las almas, y el fruto, que havia hecho la Compañia. Decia asi:
,, Por la presente, damos licen-
,, cia à los Religiosos de la
,, Compañia de Jesus, para que
,, puedan fundar en el nuevo
,, Reyno deGranada, sin embar-
,, go de qualquiera orden en
,, contrario. Vista esta clausula, admitieron la Cedula, y para su cumplimiento, concedieron juridicamente su licencia, para la fundacion, mandando, que eligiessen sitio para el Colegio.

Fuè indecible el gusto, y contento de todos los vecinos, y inspirados de varios amigos, al siguiente dia presentaron los Padres peticion, en que dando las gracias de la fundacion, pidieron para habitacion, Iglesia, y Colegio un Solar, el mas acomodado, y sano, que havia en el recinto, pero estaba erial, porque à titulo de muy bueno, le habian negado à varios, que le habian pedido; y ciertamente este era un empeño, en que solo podia entrar la confianza de un cariño, porque si se concedia era casi necessaria la quexa de muchos, lo qué debian mirar con gran reparo los Capitulares; y si le negaban, se podia temer, que aquel fervor con que pedian Colegio, mas era llama, que levanta muy alto, sin substancia, el fuego, que ardor firme, que mantenia el calor. Lo cierto es, que si fuè prueba prudentemente dispuesta por el Padre Marcos, saliò bien la experiencia, porque juntos los Regidores, tomaron un medio termino, con que se salvaron à sì mismos, y dieron gusto à los Padres, concediendo el sitio que se pedia, con la condicion, que pagassen por èl dos mil pesos, antes de tomar la possesion.

Bien sabian los Regidores, que los Padres no tenian forma, ni posibilidad de pagar los dos mil pesos; pero con esta carga satisfacian à la quexa de haverle negado à otros, y se echaron sobre sì la compra del sitio, por no negarle à la Compañia: esto prueba bien, lo que deseaban el Colegio, y mas, que en el mismo dia ellos mismos, por sì, y con limosnas, que solicitaron de otros, pusieron en manos de los Padres caudal, que excedia la cantidad de los dos mil pesos, y quedaba para poder empezar la obra: entregò el Padre Marcos los dos mil pesos, y al dia siguiente, què era 25. de Abril, dedicado por la Igle-

Iglesia à la celebridad de San Marcos, tomò Dios possession del sitio en el año de 1643. y digo que tomò Dios possesion, porque el Padre Marcos la dispuso con todo lucimiento, armando una enramada capàz, y alli un Altar, donde asistiendo la Justicia, que daba la possession, la tomò, cantando Missa, la mas solemne que pudo, y al fin predicò, como sabìa, dando las gracias à todos, sin olvidarse de repartir la mejor doctrina con fervorosas exhortaciones à proseguir en vida christiana, y fervorosa.

Yà con sitio proprio, y con algun dinero, empezò la Iglesia, cuidando mas de dàr casa à Dios, que de labrarla para sì: no tirò muy largas las medidas, porque sì bien es inagotable el caudal de la providencia, el que tenia efectivo era solo el que habia sobrado de los dos mil pesos, dados para la compra, y no era debido idear superfluidades, à costa de agenas devociones: la Iglesia tenia bastante capacidad para el pueblo, y era proporcionada al numero de personas, que por entonces tenia, y que en lo natural havia de tener en adelante; pero la humildad, y aquel natural miedo, que pide la prudencia que se tenga en las obras, quando son à costa agena, le obligò à cortar las medidas de la casa, y vivienda de los Padres, y con edificacion comun de todos, formò un Colegio tan reducido, que se quedò para siempre con el titulo de Colegio Chico; pero esta moderacion fuè causa de que sin tener de què, tuviesse mucho con que acabar la obra, y dexar perfeccionada la Iglesia, y la Casa, y que se mudasse à ella con el titulo de primer Rector; y no dirèmos mal, si dixessemos Fundador.

A la verdad, por estos tiempos no conocia à otro, à quien debiesse su sér, sino al zelo, y aplicacion del Padre Marcos, cuya amabilidad, y cuyo trabajo en bien de los proximos, habia atraìdo à sì las voluntades de todos; pero como las obras de Dios, siendo de su gloria, siempre tienen contradiciones, y permite que padezcan sus siervos, en premio de lo que sirven: aun no se havia acabado la obra, quando la primer conveniencia fuè empezar los cuidados. Yà en su casa en forma parecia que tenian los Padres todo lo necessario; y aquellas quotidianas limosnas, que servian para el sustento, se disminuyeron, ò faltaron, yà fuesse, que cansados los vecinos de dàr, como havian dado tanto para la fabrica, estaba perezosa la mano, y no sabìa el brazo estenderse, yà porque los caudales no usufructuaban para tan-

tanto, como lo que habian dado en los años antecedentes, y lo principal, por justos juicios Divinos, faltaron las limosnas para el sustento; con que los Padres, que habian ido por subditos, y su Rector, al principio de su fundacion, se hallaban en un sitio, donde el ordinario calor ofende grandemente, y debilita: la plaga de mosquitos inquieta, y sobreañadida ahora el hambre, se formaba un cumulo de aflicciones, que tenia sus principios de martyrio, ò à lo menos era tan heroyco el grado de paciencia, que llegaria à tocar en apuro, à no ser todo un Dios el motivo de sufrimiento, y su misericordia la esperanza de su premio.

Fuè ciertamente merito, que premiò Dios, porque sabiendo la suma pobreza, è incomodidad de los nuestros, un poderoso vecino, llamado Don Bartholomè Lazaro de Corcuera, informado de la suma pena, que se padecia, movido de Dios, fuè al Colegio, y dando una gruessa limosna al Padre Rector, para el pronto remedio, tratò desde luego hacerse Fundador, y tomar, para honra de su casa, como èl decia, el titulo de Patrono: admitiò la oferta el Padre Rector; y como en sus abundantes riquezas cabia todo, y el Padre Marcos Gonzalez no pedia mucho, porque nunca se mirò, que en tierra tan destemplada pudiera ser grande el numero de sugetos del Colegio, se convino esta fundacion con gusto de todos, y sacò Dios de opresion à los Jesuitas, que dudaban yà, aun con todo lo hecho, que de la possibilidad en su permanencia, por temor prudente de que faltasse la subsistencia; pero como Dios sabe preveer, y prevenir los juicios humanos al tiempo de la mayor necessidad, que permitiò para merito, dispuso el remedio, y proveyò al Colegio para todo el futuro tiempo.

Bien es verdad, que en esta misma dotacion, y socorro se fundò despues un grande exercicio de paciencia, porque luego que se viò en la Ciudad, que à Don Bartholomè se le daban los honores de Fundador, la vela que se le ofreciò con toda solemnidad el dia de la Candelaria, encendiò los zelos de algunos sus iguales, aunque no tan dadivosos, y resucitaron un antiguo pleyto, que en esta ocasion tomaron por otro rumbo: habian algunos emulos intentado acusar de falsa la facultad Real para fundar: este negocio no diò mucho cuidado, porque acudiendo à Santa Fè, se legitimò, y verificò la licencia. Ahora, viendose vencidos, y que nuestro agradecimiento trataba

con honores de bienhechor à Don Bartholomè, bornearon el expediente à otro viso. Pusieron demanda juridica de abuso, por haver dado el Patronato, y tratar como à Patron à Don Bartholomè, quando el Patronato debia ser solo del Rey, en virtud de la Real Cedula. Esta demanda diò gran cuidado, porque aunque en sì no tenia substancia, ni se podia negar el Patronato dado al Fundador; pues su Magestad, en su Real Cedula no se obligaba à fundar, ni ponia essa condicion, ni era mas que una licencia: el temor grande era, que con el calor de la disputa, y algo del fomento de la embidia, se podia inquietar la Ciudad, y avanderizarse otra vez; y yà se conoce, que todos habian de echarnos la culpa, moviendose alboroto, ò commoviendose contra nosotros. No fuè poca fortuna se echase ceniza al fuego, tomando, y conviniendose las Partes en proponer el caso à la Audiencia de Santa Fè, en donde se conservaba archivada la Cedula; y poniendose en sus manos por via de dubio, y no con pleyto juridico, de que otorgò instrumento bastante D. Bartholomè, prometiendo estàr à la decision, como sentencia difinitiva. En la Audiencia corriò sin reparo este expediente, declarando podia la Compañia fundar en virtud de la Cedula Real en todo el nuevo Reyno, y conceder, à los que dotassen los Colegios, los privilegios de Fundadores, y Patronos, pues no habia concedido su Magestad la licencia con limitacion alguna; y que al contrario, si querian nombrar Patrono à su Magestad, debian suplicarlo, y aguardar su Real consentimiento; en virtud de lo qual declaraban por Patrono del Colegio recien fundado en Mompox, à Don Bartholomè Lazaro de Corcuera; y en Mompox se oyò la decision con quietud, pues passado tiempo, se habia enfriado mucho la sangre, y quedò èl, y estàn en pacifica possession de Patronos sus successores.

CAPITULO XI.

MUERE EN MOMPOX el segundo Rector Padre Christoval Cotriño, en assistencia de los apestados, y fundacion del Noviciado de Santa Fè.

ENTRE lo mucho que en este pueblo de Mompox ha servido la Compañia à sus habitadores, no debemos omitir la charidad, y zelo del Padre Christoval Cotriño, quien atendiendo al bien de la Republica, y à la salud espiritual de los proximos,

mos, se dedicò à servir à los apestados, al tiempo que era segundo Rector de este Colegio, en el caso fatàl en que Dios castigò à la poblacion con este azote. No juzgò exhortacion mas eficàz para sus subditos, que su mismo exemplo, dexò à otro el cuidado de la casa, y su providencia, y se entregò todo al bien de las almas. Saliò à la Villa con animo resuelto, à no dexar el campo, hasta que, ò cessasse el contagio, ò este le acabasse la vida. Todo el dia, y toda la noche andaba por las calles preguntando à gritos, si havia enfermos à quien confessar, y administrar los Sacramentos: asistia à quantos le llamaban, ò avisaban: rindiòse la naturaleza, pero no su fervor, que siguiò constante, hasta que de recibir el anhelito de los que confessaba, le tocò el contagio, de que retirado en el Colegio, espirò santamente victima de la charidad, logrando sin duda el premio de su animoso sudor, y entrando en la Gloria por la puerta que le havian abierto los muchos, que su zelo habia embiado delante. Fuè natural de Santa Fè, pariente muy cercano del señor Don Fernando Arias, su Arzobispo: era niño quando su Ilustrisima mudò Silla, y passó à la de Lima: llevòle su Ilustrisima consigo, y le diò Beca en el Colegio de San Martin. Un dia, passando con casualidad por la Capilla, le llamò Dios con impulso secreto, y dexando el fin de su viage, entrò à hacer oracion, sin saber por què motivo; pero presto le conociò, quando se hallò vivamente tocado en el corazon de pedir la Compañia: hablò al punto, logrò su intento, y passado su Noviciado, y estudios con edificacion, y creditos, volviò à la Provincia de Santa Fè, de donde era natural: no quiso ser cargoso, y voluntariamente humilde se dedicò à enseñar Gramatica: en esta ocupacion se portò con universal edificacion, asi por lo devoto, como por lo zeloso, pues todo el tiempo, y dias, que no eran de Aula, le ocupaba en el Confessonario. Juzgòse por esto muy à proposito para Rector del nuevo Colegio de Mompox, y fuè señalado para substituir por el Padre Marcos Gonzalez, quien parte por lo riguroso del clima, y parte por el mucho afán, habia enfermado, y era debido, para conservale la vida, que mudasse temple, como se le mudò à Santa Fè. No perdiò Mompox, que solo cambiò por un Rector zeloso, operario, y edificativo Religioso, otro muy su parecido, que conservasse el buen credito de la Religion, y de sus individuos. No quiero detenerme en sus loores: la

ma-

mayor de todas es ſu muerte, diò la vida por la ſalvacion de ſus proximos. Eſta es, ſegun el Oraculo de Chriſto, la mayor charidad, y en eſte heroyco acto cifrò la mas expreſsiva alabanza en ſu victorioſa muerte.

No fuè eſte ſolo el aumento, que en eſtos años tuvo la Provincia, à quien Dios favoreciò, entre otras coſas, con la fundacion de un Noviciado: el que haſta ahora habia tenido en Tunja era de preſtado, pues ni èl tenia fundacion para Noviciado, ni era temple à propoſito para aquellas tiernas plantas, que traſplantadas del mundo, y mudando vida, han meneſter neceſſariamente algun reſguardo, para no quedar deſmedradas, ſi tienen que contraſtar à un tiempo con el rigor à nueva vida religioſa, y con el deſtemple del clima. Llorabaſe tambien, que quando caſi todas las Provincias de la Compañia tienen ſus Noviciados en las principales Ciudades, ſolo la de Santa Fè los embiaſſe à una mediana poblacion: crianſe nueſtros Novicios para tratar en publico con el mundo, y para eſto no es meneſter retirarlos del poblado: en èl ſe pueden exercitar virtudes, y es debido enſeñarlos à virtud, que ſe componga con el bullicio, no es conveniente les coxa de nuevo el mundo, quando empiezan à abrir los ojos, que han tenido cerrados en el Noviciado: no hai inconveniente en que ſe les enſeñe à ſer ſordos al mundo, aun oyendo ſu ruido, y en todas partes ha ſalido bien eſta idèa; y ſolo en Santa Fè no ſe habia podido lograr, y urgia la neceſsidad de eſta providencia, porque el Colegio de Tunja no eſtaba fundado para Noviciado.

Como eſte era ſentimiento comun, llegò à los oìdos del Bachillèr D. Bernardino de Roxas, ſugeto piadoſo, y de bien logrados caudales: ofreciòſele volver à Dios parte de lo mucho, que le habia dado, y tratò con el Padre Provincial de la fundacion de un Noviciado en Santa Fè. Huvo en eſto poca conteſtacion, porque Don Bernardino ſolo intentaba la gloria de Dios, y no reparaba en accidentes, y la Compañia no eſtaba en circunſtancias de exponer la fundacion, que tanto la importaba, por accidentes, que no immutaban la ſubſtancia: ni pedia Don Bernardino calidad alguna, mas que los honores, y ſufragios de Fundador; con que convenidas las partes, acudieron de conformidad à pedir, y ſolicitar las debidas licencias. Corrieron eſtas con tanta felicidad, que mas parecieron facultades liberales, que ſuplicas rendidas. Por el Tribunal Ecle-

ſiaſ-

ſiaſtico, no ſolo concediò guſtoſiſsimo la licencia el ſeñor Don Lucas Fernandez Piedrahita, Dignidad de Chantre de la Santa Igleſia Cathedral, y Governador entonces del Arzobiſpado Sedevacante, que deſpues fuè digniſsimo Obiſpo de Panamà, ſino que dada la licencia en papel eſcrito, diò en otro ceſsion, y donacion de unas caſas principales, que tenia en la Ciudad: eſto decia, que era querer manifeſtar de algun modo, el guſto con que habia concedido la licencia juridica. Para el miſmo efecto, y al miſmo tiempo, ſin ſaber uno de otro, hizo donacion de otras caſas proprias el Doctor Don Antonio Verganza y Gamboa, que deſpues de algunos años habitò en el miſmo Noviciado, donde le tuvo de la Compañia, en que viviò, y muriò ſantamente.

Por la poteſtad Regia, y Secular diò licencia para la fundacion la Audiencia, y ſu Preſidente Don Dionyſio Perez, Marquès de Santiago; y aunque eſte no pudo dàr caſa, por no tenerla, ni ſer vecino de la Ciudad, concurriò, aſsi ſu Señoria, como todos los que componian la Audiencia tanto à la fundacion, que quando huviera tenido dificultades, todas ſe huvieran vencido con ſu aſsiſtencia. No ſe admitieron eſtas dos caſas, ò ſitios, por deſear el mas commodo, no tanto para la Compañia, quanto por el bien eſpiritual de los proximos, y de la Ciudad: habia en ella un barrio, que ſe llamaba, y llama oy de las Nieves, por ſer todo èl Feligreſia de un Curato, cuya Igleſia eſtà dedicada à la Virgen, con la advocacion de Nueſtra Señora de las Nieves. Eſte barrio era mayor, y mas numeroſo en vecinos, que algunas Ciudades del Reyno, y ſolo tenia el paſto eſpiritual, que podia ſubminiſtrarle el unico Cura, à quien eſtaba encomendada toda eſta multitud: deſeaba la Compañia, y el Fundador beneficiar al publico, y cumpliendo al miſmo tiempo con la quietud de los Novicios en lo interior de la caſa, y en la Igleſia dàr paſto de mucha doctrina à toda eſta deſamparada vecindad. Por eſta razon ſe puſo deſde luego la mira en una caſa, ò ſitio del dicho barrio de las Nieves, como ſe logrò, comprando una caſa, yà fabricada en proporcionado lugar, para que concurrieſſe el pueblo; y reducida la fabrica à vivienda diſpueſta de preſtado para conveniencia religioſa, ſe dedicò un quarto baxo, que ſe enſanchò, derribando tabiques, para el mas digno, y principal dueño de ella el Sacramento; y ſe abriò puerta à la calle, para que ſirvieſſe de Igleſia interina.

No serà facil escrivir el gozo, y celebridad, con que manifestò el barrio todo, el gusto con que recibia à la Compañia. Tomò la possession de la nueva casa, y Noviciado el Padre Joseph de Urbina, su primer Rector; y para que fuesse enteramente devota la funcion, se executò cantando una Missa solemne à Maria Santissima, à quien estaba dedicada la Iglesia con el titulo de Nuestra Señora de Monserrate, à devocion del señor Fundador, que admitiò gustosa la Compañia, en memoria de haver sido Noviciado, y primer passo de la virtud de N.S.P. en aquella vela, que hizo de las armas en la Iglesia de Monserrate, velando toda una noche delante del original. Concurrieron à la funcion el señor Presidente, el señor Governador del Arzobispado, toda la Ciudad, y por la tarde vinieron à casa à dàr la bien llegada con Don Jacinto Solanilla, Cura de la Parroquia de las Nieves, todos los Feligreses del barrio, compendizados en sus Cofradìas, que ordenados processionalmente con sus Estandartes, salieron de la Parroquia, y entrando en la nueva Iglesia, entonaron el *Te Deum*; y acabado con las oraciones de gracias, dieron al Padre Rector, y Jesuitas la bienvenida, manifestando su contento con accion bien particular, y que no sé si tendrà exemplar anterior, ò posterior à su execucion.

No parò aqui la manifestada alegria, porque cada uno deseaba tener parte en estas demostraciones, y llegando la noche se hizo dia, por la multitud de hachas en los balcones, luminarias en las calles, hogueras en las plazuelas, y artificios de polvora, y fuego, que volaban por los ayres; de suerte, que no pudiera caber mas celebridad, si huviera llegado al barrio un Soberano. Este afecto le ha pagado en buena correspondencia la Compañia, assistiendo à todo el barrio con perene zelo, assi en la Iglesia en la conveniencia, y frequencia de Missas, Confessiones, explicacion de la Doctrina, Sermones, y Exercicios espirituales, como en sus proprias casas, en ocasiones de sus enfermedades, siendo en lo espiritual voluntarios Parrocos de todo el barrio. Y tomada la possession, se trasladaron à su casa propria los Novicios, que estaban de prestado en Tunja.

Este mismo concurso, y assistencia de los vecinos à nuestra interina Iglesia, obligò, mas que moviò, à pensar desde luego en fabrica de Templo anchuroso; y si bien debia detener el excessivo gasto, que era casi necessario; no obstante esta re-

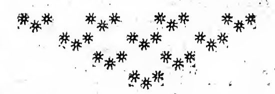
mo-

mora, con que alguna vez se dissimula el miedo, como aqui Dios se declaraba propicio, pues el mismo concurso, que clamaba por sitio, tenia por voz las que oìa Dios, ò se queria creer, que eran voces suyas las que articulaban, se empezò la Iglesia nueva, y no cessó la obra mas que el tiempo que fuè necessario para su assiento, y firmeza. Acabòse, y adornòse, y el dia 26. de Mayo del año de 1657. se dedicò, y trasladò el Sacramento con la misma solemnidad, que se habia dedicado en la primera possession, con gran jubilo, y regocijo de toda la Ciudad, singularmente de los vecinos de las Nieves. En esta Iglesia està el dia de oy colocado, en el colateral de mano derecha, N. S. P. y en el Altar se pone, quando està en casa, en tabernaculo dedicado para esso, un Relicario de plata, que encierra en sì una carta original del Santo, escrita à San Francisco de Borja: esta carta es mina de milagros, y favores, por los muchos, que por su medio ha obrado Dios, singularmente en ocasiones de partos, por cuya causa es muy comun la devocion al Santo, à quien se professan muchos agradecidos. El colateral de mano izquierda està consagrado al grande Apostol de la India San Francisco Xavier, que como entendiò tanto en esto de convertir Indios, debido era, que se le llamasse, invocasse, y venerasse en la casa donde se criaba, y educaba la juventud, para este mismo fin. En una capilla està la efigie de San Francisco de Borja, el qual se dispuso por el artifice, añadiendo à su singular disposicion de tener la calabera en la mano, por seña characteristica de su individuacion, la situacion, y orden de tener el mundo debaxo del pie derecho, no tanto para significar que le pisó, y pisó sus grandezas en esta vida, quanto para manifestar el Patronato, que tiene en este Reyno, y las muchas veces que le ha defendido de peligro en los continuos terremotos de que es tan perseguida la Ciudad, que à no tener de su parte tan poderoso Abogado, yà estuviera sepultada en sus mismas ruinas; y assi tiene por epigraphe en una cinta, que ata al mundo al pie del Santo esta letra: *Terra tremuit, & quievit.*

En otra capilla està colocada, en curioso retablo, una Imagen del Santissimo Patriarca Santo Domingo, traslado de la milagrosissima de Soriano. En esta capilla luce, quanto puede, nuestro agradecimiento, y es el quadro de nuestra mayor estimacion, por haver sido regalo, que diò al Padre Alonso Pantoja, Procurador de Santa Fè, el Re-

verendissimo P. Fr. Juan Bautista de Marini, Generalissimo de la Sagrada Religion Dominicana; y porque el papel con que la remitiò es un poderoso incentivo para nuestro agradecimiento, es debido trasladarle, à fin de que se perpetùe, y se excite nuestra estimacion. Dice assi: „Muy R. P. Con „ esta remito à V. P. M. R. dos „ Retratos de la Santa Imagen „ de N. P. S. Domingo en Soriano, el uno de cuerpo entero, y de medio cuerpo el „ otro, ambos tocados à su original, y hechos en el mismo „ Soriano: con esto lleva V. P. „ M. R. la joya de mi mayor „ estimacion, y la harè muy „ grande, de que la ponga en „ la Iglesia del Noviciado de „ Santa Fè de la Compañia de „ Jesus, ò en otro qualquiera „ de los Colegios suyos, porque en ninguna parte podrà „ tener mas veneracion, por „ la que yo tengo de su santo „ instituto. Guarde nuestro Señor à V.P.M.R. y le dè tan „ prospero viage, como yo deseo. De este Convento de la „ Minerva oy 5. de Septiembre „ de 1661. años. B.L.M. de „ V.P.M.R. su muy devoto, y „ obligado Siervo, Fray Juan „ Bautista de Marini, Ministro „ General de la Orden de Predicadores. M.R.P. Alonso Pantoja, Procurador General de „ Santa Fè. Como esta carta, ò villete, aunque dà licencia de que se colocasse la Santa Imagen en qualquier Colegio, nombra en primer lugar el Noviciado, se juzgò debido cumplir en todo la voluntad del dador, y ostentar nuestro agradecimiento en no usar de la epicheya, que expressamente concediò al mismo tiempo del estimado regalo.

Bien sea entendido, que la providencia humana dispone las cosas, aun las del mayor servicio de Dios, segun las circunstancias en que se halla, y al Cielo toca usar de superior disposicion, à quien debemos estàr sujetos, como lo estuvo la Provincia, viendose obligada à volver à Tunja el Noviciado, por haver descaecido tanto el de las Nieves en rentas, que no habia con que sustentarlos, y se juzgò debido mudar los Novicios, y dexar solo en las Nieves los Sugetos, que podian servir al barrio, y à sus habitadores en el bien de sus almas, en nuestros ministerios: prefiriendo debidamente el bien publico al proprio que podian tener nuestros Novicios.



CA-

CAPITULO XII.

PARA NUEVO ENTABLE de las Missiones de los Llanos, passan dos Jesuitas à explorar la tierra, y animos de los Indios.

EN el año de 1659. à los treinta años de nuestra salida, ò expulsion de las Missiones, quando se vieron obligados los Jesuitas à dexar el puesto, por falta de fuerzas, habiendolos desarmado la jurisdiccion espiritual, considerando el zelo de los Superiores, que las circunstancias enteramente variadas, daban mucha ocasion à la segunda entrada, ò à lo menos tentativa à sitios desiertos, para reducir à poblaciones aquellos desdichados incultos habitadores de paramos, consultado entre sì, hablaron con el Ilustrisimo señor Chantre Don Lucas Fernandez Piedrahita, todavia Governador del Arzobispado; y como este Cavallero, sobre amante de la Compañia, era sumamente zeloso de la gloria de Dios, y bien de las almas, que le estaban encomendadas, no solo admitiò benignamente la especie, sino que la promoviò quanto pudo. A la verdad, el tiempo, y la experiencia habian producido, y madurado muchos desengaños. Aquella abundancia de riquezas, que se fingian thesoros, quando eran Doctrineros los Jesuitas, se habian convertido en abrojos, y en el terreno se hallaba por experiencia, que no habia mas oro, que lo fino de las almas, tan mezclado con las piedras de su infidelidad, y con lo inculto de su rusticidad, que era viña dificil de labrar, sin esperanza de utilidad humana; y que el padecer mucho por el Cielo, y salvacion agena, es bueno para quien lo tiene por oficio, y gracia especial de su instituto. La Dignidad Arzobispal, que al principio tomò con tanto empeño el cuidado de estas almas, como suyas, y Feligreses proprios, yà vivia tan angustiada con su improbo trabajo, que no se hallaba quien quisiesse admitir los Curatos, que se habian fingido tan apetecibles. Llegò à tal extremo la necessidad de aquellos pobres, y la falta de operarios, que se viò obligado el señor Governador à embiar como por socorro à un mestizo muy habil, y devoto, llamado Hernando Ortiz, para que acudiesse à este desierto à consolar à aquellos pobres: fuè, hizo lo que pudo, y no pudo poco en conservar calientes las cenizas de la Christiandad; pero no podia mas, no siendo Sacerdote. Esta falta se procurò remediar con embiar

à Tame à un Sugeto, à todas luces zeloso, y grande Eclesiastico, Damian Hugarte: este hizo el viage, y probò fortuna; pero su mismo zelo, sin freno de obediencia, que detuviesse la carrera, le rindiò à los ocho meses: haviase solicitado, à poco tiempo de haber salido la Compañia, que se encargassen otros Religiosos de las Doctrinas. No se habia logrado el fin, y solo los Religiosissimos Padres Agustinos habian admitido tres de las Doctrinas yà criadas, pero sin obligacion de aumentarlas, ni de recorrer las pequeñas poblaciones, ò cortijos, que llamaban los nuestros, y estaban vecinos à las poblaciones, pero no dentro de ellas. Esta idèa era muy trabajosa para nosotros; pero se juzgò necessaria, porque como los Indios son de poco corazon, todos vivian atemorizados, y mostraban, y tenian suma dificultad en venir à la poblacion; y aquel miedo de que los obligarian al trabajo, y carga, los intimidaba, y era medio termino, que suavizò esta dificultad traerlos à la cercania, para que tuviessen assistencia en lo espiritual, y se fuessen suavizando con la comunicacion, y lograssen el consuelo, ò el engaño, de que viviendo en campo abierto, tenian puerta libre para escaparse à la montaña al primer ecco, que sintiessen de imponerles sujecion, ò trabajo de su disgusto. Los Padres cuidaban de estos Anexos, y de estas caserias, como de las poblaciones; pero este era insoportable afán aun à quien le tomaba voluntario, y se iba engañando con ser transitorio, porque animaba la esperanza, de que aquellos Indios suavizados, se reducirian à la poblacion principal. Este deseo hacia soportable el empeño de sufrirlos, y tratar asi à estos miserables, à quienes aun para hacerlos dichosos era menester engañarlos. Los Doctrineros Seculares, que substituyeron en los Curatos, no podian sufrir tanto, y mas quando ellos mismos se hallaban engañados en mas de la mitad del justo precio: los primeros entraron gustosos, pensando hallar mucho; pero cansados estos, ò desengañados, apenas se hallaba quien quisiesse servir estas Doctrinas; y quando iba alguno, juzgaba, que hacia lo bastante en cuidar de la poblacion principal, sin atreverse al encargo, que era voluntario de los Anexos.

En este lamentable estado estaba aquella desgraciada Christiandad de los Llanos, quando en el año de 1659. el Padre Hernando Cavero, Provincial de Santa Fè, instado de su zelo proprio, y de las persuasiones de zelo ageno, empezò à tentar

tar una ſegunda entrada, para remedio de aquellas almas, y converſion de las infinitas, que ſe ſabia que habitaban ſilveſtres en los boſques. Como nueſtra ſalida habia ſido por diſpoſicion, y providencia de la juriſdiccion Ecleſiaſtica, el primer paſſo era conſeguir eſte beneplacito, y eſte auxilio; pues ſin authoridad Ecleſiaſtica, ni podiamos adminiſtrar Sacramentos, ni nos podiamos fiar, y defender en muchas ocaſiones, que en aquellos deſiertos ſe ofrecen, yà en controverſias con los Encomenderos, yà en diſputas con los Governadores, y yà en diſpoſiciones Canonicas. La circunſtancia facilitò mucho eſte primer paſſo, porque el ſeñor Don Lucas Fernandez de Piedrahita, zeloſo Cavallero, no ſolo oyò, ſino animò al Provincial para la empreſſa; y por ſu parte la huviera facilitado aun mas; pero fuè uno de los preliminares, que contratò la prudencia, no tocar en las Doctrinas, ò Curatos, que eſtaban yà inſtituìdos en Religioſos, ò en Clerigos, y no volver à entrar por puerta, que abria, ò pleyto vencido, ò deſengaño, que convencia; porque eſto podia ocaſionar quexas, ò ſentimientos; y ſupueſto que aquellos Curatos yà eſtaban inſtaurados, y que ſegun las noticias, el mayor daño era en los Anexos, y en la falta de recoger nuevos Indios, y aumentar el numero de Chriſtianos, ſe acudieſſe à eſte trabajo improbo, y ſe dexaſſe quieta la poſſeſsion de los Doctrineros, ò Curas, y el derecho à la Dignidad de ſeñalar, y colar, como haſta alli, los Beneficios.

Convenido eſto, por parecer util à la gloria de Dios, à la paz, y al nuevo entable: acudiò el Padre Provincial à la Audiencia, y ſu Preſidente, que lo era à la ſazon Don Dionyſio Perez Manrique, Cavallero del Orden de Santiago, ſugeto de gran capacidad, y muy zeloſo de la converſion de Indios, y afecto de corazon al zelo de los Jeſuitas; eſtimò la propoſicion, agradeciò el aſſunto, pero à fin de que corriera en todo favorablemente el expediente. Tanteados los animos de los Oìdores, y hallandolos favorables, juzgò con prudencia ſe debian juntar los antecedentes, para reſolver con mayor ſolidèz. Eſta fineza de politica tuvo grande efecto, porque ſe encontraron, y leyeron, con alabanza de la Compañia, los esfuerzos, que habia procurado hacer la Audiencia el año de 1628. à fin de que no ſe quitaſſen à la Compañia las Doctrinas; con que votando ahora conſiguientes, mas que aſſen-

assenso, se reduxo la resolucion à gracias.

No obstante estos tan felices principios, que desde luego prometian grandes progressos, la prudencia del Padre Hernando Cavero quiso solidar mas los cimientos, para que se asseguràsse con firmeza la grande obra, que prometia la esperanza: para esto no se determinò à señalar Missioneros, ni Doctrineros, y tomò el medio termino de embiar exploradores, que visitando el terreno, pudiessen dàr noticias individuales, para proceder con todo peso, y acuerdo.

A este fin señalò por exploradores à los Padres Francisco Ximeno, y Francisco Alvarez: diòles la instruccion debida, explicando con repetida claridad, que no iban à fundar Doctrinas, ordenar pueblos, reducir à policia à los Indios, sino solo à registrar el terreno, y tentar el vado, para proceder despues con toda seguridad en el hecho, y embarcarse en pielago inmenso con conocimiento de la variacion del abuja, y de las corrientes, ò mudanzas del tiempo, y de aquella inconstancia, mas que la del mar, de aquellos voltarios genios de los Indios.

Con esta instruccion se partieron los dos Padres en 13. de Abril del año de 1659. El camino fuè tan enfadoso, y peligroso, como siempre lo es, pero la estacion le hizo mas sensible, porque el ardor fastidiaba; y como aquellos bosques abundan tanto de animales ponzoñosos, à quienes el calor irrita el veneno, sobre las asperezas de las breñas, y susto de los precipicios, añadia sobresalto el miedo de las fieras. No salian inutiles estos trabajos, porque vencida la cumbre, à la caìda àzia los Llanos se encontraron con varias caserias, ò ranchos de Indios, que estaban bautizados desde la primer entrada de nuestros Padres, y ellos timidos, no habian baxado à las Doctrinas; y como no habia habido quien los visitasse entre breñas, en treinta años, ni habian confessado, ni comulgado, ni renovado las especies de la Doctrina, que en aquellos entendimientos, poco cultivados, era diligencia muy precisa: no obstante mantenian muy olorosa memoria de los Padres, que antiguamente les habian engendrado en Christo; y en algunos ranchos encontraban interpretes, por medio de los quales renovaron las especies; y algunos, por entender aun algo de nuestra lengua, que no tenian enteramente olvidada, lograron poder confessar, y comulgar; pero el principal fruto fuè el de muchos bautismos de parvulos, que ellos mismos ofrecieron

yo-

voluntariamente; para que por medio de los Padres renacieſſen à la gracia.

Eſtas abundantes primicias eran un feliciſsimo horoſcopo de la eſperada utilidad: veìaſe en eſtos miſerables una ſeña clara de ſu conſtancia en la Fè, ſin que les huvieſſe entibiado la auſencia de treinta años, ni el hielo de aquellos deſiertos: preguntaban, como pudieran los Europeos ladinos, y corteſanos, por los Padres, que los habian reducido: entre otros les debiò general memoria el Padre Domingo de Molina, ſu edificativa virtud, ſu agaſſajo con los Indios, ſu amabilidad con que los habia ſervido, y defendido, habia cautivado ſus corazones; y deſpues de tanto tiempo ſe acordaban de èl, como ſi le tuvieran preſente. De eſtos iluſtres Varones eſcrivirèmos ſus Vidas en la ſegunda parte, por no interrumpir en eſta primera el hilo de la Hiſtoria. El camino ſe alargaba, pero era con utilidad; y como el fin era explorar, no ſe perdia tiempo en reconocer la mies tan ſazonada, y tan perdida, como ſe encontraba por los caminos. Eſto veìan con gozo los Padres; pero tambien lo veìa con rabia el comun enemigo, que con ſus naturales medios, y la permiſsion del Señor, commoviò los ayres, y excitò una tempeſtad de rayos, truenos, relampagos, y tan abundante aguacero, que ſe hallaron como perdidos; y debemos creer lo huvieran eſtado, ſi no tuvieran à ſu favor ſeguro el puerto de la Providencia Divina: eſta permitiò el ſuſto, pero no conſintiò eſtrago, aun quando dexò apretar ſobradamente las cuerdas al tormento; porque paſſado el ſuſto, y abierto el Cielo, deſcubrieron à la luz, que las mulas que llevaban, aſsi para poder caminar, como para el vagage, iban tan rendidas, deſpeadas las unas, y ſin poder dàr un paſſo las otras, que la detencion en el viage era yà neceſſaria, divirtiendoſe en las eſtancias de Indios, no ſolo por charidad, como haſta aqui, ſino por neceſsidad; ò mejor dirè impoſsibilidad de dàr un paſſo adelante. Proveyòles Dios de algun remedio en un harriero, que poco à poco, ſegun ſu eſtylo, paſſaba à los Llanos, y à èl no ſe le deſpeaban los machos, porque como experto no los canſaba, y era uno de ſus arbitrios la paciencia, y la dilacion. Con eſte harriero aviſaron de ſu deſgracia, y de ſu detencion à Don Geronymo Luis de Berrio, Corregidor de los Llanos, y à un Cacique afamado, por rico, y buen Chriſtiano, del pueblo de la Sal. Ambos acudieron al remedio, embiando à los Padres cavallerias,

mantenimiento, y gente experta, para que los conduxessen.

Con este socorro llegaron à Pauto, primera Doctrina, que se hallaba en aquel camino, y era una de las que habian fundado los nuestros: fueron bien recibidos del Doctrinero; pero aqui se detuvieron poco, porque en los pueblos fundados no habia que hacer, ni los Padres iban por Visitadores, ni Reformadores de Doctrinas fundadas, y Doctrineros colados en sus Curatos, sino por examinadores de terrenos incultos, y de genios no conocidos, para averiguar, y examinar terreno, ò totalmente esteril por espinoso, ò con muestras de fertil, por la suavidad de la tierra, y de los naturales. De Pauto passaron à Casanare: la distancia era de doce leguas, pero se dilatò el viage, por causa de haber crecido mucho este rio, y serles preciso ir à buscar sus doce bocas, ò doce ramos, en que se divide, para entrar al llano, y vencerle dividido, quando no se dexaba acercar, si llevaba unido el raudal de sus fuerzas. En Casanare se detuvieron, no en la poblacion, sino en lo exterior de las caserias: aqui se empleò su zelo en confessar, y dàr comunion à muchissimos Christianos, que en muchos años habian estado sin el socorro de los Sacramentos, por no haberles bastado el animo de vivir en la poblacion, aunque en lo interior de su corazon vivia la Religion tan firme, que al vèr los Padres, y conocer el habito, salian en tropa, y les entregaban sus parvulos, para que los bautizassen, mostrando todos gozo de verlos en sus tierras: ibanse tras ellos, y no los querian dexar salir de su terreno: ofrecieron los Padres volver despacio, y passaron à Tame, donde fuè mas claro el examen, y mas seguro el informe; porque separandose el Padre Ximeno de su compañero, para visitar las caserias, ò ranchos vecinos, se entrò en un valle, que llaman Sabana larga: aqui habia una mala poblacion de Indios, que habian sido buenos Christianos, y ahora lo eran en el character indeleble, pero sin auxilio alguno, ni de Doctrina, ni de Sacramentos. Luego que supieron que iban los Padres, se previnieron à su recibimiento, armando unas capillas con ramos, que habian de servir de Iglesia: llegò el dia, y se entrò en informe pueblo en triunfo, semejante al de el dia de Ramos, habiendo salido todos los vecinos con ellos en las manos, acompañados de sus rusticos instrumentos, que usaban en sus fiestas; y cantando en voces muy acordes para el Cielo, pero muy desentonadas à la musi-

ſica del mundo : *Alabado ſea el Santiſsimo Sacramento.* No debo yo ponderar aqui el gozo del Miſsionero, al vèr reſucitada aquella Chriſtiandad; ò por mejor decir, al vèr calientes aquellas cenizas del fuego, que habian encendido nueſtros primeros deſcubridores. En eſte pueblo habia mas conveniencia en auxiliarlos, porque habian ſido mas frequentes en acudir à Tame, y no eſtaban enteramente ignorantes de la lengua, y en todo ſuaves, menos en vivir en poblacion de Eſpañoles, y en ſu compañia, por aquel temor panico de que los hacian eſclavos, y aquel miedo de que los obligarian à mitas (que aſsi llaman ellos el ſervicio perſonal) pero ahora clamaban los miſerables: Venid, Padre, aqui à vivir con noſotros, que todos ſerèmos Chriſtianos, como tengamos Abogado, que nos defienda del trato de los Eſpañoles, y de la obligacion de ſervir. Conſolòlos el Padre quanto pudo, ofreciendo volver muy de aſsiento; pero porque ellos habian levantado quatro Hermitas en un ſitio ancho junto à la Igleſia, y alli querian diſponer fieſta, la ordenò el Padre Ximeno en una proceſsion, para la qual ellos concurrieron con velas de cera negra, que es la unica que dà el paìs, y la ſabian labrar deſde la otra vez: en las que llamamos Hermitas, que eran unas enramadas, colocò el Padre unas eſtampas de papel, y ellos las adornaron con papeles de varios matices: en la Igleſia principal ſe colocò una Imagen, pintura de Nueſtra Señora de la Concepcion; y llegado el dia, ſe formò una proceſsion, poco viſtoſa al mundo, pero alegre para el Cielo: ſalieron de la Igleſia con ſus achas encendidas, ordenòſe el pueblo en proceſsion, entonò el Padre, y ſiguieron todos cantando el Ave Maria; y deſpues de un gran rato, que à los Indios pareciò corto, entraron todos en la enramada Igleſia, donde el Padre celebrò Miſſa: fuè inexplicable el jubilo de los Indios, y para darles entero el guſto, ſe celebrò eſta fieſta con Octava, durando ocho dias la miſma celebridad. En eſte tiempo concurrieron al pueblo con los Tunebos, otras Naciones, ò Parcialidades, llamados Ayricos, y Jiraras: vinieron en multitud à pedir el bautiſmo, y fundarſe debaxo de la proteccion del Padre: fueron bien recibidos, dieron el bautiſmo à los parvulos, porque entonces no era poſsible concederſele à los adultos, aſsi por no haber tiempo para inſtruirles, como por la dificultad de la lengua: ofrecia el Padre, que vendria deſpacio, ò embiaria otro de los ſuyos; y acabandoſe la Octava, el ultimo

dia hizo el Padre Ximeno un combite muy oſtentoſo, para aquellos pobres. Fueron los platos que ſe ſirvieron, unas ollas de taſſajo, y tocino, y viſcocho de Galera: eſte gran regalo fuè para aquellos miſerables un tan delicioſo banquete, que por mucho tiempo tuvieron que hablar, ſaboreandoſe en ſu delicia. O lo que puede una deſdicha, y quanto tienen de reſpectivo, y nada de abſoluto los bienes de eſte mundo! Acabado el combite, ſe les repartiò, por regalo, baſtante cantidad de caſcabeles, peynes baſtos, alfileres, y abalorios: dabanſe eſtos con mucha cuenta, y razon, como ricas alhajas, que no convenia hacerlas deſpreciables, por comunes; y ſe deſpidieron los Padres: pero los Indios quedaron tan laſtimoſamente lloroſos, que à no dexarlos la eſperanza de la vuelta, ſe podia temer faltaſſe el corazon à unos, y à otros para la deſpedida.

Partieron al fin à Caſanare, y de alli à Morcote, Tocaria, Cravo, y San Joſeph, tomando el camino para ſu preciſa vuelta, ſegun la orden del Superior; pero les ſucediò la aventura de encontrarſe en el camino con unos Indios deſconocidos, que ſegun ellos explicaron en media lengua, eran de Nacion Guayba: eſtaban encomendados en Joſeph Martinez: ſu viage era al trafico de la venta de Tutumas, y piedras de Iguana; pero encontrandoſe con los Padres, ſe detuvieron: venian con ellos algunos Eſpañoles, hablaron los Padres de la verdadera ley, y moſtraron tanto guſto, que les pidieron, que ſe detuvieſſen, que querian llamar à ſus parientes, para que oyeſſen todos la Doctrina. No ſe podian detener los Padres, y mucho menos para doctrinarlos; pero para prueba de ſu corazon, les dixeron, que podrian ſalir à otra parte del camino, donde en dia determinado eſtarian. Eſta prueba ſaliò bien, porque ſiguiendo los Padres ſu camino derecho, el ſeñalado dia encontraron en el ſitio à los Guaybas, con ſus mugeres, niños, y niñas: hablaronlos de la Religion, de la union entre sì, de formar pueblo, y à todo convenian, y como por rehenes les entregaron ſus hijos, para que los bautizaſſen, como lo hicieron; pero el detenerſe à cathequizar los adultos, era negocio, que pedia mas tiempo; con lo qual, agradeciendoles ſu buen animo, les ofrecieron volver deſpacio; y en ſeñas de agradecimiento, y amor, los regalaron con alfileres, cuchillos, abalorios, y otras chucherias; con que quedaron aſſeguradas aquellas voluntades, y los Padres proſiguieron ſu camino de vuelta haſta Santa Fè,

en

en obediencia de ſu comiſsion, de que llevaban bien favorables informes.

CAPITULO XIII.

RESUELVESE EMBIAR Miſsioneros, que efectivamente entablen las Miſsiones. Haceſe à eſte fin cambio de la Doctrina de Topaga con la de Pauto; y nueva entrada de la Compañia en los Llanos.

ARRIBARON con felicidad, deſpues de tantos trabajos, à la Ciudad de Santa Fè nueſtros exploradores, y dieron diſtinta cuenta de lo ſucedido, por cuya relacion ſe arguia un animo baſtantemente preparado en los Indios, una eſperanza bien fundada en ſus deſeos, y una copioſa mies; ſi ſe labraba la tierra: añadiò à eſta eſperanza mucho ardor la relacion del Padre Franciſco Alvarez, porque en quanto ſu compañero eſtaba ocupado en aquella ſu Octava à la Virgen, con ſus proceſsiones, y combite, ſe habia adelantado, animoſamente ſanto, à viſitar la tierra adentro, y emboſcado entre aquellas ſelvas, y valles, daba razon de haber encontrado infinidad de Naciones ſilveſtres, pero quietas, que le habian recibido con baſtante hoſpitalidad, y que por ſeñas ſe habia entendido con ellos, cuyas mueſtras no podian ſer mejores.

Con eſta favorable experiencia, y con las antecedentes facultades ſe empezò à tratar efectivamente el nuevo entable; pero parò algo la reſolucion una prudente advertencia del Padre Ximeno. Decia eſte, que era peligroſa, ò dificil la empreſſa, no logrando primero algun ſitio fixo, en que como plaza, pudieſſen, al llegar à los Llanos, tener refugio los Miſsioneros, y donde pudieſſe vivir, ò el Superior, ò un Procurador General de las Miſsiones; aſsi para recurrir à lo ſeguro de la obediencia, en los muchos lances que ſe podian ofrecer; como tambien porque era debido, que el Superior pudieſſe dàr providencias à tiempo, ſegun las circunſtancias; ſiendo muy poſsible, que ſucedieſſe el caſo, de que un Sugeto en una parte hicieſſe falta, por la copioſa reduccion de los Indios, y vivieſſe trabajando inutilmente con Indios fieros, duros, è indomitos: fuera de que ſiempre era preciſa una Reſidencia, aſsi para proveer con mantenimiento neceſſario à los Miſsioneros, como para lonja domeſtica de abalorios, alfileres, navajas, peynes, vidrios, y las demàs coſas, de que ciertamente havria gran deſpacho,

como le hai siempre en todas las mercaderìas, que se ferian de valde: estas eran cebos, y anzuelos, con que se pescaban almas, y mucho mas de bayetas, y paños burdos, porque entre las Naciones barbaras habia algunas, que todavia andaban enteramente desnudas. Apretaba mas el argumento, ponderando, que no convenia ir fiados en la charidad, y zelo de los Doctrineros que habia, porque sì bien habian experimentado en ellos gran cortesia, por experiencia se sabia, que el huesped que era diversion quatro dias, era intolerable por quatro meses, quanto mas por años. Por estos motivos era su voto se le permitiesse volver, y que antes de todo se le diesse tiempo de formar un pueblo al pie de la Sierra, que sirviesse de caxa à todos los Misioneros, asi para su recurso, como para su descanso.

Estas razones eran bastantemente eficaces; pero el zelo no sufria tantas dilaciones, volver los Misioneros, reducir Indios, formar un pueblo, aunque fuesse de aquellos Guaybas, que parece que voluntariamente se ofrecian, era conquista, que pedia años, y el deseo de la conversion de las almas consumia entre tanto los corazones de los Jesuitas. Tuvo el argumento varias respuestas: huvo contestaciones, y como los negocios que se consultan salen siempre bien, se hallò, aunque con algun dispendio de la Provincia, medio de componer las dos partes, y concordar las poderosas razones del P. Ximeno, con los deseos de empezar desde luego las Misiones. Este medio fuè commutar, ò cambiar con la Dignidad Arzobispal la Doctrina floridissima de Topaga, con el esteril desierto de Pauto. Esta Doctrina de Pauto tenia todas las condiciones, que podia desear el Padre Ximeno, estaba en la puerta de los Llanos, donde à la entrada de los Misioneros pudiessen tomar algun huelgo, y yà con tantos años de fundacion, era sitio seguro para las provisiones, y su Doctrina de cortissimo usufructo al Doctrinero, destierro de Clerigos, ò merito grande de quien no tenia otros, para aspirar à ser algo: facilitabase el trueque, porque en Pauto se pedia lo que era poco, y en Topaga se cedia lo que yà era mucho.

Porque esta Doctrina de Topaga està situada en los montes del famoso valle de Sagamosos, vecino à la Ciudad de Tunja, la habia fundado el zelo, y grande espiritu del Padre Francisco Ellauri, como se verà en su vida. En la sazon estaba floridissima, asi por lo numeroso de

de ſu poblacion, como porque comprehendia en ſu diſtrito varias eſtancias de Eſpañoles, muchas poblaciones de Indios, todos Chriſtianos, y en eſtado de contribuyentes: el culto Divino, en aſſeo, y cuidado, eſtaba tan bien ſervido, como pudiera en Europa: la Igleſia era capàz, y toda de cal, y canto, con retablos dorados, todo genero de ornamentos ricos, lamparas, y candeleros de plata; y para que nada faltaſſe al culto Divino, conduxo el Padre un Maeſtro de Muſica, que enſeñaſſe à los Indios el juego del organo, de chirimias, de baxones, muſica de voz, no ſolo el canto llano, ſino el muy delicado de ſus puntos muſicos; y con eſta celebridad ſe feſtejaban los dias ſolemnes, y à canto llano, y organo ſe cantaba la Miſſa los dias de fieſta. A eſto ſe añadia la vecindad de la Ciudad, y de las eſtancias de Eſpañoles, cuyo comercio era tan apetecido en la America; y à todo coronaba el uſufructo, que podia ſer grande; eſtando yà los Indios en eſtado de contribuyentes; sì bien el Padre Ellauri los habia defendido haſta ahora de eſta carga con varios pretextos, y con la verdadera razon de tenerlos guſtoſos en la Religion. Eſta era Topaga, y el Pauto le podemos calificar por un Curato rural, diſtante de todo comercio, al pie de una ſierra, con pocos Feligreſes, Indios todos, y ſin mas uſufructo, que un corto ſynodo, que llegaba de tarde en tarde, y aun quando llegaba algo de dinero, era ſuperfluo; pues la unica ocaſion en que eſte genero ſobra, es quando hai impoſsibilidad de emplearſe: es ſu uſo la commutacion, y el trueque, y ſobra quando le falta eſte.

Viſtas eſtas razones, y ſeguros informes, que de todo tenia la Curia Ecleſiaſtica de Santa Fè, ſe hizo la permuta, y quedò muy mejorada la Dignidad en uſufructo, y muy utilizadas las Miſsiones, con puerta abierta para ſu entrada, y ſu conveniencia. Bien ſè aqui, que los emulos de la Compañía levantaron el grito contra eſta permuta, notandonos, y zahiriendonos de codicioſos, por decir, que en nueſtras manos valdria mucho mas el Curato, ò Doctrina de Pauto, que no lo que nos podria valer la yà inſtaurada de Topaga; y ciertamente dieron que merecer à la Compañia eſtas voces: porquè como Pauto eſtaba diſtante, no ſe veìa en sì, ni ſe experimentaba lo que era; y como noſotros habiamos pedido el trueque, con facilidad ſe perſuadia la emulacion de que no iriamos engañados. Cierto es, que no

lo

lo fuimos, pues la gloria de Dios, y utilidad de las Missiones, era el mayor interès, que podia lograr la Compañia; por lo demàs bien pudiera la passion, pues no ciega al conocimiento, vivir desengañada de lo que habia sucedido con las Doctrinas de los Llanos: quando las tenia la Compañia, tenian la fama de tan ricas; y quando las posseìan otros, experimentaron la realidad de su miseria. En lo temporal, aun el dia de oy, se vè con los ojos lo que perdiò la Compañia; pero quedò muy gustosa, por lograr facilidad à la conversion de las almas. Esto debemos hacer siempre, y esto hizo con edificacion la Provincia de Santa Fè; y al mundo, y à los emulos es debido dexarlos decir, aun quando sea lastima lo que dicen; y suponer nosotros el oraculo de Christo en el Evangelio, que para consolar à sus Discipulos, les dixo: *Sabed, hijos, que si el mundo os aborrece, antes me aborreciò à mi.*

Nuestra yà, ò à lo menos por nuestra, la Doctrina de Pauto, pues formados los instrumentos necessarios, se entregò à la Dignidad la de Topaga, al punto se puso por obra la assignacion, y nombramiento de los Missioneros. Fuè por entonces de edificacion, y debe ser perpetua la memoria del exemplo, que nos dieron los Padres de la Provincia. Todos, aun aquellos mas ancianos, à quien yà de justicia pedian los años el descanso: aquellos, que por relevantes prendas habian cansado las Cathedras, y jubilado el merito; aun aquellos, cuya corta salud, gastada, y perdida la robusta en servicio de la Religion, no podia animarse al penoso trabajo: todos, digo, sin reparar ninguno en años, en enfermedades, en meritos para el descanso, suplicaron con instancia ser señalados para esta empressa. Los Soldados, en tiempo de guerra viva, donde corre riesgo la vida, tienen à honra el ofrecerse al peligro, y sienten mucho no ser señalados à las funciones. Los de la Compañia (este nombre nos diò nuestro Fundador, que primero fuè Soldado en grado de Capitan, y fundò Religion de Soldados para continua guerra contra el comun enemigo) en accion de armas, quando hai ocasion de guerra viva, es punto de honra, à lo Divino, el ofrecerse al lance: por esso, vuelvo à decir, no solo estàn siempre prontos, sino que voluntarios se ofrecen en toda ocasion à las empressas. Punto es este digno de gran reflexion. Entre tantos Missioneros Apostolicos, como del descanso de lo florido de Europa han passado à las arideces de la

Ame-

America, y primero à la ceguedad del Oriente, è imitando el zelo de Xavier, ninguno ha passado por quinta, ò por infausta suerte, y todos, sin excepcion de ninguno, han sido voluntarios, sin que apenas haya exemplar de otra cosa; y si es esto edificacion mayor, que el hecho mismo es su razon, porque son tantos los memoriales, que para ser elegidos tiene en su Secretarìa nuestro Padre General, que en ocasion de recluta toda la dificultad consiste, en acertar à dàr gusto, y no hai ninguna en llenar el numero de los necessarios, y siempre hai copia para escoger lo mejor, sin que nunca sea menester echar mano, de quien no sienta plaza, ò pide licencia de voluntario.

Esto le sucediò en la Provincia al Padre Hernando Cavero, que por sì el primer señalado fuera èl mismo; pero nunca es prudencia, que el General se exponga à las balas. Oyò à todos, recibiò en nombre de Dios el sacrificio, de todos, y entre ellos eligiò à tres, de cuyo espiritu se podia fiar con seguridad, y cuyas corporales fuerzas tenian vigor para sufrir el trabajo. Fueron estos dichosamente elegidos entre mil, los Padres Alonso de Neyra, Ignacio Cano, y Juan Fernandez Pedroche, à quienes se añadiò despues el Padre Antonio de Monteverde.

La ocasion de haberse añadido el Padre Antonio de Monteverde, fuè tan edificativa, que fuera traycion à su virtud el passar de largo, sin referir sus viages, sus circunstancias, y su perseverancia en la vocacion de Missiones entre Infieles. Era este Padre de Nacion Flamenco, de la Provincia Galo-Belgica, en nuestra division economica, ò del territorio, que solemos llamar Flandes Francesa. Ardia por entonces en la Francia el deseo, y el empeño de establecerse en la America, àzia las bocas del rio Orinoco, en el mar del Norte. Embidiosos los Franceses de que les huviessen ganado por la mano los Holandeses, que yà tenian colonia en el rio Corentin, y se habian fortalecido en Berbis: con este animo saliò Navio de Francia, para instaurar esta colonia; y una de las prevenciones fuè llevar Missioneros, que reduxessen à los Indios, è hiciessen las amistades, para poderse internar en la conquista, ò en la colonia, ganando terreno con la introduccion de la Fè. En una de estas expediciones, pues les costò à los Franceses ir quatro veces, para sentar el pie fuè el Padre Antonio Monteverde por Missionero futuro de la tierra, que se habia de conquistar. En esta ocasion en que aportò el

Padre, y el Navio se malogrò la empressa; porque sì bien por España, cuyo debia ser el terreno, no hallaban oposicion: los Holandeses, que vivian temerosos de todos, y querian ser señores absolutos, no sufrian esta vecindad; y como estaban en tierra, y los Franceses tenian que desembarcar en cala desconocida, huvieron de ceder estos por tres veces, sì bien con mejor prevencion, y con algunas noticias, y las experiencias passadas, à la quarta vez consiguieron sentar el pie con tanta firmeza, que oy en dia tienen su colonia formada, con el puerto que llaman Cayana, tan bien fortificado, que no se atreven à èl los vecinos Holandeses, y yà es con fruto de la Religion, pues en pocos años tienen nuestros Missioneros Jesuitas de Francia formados mas de diez y ocho pueblos de Indios, yà reducidos à policia civil, y à la verdadera Fè.

En la expedicion en que tentò la Francia esta colonia el año de 1659. iba para Missionero de Infieles este Padre Antonio de Monteverde, pero perdida la esperanza de subsistir alli, ni el Navio, ni la gente, quando todos se embarcaron para volver à Francia, el zelo del Padre no le permitiò tomar el Navio, y se quedò solo en aquellos desiertos à seguir su vocacion; y hecho segundo Xavier, caminar por tierras desconocidas, navegando à ciegas, sin mas norte que la gloria de Dios, que le dirigiò despues de muchos dias de caminos ciegos, por despoblados incultos, à la Guayana: aqui tomò lengua, y supo de nuestras Missiones de los Llanos, y que se querian entablar segunda vez; pero le pusieron las conocidas dificultades de los rios sin vado, los montes infestados de fieras, camino desconocido, falta de sustento, y todo lo que se dexa conocer en tan larga distancia. En nada se detuvo su zelo, tomò el camino, y sin lengua para preguntar, ni informarse, sin mas sustento, que frutas silvestres, ò raìces de yervas, y de arboles, ciego, sin saber si iba bien, ò si erraba en el todo, llegò; mal dixe, le conduxo Dios à los Llanos, al mismo tiempo que llegaron à ellos nuestros Missioneros, con quienes se juntò; y por lo mucho que ayudò à esta espiritual conquista, tiene la pluma largos parrafos que escrivir del fruto de su zelo; y este efecto es clara evidencia, de que Dios le llevò por tan raras sendas à la tierra de promission de sus deseos.

Nuestros tres Missioneros salieron por Abril de 1659. de Santa Fè, dexando por memoria suya muchas embidias: la

Pro-

Provincia les aviò con todo lo necessario de ornamentos, calices, candeleros, y quadros, en bastante copia, para adornar quatro Iglesias; el Viatico, y para la subsistencia no fuè mucho, pues la Providencia Divina habia de ser el principal fondo de sus socorros, y no podia tanto la Provincia, que gastò mucho dinero en aviarlos con cantidad de machetes, de cuchillos, de tixeras, de alfileres, y de semejantes chucherias, con que se podrian abrir muchas tiendas de Buhoneria; y no dudo yo, aunque no me lo dicen las Historias, que no faltarian sus murmuraciones, de que los Padres llevaban poco dinero, porque como mercaderes habian empleado su dinero en generos. Pero la verdad, y la realidad era, que con el examen previo se habia reconocido, que estos generos, tan despreciables en sì, daban por ganancia ciento por uno, quando en ellos, dados sin precio, se conquistaban los animos, y se ganaban las almas de los Indios.

Passaron la Sierra, sin mas riesgos que aquellos peligros, que son propriedades de tal serranìa, y entonces mas inculta, por menos usada. Llegaron al fin à Pauto, donde el Doctrinero, que era un Clerigo Secular, no puso dificultad alguna, porque no sintiò que le levantassen el destierro, y mucho mas con la esperanza con que le prometia mejor acomodo; y assi tomaron possession de la Doctrina, y de sus Anexos, que lo eran Casanare en el sitio donde se lograba puerto en el rio, que es el que verdaderamente se llamaba Casanare, y de èl tomò nombre la poblacion, y la de Tame, que tambien era Anexo del mismo Pauto, que hacia cabeza. Al punto, sin descansar, porque el zelo, y el fuego descansa en el ardor, se repartieron en el sitio, que yà tenian por suyo, en el modo siguiente: El Padre Ignacio Cano se quedò en la Doctrina de Pauto, con la obligacion de cuidar de su Feligresia, y con su corto synodo debia dàr manutencion à los otros quatro Missioneros: el pueblo de Casanare se entregò al Padre Alonso de Neyra: los Tunebos se fiaron al cuidado del Padre Juan Fernandez Pedroche; y Tame, y todas las reducciones, que se le seguian, que en lo yà descubierto eran muchas, las tomò à su cargo el ardor del Padre Antonio de Monteverde. Registraron la tierra, examinaron el terreno, y la primera novedad que hallaron fuè una notable diminucion en los vecinos: quisieron examinar la causa, pues no convenia el numero de los

que

que habia, à la relacion del Padre Fernandez; y hallaron dos motivos, cada uno de ellos poderosos para aquellas Naciones.

Era el primero, que sabiendo que iban los Padres, conocieron, ò arguyeron, que no habian de permitir aquella vida libre, que por entonces gozaban. El Doctrinero que habia no sabìa la lengua, con que podia servir de poco la distancia de doce leguas, con rios que esguazar, detenia mucho las visitas; con que el mayor pasto espiritual, y asistencia que tenian, era oìr una Missa cada seis, ù ocho meses: en lo demàs los Gentiles vivian en paz en su Gentilidad; y los Christianos vivian como Gentiles bautizados. El mayor cultivo era, que los mas viejos enseñaban la Doctrina à los niños; pero con el tiempo, y con ser los Indios de suyo olvidadizos, era yà una Doctrina, que no era enseñanza, sino perdicion. Habia muchos casados, sin mas solemnidad que su propria authoridad, y presencia: algunos, con esta misma ceremonia, se daban por casados con dos, y tres mugeres: el vicio vivia tan quieto, y de asiento en su trono, como quien no tenia quien le pudiesse inquietar; y si alguna vez, por passeo, ò diversion, iba à visitarlos el Doctrinero, con no hablar su lengua, ò ignorar, ò fingir, que ignoraban la Española, se quedaban sin castigo, y sin doctrina. Estaba mandado por Decreto de las Synodales, que ningun Clerigo Secular pudiesse ser Doctrinero, si no sabìa la lengua de los Indios; pero este acuerdo le imposibilitaban todos, y obligaba el poco estudio à que faltasse à èl la curia, por ser mayor el inconveniente de abandonar enteramente las Doctrinas. El Demonio no se descuidò en sugerir à los Indios, que volviendo los Padres cuidarian de otra manera, que sabian, ò sabrian la lengua, que pondrian freno à sus desordenes, y que les obligarian à vivir como racionales. Esta diabolica sugestion preparò mucho los animos; y el comun enemigo, que conociò movida yà su veleidad, urdiò otra trama, con que acabò de engañar, ò cegar, y fuè la segunda causa, que determinò la fuga, ò la retirada.

Porque alterados los animos de los Indios con el miedo, y bien hallados con la libertad del vicio, se acordaron de aquel su falso oraculo de la laguna, donde habitaba entre aguas el horror de infernal fuego: acudieron allì à consultar con su adorada serpiente, y hallaron tan inquietas, y en turbulento movimiento erizadas sus olas,

tan

tan temerosos sus bramidos, que ellos mismos, acostumbrados à terror, se horrorizaron de la furiosa novedad: clamaron, no al Cielo, que no conocian, sino al Infierno, à quien ciegos adoraban como Dios; y al cabo de poco tiempo se les manifestò à la vista su serpiente, que era la cathedra desde donde el Demonio les fingia oraculos. Sossegaronse al vèr à su Dios, y con agradecida demostracion le oyeron de rodillas, que les decia: que no habia salido antes, porque le tenian oprimido unos hombres de ropas largas, y negras, que yà estaban en el camino para aquellas tierras, contra quien èl no podia, si no le ayudaban, que no los oyessen, ò que se retirassen de ellos, que era el unico medio para salvarse. Este traydor aviso les confirmò el mal animo de huirse à los montes, y debilitar las poblaciones. A poco tiempo de haber llegado los nuestros, tuvieron noticia del caso, y de aquel modo possible, que en aquella tosca Republica se pudo, hicieron juridica informacion de todo. Pero quando querian acudir al remedio, se hallaron sin armas, por la falta de lengua, con que no se podia desengañar à aquellos miserables retirados, pues la habla con que ellos se comunicaban no se sabia; y la que los Padres sabian, fingian ellos que no entendian; por lo qual por ahora decretaron estudiar muy de proposito el dialecto de aquellas gentes, en el conocimiento que no se perdia tiempo, pues era menester todo para ordenar en Christiandad los pueblos, aun estando tan diminutos de vecinos; y en esta ocasion fuè, quando se les apareciò el Padre Antonio Monteverde, para ser su compañero; pero mientras estos zelosos operarios aprenden la lengua, toman informes, y disponen ordenadamente su Mission, serà bien, que nosotros sepamos lo intrincado de las selvas, y lo escabroso de la tierra, que emprendian conquistar, y cultivar.

CAPITULO XIV.

GENIOS, NATURALES, costumbres, y disposicion de los Indios Achaguas, Ayricos, y Jiraras, inmediatos à las poblaciones, y por esso los primeros à quienes ilustrò la luz de la Fè, y zelo de los Missioneros.

TODOS estos Indios, que habitaban las orillas, ò cercanìas de cierto rio, llamado Ele, de cuyas aguas se mantenian, son de suyo de cuerpos, y disposicion bien hechos, galanes, briosos, y los Ayricos

valientes, en que no les imitan los Achaguas: que sì bien no les falta el animo, singularmente contra fieras, en disputas contra los de su propria especie de racionales, mas se inclinan à la traycion, y al veneno, de que son noticiosos, que à las armas, en que se conocen apeligrados. Cuidan mucho, y curan el cabello, que tienen largo, assi hombres, como mugeres: untanle con aquel su aceyte de palmas, que yà diximos, y es gran vanidad entre ellos tener el cabello largo, lucido, y poblado; por cuya causa para esta gente es presea un peyne, y gran regalo un escarpidor. Su vestido para el abrigo, es ninguno para la decencia, y para el trabajo muy impertinente: todos andan desnudos, y solo por gala se vestìan de colores: sabìan hacer unos betunes, y con zumos de yervas, y de ojas de distintas plantas los daban color de diferentes especies, y con estos barnices se pintaban, no solo la cara, sino todo el cuerpo; y su mayor cortesia, y celebridad consistia en mayor pintura, ò mas colorido de sus barnices: no obstante esta vanidad, la misma naturaleza les habia infundido pudor, y usaban, assi hombres, como mugeres, cierta especie de toneletes, que prendian de la cintura, y eran texidos de unos hilos como de pita, que ellos sacaban de los cogollos de las palmas: disponianlos con hermosura, porque coloreaban los hilos antes de texerlos, y salia un jardin, mas, ò menos vistoso, segun la casualidad, ò el gusto de la texedora.

Son lampiños todos, sin señal de barba, ni cejas, porque al nacerles, quando mozos, usan cierto betun con que se cargan la cara, que al ayre, ayudado del calor natural, se seca, y entonces, arrancando poco à poco aquel betun, se trae los pelos del bello, y de la barba con sus raìces; y repitiendo tres, ò quatro veces este martyrio, quedan para toda su vida sin raìces de barba, por lo qual nunca sale, y viven muy gustosos, por decir, que estàn limpios: mas alegres quedàran, si ellos conocieran quanto ganan en estàr libres de las impertinencias de los Barberos. Al contrario las mugeres Achaguas, despues de quitar al modo dicho las cejas à sus tiernas hijas, con un diente sutil del peje Payana, les dibujaban dos vigotes refilados, no àzia arriba, sì àzia la barba, en dos semicirculos, limpiado el sangriento dibuxo, le ungian tinta de una fruta, que llaman jagua, que embebida en las cisuras del dibujo, les dexaba el vigote indeleble hasta la sepultura: moda, que aùn dura en los Gentiles del Ayrico.

Son

Son diestrissimos en el arco, y flecha, y es certero su tiro. Missionero huvo, que estando à boca de noche con un niño de diez años, à quien enseñaba la Doctrina, sentado à la puerta de la calle, passando casualmente una lechuza por el ayre, dixo al niño: matala, y traymela: tenia el niño su arco, y flecha, que se las disponen, y labran pequeñas, y ligeras, para que las puedan jugar: tomòlas, armò el arco, y repassando la lechuza, disparò tan bien apuntada la flecha, que con ella passó el corazon à la lechuza, y la diò muy contento al Padre. Esta misma destreza, que todos tienen, les abate el animo; porque sì bien saben, que su tiro herirà de cierto al contrario, temen que el contrario logre en ellos su habilidad. Usan tambien armas blancas, que son unas espadas anchas, poco diferentes en la echura à las nuestras: su materia es de palo, pero le tuestan, y ponen al fuego tan duro, que usandole con la fuerza, que ellos tienen, parten un animal, como lobo, ò ciervo, en dos partes, de solo un golpe.

Son dociles, y vivos de genio, y conocen la razon, singularmente los Achaguas, entre los quales ha sido mas copiosa la reduccion: no persisten obstinados en sus errores, ò en su ceguedad, sin dàr oìdos à los buenos consejos: no adoran Idolos, con que no hai que vencer contrario en la verdadera adoracion, que se debe à Dios. Sus vicios son las borracheras: en la incontinencia hai algo, pero no mucho, que vencer. Son poligamos, porque viven casados con quatro, ò cinco mugeres à un mismo tiempo; pero en este mismo contrato guardan aquella ley, que cabe, pues no comercian con otras, ni ellas admiten à quien no sea su marido; por esta razon no ha sido este tan delicado punto el mayor impedimento de su conversion.

Mayor dificultad se ha hallado en impedirles sus borracheras: son sumamente apassionados à este vicio, à èl se reducen todos sus gustos, todas sus vanidades, y todas sus fiestas de mayor celebridad. A estas se preparan, labrando mucho pan, que llaman *Cazabe*, este le forman de unas raìces, que llaman *Yucas*, que son à manera, ò forma de nabos; (en varias partes de America llaman à esta raìz Mandioca) y es tradicion, que las plantò en la tierra el glorioso Apostol Santo Thomè, quando ilustrò este terreno. De estas raìces hai dos especies, la una suave, que cocida, ù assada es de buen sabor, semejante al de nuestras castañas, y de mucho sus-

ſuſtento. La otra, que eſtiman mas los Indios, es brava, y ſi no ſe prepara, es venenoſa, y bebido ſu zumo, ò comida ſin exprimirla antes, hace rebentar: como ſe ha experimentado por nueſtros Miſsioneros, dandola à comer à animales, que à pocas horas han rebentado. Eſte daño remedian los Indios, que para lograr la fuerza de la raìz ſe ingeniaron à ſacarla el zumo, y dexarla ſin veneno. No puede menos de cauſar admiracion, que unos ſilveſtres, ſin cultivo en el uſo de la razon, ſe ingeniaſſen tan habilmente, por lo qual no eſcuſo poner aqui ſus artificios, con que uſaban utilmente de la Yuca, para ellos neceſſaria, ſin peligro de recibir daño de ſu veneno. Arrancadas las raìces, habian meneſter rallarlas, para hacerlas harina: à eſte fin, faltos de un todo, inventaron, en vez de rallos, unos pequeños trillos. En una tabla, como de à dos tercias de largo, y una de ancho, abrian, y abren aùn varias canales, en donde introducian piedras de pedernal, cuyo corte queda por la parte ſuperior. Eſtos pedernales los afianzan con un betun, que hacen de una goma de cierto arbol, que ellos ſaben recoger, quando la deſtila en la Primavera; y cocida deſpues, queda un betun tan fuerte, que por mas impulſo, ò exercicio, que hagan en eſte rallo, ò trillo, jamàs ſe deſpegan: los pedernales, en eſte inſtrumento, rallan la Yuca, y las menudas hebras, que ſacan de ella, las recogen en coſtales, que hacen de aquella miſma materia, de que labran los faldellines, ò toneletes. Yà lleno el coſtal, exprimen aquella Yuca rallada, atraveſando un palo largo en una preſilla, que dexan al coſtal, y colgando eſte de una rama fuerte de un arbol, hacen palanca, ò viga de lagar del palo, que afianzado por el medio en una horquilla, le juegan por la otra punta, ſentandoſe en ella, y columpiandoſe una India, en el balancèo, al tiempo que baxa la India, ſube con fuerza la otra extremidad del palo, ò balanza, y dà un golpe fuerte contra el coſtal, oprimiendole contra el arbol, y à fuerza de eſtos golpes exprimen todo aquel jugo, que es veneno, y queda la Yuca como eſtopa; mejor dirè como ſerrin.

Quando yà eſtà en buen eſtado de ſeguridad de ſalud, amaſſan aquella tal qual gorda, y belloſa harina, y hecha tortas, la tienden ſobre unas piedras ardiendo al fuego, que tienen debaxo, y cuecen aſsi unas tortas, al modo que en Europa lo eſtilan nueſtros Paſtores. Eſtas tortas no ſon ſu ordinario ſuſ-

ſuſtento, porque eſte pan es el de regalo: tenian otro, que le forman de la Yuca ſuave, que por no ſer venenoſa, no neceſſitaba de mas preparacion, que rallarla, y formar las tortas deſabridas, mal cocidas, ò ſocarradas, peſadas al eſtomago, y extrañas à nueſtra naturaleza, y eſte es el pan de lagrimas, con que muy gozoſos ſe mantenian entre los Indios nueſtros Miſsioneros, y con que el dia de oy ſe mantienen los que penetran los boſques en caza de racionales, ciegos à la luz, haſta que la charidad chriſtiana les abre los ojos à la razon.

Aquel primer pan de la Yuca brava, formado con tanto trabajo, y libre yà del exprimido veneno, le guardaban con mucho cuidado, porque era la levadura con que formaban ſu apetecida bebida. Eſta la componian de eſte modo: ponian al humero eſtas tortas de Yuca brava, haſta que ſecas ſe amohecian, y quanto mas ſe curaban, y podrian, eran mejores: quando yà las veìan curadas, calentaban en unas ollas agua, y quando hervia, echaban en ella cantidad de aquella maſa podrida, y cubriendola con ojas de arboles, la dexaban deshacer, y que ſe fermentaſſe en aquella agua: colaban, deſpues de fria, aquel brebage, y quedando el poſo, ò madre en el cedazo, que formaban de cañas ſutiles, ſe colaba la bebida liquida, de mal ſabor, pero tan violenta, que les embriagaba, como el mas poderoſo vino, y para ellos era el mayor regalo; y aun lo uſan, pero yà con moderacion chriſtiana.

Para ſus feſtividades grandes, celebridad de bodas, ù otros feſtines, preparaban gran cantidad de eſte brebage; y para llamar el apetito à beber, que era toda ſu delicia, diſponian por comida ſolo tortas de Cazabe ordinario, y unas ollas de pimenton, que en ſu lengua es Agi, cocido en agua. Combidaban para el dia de ſu fieſta, y llegado, concurria toda la vecindad veſtida de gala, que ſe reducia à ir muy afeytadamente pintados, y horroroſos: en el campo tiene el que hace la fieſta prevenida muſica de flautas deſentonadas, porque como no ſaben de ſolfa, ni entienden de puntos, y compaſes, cada uno forma la flauta de una caña horadada, en ſu tono, y en la voz que ſale, ſegun la caſualidad de lo ancho de ſu hueco, y de ſu longitud; con que todas juntas es una diſonancia tan confuſa, y deſapacible, que ſolo puede ſufrirla la ignorante barbaridad. Tienen ſu baxo, que es un tambor; eſte es baxo en la muſica, pero muy alto en el ſonido, y larguiſsimo en

el ecco, siendo un tosco tambor, que labran, y fabrican de esta manera: Cortan en un arbol gruesso un trozo, como de una vara, y con fuego lento, poco à poco, le ahuecan, consumiendo todo el interior: limpian luego las orillas de todo lo que està quemado, y dexando hecha la caxa, con dos pieles grandes forman los parches, con poca diferencia, como nosotros: para hacerlos dàr voz, usan por baquetas unos palos tan gruessos, y pesados, que el mas ligero es de arroba, estos los juegan à dos manos; y como no siguen, ni saben solfa, sale aquella voz entre las flautas sin tono, y sin consonancia, confusa bulla, que descalabra al oìdo; pero con la utilidad, que como el golpe es tan recio, y el instrumento tan excessivamente grande, su voz ronca se oye desde muy lexos, y combida à los que deben concurrir.

Vàn llegando estos desde por la mañana, luego que llegan, toman asiento, que les es muy facil, pues tienen por escusadas las sillas, ni otra alguna invencion de la comodidad, los que sin dificultad alguna se estàn dias enteros apoyados en sì mismos, y sentados, con las piernas, y muslos recogidos: (en frasse baxa se explica con la voz en cuclillas.) Quando el que hace el combite vè que hai gente bastante, manda à los sirvientes, que sirvan la vianda: esta es muy poca, porque como todo el fin, y su gloria es beber, no hai prevencion alguna de carnes, ni pescados (aunque usan de ellos en lo comun de todos los dias) pero en estos de gran fiesta no hai mas vianda, que el Cazabe, ò pan ordinario, que reparten, dando à cada uno una torta, y al mismo tiempo ponen unos calabazos llenos de aquella agua cocida con pimiento, en que de quatro en quatro, ò de seis en seis, puedan mojar el Cazabe; y como el pimiento llama à la bebida, estàn continuamente pidiendo *berria*, que assi llaman à aquella composicion del Cazabe podrido. Esta tiene la fuerza que hemos dicho, y embriaga, aun no siendo con tanto excesso; con que llenos hasta rebentar de este artificial eficacissimo brebage, en unas casas, como ellos usan, sin ventana alguna, ni mas luz que la puerta, ni resquicio por donde pueda entrar el ayre, aturdidos con los golpes de aquel tambor, que no cessa en todo el dia, confusos con la desordenada musica de flautas, al medio dia estàn todos fuera de sì; sin poder encontrar la puerta, hechos un ovillo, unos quieren danzar, otros se quieren ir; otros pretenden vengarse de sus enemigos,

y riñen con los mas amigos, unos duermen, otros se tienden, y acaba en confusion desordenada, lo que empezò por alegre festin.

Esta barbara fiesta, y este empeño de borracheras, y el tener por su Dios à la bebida, fuè la mayor remora que tuvieron para recibir la Fè, y vivir racionalmente. O quan cierto es, que el vicio es contrario à toda buena razon! En lo demàs, aun en el delicadisimo punto de castidad conjugal, cedian; y en oyendo que no habian de celebrar esta barbara fiesta, y que habian de ser proporcionadamente sobrios en la bebida, desamparaban el puesto, y volvian à sus bosques, por lo qual esta especie era preciso manejarla con grande arte, y no se les podia proponer hasta despues de bastantemente instruìdos, quando yà el uso de la razon podia obrar en su entendimiento.

No costaba tanto el persuadirlos la inmortalidad del alma, porque ellos de esto tenian alguna confusa mal digerida idèa. Quando conocian que algun enfermo estaba en riesgo de la vida, toda su curacion, no conociendo otros medicamentos, se reducia à procurar alegrarle con su berria, dandole bien de beber, con que le acababan mas presto. El mayor medicamento era persuadirle, que no se muriesse, y darle muchas razones para que creyesse, que mejor estaba entre ellos, que con los del otro mundo: despues de muerto, el duelo era llegarse todos los parientes, y amigos al cuerpo à darle quexas, que los habia dexado, por irse con los otros; y despues de esta inutil ceremonia entierran el cuerpo en una fosa, que para esto hacen, y en ella le ponen Cazabe, berria, y todas sus armas, dando por razon, que hasta que sepa como se passa por allà la vida, es debido que tenga con que comer, y sustentarse, y las armas cerca para defenderse, porque tambien por allà tendrà sus enemigos. Esta ciega persuasion es sueño de dormidas especies de la inmortalidad del alma; por lo qual no huvo en este dificil punto mucho que vencer para su credulidad.

Los Ayricos, y de la Nacion Jirara tienen los mismos usos, ritos, y costumbres, sì bien son algo menos rudos, ò mas adelantados en el discurso, y policia: no adoran Idolos, no solo como los Achaguàs, por negativa ociosidad, ò falta entera de noticias, sino por algunas rudas especies, que insinùan, que en algun tiempo las tuvieron verdaderas: dicen, que hai dos Dioses, un Omnipotente, que

criò

criò el mundo de nada, y este vive, y reyna, porque es mayor que un hijo que tuvo, y embiò al mundo, para que fuesse Emperador del Universo, pero que este yà muriò, y que aquel primer mundo se acabò, porque enfadado Dios con èl, le anegò en un dilubio; y semejantes à estas dicen unas fabulas, en que està tan desfigurada la verdad, que solo pueden servir de señas, de que en algun tiempo tuvieron buen principio; y ahora se vale de ellas el enemigo comun, para hacerlos extremadamente supersticiosos: enfermedad, que cuesta mucho trabajo el curarla; y mas quando se ha experimentado, que por entregarse à la supersticion, es comun el trato con el Demonio, y domesticos sus pactos implicitos, y explicitos.

CAPITULO XV.

PRIMEROS PUEBLOS, y reducciones, fundadas en el primer año de residencia en la Mission.

ENTRE esta gente, tan dificil, y peligrosa de tratar, en estos desiertos entregados à la hambre, à la desnudèz, en medio de barbaros, acudieron à su obligacion los Padres, luego que se enteraron de la lengua lo bastante, para que los entendiessen los Indios: habian yà dividido sus territorios, y cierto que en esta division habia poco que escoger, porque no se podia distinguir qual era el peor. Al Padre Juan Fernandez Pedroche tocò el de los Tunebos: entre todos los Indios descubiertos eran estos los mas asquerosos, padecian una enfermedad, como lepra, ò herpes, y los que no eran viejos, tiña, y estaban tan lexos de curarla, que hacian vanidad, y gala de tenerla; en tanto extremo, que la moza que estaba sana, no hallaba casamiento, hasta que se le pegaba el mal: solicitud, que tenian sus madres, para remedio de sus hijas. Entre esta vascosidad se entrò el Padre Pedroche à vivir, y à comer con ellos su mala vianda, que quando mucho, era algunas Yucas, ò aquellas raìces, que en su rusticidad son regalo; pero passando por aquellas manos, son asco. Ademàs de este corporal trabajo habia el del animo, porque estos eran aquellos Indios, à quienes habia hablado la serpiente en la laguna, y les habia aconsejado, que no se fiassen de los Padres de la sotana larga; con que efectivamente entrò valiente el Missionero à pelear consigo mismo en la vascosidad, con el Demonio en su prevenido consejo, y con los incultos silvestres en su incons-

tan-

tancia. Asimismo se venciò con facilidad, à expensas de su mortificacion, al Demonio venciò, sacandole mentiroso en sus espantos, y amenazas, pues quando la serpiente les habia dicho, que los Padres los harian esclavos, veìan en el trato, que los miraba como hijos; mas trabajo le costò vencer à los mismos Indios, porque estos con gran dificultad se reducian, pero con mayor facilidad desertaban; y tenia el Padre algunos dias por auditorio à oìr la Doctrina hasta trecientos Indios, y de repente se hallaba con solo ciento, y al dia siguiente con treinta: volvia à repassar sus guaridas, y sus buxìos, ò caneyes: assi llaman à sus casas, ò cuevas: volvian à venir los Indios, y volvian à desertar; y esta inconstancia, vicio comun en todo Indio, pero en estos con excesso, fuè la mayor dificultad de su reduccion, no obstante la suma paciencia, el sufrimiento, el zelo, y la constancia, obtuvo fundar un pueblo de estos Indios en la falda de la Serranìa, à distancia de quatro leguas de Tame, que intitulò, y puso debaxo del amparo de Nuestra Señora del Pilar, de quien era sumamente devoto, como à quien debia la vida; pues en uno de estos viages, por la gloria de Dios, le arrastrò una indomita cavalleria, que à la invocacion de Maria del Pilar se parò, sujetando su falsa furia la rienda suavissima de aquella invocacion, y diò lugar à que el Padre desenredasse el pie, que tenia enlazado en el estrivo, y libertò su vida, que ciertamente hubiera perecido à la precipitada carrera de la bestia, y leguardò Maria para que fundasse este pueblo, y esta Iglesia para su culto.

Este fuè el primer pueblo, que se fundò el año de 1661. el mismo en que entraron los Padres; pero aunque fuè el primero, no fuè el unico, porque al mismo tiempo, y en el mismo año el Padre Alonso de Neyra, que se habia encargado de los Achaguas, Nacion suave, y mas racional, ò por lo menos no tan fiera, y se acordaban algunos del buen trato que les habian hecho los Jesuitas en su primera entrada en los Llanos, ò tenian noticias, por lo que habian oìdo à sus mayores: oìan al Padre con apariencias de agrado, ò à lo menos sin muestras de repugnancia; y el efecto mostrò bien esta docilidad, porque se agregaron à un pueblo, que se intitulò San Salvador del Puerto en Casanare. Consiguiò la amabilidad del Padre Neyra un triunfo en los Indios, que apenas le creerà quien conoce sus genios. Dispuso labrar una Iglesia, para que oyessen Missa; y

aſsiſtieſſen à las Doctrinas: hablòles para eſto, era muy mañoſo, hizo ſu planta, y ellos, contra toda ſu natural deſidia, y ſu ninguna aplicacion à todo lo que es trabajo, ſe dedicaron con tanto ardor, que en el corto tiempo de mes y medio labraron una Igleſia, que en Europa pudiera parecer bien, deſpues de muchos años de fabrica.

Su diſpoſicion era ochavada, y con tres naves, en medio de las quales levantò doce columnas, ſobre las quales eſtrivaba la techumbre, que era de madera, y defendia de las aguas. Tenia eſta como media naranja cinquenta pies de diametro: toda la obra era de madera, aunque en la parte exterior ſe viſtiò de tapias de tierra: en lo interior, aſsi las columnas, como las paredes, las pintò todas con aquellos ſus barnices, que ellos uſaban para pintarſe los cuerpos, conſagrando à Dios los afeytes, antes inventados para disformes vanidades. Como el Padre era en todo habil, ſupo diſtribuir bien los colores: ſaliò la obra fuerte, y viſtoſa; pero lo mas admirable en ella fuè, que en eſta ocaſion, recien reducidos los Indios, era en ellos exceſsivo ſu fervor, contra ſu natural deſidia, y hubo niño, que mamaba aun, y ſu madre le llevaba en los brazos, y èl llevaba una eſportillita de barro en ſus manecitas, y ſu madre otra, como podia, en el brazo deſembarazado; y aunque era poco el material, todo ayudaba à la fabrica, que ſe hacia entre muchos.

Llegò el dia de la Dedicacion, en que el Padre dixo la primera Miſſa, y predicò al pueblo en ſu lengua Achagua, con notable jubilo de todos, pues aun à aquellos ſilveſtres agradaba el uſo de ſu lengua, en ocaſion de celebridad; y como los Chriſtianos antiguos, que habian eſtado retirados, por huìdos, y deſamparados tantos años, veìan ahora renovada aquella antigua policìa, y orden, en que los habian impueſto, fuè indecible el guſto, y la admiracion. Creciò eſta, con vèr al acabar la fieſta Ecleſiaſtica, que ſe les citaba, y combidaba para por la tarde, à que ſe divirtieſſen con una danza, y experimentaſſen, que en la Religion Chriſtiana habia tambien ſus diverſiones licitas, y racionales, ſin aquellas monſtruoſidades de ſus antiguas borracheras. A eſte fin tenia impueſtos à quatro, ò ſeis de los mozos mas habiles, en unos tañidos regulares, y à compàs, que tocaban con aquellas ſus flautas; y à veinte y quatro niños induſtriò, è impuſo en una ordenada danza, que executaron

ron repetidas veces, porque los Indios no se hartaban de verlas: estaban los niños vestidos de tal qual gala, con paños, y lienzos de distintos colores: la danza iba ordenada, y à compàs; y aunque ellos no vivian acostumbrados à governarse por razon, hacia ecco natural la novedad de una accion, que se governaba por compàs, y por regla, y no les parecia mal, que fuesse la diversion, que agradaba al gusto, y à la racionalidad. Verdaderamente, que es ingenioso el zelo, y que es improbo el trabajo, que necessitan estas Missiones. Un hombre de edad, rendido al principal empeño de la persuasion, y reduccion de los Infieles, para esto mismo se ha de ocupar en labrar la tierra, y cultivar los campos, ha de hacerse Maestro de obras para labrar Iglesias, Maestro de Musica, para el decoro de las funciones Eclesiasticas, y alhagar los genios barbaros à racional cariño; y Maestro de danzar para dàr gusto à los Gentiles, y atraerlos à vida racional, para introducir en ellos la Fè. O lo que cuesta criar bien à un niño, y ò lo que cuesta à Varones Santos ser Padres en lo espiritual de hijos barbaros, ò silvestres! Este pueblo, fundado enteramente este año, se fuè aumentando con notable excesso, à expensas del mismo que le habia fundado; sì bien yà era menor el trabajo, porque los Indios reducidos, y yà Christianos, si no predicadores, à lo menos coadjutores del Missionero, salian à los montes à traer à la poblacion à sus parientes, y à sus confederados.

No descansaron en este año los otros Jesuitas; y el Padre Ignacio Cano, Superior, y como tal Doctrinero de Pauto, atendia à todo, y à todos, y uno de los principales cuidados era volver à poblar à Tame, Anexo, ò pueblo agregado à Pauto: esta poblacion de Tame era importantissima, porque estaba confinante con Indios montaraces, y en su cercanìa se podian fundar pueblos, à quienes se daba providencia, teniendo bien assistido à Tame, que era como escala, y como Corte de las reducciones. Antiguamente Tame habia sido mucho; pero la falta de assistencia, y de providencia; ò por mejor, el desamparo la habia reducido à corto numero de habitadores, y à mucho menos de Christianos: en los pocos que habia se hizo mucho fruto, como que esta tierra estaba bien dispuesta: en los que se habian restituìdo à las montañas en la cercanìa, se pudo hacer algo, y logrò su zelo el Padre Antonio de Monteverde; pero estos no eran muchos, y todos en Tame vivian con notable

table zozobra. Era el caſo, que antiguamente ſe habia fundado alli cerca una Ciudad, con el nombre de Eſpinoſa de las Palmas: los Indios poblados, à poco tiempo ſe levantaron, y logrando el tiro de ſu rebelion, mataron al Adelantado, y ſe refugiaron à los montes. En Santa Fè ſe quiſo caſtigar, como era debido, eſte inſulto, y embiando gente armada, ſe venciò à parte de los rebeldes, y ſe les caſtigò; pero eſte, que debia ſer eſcarmiento, aunque muy merecido, y debido, tuvo muy mal efecto, porque los otros Indios, que no ſe cogieron, hechos à monte, ſe volvieron à las armas; y ſiendo ellos de Nacion Jirara, que de ſuyo es belicoſa, pidieron favor, y ſe aliaron con otra Nacion, llamados los Chinatos, mas valiente, y mas belicoſa que ellos; y como quando hai eſtas revoluciones, no todos ſe aplican à un partido, quedaron deſde entonces enemiſtados los Indios entre sì, y en ſus genios dura el eſpiritu de venganza, haſta la quarta generacion; y ſuele ſeguir perpetua, porque el miſmo hecho de vengar los hijos, y nietos los agravios de ſus padres, y abuelos, renueva la llaga, y preſenta nueva ocaſion de venganza: eſta en el tiempo intermedio eſtaba eſcondida entre cenizas; pero ahora ſe deſcubriò mucho el fuego; porque de los Indios rebeldes, los mas belicoſos, y valientes ſe habian retirado à las orillas de los rios Ele, Cuiloto, y Arauca; y ſolo los menos fieros ſe habian quedado mas cerca en ſus buxìos, que fabricaron en las montañas. Como en todo ſe debe empezar por lo mas facil, el Padre Antonio reduxo à muchas familias de eſtas expar- cidas en los buxìos vecinos. Eſto tuvo ſus trabajos, y peligros; pero à coſta de hambres, de rieſgos, y de inſufrible canſancio. O quanto coſtaba cada alma à eſtos indefenſos operarios! Eſte fruto parece que habia de ſer deſcanſo, y eſte fuè ocaſion del mayor canſancio.

Habia en la ribera de Ele un Indio bravo, llamado Caſtaño: eſte, à la verdad, tenia un corazon, cuya valentìa le habia impedido conocer al miedo: eſte miſmo esfuerzo, nada governado por razon, le tenia ſoberviamente altivo, y con la liga, que èl perſonalmente tenia con los Chinatos, ſe miraba dueño de la tierra. Los Chinatos tenian veredas muy ſendereadas haſta los Llanos, y por ellas, yà ellos miſmos, yà Caſtaño, venian de ſeguro haſta las poblaciones. Sabiendo ahora la novedad que paſſaba, y que ſe volvian à reducir à poblacion muchos de los Indios antiguos, entre quienes tenia èl parientes,

y conocidos, tomò esta resolucion por agravio, y el enemigo comun le excitò todas las especies de los rencores antiguos, de el que imaginaba quexa de los pocos que le habian quedado en la poblacion, y de los que ahora nuevamente volvian à ella; y encendida su colera, saliò de sus breñas con su gente, y por las trochas de los Chinatos se encaminò à Tame. Llegò à sus cercanìas en mala ocasion, porque muy cerca de la poblacion estaban las Indias labrando la tierra para sementera de Yucas; luego que le vieron venir, como mugeres, y como Indias, à quienes falta el corazon, acudieron à las lagrimas, y aun estas las suspendiò el susto, y embargadas sus fuerzas, solo se pudieron refugiar en un repecho, expuestas victimas al furor, y sin defensa como corderos. Dos solas tuvieron algo de brio para tomar el viage, y avisar à la poblacion: al punto se commovieron todos, y requirieron sus armas, que eran arco, y flechas, espadas de palo, y macanas: estas son unas porras grandes de madera muy fuerte, que unidas à su mismo palo, que cortan à distancia de à vara, las juegan diestrisimamente à dos manos.

El Padre Antonio viò todo este grande aparato, y conociò lo dudoso del lance, y lo que importaba ganar à Castaño, y à su gente; pues siendo este como el Capitan de todos los levantados, èl solo, ò su vida daba animo à los que se confiaban en su brabura; y al contrario, ò por mejor decir, su exemplo, lo podia ser para que se reduxessen muchos de los levantados: con esta inspiracion acudiò à la Iglesia, y puso todo el negocio en manos de Maria Santisima, y sin perder tiempo, porque no le daba la ocasion, saliò al Lugar, y mandò à sus Indios, que prevenidos para el lance, no saliessen al campo raso, sino que en la orilla del Lugar aguardassen al enemigo, que èl iba à defender à sus mugeres. Saliò al campo, y se encontrò con la gente de Castaño. Claro es, que aqui era la ocasion de que aquel feròz genio, que venia armado, è irritado contra sus parientes, y nacionales, porque oìan al Padre diesse contra el auctor, y contra el movil de la reduccion, que detestaba de los suyos; y à la verdad, un hombre solo, desarmado, y declarado contrario del tyrano, que venia con tanto poder, salir al encuentro en un despoblado, entregarse à sus enemigos fieros, y poderosos, era temeridad, que solo podia escusar la confianza en Dios, y el zelo de su gloria, como escusó à Xa-

vier, quando en ſemejante ocaſion, ſolo, y ſin armas ſe opuſo al Exercito de los Badagas. El efecto fuè el miſmo, y aun en eſta ocaſion fuè mas felìz; porque pueſto el Padre delante de la gente de guerra, mandandoles parar, aunque todos al punto echaron mano à los arcos, no paſsó eſta accion de lo natural del primer movimiento; y ſuſpendidos todos, le oyeron, que los reprehendia ſu infidelidad, ſu apoſtasìa, y les exhortaba à la paz con los del pueblo, y venir à juntarſe con ellos, y vivir como racionales. En quanto el Padre eſtaba en eſte coloquio, las mugeres cobraron animo, y logrando el aſylo, ò el ſagrado del pecho del Padre, que eſtaba en medio, paſſaron à la viſta de los enemigos, ſin que eſtos reparaſſen, y ſe vinieron al pueblo à dàr noticia, de que el Padre quedaba con el enemigo en conferencia. El fin de eſta fuè, que Caſtaño, y los ſuyos, que ſe reſiſtian à las flechas, ſe rindieron à la perſuaſion; y sì bien no todos ofrecieron quedarſe por entonces, todos convinieron en la paz, y ofrecieron eſtipularla, y confirmarla à ſu modo. Eſte es muy curioſo, y aſsi le contarè de propoſito.

Juntòſe con ellos el Padre muy contento, porque importaba èl todo la paz de la poblacion, y muchos ſe reſiſtian à venir à ella, por temer las invaſiones; fuera de que no ſe podia introducir la ley del Evangelio en los corazones irritados à la venganza. En el camino fuè predicandoles con gran ſuavidad los bienes del amor mutuo, y dandoles muchas gracias de que huvieſſen oìdo ſus conſejos: llegaron à viſta de la poblacion, y hallaron eſquadronados, à ſu modo, à los vecinos, todos con arcos flechados, y levantados àzia el Cielo, dando unos alaridos deſentonados, y disformes, y ſin perder ſu pueſto, brincos, y ſaltos. Eſto en ellos es ſeñal de batalla, y principio, ò prevencion para acometer. Quiſieron correſponder los de Caſtaño, pero el Padre los detubo, diciendo, que era contra la palabra, que le habian dado, que èl iria à ſoſſegar à los del pueblo, que eſſos eſtaban à ſu diſpoſicion, como no ignoraban.

Saliò con eſte intento de entre los enemigos, llegòſe à los del pueblo, dixo como habia conſeguido yà de Caſtaño, y los ſuyos las paces, y que venian à celebrarlas. Oyeron guſtoſiſsimos la noticia, y al punto hicieron la ſeñal, y ceremonia de treguas. Eſta fuè volver todos los arcos contra el ſuelo, y diſparar en èl las flechas, como ocioſas, y luego levantar los

arcos

arcos desarmados, enseñandolos à los enemigos. Esta ceremonia es en ellos tan sagrada, que si alguno, despues de ella, se desordenasse en disparar una flecha, sería tenido por infame traydor, y le costaria la vida à manos de los mismos de su partido. Al vèr executada la ceremonia los de Castaño, correspondieron ellos con la misma; y luego, dexando unos, y otros los arcos, las flechas, y las espadas, quedandose solo con las macanas, que son necessarias para la celebridad de la paz, se desfilaron los unos, y los otros, obligando al Padre, que se retirasse, porque no le estaria bien quedarse en medio: pusose el Padre à un lado, y los dos partidos se avocaron. Aqui, empezando el Capitan, siguieron los demàs, y à grandes gritos publicaban sus quexas, los agravios hechos à sus personas, à sus mugeres, à sus padres, y abuelos, y à su Nacion, tratandose unos à otros de traydores, de viles, de embusteros; y al fin, de quantos baldones, y desverguenzas caben en su lengua; y es de notar, que este es un punto muy essencial para la paz, porque todos los agravios de que se han dado quexas, con solo decirlos, quedan perdonados, y satisfechos; y todas las quexas, que se pueden haber olvidado, quedan en paz, en el desquite de las desverguenzas. Esta griteria dura un rato, y luego se satisfacen mutuamente, dandose unos à otros horribles golpes con las macanas: bien es verdad, que en esto hai grande orden, porque pena de la vida, infamia, y traycion, ningun golpe puede ser mortal, ni romper cabezas, ni brazos, ni otro daño considerable: son todos porrazos, que duelan, y no hieran, para que viviendo todos, se acuerden: assi se estàn muy contentos un rato moliendo à palos los unos à los otros, hasta que los Principales arrojan las macanas, y tomandose de las manos, con la que les queda libre se dàn cariñosos golpecitos en las espaldas, en accion de abrazarse; y deshaciendo luego este lazo, queda la paz estipulada, segura, y fixa, y hablan, y tratan unos con otros, como si nunca huvieran sido enemigos, y assi sucediò. Tuvieron en estos dias mutuos combites à su usanza; y algunos Chinatos, que habian venido como aliados con Castaño, pedian con instancia ser recibidos, y que los dexassen vecinos de Tame; pero esto no se les pudo conceder, por el inconveniente de tener juntos en un pueblo Christiano Indios de Naciones enemigas, y no poderse fiar la prudencia de la nativa inconstancia de los Indios. A estos se

les

les ofreciò ſocorro, y conveniencia de poblacion cerca de ſus tierras, donde ellos viviessen juntos en un pueblo vecino à ſus montes; pero à los Jiraras, que quiſieron quedarſe, que fueron muchos, ſe les ſubminiſtraron materiales para labrar ſus caſas, ò caneyes; y ſobre todo, para ganarles la voluntad, ſe les ſeñalaron tierras para ſus labranzas, y el Padre les proveyò de hachas, de machetes, de azadones, y de otros inſtrumentos, que no conocian, y que ſabidos uſar, facilitaban mucho aquel improbo trabajo, con que haſta entonces ellos ſacaban à fuerza de ſudor el fruto de la tierra. Caſtaño contuvo ſu fiereza dentro de los terminos de la amiſtad; y tratando como muy amigo à todos, confirmò la perpetuidad: pero no le permitiò ſu ſobervia quedarſe à particular, ò à vaſſallo, y aſsi ſe volviò à ſus breñas à ſer Cabeza, ò Capitan de ſolos ſeis que le ſiguieron; pero en ſu boſque viviò quieto, contento con ſu miſeria, ſin que jamàs ſe elevaſſe aquel ſobervio cuello à ſer Cabeza de malcontentos. Eſto fuè un gran triunfo, porque à los otros Indios, ò fugitivos, ò retirados, les faltò enteramente la eſperanza, y el refugio.

Eſte fruto fuè el del primer año en que entraron nueſtros Miſsioneros ſegunda vez en los Llanos, y en que volviendo à recoger los diſperſos, y agregando muchos de nuevo, ſe poblò ſegunda vez el Anexo de Tame, ſe fundò el Pilar, y revivieron otras reducciones: horoſcopo felìz, que indicaba gran fruto, y ſe podia eſperar, que ſe poblaſſen de racionales cultivados aquellos deſiertos, que ahora habitaban fieras, enemigas del hombre, y hombres demaſiadamente amigos de las fieras. Pero como eſte negocio era de la gloria de Dios, no podia en el mundo correr ſin contradicciones.

CAPITULO XVI.

DISTURBIOS, DIFICULTAdes, y peligros, que ſobrevinieron en las poblaciones.

AL miſmo tiempo que Dios llamaba à los Indios à ſu ſanta ley por medio de los Miſsioneros, el enemigo comun, valiendoſe, como de inſtrumentos, de hombres ſus amigos, tentò quantas trazas pudo, para deshacer la gran fabrica, que ſe iba levantando en el edificio eſpiritual de la Igleſia. Un malvado meſtizo, Chriſtiano en el nombre, y bautizado para el caracter, pero deſaforado en ſus coſtumbres, llamado Hernando Ortiz, ſe habia quedado en Tame, con el fin de deſtruir la

Chriſ-

Christiandad, y hacerse èl, ò Señor absoluto, ò à lo menos partidario poderoso. Sus costumbres, y vida eran de relaxado, y desesperado: habiase dado à la rapiña, y los pobres Indios no tenian cosa segura, ni en sus ranchos, ni en el campo: era mañoso, sabìa hablar, y conociendo que nuestros Missioneros le habian de ir à la mano en sus insultos, no declarandose enemigo, por no ser descubierto, obraba en secreto con malos consejos, y destruìa mas con palabras, que pudiera haber dañado con las armas. De todo estaba informado el Padre Monteverde; pero razones, y temores prudentes, obligaron à que no se le castigasse, ò se le desterrasse. Era de condicion de fiera, y si se hacia à monte, con su mucha astucia se podia temer, que acabasse en una entrada con los Indios sus partidarios, con toda una reduccion, ò con todas las que huviesse: en Santa Fè tenia partido, que èl se habia sabido ganar con embustes, y con promessas falsas; y se podia temer, que si se inquietaba el mar, zozobrasse en la tormenta la mas sana parte. Era prudencia sufrirle, pero diò mucho que padecer: cada dia inquietaba à los Indios, y los persuadia con tanta eficacia, que se volviessen à sus montañas, que sin poderlo remediar el Padre, se hallaba de repente sin muchos vecinos, à quienes habia engañado Ortiz. Si veìa algunos constantes, acudia à sus mañas, y entrando en sus canìes, robaba quanto encontraba, y luego hacia merito de su hurto, para conseguir la desercion. Todos le aborrecian, pero todos le temian, y como èl les hablaba al gusto, le oìan lo que no debian. Es indecible el daño que causó este malvado, porque como los Indios son de genio inconstante, y novelero, se dexaban llevar de sus diabolicas instigaciones; y hubo Indio, que costò al Padre tres, y quatro viages el restituirle à la poblacion. El mal exemplo de este mulato enseñò à otros à hacerse predicadores del Diablo, y sublevar à los Indios reducidos; de suerte, que se duplicaba el trabajo, habia que acariciar, y cathequizar à los que estaban quietos, y que reducir à razon à los que se inquietaban, y vivir siempre sobresaltados al temor, ò de la fuga, ò de la rebelion. No pudo lograr esta Ortiz; pero la fingiò, avisando en falsa amistad al Padre Monteverde, que se huyesse presto, porque sabìa, que los Indios tenian compuesta una conjuracion para matarle. Digno era de temor el aviso, pues en su modo de vivir, y obrar, no serìa temera-

rio el juicio de que èl mismo fuesse el motor, y cabeza de la execrable conjuracion. No habia nada de esto, ni èl tenia mas fin, que intimidar, y desterrar al Padre, à quien no queria testigo de sus maldades, ni freno de sus vicios; con que se quedò muy frio, quando por respuesta de su ponderado miedo del imminente peligro, oyò al Padre Monteverde, que le respondiò: *No puedo yo creer, que mis hijos, à quienes tanto quiero, maquinen contra mi vida; pero supongamos que sea assi: à què he venido yo à las Missiones, sino vine expuesto à dàr mi vida por sus almas? Yo soy Soldado de la gloria de Dios, y à mi nò me atierran, ni espantan trabajos, ni peligros.* Como le saliò falsa, ò no diò lumbre esta baterìa, maquinò atraydoradamente otras muchas, con que impedia el fruto; y à no haber tenido Dios compassion de aquellos miserables, à quienes engañaba, huviera sido su daño irreparable; pero cargado de años, y de maldades, le llamò Dios à juicio, y al castigo merecido por sus ofensas, y quedò la Mission libre de este domestico enemigo, que tanto dañaba.

Aun despues de muerto humearon sus cenizas. Como èl habia minado todo el terreno, rebentò el fuego, y cegò el humo en Santa Fè. Aqui se levantò una obscura tempestad contra la Compañia, y las Missiones: fingianse, y se enseñaban cartas, que referian à lo largo lo inutiles, que eran los Padres, el ningun fruto, los pocos Indios que se agregaban, las grandes utilidades que se sacaban, y el perjuicio que se seguia al estado Eclesiastico Secular en haberle privado del Curato de Pauto, y de los demàs que se podian ir fundando. Estas voces eran de sumo perjuicio, porque para satisfacer plenamente, era preciso, que los Missioneros escribiessen largas cartas, y dilatadas relaciones de lo que obraban, y todo este tiempo se perdia del principal assunto de la conversion de los Infieles; y en Santa Fè se daba poco credito à cartas, y daban mucho que hacer nuestros contrarios para la debida defensa. La fortuna fuè, que eran notorias las fundaciones nuevas, y no menos publico el aumento de vecinos, y de Indios, que se habian agregado à las poblaciones antiguas, con que se respondia plenamente à las voces vagas de los emulos; y como yà teniamos por de nuestra parte, assi al Tribunal Eclesiastico, como à la Audiencia Secular, que siempre habiamos tenido favorable, y aun empeñada, esta contradicion no cobrò ahora fuerzas, ni tubo

mas eficacia, que una inquietud desassossegada.

Mayor daño se pudo temer, y aun ruina de todas las Missiones, por la codicia, ò ambicion de los Governadores, y Encomenderos de los Indios. Desde el principio de la conquista se introduxeron los Encomenderos, ò Encomiendas de Indios. Concedian los Reyes à benemeritos, lo que llamaron Encomiendas, y eran concession de Indios, que reducidos à la Fè, quando estuviessen en estado de tributar, les assistiessen con sus emolumentos; de suerte, que estos Encomenderos hacian suyos los tributos, en la suposicion de haber reducido los Indios à poblaciones, haberles cathequizado, estàr yà Christianos, y tan domesticos, y cariñosamente avecindados, que se mirassen como vassallos proprios, à quienes de justicia se piden los tributos; pero sobre todo, la primera condicion para estas Encomiendas era la reduccion à la Fè, y el estàr los Indios yà convertidos, y sin proximo peligro de subversion. Este era el sano intento, y la catholica disposicion de sus Magestades; pero en aquellos principios se tomaban las cosas de otra manera, y se interpretaban las Ordenanzas con todo aquel ensanche à que daba licencia, ò avilantèz la gran distancia de la Corte, y del Soberano, y mirarse en Indias los Españoles como necessarios para los descubrimientos, y como Señores de absoluto dominio sobre aquellos pobres, que solo tenian el sèr de vassallos, por estàr descubiertos, y el sér de esclavos, por ser miserables. Una Señora, à cuya succesion habia su Magestad concedido una Encomienda en los sitios de nuestra Mission, apenas supo de las poblaciones, quando intentò pleyto, de que los Indios eran suyos: este era el termino de que usaban los Encomenderos, y como suyos los tenian, y como cosa suya, y muy suya los hacian esclavos, ò peores, segun el trato. Que esta Señora perdiesse el pleyto, nos importaba el todo, porque el mayor inconveniente, que temian los Indios era esta esclavitud; y à esto solo podiamos responderles, con la assecuracion que se les defenderia: con que si ahora, aun no bien sentada la fundacion, se le permitia à la Encomendera usar de los Indios, y llevarselos à las Ciudades por criados forzados, ò por esclavos verdaderos, en lo por venir, ni seriamos creidos en nada, ni podiamos tener esperanza de serlo. Por esto se aplicò el Padre Ignacio Cano, como Superior, y como Doctrinero de Pauto, à quien tocaban las re-

reducciones, à defender con todo esfuerzo la libertad de los Indios. Consiguiòse esta con toda satisfaccion, porque (sì bien la intencion no era limpia) con doblèz de animo se fingiò muy favorable el Governador de Santiago, y sossegò à la Encomendera; y aun se declarò no ser, ni poder ser estos Indios de su jurisdiccion.

Pero el Governador aqui hacia secretamente su negocio, porque sossegada esta inquietud, entrò èl con la suya, y armado de la potestad Real, y de armas, y ministros, habiendo antes en su Tribunal librado un voluntario Despacho, en que declaraba ser los Indios de Casanare del Rey: fuè en persona à tomar possession, y llevò consigo à su Procurador General, y entrò en Pauto muy de mano armada, y al Superior le previno mandando, ò si no mandando, avisando solo, como de cortesia, que passaba à Casanare à llevarse à Santiago los Indios, pues eran del Rey. Commoviò esta noticia à los Missioneros, llorando yà con esta novedad destruìdas las Missiones. Contra este atentado no habia, como contra la Encomendera, poder de justicia; pues si se queria acudir à Santa Fè, antes que viniesse despacho, yà estaba executado el daño, y este era irremediable: la fuerza la tenia de su parte el Governador, y ninguna los Jesuitas: con que en aquel estrecho, solo se podia apelar à las suplicas, y à las lagrimas: usaron los Padres de toda su eficacia, y persuasiva en vano, porque el Governador, y el Procurador estaban ciegos de su codicia, que yà contaba muchos doblones en llevar à vender los Indios à Santiago; pues como en los años antecedentes se habian retirado, habia gran falta de ellos. Solo se consiguiò alguna moratoria en la execucion, porque Dios les infundiò miedo de la Audiencia, si procedian despoticamente: con que en vez de reducirse à la razon, intentaban exprimir de los Padres su consentimiento. Este no era possible; pero la firmeza, ò terquedad del Governador llegò à tanto, que los Padres vivian sentidissimamente determinados à dexarle obrar, contentos con hacer una protesta juridica contra sus procedimientos, que era la unica arma, que podian jugar contra su tropelìa.

No llegò este caso, porque en este tiempo, avisado el Padre Alonso Neyra, que tenia à su cargo la reduccion de Casanare, y no conviniendo en el dictamen de ceder à la fuerza, y como à quien inmediatamente tocaba este negocio, se encargò de reñir por sì mismo la

pen-

pendencia con el Governador. Fuè à verle, hallò à un hombre ciego de pasion, y sordo à todo argumento: hablò al principio con humildad religiosa, y notò, que en la respuesta habia muchos eccos de authoridad despotica, y de jurisdiccion imaginaria, con que mudò de armas, y animado con el zelo de la gloria de Dios, desembaynò la espada de Elias, y en vez de apelar à Santa Fè, apelò al supremo Tribunal de Dios, y comminò con su ira, amenazò con el castigo; refiriò algunos exemplos sucedidos en las Missiones con Indios gentiles, que habian intentado sublevar los reducidos: asseguró la venganza de Dios, si no desistian de su atentado el Governador, y el Procurador: abriò aquellos ojos, y diò oìdos à los que estaban ciegos, y sordos; yà que le pareciò, que darian algun lugar à la razon, les hablò con ardor, les propuso los inconvenientes, les ponderò los daños, y abogò tanto, y tan eficazmente por sus pobres Indios, que convencido el Procurador, dixo al Governador: *Este, Señor mio, es verdaderamente modo de hablar, y de obrar: nosotros veniamos à hacer nuestro negocio, y estos Padres hacen el negocio de Dios.* A que le respondiò, exclamando el Governador: *Pluviera à Dios pudiera yo tener todos mis Indios en manos de estos Padres*: y reducidos, mudaron de intento, visitando de amistad las poblaciones, para poder ser, como fueron, perpetuos Panegyristas nuestros todo el resto de su vida. Assi convirtiò Dios en aplauso, y estimacion; y lo que mas importaba, en defensa de los Indios, la mas viva contradiccion, que se podia temer.

CAPITULO XVII.

NUEVA POBLACION de Ayricos, y varios sucessos en ella.

SOSSEGADAS las inquietudes, assi externas, como domesticas, de nuestros pueblos antiguos, y modernos, era cuidado de los Missioneros el aumentarlas de gente, recogiendo Indios dispersos; pero esta se miraba como ocupacion de entretenimiento, y se logrò, como verèmos. El mayor cuidado ahora se le llevaban las nuevas poblaciones, que se deseaban; porque sì bien estas eran nuevos trabajos, nunca se saciaba el zelo, y era como proloquio, ò dictamen comun entre los Missioneros, que lo que mas importaba era multiplicar pueblos; porque mas facil era agregar Indios, que fundar Residencias: ofreciòse

para esto una grande ocasion en los principios del año 1662. Habia en Pauto un Cacique zeloso, Christiano, llamado Don Alonso: este habia sido de authoridad entre ellos, por ser mas racional, que los demàs; era amigo de sus amigos, Angel de paz en sus diferencias, defensor de su libertad, y de benigno trato con sus subditos, en aquella especie, que ellos tenian de vassallage, ò de sujecion: este se habia convertido à la Fè, y era un gran Christiano, zeloso de la conversion de los Indios, à que ayudaba mucho con su direccion, como practico en sus tierras, y en las costumbres, y genios de los suyos: una Nacion de estas, llamados Ayricos de Macaguane, con quien habia tenido buena amistad, y alianza allà en su gentilidad, le conservaban cariño, y memoria; porque estos Indios eran menos zafios, y menos rudos, que los demàs, y venian à hacerle algunas visitas à Pauto, donde vivia: Acariciabalos Don Alonso, y embiabalos con algunos regalillos muy apreciables para ellos, y eran cebo para que repitiessen las visitas, como lo hacian con bastante frequencia: yà que los viò inclinados, avisò al Superior, y explicò su zelosa idèa. Era esta poblar estos Indios, y traerlos à a verdadera Fè. Aqui es bien notar, que esta voz *Ayrico*, en su lengua significa montaña grande, y à todos los Indios, que vivian en montañas altas, y grandes, los llamaban los Españoles Ayricos, y assi se llamaron los Achaguas, de quienes hemos hablado; y assi se llaman estos de quien hablamos ahora, que para mayor claridad se les diò por nombre los *Ayricos de Macaguane*. D. Alonso compuso sus idèas con el Superior, y viniendo à verle quatro de los principales, los hospedò cariñosamente, avisò al Superior, quien encargò esta empressa al Padre Antonio de Monteverde: el assunto fuè facil, pues el medianero tubo el principal cuidado. Hablò à los quatro, que tenia en casa, à fin de que se poblassen en las cercanìas de Pauto; y como ellos eran de genio bastantemente docil, no oyeron mal la platica, y yà en este estado, avisó al Padre Antonio, quien concurriò en casa de Don Alonso con los Ayricos: ofreciòles el corazon, y con èl su mayor alivio: prometiò ayudarlos, formarles el pueblo, preparar en quanto pudiesse el terreno para sus labranzas; y lo que mas importò fuè muy liberal en donecillos, que repartiò en bastante cantidad, para poner una tienda de Buhonerìa, que en la montaña serìa de riquissima plate-

te-

teria, y este fuè el fin, y se logrò; porque aquella gente, aun quando su corto animo no alcanza à ser codicioso, la cortedad misma de su genio se paga, y llena mucho con un regalo: volvieron los Ayricos cargados de chucherias à su tierra, pero volviò parte del camino con ellos el Padre Antonio Monteverde, y à quatro leguas de Pauto se eligiò, y se demarcò sitio para la nueva ideada poblacion, que se llamò San Xavier de los Ayricos, ò de Macaguane. Aqui, siguiendo los Indios Ayricos su marcha, se quedò el Padre con algunos de los suyos, que formaron diversos buxios, y caneyes; esto es, casas chicas, y grandes, y otros rozaron mucha parte de la montaña: con que quando llegaron los Ayricos guiados de los quatro conductores, hallaron prevenido el sitio, y dispuesta la poblacion: Recibiòlos el Padre con cariño, y caricias de tal; tenia provision de Cazabe, de Yucas, y otros vastos mantenimientos, con que los socorriò. Estuvo con ellos algunos dias, proveyòlos de machetes, para sus rozas: regalòles, con algunas de sus apreciadas baratijas, y ayudòlos con sus proprios Indios à formar sus buxios, labrando al mismo tiempo Iglesia: esto era en lo material: en lo formal bautizò à todos los parvulos, y cathequizò, ò empezò à cathequizar à los adultos: este es un trabajo improbo, porque como son todos los Indios rudos, y faltissimos de memoria, para hacerlos entender los mysterios de nuestra Santa Fè, es el unico medio una invencible paciencia; y despues de toda esta pena, como debiles en la memoria, se olvidan de todo, con que es fuerza el estàr continuamente refrescandoles las especies, y para esto falta el tiempo, y aun las fuerzas, y mas siendo los que vinieron à esta poblacion voluntarios hasta 450. adultos, y no pudiendo el Missionero desamparar enteramente su principal pueblo de Casanare.

No añadiò Dios, con sus inescrutables disposiciones, poco trabajo, permitiendo una epidemia universal de disenteria en todo el distrito de las Missiones; y como ni se conocian remedios, Medicos, ni medicinas, solo la pudo atajar el mismo, que la havia, ò permitido, ò dispuesto para prueba, y exercicio de los suyos. En lance de epidemias, aun en parages, y sitios cultivados, con Medicos expertos, y medicinas conocidas, siempre viene acompañado el daño con la confusion, con el susto, con la congoxa, y con el miedo, mucho mas en

oca-

ocasion, en que se veìa el mal, y no se divisaba remedio: los Missioneros no se bastaban à sì mismos, eran menester todos en cada parte, y su numero no llenaba la urgencia de haber uno para cada poblacion: el mayor cuidado le daban los adultos no bautizados; porque aumentandose, ò embotandose mas su rudeza con la enfermedad, era dificil, ò se gastaba mucho tiempo en disponer à cada uno para el aprieto, y en este entraba la congoxa, ò el escrupulo de perderse una alma; y quando el Missionero estaba engolfado en este trafago en un pueblo, le venian à llamar de otro, donde era la misma la necessidad.

Este ahogo se aumentò con el cuidado de los sanos: eran los Ayricos, por lo general, dados à supersticiones: en esto pecaban mucho todos los Indios: habia entre ellos sus embusteros, que hacian ganancia de la fantasia, ò enredo de fingir adivinanzas, y anunciar futuros, llamabanlos en su lengua Mojanes, de estos se valiò el Demonio en esta ocasion para inquietar à todos: decianlos, que segun sus augurios, sacados de los vuelos de las aves, y de la disposicion de las pescas, del rumbo de los animales, y de otras semejantes vanas observaciones, sino abandonaban las reduciones, y se volvian al monte, se moririan todos: los Padres respondian al principio con respuesta evidente; pues como el ayre, en que estaba embebida la epidemia, soplaba tambien en las montañas, tambien alli perecian como brutos los Indios, que no se habian avecindado en los Llanos. Esta respuesta evidenciaba, que no provenìa el daño de las poblaciones; pero esto convencerìa à quien se governasse por razon quieta, que dexasse lugar al discurso; y no era muy à proposito para los Indios sin meditacion, à cuyo genio adulaba la adivinanza de los Mojanes, à quienes ellos estimaban como mas que hombres, pues sabian lo futuro, y contra estos solo podia oponerse la prudencia, el cariño, la compassion, la assistencia, el regalo, y ganar las voluntades. No se puede explicar bien el ahogo de los Padres, su trabajo, y su afliccion: el ayre infestado, la tierra contraria, los hombres opuestos, el infierno en guerra, y los Missioneros desamparados, sin mas consuelo, que su fatiga, ni mas esperanza, que en Dios, que no faltò à sus siervos, purificando el ayre, y sossegando la furia de la epidemia: observandose despues, que se habian minorado las poblaciones, por la falta de los Indios, que habian

bian perecido; pero no por haber faltado en desercion, pues fueron poquissimos los que cedieron à las instigaciones de los Mojanes; y el quedar disminuìdas por las muertes las poblaciones, tenia el remedio, que se ponìa continuamente de buscar Indios, que viniessen à llenar el vacìo.

Asi se hacia, sin perder ocasion en que se pudiesse lograr esta utilissima caza de hombres; pero ocupaba mucho tiempo el comun enemigo, que yà que no podia por sì à cara descubierta, por no permitirselo Dios, en tierra santificada con su santa ley, yà no tenia trono, ni daba audiencia en aquella su cenagosa laguna; pero vengaba su furia en hacer guerra por medio de los hombres, y concitaba los animos de los Indios, que predicadores del Demonio, hacian tanta guerra, quanta èl pudiera desear, si tuviera licencea de pelear cuerpo à cuerpo. Algunos Indios, mal hallados con la quietud, querian volverse, por obedecer à su genio voltario; y no atreviendose à volver solos, concitaban, è incitaban à otros à que los siguiessen; y como les hablaban en su lengua, y à su paladar, solian conseguir mas fruto del que pensaban: à estos daban valor los Mojanes, que como perdian su vida, y su aplauso en el descredito de sus adivinanzas: todo aquel arte de hablar, que havian aprendido para acreditar sus embustes, le empleaban ahora en desacreditar la Religion. Indio huvo Christiano, y yà, al parecer, bien avecindado, que por la muerte temprana de un hijo, se desesperò; y no solo se desapareciò de su poblacion, sino que se fuè à otra, de donde sabìa que estaba ausente el Missionero, y commoviò, y concitò à todos; siendo Providencia Divina, que el Padre pudiesse saber la commocion à tiempo, que pudiesse acudir al remedio; y mas singular providencia fuè, que al mismo verle el Indio se cortasse, se avergonzasse, pidiesse perdon, y desengañasse à los que habia empezado à engañar.

Cierto es, que en aquel tiempo cada Jesuita era menester que fuesse muchos, y aun despues en las reducciones nos sucede lo mismo. No se puede el Padre separar de la poblacion, por el imminente riesgo de que le falten los Indios, yà domesticos; y si no se apartàra à buscar nuevos Indios, no se aumentàran, ò por mejor decir, se acabàran las poblaciones. Este es un artificio, y un juego, en que solo la destreza puede ganar la partida: es me-

nester salir al monte à caza para traer provision; y es necessario un gran zelo, y cuidado de no desamparar la casa, ni perderla de vista; atendiendo siempre ganar, con mayor cuidado de no perder: para esto el unico medio es andar en un continuo gyro, en perpetuo movimiento; de suerte, que los Indios de las poblaciones, aun en aquel instante, que saben que no està con ellos el Padre, duden si vendrà en el instante siguiente, y teman que en qualquiera ocasion los puede coger en el hurto, ò en el camino. O quanto afán, y quanta fatiga sufre el zelo! con ella se logrò, en los dos años siguientes, poblar, muy llenas las Residencias formadas, y no consiguieron poco cinco Jesuitas solos, entre infinidad de volubres libertades.

CAPITULO XVIII.

INTENTASE FUNDAR EN pueblos à los Guaybas, y Chiricoas, y noticia de estas Naciones.

TODO el año de 1662. y los dos siguientes se ocuparon en esta faena de sossegar las poblaciones, sin descuidarse en solicitar su mayor aumento de Indios, que se iban recogiendo de los montes, pero sin empeñarse; siendo tan pocos los Jesuitas en fundar nuevas Doctrinas, por el peligro, ò miedo de no ser possible, que cinco sugetos assistiessen à mas de las poblaciones antiguas, que eran Pauto, Casanare, Tame, y Meta, y quatro Doctrinas nuevas; à saber, San Salvador del Puerto de Casanare, Nuestra Señora de Tame, el Pilar de Patute, y San Xavier de Macaguane; pero como el Superior de las Missiones daba siempre que podia cuenta, y relacion distinta, y muy menuda de quanto passaba en Santa Fè, y siempre lloraba la escaséz de los operarios, y engrandecia, sin faltar nada à la verdad, la copia de la mies, y los muchissimos Indios, que en diversas Naciones suyas se descubrian: el Padre Provincial, bien que falto de sugetos para sus Colegios, hallandose al mismo tiempo con suplicas de fervor de muchos, que pretendian las Missiones, reclutò estas con otros tres sugetos, que fueron el Padre Dionysio Mesland, Francès, y por esso paysano del Padre Monteverde, que habia probado tan bien, y con tan incansable zelo, el Padre Christoval Jayme, y el Padre Antonio Castàn: eran todos sugetos muy à proposito, de gran virtud, ardiente zelo, y de edad florida, que podian sufrir el improbo trabajo de la Mission, en hambres,

bres, desnudèz, mudanza de mantenimientos, y el estudio de las distintas lenguas de las Naciones.

Este refuerzo, ò sea recluta, sirviò de mucho, porque se pudieron repartir por las Doctrinas, como se executò, y con este alivio se pudo pensar en nuevas poblaciones, y en adelantar la espiritual conquista. El Padre Monteverde recibiò en San Xavier de los Ayricos de Macaguane, por su compañero al Padre Christoval Jayme, y en poco tiempo le industriò, y le dirigiò en la lengua, y trato para con los Indios; y el Padre Christoval tomò tambien las lecciones, que la experiencia, y juicio del Padre Monteverde juzgò, que se le podia dexar solo en la Doctrina, y salir èl à otra fundacion. Comunicò este pensamiento al Superior, y en la consulta se resolviò recoger à poblacion, si esto fuesse possible, à los Guaybas, y Chiricoas; dos Naciones mansas, pero de inconveniente por lo que inquietaban las Missiones: dudòse mucho la salida de este negocio, por la instabilidad, y ligereza de esta gente; pero à este tan premeditado, y conocido inconveniente, respondia el Padre Antonio, que en todas las Doctrinas era precisso gastar un gran caudal de paciencia, y estas Naciones, sin duda, la harian agotar, pero que para todo daba Dios fuerzas; y sì bien la esperanza de reducir à todos los adultos era de poca firmeza; pero que los parvulos se criarian unidos, y quietos, y en estos podia la esperanza tener mucho motivo para confiar.

Era esta gente de dos Naciones unidas entre sì, y siempre muy amigas, los Gitanos de las Indias, en todo parecidos en costumbres, y modo de vivir de nuestros Gitanos, no tenian poblacion, ni aun montaña, ni sitio fixo: un dia, ò algunos dias, hacian su aduar en un sitio, y à poco tiempo salian de alli, llevando en sus espaldas sus amacas para dormir, y su ajuar para vivir, y aun para su tal qual trafico: era gente mansa, ladrones de profession, vagabundos de oficio, y su peor propiedad era la inconstancia: No usaban las borracheras; porque como no tenian lugar, ni situacion fixa, no tenian combites, ni eran combidados; y aunque gustaban mucho, como los demàs Indios, del *Berrio*, y de las otras sus bebidas, ni ellos las fabricaban, ni sabian componer, ni las bebian, sino quando la casualidad se las ofrecia: no eran poligamos, porque sì bien sin Dios, y sin ley eran brutos, en la deshonestidad, el andar siempre pro-

fu-

fugos, los contenia en no cargar de mugeres, à quien debian sustentar. Su comida era la caza, y la pesca, que en ambos à dos exercicios eran muy diestros, perseguian à los venados, de que hai en aquellos montes gran cantidad; y despues de reducidos los Indios, se hallò la curiosidad de hallar sembradas en el campo muchissimas piedras bezales: era la causa de esto, porque aquellos montes son feraces de la yerva, que nuestros Botanicos llaman Ditamo Real, que es la que comida por el animal, se congela, y produce la bezal; y como estos Indios mataban tantos venados, y en sus bazos se encontraba la piedra, que no conocian, la arrojaban por inutil, y despues los Españoles se aprovecharon de su ignorancia.

Su modo de vida era propriamente de Gitanos: allà en el monte fabricaban aceyte de palmas, de que yà hemos hablado; y ellos, ni para curar el pelo, como otros Indios, le aprovechaban, porque estos estilaban cortarse el pelo, y andar hombres, y mugeres pelados: de este aceyte hacian provision en unos calabacillos, y le guardaban para sus cambalaches: texian tambien las mugeres amacas, que son las camas en que duermen, y formaban estas redes de aquel hilo, como de pita, que sacaban de los mismos cogollos de las palmas, quando tenian provision, à su parecer, bastante, se aparecian en una poblacion. Al principio, para quien no los habia visto, era diversion: traìan à sus mugeres cargadas como si fueran mulas, con todos los utensilios de la cocina, y ademàs la provision para sus tratos, y cambalaches: los hombres andaban à passo largo, por no pararse nunca en un sitio, y à hombres, y mugeres seguian los niños: era admiracion à los Españoles, vèr à los niños de quatro à cinco años, como perdigones, que apenas salen del huevo, correr sin cansarse, y seguir sin respirar, el largo passo de sus padres.

En las poblaciones, quando entraban, era menester un gran cuidado con ellos, porque eran ladrones de profession, y aun de nacimiento tan delicados en el hurto, que era cosa maravillosa vèr, que allà en su ceguedad, y sin cultivo alguno, se ingeniassen al engaño; y quando llenaban los calabazos con el aceyte de palma, prevenian el vaso, echando en èl hasta la mitad, ò algo mas, agua, y llenando lo demàs de aceyte; con que al tiempo de usar de èl, quien le habia comprado se hallaba burlado en la mitad del justo precio. Eran impertinentis-

tiſsimos en preguntas, ſin que ſe les pudieſſe ſufrir, y era meneſter reſponderles; porque ſi no, ſe enfurecian: la miſma impertinencia tenian en pedir limoſna, ſin que huvieſſe modo de que ſe apartaſſen de la demanda, ni ſe dieſſen por entendidos al, perdone hermano, ò al no hai que dàr: eſta impertinencia remediò la practica de algun modo, porque à las preguntas ſe ſatisfacian con qualquier reſpueſta buena, ò mala; y en la limoſna ſe contentaba ſu rudeza, con que ſe les prometieſſe, ofreciendo, que à la vuelta ſe les daria, y ſi ſe les añadia un polvo de tabaco, porque perecen por ello, ſe iban contentos, y ſatisfechos; y como ſiempre andaban de priſa, no volvian à executar con la palabra. En las doctrinas eran de mucho inconveniente, por ſer grandiſsimos habladores, hablando à dieſtro, y à ſinieſtro, decian perverſas propoſiciones, y ſin entender lo que ſe decian, el Demonio les ponia en la boca perjudiciales doctrinas, con que ſe viciaban los Indios: Por eſto todo el cuidado del Padre Doctrinero, en entrando en ſu pueblo eſta langoſta, era el deſpacharlos quanto antes, y para eſſo ſiempre el miſmo Padre era el primero, que cambalacheaba: en eſto ſe diſtinguian mucho de nueſtros Gitanos, pues eran ſimples; y aunque hablaban muchiſsimo, y exageraban la bondad de ſu aceyte, y lo bien labrado de ſus amacas, por el miedo de que los cogieſſen en el hurto del agua, deſpachaban preſto, y por una ſarta de cuentas de abalorio deſcargaban à ſus mugeres de ſu impertinente carga; y yà ligeros, marchaban huyendo, con guſto del Padre, à quien daban que entender, por lo que podian dañar.

Mirando à eſto, juzgaba, y bien, el Padre Monteverde, que era conveniente reducirlos à poblacion: la dificultad ſe venia à los ojos, pues la gente que por oficio toma la ocioſidad de vagabundos, no ſe ſujeta à mejor, y mas acomodada vida, ſi en ella hai viſos de ſujecion; à eſte reparo, que de ſuyo era muy fuerte, reſpondia el Padre Monteverde, que à lo menos el tiempo que ſe les entretuvieſſe en poblacion, ſe libertaban las Doctrinas de ſus irrupciones, y eſta ganancia era cierta; y que los niños ſe criarian en obediencia, y eſte era el unico modo de ir extinguiendo eſta gente: que bien ſabìa, que ſi con todos los Indios era meneſter paciencia, con eſtos era neceſſario pedirla preſtada, pero que eſto no le importaba nada à ſu animo, y le importaba mucho à la Miſsion.

Y de hecho quedò por dueño de la accion, por haverle venido la Patente de Superior de las Missiones; y en el año de 1664. saliò à visitar estas montañas, y à tratar con esta gente vagabunda. Encontrò muchos, y los reduxo à razon de que vendrian à poblarse, con tal, de que les diesse un Padre, que les defendiesse de los blancos. (assi llamaban à los Españoles, y sus aliados) La principal conversion, que se hizo, y la mas importante, fuè la de uno de sus Caciques, llamado *Maguate*, este era hombre mas racional, que los de su Nacion: tratò con el Padre, pareciòle bien, y le llenaron los consejos, y el modo de vivir, que le proponia, y ofreciò venir èl con su parcialidad, ò con los que le obedecian, que eran hasta seis familias, y en ellos treinta personas, quedando encargado de ser Missionero, y reducir à muchos; con lo qual, dexandole individuales noticias de los sitios, que el Padre habia demarcado, se volviò à ellos; y en las orillas del rio Pauto demarcò dos poblaciones, de las quales à la principal puso el nombre de N. S. P. y debaxo de su tutela la llamò San Ignacio de los Guaybas; dispuso con prisa diez caneyes muy largos, capaces cada uno de cien personas. Con otros Indios, no solo previno, sino que efectivamente sembrò las tierras, y para todo esto llamò consigo al Padre Dionysio Mesland, à quien encargò por entonces el cultivo de los nuevos Feligreses, que para que lo fuessen, era menester formarlos. Cuidaba yà enteramente de la Doctrina de Pauto el Padre Mesland; pero como esta Doctrina daba licencia, y lugar para atender à las vecinas, las dos nuevas Doctrinas se fundaron à la corta distancia de menos de un dia de camino de Pauto: vivia tambien el Padre Antonio Monteverde prevenido de provision de boca de aquellas sus raices, que ellos comian, de algo de bebida, y de paños burdos, con que se pusieron con alguna decencia las mugeres; y apenas tuvo tiempo para estas prevenciones, quando se hallò con sus huespedes, comboyados de Maguate, en tanta multitud, como la de docientos Indios, poblacion nunca vista hasta entonces, al tiempo de fundarse el pueblo: recibieronlos los Padres con amor, y benevolencia de tales: regalaronlos, dieronlos possesion de sus caneyes, repartieronlos en los dos pueblos, fundaron Iglesia, y ellos vivieron algunos dias tan contentos, que ofrecian à sus hijos para que los Padres los bautizassen: este fruto, à lo menos se llevò de seguro, y fueron algunas las almas, que

que lograron su mayor dicha en la Bienaventuranza, volando al Cielo, antes que la malicia, è instabilidad de sus padres los pudiessen pervertir: à los adultos se iba sobrellevando, y con el miedo de su veleidad, se les consentia mas, que perdonaba, y con solo una gran suavidad, buenos consejos, y algunas dadivas, ganaban las voluntades, y vivian todos recogidos, y algunos Christianos; y para dexar aqui dicho todo lo sucedido en estas poblaciones, y no volver à ellas, adelantando para esto los tiempos, digo, que el Padre Dionysio Mesland primero, y el Padre Antonio Castàn despues, experimentaron lo que se temia; y al tiempo de la mayor quietud se ausentaban à los montes, yà quatro, yà seis, yà ocho familias, y necessitaba el Padre de echarse al monte en busca de Gitanos, y reducirlos à volver à la poblacion, la dificultad mayor estaba en encontrarlos, porque si se dexaban vèr, su misma voltariedad los inclinaba à volver. Vez hubo, que faltaron en una noche quatrocientos, que para recobrarlos fueron menester muchos dias de cansancio; al fin volvièron los mas, y se recuperò la pèrdida. Bien es verdad, que siempre quedaba aquel consuelo de que los niños, que, ò habian entrado en la poblacion muy tiernos, ò habian nacido en ella, permanecian gustosos; y aun si con veleidad heredada se ausentaban, por sì mismos volvian. El fin principal de reducirlos à la Fè, se conseguia en muchissimos, aunque muchos se resistian, y à estos se les sobrellevaba, aguardando el tiempo, que para el bien de sus almas tenia predefinido la Divina Providencia.

En este estado, como los Missioneros, y Doctrineros se mudaban necessariamente, uno de los Padres, que assistiò à estos dos pueblos por los años de 1668. considerando discretamente, que despues de siete años de reduccion, era yà tiempo de poner las Ordenanzas mas regladas, dispuso leyes, intimò penas, y castigos à todos los Indios, que no fuessen muy buenos Christianos; y de hecho castigò con azotes à tres, ò quatro transgressores de la ley de Dios, y aun del bien de la Republica. No fuè menester mas, para que ellos se acordassen de sus abuelos, y de su nacimiento, y en una noche desamparassen la Doctrina tan por entero, que solo amaneciò en ella el Padre, y la familia del Cacique Maguate, pues aun aquellas ocho familias, que le estaban sujetas, le perdieron el respeto, ausentandose como todos. Hallòse el Padre perdido, y no se cre-

creyò ganado el Cacique; si bien, como hombre de capacidad, al punto acudiò al remedio, avisando al Superior, y pidiendole mudasse luego luego el Doctrinero. Hizolo, y embiò un Padre de pocos años; pero de muy sossegado juicio, y de muy prudente virtud, ordenandole, que oyesse los consejos de Maguate: llegò pronto el Padre: estuvo despacio con el Cacique; y en quanto este le instruìa, despachò algunos de los pocos Indios, que le havian quedado en su casa, à llamar à los fugitivos.

Deciales, que aquel Padre que azotaba Indios, le havian quitado, y mandado, que no pusiesse los pies en la poblacion: que habia ido otro Padre muy lindo, que los queria mucho, que no azotaba; y para prueba de lo bueno que era, que no tenia pelo de barba: Esta razon à los Indios era de grandissima eficacia, porque yà hemos visto, que ellos se arrancaban de raìz las barbas, y tenian horror à los que las criaban. Como yà ellos mismos habian experimentado, que la vida en poblado era mas acomodada, que la antigua; y la nueva, que volvian à tomar de andarse de monte en monte, se restituyeron algunos à sus caneyes, donde fueron muy agassajados del nuevo Doctrinero, y estas noticias convocaron à otros, y en poco mas de seis meses se volviò à poblar la Doctrina, à costa de la paciencia, è invencible constancia, y sufrimiento del Padre, y del forzado cariño, que manifestaba à sus Indios.

Cierta cosa es, que estos tienen propriedades de fieras, y el amansar à estas, sobre el sufrimiento necessario, pide tiempo, y es virtud la condescendencia, y permission de muchas cosas, sin quererlas, porque de otra manera se pierde de cierto todo. A este mismo tiempo consultò con el Padre Monteverde, Superior, otro Missionero el escrupulo, que tenia en la permission del uso de la Berria, ò bebida, que embriagaba à los Gentiles, que vivian yà avecindados en las Doctrinas, y empezaban à ser cathecumenos; y logrando la ocasion, escriviò el Padre Monteverde, entonces Superior, à todos los Missioneros una Carta instruccion, del porte que debian tener, que por ser de enseñanza, me ha parecido trasladar, para que se vea lo que se trabajò, y trabaja en estas Missiones, no tan floridas como las de otras Provincias, aunque mas penosas por la protervia de los naturales; no tan faciles de reducir como en otros Reynos, ò mas ostigados, que

en

en otras partes. Decia asi la Carta circular del Padre:

,, Lo que V.R. siente tanto ,, de las borracheras de sus In- ,, dios, es necessario sufrir con ,, paciencia, y contentarnos ,, con la desaprobacion, porque ,, no se puede quitar de golpe. ,, Mil seiscientos y treinta años ,, hà, que tiene fuerza la Ley ,, de Gracia, sin que à los prin- ,, cipios pudiessen los Aposto- ,, les, ni los Discipulos, ni des- ,, pues los Varones Apostoli- ,, cos, Evangelicos Predicado- ,, res, hayan podido conseguir, ,, ni persuadir à los Judios, que ,, coman tocino: pues si à es- ,, tos en tanto tiempo no les ,, han podido obligar à comer, ,, aunque les està tan bien, co- ,, mo podrèmos nosotros tan de ,, repente persuadir à estos po- ,, bres barbaros, que dexen de ,, beber, y mas quando estàn ,, persuadidos, que su vivir es ,, el beber? Para entablar las ,, buenas costumbres entre es- ,, tos pobres Gentiles, y obli- ,, garlos à quitar las malas con ,, que se criaron, es menester ,, ganarlos, è irles persuadien- ,, do, y convenciendo con la ,, experiencia, y con el tiempo: ,, si de otra manera procede- ,, mos con alguna violencia, y ,, los querèmos atropellar, ellos ,, nos atropellaràn à nosotros.

,, Algunos discurren, acer- ,, ca del govierno de estos In- ,, dios, como de las otras Doctri- ,, nas del Reyno, y no repa- ,, ran, que mudadas las pre- ,, missas, no vale la consequen- ,, cia. Para acertar se ha de su- ,, poner, que vivimos entre In- ,, dios bozales, Christianos *se-* ,, *cundum dici, non secundum esse*, ,, y en realidad de verdad Gen- ,, tiles, ethnicos, supersticiosos, ,, indomitos; y tales, que no ,, conocen mas ley, que su vo- ,, luntad propria. Què fuerza, ò ,, violencia puede, y aunque pu- ,, diera, què violencia podia ,, hacer un pobre Religioso ,, entre barbaros, como cor- ,, dero entre lobos, apartado de ,, todo socorro, separado con ,, rios caudalosos en muchas ,, partes dos, y tres dias de ca- ,, mino distante del mas cer- ,, cano pueblo? Adonde recur- ,, tirà? en medio de unos In- ,, dios, cuyas resoluciones son ,, tan repentinas, y precipita- ,, das, que viven instigados de ,, sus Mohanes, que secretamen- ,, te hacen oposicion, y contra- ,, diccion al Evangelio? Y sea ,, cierto, que si universalmen- ,, te se llaman Gentiles los que ,, fuera de la Ley Evangelica ,, viven en sus ritos, y supers- ,, ticiones, aunque sean Philo- ,, sophos, ò Politicos, como los ,, Chinas, por quantos titulos ,, estos Indios se llaman, y son ,, Gentiles, por vivir sin ley en ,, las supersticiones, y barbari-

,, dades del mas torpe Gentilismo, desnudos, vagabundos, poligamos, sin cabeza que los govierne, y sin ley divina, y humana! *Profectò, vel sunt isti Gentiles, vel nulli omninò Gentiles sunt, imò ipsis Gentilibus Gentiliores.* Prosigue largamente refiriendo los muchos, que apostataron en su Doctrina de Casanare: lo que le costò salir à buscarlos, entrarlos, y reducirlos; y acaba ,, diciendo con mansedumbre, ,, y con paciencia, y sufriendolos mucho; yà, à Dios gracias, ,, acuden à rezar dos veces al ,, dia con mucha puntualidad. ,, Yà han dexado de enterrar ,, sus muertos en los montes, y ,, todos los traen à la Iglesia, ,, y han empezado à confessarse de buena gana, todos los ,, Domingos, y Fiestas acuden ,, à la Missa; yà no solo dexan ,, bautizar à sus hijos, sino que ,, por sì mismos los traen à la ,, Iglesia: con el tiempo, y con ,, el sufrimiento se và haciendo ,, un gran pueblo; y no contentos con esto, ellos mismos ,, vàn à buscar à sus parientes, ,, y amigos, y han venido muchos, y vendràn mas, segun ,, nos dicen. Todo este trabajo ,, cuestan estas reducciones, y ,, nos ha tocado el sitio, donde el trigo del Evangelio cae ,, entre piedras, y no es facil ,, ablandarlas: el rigor del fuego continuado, y la paciencia, y consentir por necessidad con su dureza, es el unico ,, medio de hacerlas utiles para ,, el edificio espiritual. Hasta aqui los dictamenes, que aconsejò la experiencia del Padre Monteverde, y ellos mismos son el mayor elogio de la Provincia: pues habiendo tenido la desgracia de haverle tocado terreno tan inculto, ha logrado tanto bien, que con mayor trabajo, que otras Provincias, en mas lucidas Missiones.

CAPITULO XIX.

PROSIGUESE EL AUMENTO de la conversion de los Achaguas: estado de las Missiones: revoluciones en ellas, y trabajos de los Missioneros.

EN quanto el Padre Monteverde, y su compañero vivian empeñados en la reduccion de los Gitanos Guaybas, y Chiricoas, no se descansaba en los demàs distritos de las Missiones, y en el mismo año de 1664. en que el Padre emprendiò la poblacion de San Ignacio, el Padre Alonso de Neyra no se descuidò en la mayor extension de su poblacion de San Salvador del Puerto, que era de los Achaguas: esta Nacion, como vimos en el Capitulo tercero,

ro, era dilatadiſsima, mas ſuaves de genio, mas dociles, y menos guerreros, que otras Naciones: por eſſo materia mas propria, ò mas à propoſito para recibir la Fé, y para reducirſe à policia racional: por eſto eran los Achaguas el cuidado de los Miſsioneros, como terreno en donde ſe aſſeguraba mas el fruto. Su poblacion fuè la primera de todas en San Salvador del Puerto, junto à Caſanare, y eſta fuè utiliſsima, porque à ella iban, y venian en un continuo comercio los Achaguas Gentiles, porque eſtos, menos toſcos, que los demàs, tenian allà en ſus incultos terrenos, no ſolo ſementeras de pimientos, yucas, y otras raìces, que les ſervian de ſuſtento, ſino tambien oficiales, que labraſſen la *Quiripa*, y ſu eſpecie de Mercaderes, que negociaſſen con ella; y eſtos iban, y venian al Puerto, trataban con ſus payſanos, daban noticias de los ſuyos; y ſi bien la codicia los reſtituìa à ſus breñas, y volvian por cargazon, alguno ſe aficionaba à vida racional, y quedaba en el Puerto, como fator de aquella Compañia de la *Quiripa*.

Eſta voz el dia de oy en ſu lengua equivale à moneda. En la realidad era una rara eſpecie de mercaderìa, que ſe llamò moneda, porque ſervia para ſus trueques, y mutuos, y con ella negociaban los Achaguas, que eran los unicos que la labraban. Su eſſencia, y material era caſcara de caracoles, de eſtas partian las puntas, ò remates, que es lo mas duro del caracol: en eſtos pedazos abrian un abujero, por donde los enſartaban: para taladrarlos, uſaban un inſtrumento de metal, que ellos ſe labraban, y forjaban; pero para cortarlos las puntas, tenian unos pedernales, que les ſervian de yunques; y otros, que atados à un palo, hacian oficio de martillos: con eſte aparato los deſvaſtaban, y dexaban caſi redondos; pero la ultima perfeccion la daba cierta piedra, como de amolar, en la qual, con mucha agua, la daban la figura redonda; y con la miſma piedra, y agua, batiendolos entre sì, cobraban luſtre: ſu tamaño era, de los mas ricos, como un real de plata: los havia tambien como de medio real de plata; y los ordinarios, como lantejuelas.

Eſta mercaderìa les era à los Indios, è Indias muy apreciable; y en llegando al Pueblo, ò Puerto de San Salvador, y à Caſanare ſu flota, en poquiſsimos dias de feria volvian à ſus rancherìas cargados de machetes, de cuchillos, de alfileres, de paños burdos, y de otras coſas, en sì de tan poco

pre-

precio, como las Quiripas; pero en la estimacion, el fruto del comercio de aquella tierra. El uso de las Quiripas, era el adorno de las mugeres; y tan estimado, como en Europa lo son las perlas: de aquellas sartas formaban collares, pulseras, ò manillas, brazaletes, y otros adornos; y ponian su gala, y su vanidad en traer muchas; de suerte, que algunas Indias ricas se cargaban, por adorno, con media arroba de estas Quiripas; y no solo las mugeres, los hombres tambien, en siendo ricos, se adornaban con esta inutil vanidad; y el que tenia cantidad de Quiripas, se miraba rico, porque ciertamente, en qualquier ocasion, hallaba por ellas cambio de lo que necessitaba; y de aqui vino el nombre, ò la significacion de moneda al nombre Quiripa, porque por ella, como por el dinero, se hallaba lo que se queria; y hasta el dia de oy corre en Casanare, Meta, y el Orinoco esta moneda de caracoles, tan estimada de los Españoles, como de los Indios, porque con ella se compra lo necessario.

De estos Mercaderes tomò lengua el Padre Alonso de Neyra; y para tenerlos gratos, los agassajaba, y regalaba con abalorios, peynes, y otros grandes regalos en la tierra, y no solo les regalaba, sino que les daba mucho, haciendose su factor en el cambio, ò trueque; porque por lo que ellos huvieran dado veinte sartas de Quiripas, el Padre las concertaba en diez, con que les doblaba, ò à lo menos aumentaba la ganancia. Con este cebo tenia por amigos à los Achaguas, que como todos los Indios pecan de interessados, y ellos por hacerse amigos, le informaron de los sitios de sus rancherias, y de los parages donde habia mas bugios, y muy en especial del camino. Armado yà con estas noticias, saliò en una Canoa del Puerto de San Salvador, caminò rio abaxo seis dias hasta la boca del rio Aritagua: aqui conociò el parage, y los Indios que llevaba le certificaron de lo mismo. Saltò en tierra, y empezò à caminar, navegando en tierra, como en mar, sin mas govierno, que el Norte, y el Sol. El camino fuè como de aquellos montes, y en aquellas sierras, por asperezas pisando abrojos, raices de arboles, sufriendo hambres, y sobre todo, sin poder tomar descanso, por la infinidad de mosquitos de varias especies, y cada una de ellas mas enfadosa, que todas: esta plaga es comun en muchas partes de la jurisdiccion de Santa Fè; pero en algunas, como en este camino, que vamos siguiendo, intolerable, por la mu-

mucha humedad, de donde ſalen à exambres: los pantanos detenian à cada paſo;y hubo algunos, en que ſe neceſsitò, que la mayor fuerza, y experiencia de los Indios le ſacaſſe en brazos de los atolladeros, que habia encontrado. Al fin, à los tres dias de eſte camino, encontrò con uno de los deſeados ſitios, donde ſe deſcubrian varios buxìes, y caneyes, lugar campeſtre, caſerias diſperſas, que mas eran ſeñas de habitadores en el campo, que defenſa de los temporales en la inclemencia: acercòſe, entrò en ella guſtoſo, recibieronle con agrado, porque yà ellos tenian noticias, de que en el Puerto era el Padre ſu abogado, y defenſor contra los blancos. Eſte era ſu nombre, y ſu expreſsion: combidaronle à eſtarſe unos dias con ellos; y el Padre ſe hubiera combidado, à no haber ellos adelantado la corteſia. Reſpondiò, que eſſe era el fin de ſu viage, y que yà que ellos no guſtaban de buſcar ſu poblacion, venia à ſus tierras à tener alli, y paſſar la vida con ellos. No es creìble lo que agradò à los Indios eſta propoſicion: temian ſubir, por el miedo de los blancos, porque allà en las ſelvas tenian yà ſus haciendas de labranzas, y rocerìas; y ſobre todo, porque aun en eſtos barbaros ſe verifica, que es dulce el amor de la Patria, y à los pajaros agrada el nido en el ayre, y à las fieras la obſcuridad de la cueva, donde han nacido; y aun David nos enſeñò, qne lo frio, y duro de una piedra es refugio para para un herizo.

Sentò ſus reales, y ſe hizo vecino, de donde no habia mas vecindad, que el campo: dieronle un mal buxìo; eſto es, una choza de las ſuyas, por caſa, y aqui, con el corto, y dèbil ſuſtento de cortezas duras de Cazabe, mojadas en agua de pimientos, y tal qual vez algun Platano, por gran regalo, ſe detuvo nueve meſes. Todo el dia, y mucha parte de la noche gaſtaba en util converſacion con los Indios, inſinuandoles primero, y deſpues hablando claro de la ley Divina, y moſtrandoles quan ciegos habian eſtado à la luz: ellos oìan bien, y con mayor guſto, porque el Padre no les tocaba de mudanza, ni de mudar de poblacion: tratabanle con interès, porque ſolian ſalir de ſu buxìo con las uſuras de algun donecillo, con que le admitian, y tenian por ſu util vecino. En una carta que eſcriviò al Rector de Santa Fè deſde eſte ſitio, dando cuenta de ſu detencion, dice aſsi: *Es un intereſſable animal el Indio, y ſi no tuviera eſto, no huviera por donde entrarle. Por ahora es fuerza acomodarnos como los Indios*

 quie-

quieren, en orden à los sitios, hasta que tengan mas sujecion al Evangelio. Admitamos estas fieras en sus cuevas, en donde podamos entrar, aunque sea arrastrando, que despues se podràn disponer mejor, en orden à su conservacion temporal.

Con este dictamen, à costa de su mortificacion, engañò à los Indios con la verdad, convocò à algunos vecinos, que vinieron de grado, y formò poblacion al quitar en aquel su apetecido desierto, pusola el nombre, y advocacion de San Joseph; y para deslumbrar mas à los Indios, y assegurarlos de su permanencia, labrò Iglesia; esto es, formò con sus Indios un caney, ò unas paredes de tierra, su techo de yerva, y un Altar, que por cosa nueva se llevaba los ojos. Oìanle bien, y sin dificultad se reducian: bautizò à algunos parvulos con gran gusto de sus padres; y à los adultos, porque mostraban deseo, les diferia el Bautismo todo aquel tiempo, que necessitaba la prudencia, para assegurarse de su veleidad. Verdad es, que en este sitio, mas que en otros, se manifestò la Fè de los recien bautizados. Indio hubo, que habiendo recibido el Bautismo, conociendo en la gravedad de su enfermedad la cercanìa de su muerte, obligò con empeño à otro Indio, à que le leyesse el Cathecismo, que yà estaba traducido en su lengua, diciendo, que deseaba, y queria en la hora de su muerte professar la Fè, y creencia en que moria. Otro Indio, estando en su sano juicio, en el tiempo de su agonìa, no admitiò consuelo de sus parientes, hasta que rendidos estos de sus ruegos, le dieron la deseada noticia, de que tenian preparada, y abierta su sepultura en la Iglesia, à cuya noticia exclamò: Gracias à Dios, que muero como racional, y no me enterraràn como cavallo.

Oyò con casualidad el Padre à una India, que levantaba la voz en ayes lastimosos, explicando en su lengua, y con las lagrimas, su sentimiento: saliò al punto de su choza, y viò, en medio de otras, à una India, que lloraba la temprana muerte de su hijo de pecho, que tenia en los brazos: volò el Padre por agua, bautizò al niño, que reconociò vivo, y dixo à la madre, que le diera el pecho: què tengo de dàr, dixo la madre, si està muerto? No està muerto, replicaba el Padre: si està, decia la India; y assi batallaban, hasta que rendido el Padre, tomò con la mano la cabeza del niño, la aplicò al pecho, à que se llegò el niño inmediatamente, mamò, y viviò despues muchos años: los Indios decian, que habia resucitado; y ciertamen-

te era vernad en el catholico ſentido de haber recibido la gracia; pero ellos materialmente lo entendian de la vida temporal, y tan entendido, que las Indias por eſte interès traìan los hijos à bautizar; y ſi al tiempo de echarles el agua lloraban por el frio que ſentian, era como proloquio acallarlos las madres, diciendo: Calla, calla, hijo mio, que con eſto viven, y engordan los niños.

No ſolo las mugeres, y los niños, los hombres, y los que parecian mas ladinos, y mas capaces, moſtraban guſto de la nueva ley, y amor al Padre. Nace, la que llamamos ſimplicidad de los Indios, de ſu falta de eſpecies, y en la torpeza que tienen en deſpejar el entendimiento. Embiò Dios à todo aquel ſitio la comun epidemia de camaras, de que morian muchos, no ſolo en la poblacion de San Joſeph, ſino en las rancherias, y ſitios vecinos. Eſtaba entre ellos infamada la poblacion del ſitio de San Salvador del Puerto, por enferma de eſte accidente: valiòſe de eſta caſualidad el Padre Neyra, para deſengañar à los Indios, maniſeſtandolos, que las enfermedades las embiaba Dios, que mandaba en todas partes, y que mejor eſtaban en San Salvador, porque alli tenian remedios naturales, con que ſanaban muchos; y aſsi poco à poco, y con una ſuma ſuavidad, los fuè inclinando à que ellos miſmos quiſieſſen la mudanza. En eſte tiempo vino à San Joſeph uno de los Indios amigos, que vivia en un caney, ò caſeria, no lexos del ſitio, y por eſſo no habia mudado habitacion, era como Cacique, ò principal entre ellos. Entrò en la habitacion del Padre, y con eficacia le hizo eſte razonamiento: *Padre mio, yo he reparado, que noſotros ſomos muy malos, y Dios no nos quiere: à los Indios no puede vèr Dios, porque noſotros no ſomos buenos, y Dios guarda ſu cariño para voſotros; y aſsi, pues và viniendo eſta enfermedad, con que morimos todos, y à voſotros no ſe atreve à llegar: yo quiero ſer Padre por un poco de tiempo, dame una ſotana, para que yo ſea Padre, que yo ſerè bueno todo el tiempo que la tenga.* Imaginò el Padre al principio, que eſte Cacique ſe chanceaba, porque de ſuyo el genio de eſtos Indios es alegre, y divertido en la converſacion; pero reſpondiendole en eſte tono, conociò, que el Indio hablaba muy de veras, y repetia: *Padre, porque ſois buenos, os guarda Dios; à los Indios, como ſomos malos, nos quiere Dios mal, yo quiero ſer Padre un poco de tiempo, que yo ſerè bueno mientras corre eſta epidemia: libreme Dios ahora, que luego yo te volverè la ſotana,*

y no serè Padre mas tiempo, que este de ahora, que lo he menester.

Tomò de este caso la palabra el Padre, y les explicò, que ni el habito, ni el sitio hace al Christiano, ni al Monge, y que para estas ocasiones mucho mejor vivirian en San Salvador, que en San Joseph, pues para el cuerpo alli tenian medicinas contra la enfermedad, y efectivamente sanaban muchos; y para ser buenos, como este decia, ayudaba mucho estàr en compañia de buenos: que en San Salvador tenian mas conveniencia, y mas facilidad para instruirse en la ley de Christo, y los Gentiles vivian mas ricos con el trafico. Estas razones no dichas, ni predicadas, sino dexadas caer al descuido con cuidado, en el tiempo de la tribulacion, por la epidemia, movieron tanto los animos de los Indios, que ellos mismos pidieron mudarse à San Salvador, y al Padre, que los conduxesse, no deseaba otra cosa; pero conociendo aquellos naturales, se hizo de rogar, y como que le pedian un gran favor, que apenas podia conceder; pero instando ellos, hubo de hacer de el que cedia, y convocando à los que vivian en las rancherìas, ò buxìes vecinos, deshizo en un dia la nueva poblacion de San Joseph, fundada solo por interina, y volviò al Puerto acompañado de todos sus Indios, que eran, no solo muchos, para aumento del pueblo, sino bastantes para formarle ellos solos. Todo este estudio, todo este trabajo, toda esta paciencia, toda esta reflexa, è industria costò, y costaba unir estos barbaros à las Doctrinas.

Y unidos, quedaba luego el continuo trabajo de conservarlos: cada dia se excitaban questiones, y cada dia se ponian en peligro de perderse las reducciones. En Tame se excitò una contienda entre aquel Cacique estimado, llamado Castaño, y el Teniente Governador, en que se puso en armas toda la reduccion, que en dos distintas filas estaban para venir à las manos, y ciertamente se perdia la reduccion, ò Doctrina, con qualquiera partido que venciesse, porque en el genio de los Indios no basta conseguir la victoria, sino se acaba con los enemigos. Supo el Padre Antonio, aunque tarde, el alboroto, acudiò al sitio, y antes de la señal de acometer, que aguardaban las dos partes, se atravesó, è interponiendo su authoridad, riñò à unos, y à otros; y pudo tanto, que suspendieron la accion. Entonces Castaño, mas encendido que los demàs, replicò al Padre: Pues yo bien sè, que allà en vuestra tierra riñen unos con otros, de-

xadnos acà, que querèmos hacer lo que ſabemos, que ſe hace allà. Pues ſabed, dixo el Padre, que ſi allà en mi tierra riñen dos, ò mas ſugetos, y ſe aparece en medio el Padre, que noſotros llamamos Cura, ſi no ſe ponen en paz, ſon caſtigados, y tenidos por infames; y proſiguiò hablando con tal eficacia, que puſo en paz à los dos partidos, y ſoſſegò la Doctrina al miſmo tiempo, que la tenia perdida.

Mas ſe pudo temer la total perdicion de eſte Pueblo, y del de San Xavier, porque vivia mal Chriſtiano, y mal hallado con la Fè, y aun conſigo miſmo, y con los ſuyos, un Cacique llamado Don Simon, hombre audàz, ſobervio, de genio alborotado, y que ſolo en las inquietudes hallaba ſoſsiego; ſucedieron en eſte tiempo tres muertes violentas de Jiraras, ſin ſaberſe los agreſſores: inquietòſe Don Simon, juntò la corta parcialidad que tenia, y ſe commoviò toda la Doctrina. Por entonces pudo el Padre ſoſſegar la commocion; porque como Don Simon tenia pocos de ſu parte, y los mas le miraban con ceño, no fuè dificil, que cedieſſen los pocos, quando ſe veìan perdidos, ſi ſe inquietaban contra los muchos; pero como eſte ſoſsiego era violento, ò falſo, hizo Don Simon eſparcir la voz de que el Corregidor de los Llanos venìa con gente de armas, para caſtigar à los homicidas, y ſe viſtiò eſta mentira con varios colores de pernicioſas ſingularidades: deciaſe, que el Corregidor ſecretamente habia deſcubierto la verdad, y que ſabia quienes eran los reos. Añadiaſe, que venìa en animo reſuelto de ahorcar, no ſolo à los agreſſores, ſino tambien à todos ſus parientes; y como eſtas vozes ſe aſpiraban en la fantasìa de Don Simon, iban creciendo, como convenìa à ſu depravado intento, ſin que pudieſſe prevalecer la verdad, ni el deſengaño: el Padre, que les decia la verdad, era uno, y los del vando, aunque no muchos, algunos; para que con el hecho ſe deſengañaſſen, y conocieſſen, que todo era mentira, era meneſter tiempo, y eſte no le daba la furia de Don Simon, que habiendo agregado à ſu partido algunos medroſos, y deſcontentos, ſaliò de la Doctrina, llevando, como Lucifér, por cola, ò por compañia, à quantos pudo engañar ſu aſtucia.

No ſe contentò con haber menguado las eſtrellas del Cielo de Tame, ſino que paſſando, ſin neceſsidad, por la poblacion, y Doctrina de San Xavier de Ayricos de Macaguane,

ne, la procurò inquietar, y llevarse consigo à la mayor parte. No consiguiò gran fruto su persuasion, porque con tiempo se opuso el Padre Christoval Jayme, que muy estimado, y querido de sus Indios, le dieron mas credito, que à Don Simon; y asi, con animo irritado contra el Padre, fingiendo ignorancia, al hablarle, y exhortarle el Padre, le dixo, que sus Indios se habian desmandado sin orden suya: y en realidad, de este desventurado Cacique tenemos poquisimas, ò ningunas noticias desde su retiro; pero en San Xavier alborotò el animo de otro Cacique mas sagàz, y mas perjudicial, que se llamaba Tripay; este nunca habia convenido en las pazes, que habian hecho con aquellas sus solemnidades de palos los Ayricos, con los Jiraras: era altivo, presumido, y en la ocasion sacò la cabeza, y se hizo del partido de Don Simon. Fuè al punto que lo supo el Padre à hablarle, y à disuadirle; pero èl con disimulo traydor le respondiò, que no iba fugitivo, pues para esso no tomàra el viage tan à lo descubierto, que lograba la ocasion del viage de su antiguo amigo Don Simon, y que le daba palabra de volver con sus parientes, y amigos, por quienes iba: esta respuesta no fuè tanto mentira, quanto capcion, y engaño: pues retirado al monte, juntò gente, que con la esperanza del botin, que se prometia, y con la certidumbre de jugar las armas, à que son tan aficionados los Ayricos, pudo conseguir numero bastante para una irrupcion en el pueblo de San Xavier. No era, ò no fuè su idèa contra los Indios, à quienes habia menester para su parcialidad: iba todo el bien dispuesto marcial aparato contra la vida del Padre Christoval Jayme, que era el Doctrinero de San Xavier, como que ladron de casa conociò, que faltando el alma, que animaba, confortaba, y defendia à los Indios, estos sin esfuerzo se le darian immediatamente. Eligiò para dàr el golpe cierto el dia de Pasqua de Resurreccion, en que no juzgò posible, que faltasse el Padre del pueblo: entrò en èl de mano armada, y con singular providencia de Dios se hallò sin la presa, porque el Padre estaba ausente, por causa de un Sermon, que aquel dia predicaba en un pueblo de Españoles: no tuvo otro objeto la rabia, que contra la casa del Padre, que saquearon de sus pobres alhajas, y contra la Iglesia; y en una, y otra parte dexaron clavadas lanzas, saetas, y dardos, que es ceremonia, que ob-

obſervan en ſu barbara guerra; dando à entender lo que hicieran con el dueño, ſi eſtuviera en ſu habitacion: contra los vecinos no hizo mas que intentar adularlos con la eſperanza de que volveria en mejor ocaſion à reſcatarlos de ſu cautiverio.

Volvióſe èl al monte, y volviò el Padre de ſu Sermon à vèr ſu deſpojo, que llevò con alegre paciencia, quando viò, que no habia llegado à ſus amados Indios: confortòlos, animòlos, agradeciò ſu conſtancia, y vivia pobre; pero quieto, en quanto Tripay reacìa ſus fuerzas, y ſe diſponìa para mejor ocaſion. Creyò tenerla, con la noticia de haver aſſaltado à los Indios el comun contagio de diſenteria. El, ſino tuviera à Dios por contrario, lo juzgò bien: ſu exercito muy prevenido, los Indios de la poblacion deſcaecidos, ſin fuerzas, ni animo, triſtes, y ſin conſuelo en la afliccion, y epidemia: el Padre de cierto en el Lugar, pues bien ſabìa èl, que en lance en que tanto le neceſsitaban, no faltarìa al ſocorro, y aſsiſtencia: diſpuſo todas las coſas, las lanzas, dardos, y ſaetas eſtaban yà envenenadas, la gente prevenida: hizoles un razonamiento, que ſabìa hablar bien, del modo de entrar en la poblacion, la diſpoſicion para coger las avenidas, à fin de que el Padre no ſe eſcapaſſe, ſeñalò partida que fueſſe à la Igleſia, al miſmo tiempo que otras inſultaſſen la caſa del Padre, intimidò à todos, ſobre no hacer mal à ningun Indio, y diò hora para partir al ſiguiente dia por la mañana.

Haſta aqui diſpuſo el hombre, cuyos penſamientos ſon inciertos; pues recogido à dormir, quando por la mañana acudieron los ſuyos à deſpertarle, por eſtàr todo diſpueſto para la marcha, encontraron cadaver al que aclamaban por Capitan; y hallaron yerto, al que ellos miraban por alma de toda ſu expedicion: entraban à verle unos con aliento, y ſalian deſmayados: querian certificarſe otros, y ſalian del caney ſin fuerza, ni eſpiritu para poder dàr certificacion: viòſe en eſte lance repetido al vivo el ſuceſſo de Betulia. La cabeza de Olofernes conſternò à los Aſyrios: el cadaver de Trypay cortò à los Indios: allà en Betulia levantaron el ſitio, y ſe deshizo el exercito: aqui ſe conſternaron todos, ſe librò la poblacion, quedò defendida la vida del Padre, contra quien era la furia. Haſta aqui vàn iguales los ſuceſſos; pero aqui entrò Dios la mano, y alumbrò la ceguedad de los que horrorizados à la imaginacion de

vèr

vèr la facilidad, con que la disposicion Divina habia cortado el hilo, tan artificiosamente dispuesto para la traycion humana, volvieron en sì, y decretaron seguir el viage à San Xavier sin armas, sin saetas, no de guerra, sino de humilde paz, à vivir, como debian, en poblado, y à aumentar la poblacion, que habian deseado, y pretendido destruir, como efectivamente lo executaron. Este acierto consiguiò la infinita providencia de Dios, y diò en el blanco de su mayor gloria, por aquellas tan torcidas lineas, que en su fantastico mapa delineaba el perfido desdichado Tripay.

CAPITULO XX.

INTENTASE LA UNION de nuestras Missiones con el presidio de Guayana, è Isla de la Trinidad.

COMO el zelo de la gloria de Dios ardìa en fuego tan activo, que ni de dia, ni de noche se pensaba en otra cosa, que en el adelantamiento de la Christiandad, y en ganar terreno à Dios, dandole à su Santa Ley, pensó mucho, y discurriò bien el Padre Antonio de Monteverde, que se podian assegurar las Missiones de los Llanos, si se pudiessen unir con el presidio, y defensa, que tenia el Rey en la Guayana: pues de esta manera se ganaba todo el rio Orinoco, y para conducir Missioneros era muy facil la puerta, y el camino; pues desembarcando en la Isla de la Trinidad, que es de España, en breve tiempo se ponian en la Guayana: alli vivian con seguridad, defendidos del presidio, y rio arriba, se hallaban en los Llanos, evitando con esto la dificultad, y arduidad, que siempre tienen los caminos de las Sierras, entre los Llanos, y Santa Fè; porque el fin, y mira principal de estas Missiones, todo èl iba enderezado à fundarse, y avecindarse en el rio Orinoco, cuyas margenes se sabìa, que estaban pobladissimas de gente; y si huviera habido la fortuna, que se deseaba entonces; y ahora con todo conocimiento lloramos su pèrdida: teniamos cogido el principio del gran rio Orinoco, con estas Missiones de los Llanos, y el fin, y desembocadero con la Guayana; y se podia esperar, que trabajando à dos manos, se las diessen luego los Missioneros, que baxassen desde los Llanos, rio abaxo, fundando poblaciones con los otros Missioneros, que subiessen desde las Missiones de Guayana, rio arriba. Idèa, que si se huviera conseguido, nos vieramos en otro estado.

Aña-

Añadiase à este deseo aquella natural complacencia, que podia tener en este assunto el P. Antonio Monteverde, porque este Misionero no era sugeto de nuestra Provincia de Santa Fè, sino agregado à ella, por la casualidad yà referida.

Y como Superior, que habia por sì mismo empezado por Guayana, y tenia en sus Misiones testigo de su informe, valorò ante el Padre Provincial las razones, que movian à pretender, al mismo tiempo que en los Llanos, la reduccion de los Indios por el fin del rio, y por sus dos margenes de la Guayana. O! pluguiera el Cielo se huviera logrado el assunto, que el dia de oy yà, segun leyes humanas, es casi impossible; antes sì de tanto perjuicio à nuestras Misiones de los Llanos, y à otras Christiandades la perfidia, yà cultivada à las armas de los Indios Caribes, que hemos menester presidios para defender nuestros rebaños de los lobos, que nos insultan. En Santa Fè hizo fuerza la experiencia, y las razones del Padre Monteverde; y no pudiendose sacar ningun sugeto de los Llanos, donde eran menester mas de los que habia, se publicò en la Provincia la nueva expedicion. Fuè edificativo el fervor de los sugetos mas graves, y de mayor authoridad, que alegaban meritos, y de los mas mozos, que hacian prueba de sus fuerzas, y todos pretendian consagrarse, unos para coronar su vida, y otros para hacer meritos de su florida robustèz. En este concurso de opositores, despues de mucho consejo, eligiò el Padre Provincial à dos, tomando uno de cada una de las classes: al fervoroso Padre Julian de Vergara, de pocos años, para que acompañasse, y para que con sus fuerzas supliesse, lo que no podia el anciano, que iba por director, y principal P. Francisco Ellauri: era este sugeto de gran veneracion en la Provincia: habia sido celebrado por de grandes prendas, que aplicò siempre al mayor servicio de Dios en crianza, y direccion de Indios: por este santo exercicio abandonò las Cathedras, y por condescender los Superiores con su zelo, y con su humildad, le señalaron, ò combidaron con el Curato de Topaga, que entonces tenia la Compañia: sirviòle gustoso muchos años, con grande utilidad de los Indios, y adelantamiento en el culto Divino, y aumento de Feligreses. Quando se trocò por la Doctrina de Pauto, alegaba en justicia, que le tocaba à èl esta Doctrina en los Llanos. No fuè oìdo, porque entonces le habia menester la Provincia, para el

honorifico encargo de Rector de Noviciado, y Maestro de los Novicios, que loablemente, y con suma estimacion, y acierto exercitò. Ahora en la presente ocasion se valiò de su authoridad, para instar en la misma pretension de sus amadas Missiones: è instò tanto, que la obtubo, porque al Padre Provincial no le pareciò mal embiar un sugeto hecho al trato de los Indios, y tan experimentado, de tanto juicio, de tanta virtud, y de tanto exemplo: fuè el señalado, el escogido, y el dichoso; y ciertamente à no tener el contrapeso de la abanzada edad de sesenta y dos años, no podia mejorarse la eleccion; pero es lastre muy comun de la mucha edad, querer ostentar, ò fingir mocedad, y no se persuade el que ha tenido mucho esfuerzo, que ha perdido los brios, aun quando en la ocasion no puede levantar los brazos. Esto sucediò, y esto se debia suponer: aquel primer espiritu, que alentò el gozo de verse señalado, le prestò fuerzas para ir hasta Casanare: aqui descansó unos dias del penosissimo camino, y en estos se dispuso embarcacion, que tomò el Padre con su compañero, y por el rio Casanare, y Meta entrò en Orinoco, y sin impedimento alguno siguiò la corriente: assi iba todo el negociado con el agua, pero contra los vientos, y fuerza de la tierra. De esta solo se participaban aquellas plagas, que la hacen insufrible, entre otras de calor excesivo, la infinidad de mosquitos de distintas especies, que cada una de ellas basta para desterrar al sueño, y todas juntas es maravilla no destierren à la paciencia. El sustento era tortas de Cazabe, que fuè el unico viscocho, de que le pudieron socorrer en las Missiones; y en el rio, ni podian pescar, por no traer prevencion, ni era facil saltar à tierra à buscar caza entre los Indios, que en aquel tiempo, atemorizados, si veìan forasteros, huìan, emboscandose tierra adentro; con què sin otro matalotage, ni providencia, que la esperanza en Dios, y en su causa, caminaron todo el rio, hasta llegar à la poblacion. En Guayana, en el Presidio, y en los Españoles, hallaron aquel tesoro, que es muy comun en el desengaño. Unos Soldados hambrientos, desnudos, y forcejando con la desesperacion: su sueldo era en papeles, ò estaba en las listas. Si aportaba Navio à la Trinidad, decia el Capitan, que de España no se llevaba dinero à Indias, que estaba librado el sueldo en Santa Fè: aqui, ò no habia dinero, ò estaba pronta la escusa de no haber ocasion segura para conducirle;

y

y en eſtas demandas, y reſpueſtas ſe perecia en la Guayana: los Indios no ſocorrian con otra coſa, que con ſuſtos; y gracias à Dios, que habia alguna polvora, con que ſe hacia guerra à los Gamos, y otros animales, con que algunos dias ſe regalaban, porque el pan de municion era de Cazabe, y eſte de las rocerias, y ſementeras, que los Soldados labraban; de ſuerte, que eſtos, como no tenian guerra, ſe divertian en ſer Cazadores, y labradores. Era todo el preſidio de Chriſtianos, y muy Chriſtianos, como Eſpañoles; pero de malos Chriſtianos, como abandonados del comercio, y con menos ſuſtento de doctrina, que de comida: los Indios poquiſsimos, y todos forzados, que ſolo duraban haſta que lograban la ocaſion de la fuga. A toda eſta miſeria acudieron prontos los dos Miſsioneros, y el Padre Vergara tomò voluntariamente el oficio de Doctrinero; y el Padre Ellauri, el de tomar todos los informes del terreno, al miſmo tiempo que empezaba à cultivarle: hallò inmenſa mies, y entre los Indios terrenos ſuaves, que admitian el arado, y montañas feroces de eſpecie de hombres, que mas que tales fieras, ſe comian unos à otros: la mucha caza embazò al Cazador: la abundancia de peſca rompiò la red; y el trabajo ſolo conſiguiò acabar con el trabajador.

Porque el ahogo de vèr tanta gentilidad, capàz la mayor parte de ella de doctrina, lo mucho que ſe podia hacer, y lo nada, que podia conſeguir, ſiendo ſolo con un compañero, que aun no podia dàr abaſto à la plaza, le llenò tanto, que aviſandole inſenſiblemente los años, con ſu natural efecto de la debilidad, queria trabajar, y no podia; empezaba, y ſe rendia; y cayò tanto, que ſe viò preciſado à rendirſe à la cama, donde eſtubo apriſionado dos meſes y medio con calentura mas que lenta, pero menos que putrida: baſtante para quitarle la vida; pero no tan eficàz, que no le dieſſe tiempo para purificar ſu alma con el tormento del calor eſtraño, la debilidad ſuma, y la ninguna aſsiſtencia, en un total deſamparo, ſin Medicos, ni quien entendieſſe algo de medicina, ſin medicamentos, ni de yervas, ſin alimentos proporcionados para dàr ſuſtancia, que no fueſſe veneno; y ſobre todo, con la paſsion de animo de hallarſe en aquel abundantiſsimo terreno de almas, que ganar para Dios, à cuyo remedio no podia acudir: ofrecia à Dios ſu vida por merito, y ſuplicandole, que apiadado de tantas almas, redimidas con la ſangre

de

de Christo, en quien no se podia lograr la redencion, por falta de Fè, les socorriesse con operarios, que les alumbrassen, y sacassen de las tinieblas de su ignorancia; y qual otro Xavier, à vista de la China, diò en aquel desierto su alma al Señor en 12. de Febrero del siguiente año de 1665. de edad de sesenta y tres años, y cerca de quarenta de Religioso.

Bien serà proseguir aqui todo lo sucedido en la Guayana, hasta el dia presente, pues siendo este territorio fuera de las Missiones, seràn impertinentes muchos parentesis, que podemos evitar ahora, refiriendo con mayor claridad lo sucedido en la Guayana, hasta el estado presente: noticias, que aunque no sean de la Mission, dàn mucha claridad à nuestra Historia; y no por detenernos nosotros en esta relacion, dexan de estàr trabajando en su viña en este año de 1664. los operarios, à quienes volverèmos à buscar, y tomar el hilo de la Historia desde este mismo año, en feneciendo de referir el estado de la Guayana, y su territorio, hasta el dia presente.

Despues del llorado fallecimiento de el Padre Francisco Ellauri, se quedò su compañero el Padre Julian de Vergara sirviendo el oficio de Cura, ò Doctrinero, hasta que al siguiente año llegò el Propietario, que venia con todos los poderes necessarios, para servirle. Fuè utilissima esta detencion, porque en este medio tiempo pudo tomar individualmente noticias del terreno, y del estado de aquellas incohadas reducciones, y de lo politico; esto es, de lo necessitado de medios, y suma pobreza de aquel Govierno, y Presidio; pero hallandose solo, y sin pretexto alguno para detenerse, tomò al siguiente año la vuelta à las Missiones, para dàr noticia à sus Superiores, y por su medio al Govierno de Santa Fè, del estado miserable de aquel sitio, y procurar su remedio. Fuè util su venida, porque pudo informar de lo que habia tocado con las manos, y visto por experiencia; y dixo el sumo desorden, y desconsuelo de aquella pobre Provincia, sita en territorio, enfermo de suyo, expuesto à las inclemencias del tiempo, y mas infestado que todos los de Santa Fè de la comun plaga de impertinentes sabandijas, mosquitos de diversas especies, y sobre ellos las niguas, plaga comun en el Reyno, y en la Guayana tan intolerable, que algunos han muerto comidos de su picazon: son especie de pulgas, pero tan pequeñas, que se escapan de la vista: es tan fecunda su propagacion, que de dos, ò qua-

quatro, salen infinitas, y se forman en zurroncitos entre la carne: su remedio unico es sacar estos zurrones, en que yà son muy habiles los Indios; pero en aquellos tiempos, ni era este remedio tan conocido, ni habia quien le supiesse executar; de donde se siguiò en casi todos la molestia, y en algunos la muerte, desubstanciados, por lo que chupaba la immensidad de animalillos invisibles. Todas estas necessarias incomodidades fueran tolerables, à no faltar enteramente el govierno en lo politico, por desgracia en aquellos tiempos, en que tanto eran menester sugetos de talento, y no salian à proposito, ni al intento los Governadores de la Guayana, que mas espantaban, y auyentaban, que traìan, y amadrinaban Indios: por lo demàs bien se descubria, y reconocia territorio immenso, y Naciones diversas, entre las quales habia muchas, muy aptas para recibir la doctrina, y la ley; pero el partirles el pan era arduissimo, assi por la suma pobreza, y faltar aquel anzuelo de donecillos, con que tanto se cautivaban por cariño, è interès los Indios; como porque aunque se consiguiesse esto, la falta de politica en el govierno, que solo atendia à la codicia propria, desharìa en pocos dias el trabajo de meses, y aun de años.

En este informe hallò el zelo de los Superiores, que habia muchos Indios habiles à la cónversion, y toda la dificultad consistìa en la mala conducta de los Governadores, porque todas las demàs dificultades de pobreza, inclemencias, falta de un todo, aun de lo necessario para la vida, no eran rémora para emprender el assunto: con todas estas incomodidades, con todos estos trabajos, se concierta qualquier Missionero; por lo qual, dexado passar algun tiempo, en èl se mudò Governador de la Guayana à los dos años; y habiendo negociado con el Govierno de Sanra Fè, que se reclutasse el presidio de la Guayana, mandò el Padre Provincial, que con los Soldados se embarcassen tambien los Padres Ignacio Cano, y Julian de Vergara, à tentar segunda vez esta expedicion; y para algun alivio de su pobreza, y sentar el pie en algun modo, llevò el Padre Ignacio la Patente de Doctrinero, con cuyo synodo (esta voz es con la que en Indias se explica la obvencion, con que el Rey assiste à los Curas para su mantenimiento) podrian mantenerse, aunque con miseria, los dos Padres.

Con estas disposiciones se ordenò la jornada en varias Piraguas (embarcaciones peque-

ñas de rios) en las quales entraron los Soldados , el Cabo suyo , que llevaba despacho para dirigir , como cabeza , el viage ; y los Padres , que iban con instruccion de servir en todo lo espiritual , como Capellanes, ò como Consejeros de la mayor gloria de Dios: à esto debian mirar todos , como objeto del viage ; pero no se dirigìa bien la vista : el Cabo , ordenador , y director , trataba à los Indios , segun que en aquel tiempo abusaban los Españoles: irritaronse los Indios , y à la mitad del camino , poco mas, quando yà era , ò mas dificil, ò igualmente peligroso, el volver de arribada à los Llanos , que el proseguir el viage : unidos entre sì , y sublevados los Remeros, volcaron en el rio (accion en que ellos son muy diestros) quatro Piraguas , ò Balandras, en que iba la mayor parte de la provision de boca , viscocho, pan , todo de cazabe ; pero al fin sustento , y algo de carne, y peces secos ; y si bien al tiempo del vuelco con el vaso dieron en el agua los Indios , como les cogiò prevenidos, y ellos son buzos , salieron con facilidad del rio , y en la tierra se ausentaron con ligereza , sin que jamàs fuessen vistos.

Aqui empezò à experimentarse el hambre , que habia de acompañar todo el tiempo , que estuviessen en el presidio : à èl llegaron flacos , rendidos , y sin fuerzas , no solo para el trabajo , sino aun para la subsistencia : era debido à todos el descanso , y el refugio ; pero imposibles ambos , por la falta de providencia , por no haverse mejorado en nada el govierno ; y en aquella tierra desgraciada , tiene su vinculo la miseria : la caza , y la pesca es muy escasa, y no se compra barata con el trabajo : el pan , de mal Cazabe ; y aun para lograrle , les fuè preciso à los dos Padres tener de cuenta propria su sementera : todos descontentos, todos tristes , todos necessitados , y todos temerosos , porque los Holandeses dieron en visitar la Isla de la Trinidad, que por su destemple estaba casi siempre deshabitada , y desde ella hacian entradas à las tierras de la Guayana , y entre sus Naciones habia una de Caribes , que aun dura , para daño nuestro , y desde entonces los recibian con gusto, por lo bien que estaba à Holandeses , y à Indios el hurto , y el pillage ; con que los pobres Españoles solo gozaban en estas Indias de todas las amarguras , que puede padecer la naturaleza humana. El Padre Ignacio Cano exercia con zelo su oficio de Doctrinero , que tenia muy por ente-

te-

tero, menos en el synodo, ò paga para su mantenimiento. Pues como los Governadores no tuviessen otro arbitrio para su interès, que el retener los sueldos de todos, para engordar con lo que todos enflaquecian, vivian en el desconsuelo de perecer, y perecian muchos; porque enfermando por el destemple, y ningun sustento, como ni habia medicinas, ni medicamentos, ni era possible el descanso, y regalo, que essencialmente necessitan los enfermos, por lo general del mal trato se originaba la enfermedad, y del desamparo la muerte; y de las dos, en los que quedaban sanos, lo ultimo del desconsuelo. No hacian poco los dos Padres en alentar, y confortar à los Españoles; sin que esta necessaria ocupacion les diesse tiempo para tentar nuevas conquistas en las Naciones barbaras: estas eran muchissimas, y alguna hubo, que embiò en persona Embaxadores à pedir à los Padres, que fuesse uno à enseñarlos, y doctrinarlos, que deseaban vivir vida civil, y en la ley en que los Padres vivian; pero esto era con condicion, que no se les habia de obligar à venir à vivir al presidio, ni à salir de su distrito, que estaba mas de ochenta leguas distante: tanto como esto temian à los Españoles. Esta embaxada podia dàr muchas esperanzas, si estas se compadecieran con el systema del presente govierno de la Guayana; pero estando tan informe, y tan apeligrado internarse ochenta leguas tierra adentro, en poder de barbaros, un Religioso solo, sin defensa, ni aùn consejo para las ocurrencias, podia tener sus visos de zelosa intrepidèz, y aun de poco considerada temeridad: por esta razon no se determinaron à que el Padre Vergara, que era el que podia, pues el Padre Cano estaba aligado à la Doctrina de la Guayana, passasse à visitar à estos Indios, sin dàr primero cuenta al Padre Superior de los Llanos: esto con gran dificultad se consiguiò por medio de un Gentil Caribe, que subiò à los Llanos, y fuè fiel en el encargo. El Superior consultò al Padre Provincial de Santa Fè, y en esta Corte se determinò llamar à los dos Padres: pues siendo cierto, que en estas conquistas espirituales se consigue poco, ò nada, si no se unen sus diligencias con la potestad Secular, quando estas en aquel terreno estaban tan contrarias, poco se podia esperar del sacrificio de dos Jesuitas desterrados, y sin arrimo, por lo qual era prudencia desamparar la empressa: y assi se determinò, que luego que pudiessen, se restituyessen à los Llanos,

nos, à lograr, en lo posible, el fruto de su zelo.

Verdaderamente son inescrutables los juicios de Dios: si como despues con el tiempo, y mayor templanza de los Governadores, se fundò la Provincia de Guayana, y su agregada la de Cumanà, que oy es la Cabeza, se hubiera logrado en esta ocasion, se pudiera ahora esperar, ò se hubiera conseguido esta tan deseada union de las Missiones: mas, ò quan cierto es, que si Dios no edifica la Ciudad, en vano trabaja el que la labra! No habia llegado el tiempo en que se cumpliesse la vocacion de aquellas gentes: sirve de poco llegar à la puerta, si Dios, movido à misericordia, no llama à las gentes, disponiendo las circunstancias; de suerte, que las vozes de sus Ministros sean eficazmente oìdas, y con efecto seguidas. O, quiera Dios llegue el tiempo en que se cumpla nuestro deseo! sì bien el mismo tiempo, y la dilacion imposibilita cada dia mas el logro: Los Holandeses tienen sus Colonias, no muy separadas de las bocas del rio Orinoco: no posseen este, pero por tierra se pueden comunicar con los Indios: entre estos, los Holandeses, poco cuidadosos de los puntos de Religion, ni del debido zelo de la gloria de Dios, han hecho sus paces, y amistades con los Indios Caribes, comercian con ellos, comprandoles, ò trocandoles cantidades gruessas de Aceyte Maria, y de Achote; y estos generos, y los Esclavos, los cambian por abalorios, y otras vagatelas; pero singularmente por armas, y por los pactos que gustosamente hacen los Holandeses de adiestrarlos en la guerra; y ha habido ocasion en estos ultimos años, en que se escrive esta Historia, que han venido los Indios Caribes con Armada de cinquenta, de sesenta, y de mas numero de Piraguas, à inquietar nuestras Missiones, capitaneando la expedicion Holandeses, disfrazados de Indios, desnudos, y pintados como ellos. No habian, cierto, menester este refuerzo los Caribes, que de suyo son valientes, y aun temerarios, hechos à las armas, y temidos de los demàs Indios; pero como yà no usaban sus arcos, y flechas, sino mosquetes, arcabuces, lanzas, y sables, caminando esquadronados, y al modo de Europa, les servia de mucho la direcion en el exercicio Militar, y con èl ha llegado su ossadìa, en estos ultimos años, à inquietar continuamente las Missiones, y conseguir la destruccion de varios pueblos, reducidos con muerte gloriosa de

va-

varios Mißioneros, aßi Jesuitas, que dirèmos despues, como de Reverendos Observantes, que cultivan tambien las dilatadas margenes del Orinoco; de suerte, que yà con la fuerza que han cobrado los Caribes, es debido pensar, como actualmente se està tratando, de construir fuertes, que se opongan à sus avenidas, y asseguren de sus insultos. A este termino ha llegado el mal efecto de aquel descuido de los principios; pues si se hubieran entablado Mißiones, y reducciones en Guayana, y sus cercanìas, por lo natural la mayor parte del Paìs estubiera reducida, y civil: no fuera tan numerosa la Nacion de Caribes, no tubiera la fuerza que oy llorâmos, ni tuvieramos necessidad de discurrir en fuertes, y presidios, ni nos hallarâmos con Indios yà cultivados, pero rebeldes: ni tubieramos que rechazar la fuerza enemiga. Pero ahora, en quanto se decide la construccion de estos proyectados fuertes, su presidio, y su dotacion, volverèmos nosotros à seguir el hilo de la Historia, atando el cabo, que dexàmos en el año de 1664. pues no detiene el miedo, à quien govierna el valor.

)(o)(✠)(o)(

CAPITULO XXI.

ENTRA EL P. ALONSO de Neyra, desde Casanare, tierra adentro, en busca de Indios, de que habia noticia, que vivian embosçados en Onocuture.

COMO en las nuevas poblaciones, y reducciones se habian dividido las distintas Naciones de los Indios, habiendose hallado muchos inconvenientes en juntar en una misma poblacion Naciones diferentes, y por el contrario habia salido fructuosa esta division, porque los Indios de una Nacion formaban Republica en su Doctrina, y ellos entre sì deseaban aumentarse, y hacian util vanidad de atraer à los suyos; y yà que por su ignorancia no podian ser Mißioneros, ayudaban mucho con noticias à los Padres, y cooperaban à las reducciones, y al aumento de ellas en atraer con consejos à los otros desde los montes. Dieron noticia los Indios Achaguas, fundados en San Salvador del Puerto, al Padre Alonso de Neyra, que los regìa, de una especie de poblacion, y junta de Achaguas, que se habia retirado en un puesto, sitio, ò madriguera, que se podria reducir con facilidad: à esta lla-

mada acudiò al punto, como buen Soldado, el Padre; y consultado con los Superiores, dexando en el puerto al Padre Antonio Castàn, su compañero, que yà estaba bien instruido en la lengua, y tomando doce Indios de los mas habiles, y menos temidos de traydores, emprendiò el viage para el sitio, que le habian insinuado, que se llamaba Onocuture. El viage, sobre dificil, fuè penosissimo. En una Piragua, que à este fin se dispuso, se embarcò, y siguiò todo el rio Casanare: en la boca de este tomaron la corriente, agua arriba, hasta encontrarse con otro rio, llamado Amuturi: en su ribera dieron con varias balsas, este nombre dàn los Indios à un genero de embarcaciones pequeñas, formadas de cañas, ò palos secos, atados unos con otros, à modo de artesa, y sirven de mucho en los passos de los rios: estas eran de Indios Guaybas, aquellos Gitanos, que corren toda la tierra, y la infestan con sus engaños, y con sus robos: alguna aprehension diò esta seña; pero como à esta gente capitaneaba la gloria de Dios, aunque eran solos doce hombres, llevaban consigo mucho escudo. El camino, por agua, le tenian medido los Indios de ocho dias; pero Dios le abreviò en quatro, yà fuesse porque diò fuerzas al viento, yà porque añadiò valor à los remeros: buscaron una cala, algo oculta, donde fiar la Piragua, y desembarcando el matalotage, que se reducia à pan de Cazabe; y enterrando la mayor parte en sitio señalado, para usar de èl à la vuelta, se quedaron solo con el que pareciò necessario para el camino, que los Indios habian tassado, ò ideado de quatro dias por tierra.

Tambien este se abreviò, y se hizo en tres dias; sì bien fuè mucho mas penoso, que el de agua: tuvieron que atravesar montañas, pobladas de palmas, cuya espesura era preciso vencer, no sin mucho rodèo, y mas cansancio; pero siendo esto tan penoso, aun lo era mas el camino, por los valles, que alli llaman Sabanas: estas estaban vestidas de un genero de yerva, ò maleza, que llaman los naturales cañas; y son al modo de nuestra caniega, al parecer dèbil, y floxa; pero en la realidad de correa para el golpe, y con su sutileza tan vivas en el corte, que se meten por los pies, y piernas, y abren llagas, como si fueran navajas: penalidad, que à los mismos Indios ofende; y mucho mas, que crecen tan altas, que estas cortaduras las causan algunas veces en el rostro. Todo esto fuera llevadero, si fuera solo el caminar

nar poco à poco, el sossiego, y el cuidado pudiera prevenir, si no todo, mucha parte del daño; pero havia otro oculto, que ni era facil prevenir, ni se podia evitar: este era el de las fieras, y culebras ponzoñosas, à cuyas pieles no herian las cañas; y como aquellas Sabanas, ò Valles son feracissimas de pasto, y el vivir escondidos entre la yerva, y montes es natural recreo de las fieras, abundan en aquellas Sabanas, con peligro continuo de los caminantes, y es perpetuo compañero en estos viages el susto de perder la vida. Contra este suelen los Indios poner el remedio de encender la maleza, siendo cierta la experiencia, de que al fuego huyen, assi las fieras, como las culebras; pero esto, que es remedio experimentado à un peligro, es causa de un daño cierto, pues aquellas cañas, en consumiendose hasta la raìz, el fuego mismo las endurece, y aun parece, que las afila, porque quedan unas raìzes agudissimas, y duras, que se entran, como clavos, en los pies, donde el calzado es tan ninguno, que no tiene resistencia el abrojo. No faltan en aquellos montes pieles de las fieras que matan, pero en aquel tiempo no sabian adobarlas, ni habia quien supiesse cortar, y disponer calzado de alguna manera: con que los Doctrineros andaban, por lo regular, como los Indios, descalzos, ò à lo mas con un poco de cuero mal aparejado por abarcas, y aun para este nombre era tosco el aderezo. O quanto luce la charidad allà en los rincones de la tierra! y quan mal cree el mundo lo que passa en èl, sino lo sufre cada uno por sì mismo! Esto costaban à estos Missioneros las almas de sus pobres Indios; y contra estos Missioneros, y estos Indios se levantaban en Santa Fè persecuciones, y embarazos.

Saliò de estos riesgos con prosperidad el Padre Neyra; pero, ò yà sea que los Indios, que distribuyeron la vianda, con el cuidado de la vuelta guardaron mas de la que debian; ò yà fuesse, que el afán del camino obligò à comer mas de lo que se solia, al tercer dia se hallaron sin Cazabe, en un desierto, sin poder tener otro termino la esperanza, que en el Cielo: este le inspirò al Padre, para que à uno de los Indios mas fieles le obligasse à apressurar el viage, y à adelantarse con recado à la poblacion, que ellos decian, que estaba cerca, para dàr noticia de su llegada, y pedir à los Caciques, que le embiassen algun refresco para la gente, quedandose con los Indios practicos de la tierra,

que

que sirviessen de guia à los que quedaban hambrientos, y cansados.

Todos los Indios fieles cumplieron con su obligacion, porque el correo llegò con puntualidad, y dispuso bien las cosas, y los guias dirigieron en derechura, y brevedad à la poblacion; de suerte, que antes de entrar, pero à la vista, saliò al encuentro el principal de los Caciques con algunos Indios, que traìan refresco à su modo, y en las circunstancias muy estimable para la gente; y dos amacas, que ellos mismos dispusieron, para que el Padre pudiesse descansar. Estubo con el Padre el Cacique muy despacio, supo el fin de su venida: asseguròle el Padre la amistad con los blancos, y que para con los Españoles serìa su defensor: propusole, que los asseguraria de los Guaybas, aquellos Gitanos, que infestan toda la tierra, y habian descubierto esta madriguera, ò este vivar de estos pobres refugiados, y entraban todos los años à robarles: para estos, dixo el Padre, traygo yo conmigo un Indio, que les obliga à huìr, aunque estèn cerca, porque en tocando su instrumento, todos huyen; y si ahora vinieran muchos, los vieras en un instante dispersos: y haciendo seña al Indio, tocò este el clarin (podia llamarse de la Gloria de Dios) el primero que oyeron aquellas selvas. A la verdad, como los Guaybas acudian à las poblaciones, bien sabian, que el clarin era la voz con que se convocaba la gente de guerra, de quien ellos huìan; pero à los Achaguas, encerrados en sus breñas, hizo la novedad, que debe hacer la voz nunca oìda, que animada del pecho, toma tanto valor en el instrumento, que atruena al oìdo, para tocar al corazon; asseguròles el Padre, que aquella voz no tenia mas vida, que la que libremente respiraba el pecho, y que era una seña, que tocaba al arma à los Españoles, y que hacia huìr à los Guaybas sus enemigos, y que por esso traìa consigo aquel Indio, y su instrumento, y de hecho diò la casualidad un gran lance, porque un Guayba desgaritado llegò al pueblo: à esta Nacion, y à cada uno de ellos temian los Achaguas, porque bien sabian su vida de ladrones publicos, y temerarios, en los lances de armas: assustaronse todos al vèr al Guayba, temiendo, que no iria solo; pero sossegòles el Padre, saliendo con el Indio, y clarin à recibir, y à hablar al enemigo: tenia el Padre bien prevenido à su Indio, y al tiempo mismo que reñia al Guayba, porque ve-

venìa à inquietar la poblacion, quando este queria responder, le puso el Indio el clarin al oìdo, y tocandole con algo de fuerza, le aturdiò de manera, que atonito, y despavorido echò à correr, con tal precipitacion, que apenas diò tiempo para que se pudiesse conocer, aun siendo tan de bulto, su miedo. Esta casualidad diò mucho animo à la simplicidad de los Indios Achaguas, que fingieron en su imaginacion virtud elastica en la voz del clarin; y yà con que el Padre les dexasse alli el Clarinero, se miraban, ò se creìan seguros de las irrupciones de los Guaybas.

Sirviò de mucho este accidente, para el respeto, y estimacion del Padre, y aun para el cariño: entrò con aclamaciones en el pueblo, alli se juntaban los vecinos en la casa, que le dieron para alojamiento, y por lo general las conversaciones eran quexas del mal trato, que les habian dado los Españoles, cautivandolos, y tratandolos como à esclavos: era el caso, que ciertos Españoles se habian aparecido por aquellas tierras, en descubrimiento de gentes barbaras, y habiendoseles huìdo los remeros, apresaron seis Achaguas, para que les sirviessen, y estos jamàs parecieron. Este agravio le tenian en el corazon, y este les obligò à encerrarse en aquel rincon, escondidos por el miedo, y por su libertad: en esta ocasion, en que el Padre les hablaba al gusto, ofreciendo muy de veras defenderles de los blancos, oìan con gusto, y se le ofrecian à ponerse en sus manos: mucho mas que à los blancos, tenian por enemigos à los Guaybas, que habian descubierto aquella madriguera, y repetidas vezes al año iban al robo de sus sementeras, con que vivian muriendo de hambre, y asi se quedaban encerrados, y por muertos de miedo, no sabian salir de su carcel. Los Caciques todo era escusarse de no haber ido à dàr la obediencia al Puerto de San Salvador, y à avecindarse con sus compañeros: el Padre Neyra todo era dulzura, aconsejarles bien; y dandoles à conocer los primeros principios de nuestra ley, oìan sin repugnancia, y no se resistian à la leccion. No obstante tan buenos principios, no dexò de haber sus sustos; y à no estàr el Padre tan dueño de la lengua, pudiera haber peligrado; porque no faltaron malsines, que explicassen sus fantasìas, de que era espia doble, y que venia à entregarles à los blancos. Confessaba despues el Padre, y confessó en repetidas ocasiones, que en este tiempo habia teni-

do muchas veces considerable miedo; pero fiado en Dios, perseverò con ellos, assegurandoles, que no solo no llevaba mala intencion, sino que la suya era tan buena, que venia à defenderlos, y ampararlos, como habia defendido, y amparado à los del Puerto: pues los de vestido negro, como ellos llamaban, no pretendian conquistar sino almas, que lo que deseaba era su salvacion, y que le oyessen la doctrina: y dexados zanjados estos buenos dictamenes, ofreciò volver despacio, yà que sabia el camino, à vivir con ellos, y enseñarles la Fè, y la doctrina, que yà sabian, y seguian los suyos del Puerto, no pudiendo por entonces quedarse, por ser precisa la providencia en la Residencia, que estaba à su cuidado: dexòlos yà casi con sentimiento de su partida, y volviò à passear aquellas Sabanas, llenas, mas de enemigos de la vida, que de pastos para ella; y atravesando montes, como los Indios eran practicos, en tres dias de penoso camino dieron en el sitio de la Piragua, y en la sepoltura en que habian escondido el pan, que era todo el matalotage, todo el consuelo, y toda la vianda para el camino. Este siguiò felìz por los rios mismos por donde vinieron, y llegò el Padre al Puerto, gozoso con el hallazgo, que havia tenido de sus escondidos Indios, que segun asseguraba, serian hasta quinientos.

Desde aqui diò cuenta muy por menor al Padre Superior de la Mision, para que con su licencia, y disposicion se quedasse por Doctrinero proprio, y Misionero del Puerto el Padre Castan, y èl pudiesse volver despacio à la fundacion, ò reduccion de los descubiertos Indios. Tubolo à bien el Padre Superior, y asi en el año siguiente de 1665. dexando al Padre Castan por Misionero principal (mejor dirèmos unico de San Salvador del Puerto) volviò acompañado de sus doce Indios guias à andar el peligroso, y escabroso camino de Onocoture: llegò ultimamente al Pueblo, donde fuè recibido con aclamaciones de Padre, à quien deseaban sus hijos por libertador suyo, que por tal le miraban, y como tal le amaban, desde la primera vez que habia estado con ellos: à la verdad acompañò Dios el zelo del Padre Neyra con dotes muy proprios de Misionero: una paciencia invencible, con que sufria la incapacidad de los Indios: una amabilidad natural, sin nada de afectacion: su voz melosa, y su genio suave, se insinuaba à los corazones; y estas tan amables prendas se her-

hermanaban con una eficàz fortaleza en las expediciones del ſervicio de Dios, y de ſu gloria, ni caminos tan arduos, y peligroſos le detenian, ni las fieras le eſpantaban, ni las hambres le debilitaban: verdadero imitador de Chriſto: ſu comida, ſu ſuſtento, y ſu vida era hacer la volnntad del Señor, y procurar ſu mayor gloria: de eſto hablarèmos mas deſpacio. Ahora es cierto, que fuè recibido en el pueblo como Angel de paz, que la anunciaba à los hombres, y daba la gloria à Dios. Publicò, que volvia, como les habia prometido; y dixo, que venia tan deſpacio à vivir alli, que no penſaria en dexarlos, ſi no le dexaban ellos. A eſta voz prorrumpieron todos con lagrimas, con ſuſpiros, y con abrazos: tanto era el cariño que le habian cobrado en la primera entrada, y tanto lo que ſu ſimplicidad eſperaba en la defenſa, que creìan tener en ſu perſona, no ſolo contra los blancos, que en eſſo no dudaban, ſino tambien contra los Guaybas, de quienes ellos decián, que en mandando el Padre que ſe tocaſſe el clarin, huìan todos al punto; y como eſtaban tan oſtigados, y maltratados de ſus robos, era para ellos gran dia la eſperanza de verſe libres.

A la verdad eſta gente no era tan bruta, como lo regular de Indios ſilveſtres: dexaban, que en mucho les governaſſe la razon: no eſtaban entregados ciegamente al vicio, aunque participaban de algunos de ſus reſabios: ſu poblacion era pulida, con caſas en forma, y en medio de la plaza habia una algo mas oſtentoſa, que era como caſa de la Villa, donde ſe juntaban para ſu govierno, y eſta dieron guſtoſos al Padre para ſu habitacion: ſus genios eran dociles, y oìan los dictamenes agenos, quando ſe les inſinuaban con medios, y voces proporcionadas, à que los pudieſſe percibir ſu ſencillèz. Todo eſto lo tenia bien comprehendido el Padre Neyra; y como Dios le habia dotado de dòn de tratar à hombres, ſe les inſinuò en los corazones, de ſuerte, que le oìan como oraculo, y le obedecian como à Superior: diſpuſo bien todas las coſas, levantò una Igleſia, dandoles la ſatisfaccion, de que eſtaba tan lexos de querer traerlos al Puerto, ò à la poblacion de San Salvador, que les fundaba Igleſia, Govierno, y Republica à parte. Eſto les causò una gran ſatisfaccion, y por ir à ſu Igleſia, iban à la Doctrina. Fueron muchos los que de ſu buena voluntad ſe reduxeron, y recibieron el Bautiſmo, y ſe llegò à termino, que ellos miſmos, ſin obligacion, ni con-

ſe-

ſejo ageno, traìan à ſus niños recien nacidos à que el Padre los bautizaſſe.

Ganadas yà las voluntades, y ſeguros ellos de que el Padre no venia à inquietarlos, ni à llevarlos à la poblacion de San Salvador del Puerto; ò como vulgarmente llamaban, à Caſanare: punto entre ellos delicadiſsimo, y que es preciſo tratarle con una menudiſsima atencion. Le pareciò al Padre Neyra, que eſtaba en eſtado de proponerles, que convenia mudar de ſitio à la poblacion. Propuſoles la incommodidad en que eſtaban en ſuelo poco à propoſito para ſus ſementeras, encierro, ò ſepultura de vivos, cueva de fieras, lo arduo, y expueſto de ſus entradas, y que ſolo podia imaginarſe commodo, por fingirſe ſeguros en aquella carcel; pero eſta ſeguridad mas era imaginaria, que real; pues yà veìan que el Padre, ſiendo Eſpañol, los habia encontrado, habia entrado, y habia ſalido la primera vez, repetido el viage la ſegunda; y por conſiguiente, que yà entraria, y ſaldria qualquier Eſpañol con la miſma ſeguridad, y facilidad; y que por lo que tocaba à los Guaybas, eſtos ſabìan el camino, y le tenian tan trillado, que todos los años, al tiempo de recoger la ſementera, venian à cargar con los frutos, y dexarlos pereciendo en ſu retiro, y ſin aſylo, por faltarles la comunicacion. No les dexò cavilar, en que eſta propoſicion podia ſer capcioſa, porque ſiempre añadia: buſquemos lugar en las cercanìas, donde eſtemos en tierra ancha, fecunda, amena, y donde en caſo que neceſsitemos de ſocorro, nos le puedan dàr los amigos, no eſtemos aqui, donde en viniendo los Guaybas, toda la defenſa es la que habeis uſado, que ha conſiſtido en daros à la fuga, dexarles la preſa libre, y volver à vueſtras caſas à encontrarlas vacìas.

Con eſtas razones, y con la ſeguridad que el Padre no queria ſacarlos de ſu tierra, ſino mejorar en ella de ſitio, ſaliò con los principales Caciques de aquel eſteril laberinto, y regiſtrando ſitios, mudando lugares, y convinando utilidades, vino à parar el examen, y las diligencias en la prudente eleccion de un ſitio, que eſtaba cercano al Meta, muy inmediato à otro rio menor, que llamaban Atanari, y deſembocaba en el Meta: no diſtaba tampoco mucho de otro rio, llamado Caſiarucuti. Eſta conveniencia del agua, que era excelente en ambos rios, llevò mucho la atencion à los Caciques. Cierto es, que ellos, aun en ſu

ſil-

ſilveſtre govierno, ſiempre fundan ſus caſerias donde eſtèn avecindados algunos rios; porque eſte elemento, tan neceſſario à la vida humana, no le quieren alexar de ſu conveniencia. En Onocuture no repararon en eſto, con el empeño de encerrarſe donde nadie los vieſſe, ni ſupieſſe de ellos; pero eſto miſmo les obligaba à buſcar agua diſtante, cuyo trabajo à los Indios, de ſuyo, y por naturaleza perezoſos, les era inſoportable: la tierra elegida era delicioſa, y daba ſeñas de feràz, con que à todos viſos lucìa la conveniencia, y aun la delicia.

Con eſtas noticias, que les dieron los Caciques, ſe commovieron los animos de los vecinos; de ſuerte, que en poco tiempo fabricaron ſu nuevo Pueblo: y en eſta habilidad de hacer fabricas, eran induſtrioſos eſtos Indios; y de hecho formaron una bella Igleſia, capàz de quinientas à ſeiſcientas perſonas, que era el cabezòn, que ſe reconocìa de ſu vecindario: puſo el Padre el nombre à la nueva poblacion de *San Joachin de Atanari*; y debaxo de la proteccion, y amparo del Santo, quedò mudado el Lugar en el año de 1666. con ſu nombre Chriſtiano, y con muchos Chriſtianos bautizados yà, y reducidos al gremio de la Igleſia, y de los eſcogidos.

Eſta Chriſtiandad, y reduccion proſeguìa floreciente, y ſiguiò tal, à peſar de las contradicciones, que le opuſo el enemigo comun: no ſe atreviò eſte à ſacar la cara en publico; pero inſtigò en ſecreto, y commoviò los animos, perſuadiendolos à que el agua del bautiſmo era el mas vivo, è incurable veneno, que ſe habia encontrado contra la vida de los recien nacidos, por eſta fantaſtica aprehenſion, el natural cariño de las madres ocultaba el parto, para conſervar la vida, eſcondiendo al niño; y era exacto el cuidado de los Padres Doctrineros, la ſolicitud de no dexar tiempo à las paridas, en que lograſſen la ocaſion de apartar de sì, ò eſconder à las criaturas. Eſta barbara aprehenſion, como inſtigada del Demonio, no ſe impugnaba con fruto; ſolo pudo tener remedio en la experiencia. Si ſe hubiera de curar à razones, en ningunos mejor ſe pudiera convencer, que en eſtos Achaguas, porque ellos eſtilaban lavar las criaturas con agua fria, luego que nacian, y repetian el lavatorio dos, y tres veces en aquel dia, y eſta agua no era veneno; pues por què lo havia de ſer el agua de bautiſmo, y mas quando el Padre tenia

nia cuidado de tomar agua comun, y que ellos viessen, que no estaba inficionada, y alli mismo la bendecia? con que no cabìa fuesse veneno la misma agua en un levissimo lavatorio, y fuesse salud, quando los padres naturales la usaban por costumbre en baño mucho mas dilatado; ni las madres podian estrañar estos baños, porque ellas mismas estilaban el bañarse luego que parian; y para que les fuesse mas saludable, eran muchas las que iban à parir à la orilla del rio, para lograr con mas puntualidad el beneficio del agua, que las dexaba sanas. Assi, que si la passion se sujetàra à razones, y la fantasìa, instigada del Demonio, se reduxera à ser racional, fuera muy facil convencer los animos; pero esto era impossible, y solo la experiencia, vèr, y tocar quan falso era su aphorismo, pudo extinguir esta perniciosa imaginacion.

Mas dificultad hubo, porque en ella era mas dificil, ò menos visible la experiencia en otra idèa, igualmente perjudicial à las almas. Tiene toda esta gente por desgracia del nacimiento ser mugeres, porque dicen, que estas nacen para esclavas de los hombres: à la verdad ellos las trataban, como si lo fueran; la labor de los campos la hacen toda las mugeres: ellas sirven de llevar cargas, quando se ofrecen viages; y efectivamente en sus bodas las parientas de la novia celebraban los desposorios llorando, y exclamando todo el tiempo de la funcion con estas voces: Ay, ay, desdichada de esta niña, que era libre, y se hace esclava! Movidas, pues, de esta imaginacion, habia muchas compassivas madres, que por librar à sus hijas de la esclavitud à que les habia destinado la desgracia de nacer mugeres, luego que las parian las enterraban vivas, sin darlas tiempo à que renaciessen à la gracia con el bautismo, haciendo por su culpa verdadera la aprehension, que nacian para desgraciadas. No fuè tan facil desimpressionar à aquella gente de esta aprehension; pero al fin, como su genio era docil, y su rudeza menos, que la de otros Indios, salieron de su error, y quedò formada una florida reduccion de mas de quinientas personas, y se vivia en paz, en concordia, en buen govierno, y en Christiano methodo.



CA-

CAPITULO XXII.

AUMENTASE LA POBLAcion de San Joachin, por el accidente de encontrar con un Cacique Achagua un Missionero, que buscaba otra Nacion, que llamaban Salivas: Guerras que movieron los Gitanos Guaybas, y su gloriosa victoria.

POR este tiempo, al año de 1666. y al mismo que en los Llanos corrian gozosamente las noticias ciertas de los progressos de la Religion, en San Joachin de Atanari corriò la voz falsa de que una poblacion de Salivas, (esta es una Nacion, que se sabia de cierto, que la habia, y se conocian algunos Indios de ella, pero no estaba descubierta, ni ellos querian dàr noticia de su situacion) tan numerosa, que contaba dos mil personas, embiaba à pedir Missioneros, y su habitacion era en las vecindades de Orinoco, subiendo el rio Meta, al lado mismo, y dandose la mano con la poblacion nueva de San Joachin. Esta voz, aunque falsa, tomò tanto cuerpo, que llegò hasta Santa Fè: aqui fuè utilissima, porque acabando à la sazon de llegar un refuerzo de sugetos en una Mission de Europa, aferverizò, y alegrò la noticia, y todos pidieron con instancia ser elegidos à esta nueva empressa, y de hecho lograron el empeño algunos de los Missioneros, y passaron desde Santa Fè à las Missiones de los Llanos, donde eran harto necessarios, y no bastaban todos los que iban; las reducciones crecian, los descubrimientos ocupaban mucho, y no habia, por lo general, abundancia bastante, para destinar un sugeto estable, y firme à cada Residencia; yà con este nuevo refuerzo se desahogò algo el rendimiento, que ocasionaba muchos viages precisos de una Residencia à otra, para dàr en todas la possible providencia en las cosas de la Religion: y considerando el Superior de las Missiones, que este socorro era necessario en los Llanos, y que el hallar la Nacion Saliva era caza contingente, que se habia de buscar en los bosques, diò provido la buena disposicion, de que los sugetos se repartiessen en las reducciones, y señalò à uno para que fuesse al viage, incierto de buscar esta Nacion perdida, por no hallada. Saliò el Sugeto señalado; y acabado de llegar de las commodidades de Europa, emprendiò el incommodissimo viage de las Missiones: caminò en una Piragua por el rio; pero el agua misma impedia el camino, porque

que ſobrevinieron tales lluvias, que ſacaron à los rios de madre, y no permitian el govierno del vaſo: de noche ſaltaban todos en tierra, porque à la obſcuridad no ſe atrevian, ni los Indios à fiarſe de la inundacion; pero en la tierra, como inundada, no hallaba el pie firmeza, y el miedo llamaba al ſuſto de los tygres, leones, culebras, y otras fieras, hambrientas entonces, por no hallar paſto; y la plaga de moſquitos era en nubes de infinidad de enemigos. No obſtante eſte cumulo de tribulaciones, aportò à la poblacion de San Joachin, cuyo deſtino llevaba, para tomar alli lengua, y ſeguir, ſegun noticias mas immediatas, ſu viage al deſconocido termino.

En la poblacion fuè recibido con ſumo guſto, no ſolo del Padre Neyra, como hermano amantiſsimo, y como compañero en la exaltacion de la Fè; pero aun de los miſmos Indios, que por Jeſuita le miraban, como à ſu ſegundo Padre: regalaronle, y viſitaronle todos; pero mas que todos le regalò, y viſitò Dios, porque llegò tan perdido de ſalud, como cargado de llagas, ſobre las que tenia abiertas en las piernas, y manos, por las caniegas de que abunda todo aquel ſuelo: irritado el calor natural, y encendido el externo, ſe levantò una calentura, que degenerò en putrida, y prorrumpiò en un herpes corroſivo, que le quemaba, y conſumia la cara. A eſta aſqueroſa, y peligroſiſsima enfermedad, ſobreañadia congoxa el deſamparo: en la poblacion no habia Medicos, ni medicinas; aun aquellas ſimples yervas, que conocian otras ſilveſtres Naciones, y uſaban por medicamentos, no inutiles, eran aqui deſconocidas: el arte de ſangrar, que parece ſe debia uſar, no ſe ſabìa; y verdaderamente podia decir à Dios eſte nuevo Miſsionero: En tus manos, Señor, eſtà deſamparado de todos eſte pobre; à Vos, Señor, y à vueſtro cuidado han dexado à eſte huerfano, à quien Vos debeis ſer el ſocorro, y el ayuda: y lo fuè, porque le oyò, y premiò ſu paciencia, pues ſin medicamento alguno mejorò, y ſanò enteramente, aſsi de la calentura, como del fuego, y llagas.

No perdiò tiempo en la convalecencia, aprendiendo, y perficionandoſe en la lengua India, de que à coſta de trabajo, y cuidado, ſi no ſaliò Maeſtro, quando ſe viò ſano, à lo menos ſe hallò muy habil, y hablaba con los Indios, y los doctrinaba con utilidad: yà en eſte eſtado, quiſo proſeguir ſu derro-

derrota, sì bien con esperanza muy temerosa, pues con certidumbre supo aqui, que aquella noticia de pedir Padres los Salivas, era falsa en sì, y sin ningun fundamento, ni en apariencia; y de aquella poblacion de dos mil personas, la primera noticia fuè la que el mismo Padre diò. Consultò, no obstante, con el Padre Neyra, y ambos con los Caciques amigos, y entre todos se resolviò, que sì bien dudaban de la verdad del hecho; pero que caso que fuesse cierto, no podia estàr la poblacion apartada del rio Meta, porque en lo que ellos conocian de la tierra, solo cerca del rio se habian hallado poblaciones. Con este informe, y con el consejo de los practicos, se volviò à embarcar en la Piragua, y siguiendo el rio Atanari, desembocò en el Meta, que le llevò agua abaxo, hasta casi su desembocadero en el Orinoco: aqui tomò tierra, y segun los informes, vino costeando sus riberas, entrandose repetidas veces tierra adentro, por si encontraba huellas de hombres, y algun Indio desgaritado, que viviesse en alguna caseria. En todo este dilatado viage solo en las cercanias de la nueva poblacion de S. Joachin se tropezò con unos Indios de Nacion Saliva. Creyò hallar muchos, porque sì bien ellos solo eran diez y ocho personas, repartidos en quatro casas, esto indicaba que habia mas, y esperaba que le diessen noticia de su solicitada poblacion de dos mil almas de su lengua; pero ellos, yà fuesse por miedo, yà por doblèz, no haciendose enteramente ignorantes, eludieron la dificultad, y respondieron, que essa poblacion numerosa de Salivas estaba muy distante; y por las señas que daban, se debia buscar cerca de la Guayana, y mas cerca de las tierras de los Holandeses. Esta respuesta, que por entonces no fuè creìda, y despues los mayores descubrimientos la han calificado de ciertamente mentirosa, desengañò enteramente al Padre, que desde este punto determinò dexar la empressa, fundada en noticias vagas del ayre, sin firmeza en la tierra.

Siguiò, no obstante, la derrota, porque no apartandose del Meta, sabìa probablemente su derrotero (ò por mejor decir, donde se hallaba) y determinò volver à la poblacion de S. Joachin: prosiguiò à este norte el camino, y en èl, sin buscarla, hallò una pequeña poblacion de Achaguas, que se componia de quarenta à cinquenta personas, que vivian debaxo de la obediencia de un Cacique, muy conocido entre ellos, que se llamaba Caciquito;

Hablòle, agassajòle, y acudiendo à la Piragua, que no estaba lexos, le regalò con los regulares donecillos, diòle noticia de los Achaguas, sus compañeros, y compatriotas; y pudo tanto con èl, y con todos los suyos, que los reduxo à que se viniessen à San Joachin, con animo de hacer vida civil, y aun casi determinados à recibir la Fè. Con esta compañia siguiò el camino, y yà con mas seguridad, porque los Achaguas conocian la tierra, que pisaban. Llegò à la poblacion en triunfo con sus quarenta Achaguas, que fueron recibidos con aplauso, y se diò por bien empleado el penosissimo viage, por el logro de estas creces, en la poblacion. Este exemplo me enseña à mi mucho, para conocer quan apreciables son estas Missiones, al mismo tiempo que son desgraciadas en los descubrimientos. En otras Provincias, con mucho menos trabajo, se conquistaban, y se reducian muchos Indios, y se juntaban domesticos en poblaciones civiles Provincias enteras. En Santa Fè cada Indio habia menester un Missionero, y cada poblacion muchos años para su formacion. La gloria en estas empressas se ha de medir por el trabajo, y el zelo; y es cierto, que este le ha mantenido con invencible constancia esta Provincia, tanto mas digna de gloriosa alabanza, quanto ha desmontado terreno mas espinoso, y vogado siempre contra el viento, y marèa, à fuerza de brazos, para vencer contradicciones.

No fuè pequeña la que padeciò la nueva poblacion de San Joachin en los años de 1667. y 1668. en la guerra abierta, que contra ella movieron los Chiricoas, y Guaybas. Tres años habian vivido en paz, y en un christiano sossiego los de la reduccion: todos Christianos, y reducidos à vida muy civil, tenian su Govierno, su Alcalde, sus Regidores, y sus Ministros, que zelaban la justicia; y lo que mas es, tan temidos, ò tan respetados de los Guaybas, y Chiricoas, que estos tomaron à buen partido hacerse amigos, por no atreverse à enemigos tan unidos. Yà hemos visto, que estos Guaybas, y Chiricoas son los Gitanos de aquellas tierras, gente vagabunda, que vive del hurto, sin hogar fixo, ni residencia estable. Se habia fundado aquel pueblo de estos que diximos, cercano à Pauto, en que se habian recogido muchos, pero quedaron muchissimos exparcidos en la vaga extension de aquellos desiertos: los cercanos à la poblacion antigua, de que vamos hablando, la infestaban quando

do querian; pero en distribucion annua todos los años, en el tiempo de recoger los frutos de sus maìces, y yuca, venian à los sembrados, y eran langosta, que les consumian los campos, llevandose las sementeras. Este latrocinio se evitò casi enteramente, porque fundada la nueva reduccion de S. Joachin, tuvieron, si no respeto, miedo; y asi como no se atrevian à las poblaciones formadas en lo llano, porque no podian contra el buen orden, con que se les oponia la fuerza de los yà civiles, y enseñados à la milicia, tampoco se atrevieron à la nuevamente formada en San Joachin, porque ellos eran un exercito de gregarios, unidos solo al hurto, muy habiles à la traycion, y nada expertos al exercicio Militar.

Por esso tomaron el medio de hacerse amigos de los vecinos; y al modo que entraban, y salian en las poblaciones de los Llanos, hicieron semejantes visitas à la poblacion de San Joachin: en ella hacian sus cambalaches, regalaban à los vecinos, que vivian contentissimos, viendose libres de sus insultos, y pagaban con gusto el tributo en la retribucion de los regalos.

Assi vivieron estos tres años, y en ellos, como yà Republicanos, los dexò el Padre Alonso de Neyra, por restituirse à su propria Doctrina de Casanare, que era la Cabeza de esta Colonia; pero habian substituìdo su lugar dos Padres; à saber, el Padre Antonio Castan, y el Padre Juan Ortiz Payàn, que segun las mas probables noticias, fuè el que hizo el penoso viage en busca de los dos mil Salivas, y volviò à la poblacion con los quarenta Achaguas. Como yà estaba la reduccion tan civilmente ordenada, una de las economìas era visitar los Alcaldes, y Regidores las labranzas, para evitar los hurtos. Esta diligencia prueba lo bien governada que estaba la poblacion; pero de aqui se siguiò el mayor inconueniente, porque saliendo un dia el Alcalde, en tiempo de frutos maduros, à reconocer la tierra, encontrò, que los Chiricoas, y Guaybas, que habian venido de paz à la poblacion, à la vuelta, acordandose de sus abuelos, estaban robando, y talando una haza. Hablòles con amistad, ellos respondieron con avilantèz, no quisieron dexar el hurto, antes proseguian en la tala. Instaba el Alcalde, ellos levantaban la voz, y de estas se vino à las manos, donde en breve tiempo los Guaybas se vieron obligados à dexar la presa, y huir, dexando herido de muerte, por un flechazo, al hijo de un cèlebre Cacique, entre ellos de mucha

fa-

fama, y authoridad, llamado *Bacacore*. Llegaron los fugitivos à ſu aduar, y Bacacore, que era hombre furioſo, llorò à ſu hijo muerto, y encendiendo la colera el dolor de la pèrdida, juntò gente, y determinò acabar con la poblacion: vino à ella acompañado de un Exercito ſobradamente numeroſo, à quien eſperaba ſuſtentar, y ſuſtentò con los ſembrados de los Achaguas, dexando à eſtos en poder del hambre, y acometiendolos con las armas. La confuſion en la poblacion, bien ſe dexa conocer qual ſeria; y para mayor explicacion, es bien ſaber quan diferentes eran los partidos. Los Gitanos, hechos à las armas, y à los lances, eran atrevidos, audaces, fuertès, dieſtros en el arco, y valientes de profeſsion: los Achaguas eran de ſuyo pacificos, por muy timidos; y caſi ſe puede decir, que ſu primer lance habia ſido aquel deſgraciado del haza.

Grande fuè al principio el trabajo de los Padres, en que reconocieſſen los Achaguas ſu peligro, y la neceſsidad forzoſa de la juſta defenſa: al fin, las perſuaſiones, y el conocimiento de que ſe ſacrificaban con la fuga à la furia de enemigos feroces, les obligò à tomar las armas. Llegò Bacacore, y por un lado embiſtiò la poblacion: hallò reſiſtencia, y retrocediò confuſo: repitiò al ſiguiente dia, y no tubo mejor fortuna. Eſtos lances infundieron animo à los Achaguas, y con èl rechazaron al enemigo repetidas veces: conociò Bacacore ſu debilidad, no en las fuerzas, que las tenia muy ſuperiores en gente, y en animo, ſino en el orden, y ſe retirò à un ſitio vecino en un boſque, donde eſtaba bien guardado.

Hizo alto en eſte parage, en donde con caſualidad eſtaban haciendo leña unos Achaguas: eſtos huyeron todos, menos uno, à quien Dios cortò las fuerzas, y le dexò alli eſcondido entre ſu miedo, y las matas: alli le dexò Dios, para que oyeſſe à Bacacore, que hablando con ſus Capitanes, decia, que era verguenza, que no podia ſufrir, que quatro Achaguas, timidos, rechazaſſen à tanta gente valiente, que todo provenia de aquellos Padres negros, que los animaban, y diſtribuìan de ſuerte, que hacian frente, y con tanto methodo, que vencian con el arte, lo que no podian con la fuerza, que el medio era convocar mas gente, y ſeñalar dia para un aſſalto general; pues de eſta manera, como los Padres no podian eſtàr en todas partes, en donde eſtuvieſſen los Achaguas, ſolo acompañados de ſu timidèz, era cierta ſu derrota, y entrando por

alli

alli en la poblacion, se cogian en medio los que resistiessen, y se vencia à todos. Oyeron los Capitanes, y conviniendo en el dictamen, solo dificultaron en buscar mas gente; pues cierto era, que à no concurrir singular providencia à los nuestros, la mitad de los que habia eran bastantes para destruirnos.

Viendo tan animosos à sus Capitanes Bacacore, dispuso el lance con toda individualidad: repartiò quadrillas, separando la que le pareciò mas valiente, à quien encargò el quartèl donde vivian los Padres; y à las otras, para evitar confusion, señalò sitios, à cada una el suyo, por donde habia de acometer: todo quedò ajustado en gran secreto entre ellos; pero bien en publico, sin que ellos lo supiessen, porque el Achagua escondido lo oyò todo, lo supo todo, y lo dixo en la poblacion, luego que pudo escaparse de su encierro. En la poblacion causó esta noticia suma afliccion, porque en lo natural habia poco remedio, la gente no muy valiente, rendidos de tantos assaltos, pocos para defenderse de muchos; y aun entre los pocos, era menester elegir los mas esforzados para la resistencia, porque no todos eran à proposito para sufrir la carga; con que viniendo los enemigos à un tiempo, era cierta la pèrdida, no habia gente de confianza para todas partes; y donde estuviesse la gente menos esforzada, parecia cierta la entrada; y una vez vencida, estaba perdida la poblacion. En este ahogo uno de los Padres acudiò al Cielo, destituìdo de todo favor en la tierra, y ofreciò un Novenario de Missas à Maria Santissima, afervorizò al Pueblo, y dispuso, que todos los dias se rezasse el Rosario en la Iglesia, à que acudiessen todos, dexando fuera solo las Centinelas, que diessen aviso, en caso de dexarse vèr los enemigos. Estos, sin saber por què motivo, se detubieron en la premeditada funcion quatro, ò cinco dias, creyeron todos, que los habia detenido la intercession de Maria Santissima, à quien con devocion pidieron socorro; pues habiendo sido aquella junta, y disposicion en el bosque el dia 29. de Enero, al tercer dia de aquella pobre, quanto devota Novena, en vez de presentarse los enemigos, se aparecieron desgaritados, y fugitivos del presidio de Guayana catorce Soldados Españoles, con sus arcabuces, y alguna polvora, aunque poca, y sus armas blancas; à estos el hambre obligò à saltar en tierra, descubriendo desde el rio la poblacion. En ella bien

poco habia con que socorrerlos; pero qualquier cosa era mucho para aquellos, que perecian por falta de un todo: unas puches de harina de maiz, unas yucas suaves, y pan de Cazabe, fuè todo el regalo, y fuè muy estimado. Acariciaronlos, y los Padres les dixeron el aprieto en que se hallaban: no hubieran sido Españoles, si hubieran faltado en el lance de guerra. Tomaron à su cargo la defensa: dispusieron la gente, que estaba animada yà con su socorro, tomaron las avenidas, limpiaron, y armaron sus arcabuces, y en cada puesto, y avenida se señalò por Capitan un Soldado, quedando los demàs, partido volante, para acudir à la parte que flaqueasse.

No parece que habia aguardado mas, que à esta buena disposicion Bacacore, para venir à la funcion; y al amanecer el dia de la Candelaria dos de Febrero, se apareciò con toda su gente, y desde sitio algo retirado, la repartiò en sus destacamentos, ò quadrillas, para cercar la poblacion, y embestir à un tiempo por todas partes: estaban quietos los nuestros aguardando en sus puestos, que à un tiempo embistieron los enemigos: aqui, en uno de ellos, parecia que yà vencian; pero disparando el arcabuz el Soldado, que capitaneaba, se deshacian todos, porque esta gente teme el rayo de la polvora, como rayo del Cielo: Los Padres andaban de rancho en rancho animando à la justa defensa, en el peligrosissimo lance en que se debia verificar, ò morir, ò vencer.

Despues de mucho tiempo de combate, notò el Padre Juan Ortiz de Payàn, que Bacacore, que no habia caìdo de animo, ni por el mal sucesso, ni por la novedad de la polvora, habia ganado una casa de la poblacion: era el Padre de animo timidissimo, y apocado, sin brio, ni fuerzas, pero en esta ocasion le infundiò Dios valor, llamò gente, y acudiò al sitio: al verle cerca Bacacore, dixo à los suyos: Ea, ea, aqui està; matemos este, y es nuestra la victoria: corriò un Guayba, y descargò un golpe de macana, que salvò el Padre, retirando con ligereza la cabeza; pero no supo huìr el cuerpo, y recibiò con todo el impulso la descarga en un hombro, cuyo dolor, aunque por entonces no conociò el daño, le durò toda su vida, por señas, ò eccos de su victoria, pues se puede decir, que la diò su advertencia: assegundaba el Indio, pero el Padre se abrazò con èl al mismo tiempo, que llegò la gente, y los Soldados: estos viendo el riesgo, dispararon los arcabuces, hiriendo à al-

algunos Indios, con que los auyentaron à todos; y acometiendo valientes, unos libraron al Padre del Indio, con quien estaba abrazado, dando alli mismo muerte al atrevido: otros, que importò el todo, acometieron à Bacacore, à quien no queriendo darle muerte, como podian, hicieron prisionero, guardando su vida para quanto podia servir de rescate, ò cange: auyentada esta partida, corriò voz, que por otro lado habian entrado enemigos: acudiò el cuerpo volante, que diò la victoria; con que viendose rechazados los enemigos de todas partes, quando divididos acometieron por diversas; mudaron consejo; y juntando toda la gente, acometieron todos quatro con toda la gente por solo un parage: no tuvieron los nuestros tiempo para unirse, porque poco expertos, no advirtieron el movimiento de el enemigo, con que este ganò tiempo, y ocasion, y rompiò efectivamente à nuestra gente: à este tiempo llegò nuestro cuerpo volante, y los Soldados disparáron los arcabuces con balas, que hirieron à algunos Chiricoas: esto bastò, para que se inquietassen todos; y abanzando nuestro cuerpo, cortò à los quatro Capitanes, que quedaron en poder de los Soldados tambien presos; y los Achaguas, con otros Soldados, siguieron la fuga: en ella fuè inexplicable el destrozo de los Gitanos: nunca se pudo saber con individualidad la pèrdida, porque ni ellos sabian su numero, ni sabian los que habian quedado, porque siguiendo su vida vaga, se refugiaron en distintos bosques, y por distintas veredas.

Las señas fueron de universal destrozo, assi por los muertos, que se vieron despues en el campo, sembrado todo de macanas, que largaban para ligereza en la fuga, como porque los dias siguientes arrojò de sì à las orillas varios cuerpos el rio Atanari; porque los Guaybas, fiados en su habilidad en el nado, se arrojaron à las aguas; y yà por su rapidèz, yà por desprevenidos, y yà por cansados, perecieron en las ondas.

Limpio yà el campo, se volvieron todos à la poblacion, donde fuè devoto cuidado de los Padres, que la primera accion fuesse dàr gracias à Maria Santissima, continuando su Novena, rezando su Rosario en la Iglesia, à cuyo agradecido tributo solo faltaron los precisos para la guardia, y custodia de los presos, à los quales sentenciò el Alcalde à muerte; luego, repassando nuestra gente, se hallò, que la misericordia Di-

vi-

vina hizo tan completa, y mostrò ser tan suya la batalla, y la victoria, que en tanta confusion, entre tantas nubes de flechas, habiendo cedido en dos partes, solo faltò un vecino, cuyo cadaver se veìa en una puerta, ò en una avenida: todos los demàs Indios, y Soldados, no solo estaban vivos, sino sanos, pues no huvo un herido: quedò la poblacion en paz, y al siguiente dia, no habiendo sido possible, que los presos oyessen los buenos consejos de los Padres, rebeldes, y obstinados en su infidelidad, fueron ajusticiados en la Plaza, donde atados à unos palos, los cubrieron de flechas los vecinos, y despues empalados, y puestos en los caminos, que tanto habian frequentado para sus insultos, servian de escarmiento. Este castigo, y su forma, se decretò entre los Soldados, imitando el modo Militar, y entre los vecinos, que como experimentados hicieron juicio, que este genero de muerte era el mas afrentoso, para escarmentarlos, pues morian esclavos à manos de sus enemigos, sin poder defenderse. Este glorioso fin tubo la iniqua guerra, que levantò el infierno contra la nueva Christiandad, à quien procurò tragar el abysmo, y à quien intentò confundir la infidelidad.

CAPITULO XXIII.

NUEVO PELIGRO DE LA poblacion de San Joachin: mudase à Casanare: sucessos del viage, y felìz arribo.

YA se podian imaginar, ò se creìan seguros los vecinos de San Joachin, quando un dia llegò à la poblacion una India Guayba, diciendo, que los suyos vivian irritados con el lance passado, y con el castigo executado con el Cacique, y Capitanes, à quienes habian dado muerte ignominiosa, por lo qual estaban muchos juntos, y armados en el bosque de Guayepege, adonde habian convocado otras quadrillas, de las quales habian llegado yà algunas; pero que aguardaban à mas, y à una partida de Caribes, à quienes habian pedido socorro. Esta noticia fuè causa de la mayor confusion; porque creer à una India enemiga, era demasiada ligereza: temer, que fuesse espìa doble, no era imprudencia; y si nos cogian en alguna emboscada, podia el lance ser muy peligroso: despreciar la noticia, era temeridad; y aguardar segundo milagro, ò segunda proteccion singular de Dios, era tentar à su Magestad. En esta confusion vivian, y de ella sacaron los Soldados, que anima-

maron à todos: con aquel dictamen, no imprudente, que es bien prevenir al enemigo, y que el no acudir antes que se engrossasse, era exponer el lance, y no lo era acudir à tiempo, porque el temor de emboscada ellos le remediaban con sus arcabuces, que bien se sabìa lo que los temian: con este acuerdo determinaron salir aquella noche, y andar la legua, que habia de distancia, desde la poblacion, hasta el señalado sitio de Guayapege, que era un bosque de palmas, de quatro leguas de largo, y casi una de ancho: el camino fuè de noche, por no ser descubiertos, y al amanecer se hallaron en su cercanìa; pero sin saber, en un tan dilatado bosque, por donde se entraba, ni adonde podian encontrar à los enemigos. A esta duda, que ocurriò en el punto mismo entrar, y no se ofreciò, como debia, antes de salir de la poblacion, ò al tiempo de hablar con la India, ocurriò, sin duda, la intercessión del Angelico Doctor Santo Thomàs: era devotissimo del Santo el Padre Castàn, que acompañaba el viage, habiendose quedado en la poblacion con los que se quedaron à guardarla el Padre Payàn: no quiso salir el Padre Castàn, ni seguir, sin que en el exercito, ò destacamento llevasse alguno de este nombre Thomàs: en la poblacion solo habia un Indio, que se llamasse asi: y à la sazon estaba con tercianas, y era dia de repeticion el de la salida; pero el Padre instò, que no iria, si no iba con ellos algun Thomàs: obligaronle à seguir, y al tiempo de hallarse dudosos del camino, ù de la trocha, dixo este Thomàs: Dexenme à mi, y siganme, que yo darè con ellos: informòse el Padre del como; à que respondiò: Si ellos han salido por aqui, yo, por experiencias que tengo, ventèo como perro, y yo seguirè el viento: siganme todos, que con ellos darèmos. La proposicion era dura, pero el acierto estaba fiado à Thomàs, y en aquella indecission se fiaron todos, de quien hablaba resuelto. Costeò un poco el palmar, y parandose en una sendilla, que apenas se conocia, ni tenia rastro, dixo en alta voz: Por aqui siganme todos, siguieron, aunque dudosos, y à poco trecho hizo alto, diciendo: Ponerse en forma, que estàn cerca: obedecieronle los Soldados, y los Indios; y ciertamente, que à pocos passos salieron à un pequeño valle, que estaba en medio del Palmar, y alli cogieron desprevenidos à los Guaybas: quisieron estos tomar las armas, pero no les dieron lugar los Achaguas, que se arrojaron en carga cerrada, hiriendo, y ma-

tando à muchos: aquellos Capitanes, que habian venido coligados à la defensa, intentaron juntar su gente; pero notando los Soldados, que iban formando cuerpo, que podia resistir, acudieron al puesto, dispararon los arcabuces, y disiparon aquella union, dando animo, y lugar à los Achaguas, que usassen à su salvo conducto del sitio, y de las flechas, obligando à los enemigos, à que con la fuga disipados, y dispersos, buscassen, ò escondiessen su vida en la espesura, abandonando en el campo infinidad de flechas, macanas, y otras armas à su modo; pero el botin mas apreciable fuè mucho pan de Cazabe, platanos, y otras provisiones de boca, que enteramente faltaban en la poblacion, y con que se socorrieron aquella misma tarde, que volvieron à ella victoriosos, à dàr gracias en la Iglesia à Dios, y à Santo Thomàs, à quien con razon, segun las circunstancias, se atribuyò la fortuna.

Este accidente, aunque felìz, diò mucho que pensar à los nuestros, que tenian el cuidado de la poblacion. En el tiempo quieto de los tres años, que nos habian tenido miedo los Gitanos, y en que se hallaban gustosissimos los Indios, era menester gran cuidado con la veleidad, è instabilidad del genio de los Indios: què no serìa menester en tiempo yà tan turbio, tan dificil, y tan necessitado? porque la victoria, y fuga de los enemigos no llegò à tiempo de poder recoger las sementeras, que yà habian talado, y consumido los mismos. Por otro lado, y à otro viso, las dos victorias se habian conseguido contra una Nacion, casi inmensa, y esparcida por toda la tierra, y que perdia su comer, si perdia el credito de guerrera, ò de formidable; con que se debia temer, que assi como habian vuelto segunda vez, ò à lo menos intentado volver con fuerzas auxiliares, repitiessen tercera, y quarta vez con tanto poder, que no fuesse possible la resistencia; y mas quando inventariados los viveres de la poblacion, no habia Almacenes para quatro meses; con que si sitiaban los enemigos por afuera, apretaba el cerco demasiadamente el domestico enemigo del hambre. A todo este cumulo de aflicciones sobrevino la impensada resolucion de los catorce Soldados, que se habian aparecido, y Dios llevò alli para defensa, que mal hallados con el hambre, querian, sin remedio, proseguir su viage, en demanda de tierra, y poblado; en donde, por lo menos, se comiesse. En todo este cumulo de aflicciones solo pudo ofrecerse el

el consuelo de permitir, ò consentir el viage de los Soldados: con la condicion, de que fuessen con ellos el Theniente del pueblo, con quatro Achaguas, debaxo del cortès pretexto de enseñarles el camino, y con el motivo verdadero de solicitar socorro. Escrivieron cartas à este fin al Padre Neyra, Doctrinero en Casanare, al Superior de las Missiones, y al Padre Provincial de la Provincia Hernando Cavero: referian por menor todo lo sucedido: lloraban su miseria, y desamparo: prevenian los riesgos, y suplicaban encarecidamente, que se les socorriesse con carne salada para los enfermos, con maìz, con sàl, y con alguna polvora; porque quedando todavia en la poblacion seis de los catorce Soldados actualmente enfermos, no podian seguir estos, aunque cobrassen la salud, porque quedaban inutiles, y su principal utilidad, y defensa consistia en el uso de la polvora, que tanto temian los Indios; con que faltando, como faltaba, enteramente esta poca utilidad, solo se lograba tener seis descontentos en el pueblo. Las cartas llevaban toda la eficacia, que dictaba una necessidad casi extrema. Pero los conductores fueron, y vinieron, sin mas socorro, que una estrecha orden del Superior de las Missiones, confirmada por el Padre Provincial, de mudar, luego, luego, la poblacion, y abandonando el sitio, venir con los Indios à aumentar la de Casanare.

No es creìble el desconsuelo, y la congoxa, que ocasionò esta repentina noticia, porque si bien la mudanza era utilissima, el viage sin socorro alguno de provision de boca era casi impossible. A los Indios agradò mucho la resolucion, porque como en San Salvador de Casanare eran todos Achaguas, y ellos tenian noticias de que alli se vivia con quietud, y sin hambre, tomaban à buen partido la incomodidad del viage, por la conveniencia de la vivienda. La dificultad consistia, en lo que no alcanzaba à discurrir la tosca capacidad de los Indios: esto era, el modo, forma, y rumbo, que se habia de tomar: por agua fuera bastantemente acomodado el viage, pero faltaban embarcaciones: por tierra habia dos caminos, uno algo trillado por las orillas del rio; pero este tenia el gravissimo inconveniente de ser aquel parage el seno donde se abrigababan los Chiricoas, y Guaybas, siempre que passaban el Meta; con que era moral la certidumbre de encontrarse con ellos, si no en uno, en otro parage; y este riesgo era dignissimo del mayor temor, porque

que los Achaguas habian de ir desarmados; y no harian poco, si no desmayaban al carguìo de sus trastillos, y del matalotage; y los Guaybas, en su vida, y estilo de Gitanos, en qualquier parte estaban dispuestos, y prevenidos à las armas; con que la pèrdida era cierta, y el no prevenirla, temeridad. El otro camino, que se podia tomar, era de idèa, por en medio de la tierra, reconociendo, y descubriendo bosques nuevos, selvas nunca holladas, y habitaciones de tygres, ossos, leones, culebras, y otros animales ponzoñosos, que habitaban aquellos desiertos, como que se los dexan libres para su habitacion los hombres. Ellos solos, si fueran capaces, podian guiar el camino, porque ellos sabìan sus trochas; pero estas servian para entrarse mas en el bosque à buscar los vivares, que para salir de las arboledas à ganar camino: por esto solo iban fiados los Padres, en que se habian de dirigir por el Sol, por cuya situacion esperaban governar el viage; pero el Sol no prevenia, ni los despeñaderos, ni los arroyos, ni la espesura impracticable de los bosques: à todo se arriesgaron por obedecer, y à todo salieron los Indios, porque su corta capacidad no prevenia los riesgos.

Dispusieron el viage, y fuè assi toda la prevencion: Los Padres cargaron con sus ornamentos, y recados de la Iglesia, sus amacas para dormir, el Breviario debaxo del brazo, y un bordòn: los Indios llevaban sus mochilas con sus trastillos; y las Indias, sobre esta carga, cuidaban de sus hijuelos, de que habia algunos de teta, y otros muchos, que no podian andar, ni hacer el viage, sino en brazos, ù hombros agenos. Compuestos todos, y repartido entre ellos lo que cada uno podia, ò queria llevar, se encargò, como por justicia, la vitualla: esta era poquissima, y assi no fuè menester cuidado para no dexar provision à los enemigos. Todo dispuesto, tomaron el camino, guiando delante de todos uno de los Padres, como Capitan, y cerrando la tropa el otro, como Sargento: los primeros dias no fuè del todo mal, porque el cansancio se sufria con el aliento, que daba la comida, y el que infundian los Padres, assi con sus exhortaciones, como con su exemplo; pues en reconociendo que alguna India se cansàba, acudian à ella, y aliviaban la carga, yà aligerando la mochila, que echaban por sobrecarga sobre sus proprios hombros, y yà tomandoles las criaturas, que llevaban en sus brazos; y hubo ocasion, en que un Padre, sobre

su

ſu carga regular, ſobreañadiò al trabajo llevar dos niños, uno ſobre la mochila, y otro en los brazos, para aliviar à las madres, que no podian con tanto.

Todo iba bien, y de todo ſe ſaliò en los primeros catorce dias de camino, en que durò la proviſion de lo comeſtible; pero era eſta tan corta, por haber los Guaybas talado los campos, que no pudo eſtenderſe à mas de eſtos dias: al decimoquinto empezaron los clamores del pueblo de Dios, caminando por el deſierto, y mas porque eſte pequeño rebaño no tenia manà, y aſsi no podia nauſear la comida, que enteramente le faltaba. Aqui fueron los clamores, aqui los lloros, aqui los lamentos, y aqui fuè una eſpecie de rebelion contra los Padres, por haberlos reducido à eſte eſtrecho. No ſon los Indios tan capaces, que ſe dexaſſen convencer de aquella razon, de que la miſma hambre ſe habia de haber padecido en San Joachin; porque materiales en ſu diſcurſo ſentian al hambre preſente, y no querian imaginar, ni les era conſuelo la que no podian yà padecer; ni entendian de caſos condicionados, ni convenia inſtarles mucho en eſte argumento, porque podian reſponder, que deſde la poblacion podrian ſalir à buſcar ſu vida, lo que ahora no les era poſsible, ſino volvian catorce dias por un deſierto, ſin tener modo como hacer el camino. Pero eſta miſma reſpueſta fuè el principal motivo para animarlos, porque à ſu modo zafio les proponian los Padres, que para volver eran preciſos catorce dias, y yà ſe ſabìa, que habian de volver pereciendo, porque la experiencia les habia enſeñado, que no habia viveres en el camino, y que ſiguiendo, quizàs faltarian menos dias de viage, ò ſe encontraria con peſca, con caza, ò con fruta.

Eſta eſperanza les iba animando, y ſirviò de mucho haber encontrado, à poca diſtancia, con un riachuelo de corto caudal, pero abundante de peſca, que lograron ellos, habiles en el exercicio: ſatisfacieron al hambre, y ſi ellos pudieran ſer economicos, peſca habian logrado para algunos dias; pero por una parte genios anſioſos, por otra voraces, y por otra nada pròvidos, no conſiguieron poco los Padres en guardar proviſion para tres dias: aſſegundò el hambre, y hubieron de acudir à raìces de arboles: quiſo la fortuna, que fueſſe en ocaſion de haber palmas en el camino, y los palmitos, y las raìces fueron un gran regalo; con que proſiguieron, fiados en la providencia. Eſta la hallaron en un valle, donde retozaban vena

dos, y monos: aqui lograron ſu habilidad, los que la tenian de cazar, y con eſta volvieron à recobrar fuerzas; y ſi hubiera ſido poſsible eſta ſegunda vez reducirlos à providencia, y economìa, hubieran ſeguido el camino mas aliviados con ſolo la carga de llevar reſes ſecas al hombro; pero la natural deſidia del Indio no ſufriò tampoco eſta vez la carga; y ahora repletos, decian, que no era meneſter llevar proviſion, que bien ſabìan mantenerſe con raìces. Caſtigòles Dios en eſto, dandoles de comer raìces guſtoſas, que eran bien contra ſu guſto.

Crianſe en eſtos climas unas raìces de mucho ſuſtento, que ellos llaman *Guapos*: eſtas raìces ſon ordinario ſuſtento de los Chiricoas, y Guaybas, y por eſſo tenian en ſu tierra por afrenta comerlas los Achaguas: en eſte lance, en que por no haber conſervado carne perecian todos, los llevò Dios à un valle lleno de eſtas raìces: dudaron los Padres de ſu determinacion; pero ellos no dudaron de ſu eleccion: el hambre les hizo olvidar otros reſpetos, y comieron aquel dia bien, porque en la realidad las raìces eran ſanas, ſabroſas, y de ſuſtento: aſsi ſe iba paſſando, ſiendo tantos los ſuſtos, como los paſſos. Los Padres iban tan neceſsitados como todos, flacos mas que los Indios, y habian meneſter cobrar animo para sì, y mucho mas para infundirle en los Indios; y Dios, cuya infinita providencia tiene eſcondidos ſenos, à cuya diſpoſicion no alcanza nueſtra cortedad, en vez de aliviar con ſuavidades, diſpuſo, ò permitiò, que ſe aumentaſſen las penas, y que llegaſſe à lo ultimo, adonde podia llegar la congoxa.

Porque del mal trato, del trabajo del camino, por la mudanza de climas, aguas, y ſuſtento, enfermaron los Indios, y les aſſaltaron las viruelas: en ellos eſta enfermedad es epidemia, y en dando à algunos, enferman todos; bien puede ſer que eſto provenga de no guardarſe los ſanos en eſta ocaſion, mas que en tiempo de ſanidad: en dos dias ſe hallaron caſi todos apeſtados. Aqui fuè lo ultimo adonde pudo llegar la congoxa, y el aprieto de los Padres: oìan los lamentos de los hijos, veìanlos en lo mas apurado de la miſeria, y el ſocorro, tan impoſsible, como eſtrecha la neceſsidad. Todos à una voz clamaban por volverſe; y es de creer, que muchiſsimos no deſampararon el viage, ſolo porque la enfermedad les habia cortado las fuerzas: inſtaban los Padres, que proſiguieſſen el camino; pero las calenturas, y las viruelas les tenian

tan

tan cortadas las fuerzas, que ni atràs, ni adelante podian dàr un passo: para que comiessen algo, necessitaban los Padres arrancar las raìces, lavarlas, cocerlas, y repartirlas por immundissimos ranchos; pues como en todas partes el humor de las viruelas sea pestilente, y su fetor intolerable: en los Indios, siendo tantos à un tiempo, y en sugetos de suyo nada limpios, era el valle un fétido hospital de ningun cuidado, y un hediondo muladar de immundo fetor: mucho mas se aumentaba esta congoxa, no siendo possible, ò no bastando el animo con que los Padres procuraban esforzarlos, por hacerlos dàr un passo, que yà era necessario para el sustento; porque aquellas raìces, que llaman *Guapos*, de que con fortuna se encontraron muchas, como las bocas eran mas de quatrocientas, iban faltando, y era menester traerlas de lexos, y no habia gente sana, y fuerte para este trabajo.

El remedio, y socorro debia venir de Dios, y su Magestad le embiò por medio de una enfermedad. Acostòse bien rendido el Padre Julian Ortiz Payàn: yà sabemos, que su cama, y su descanso era una amaca, colgada de dos arboles, alguna defensa de las culebras, tygres, y leones; pero ninguna contra los tabanos, y mosquitos, de varias especies. Al fin, no habia otro descanso, y este era preciso tomarle, para reparar las fuerzas. Subiò à su amaca el Padre, y quando quiso tomar el sueño, se hallò con un ardor interno, y externo, que no le dexaba sossegar: no es el amaca lecho tan commodo, que se pueda en ellas dàr muchas vueltas, una red fuerte para mantener el cuerpo, pero este siempre queda en arco, como lo està la red, y con dificil movimiento, ni à un lado, ni à otro: esta opresion, esta impossibilidad del desahogo, y el aumento de la calentura, pusieron en tal aprieto al Padre Julian, que como repitiò despues en varias ocasiones, no dudò en creer, que llegada su hora, aquella era la ultima noche, ò à lo menos el siguiente el ultimo dia de su vida. Con esta aprehension se sentò en la misma amaca, que permite esta postura en su situacion; y gastò algun tiempo en riguroso exàmen de su vida, con el animo de hacer una dolorosa confession general, luego que amaneciendo saliesse de su semejante amaca el P. Castàn. En esta disposicion, aunque tan bien ocupado el espiritu, obrò naturalmente el movimiento de las manos, llegandolas al pecho, donde las llamaba el humor, que picaba dema-

sia-

ſiado: tocò, y reconociò, que eſtaba lleno de granos, que por entonces juzgò, que era criſis, efecto de la grande calentura: abriò el dia, y regiſtrando el pecho, y los brazos, ſe hallò cargado de viruelas, aunque ſegun las ſeñas en la magnitud de los granos, y uno, ù otro, que yà blanqueaba de buena calidad, y de aquel genero, que el dia de oy, por melindre, les han dado el nombre de criſtales, antiguamente ſe llamaban locas, en contrapoſicion de las que por mas fuertes ſe llàmaban, y llaman todavia, finas. La calidad no hacia mucho al caſo, y la ſuſtancia de viruelas podia ſer de grande utilidad, como lo fuè; pues el Padre, ſi bien eſtaba rendido à la calentura, que le duraba, baxò de ſu amaca, y ſe anduvo de rancho en rancho de los Indios, enſeñandoles el pecho, y los brazos, para que vieſſen las viruelas. Aquella gente ſimple imaginaba, que à los Padres no les podian acometer, por no ſer Indios, y ſe paſmaban al verle: empezaron con eſto à conſolarſe, diciendo: Yà no nos mandarà caminar el Padre, que tambien tiene viruelas. Eſte miſmo clamor fuè cauſa de que volvieſſen al viage, porque el Padre, que yà podia hablar recio, pues tenia las viruelas, y no le podian arguir, que les mandaba caminar, porque eſtaba ſano; animado de eſta eſpecie, dando à Dios gracias por ſu enfermedad, empezò à exclamar: Ea, hijos, yà ſomos todos unos, todos eſtamos del miſmo modo, yo tambien tengo viruelas, proſigamos, proſigamos, que el andar es gran medio para eſta enſermedad: pide calor, y parandonos, nos enfriamos, tomemos el viage, empecemos de nuevo, vamos entrando en calor, y al miſmo tiempo ganando tierra, que la mudanza de ayres es gran medicina para toda enfermedad. En la verdad el Padre no eſtaba para dàr un paſſo; pero el zelo, y el deſeo de ſacar à ſus Indios, le esforzaba à lo que no podia; y le animò mas, vèr que volvian ſobre sì, y ſe animaban à proſeguir el viage: con eſto los afervorizò mas, y à peſar de ſu calentura, y de ſu preciſo rendimiento, deſde aquel dia ſiguiò, y proſiguiò el camino aquel hoſpital andante, que ſolo llevaba proviſion de viruelas, ſin otro medicamento, que la neceſſaria dieta en la preciſa hambre de no tener que comer, ſi el Cielo, por caſualidad, no les preſentaba alguna caza, ò alguna peſca, aunque en eſta ocaſion, aun eſte alivio era dificil, porque no eſtaba la gente para eſtos exercicios.

Pare-

Parece cosa mas que natural, que esta gente, de suyo floxa, pudiesse sufrir el camino, cargados de sus atos, enfermos todos, y sin mas sustento, que raìces; y que el Padre, que habia estado criado con sobrada delicadeza en el siglo, y en la Religion, con sustento, aunque pobre, muy regular, para seguir sus estudios, y despues sus Cathedras, pudiesse sufrir la immunda, è impertinente enfermedad de viruelas, sin mas sustento, que el no usado de raìces, y en una ocasion una cierta fruta, semejante à manzanas, que por ser frias en sumo grado para el estomago, no la usan los Indios; pero Dios, que es el alivio, y dà al pobre fuerzas, ò lana à la medida de la nieve, y de los trabajos, mantubo este hospital andante con tanta felicidad, que el Padre llegò à vista de la poblacion de San Salvador bueno de las viruelas, y de los Indios fueron muy pocos los que murieron.

Luego que en San Salvador del Puerto descubrieron à los caminantes, salieron los vecinos à su recibimiento. Esta funcion, à su modo, fuè celeberrima: como yà los Indios tenian principios de musica, no dexaron instrumento, que no saliesse à lucir, tambores, chirimias, clarines, flautas, y todos los demàs, que por gusto tañian: con este aplauso, que de suyo tenia muchas veras de rustico, y en aquellos desiertos ostentaba visos de cortesano, fueron introducidos en el Pueblo; pero el mayor consuelo de los caminantes fuè, que obligados de la razon, y movidos de compassion los vecinos, cada uno de ellos se encargò de uno, ù dos de sus compatriotas recien venidos: los llevaron à sus casas, y los socorrieron con el mayor alivio, que para ellos fuè grandissimo, de tortas de maìz, de carnes, y de otros mantenimientos, con que se fueron recobrando, y restableciendo de la enfermedad, y trabajos indecibles del viage.

Los Padres llegaron vivos, con vivas representaciones de muertos: esto bien se dexa reconocer, con la incommodidad, y penalidad de cinquenta y cinco dias de tan penoso camino, y la mayor parte de èl sin mas sustento, que raìces. A los Indios hizo novedad esto; pero no tanta como à los Padres, porque ciertamente hasta esta ocasion no habian experimentado un solo manjar generico, que se mudaba cada vez en lo especifico, desabrido siempre, mal hermanado con el estomago, y de distintas calidades en toda ocasion; ademàs de tan mal sustentados, rendidos al

camino, à pie, y cargados con ſu equipage, pobre, y deſpreciable; pero de peſo para ſus ningunas fuerzas: eſto en lo phyſico, y corporal: en el animo rendia mucho la inquietud de los Indios, que à cada paſſo cedian, y era preciſo el conſolarlos, y confortarlos, para que no faltaſſen en el camino, y le acabaſſen, ſin acabarle, ni llegar al termino; pero Dios, que diò fuerzas para el trabajo, diò el premio en el gozo de vèr à ſus hijos en la Chriſtiandad, ſeguros de los paſſados rieſgos, y yà avecindados en quietud, aumentando la poblacion de San Salvador. Todo eſte cuidadado, eſte tiempo, y eſte afán, coſtò la reduccion de eſtos Indios, à quienes ſi deſde el principio ſe les hubiera propueſto, que vinieſſen à la poblacion, era ſeguro el deſamparo, pues por no deſalquilar ſus montañas, no hubieran oìdo, ni à la ley, ni à la fé, nì à la razon: es neceſſario en eſtos parages tratar à eſtos parvulos como à niños, y engañarlos con ſu deſeo, haſta que el tiempo, y las circunſtancias les convenzan à ellos miſmos, y haſta que yà mas arraygados en la Fè, y en la obediencia, ſe les pueda mandar con eficacia, aunque ſiempre neceſsita mucha ſuavidad la prudencia; y de eſtos genios nace la gran dificultad, que padecen eſtas Miſsiones, pues piden mucho tiempo para qualquier logro, y ſe mira triunfo del arte la converſion, que es triunfo de la gracia, de donde nace lo que hemos repetido yà, que ſiendo eſtas Miſsiones las mas trabajoſas de toda el America, ſean las menos lucidas. Eſtos esforzados Jeſuitas entran à cultivar eſte terreno, con la firme eſperanza de tener toda ſu gloria en el Cielo.

CAPITULO XXIV.

ESTADO DE NUESTRAS Miſsiones, y nuevo deſcubrimiento de los Indios Salivas, en cuyo territorio ſe formaron tres reducciones.

CON eſte refuerzo ſe aumentò la poblacion de Caſanare, y ſin èl ſe iba aumentando de dia en dia con nuevos Achaguas, à quien traìan los miſmos Indios Chriſtianos, y llegaba yà ſu poblacion à mil y docientos Indios, en los años de 1669. à 70. las otras de Tame, de Tunebos, de Chiricoas, de Guaybas, y de Ayricos, iban creciendo à proporcion. Podiamos en eſte tiempo haber formado muchas Doctrinas, y diſponer un gran mapa del eſtendido territorio, que habiamos conquiſtado à Dios, y al Rey; pero eſto, que pareciò à los prin-

principios utilidad, ſe hallò del mayor inconveniente: los Jeſuitas no eran tantos, que ſe pudieſſen encomendar de aſsiſtir à muchas poblaciones diſtantes unas de otras; y en el tiempo, que por aſsiſtir à una poblacion faltaban de otra: faltaban tambien de la primera los Indios, yà porque en el terreno tenia ſus comiſſarios el comun enemigo, y en faltando el Padre lograban el tiro, y avivaban las perſuaſiones; yà porque la natural veleidad de los Indios no permitia, que ſe les dexaſſe de la mano; porque con grandiſsima facilidad caìan, y para ſu perſeverancia era neceſſaria la perpetua aſsiſtencia del Miſsionero.

Atendiendo à eſto, fuè todo el cuidado agregar Indios à las poblaciones formadas, como ſe hizo con la de San Joſeph de Atanari à la de Caſanare, y con otras dos pequeñas poblaciones, de à docientas perſonas, à la de San Xavier de Macaguane: en eſtas poblaciones, el miſmo ſer numeroſas facilitaba el govierno, y los exercicios de la Religion. Añadieronſe tambien las poblaciones de Araucas, y Eles al cultivo de los Padres Pedro de Ortega, y Phelipe Gomez; pero en eſtos tiempos eran eſtas pequeñas, y de no firme eſtabilidad, aunque luego engroſſadas han cobrado firmeza: procurabaſe, que nunca faltaſſe alguno de los Padres, que governaſſe la Igleſia. Todos los dias ſe rezaba el Roſario; à la Miſſa, y aun en dias de trabajo, ſe llenaba la Igleſia: el miſmo concurſo habia por las noches al neceſſario exercicio de la explicacion de la Doctrina: y el eſtàr à la mira ſiempre el Padre, detenia la inconſtancia de los Indios, y refrenaba la audacia de los hechiceros, que ſe atrevian en las poblaciones pequeñas à inquietar con inſtigaciones nocivas à los nuevos Chriſtianos.

No ayudò poco al aumento de eſtas reducciones el zelo del ſeñor Preſidente Don Diego de Egues: eſte Cavallero, cuya memoria ſerà glorioſa en Santa Fè, por ſu acertado govierno, y monumentos, que oy perſeveran de magnanimidad, como tan Chriſtiano, y tan zeloſo, tomò à ſu cuidado, muy eſpecial, la converſion de los Infieles, y à èl ſe debe el repartimiento de territorios, que aùn dura, habiendoſe deſde entonces encargado las Sagradas Religiones cada una de ſu termino. A la Compañia dexò lo que yà tenia de los Llanos, y el Orinoco; pero como eſte terreno tenia yà el referido cultivo, nos favoreciò con un deſpacho, facil en sì, y de ſuma conſequencia para el fruto de las

las Misiones, que fuè tomar debaxo del patrocinio Real à todos los Indios convertidos, y que se avecindassen en nuestras reducciones; y para mayor confirmacion, y que se asseguras-sen, embiò cargas de lienzos, en que estaban pintadas las Armas Reales, con facultad de que las pudiessen poner los Indios en sus casas, ò caneyes.

Esta resolucion, y felìz acuerdo, fuè utilsisimo à la conversion, porque el mayor retrahente de los Indios en concurrir à las Doctrinas, era aquel temor de que los blancos (asi llamaban ellos à los Españoles) les hiciessen esclavos: y efectivamente en los Llanos habia un Español, que en esta materia nos diò mucho que merecer: no teniamos defensa contra un poderoso, y que temia poco à Dios, porque tenia por su Dios à su codicia; pero con esta nueva disposicion, quien no temia à su conciencia, temia al Rey, à quien hurtaba los Indios, si los cautivaba para sus obrages; y el Misionero tenia defensa, que oponer à su desordenada furia; y los Indios, con solo tener un mal lienzo burdo, con las Armas del Rey mal pintadas sobre su puerta, se miraban segurisimos, como que aquel escudo les defendia de todo insulto. Asi se iba passando, gozosos los Misioneros con la quietud en las poblaciones, y con recibir muy frequentemente Indios en ellas; unos, que venian de su voluntad, y otros, que traìan los Christianos, que à este fin pedian licencia al Misionero, ò Doctrinero para emboscarse en sus conocidos bosques à caza de sus parientes, y sus conocidos.

Pero con esta bonanza, y con este fruto, no quedaba contento, ni satisfecho el zelo de los Jesuitas; era fuego, y està como aprisionada la brasa, si entre las cenizas no se le permite levantar llama. Todo el empeño era llegar à plantar la Fè en las margenes del rio Orinoco: tenianse noticias bastantemente ciertas, como despues con el tiempo, y experiencia se han contestado, del immenso gentìo, que vivia en aquellas margenes, y se deseaba llegar à campo tan ancho: queriase proceder en esta espiritual conquista, como se govierna la temporal; juzgabase, que logrando plantar la Christiandad en el Orinoco, se dexaba cortado mucho terreno, y varias Naciones, las quales, el mismo quedar en el camino, y en medio de Christiandad, toda reducida, y domesticada, iria, sin especial trabajo, con grande usura del tiempo, con-

virtiendose, y reduciendose.

Con este pensamiento, todo el empeño era adelantar la conquista, para tener camino, y abrir puerta para introducirse en las riberas del Orinoco; y teniendo noticia, de que la Nacion de los Salivas estaba cerca, y que era menos irracional, que otras, y por esso mas facil, para que en ellos se imprimiesse la doctrina, ocupò el cariño, y el deseo de los Padres esta Nacion: à este fin fuè aquella inutil peregrinacion, que el año de 1666. emprendiò el Padre Julian Ortiz Payàn; y aunque por entonces se quedò con el desconsuelo de mal logrado, ahora quiso Dios cumplir el deseo, dando mas segura, è individual noticia del sitio estendido, que ocupaba esta Nacion, que era en el rio *Cinareuco*, mas abaxo del Meta, y que desemboca en el mismo Orinoco. Esta noticia avivò los deseos de ganar para Dios esta Nacion, que era sin duda puerta franca para todo el Orinoco; y bien examinadas las noticias, como pedia el escarmiento, de lo falsas que habian salido las primeras, decretaron los Superiores encargar esta importantisima empressa à la experiencia, zelo, y gran talento en tratar à Indios del Padre Antonio de Monteverde, que à la sazon estaba Doctrinero en Tamè. Obedeciò gustosissimo; y dexando à su successor muy estendida, y mejorada su Doctrina de Tame, copiosa en el numero de personas, y muy christiana en los exercicios de piedad, tomò el viage en 28. de Julio de 1669. En este dia se embarcò en el rio Meta, y con felìz viage llegò al termino en 4. de Agosto del mismo año: llevaba consigo quatro Soldados: prevencion, que se juzgò necessaria, pues desde aquel tiempo se temian los Caribes; y habiendose de alexar de las poblaciones, no pareciò acertado fiar su seguridad à solo su zelo: tomò tierra, y al punto diò con los deseados Salivas, à quienes, por el modo, y arte, conociò por tales, pues à muchos de ellos habia tratado en las Missiones. Aquel primer descubridor fuè desgraciado por pronto, estubo, segun se reconociò ahora, muy cerca de los Salivas, y se volviò à buscarlos rio arriba, dexandolos à las espaldas, huyendo ellos quando los buscaba; y alexandose, quando caminaba para descubrirlos: el Padre Monteverde, como iba con mejores señas, fuè dichoso, y à las dos leguas de camino de tierra encontrò con un Pueblo, que ellos llamaban *Yanique*, nombre del Cacique, à quien estaban sujetos.

Esta bien estendida Nacion

de los Salivas, es de gente de buena diſpoſicion, y gentileza, bien hechos, dociles de genio, y aunque montaraces, no agenos de racionalidad: no ſon esforzados en la guerra, y aſsi los dominaban, mejor dirèmos los tyranizaban los Caribes, y aun los Chiricoas ſus vecinos, que los vencian, y hurtaban muchos, que los unos ſe comian, y los otros hacian eſclavos, y vendian como tales. Eran eſtos Indios muy dados à a ſuperſticion; y ſi el aguero es decia mal, ſe caìan de animo; y toda ſu gallardìa conſiſtìa en ſu buena preſencia, y no en anchura de ſu corazon. Sus ritos, y ceremonias ſon en todo parecidas à los demàs Indios: ſolo con ſus difuntos obſervan eſtos ſingular veneracion: eſta conſiſte, en que enterrados, como en las otras Naciones, con todas ſus armas, è inſignias, ſi las tienen en vida; y paſſado tiempo, les hacen el cabo de año. Eſta ceremonia merece ſer referida por rara, y que en ſus circunſtancias tiene viſos de haberla comunicado Europeos, no ſolo por ſer al año, que es circunſtancia rara para ſer caſual, ſino por la pyra en que queman los hueſſos. Juntaſe, pues, toda la parentela, y otro mucho numero de combidados, y diſpueſta la prevencion de Cazabe, agua de pimiento, y aquella ſu bebida de yuca fuerte, la primer funcion es deſenterrar los hueſſos del difunto, y con reſpeto, y tiento los traen al caney, ò caſa, y los ponen en medio de la pieza: ſientanſe al rededor, y empiezan la borrachera; pero ſin inſtrumentos: antes bien confunden la ceremonia entre lagrimas, y bayles: cuentan ſus proezas, ſus valentìas, ſu valor, ſus hazañas: lloran, y gimen algun tiempo; y luego que empieza à humear la bebida, ſe ponen à baylar: rindenſe al exercicio, y vuelven à ſu duelo, à ſus lagrimas, y à ſus ſuſpiros: beben mas, y repiten el bayle, tan deſordenado en sì, como ſus ſuſpiros; y en eſta alternativa expreſsion de afectos, ſin orden en unos, ni en otros, en ſu deſproporcionada variedad ocupan dos, ò tres, y algunas vezes ocho dias: al fin de los quales, quando yà ſe và acabando la proviſion, levantan una pyra, y quemados los hueſſos, recogen con cuidado las cenizas, que ſe tragan en los ultimos vaſos de bebida, diciendo, y perſuadiendoſe, que con eſſo beben, y heredan el valor del difunto.

Como no tienen en sì corazon arrojado, ni ſaben de temeridad, para quando ſe hallan neceſsitados à defenderſe de ſus enemigos, nombran ſus

ſus Capitanes, que los goviernen con el fin de que ſupla el arte la falta de valentìa. Eſta eleccion de Capitanes no lo hacen por votos, ſino por pruebas, y meritos: publicaſe la vacante, y vienen à examen los opoſitores, ò contrincantes: juntaſe el pueblo, y como todos andan deſnudos, no es meneſter mas preparaciones para el examen, que la aſsignacion de examinadores: hecha eſta, empieza la furia del pueblo à hacer el examen, ò la experiencia del valor del pretendiente; y bien à ſu coſta, porque cada uno, con el inſtrumento que puede, dà fuertes azotes al examinando, de ſuerte, que ſalen deſgarradas las carnes al fin de la prueba: eſta dura, haſta que los examinadores mandan à todos que ceſſen; lo que executan luego, que el paciente dà la menor mueſtra de dolor, ò ſentimiento, que ſi la dà, queda reprobado, y no puede jamàs volver à la pretenſion; pero ſi ha ſufrido los azotes ſin mover los labios para un ay, manifeſtando alegria, ò à lo menos conſtancia, con la aprobacion queda en el grado de Licenciado, que puede ſubir al pretendido de Capitan, porque para eſte neceſsita de otra no inferior prueba.

Señalaſe el dia, y los nombrados yà Jueces, y Examinadores, hacen juntar un gran numero de hormigas, que las hai de grandeza extraordinaria en aquella tierra: tienen ſu modo de tenerlas encerradas, y ſin comer, en unas como bolſas, que hacen de hojas de palma texidas: viene el examinando, y tendiendoſe en el ſuelo, le cubren de aquella prevenida multitud de hormigas hambrientas, que ſacan el vocado con la agudeza de ſus dientes, y los Examinadores eſtàn con ſuma atencion mirando, y cuidando de los movimientos, y acciones del paciente: ſi no mueſtra flaqueza, ni aparta de sì ninguno de aquellos tan impertinentes enemigos, los Jueces declaran, que es valiente, y queda elegido Capitan. Y nos aſſegura el Padre Juan del Rivero, Sugetò de toda mayor excepcion, que viò, y conociò à uno de eſtos Capitanes en una de las Reducciones de los Salivas, cuyo nombre era *Camanege*, que habia paſſado por eſtos caſi inhumanos examenes, y lo confirmaban ſus cicatrices, de que ſe vanagloriaba, como de valiente à prueba, y de esforzado à la mas riguroſa contradiccion, de racionales; y de irracionales.

A eſta gente, à eſtos Indios, à eſtos Infieles llegò, y en ſu poder, ſin mas defenſa, que los quatro Soldados, ſe puſo

puso el Padre Monteverde; viò la poblacion, y los de ella le vieron venir, y al punto saliò el Cacique, acompañado de muchos de los suyos: no era este numeroso acompañamiento ostentacion de su grandeza, ni esfuerzo militar para oponerse al huesped, sino prevencion contra el miedo, y buena disposicion para evitar el peligro; porque un Christiano apostata, que se habia huìdo de Guayana, vino con casualidad à dàr en esta poblacion, y missionero del Demonio, entre infinitas mentiras, que havia dexado alli sembradas, y conservaba la tradicion, era una, que unos hombres blancos, que vestìan de negro, cautivaban à todos los Indios. Con esta aprehension venìa el Cacique, y se avocò con el Padre, ignorante de esta idèa: Saludaronse, y se abrazaron con distintos afectos: el Padre, con cariño verdadero, y el Cacique con cortesìa fingida. Saludòlos el Padre con alegria, diciendo, que se daba por dichoso en el hallazgo de los Salivas, que años antes se habia solicitado, que venìa à anunciarles el Evangelio; esto es, el bien de sus almas, y que venìa à vivir con ellos, y con los de su Nacion. A esto respondiò muy sèrio, y seco el Cacique: Los Salivas de nuestra Nacion estàn muy lexos, yo soy solo el que vivo con los mios por acà. Conociò el Padre, diestro en el trato de estas gentes, que habia mysterio, y mudando tambien tono, con voz imperiosa dixo: Prevengan para mi un buen caney, que necessito de descanso. En esto le obedecieron; y llevado el Padre à su quartèl, se dividieron: el Padre, à passar la noche con Dios, y ellos à digerir mal formadas especies de su miedo.

Luego que amaneciò, habiendo el Padre deshecho un fardo de su mochila, que traìa bien provista de chucherias, embiò à llamar al Cacique, y al fin de un rato de suave conversacion, con que sossegò su animo, le hizo un gran regalo de alfileres, abalorios, y otras semejantes fruslerias; y le pidiò, que fuesse trayendo poco à poco à sus Indios medio vassallos: Vivia pasmado el Cacique à la liberalidad del Padre, que para èl era cosa mas que humana; convocò à su gente, fueron entrando en la casa, y salia cada uno cargado, à su parecer, de riquezas. Este interès les abriò los ojos para conocer, que estaban engañados; porque aquel Indio apostata, como no le costaba, ni dinero, ni trabajo el mentir, habia mentido tanto, que à poco tiempo de conocimiento del

Padre habian ellos mismos conocido, y descubierto sus embustes. Debemos aqui confessar, que el interès (que en ellos no cabia, ò no conocian todavia al agradecimiento) les abriò los ojos, ò los cegò todas las passiones. Acostumbrado estaba el Padre Monteverde al trato con Indios, y sabia el modo de ganarlos: Años despues nos enseña el Padre Juan de Rivero, y su Historia menudissima, y casi por lo menuda prolixa, que no se hallarà en el descubierto, y desconocido mundo criaturas tan interessadas, como estos Indios: passò aun mas adelante su experiencia, y llegò à decir, que si no apetecieran tanto este cebo, no se hubiera convertido ningun Indio; porque en lo demàs su cortissima capacidad se acompaña con invencible dureza en sus dictamenes; de suerte, que si no se hubiera encontrado este anzuelo, no fuera facil la reduccion de esta gente. Assi sabe Dios sacar fruto bueno de raìz viciada.

Con estos donecillos, y con esta liberalidad fuimos todos amigos, y descubrieron al Padre el mysterio de su recato, y de su seriedad: desengañòlos el Padre, y en prueba de que no los queria por esclavos, sino por hijos, les protestò, que nada intentaria menos, que sacarlos de sus tierras, quedandose èl mismo à vivir con ellos, y fabricando alli Iglesia: con estas caricias, como su natural era docil, cedieron à todo, y descubrieron que su Nacion era dilatada, corria muchas leguas de distrito, habia muchas poblaciones, porque las mugeres eran muy fecundas, y que todos hablaban una misma lengua; y diciendo, y haciendo, ellos mismos, sin dexar ir al Padre, embiaron noticias de su llegada à los pueblos vecinos, con individualidad de su genio, de su modo, de su amable persuasiva; y sobre todo, de su nunca vista liberalidad.

Estas noticias movieron tanto à los Salivas, que de todos los pueblos llamaban al Padre, y otros venian à buscarle; y corriò tan pronta la expedicion, que el primer Domingo se predicò la Doctrina Christiana en publico, y al siguiente dia se empezò la fabrica de una muy capàz Iglesia, dedicandola à Maria Santissima, con el titulo de N.Señora, que se llamò de los Salivas: el concurso era tan grande, y la multitud de cathecumenos tanta, que ni podia el Padre dàr vado, ni ellos se satisfacian en sus preguntas. Sin mas dilacion diò con uno de los Soldados noticia individual de todo à los Llanos, con la felìz enhorabuena de haber des-

cubierto los deseados Salivas, y mucho mas estàr en las orillas del solicitado Orinoco, donde era tanta la mies, y tan poblados aquellos campos, y tan à proposito los genios apacibles, y dociles para recibir la Fè, que no era posible, que su zelo diese pasto à tantas ovejas, como pedian el pan: que en poco tiempo habia visitado à dos poblaciones, distintas de la de Yaniqui, que con solo esta visita habian ofrecido venir à poblarse juntos, como lo executaban: que ademàs de esta poblacion, tenia yà casi formadas otras dos; y que si hubiera operarios, tubiera otras muchas: por lo qual yà era ocioso emplear tiempo en buscar Indios; y que todo el cuidado se debia poner en solicitar operarios para los hallados, de que eficacissimamente pedia socorro, para assegurar el pie en las orillas del Orinoco, donde yà se hallaba.

A esta eficàz carta, que traxo, como correo, uno de los Soldados, respondiò el Superior de las Misiones, embiando por respuesta al Padre Antonio Castàn, insigne operario, de que hemos hablado muchas veces, llegò con felicidad, pues el camino era sabido, y seguro, aunque algo largo; pero en el rio Meta agua abaxo, la corriente aligeraba la Piragua. Grande fuè el mutuo consuelo de los dos Missioneros al primèr abrazo de sus vistas, logrando el Padre Castàn el deseo de sus ansias en la copiosa mies, que tenia à la vista, y en tierra agradecida à la labor, y que habia conseguido tanto fruto, y de donde esperaba mucho mayor con el tiempo; y el Padre Monteverde, en quien rebosaba el gozo de tener compañia en aquellas soledades, y sugeto tan cabal, que servia muy bien al yugo, que por sì solo habia llevado largo tiempo. Diò cuenta el Padre Monteverde à su recien venido compañero del estado de la viña, que al mismo tiempo de plantarse daba fruto; y juntos se aplicaron al cultivo con tanto ardor, que podemos decir, que por lo mucho que en poco tiempo lucieron estas hachas, se consumieron à sì mismas. No pareciò conveniente unir todos los Indios à una poblacion, porque siendo tantos, ni cabian en un pueblo, sin que se confundiesse su govierno, ni dexaba de tener su dificultad el unir en una poblacion tantos Indios, que rara vez se unen entre sì, quando no los tiene enlazados la Fè; por esso formò el Padre tres poblaciones, aunque todas debaxo del nombre de Nuestra Señora de los Salivas; la principal era el primer sitio de Yaniqui, donde se labrò, y levantò la Iglesia, y las

otras

otras dos alli cercanas, una poblacion toda de Salivas, y otra con mezcla de Achaguas, de que habia muchas caſerias, y ranchos en aquellos deſiertos.

Eſta preciſa diviſion aumentò el trabajo, porque era neceſſario à los Padres andar en continua viſita de una poblacion à otra; pero aun mas rendia la copioſa multitud de Indios, que voluntariamente venian à poblarſe, y à vivir racionales, pidiendo à los Padres, que los recibieſſen por hijos. Era debido admitirlos, y no era poſsible aſsiſtirlos, porque no alcanzaban las fuerzas. A eſto reſpondia el zelo, que tenia valor para todo, y aun para mucho mas, y forcejando el buen deſeo con la naturaleza, ſe aſsiſtia à todo, haſta que rendido el cuerpo, diò en el ſuelo, por no poderſe mantener con la carga. Cayò el P. Antonio Monteverde el primero con una calentura ardiente; de que no hizo mucho caſo al principio, creyendo rendimiento, lo que era apuro: los mantenimientos contrarios à la debilidad, por lo duro, los Indios nada advertidos para no moleſtar à todas horas, la ſangre encendida, y la naturaleza poſtrada, en poquiſsimos dias acabaron con el ſugeto. Segun todas las ſeñas, que eſcriviò el Padre Caſtàn, fuè eſte accidente tabardillo nada curado; y podemos decir, ſuſtentado, y adelantado, ò nutrido, proſiguiendo, para aumentarle, la miſma cauſa que le habia producido.

Conociò el paciente ſu rieſgo, advirtiò el compañero ſu peligro, y le auxiliò con el unico eſpiritual medicamento, ò confortativo, que pudo, adminiſtrandole los Santos Sacramentos de la Igleſia, de Confeſsion, y Viatico, y con ellos debemos creer volò ſu alma al Cielo à los quarenta y ſiete años de ſu edad, veinte y ocho de Compañia, y diez de Miſsionero. Quedò ſolo el Padre Caſtàn, pero la ſoledad fuè por poco tiempo, porque ſin duda el cuidado, el ſentimiento, y el ahogo aumentò el rendimiento con que ſe habia fatigado, y dèbil la naturaleza, recibiò el podrido anhelito del enfermo, y concibiò en sì la miſma aguda calentura, que le acabò à pocos dias: muriendo eſtos valientes Soldados en el campo de batalla, y ganando la victoria al miſmo tiempo que perdieron la vida; pues eſta reduccion de los Salivas, tan florida, y aumentada en poco tiempo, dà à conocer el fruto, que hubiera logrado el zelo, y eficacia de la Provincia de Santa Fè, ſi en ſus Miſsiones hubiera encontrado terrenos fertiles, como lo es eſta tierra, y

eſta

esta Nacion; pero es desgracia, que no se elige, nacer entre bosques, y verse precisados à cultivar breñas.

CAPITULO XXV.

PROSIGUE LA INTERrumpida reduccion de los Salivas: Varios sucessos de ella desde este año de 1675. hasta el de 1684.

LOS mismos Indios, que quedaron huerfanos, procuraron, y consiguieron, por medio de uno de los Soldados dàr parte à los Llanos de la comun desgracia, llorada en aquellos desiertos, y despues sentidissima en los Llanos: faltaban aqui operarios, aun para lo preciso de las entabladas poblaciones, y necessarias para escala, y camino del Orinoco; pero habiendose llenado el deseo de encontrar este Païs, tierra de promission, y que daba muestras de serlo, por las abundancias de la misericordia Divina, que tan copiosamente llovia gracia sobre aquellas almas, redimidas por Christo, y ciegas en las tinieblas de su ignorancia, y en las sombras de la muerte, se determinò el Superior, que era à la sazon de las Missiones, à socorrer aquella necessidad, y assegurar aquel terreno; para lo qual eligiò con prontitud à los Padres Alonso de Neyra, y Bernabè Gonzalez, Acudieron prontos estos dos insignes operarios, y lo era cierto el Padre Bernabè, y al Padre Alonso de Neyra yà le conocemos harto en esta Historia; y como el camino no era dificil, y yà tan sabido en corto tiempo, pudieron suplir la falta, y la suplieron bien, pues à los tres pueblos, que hallaron casi formados, añadieron otro de Salivas, con titulo de San Lorenzo. La desgracia fuè, que el nuevo temple probò à ambos à dos Missioneros, à quienes acometieron calenturas, que se temieron de la misma especie, que las que nos arrebataron à los dos primeros: noticia que consternò à los nuestros de los Llanos. Los Jesuitas eran pocos en todas partes: aun en la Provincia cada uno que se ausentaba, hacia la falta de muchos: si perdiamos las perseguidas, y todavia no bastantemenmente firmes reduccinnes de los Llanos, cerrabamos la puerta, la escala, y el camino al deseado Orinoco, y para volver à èl necessitabamos de otros muchos años. En el Orinoco habian faltado dos eminentes sugetos, y no de mucha edad; y los dos que les habian subsstituìdo empezaban à enfermar, y daban cuidado sus necessarias

vidas, por lo qual, atendiendo à la necesfsidad mayor, y à la ſeguridad futura, ſe determinò llamar à los dos nuevos Miſsioneros, con inſtruccion de que dexadas las eregidas poblaciones en el mejor modo, que pudieſſen, y con la eſperanza de que ſe les viſitarìa con frequencia, ſe volvieſſen à los Llanos. Todos recibieron eſta noticia con ſentimiento: los Salivas, porque los dexaban, y los Padres, por dexarlos; pero ni unos, ni otros tenian libertad en la obediencia: en lo temporal lograron los Indios quedarſe con caſta de bacas, que fueron procreando en multitud baſtante para el ſuſtento, y mantenimiento de aquellos Indios, que no conocian eſpecie de animales tan utiles: quedaron tan bien enſeñados en el modo, y forma de labrar la tierra para que produxeſſe maìz, lo que haſta entonces les era deſconocido. En el modo civil, y govierno quedaban inſtruìdos en quanto ſe podia: bautizados muchos parvulos, y algunos adultos; à los mas habiles de eſtos ſe les encargò la educacion, y crianza de los niños; y con la eſperanza de volver preſto, como lo pedia la neceſsidad, tomaron la vuelta los miſmos dos Padres.

En los Llanos ſuſpiraban por ſu deſeado Orinoco; y aunque era notoria la penuria de ſugetos, aquel haver viſto ſazonada la mies, y tan à propoſito para madurarſe el fruto, y que ſolo faltaba quien ſupieſſe recogerle, obligaba à un perpetuo clamor; pero la prudencia pedia de juſticia el ſufrimiento, y ſolo concedia el deſahogo en las lagrimas, y en los ſuſpiros à Dios, à quien repetian aquel oraculo de Jeremias: *Señor, Señor, que los parvulos piden pan, y no ay quien ſe lo reparta.* Eſtos clamores eran tan recios en las Miſsiones, que llegaron haſta la Corte de Santa Fè, donde el Padre Provincial las oìa con laſtima, ſin poder aplicar el remedio: eſte conſiſtia en embiar ſugetos, y no los tenia, quando aun para los Colegios le faltaban los preciſos; por eſta cauſa ſe tardò quatro años, deſde el de 1675. haſta el de 1679. en poder volver à conſolar à aquellos miſerables. En eſte año de 79. recibiò el Padre Provincial noticia cierta de Europa, de que ſe preparaba una copioſa Miſsion, y gran ſocorro de operarios para la Provincia, y confiado en que la Miſericordia Divina los conduciria à ſalvamento, le pareciò debido tener prevenida la materia, y las noticias, para obrar con mas ſeguridad, y aſsi nombrò à los Padres Ignacio Fiol,

y Phelipe Gomez, para que visitassen, y consolassen à los Salivas; pero con instruccion de examinar muy despacio, y informarse del estado de todo el Orinoco, y su disposicion para recibir la Fè, todo à fin de tomar prudente consejo al tiempo de llegar Missioneros de Europa. Partieron los Padres, y cumplieron gozosissimos con su comission: causaba en las tres poblaciones lagrimas de consuelo el alegria, que mostraban aquellos Indios al vèr otra vez Padres en su tierra, consolandolos, y assistiendolos. Sin dificultad alguna, antes sì con gran gusto de los Indios, se entablò el exercicio de la Doctrina Christiana, bautizaron los parvulos, que estaban arriesgados, cathequizaron à algunos adultos, pulieron poco à poco el govierno en lo politico; y considerando, que habia de ser para ellos muy sensible, que los Padres faltassen tan luego, viendo, que para tomar el informe, que encargaba el Padre Provincial, no eran menester los dos; y mas quando estos mismos Salivas daban sobradas noticias, prudentemente se dividieron; y quedandose por Doctrinero el Padre Phelipe Gomez, partiò el Padre Fiol en una Piragua, acompañado de Indios habiles en el manejo de los remos, y expertos en los sitios poblados de Indios, subieron el rio agua arriba, y despues de muchos dias de navegacion, y muchas salidas à tierra, hallò cierto el Padre, que la capacidad para Missiones era casi inmensa; las Naciones innumerables, que todos hablaban la misma lengua, ò à lo menos se diferenciaban solo en corta inflexion en el dialecto; y al fin, que estas Naciones, que se mostraban todas capaces de recibir doctrina, y que no habian recibido con ceño à los peregrinos, confinaban con el grande Ayrico, Provincia dilatadissima, habitada de infinitos barbaros: con esta experimental averiguacion, volviò proa, y con mas facilidad, agua abaxo, se restituyò à sus Salivas, y à la compañia del Padre Phelipe. Pero como el fin principal no habia sido assistir à los Salivas, sino informarse del terreno, concluìdo con exaccion, y experimental vista el deseado examen, se despidieron de los Indios, con el corto consuelo de que en breve vendrian Padres à assistirlos muy de proposito.

Dieron su vuelta à los Llanos, y alli se quedò trabajando el Padre Guzmàn, y passó à Santa Fè el Padre Ignacio Fiol à dàr personal informe de la comission, que se le habia

fia-

ſiado. Hablò muy deſpacio con el Padre Provincial, los dos conſultaron, y ſuplicaron ſu favor para la empreſſa al ſeñor Arzobiſpo, y à la Real Audiencia: todos ſe congratularon con los Padres, y todos dieron gracias à Dios del nuevo deſcubrimiento, juzgando que habia la Divina Miſericordia premiado los grandes trabajos padecidos en los Llanos, por ſer eſcala de una tan eſtendida eſperanza de dilatar la gloria de Dios en tan abundante paìs.

En eſtos lances, que hemos contado tan en breve, ſe paſſaron en Santa Fè mas de ſeis años; y quando el Padre Provincial, con las aprobaciones referidas, deſeaba embiar Miſſioneros al Orinoco, le puſo Dios en las manos lo que podia deſear en una copioſa Miſſion de muchos ſugetos, que llegò à Cartagena el dia 2. de Abril de 1682. Deſcanſaron, ſegun coſtumbre, unos dias los recien llegados, y paſſado aquel marèo neceſſario del mar, tomaron, y ſiguieron ſu camino regular, haſta llegar à la Capital de Santa Fè, en cuyas cercanìas eſtendieron ſus animos, regiſtrando en aquella vega una imagen tan viva de la fertiliſsima de Granada, que por ſu ſemejanza diò el nombre à todo el Reyno, que ſe llama por eſto nuevo Reyno de Granada. Fueron tan bien recibidos, como deſeados, en el Colegio, y al punto miſmo, que por obligacion dieron la obediencia al Superior, pidieron con inſtancia la aſsignacion, ò nomina de acudir à las Miſsiones: no era poſsible embiar à todos, pues la Provincia, falta de ſugetos, neceſsitaba de muchos para ſurtir las ocupaciones; y en el poblado no eran menos importantes los ſugetos, ni menos apreciable el fruto, aunque sì menos incommoda la vida: entre otros fuè reparado con edificacion, el ſacrificio que hizo de ſus deſeos el Padre Ignacio Theobaſt, de Nacion Flamenco, natural de Gante; alegaba eſte en ſu favor, el largo viage en Europa deſde la Provincia Flando-Belgica à Cadiz, cuyo empeño eran las Miſsiones, pues para vivir en Colegio, decia, no havia yo meneſter ni tanto camino por tierra, ni tanto viage por mar; pero como la Provincia neceſsitaſſe de un erudito Maeſtro de Letras Humanas, para el Real Colegio, y Seminario de San Bartholomè, aſsi para la educacion de los nueſtros, como para la erudicion de los Seculares, ſe puſieron deſde luego los ojos en el Padre, de quien por noticias eran notorios los creditos de ſu eſtudio, y erudicion en

eſta

esta amenissima facultad. Llorò tierno, y en secreto para con Dios, la que llamaba desgracia; pero conocido esto por los Superiores, à quienes en lo publico edificò su atenta resignacion, le dieron palabra de concederle las Missiones, despues de algun tiempo de su Cathedra, ò Magisterio, que habia de ser merito, con la dilacion, para el cumplido gozo de sus deseos.

Para la expedicion, por ahora, fueron señalados con el Padre Ignacio Fiol por Superior, como sugeto practico yà en el Paìs, los Padres Christoval Radiel, Alemàn, Gaspàr Bek, Flamenco, y los Padres Agustin de Campos, y Julian de Vergara, Españoles. Este ultimo llevaba la comission de Procurador de la Mission en Orinoco, para que alli hubiesse quien diesse alguna providencia à los sugetos, y los demàs viniessen desocupados de todo cuidado temporal: sobre todo se deseaba mucho, que procreassen las bacas, para no mendigar el sustento de las yervas; y para esto al principio, en quanto ellas se apoderassen de la tierra, como suya, era preciso el guardarlas del hambre de los Indios, el pastorearlas, y el curarlas, pues habia experiencia, que les probaba la tierra: todo este cuidado se sobreañadia al Padre Julian Vergara, sin que por èl se le aliviasse del principal de Missionero, ò Doctrinero.

Elegidos los cinco, partieron à su Mission, y aunque el camino hasta los Llanos es tan enfadoso, y peligroso, como hemos referido en otras partes, el deseo de la conversion de las almas, y el zelo del ministerio, aligerò los passos, y la carga. En los Llanos apenas passaron el tiempo preciso para recorrerlos, porque determinados al Orinoco, no miraban estas reducciones, mas que como passo, y escala para su destino: embarcaronse en el Meta, y yà camino sabido, llegaron con felicidad à su deseado termino. Admirable es Dios en sus providencias! El Sol de la Doctrina, y la Fè amanece à estos inocentes, ò silvestres Salivas, y para quitar de sus ojos las nubes de su ignorancia, llegan à este rincon del mundo, ignorado antes, ò por despreciable, ò por oculto, un Alemàn, y un Flamenco (no me admiro de los Españoles, que al fin era tierra suya.) Yà sè, que quando vino al mundo nuestro Redentor, en ostentacion de su poder, no llamò con una Estrella, para que le adorassen, à los Reyes vecinos à Belèn, sino los que reynaban muy distantes en el Orien-

Oriente. La voz de Dios ſe oye en ſecreto, pero vuela muy lexos; y ſiempre es digno de reflexion, que quando ſe procurò entablar de raìz eſta Miſsion, fueſſen los que ſentaron los reales en el deſierto un Alemàn, y un Flamenco; y podemos decir dos, porque à las repetidas inſtancias del Padre Ignacio Teobaſt, cediendo los Superiores, llegò al Orinoco el ſiguiente año de 1683. y cambiò pueſto con el Padre Aguſtin de Campos, que ſe volviò à los Llanos.

No ponderarè yo el gozo eſpiritual, que hizo olvidar, mejor dirè que endulzò todos los trabajos paſſados el guſto, y contento, con que los recibieron los Salivas: venian todos los de las tres antiguas poblaciones à viſitarlos, y darſe parabienes de tenerlos en ſus tierras; y todo era preguntar, ſi venian deſpacio, temiendo, que no fueſſe eſta tercer viſita rayo de luz, como las paſſadas: quando oìan que los Padres ſe venian de aſsiento, y no para volverſe, reboſaba en ellos la alegria; y lo que mas debe admirar es, que ſiendo tan codicioſos, y avarientos, de genio intereſſado, por naturaleza, ò por poquedad de animo: en eſta ocaſion, venciendoſe à sì miſmos, regalaban con lo que podian à los Padres: el regalo era de ninguna importancia, pues ſe reducia à frutas de la tierra, ò raìces, para comer; pero aquella niñeria era la mayor mueſtra, que podian dàr de que ſe empezaban à enſanchar ſus corazones. Correſpondian los Padres con ſus donecillos, tambien niñerias apreciables en la ſoledad, y vivian con el mayor conſuelo, experimentando, que ſiendo los Indios tan olvidadizos, ſe acordaban muy bien de la doctrina; y muy contentos decian: Padre, yo ſoy Chriſtiano. Padre, yo eſtoy bautizado. Padre, yo me llamo Joſeph. Otros, para darſe à conocer, rezaban el Padre nueſtro, y el Ave Maria: voces tan alegres à los Padres, como feſtivas al Cielo. Los Gentiles, de que habia muchos, como que tenian ſentimiento de ſu miſma ignorancia, ſe explicaban gozoſos de que hubieſſen venido à enſeñarlos: unos decian, ſi los paſſados no ſe hubieran ido, yà yo fuera Chriſtiano: otros, yà yo ſerè Chriſtiano, como lo es mi hermano: otros pedian el Bautiſmo adelantado, y todos eran amigos, y tan amigos, que deſcubrieron à los Padres deſde luego, lo que ſin ſu confeſsion no pudieran haber ſabido, ſino à coſta de viages inciertos, y caſualidad en los hallazgos: eſto fuè decirles, que en aquella cercanìa habia ſiete pueblos, todos

de amigos, y que como ellos deseaban ser Christianos.

Con esta noticia, llevando sus guias de esta principal, ò primera Residencia, que parece fuè donde se fabricò la Iglesia de Nuestra Señora de los Salivas, y llamaban *Tabage*, se repartieron los Missioneros por las otras seis poblaciones, cuyos nombres eran *Adoles*, *Percia*, *Cusia*, *Maziba*, *Duma*, *y Catarubèn*. En todos encontraron Indios de genio suave, dociles, afables, y que oìan con gusto, y aun con deseo, la Doctrina, porque ellos mismos traìan los niños para que los bautizassen. Con este buen principio elevaron cruces, dispusieron Iglesia, y empezaron la labor, enseñando la Ley, y explicando la Doctrina. No passaron à descubrir mas tierra, porque siendo cinco solos, y los pueblos mas numerosos, que los de otras partes, juzgaron bastante numero para doctrinarlos, è instruirlos, y no era bien confundirse con la multitud, siendo mas prudencia arraygar en estos la Fè, la Religion, la policìa, y buen govierno; y quando estos por su cultivo estuviessen yà capaces de vivir por sì solos, tener estos pueblos por refugio en las ocasiones, y passar entonces mas adelante en las conquistas; pues bien sabìan los sitios donde estaban otras poblaciones, y sus habitadores, y el convocarlos era embarazarse con los ausentes, quando merecian mucha atencion los presentes, por los buenos deseos que mostraban, y lo bien que empezaban à recibir la Doctrina.

A la verdad, si hubiera llegado el tiempo, en que la Providencia Divina tiene predefinida la conversion de estos miserables, los principios no parece que podian ser mas felices. En el tiempo de dos años, podemos decir, estaban yà Christiandades formadas, las que se habian recibido Gentilidades confusas. Los Padres habian dividido sus Residencias en cinco pueblos distintos, de donde en determinados dias salian à los otros dos, y en algunas temporadas mudaban su residencia, ò su estancia. Yà se rezaba el Rosario en las Iglesias, con assistencia del pueblo: las Doctrinas se tenian en las mismas Iglesias para todos à hora determinada, fuera del continuo exercicio de explicarla, en particular à los niños, y à los cathecumenos; que esta era ocupacion perene de todo el dia. Yà los Indios habian aprendido à labrar la tierra, y hacer methodicamente sus sementeras, y yà se podia pensar en adelantamientos, pues con poca cultura podian dexarse aquellas siete Reducciones, sin

otro

otro cuidado, que el de visitarse de quando en quando; ò se pensaba en dexar para todas ellas dos Padres, y emplearse los otros tres en ganar terreno, y reducir otros Pueblos vecinos, aumentando la Christiandad, y fundando un nuevo Reyno à Christo, pues segun todas las circunstancias, y los principios, se podia esperar copioso el fruto.

Pero como los justos juicios de Dios son inescrutables, y la vocacion à la fé sea uno de los dones liberales de Dios, y no podemos, ni prevenir, ni saber casualidades futuras, al mismo tiempo, que la prudencia esperaba mucho, tenia Dios permitido la destruccion de todo. Acostumbraban los Padres andar de una poblacion en otra, lo que les era preciso, porque siendo mas el numero de poblaciones, que el de sugetos, no podian asistir à todos, sino es con este arbitrio; en uno de estos viages; en el año de 1684. al segundo de haber empezado estas Missiones, y al primero de estàr en ellas el Padre Christoval Radiel, al passar de una poblacion à otra, vadeando un rio, que habia vadeado otras vezes sin peligro; yà fuesse, que no midiò bien el vado; yà que sin conocerse habia tomado agua èl, ò yà que le faltaron las fuerzas, que esto es muy natural en la grande, y continuada fatiga, sin ningun sustento, cayò en el rio, y tan desgraciadamente, que por prontos, que estubieron à su socorro los Indios, habiles en el nado, estubo mas pronta el agua para impedirle la respiracion, y los Indios solo consiguieron sacar del agua un cadaver: todo un rio fuè menester, para que se ahogasse aquel fuego: toda la tierra era estrecho ambito para su corazon, y hubo de morir en las aguas, quien deseaba abrasar à toda la ribera. La desgracia fuè llorada, como lo merecia, y mas sentida, porque cortò las idèas; faltò en el Padre Christoval un operario indefeso, incansable en el trabajo, zelosissimo en la conversion de los Indios, robusto en la edad de 40. años, cariñosissimo para con los Indios, à quienes amaba como à hijos, y que ellos le correspondian, amandole como Padre, y à quien por voto comun se habia destinado para cuidar de los siete pueblos reducidos: pues de su actividad, zelo, y fuerzas incansables, todo se podia fiar, y con esso se daba lugar à los otros, para entablar nuevas fundaciones; pero este proyecto le parò Dios con esta desgracia, y antes de proseguirle, determinaron dàr aviso à los

Lla-

Llanos, y à Santa Fè, pidiendo recluta: pues refiriendo por menor el estado felìz de la Christiandad, las esperanzas tan bien fundadas, la mies tan à la vista, no dudaban conseguir socorro de Missioneros, que assegurassen la empressa, pues yà se veìan en el peligro, que como habia faltado uno, podia faltar otro, y en este caso, no se conseguia nada con tener mucha tierra, sino se la podia dàr la labor precisa.

CAPITULO XXVI.

DESTRUCCION DE TODA la Mission, à la tyranìa de los Caribes, y muerte violenta à sus manos de tres Missioneros.

EN estos tristes, y alegres pensamientos, y en estos deseos de trabajar la Viña del Señor, estaban divertidos los Padres, quando en un istante vieron (ò no vieron, porque ni para vèr les dexaron tiempo) convertido en deplorable ruina todo el Jardin de la amena Christiandad. Yà diximos, que esta Nacion de Salivas, por la misma razon de su genio docil, y quieto, solian estàr dominados de la fuerza de los Caribes: pues en esta suposicion, este año de 1684. à tres de Octubre, se viò en el rio una Armadilla de algunas Piraguas, que se temiò fuessen de Caribes, porque este era el viage, que solian traer, y con que venian desde sus tierras à infestar las agenas: assustaronse los pueblos, y mucho mas, quando sin darles tiempo, sino para la huìda, se vieron con ellos encima. No eran muchos los enemigos, si mas adelantado el tiempo, y mas ordenadas las Republicas, pudieran estas ponerse en defensa; pero todavia, ni à nuestros Indios se les habian fiado armas, ni sabian jugarlas, ni en lo passado habian tenido mas arbitrio, ni sabian otro medio, que el de la fuga; con que contra indefensa multitud, qualquier pequeño numero de enemigos era sobrado Exercito para destruirlos à su salvo: asi sucediò, porque divididos en la ribera en distintos trozos los ciento y quarenta Caribes, que eran todos los que vomitaron las Piraguas, se repartieron à las Poblaciones, en donde residian los Padres (que ellos bien informados venian del terreno) una partida acometiò à *Catarubèn*, donde estaba el Padre Ignacio Fiol, otra à *Duma*, donde residia el Padre Ignacio Theobast, y la tercera à *Cusia*, Pueblo del Padre Gaspar Bek: en estos tres Pueblos entraron à la misma hora, y podemos decir, à sangre, y fuego; porque

si

ſi bien no traìan mas armas, que macanas, ellos reſpiraban fuego por ſus ſentidos, deſahogando furias, rabias, barbaridad, y atrocidades: los pobres inocentes Indios, como corderos, ſin armas, y ſin hiel, no tenian, ni ſabian otra defenſa, que la fuga: à eſta dieron algun lugar los Padres, que ſalieron à la opoſicion, imaginando detener furia ciega con palabras ſuaves; pero ellos explicaron baſtantemente ſu intencion, clamando: *Venimos por los Chriſtianos, y mas que por ellos, por los que los hacen Chriſtianos: à eſtos tenemos, con eſtos nos contentamos*; y efectivamente, à repetidos golpes de macanas, ò mazas, acabaron en breve con los tres Padres: bien, que entretenidos en ſu miſma inhumanidad, aun deſpues de muertos, proſiguieron los golpes contra los cadaveres: providencia de Dios, porque todo el tiempo que ſe divirtieron en eſta furia, tuvieron de eſpacio para lograr ſu fuga los Indios Salivas: lograron eſtos mas, porque los Caribes, con preſa en la mano, ſe cegaron de codicia; y trocando paſsiones, ceſſaron en la inhumanidad por el interès, ſino es que digamos, que habiendo quitado la vida à los Padres, eſtaba yà ſatisfecha ſu furia; y dexando à los Indios en ſu refugio de boſques, donde los ſuponian diſperſos, aplicaron todo ſu cuidado al hurto, y ſe dedicaron al ſaqueo: en las poblaciones poco util habia; pero en las Igleſias, aunque en la realidad muy pobres, para la miſeria, y total deſdicha de aquellos Paìſes, tubo ſu botin la codicia en los Ornamentos Sagrados, Calices, y demàs utenſilios, que habia juntado alli la piedad.

Eſte robo ſe deſpachò en breve tiempo con la ligereza; y volviendo à los cadaveres, partieron ſu preſa con las aves, porque arraſtrandolos primero por el ſuelo, y empleando el tiempo en moſas, y eſcarnio, contra quien no podia reſiſtirſe; y manifeſtando en eſto miſmo el odio à nueſtra Santa Fè, que les animaba à eſta impiedad, juntaron al algazàra, y deſprecio de los venerables cuerpos, el veſtir, por irriſion, los miſmos Ornamentos Sagrados, que habian hurtado, y unos tenian pueſtas las Caſullas, otros deſgarraron, al veſtirſe, las Alvas, otros jugaban con deſprecio con los Amitos, Eſtolas, y demàs Ornamentos; y no faltò quien, imitando por eſcarnio el orden de las Proceſsiones Catholicas, fueſſe delante del tumulto con los Candeleros del Altar, y las velas como Ciriales: aſsi ſe canſaron algun tiempo, haſta que picandoles la

gana de comer, cortaron piernas, y brazos à los dos Padres Ignacio Theobaſt, y Gaſpar Bek; y dexando lo demàs à las aves, partieron à deſcanſar del trabajo. No puedo menos aqui de hacer reflexion, que al tiempo de la fuga, no fueron ligeros ocho de los Indios de las poblaciones: no ſabemos ſi eran ya Chriſtianos, ò todavia Gentiles; lo que ſe ſupo fuè, que quedandoſe à tiro, fueron victimas del furor, que ſe enſangrentò contra ſus vidas; pero yà muertos, ſe ſatisfizo ſu colera, y contra los cadaveres no quiſieron manifeſtar el odio: no aſsi con los tres Jeſuitas, deſpues de muertos, que los arraſtraron, mofaron, injuriaron, y ahora por ultimo ſe llevaron ſus carnes para ſu ſuſtento.

Eſte les daria fuerzas para acudir à la poblacion en que vivia el Padre Julian de Vergara: ſu Reſidencia eſtaba mas provida, que las demàs, porque era la Procuracion de todas las Miſsiones, y de alli ſe proveìan todos los Padres de lo neceſſario. Aqui entraron con furia, y algazàra, aunque no à ſangre, y fuego, antes diſsimuladamente placidos pidieron algo, que comer: el Padre Julian, que los conociò Caribes, viò ſu peligro; pero ſin inquietarſe, mandò à los muchachos Indios, que le ſervian, que les dieſſen chocolate, y los regalaſſen mucho: Eſta oferta los contubo; haſta aqui puede llegar la fuerza de las dadivas! detubieronſe un poco, y el muchacho, que aſsiſtia à la caſa ſe acordò de ſu edad; pero la buena crianza le morigerò la viveza, y antes de proceder preguntò al Padre, ſi podia echar en el chocolate aquel rejalgar, que ſe habia traìdo para curar las bacas? yà ſe vè, que el Padre le reprehendiò agriamente; pero el mozo inſtaba, como quien deſeaba convencerle. Padre mio, ellos vienen à matarnos; pues por què noſotros no nos podrèmos prevenir? y mas, que eſtos no ſaben matar ſino à traycion: pues por què noſotros no podrèmos dàr eſtos polvillos en el chocolate, de que tanto guſtan? Mandòle el Padre, que no lo hicieſſe, ſino que los regalaſſe muy bien à todos, y que pues Dios por eſte medio le daba lugar para ſalvar la vida, no pagaſſe en trayciones el beneficio, que recibia de ſu Mageſtad en miſericordia. Recibieron los hueſpedes lo que les dieron, y pagaron bien el agaſſajo, porque por entonces no hicieron daño alguno; antes, paſſando à otra poblacion, dexaron libre al Padre, à toda ſu caſa, y à los ſuyos.

En eſte tiempo llegaron al pueblo algunos de los fugitivos,

vos, y dieron la infausta noticia de lo sucedido: añadiendo algunos, que los tres pueblos quedaban entregados à las llamas, assolandolos el fuego, que habian encendido en las casas, por ultimo desahogo de sus furias. Conociò el Padre Julian, que aquel poco tiempo que le daban los enemigos, eran treguas, que concediò la misericordia Divina, para salvar la vida: no paces, ni buena concordia, con que pudiesse esperar, que solo, en Paìs tan remoto, y despues de un catastrophe universal, pudiesse dàr remedio, ò auxilio à aquellos desdichados, y atropellados: la prudencia pedia salir de pueblos, que yà habitaban, ò profanaban Barbaros, y salvar, antes que la vida, los Vasos, è instrumentos sagrados, para preservarlos de indecencias, que naturalmente habian de cometer aquellos Gentiles, cuya irrupcion tenia por fin el robo. Con este prudente acuerdo, pero necessario consejo, luego, luego, sin perder punto de tiempo, se aplicaron todos los que estaban con el Padre, que eran veinte y quatro personas, à recoger el poco mantenimiento de Cazabe, maìz, y raìces, y los ornamentos, y vasos sagrados para llevar consigo; lo primero, para mantener la vida el tiempo poco, ò mucho, que pudiesse durar; y lo segundo, para alivio, y consuelo espiritual en aquel viage por el desierto, pudiendo con esta prevencion ofrecer el Santo Sacrificio de la Missa, para cuyo fin cuidaron mucho de llevar consigo las hostias, y vino, que habia reservado para este sagrado Mysterio. Como esta casa era la Proveeduria, ò Procuradurìa General de toda la Mision, habia en ella de reserva utensilios necessarios para los Misioneros, como paños para vestidos, lienzo, zapatos, y gran provision de alfileres, abalorios, y otras chucherias, para atraer Indios; y aqui tambien habia casullas, y otros ornamentos, para surtir en las necesidades: pareciò bien no perderlo todo, y entre los de casa, en un corral que habia para las bacas, hicieron un hoyo, en que enterraron lo mejor de estas alhajas, disimulando luego, quanto pudieron, la sepultura, y no seguros, se salieron de casa, desamparando, como todos los vecinos, el pueblo; pero con aquella reserva, que infundian los eccos de la esperanza, que se quiere tener, quando no es possible tener ninguna: no tomaron el viage con animo de proseguirle, sin apurar primero toda la intencion de los Caribes.

Esta se descubriò muy luego, porque escondidos los fugi-

gitivos en un montecillo vecino, desde èl vieron à los Caribes, que volvian al pueblo, y à la casa, y entrando de tropa, salieron algunos al corral, y à golpe fixo descubrieron el alzado, ò el deposito, que poco tiempo antes se habia reservado con tanto acuerdo, y solicitud: quien les diesse la noticia, no es dificil de congeturarlo: lo cierto es no fuè ningun hombre, pues todos los que habian concurrido estaban en el monte con el Padre. Vieron despues à estos, y à los demàs salir cargados, sin dexar en la casa mas que el fuego, que emprendieron, y el entretenimiento de executar en todo el pueblo, lo mismo que en la casa del Padre; con que abrasado todo, muriò aquella corta centella de esperanza, que quiso fingir el deseo.

Con esto tomaron su camino, sin saber por donde: por agua en el rio Meta, que era lo regular, no era posible, faltandoles los Vasos, ò Piraguas, en que habian de caminar: por tierra era necessario, pero enteramente desconocido, y era preciso seguir el rumbo mismo del rio, pues no podian tener otra seña, ù otro norte. La dificultad consistia, en que ni sabian si encontrarian rios poco vadeables, ò bosques impenetrables, ò lagunas impossibles. A todo esto se hubo de cerrar los ojos, pues no habia eleccion en el partido: acercaronse al Meta, y yà alli con algun aliento, pues si les duraba su vista, à lo menos tenian el consuelo de que no iban errados, fueron siguiendo el rio arriba, y en sus margenes encontraron quanto habian temido: yà se hallaban con un bosque, que por impenetrable tenian que darle vuelta, yà una laguna, que por la misma razon tenian que boxear. Todos estos trabajos al principio se sufrian, y se padecian con alegria, porque estaba muy reciente la memoria del imminente peligro de que Dios les habia librado, sacandolos con vida de entre las garras de aquellos leones, à cuyo rigor habian acabado los compañeros; y por otra parte poco, ò mucho habia con que sustentar la vida, con el bastimento, que habian sacado del pueblo.

Pero como el viage durasse, y el cumulo de penalidades presentes hiciesse olvidar de alguna manera los peligros passados, se aumentò mucho el hambre, porque la provision, que habian sacado del pueblo, solo pudo conservarla la mucha economìa, por el espacio de quince dias, con que los restantes noventa caminaron sin mas socorro, que yervas del campo, y raìces no conocidas: solo en

una

una ocasion, al amanecer, se apareciò una Danta, para darles alguna comida, previniendolos con un gran susto, porque entre dos luces se dexò vèr aquel animal muy cerca de la gente, quando por la escasa luz no la pudieron distinguir, ni conocer; y como en aquellos desiertos cada dia se encuentran fieras desconocidas, por mezclas de dos especies, temieron mucho al animal, que no distinguian mas que el ser muy corpulento. Uno de los caminantes mas esforzado se fuè con una lanza, y la vibrò con tanto acierto, que le passó el cuello, y le cortò la traquiarteria, por cuya herida arrojò un arroyo de sangre: creciò la luz, y conocieron, con suma alegria, que era Danta. Este animal, cuya especie es escasa, y assi pocas veces se encuentra, es del tamaño de una baca grande, con pie hendido, piernas muy cortas, y por esso su magnitud, y mole en las carnes de desproporcionado peso, aunque esto no le impide una suma velocidad. Para los Indios la caza de una Danta es la alegria, que en nuestras orillas suele ocasionar la pesca de una Ballena: la razon es, la grande utilidad, que logran en la mucha carne, que tiene, y lo sabrosa, y de gran sustento que es su vianda. Yà se dexa conocer, en quanto gozo se convertiria aquel primer susto de la bestia desconocida, quando al registrarla el hambre, y la necessidad, hallassen su remedio, y su satisfaccion. Este fuè el unico alivio, y la primera carne, que lograron en los ciento y cinco dias de camino, desde que salieron del Orinoco à 10. de Octubre de 1684. hasta el dia 22. de Enero de 1685.

A los setenta dias de camino tan penoso por tierra, se encontraron con una Canoa mal hecha, como de mano de Indios; pero capàz de las veinte y cinco personas, que iban en la comitiva: este vaso, tal qual, fuè el mayor consuelo, porque el Padre Julian de Vergara iba dèbil de la enfermedad de tercianas, y acometido de la habitual de gota artetica; conque solo à esfuerzos de una necessidad, podia seguir el viage: en la Canoa iba con quanta comodidad cabia en un desierto, aunque assi por lo estrecho del buque, como por lo mal formado, repetidas veces entrò el agua, con peligro de los navegantes.

En este medio barco caminaron lo restante del camino, saltando en tierra à descansar de noche, y no entrando por la mañana, hasta haber recogido en el campo yervas, y raìces para el sustento de todo el dia. El principal alimento del Padre Julian fuè el espiritual, que man-

mantiene alma, y cuerpo, el Soberano Sacramento de la Euchariſtìa. Tubo gran cuidado de traer conſigo todo el recado de Oratorio, para poder celebrar, y lograr el pan del Cielo, y de los Angeles, Viatico, que le confortaba en el camino: eſte ſoberano alimento recibiò todos los dias, y en algunos diò la comunion à ſu comitiva, para conhorte en tantos trabajos. Sucediò, pues, que en los ultimos dias del viage, quando ſolo faltaban tres para acabarle, ſe volviò caſualmente la Canoa: no pereciò perſona alguna, porque caminando à la orilla, ſe ſalvaron todos. En eſta ocaſion ſe mojò enteramente todo el Oratorio portatil: las veſtiduras ſagradas no dieron cuidado, porque ſe ſecaban al Sol: el poquiſsimo vino que habia, eſtaba en vaſija bien calafeteada: por eſte rieſgo acudiò el Padre con cuidadoſa ſolicitud à requerir la caxa de las hoſtias, y hallò, que por arriba, y por abaxo eſtaban mojadas: recorriòlas con tiento, y en el medio hallò ſólas tres ſanas, y enteras, guardò eſtas con gran cuidado, y no era meneſter guardar mas, porque ſolo faltaban tres dias para acabar el camino, y ſolo tubo tiempo para decir tres Miſſas. Yo aqui no quiero ponderar eſte caſo por milagroſo, ſé muy bien, que todo èl cabe dentro del poder de la naturaleza, que juega en las contingencias con viſos de maravillas: no intento prevenir con fuerzas ſobrenaturales, lo que dentro de los limites de lo natural puede ſuceder, ſin violencia; pero al miſmo tiempo, en premio de mi moderacion, debo ſuplicar al que lee, conſidere la divina ſingular providencia, que reluce en eſte caſo; pues el numero de las hoſtias reſervadas del agua, el anegarſe las demàs, el ſer las preciſas las que quedaron, el perderſe ſolo las que hubieran ſobrado, no puedo menos de venerarlo como ſingular providencia de Dios, en premio de la devocion del Padre, y para conſuelo de aquellos afligidos.

Paſſados los tres dias de eſte venturoſo acaſo, à los 22. de Enero de 1685. y à los ciento y cinco dias de camino, llegò deſhecho, conſumido, y rendido à la poblacion de Caſanare, entrò en ella vivo, con accidentes de muerto: entrò à dàr cuenta de lo que habia paſſado, y podia decir con los criados de Job: Todo ſe ha perdido, y yo he quedado ſolo, para contarlo: lloraban los Miſsioneros de los Llanos el daño, que miraban irreparable; pero atentos à los juſtos juicios de Dios, hacian merito de la conformidad; sì bien los Superiores, y Miſsione-

ne-

neros, no desistieron de la empressa, intentando batallar à brazo partido, contra todo el poder del Infierno, y contra los enemigos de la Christiandad, intentaban, y aun conseguian extinguir el grano del Evangelio, que caìa en la fecunda tierra de los Salivas. O si yo pudiera aqui ponderar, à medida de lo que mi fantasìa concibe, la firmeza laudable, y la constancia firmissima de la Provincia de Santa Fè, y de sus fervorosos Hijos, en la solicitud, y empeño de esta conquista espiritual! Desde esta ocasion, que fuè la primera en este año de 1685. hasta el dia de oy, no han cessado de infestar, y perseguir las Missiones del Orinoco los Caribes; y desde este mismo año, hasta el dia de oy, nò ha interrumpido un instante su empeño la Provincia en repetir Missioneros, permaneciendo, instando, arguyendo, pidiendo, clamando oportuna, è importunamente con infamia, y con buena fama, en una invencible paciencia, y con suma prudencia, y doctrina, la conversion de estos miserables engañados, y desgraciadamente ciegos. O quiera el Cielo dàr algun dia cumplimiento à nuestros deseos, y corona à tan permanentes trabajos!

CAPITULO XXVII.

RARO SUCESSO, Y ESPANtoso ruido, sucedido en Santa Fè, y sus vecindades en este tiempo, que por la desgracia referida, estuvieron suspensas las Missiones del Orinoco.

COMO nosotros en lo referido, y la pluma en la Historia hemos estado ocupados en passear los bosques, y registrar por menor las breñas de las Missiones, no hemos atendido à referir los progressos, que dentro de sus limites hacia la Provincia. Bien es verdad, que el silencio no procede por olvido, ò menos cuidado: la causa verdadera es el estudio: nada mas debe tener à la vista, y sobre la mesa donde escrive un Historiador, que la claridad: nada confunde tanto, como el mezclar especies, si fueramos texiendo la Historia de sucessos turbulentos, y dificiles en las Missiones, y de creces espirituales en la Provincia, ni estas fueran tan reparables, ni aquellas movieran tanto à la compassion: confundidos unos sucessos con otros, saliera en el texido un dibujo de tan diferentes perfiles, que mas fuera confusion entre flores, y culebras, que espantasse, que ordena-

nada harmonìa de colores, que divirtiesse. Fuera, de que la observancia, la religion, el zelo, y el complexo de virtudes, con que floreciò la Provincia, la debemos conocer por los frutos: el arbol en una huerta, arbol es, y reverdece en la Primavera; pero la nobleza de su virtud, y de su casta, se conoce en el Estìo, segun que franquea suavidad, olor, sabor, y abundancia en las frutas, ò esterilidad en sus ramas; què frutos daba la Provincia, bastantemente se dexa conocer en los Sugetos, que embiaba à las Missiones. No podia menos de ser muy florida de virtudes la Madre, que criaba semejantes Heroes, y tales Hijos; pero esto mismo mas lo verèmos en la segunda Parte de esta Historia, quando escrivamos las Vidas de los Varones Ilustres, que ha producido, y los que han lucido hachas encendidas en la Provincia, sin salir, ni desprenderse à las Missiones, ni sumirse en desiertos; y como todas las verdaderas glorias de una Provincia Religiosa de la Compañia, son el zelo de las almas, y el exercicio de la verdadera virtud, en las mismas Relaciones de las Vidas de sus Hijos, verèmos practicamente la mayor gloria, y se leerà con mas gusto, que si formàramos annales, en que fuera preciso mucha repeticion en algunos puntos, y otras vezes cortar el hilo, con disgusto de la curiosidad.

Pero sin faltar à esta idèa, ò à este plàn, que me propuse à mi mismo, luego que acabè de escrivir las Fundaciones de los Colegios; en esta ocasion, en que me dàn treguas, y me permiten parentesis los sucessos de las Missiones, porque en el Orinoco las dexo destruìdas, y en los Llanos no se hace poco en mantenerlas, sin especial novedad: quiero referir el estraño sucesso, que confundiò à Santa Fè, y à todos sus habitadores, y aun à algunos algo distantes de la Ciudad, y de que Dios sacò singular fruto espiritual de las almas: el sucesso fuè raro, aunque no sin exemplar en las Historias: es motivo de mucho estudio en la Philosophia, y de mucha meditacion, y discursos espirituales para la Mystica.

En el dia nueve de Marzo del año de 1687. habiendo estado el Cielo sereno, y el ayre sin turbacion, y habiendo entrado la noche con apacible quietud, sin que precediesse la menor señal de mudanza del tiempo, como à las diez de la noche empezò un estraño ruido en la tierra, en el ayre, ò en el Cielo, pues esto nadie lo supo, y prosiguiò por el largo espacio de mas de un quarto de

ho-

hora, y aun cerca de media hora. No fuè de tan corta eficacia, ni fortaleza, que no interrumpiesse, y cortasse la fuerza, y pesadèz del primer sueñó, à los que por trabajadores estaban yà entregados al descanso; de suerte, que es la mayor ponderacion la verdadera seguridad, que no huvo persona à quien no espantasse, y que no le oyesse: al primer golpe dudaron: todos al segundo temieron: al tercero se aterraron, y con la perseverancia salieron de sì, y aun de sus casas, y aun de la Ciudad. No es facil referir la turbacion, y commocion de aquella noche: solo aquella prosopopeya, con que nos representan los Predicadores el dia del Juicio, puede prestarnos alguna explicacion de lo que physicamente sucediò la noche del espanto: la gente toda fuera de las casas, por el temor de que se venian à baxo: unos medio vestidos, como estaban en sus posadas; otros enteramente desnudos, porque estaban yà acostados; y todos gimiendo, y clamando misericordia, discurrian sin tino por las calles; nadie sabìa donde iba, porque nadie sabìa donde estaba; todos clamaban al Cielo, porque veìan, que les faltaba la tierra: fuè preciso abrir las Iglesias, donde se refugiaba, como à sagrado, el temor, huyendo de la Divina Justicia. En esta confusion, cada uno atribuìa el efecto à la causa, que le sugeria su corazon; la gente de guerra decia, que venia cerca enemigo, disparando en baterìa continua: esto era impossible, porque el rumor era mayor, que de artillerìa, y esta no podia disparar con la continuacion, que permanecia el ruido: la gente del campo fingia, que se venian abaxo los montes, deshechas sus breñas, y que la multitud de piedras causaba el estrepito: Los Ciudadanos decian, que se caìan todas las casas, que veìan en pie: uno decia, que el mayor ruido era en el barrio de las Nieves, y de èl huia la gente à la Ciudad, quando los de ella se iban à las Nieves. El Governador Presidente saliò con la gente, y armas, que pudo juntar, à recorrer los barrios, y las entradas, si bien el ser enemigos, ni tenia fundamento, ni podia ser, sin haber tenido antecedente noticia, pues Santa Fè dista docientas leguas del mar, y por tanta tierra, no podia haber venido tan ruidoso Exercito, sin muy individual noticia de los paysanos, y sin haber aterrado antes à los intermedios.

Lo mas singular fuè, que todo el tiempo, que durò este ru-

rumor, se esparciò por el ayre un pestilencial hedor de azufre, que ofendia al sentido: de esto fueron testigos todos aquellos à quienes bastò el animo para estàr sobre sì, y muchissimos, que en aquel primer principio, antes que se les turbasse la fantasìa, salian à las ventanas, y al movimiento del ayre les apestaba el olor: este quizàs se les subiria à la cabeza, para no poder advertir luego su permanencia.

La Philosofia querrà entrar la mano, para indagar la causa de este extraordinario movimiento: cierto, que las Historias, por curiosidades cuentan diferentes metheoros, y que se hallan en los libros algunos casos, que han parecido milagros por lo raros, y se lee, que se han oìdo truenos en tiempos sumamente serenos: à esto yà responden con metafisicas, los que quieren averiguar à la naturaleza sus secretos, y dicen, que habia nube, cuya raridad, y color no era objeto de la vista, pero tenia densidad bastante para encerrar dentro de sì ayre, que quando rebentaba para salir, ocasionaba el ruido: passe por dada la solucion, con que quedan muy satisfechos sus Autores, sì bien à mi siempre me ha hecho disonancia, que el aprieto obligue à salir de una dificultad, entrando en otra mayor, qual es conceder mas viveza al oìdo, que à la vista; à estos Autores los quisiera yo oìr en el caso presente, que no solamente se oyò el ruido, sino que se oliò el hedor, ò el azufre, y no exhalando este su olor sin el fuego, aumenta mucho la dificultad, que no conociendo la vista nube, ni divisando fuego, percibiessen sensiblemente el oìdo, y el olfato sus efectos.

La vulgar opinion por entonces fuè, que el enemigo comun del genero humano habia movido aquel ruido para espanto de los moradores: esta opinion prevaleciò mucho, con la deposicion, y atestiguacion, que hizo el señor Provisor del Arzobispado, que asseguraba, que habiendo oìdo el ruido, passeandose en su estancia, al abrir la ventana por curiosidad, sintiò el hedor de azufre, que le ofendia con vivissima eficacia; y añadia, que al mismo tiempo oyò en el ayre, bien articuladas, unas clausulas tan lascivas, que ninguna otra lengua, que la infernal, pudiera articular semejantes obscenidades. Este dicho adelantò la credulidad del pueblo, que atribuyò al Demonio la causa del susto: yo sospecho, que esta aprehension participò mucho de aquella vulgaridad, de que en el Infierno se quema azufre: para

mi el dicho del señor Provisor fuera testigo de toda excepcion, si fuera de un lance de quietud, en ocasion de sossiego, y donde pudiera obrar la libertad, sin perturbacion de animo, ni prevencion de potencias; pero en el tiempo, en que sobrecogido del hedor del azufre, le inquietò el rumor, y alaridos de la gente, me ha de dàr licencia para que yo dude, si aquellas voces las oyò efectivamente por los oìdos, ò si las influyò el comun enemigo en el alboroto de su fantasìa: y por otra parte, suponiendo como Catholico, que Dios pudo permitir al Demonio, que causasse este espanto, no me quisiera refugiar, ni esconder en los infinitos, y escondidos senos de esta providencia, quando la naturaleza me dà bastante fundamento para que la tenga por obra suya.

Pues computado el tiempo, sobrevino, despues de pocos dias, en Lima aquel tremendo terremoto, que con espanto, y estrago nunca visto, commoviò toda la Ciudad, destruyò en sus cercanìas Lugares enteros, padeciò espantosa ruina la mina de Guancavelicà, y se echaron menos montañas enteras, que se tragò la tierra, quando abria bocas para salir el ayre, que movido hacia temblar los montes en el terremoto. Yo quiero pensar, que como el terremoto es ayre oprimido en la tierra, que busca puerta, ò boca para salir à su esfera, y como la opresion del ayre se hace por su rarefaccion, y la rarefaccion se causa con el calor, que produce el fuego subterrano, encendido algun material de azufre en el seno de la tierra, ò en la misma Ciudad de Santa Fè, ò alli cerca, empezò à rarefacerse el ayre, y rarefactò à moverse, y en este movimiento se causó, y de èl se originò aquel ruido en los meatos, ò concabidades de la tierra; pues nò encontrando las venas por donde avenarse, hacia esfuerzo para buscarlas, y hallar su salida: y como empezò aqui assi la rarefaccion, como el movimiento no tubo bastante fuerza para romper, ni aun mover la tierra en Santa Fè, y engruessado yà, y rarefacto mucho mas ayre en Lima, Callao, y otros circunvecinos Lugares, alli rebentò el estrago, que se concibiò en las entrañas de la tierra de Santa Fè; y para esta concepcion fuè necessario el fuego, que siendo, con casualidad, mina de azufre encendida, exhalò por los poros, y se diò à percibir por los sentidos.

Esto es discurriendo philosoficamente, y en lo natural; pero Dios, que sabe sacar de los ma-

yo-

yores daños los mayores bienes: de este casual, è incognito rumor, ò espantoso ruido, originò el mayor fruto espiritual de las almas. Aquella noche fuè à todas las Religiones, è Iglesias Seculares preciso abrir las puertas, respondiendo al universal clamor del pueblo: en la Cathedral se valiò de la ocasion un zeloso Prebendado; y al vèr aquel immenso concurso, que aturdia el ayre con clamores, subiò al Pulpito, y hizo silencio con su voz, que exhortaba à penitencia; y logrò, ayudado de la ocasion, tanto fruto, que al acabar su exhortacion, se hundian los postes à la fuerza del ayre de los suspiros: desde aquella noche empezaron las confessiones, porque todos, y cada uno temia le faltasse tiempo para reconciliarse con Dios; y aquella imaginacion, de que era llegado el ultimo dia de los mortales, les ocupò dichosamente los corazones, con tal vehemencia, que si bien passado aquel quarto de hora del susto, se serenò enteramente el tiempo, no las conciencias, pues por la multitud de gente, duraron mas de ocho dias las confessiones, que las mas fueron generales, restituyendose honras, haciendas, y famas: revalidandose matrimonios, y executandose otros actos de virtud, à que habia obligacion, ò con los quales se evitaban escandalos; y al fin, como temblò la Ciudad, con la fortuna de no haberse hundido, se hallò en pocos dias enteramente mudada en costumbres, y en religion.

Oy en dia hai tierna memoria de este caso, celebrandose Aniversario en varias Iglesias en el mismo dia nueve de Marzo, en que se descubre el Santissimo Sacramento al fin de la tarde, y està expuesto hasta las diez de la noche, que fuè la hora del susto; y en este tiempo se hace una exhortacion, ò sermon al pueblo, excitando el agradecimiento à Dios, por haber librado la Ciudad; y corresponde bien al gentìo, la multitud de confessiones, que se experimenta el siguiente dia.

CAPITULO XXVIII.

VUELVESE TERCERA VEZ à tentar la Mission de los Salivas, con poco fruto en su permanencia.

YA insinuè, que nunca podrà alabar mi pluma la invencible constancia, y casi no imitable fortaleza de la Provincia de Santa Fè, en la conquista espiritual del Orinoco, à ninguna dificultad cedia, batallan-

llando contra èl todo el mundo, tan poderoso en este punto, como instigado del Infierno, y coligado con èl: cada uno ponia por su parte quantos embarazos podia idear: aunque los fines eran muy diversos, el comun enemigo tenia su perpetuo odio contra Dios, y su Ley: los hombres mudaban el motivo, y à titulo del mayor servicio del Rey, y de Dios, embarazaban, no menos que pudiera el Demonio, aunque bautizassen sus motivos con prudente politica. Conociòse, ò hizo conocer la experiencia, que era impossible subsistir entre los Salivas, si à estos, y à los Missioneros no se les defendia de la opresion de los Caribes. Esta Nacion fiera, y que corre mucha parte del rio Orinoco al lado, ò margen de la Guayana, era diestra en fabricar, y governar Piraguas, en que passaban el rio, y avassallaban à los Indios: venian muchos, y armados, no solo con sus armas del Paìs de flechas, arcos, y macanas, sino tambien con escopetas, pistolas, y otras armas de fuego, con estas intimidaban à todos los Indios; y mas que à todos, à los Salivas, que por su natural docilidad, y suavidad, nada hermanada con los estruendos belicos, ni con furias militares, cedian à la fuerza, sin disputar valentìas; y como era yà conocido el odio contra los Missioneros, no convenia embiar à estos sin alguna defensa, ni era debido convertir à la Religion à aquellos miserables, para que ovejas mansas, se sacrificassen al lobo: por esto, antes de señalar Missioneros, que volviessen à tentar este vado, ò à labrar esta descepada viña, se acudiò à la Audiencia Real à pedir socorro, suplicando se destinasse un presidio de Españoles, para que en las irrupciones de los Caribes defendiessen à los Padres, y à los nuevos Christianos, de la libre, è indomita ferocidad de los enemigos, vencedores siempre, porque nunca hallaba oposicion su orgullo.

Esto de fundar, y dotar un nuevo presidio, lo mirò el enemigo comun, como que era destronizarle de su Reyno, è instigò à los Ministros Reales, à que opusiessen dificultades à la idèa: un nuevo presidio, una nueva plaza de armas, se fingiò una montaña de tan gran dificultad, que excedia su altura al cerro de oro del Potosi, pues todo èl, se decia, que era menester emplearle en la manutencion, y dotacion de este nuevo, y pretendido fuerte. Clamaban los Superiores, procurando sincerar su conducta, y los animos de los Jueces; y con ingenuidad respondian, que estaban prontos

tos à que volviessen Jesuitas, si se les concedian veinte y quatro, ò treinta hombres, equipados de armas, y de municion bastante para jugarlas; pues con este cortissimo socorro se asseguraba la tierra de las invasiones de multitud de Caribes, quando cada Español, como no estubiesse solo, bastaba à oponerse à ciento de estos Indios barbaros, que se hacian feroces, porque no veìan, ni tenian contradiccion; y que se conocia esto, en que aun en este tiempo, que pisaban seguros la tierra, y se enseñoreaban de ella, su mayor arte consistia en la traycion, no atreviendose à batallar cuerpo à cuerpo, sino con el miedo del enemigo; pues à solo el imaginar, que les podian hacer cara, la volvian ellos à la traycion, que llamaban ingenio. Por esto decian los Padres: este, que se llama aqui presidio, apenas merece el nombre de salvaguardia, ni èl puede immutar el gasto del Erario Real: esto de presidio suena mucho à los que han vivido en Europa; y aqui se llama presidio, el que en Europa apenas se le diera el nombre de escolta.

Esta pretension, por constante, y esta negativa por terca, tubo por efecto el mayor daño; porque como se hablò mucho, se errò mas, y se dixo lo que no habia. El Corregidor de los Llanos no vivia contento con los Missioneros en su territorio, porque èl mas deseaba ganar plata, que conquistar almas; y los Missioneros, mirando por los Indios, y mas que por los Indios, por el servicio Divino, contenian operaciones violentas. Con este mal animo del Governador de los Llanos, unido con persona de mayor authoridad en Santa Fè, se levantò una de las grandes persecuciones, que ha padecido la Compañia. Repetiase la voz, de que los Missioneros de los Llanos eran Mercaderes de trafico, que obligando con el poder, que alli tenian, à que ninguno traficasse, sino ellos, se hacian ricos, tyranizando à los Indios, y à los Españoles: que no se exaltaba la Fè Catholica, ni se estendia la Christiandad, y que pretendiamos el presidio para defensa de nuestras riquezas, y seguridad del trafico de las mercaderìas, y de las ganancias. No fueron estas voces tan al ayre, que no llegassen à peticiones juridicas, ò querellas sobre este punto en ambos Tribunales Secular, y Eclesiastico. La Audiencia Real no oyò à los delatores; pero el Eclesiastico, con el fino pretexto de la mayor gloria de Dios, señalò por Visitador Eclesiastico de los Llanos, con instruccion muy individual de todo quanto re-

fe-

ferian las delaciones, ò querellas, à un Don Pedro Urritabisque, hombre recto, de condicion severa, y demasiadamente eficàz: estas prendas canonizaban la eleccion, à que concurriò mucho el conocimiento, y la experiencia, que habia de su ningun afecto à la Religion de la Compañia.

Admitiò la comission: su idèa, ò motivo de admitir, y hacer el viage tan penoso, fuè notorio à Dios, no à los hombres: el efecto fuè, y serà motivo de nuestro perpetuo agradecimiento. Pues en los Llanos, citando à los Padres, como à Reos acusados, y tomando su dicho à muchos testigos, examinados por el interrogatorio, que traìa en su instruccion, sentenciò tan à favor de los Jesuìtas, lo que no pudiera haber hecho mas el que apassionado por nosotros, hubiera ideado en su fantasìa el processo; y porque este fuera largo ingerirle, aun en compendio, en una Relacion Historica: (aunque nuestra justificacion le debia tener engastado en piedras preciosas, como le tiene protocolizado en nuestro agradecimiento) para que no falte del todo algun testimonio de nuestra inociencia, y porque interrumpe poco el hilo de la narracion, quiero trasladar aqui el Informe, que hizo à su Magestad el referido Juez Don Pedro Urritabisque, quando remitiò al Consejo los Autos originales, en que dice assi:

„ Señor. En atencion al „ amor, y lealtad, que debo „ tener, como vassallo fiel de „ V. Mag. me hallo obligado „ à manifestar lo que me pare„ ce convenir, para que conste „ de todo ello à V. Mag. Ca„ tholica. El Arzobispo de este „ nuevo Reyno de Granada „ me eligiò por Juez, y Visi„ tador Eclesiastico este año „ presente de 1692. para que „ como tal visitasse esta nueva „ Provincia de los Llanos. Sa„ liendo à esta Provincia, lle„ guè à las Missiones de estos „ sitios, que estàn al cuidado „ de los Padres de la Compañia „ de Jesus; y habiendo averi„ guado atentamente el porte, „ y modo de vida de dichos „ Padres, que trabajan en ellas, „ hallè, que se habia esparcido „ cierto rumor contra ellos, „ muy ageno de la verdad, ex„ citado de la embidia de algu„ nos emulos suyos. Procedì „ juridicamente sobre el caso, „ y con aquel rigor de juicio, „ que pedian las materias, co„ mo de tanta importancia; y „ habiendome informado de lo „ que habia secretamente, con „ todo cuidado, y diligencia, „ juzguè, que debia dàr cuenta à „ V.M. de lo que alli averiguè.

„ Estàn

„ Estàn tan lexos los Pa-
„ dres de lo que se dice contra
„ ellos , que antes bien , sin
„ atender à sus comodidades,
„ ni aun à su vida propria , es-
„ tàn empleados continuamen-
„ te en predicar la Fè , antepo-
„ niendo asi esta , como los
„ Reales emolumentos à qua-
„ lesquier peligros. Poco hà que
„ murieron violentamente , à
„ manos de los Caribes , tres
„ Religiosos suyos , y à fuerza
„ de calamidades , y trabajos,
„ por la inclemencia de los cli-
„ mas , murieron otros , opri-
„ midos con tan duro , y dila-
„ tado martyrio. Y à la ver-
„ dad , habiendo advertido cui-
„ dadosamente , que ni perdo-
„ nan à trabajos , ni à gastos,
„ ni aun à su propria vida, por
„ dilatar el Evangelio , no pue-
„ do menos de ser Abogado su-
„ yo , habiendo sido Juez an-
„ tes ; y mas , quando veo los
„ muchos Infieles reducidos por
„ su medio à nuestra Santa Fè,
„ y otros tantos vassallos à
„ V. Mag. Catholica.

„ De las demàs cosas , que
„ se actuaron ante mi , como
„ Juez que era , y que pondrè
„ à los pies de V. Mag. consta-
„ rà mas clara , y difusamente,
„ y se verà la integridad de di-
„ chos Padres , y el ardor de su
„ zelo , con que athesoran cada
„ dia las riquezas de innume-
„ rables almas en los thesoros
„ de la Iglesia , sin olvidarse,
„ como fieles vassallos , de los
„ haberes Reales.

Con este Informe , y mas que con èl , con la causa , y processo juridico , que se cita, se sossegò aquella tempestad , y se diò por buena la conducta, y vida de los Padres , y se les restituyò su credito ; pero para esto fuè preciso tiempo , y que la Compañia hiciesse mucho merito en años de paciencia , y sufrimiento para conseguir la declaracion , que habia de ser monumento eterno de su justificacion : En todos estos años no se pudo socorrer à las Missiones , ni tratar de acudir à los pobres desamparados Salivas; pero como los tenian los Jesuitas en sus corazones , destinò el Padre Provincial primero al Padre Francisco Ubierna , y despues al Padre Carlos Panigati, para que sirviessen de Capellanes al presidio de Carichana. destinado en idèa para reprimir el orgullo , y ossadìa de los Caribes : Estos dos Misioneros visitaron , segun su instruccion , a los Salivas ; bien que de passo, y solo para el consuelo , de que conociessen la memoria , que de ellos se tenia , y la voluntad con que se deseaba volver à socorrerlos : poco alivio era este ; pero aun este poco le quitò Dios , no pudiendo permanecer los Padres en el presidio,

por

por ſus enfermedades, contraìdas en la mudanza de climas, y falta de mantenimientos.

Yà deſengañados, y convencidos, aunque nunca eſtubieron muy contrarios los Señores de la Real Audiencia, convinieron en conceder eſcolta para los Padres, que los defendieſſe, y guardaſſe à los Indios Chriſtianos de la fiereza de los Caribes; y con eſte acuerdo deſpacharon un exhorto al Padre Provincial, pidiendole, que ſeñalaſſe ſugetos, que volvieſſen à los Salivas. No dudò el Provincial, y mucho menos en las circunſtancias, que acababa de recibir una nueva Miſsion, de baſtante numero de ſugetos, que venia de Europa. Bien podia dudar en el corto numero de gente, pues doce hombres no era reſiſtencia, ni podia poner en miedo, y ſujecion à la multitud de Caribes, que ſolia anegar aquellas campañas; pero como habia coſtado años de pretenſion aun eſta corta defenſa, y habia precedido à eſte exhorto, ò à eſta peticion la tempeſtad deshecha, que hemos referido, y nueſtro credito habia eſtado tan contraſtado, que hubo meneſter una difinitiva ſentencia de eſtrados; para ſalir con lucimiento, no eran circunſtancias para que la Compañia pudieſſe replicar, aſsi por el juſto miedo de perderlo todo, como porque el miſmo embiarnos, y con eſcolta, era un pregon publico, que voceaba nueſtra ſatisfaccion, y era decir, y calificar buena, y ſegura nueſtra conducta, que tanto ſe habia contradicho; y ſe ſabia, que el Capitan Tiburcio de Medina habia informado, que doce hombres eran baſtantes: con que à eſte hombre, experimentado, y practico en la tierra, era dificil contradecirle ſu informe; y mas facil ſe creyò, que à informacion ſegunda, con experiencia à la viſta, ſe podria conſeguir el aumento, que lograr por ahora mas gente, con evidente peligro de impoſsibilitar la Miſsion, ò ponerla en dudas, en que era, à lo menos, cierta la dilacion; y aſsi, poniendo ſu eſperanza en Dios, que como habia movido los animos à dàr eſte pequeño ſocorro, los esforzaria à mayores, ſe admitiò la eſcolta: lograbaſe en la expedicion lo que tanto ſe deſeaba, de volver à la Miſsion de los Salivas: llevabaſe alguna defenſa, y no ſe quiſo, ni perder, ni exponer à rieſgo la buena ocaſion, deſpreciando el peligro; pues ſi ſe hacia caſo de èl, era mas de cierto el daño.

Por eſſo el Padre Provincial, dadas gracias à la Audiencia, ſeñalò para la Miſsion à los

Padres Alonso de Neyra, y Joseph Cabarse, expeditos lenguaraces en aquel idioma; al Padre Vicente Loberso, y Joseph de Silva, que acababan de llegar de Europa: tomaron todos el camino para los Salivas, y como yà era conocido, llegaron felìzmente, aunque nunca se podia hacer estè viage, sin mucho matalotage de trabajos, y penalidades. Llegados al sitio de las Missiones, y à los antiguos pueblos, es indecible el alborozo, y alegria con que los recibieron los Indios; por las calles cantaban los muchachos: *Alegremonos, que han venido los Padres*: su gènio docil, y bien aplicado, se inclinaba de suyo al yugo de la Ley; solo en esta ocasion mostraron alguna flaqueza en pedir à los Padres, que no juntassen muchos en un pueblo, que ellos serian Christianos, y buenos Chrstianos, aunque viviessen divididos; pero que juntarse, y unirse muchos à formar pueblo numeroso, no podian, ni se conseguiria, porque los Caribes les habian amenazado, que si tal hacian, los matarian à todos; y como este miedo los tenia sujetos, no insistieron los Padres en lo que no tenia otro inconveniente, que acrecentarles el trabajo. Sepàse aqui, que aunque estos Caribes es gente feròz, y que come carne humana, no es en ellos esta la comun vianda, que reservan para los dias de sus grandes fiestas, y borracheras; por lo comun se sustentan, como todos los demàs, de maìz, yuca, y yervas; pero este sustento, sin trabajo ninguno le gana, y logra su valentia: ellos no siembran, porque al tiempo de heras, y recoger el fruto, vienen à vandadas, y amedrentando à los Indios de otras Naciones, les hurtan sus frutos, con que viven provistos, dexando desproveìdos à los que han trabajado. Entre año, en estas invasiones, trafican con los Indios, y al precio, ò trueque que ellos quieren, les compran Aceyte Maria, y otros balsamos, y drogas, que revenden, ò truecan, ò regalan à los Holandeses, sus vecinos, y amigos, con quienes comercian. De suyo son tan timidos, y poco esforzados, como los demàs Indios, y su valentia es, por la mayor parte, traycion, pero con el vencido, de quien yà no deben tener miedo, son cruelissimos: y con todos son valadrones, y habladores, que aterran à fieros, y amenazan lo que no executan: temiendo, pues, que si se engrossaban las poblaciones podian algun dia temer resistencia à sus desafueros: intimidaron à los Salivas, que les habian de destruìr los pueblos,

si

ſi los formaban numeroſos ; y ellos ahora timidos del enemigo , à quien no podian reſiſtir, ſacaban por condicion , que no los habian de avecindar à muchos juntos; porque era hacerlos vivir avecindados , con la zozobra , y con el peligro.

No fuè dificil condeſcendender con ſu pueril miedo , y fuè debido atender en eſto à ſu debilidad, quando ellos por otra parte ſe moſtraban tan contentos , y tan guſtoſos con los Padres , y el fruto correſpondia à medida del deſeo : los antiguos Chriſtianos ſe acordaban de la doctrina , y acudian , con poca inſtancia que ſe les hicieſſe , à purificar ſu alma en el Sacramento de la Penitencia:los Gentiles miſmos, no rehuſaban entregar ſus hijos para que los bautizaſſen , aun con aquella aprehenſion con que habia infundido el Demonio , que el agua del Bautiſmo quitaba la vida à las criaturas. Una de eſtas fuè dichoſiſsima , porque ſabiendo un Padre , que eſtaba muy à los ultimos , corriò à ſocorrer la neceſsidad ; y aunque la madre al principio la negaba por la aprehenſion dicha , condeſcendiendo à las inſtancias, diò à la criatura , que eſtaba mas en los brazos de la muerte, que en los de ſu madre. Hubo aqui una bien particular circunſtancia , pues la criatura de pecho , en la debilidad de caſi eſpirando , ſacò fuerzas de flaqueza , ò ſe las preſtò el Cielo, para que viendo al Padre , hicieſſe ademanes , como que ſe queria abalanzar , y con ſuma alegria eſtendìa ſus bracitos, como que ſe acercaba , ò procuraba arrimarſe, à quien la eſtaba tan bien que ſe llegaſſe à ella echola el Padre el agua , diòle con ella la gracia , y eſta la gloria eterna , pues al punto eſpirò , con la miſma alegria , que habia manifeſtado , y que ciertamente debia tener.

Eſte caſo fuè patente ; pero no publico à todos : mas ruidoſo , por mas ſabido de toda la tierra , fuè el miedo , ò la reverencia , que manifeſtò el Demonio à la viſta de los Padres. Eſtaba entronizado en un adoratorio , ò un oráculo , que tenian en un deſpoblado , donde habia una peña taxada , y en ella gravadas , como à cincèl, varias figuras, que daban bien à entender , que no eſtaban hechas por manos de hombres, porque en ellas eſtaba hermoſa, y proporcionada la fiereza : en eſta peña eſtaba el oràculo , y la lengua del Demonio , porque alli reſpondia à las dificultades , ò preguntas , que le hacian los Indios Salivas , que eran naturalmente inclinados à ſuperſticiones. Succediò , pues, que deſde el dia , que entraron los

los Padres en el pueblo, enmudeciò el oraculo, y no diò respuesta alguna: lo que los mismos Indios conocieron, que era decirles Dios, ò darlos à entender, que no debian consultar otro oraculo, que à los Padres: ò como estos les explicaban, que supiessen, que à la voz de Dios enmudecia todo falso profeta, y engañador oraculo.

CAPITULO XXIX.

PROSIGUE LO SUCEDIDO en los pueblos Salivas: Muerte violenta, que dàn los Caribes al Padre Vicente Loberso, y desamparo segunda vez de la Mission.

CON estos sucessos crecia aquella nueva Christiandad; pero con los hielos de la misma incomodidad, sustos, y trabajos, que causaban los Caribes, no cobraba aquellos vuelos, que podia desear el zelo, y pretendian los Missioneros. Estos, faltos de todo lo necessario para la vida, è impossibilitados de tenerlo, porque si los Caribes divisaban, ò sospechaban materia en que pudiesse cebarse su codicia, al punto se acabaria la provision, los Missioneros, y la Mission, debiles à la fatiga, al hambre, al susto, y à la congoxa, no podian lo que deseaban, porque faltaban las fuerzas; para lo que pretendian: los Salivas estaban dominados del miedo, con que aun los mas dociles, y voluntarios ocultaban, que eran Christianos, por el miedo de que podian perder, aun su mismo sèr: los Caribes visitaban, mas que nunca, las poblaciones, y la tierra; en todas estas entradas, su principal ocupacion era disuadir à los Salivas la Religion, y amedrentarlos, si la abrazaban: esto en publico, porque en secreto su fin principal era, averiguar à fondo, hasta donde llegaban las fuerzas de los Españoles. Habia corrido publica la voz de que teniamos presidio, y solo la noticia les habia acobardado: ellos, como traydores, no sabian hacer cara, ni se atrevian à tanto, y en estas entradas todo era tomar informes, antes de medir fuerzas, que solo en lance seguro se atreverian à tanto, y por no dexar, que se engrosasse el partido, todo su empeño era retraher à los Indios de la Fè. Escrivieron estas noticias los Padres Missioneros à Santa Fè, explicando, que los doce hombres concedidos, solo eran bastantes para poner miedo en quanto no se sabia su numero, pero que en llegando à certificarse de èl los Caribes, los doce hombres estaban destruidos, y la Mission perdida. El Provincial, con estas noticias, insistiò

en

en la Audiencia, para que se engrossasse el llamado presidio, el exercito de doce Soldados, y el destacamento de doce hombres. No hallò esta propuesta buena disposicion en la Audiencia, que respondia, que las cartas, y los informes estaban dictados por el miedo, no por razon. Para convencer esta escusa de insuficiente, señalò el Padre Provincial al Padre Manuel Perez por Visitador de este sitio, para que viendo por sì mismo, y experimentando lo que passaba, informasse muy despacio de todo. Fuè el Padre, y volviò su informe con toda aquella puntualidad, que permitia la distancia. Explicò el poder de los Caribes, lo hechos que estaban à manejar las armas de fuego (verdad es, que esto lo hacen muy mal) que sì bien bastante presidio les podria contener; pero que el que habia de doce hombres era solo para meter miedo, donde no se veìan, porque los Caribes venian algunas veces con treinta Piraguas, y en cada una de ellas treinta hombres, que si no huìan por miedo fantastico, en llegando à hacer cara, era forzosa la pèrdida de los Españoles, debilitados, sin comida, enfermos, y casi desesperados en aquel desierto: que los Caribes vivian contenidos, porque como cobardes para ellos, los doce hombres en publico, eran muchos en secreto, en quanto no se certificaban, que ni en uno, ni en otro subia à mas el numero, y la fuerza; y que por lo que miraba al bien de la Mission, nunca serìa grande, si no se escoltaba con gente bastante, para intimidar à los Caribes, que amedrentaban à los Salivas: con que timidos estos, insolentes los otros, rebuelto todo, se podria conseguir el sacrificio, que hacian de su salud, y vida los Jesuitas, sin mas fruto, que cortissimo numero de temerosos convertidos, y dudosos Christianos.

Pero antes que llegasse este informe à Santa Fè, el hecho manifestò la verdad, y se destruyò el negociado, porque aquel Governador de los Llanos, que habia excitado la persecucion passada, irritado por verse vencido, negò la paga à los Soldados del Orinoco: ellos, que ni con sueldo doblado estuvieran de buena gana, lograron la ocasion, ò les llegò el tiempo de la suya, y desampararon la empressa, huyendo, y dexando descubierta la Mission, y sin defensa los Padres. No sabemos si esta noticia la tubieron con puntualidad los Caribes. Lo cierto fuè, que muy luego se aparecieron en el año de 1693. en que

yà vivian, no solo en la tierra, sino con atrevimiento de entrarse por las casas de los Padres: assi lo hizo el Cacique Giravera, que fuè el mismo que habia dado muerte al Padre Fiol, y sus compañeros: vino este ahora, entròse con gente por la casa del Padre Alonso de Neyra, creyendo que estarian alli todos: fingiò amistad, no hizo daño, y saliò à informarse donde vivian, y como estaban repartidos. Explicòse, que venia con animo determinado de acabar de una vez con los Missioneros, dandoles la muerte, que apetecian; y seguro de que alli solo residian los Padres Alonso de Neyra, y el Padre Joseph de Sylva, y que los demàs estaban repartidos en las otras poblaciones, callò, y se sossegò por aquella noche, y contubo à los suyos hasta el dia siguiente, en que à la primera luz, para assegurar el golpe, determinò la crueldad. No se puede suspender aqui la lastima, ni se pueden secar los ojos, al vèr la fidelidad, y lealtad de los Salivas Christianos, pues en medio de sus enemigos, à quienes tanto temian, sin hacer caso de que los irritaban, y pudiendo temer, que hallandose burlados, desahogassen contra ellos su furia, dieron aviso de todo à los Padres. Estos, conociendose indefensos, con la fuga, y desamparo de los Soldados, y que el aguardar al enemigo era sacrificarse victimas, utilissimo premio de su zelo, pero inutil para el bien de la Mission, porque se daba avilantèz à los enemigos, y miedo à los Christianos: tomaron de noche el camino à un monte, para descubrir mas de cierto con el tiempo el sucesso, ò la intencion de los enemigos. Esta se descubriò muy luego, porque amaneciendo el siguiente dia, que era Miercoles de Ceniza del dicho año de 1693. en que se encaminò Giravera con toda su gente, de mano armada, à la casa de los Padres, hallòla vacìa, y robò la pobreza, destrozò quanto habia, y encendido en colera, por haber perdido el lance, quiso abrasar con el fuego de su ira la casa; y lo hubiera hecho, si à tanto fuego no hubieran echado mucha agua los Indios Christianos, que apagaron el incendio con una rica alhaja, que tenian para la Iglesia. Todo esto llegò muy luego à los oìdos de los Padres escondidos en el monte, porque los mismos Christianos, que los habian refugiado, les dieron la noticia; y desde aquel sitio, sin mas prevencion que la providencia Divina, tomaron el viage para los Llanos. No faltò Dios, pues à pocos

dias

dias de camino encontraron, con casualidad, una Piragua de Don Andrès de Palacio, Maestre de Plata, que los acogiò, y conduxo à Casanare.

Los enemigos, que aqui se hallaron con lance perdido, tomada lengua, passaron à otro sitio, ò pueblo, en busca de el Missionero Padre Vicente Loberso. Aqui supieron, que habia salido el dia antecedente en compañia del Capitan Tiburcio de Medina. Era el caso, que se acercaba el tiempo de su profession solemne; y siendo requisito necessario para ella el haber tenido el tercer año de su Noviciado, en que no puede dispensar el Provincial, le llamò este à la Provincia, à fin de que cumpliesse con este requisito, è hiciesse la profession, que le habia embiado N. P. General. Comunicò esta orden al Capitan Tiburcio, que no teniendo que hacer por la fuga de sus Soldados, determinò acompañarle; y dispuesta una Piragua, tomaron el viage. No hubo menester mas Giravera, y disponiendo aprisa una de sus Piraguas, entrò gente, y vogando dia, y noche, encontrò à los que buscaba en la poblacion, que llaman de los Adoles: sabido esto, saltò en tierra, buscò à los huespedes, y en esta ocasion se reconociò el gran miedo, que tienen los Caribes à qualquier Español; pues estando solo el Capitan, y siendo ellos muchos, y armados, y sabiendo jugar sus armas, ni se atreviò à matar al Padre, por quien iba, y à quien buscaba, sin acabar primero con el Capitan; ni quiso probar fuerzas con este, sino que acudiendo à su natural arte de las trayciones, entrò muy dissimulado adonde estaba el Padre con el Capitan, à quien entregò una carta falsa del Governador de la Guayana, que contenia la noticia, que el Rey Catholico habia recibido debaxo de su proteccion à todos los Caribes, que se le habian entregado vassallos; y pedia à todos los Governadores, Corregidores, Capitanes, y demas Justicias, los recibiessen como tales, y los diessen buen passage, y ayuda como à amigos, y vassallos del mismo Rey. Divertido estaba con esta carta, vacilando sobre su verdad, el Capitan: esto solo pretendia el traydor, que haciendo seña à uno de los suyos, se llegò por derràs, y le descargò un golpe de macana, con que le deshizo la cara, y le derribò en el suelo, donde otros al punto le acabaron, deshaciendole la cabeza. Apenas se vieron libres del Capitan, y por consiguiente dueños del terreno, quando acudieron todos en tropel contra el Padre Vicente, à quien como

à

à cordero, que no se resistia, sacrificaron en violenta muerte à repetidos, pero muy breves golpes de macanas; y no satisfechos, aun despues de haberle hecho pedazos la cabeza, le cargaron de golpes, quebrandole los huessos de pies, y brazos, saciando su furia, y su odio contra un innocente difunto. Sucediò este glorioso triunfo de la Religion el dia 12. de Febrero del año dicho de 1693. teniendo el Padre Vicente quarenta años de edad, y año y medio, poco mas, de Missionero en los Salivas.

Aun despues de muerto el Padre, y difunto el Capitan, no se juzgaron seguros los Caribes; y para que no hubiesse quien pudiesse ser testigo de sus crueldades, las aumentaron con la muerte de dos innocentes, una niña, hija del Capitan, y un niño, que llevaba en su compañia, à quienes como carnes mas tiernas, y mas sabrosas, cortaron brazos, y piernas, para saborearse en su barbaridad. Hallòse con casualidad alli un Indio Achagua, llamado Geronymo Quenaven, con quien quisieron tambien acabar; pero èl, con animo, se resistiò, diciendo, que èl vivia entre los Salivas, adonde iba, y que no habia motivo con que irritarlos, para que llamando estos à Españoles, vengassen las muertes. Esta razon, de suyo era ninguna, y no tenia eficacia; y mas seguros debieran estàr, sino dexàran testigo alguno, que pudiesse dàr cuenta de lo sucedido; pero Dios los cegò, y guardò à este Christiano Achagua, para que à los quatro meses tubiesse ocasion en los Llanos de testificar juridicamente todo el sucesso; cuya informacion se guarda archivada en nuestro Colegio de Santa Fè, junta con la deposicion de otros testigos de oìdas.

Que esta muerte fuè por Christo, y en odio de la Fè, y de la Religion, se podia comprobar, assi porque en esta irrupcion, y en otras muchas, no se ensangrentaron contra los Indios; como que en esta, habiendo conseguido ahuyentar, y desterrar à los Padres Neyra, y Sylva, y acabado con el Padre Loberso, creyendo que no habia mas Sacerdotes Missioneros, y Predicadores, dieron por concluìdo su assunto, y tomaron la vuelta, contentos con el pobre despojo de los Jesuitas. Pero la mayor razon, y que convence el assunto es, que de esta ferocidad eran los principales actores los Holandeses, que se habian avecindado en las costas del mar, en las cercanìas de la Guayana. Estos, para adelantar su colonia, aumentar su partido, y sus ganancias, ha-

bian

bian hecho grandes amistades con los Caribes, y con ellos tenian mucho trafico en varias drogas, y con singularidad en Azeyte Maria: à esta utilidad aumentaban los Holandeses, correspondian en las armas, y enseñandolos el arte del fuego, para trocar sus drogas à escopetas, pistolas, sables, alfanges, y otras armas, sin descuidarse por esto en imbuirlos, y aconsejarlos, que no permitiessen la introduccion de la Religion Catholica en sus tierras; y si podian, ni en las de sus vecinos. No les convenìa tener cerca el dominio del Rey Catholico, y mucho menos à la Religion: el Rey podia arrojarlos de su intrusa possession, y la Religion Catholica no habia de permitir sus ilicitos engaños à los pobres Indios: esto, aun independiente del falso zelo de su engañada secta, que aunque de esto ellos se curaban poco, y ni predicantes tenian en la Colonia, todavìa el odio à nuestra Sagrada Religion, obraba en sus corazones, y en sus consejos; à este fin animaban, enardecian, y aun ayudaban à los Caribes, y todo el empeño le tenian en acabar con los Missioneros, y con los Jesuitas; que bien sabian, que si faltaban de la tierra estos, en la firmeza de los Indios, dexados à su genio, y à su natural desidia, tenian poco, que temer. De este principio nacia en los Caribes la furia, y el encono contra los Padres; y no se podia encubrir este, porque en estas dos ultimas irrupciones, ò entradas, estando libres, y sin oposicion, dueños del terreno, y de su libertad, y aun ensangrentados contra los Jesuitas, habiendo acabado con los Padres, y con los que estaban en su compañia, à todos los demàs dexaron libres, y tomando las Piraguas, se volvieron à sus tierras.

La gran fortuna que tubo este lance, fuè, que ellos no supieron, que en otra poblacion, algo distante, vivia el Padre Joseph Cabarte, con que le dexaron libre, y vivo: aconsejabanle, que se saliesse, pues iba perdida su vida, si llegaban à tener noticia los Caribes: era de virtud consumada; pero de genio sumamente sincero, y respondiò siempre: *Dios me mandò, por boca de los Superiores, venir à los Salivas; Dios me sacarà bien, ò por lo menos, yo no he de huir.* Esta constancia, y este ofrecerse libremente al martyrio, le premiò Dios visiblemente; porque sabido por el Superior de los Llanos, el peligro en que vivia, armò una Piragua con seis hombres, que llevaban el nombre de Soldados; y à lo que sucediò se viò claro, que eran hombres de esfuer-

fuerzo, pues caminando por el rio, con quanta presteza pudieron, sobreviniendoles muy cerca de los Salivas temporal, saltaron dos en tierra à dàr noticia, que venian Soldados para escoltar al Padre: llegaron en dos dias à la poblacion, y publicaron, que venian muchos, y estarian alli el dia siguiente. Esta voz contubo à trece Piraguas, que venian llenas de Caribes, con la intencion, como ellos mismos explicaron, de matar à aquel unico Padre, que habia quedado; pero à la voz de Soldados Españoles, y à la incertidumbre del numero, y à la cercanìa del sitio, y tiempo de su llegada, no se atrevieron à saltar en tierra, dexando libertad, y sosiego à los seis aparentes Soldados, para que recogiessen todos los trastos de la Mision, y embarcado el Padre, le conduxessen à San Salvador del Puerto, dexando otra vez desamparada la Mision, que no se podia conservar, à la vista, y desenfreno libre de enemigos barbaros, que tan derechamente se oponian à la extension, y propagacion de la Fè.

No cediò con todo este desengaño el zelo de la Provincia; y atribuyendo à casual desgracia, lo que era natural curso de las cosas, representò à la Audiencia, que la desgracia habia sucedido, por la fuga de los Soldados, y por falta de paga; y que en el tiempo, que habian estado armados, no se habian atrevido los Caribes: pidiò segundo socorro de gente, y mas seguridad en su constancia, ofreciendo embiar à otros Misioneros, con la ocasion de haber llegado desde Europa una recluta de sugetos, que habia conducido el Padre Pedro Calderòn. La Real Audiencia tomò por expediente, formar causa al Governador de los Llanos, declarado enemigo de las Misiones, y de los nuestros; y embiando Juez de Residencia, saliò de esta tan ignominiosamente desayrado, que privado de oficio, y embargados sus bienes, usurariamente acumulados, acabò sin honra, y sin riqueza: señalòsele successor, en quien se fiaba la paz del pueblo, y de las Misiones, y la obediencia à las ordenes Reales; y aunque no convino en aumentar la escolta, señalò el numero mismo de doce hombres, y publicò vacante su Capitanìa, à que al punto salieron pretendientes: eligiòse à uno (cuyo nombre es debido dexarle en olvido) este tal Capitan mataba en Santa Fè de un golpe à todos los Caribes juntos: hizo galas, previno lucidas armas; pero sin polvora, y saliò con grande acompañamiento, y osten-

oſtentacion fantaſtica de Santa Fè: eſte efecto de la vanidad, debiò de enfriar el valor. En los Llanos tomò en ſu compañia, ſegun las ordenes Reales, à los Padres Manuel Perez, y Joſeph Cabarte: llegaron todos con felicidad à los Salivas, donde deſembarcaron à 25. deNoviembre del año de 1694. pero con la deſgracia de eſtàr toda le tierra infeſtada de Caribes, que como dominaban abſolutos, eran muy frequentes ſus entradas por balſamos para ſu comercio, ò por violentos tributos, que cobraban à titulo de feroces, fingiendo que eran valientes, quando degollaban ovejas.

Cierta coſa es, que ſi eſte Cabo no hubiera ſido tan bizarramente galàn fantaſtico, y huviera entendido algo de guerra, ò ſupiera mantener el corazon en el pecho, podia haber obrado mucho; porque à los enemigos ſe les habia cogido deſcuidados, y vanamente confiados en ſu ſeguridad, y al deſcuido, con la gente que tenia podia haber eſcarmentado à los Caribes, porque eſtos ſon habladores, ſin ſubſtancia, ni valor, y en hallando reſiſtencia ſe deſaniman; y como Indios, que todos ſon tan cobardes, que apenas les queda valor para hacer frente por breve rato: es verdad, que eſtàn hechos al fuego, pero al miſmo tiempo ſe acuerdan de ſu Nacion, apuntan, y al diſparar cierran los ojos; yerran el tiro, y generalmente ſus balas paſſan por alto, ſin herir; y como los pocos tiros nueſtros todos ſe logran, pocos exceden en el efecto, à los que ellos diſparan inutilmente al ayre, empleando ſu polvora en ſalvas, y gaſtando el tiempo en dexarſe herir entre el eſtruendo. Añade fuerza à la razon dicha, que rara vez diſparan ſegundo tiro, porque al vèr, que los nueſtros no huyen al eſtrepito, y que parados ellos hai algun muerto, y varios heridos, pierden enteramente el animo, y las armas, que ſe dexan por deſpojos, y ſe entregan à la fuga, y no vuelven tan facilmente, porque les dura la memoria de la pèrdida, y obra en ellos mucho el eſcarmiento à la viſta, y el miedo anìma, y aviva con demaſiada eficacia al temor.

Nueſtro Capitan no aguardò à tanto, viò una manada (mejor nombre, y mas proprio es eſte, que no el de Compañia, ò Deſtacamento) de Caribes: no ſe acercaron eſtos, pero doblando el camino, tropezò con otros; tentò entrar por otro lado, y ſe apareciò otra tropa, y ſin aguardar à mas, mandò, que la gente volvieſſe à la Piragua, porque èl no queria perder la gente del Rey, y ſegun ſu corazon

apo-

apocado, ò cobarde, no midiò fuerzas, sino contò personas. Los dos Padres le instaron, que hiciesse frente à una tropa, pues vencidos unos, veria la fuga de todos; pero èl respondia, que era temeridad, lo que en realidad fuè cobardia, y se vieron precisados los Padres à embarcarse; y ciertamente hubiera sido temeridad verdadera, haberse quedado entre los Caribes, quando à estos los dexaba el Capitan avilantados, victoriosos, y animados con la fuga; y como en los Padres no cabia resistencia, ni podian jugar armas, contra estos era muy valiente su barbaridad, y muy singular su odio, con que hubieran vuelto à sus tierras cantando triunfos, y victorias.

Desde este tiempo quedò lastimosamente desamparada esta Mision, que se juzgaba imposible, sino se refrenaba el barbaro orgullo de los Caribes: sobre este assunto se ha trabajado, y se està trabajando hasta el dia de oy: no es imposible el empeño, antes bien se contempla, y aun se demuestra facil, con solo formar un Castillo, ò Fortaleza al modo de Indias (que no son del costo de Europa) que à la orilla del rio impida el passo à las Piraguas, las quales son embarcaciones tan febles, que ninguna puede resistir al golpe de un pequeño tiro de artillerìa; si esto se dispone, se limpia, y se assegura la tierra de estos Corsarios, que el dia de oy estàn tan poderosos, que suelen baxar con treinta Piraguas, que podemos llamar Armada en forma: si hallàran resistencia, y temieran, que al passar por el rio en algun parage les podian echar à pique algunos Vasos, no habia que temer, que ninguno intentasse passar: pues lo primero, no son de tanto valor, que se arriesguen à la contingencia: y lo segundo, el que passára al tiempo de ida, temiera siempre la vuelta; y no hay que temer en ellos estas animosidades de exponerse à dos riesgos. Yà el Rey nuestro Señor, con su ardiente zelo de la Religion, y deseo de la exaltacion, y propagacion de la Fè, tiene mandado, que se construya este Fuerte, y se dote su presidio con numero bastante de Soldados, artillerìa, y municiones. Quiera Dios darnos el felìz dia, en que veamos defendido este estendidissimo terreno, y que se logre el fruto de la Sangre de Christo en las desgraciadas almas de los Salivas, de cuyos genios podemos esperar muchas conversiones, si cae el grano del Evangelio, quando no aya hombre enemigo, que sobresiembre zizaña para sufocarle.

CA-

CAPITULO XXX.

INTENTASE POR DIFERENTE parte la extension de la Fè, y la entrada à la tierra de los Salivas.

COnsiderada por los Superiores la gran dificultad, que tenia la entrada, y permanencia de la Mision de los Salivas, de que yà hechos dueños, y libres en sus viages los Caribes, en quanto no se tomasse providencia alta por los Ministros del Rey, no serìa permaneciente la residencia, y que se exponìa de cierto la vida de los Misioneros, por un fruto dudosissimo, y una moral certidumbre de haber de desamparar la viña, perdiendo todo el trabajo de su anterior cultivo, no siendo possible à la compassion abandonar enteramente à aquellos apacibles, y suaves naturales, que con gusto abrazaban la Religion, y nos miraban como hijos: apurando el discurso, se tomò otro medio, en que se atendiesse à todo; y entablandose Mision estable, se pudiesse entrar à los Salivas, por lado distante, y resguardado de los Caribes, que nunca se apartan mucho del rio, por guardar segura su retirada. Ayudaba tambien mucho la esperanza, que se tenia en los Salivas, de que en sabiendo la cercanìa de los Missioneros, ellos mismos vendrian à buscarlos, aunque no llegassen à sus tierras: à este fin se discurriò mucho, y se encomendò à Dios, ofreciendo sacrificios, consultando con su Magestad en la oracion, y dexando à su disposicion, è inspiracion, la eleccion en la suerte de este Apostolado.

Debo creer, que oyò su Magestad estos votos, quando veo que se tomò resolucion, en la qual se entablò Mision, que aunque trabajosa, y esteril, logrò duracion, y estabilidad hasta el dia de oy; y esperamos, que si se logra por essotro lado, con el fuerte, y presidio deseado, seguridad de los Caribes, ò à lo menos ponerlos freno en sus continuas correrias, crezca esta Christiandad, y se lograrà la entera conversion de los Salivas. La resolucion fuè, que dexado el camino del rio Meta, se intentasse por tierra, hasta llegar al Grande Ayrico, pobladissimo de Naciones varias, y que yà se habia examinado, que era confinante con los Salivas. Ayudò à esto mucho ser el territorio del Ayrico, uno de los destinados para nuestras Missiones; porque aquel gran Presidente, y Governador de Santa Fè Don Diego de Egues, entre sus alabadas providencias,

fuè una el formar una Junta del Vicario General del Arzobiſpado, en nombre de ſu Arzobiſpo, del Oìdor mas antiguo, de toda la Audiencia, y de todos los Prelados de las Religiones, para tratar, y conferir ſobre la reduccion, y converſion de los Infieles, para evitar toda confuſion, y que ſe trabajaſſe mas, obrando todos à un tiempo, ſin confundirſe, en un ſitio, ni tener que diſputar juriſdicciones en otros, ſe dividiò en la miſma Junta todo el ideal territorio de Indios en las Religiones, cuyos Superiores, preſentes à la Junta, y à la reſolucion, convinieron en todo, y deſde aquel dia quedò por territorio de nueſtras Miſſiones los Llanos, en que yà eſtabamos, todo el rio Meta, y Bichada, y todo el immenſo campo, haſta el nacimiento del rio Orinoco; y en ſu corriente, haſta el rio Caura: el Ayrico eſtaba en eſte ſuelo, con que ſin ofenſion, y cumpliendo noſotros con la obligacion de habernos encargado de ſu cultivo, entrabamos bien à la labor; y como confinaba con los Salivas, no ſe deſamparaban eſtos, quando ſe buſcaba puerta mas franca para introducirles el ſocorro.

Con eſta reſolucion, ſeñalò el Padre Provincial à los Padres Joſeph Cabarte, y Joſeph de Sylva, por exploradores de eſtas nuevas tierras de promiſſion, para donde habian de caminar por dilatados deſiertos: empezaron ſu viage eſte miſmo año de 1695. acompañados de cinco, ò ſeis perſonas, para algun reſguardo; y à no largo camino ſe encontraron con el rio Meta, que por las muchas lluvias, venìa tan crecido, que no permitiò el vado en algunos dias, que tomaron de ſoſsiego en ſu orilla, dando lugar à que gaſtaſſe ſu caudal: no ſe diò por entendido el rio, que con ſus crecientes deſeſperò à los caminantes; y como en eſtos ardìa el zelo, que no apagaba el agua, ſe determinaron à no eſperar mas, aunque fueſſe à coſta de ſu diviſion; y formando una mala Canoa, paſſó el rio apeligradamente el Padre Joſeph Cabarte, con un Indio muy fiel, que era continuo compañero en ſus viages, y dos Soldados para alguna defenſa; porque bien ſe ſabìa, que en eſtas tierras, yà que no habia Caribes, eſtaban infeſtadas de aquellos Gitanos Guaybas, y Chiricoas. El Padre Joſeph de Sylva ſe quedò con la demàs gente à eſtotra orilla, y aqui le dexarèmos paſtoreando bacas, y guardando lo demàs del ato, y proviſion, que llevaban para las Miſsiones, pues eſta cuſtodia fuè unico motivo de no

ſe-

ſeguir; pero como de eſta parte no tenemos que referir, paſſando el rio de un ſalto, ſeguirèmos en la otra orilla al incierto, y penoſo viage, que anda, ſin ſaber adonde, el Padre Cabarte.

Eſte, ſin mas guia que el norte, navegaba por la tierra, ſiguiendo aquel rumbo, à que le dirigia la fantasìa: no ſabìa, ni tenia otra idèa, que àzia donde caìan los Salivas, y que antes de llegar allà debia encontrar con los Ayricos: aſsi caminaba, fiado en Dios, quando à pocos dias de camino les faltò el mantenimiento, porque ſe acabò la mochila: eſto no cogiò de nuevo, porque bien ſe ſuponia al tomar el viage, que ni ſe podia llevar, ni habia proviſion para largo camino; pero como no ſolo para eſte tiempo, ſino para todo el que eſtubieſſe el Padre, y ſus compañeros en aquellas tierras, ſe debia ſuponer eſta falta, diò poco cuidado empezar antes la neceſſaria abſtinencia. Los Indios, que acompañaban al Padre iban con ſus arcos, y proviſion de flechas, que daban de comer monos, micos, y papagayos, de que abunda la tierra, y que alli es comun alimento al deſabrido guſto, dificil de digerir, y caſi impoſsible de mazcar; pero eſta penalidad es de ningun peſo à los Miſsioneros, que cuidan poco de la vida, que llevan ſiempre jugada, y caſi no mantenida.

Quarenta dias durò eſte viage, que ſe hacia à la buena ventura, ſin ſaber termino: al dia quarenta ſe deſcubriò una poblacion, que alegrò à los inciertos caminantes; sì bien al miſmo tiempo fuè preciſo el debido ſuſto, ignorando de quien era, y ſi ſe encontraria con amigos, ò enemigos; pero eſto ſe ſuponia, y ſolo acometiò ahora aquel pavor, que acompaña al rieſgo, aunque eſte eſtè muy prevenido; y ciertamente, que ſi hubieran ſabido lo que paſſaba, hubieran podido temer mucho mas. La poblacion ſe llamaba *Quiraſiveni*, y ſu Cacique Don Antonio Cuniſitui, apoſtata de la Religion, que habia recibido en Iſiminà. Eſte, y el pueblo habian tenido noticia de que venia el Padre, à quien los vecinos aborrecian por relacion, ò por noticias; y el Cacique, por miedo, tratò al punto de librarſe del Padre, quitandole la vida, y logrò buena ocaſion en diſponer las coſas con tal arte, que no le echaſſen la culpa. Eſtaba à la ſazon una quadrilla de Guaybas, y Chiricoas en la poblacion, y à eſtos, como à ſalteadores de caminos, les tocaba de oficio el lance: concertòſe con ellos, que à poco precio ſe ofrecieron aſſaſinos:

ſu

ſu Capitan, que ſe llamaba *Saberro*, ſaliò de la poblacion al camino, y diſpuſo ſus coſas de ſuerte, que ſin muy ſingular providencia no podia eſcaparſe el Padre, porque formò ſu gente en dos filas, y la puſo à uno, y otro lado, obligando al Padre à que paſſaſſe por enmedio: entrò en eſta red, ſin conocer donde entraba, y ſin ſaber ſi aquel proceſsional aparato era lazo de traycion, ò aplauſo de bienvenido; pero à pocos paſſos conociò ſu peligro, viendo que venia contra èl un Chiricoa con una rodela en el brazo, y en la otra mano una cuchilla, como las que en Europa uſan los carniceros para deſtrozar bacas: dexòle acercar, y al miſmo tiempo que inſinuò acometer el Chiricoa, levantò el Padre el brazo, y mano derecha, para decirle: Tente. Fuè raro el prodigio: llevaba el Padre en la mano arrollado un lienzo, con la figura devotiſsima de San Franciſco Xavier: eſta, como el lienzo eſtaba arrollado, no pudo vèr el Indio; pero aquella figura redonda ſe le repreſentò un trabuco; y como ſi con ſolo la viſta hubiera recibido la carga cerrada à quema ropa, empezò à ſudar frio, largò las armas, y ſe diò à la fuga: los compañeros, que con tanta prevencion eſtaban en batallones, recargados del miedo, ſe diſiparon, ſin mas ofenſa, que algunos caſuales golpes, y una, ù dos leves heridas, que recibiò aquel fiel Indio, que llamaban Joſeph Cabarte, que acompañaba ſiempre al Padre. Tuboſe entonces, y ſe celebra el dia de oy, por maravilloſo eſte caſo, y como tal ſe venera eſta efigie, y eſte quadro con ſingular devocion en las Reducciones del Santo Regis en Guanapalo.

Con eſte ſuceſſo entrò en el pueblo muy de paz; pero los vecinos, inſtigados de ſu Cacique apoſtata, le recibieron con grandiſsimo diſguſto: todo era huir del Padre, todo era preguntarle, ſi los venia à ſacar de ſus tierras, para hacerles eſclavos, ſi venian por ellos para que fueſſen macos; (eſta palabra entre ellos es palabra mayor, porque aſsi llaman à los machos de carga) y como los Eſpañoles ſe valian al principio de los Indios, para que llevaſſen cargas, llamaban à eſtos los macos: bien ſea entendido, mas ſentian la carga, que el nombre. Todo eſto indicaba mucho el mal animo, y el deſamor con que le tenian en ſu pueblo: aſſeguraba el Padre, que ſolo venia por el bien de ſus almas, que tan lexos eſtaba de venir por ellos, que venia à eſtarſe con ellos; y tan diſtante de ſacarlos de ſu poblacion, que venia à

au-

aumentarla con su persona, y los que traìa consigo: Nada de esto bastaba para sossegarlos; y lo mas que pudo conseguir fuè, ablandar à uno, que se le hizo algo amigo, y se fiaba algo del Padre: de este se valiò para aplacar à los Indios, y para assegurarles, que venia de paz, y à quedarse en la poblacion: sossegaronse algo, pero el principal assunto, que era informarle, y decir donde habia otras poblaciones, no le fuè posible conseguirlo, hasta que un dia se lo descubriò Dios, por riña, y enfado de un muchacho, de Nacion Guayba, que servia al Cacique: este se enfadò, porque le diò de bofetadas, y el chiquillo, como tal, se fuè al Padre, y le revelò, por vengarse como criatura, que los Indios le tenian miedo, porque temian, que los venìa à sacar de sus tierras: que yà vivian menos rezelosos, habiendo visto, que ponia casa, y que nada menos hablaba, que hacerlos mudar: que por este miedo no querian revelar donde habia otros pueblos; pero que èl los sabia todos, por haber ido muchas vezes à ellos, yà con su Amo, yà à difentes recados; y diciendo, y haciendo, como niño dixo quanto sabia, y propuso al Padre un mapa de todo aquel terreno; assegurandole, que eran todos Achaguas. Tomò el Padre razon muy fixa del niño de las poblaciones, que se asseguró, y de los nombres de la situacion, del ayre, ò del aspecto àcia donde caìan, y formò su mapa en un papel, que guardò con cuidado, y despidiò al niño, regalandole con donecillos, de los que traìa para los Indios.

Sossegò algunos dias la especie, por no descubrir al niño, y despues la consultò con aquel Indio, que era el unico, que tenia de confianza: este le asseguró ser verdad todo lo que contenia el papel; y le añadiò, que podia informarse de otros, porque yà con su comunicacion, y con algunos donecillos, que habia repartido, no estaban tan ariscos los Indios: con este dictamen se explicò con ellos, quexandose de que le hubiessen recatado estas noticias, quando el Padre las deseaba solo para su bien, y para darles à conocer la verdadera Fè, que les habia de conducir à la Bienaventuranza: escusabanse ellos con el miedo, pero confessaron ser verdad quanto al Padre le habian informado, y que en la cercanìa vivian muchos Indios, Achaguas todos; y le añadieron nombres de poblaciónes, que no tenia en su lista, ni en su mapa.

Instruìdo de todo esto, que-

dandose con los Indios, por desvanecerles la sospecha de que venia solo à ser espìa, lo que podria dificultar la segunda entrada, como quiera que esta era con el fin de averiguar, y tomar informacion del terreno, determinò dàr cuenta à Santa Fè del fruto del viage, y las noticias conducentes para instruccion de los Superiores, y de los futuros Missioneros. A este fin escriviò una larga informacion de todo su viage, y de las noticias ciertas, que habia adquirido: los muchos pueblos, que habia en las vecindades de su poblacion de Quirasiveni: los genios, que habia experimentado en sus Indios; y añadiendo, que segun la situacion en que por el punto, que en el mar se llama punto de fantasìa, crecia cierta la opinion de los Indios, que por San Juan de los Llanos era viage mas breve, y menos penoso, que el incierto, que habia traìdo, atravesando el Meta, mucho mas abaxo, y en mas distancia de San Salvador. Todo este informe fiò à uno de los Indios sus compañeros, que le habian acompañado en la entrada, y ahora en su salida fuè tan fiel, que en el mes de Septiembre tenia yà en sus manos el informe el Padre Visitador Diego Francisco Altamirano: el que en el tiempo de su visita dividiò las Provincias de Santa Fè, y Quito; y de una, que hasta entonces habia sido, formò las dos, que oy florecen con tanto zelo, y gloria de la Compañia. Reparò este gran sugeto mucho, que en el largo informe del Padre Cabarte, en que hablaba de todo, y decia poquissimo de conversion, y reduccion de aquella gente; à esto respondia el buen deseo, que en tan corto tiempo, con entrada, y estancia, casi forzada, con un Cacique, que mandaba la poblacion, y era apostata de la Fè, no era mucho, que no hubiesse tenido efecto sensible el zelo, y sobre todo, no era debido abandonar por dudas una puerta, que si se abria bien, lo era para entrar à solicitar la salvacion de infinidad de almas: por esta urgente razon, nombrò por Missioneros, que ayudassen al Padre Cabarte, à los Padres Alonso de Neyra, y Matheo Mimbela; pero con detenida prudencia mandò, que caminando juntos, en llegando à un sitio de los que llaman Sabana Alta, se quedasse en èl el Padre Matheo Mimbela, y siguiesse el viage el Padre Neyra, con orden de comunicar, siempre que pudiesse, noticias de lo que ocurria al Padre Mimbela, y este todas, con la mayor individualidad, à los Superiores, porque siempre se viviò

con

con rezelos de esta Mision, en que se entraba à ciegas, y siempre se dudò de su buen exito, y ahora mas que nunca se dudaba la entrada, desconocida en todo por la tierra, y por el agua, y ideada solo con la fantasìa por el viento. Al mismo emprender el viage se hallò la primera dificultad, porque se solicitò algun Indio, que supiesse de alguna manera, ò el camino, ò à lo menos el rumbo: y no fuè posible encontrar con ninguno, que hubiesse entrado tierra adentro: con que el zelo se huvo de arrojar à ciegas, acompañados de algunos pocos Christianos, entre ellos quatro Españoles, y otros Indios, y los dos Alcaldes de San Juan, que el uno se llamaba Pedro de Mora, el qual, no atendiendo à las instancias, que le hicieron en repetidas ocasiones los Padres, no les quiso dexar. En fin de Diciembre de 1695. llegaron los dos Padres à la Sabana Alta, y solo à 27. de Enero logrò su marcha el Padre Alonso de Neyra.

Mas de quince dias se gastaron casi inutilmente, por caminar à ciegas, y ser preciso el rodeo de muchas lagunas, que hubo que boxear, por ignorar el camino por donde se escusassen, ò seguir el que era derecho, en que no habria tantos inconvenientes: al fin de ellos vieron humo, señal casi fixa de poblacion: siguieron esta seña de nube, que hà mucho tiempo, que lo fuè en camino de otro desierto, y aquella misma noche se adelantò el Alcalde Mora, y llegò tan cerca de donde habia gente, que oyò llorar à los niños; pero no se atreviò à entrar por la hora, que era sospechosa, y podia temerse algun alboroto: volviò con las buenas nuevas à su gente, y à la mañana dirigieron el viage à la poblacion, que lo era de pocas personas; pero todos ellos estaban prevenidos, recibiendolos con los arcos, y flechas en la mano; y se llegò à temer, que seria preciso jugar las armas, quando un mancebo, llamado Pablito, de Nacion Achagua, hablò en su lengua, y les dixo, que no solo venian de paz, sino con deseo de servirlos, y ayudarlos, si podian, y si necessitaban de su assistencia, que el fin de aportar à la poblacion, era tomar lengua para passar adelante: à esta proposicion saliò el Cacique; pero à la vista de sus Indios armados siempre, y vino à verse con el Padre, y el Alcalde: agassajòle quanto pudo el Padre Neyra, diòle algunos regalillos de los que ellos estiman, y el Cacique se mostrò hombre de buen corazon; porque fiandose, y assegurandose

de

de las palabras, y buen trato del Padre, correſpondiò, diciendo, que tenia alguna noticia de los Padres, y cierta, del ſitio que buſcaban en el Ayrico; pero que habian errado en mucho el camino; que era meneſter volver, y deſde alli atraveſar unas montañas, al fin de las quales vivia otro Cacique amigo ſuyo, que los guiaria al rio Guayavero, el qual debian tomar para llegar al Ayrico: que èl tambien habia de ir à buſcar al miſmo Cacique, por eſtàr combidado à una de ſus borracheras, y que por ahora fueſſen con unos Indios, ſubditos ſuyos, que les guiarian: que al tercer dia ſe uniria èl, y caminarian juntos. Con eſto volvieron con las guias, con mucho recelo, y ſuſto; porque governados por dificiles montañas, y fiados en la lealtad de un Indio, podia la prudencia, y la experiencia temer mucho un precipicio; pero eſta es la vida jugada, eſte es el trabajo, eſtos los ſuſtos, y eſta la neceſsidad, à que viven expueſtos los Miſsioneros, y los que ſe dedican à deſcubrir tierra, à eſcudriñar deſiertos, y ſolicitar almas, que ſon ovejas; pero perdidas, que buſca el Paſtor en el deſierto: en eſta ocaſion el Cacique cumpliò ſu palabra, y al tercer dia ſe apareciò en el lugar, que habia dicho, y deſde èl embiò recado al otro Cacique, donde iba, aviſandole, como iba con hueſpedes; pero que iba ſeguro, que los trataſſe bien, porque era gente buena.

Llegaron ultimamente à la juriſdiccion del ſegundo Cacique, que los tratò bien; pero no diſguſtò, que le hablaſſen de viage, y prometiò para èl dos Vateles, que dixo tenia: fueron por ellos al rio Ariari; pero no parecieron, y ſolo ſe encontrò una media Canoa, podrida yà, en que no ſe pudo caminar. Por entonces ſe imaginò engaño; pero al ſegundo dia ſe deſcubriò la verdad, porque ſe encontrò una de las embarcaciones, que habia robado el rio, y ſe la llevaba agua abaxo: Por ahora no teniendo el Cacique con que remediar la pèrdida, ſe buſcaron Canoas entre los Indios, y uno de ellos diò dos, que tenia, al precio de una camiſa, unos calzones, un cuchillo, y unas abujas; y cierto, que no valian tanto: la mejor tenia de ancho, por la popa, media vara, y angoſtaba en la proa haſta una tercia, con que el viage ſe habia de hacer en pie, ò incomodiſsimamente ſentados, y aſsi ſe hizo; y lo peor fuè, que al ſegundo dia de camino, yà por el rio Guayero, donde entra el Ariari, ò por tropezar en algun oculto

impedimento dentro del agua, ò por incuria del que remaba, volviò la ſegunda Canoa, donde iba la proviſion, y de ella ſolo ſe pudo ſalvar un ſaquito de harina de maìz, y la ropa del Padre, donde iba una pintura de un Santo Chriſto, à quien ſe atribuyò el hallazgo: pararonſe aquel dia à enjugar la ropa, y al ſiguiente proſiguieron ſin mas matalotage, que el ſaquillo de harina de maìz, que apenas alcanzaba al ſuſtento de un dia; pero eſta falta la ſupliò el Alcalde Mora, gran cazador, y peſcador, y en el rio ſe ocupaba todo el dia en peſcar con ſus flechas; y ſi no ſaltaba la peſca, ſalia à tierra, de donde ſiempre traìa proviſion de monos, micos, ò papagayos; y eſta ſimpliciſsima vianda, cocida ſin ſal, fuè el unico mantenimiento de todo el viage: proſiguieronlo como pudieron, llevando por piloto la confianza en Dios, y por timòn la temeridad en lo humano, que aſsi ſe podia llamar el atrevimiento de fiarſe en aquellos vaſos, caſcados todos, y apeligrados à cada paſſo, ſin vianda, ſin guia, y ſin conocimiento, ni del terreno, ni del rio; pero al fin al quinto dia en un montecillo deſcubrieron huellas de gente: echaronſe à tierra, y montando aquella altura, vieron un camino llano, ancho, trillado, y cerca un monton de platanos, que reſpetaron como providencia Divina, que los daba de comer en el deſierto: tomaron los preciſos para recrear algo la naturaleza, y ſiguieron el camino para tomar lengua: à poco trecho encontraron unos Indios, que iban à ſus labranzas, de quien fueron recibidos con amiſtad; y ſolicitando informacion, les dixeron, que la poblacion eſtaba muy cerca, ſiguiendo aquel camino.

Aſsi lo hicieron, y hallaron ſer verdadero el informe, en la ſupoſicion, de que la llamada poblacion eran ſolo quatro caſas: entraron, y por el informe de los Indios ſupieron, que la poblacion habia ſido grande; pero que la habia deſamparado el miedo del Caribe, que como en ſitio mas deſierto, que otros, ſolian aparecerſe alli à executar ſus robos: de ſumo ſentimiento fueron al Padre Neyra eſtas palabras, pues ſiendo todo el empeño de eſte deſcubrimiento, huir de la barbaridad de los Caribes, ſe hallaba con el miſmo inconveniente, de que venia huyendo; pero no era tiempo de diſputar queſtiones, ni los Indios Gentiles, y deſconocidos ſon tan dignos de fee, que no ſe deba dudar mucho de quanto dicen; y aſsi, dilatando ſu creencia, haſta que por sì miſmo experimentaſſe lo cierto, paſſó

passó à informarse de los pueblos del Ayrico : respondieron conformes, que ellos eran, y que à corta distancia encontrarian con una poblacion grande, que llamaban de los *Amarisanes* : con esta noticia se volvieron à la playa, y al siguiente dia tomaron el viage en busca de la poblacion ; en menos de medio dia dieron en ella, que era bastantemente numerosa : antes de entrar los recibiò un Indio, que al verlos gritò, diciendo: *Guabaymi, Guabaymi*, que en su lengua significa: *Duendes, Duendes*. Esta es una aprehension, que les ha infundido el Demonio, para hacerlos huìr de los Missioneros, persuadiendolos, que son Duendes : no somos Duendes, le gritò el Padre, venimos Padres, à recibiros por hijos, y trataros como à tales, y à defenderos de vuestros enemigos. No bastò esto, para que el Indio no diesse la vuelta al Lugar, inquietandole con clamar, que venian los *Guabaymis*, que se guardassen todos. Dispuso aqui la fortuna, que no à todos cogiò de susto la noticia, porque al entrar el Padre, le salieron à recibir muchos, y le dieron la bien llegada, diciendo, que yà tenian alguna noticia, de que habia de venir, porque pocos dias antes habian llegado à la poblacion unos Indios llamados Chapanes, preguntando si habian llegado unos Padres, compañeros del que estaba en Quiraseveni, que le estaban aguardando. Recibieronle con agrado, y con mas agassajo del que llevaba de suyo, el ningun pulimiento de aquella gente. Con esto, y con la noticia de que los Chapanes le habian venido à buscar, determinò quedarse en esta poblacion, esperando la segunda embaxada de los Chapanes Indios, muy conocidos en San Juan de los Llanos, por su hermosa disposicion de cuerpo, su buen genio, y buena inclinacion, por lo qual confiaba lograr mucho en ellos, quando se malograsse su trabajo en los Amarisanes.

Distaba este pueblo de el de Quiraseveni solo dos dias de camino à pie, y assi luego despachò à uno de sus Indios, con carta al Padre Cabarte, para que se avocassen ; assi se executò, y no fuè poco consuelo del Padre Neyra verle descalzo, desnudo, sin zapatos, ni sotana : esta gala, que lo era para el Cielo, fuè de tierno consuelo, para quien esperaba verse en el mismo estado ; y en el que se hallaba, solo le pudo socorrer con una sotana vieja, y tal qual trapo, de los que habia sacado del naufragio de la Canoa: confirieron entre sì, del medio de introducir la Mision, y de las noticias, que debian dàr

à

à la Provincia, assi del camino, como de las esperanzas, que daban aquellos genios de su conversion; y con estas cartas despacharon al Alcalde Mora, quedandose alli, para su resguardo, con los dos Soldados, y los Indios, que le habian acompañado. Volviò el Alcalde por el camino, que yà no fuè tan largo, pues à la ida, por los rodèos necessarios; y haber errado el camino, le costò treinta y nueve dias, y en muchos menos llegò al sitio, que llaman Sabana Alta, donde encontrò al Padre Mimbela, à quien entregò las cartas; pero el Padre, con una suya se las volviò, para que con un *Chasqui* (asi llaman en todas las Indias à los proprios, que en aquellas partes son los unicos Correos) las remitiesse à Santa Fè.

El Padre Diego-Francisco Altamirano, Visitador, leyò, y contemplò todas las circunstancias; pero no se atreviò à resolver sin mayores experiencias, y mas dilatados informes, porque hasta entonces no habia mas que el descubrimiento de las Naciones, ù de los Pueblos; pero el fruto, y las conversiones estaban tan verdes, que todas se quedaban en esperanzas. Dudò mucho, y deseaba noticias mas individuales, y las tubo muy luego, porque en aquella junta, que tuvieron los dos Missioneros, determinaron, que viniesse à Santa Fè el Padre Cabarte à solicitar por sì mismo el mayor bien, y aumento de la Mision, pues yà estaba trillado, y seguro el camino, y los Indios conocidos, y no repugnantes; con cuyo dictamen, poco despues del Chasqui, se apareciò carta viva en Santa Fè el Padre Cabarte, quien pudo responder à todas aquellas razones, que hacian dudar à los Superiores; y à todo respondiò bien, si exceptuamos dos dificultades.

Era la primera, à que no era facil la satisfaccion, diciendo la experiencia, que el termino de este dificil camino era dàr en peligro, ò en manos del Caribe, que es lo que se pretendia evitar; con que solo se lograba haber mudado la Mission à parage mas largo, y de mas trabajoso viage: no podia dàr el P. Cabarte otra satisfacion à este argumento, que diciendo, que los Caribes no acudian con tanta frequencia à estos Ayricos, como à los Salivas, por estàr mas distantes del rio, y no gustar ellos de internarse. Se le instaba, que en sabiendo que habia Mision vendrian; y que sì bien era cierto, que eran en estos parages menos frequentes las irrupciones, eran las que hacian mas sangrientas, y mas inhumanas, talandolo todo, y en-

entregando al fuego las poblaciones. No cedia à estas razones el Padre Cabarte, y respondia à dudas muy claras con lagrimas ciertas: llamando à la compassion de aquellas miserables almas de pobres Indios. Aqui le instaban, deseando informarse del numero que tenia de Christianos: à esto no podia responder, porque en dos años era tan corto el numero, que mejor era callarle: solo ponderaba la buena disposicion de los Indios, sus genios suaves, y que el no ser muchos los yà bautizados, mas dependia de prudente reserva suya, que de falta de deseo en los Indios.

En estos coloquios se reconociò, que siendo muy veridico todo el informe, que hacia un sugeto de tanto espiritu, y verdad, se mezclaba en èl un gran zelo de las almas, un gran cariño à aquellos sus hallados Indios, y un afecto santamente apassionado de su conversion. En esta duda obrò la cordura, y ni se empeñò el Padre Visitador en esta Mission, ni la quiso desamparar, y proveyendo de alhajuelas necessarias, para ganar à los Indios, le permitiò la vuelta, mandando, que le acompañasse el Padre Mimbela, à quien escriviò muy largo, pidiendo distintos, è individuales informes, segun un interrogatorio, que le remitia: aguardando esta respuesta; pues como este Padre no estaba prevenido del cariño, su informe sería mas desinteressado; y no concediò mas Missioneros, como pretendia el Padre Cabarte, por no empeñarse en lo que quizàs no podia seguir; antes bien aquel Missionero P. Joseph de Sylva, que se quedò guardando el ato, y pastoreando bacas en la ribera del rio, quando passò el Padre Cabarte, se le mandò volver à los Llanos; y nunca, ni el Padre, ni el ato passaron al socorro del Ayrico.

CAPITULO XXXI.

INFORME DEL ESTADO del Ayrico: Costumbres de sus Indios, sus genios, la poca esperanza que daban, de que se lograsse fruto, y por esso el desamparo de la Mission.

CON esta resolucion media, entre tomar con calor la empressa, ò desampararla por impossible, volviò consolado el Padre Cabarte, quien en la Sabana Alta tomò por su compañero al Padre Matheo Mimbela. Este en aquella carta secreta del Padre Visitador, llevaba interrogatorio, ò instruccion de responder con toda distincion, y sinceridad à quatro capitulos, que eran: El primero, el numero cierto del gentio,

rio, que se habia descubierto en el Ayrico. El segundo, la facilidad, ò dificultades, que se podrian ofrecer en plantar la Fè, y reducir à los Gentiles. El tercero, si era factible entablar comercio desde aquel parage à la tierra de los Salivas, y rio Orinoco. El quarto, y ultimo, la calidad de las tierras, y distancia de San Juan de Llanos. A todas quatro preguntas satisfizo largamente, despues de muy informado, y lo primero, del numero embiò claras noticias, porque aquel Indio Saliva, hijo de un Cacique, à quien cautivaron los Guaybas, le habian vendido por esclavo en Guayana: de alli parò en los Llanos, y le convirtiò, y bautizò el Padre Joseph Cabarte: era de lindo genio, y nunca se quitò del lado del Padre, y sirviò harto à la gloria de Dios en varias ocasiones, por esta perpetua compañia, que hizo al Padre: habiendole puesto en el Bautismo el nombre de Joseph, los Indios le dieron el sobrenombre, llamandole Chepe Cabarte. Era habilissimo en la lengua de los Achaguas, y con facilidad pudo introducirse por aquellos pàramos, y venir con la noticia, de que habia encontrado diez y siete pueblos, todos del corto distrito de dos dias de camino, y todos de Achaguas: añadiendo, que otros quatro, hasta llenar el numero de veinte y uno, eran de otra Nacion, ò Saliva, ò muy parecida à ella; con que en virtud de este informe, que se debia assegurar muy veridico por las experiencias, que habia del Chepe, bien se podia tener por cierta la multitud de gente, que habia que reducir.

Sobre el segundo capitulo tubo mucho que escrivir. Los naturales son bastantemente quietos; pero en el punto de memoria, empeño, y cuidado, mas dexados que los demàs Indios: ponderacion bien grande para quien los conoce. No disgustaban de los Padres, y mucho menos de los Soldados, por el miedo, y terror panico, que tenian al Caribe; pero no passaba de aqui, ni su respeto, ni su devocion: oìan la Doctrina Christiana; pero este grano caìa en piedras, cuya dureza, ò le sacudia de sì la sequedad, ò no se podia podrir, por faltarle calor, que le abrigasse, y conocimiento de la verdad, que le humedeciesse. Con la misma facilidad que ofrecian, y pedian ser Christianos, se olvidaban de lo que prometian; y quando oy decian bien la Doctrina, y pedian el Bautismo, mañana, ni se acordaban de la Doctrina, ni querian ser Christianos. Era en ellos frequente el uso de la poligamia, no tanto por el apetito de la sensualidad, quanto

por vana oftentacion; pero, ò por una caufa, ò por otra, folo el decirles, que efte abufo era ilicito en nueftra ley, era baftante para que no acudieffen à la Doctrina; y mayor inconveniente fe hallaba en la perpetuìdad del matrimonio, porque ni los hombres, ni las mugeres querian ligarfe: unos, y otros tenian franca licencia para el divorcio, y con folo querer fe cafaban, y fe divorciaban. Bien conocidas tenian eftas malas propriedades los Padres Cabarte, y Neyra; pero fu zelo les obligaba à permanecer con aquella efperanza, que el trato, fi amanfa fieras, muda genios; bien es verdad, que en los animales brutos fe fuaviza la fiereza; pero nunca fe aviva la defidia. Solo en un particular vicio tenian firmeza, que era en el odio: efte fe heredaba de padres à hijos, y paffaba à nietos, y biznietos; y en efto eran tan firmes, que fi los Padres, con buenas razones, intentaban pacificar à dos, en ellos era razon concluyente, que no admitìa rèplica, el decir: no Padre, mi abuelo fuè enemigo de fu abuelo; y efto les es tan connatural, que no fe hallò medio de que à lo menos fe corrigieffen.

La gente es bien hecha, y fe cria robufta, lo que parece maravilla, à vifta de fu corto, y dèbil fuftento, que por la mayor parte es pefcado, de que abundan mucho fus rios: en el Invierno padecen baftante, porque las crecientes, que fuceden con mucha frequencia, les impiden fu pefca, que es con flechas, con que atraviefan el pez: en efte tiempo fe mantienen con monos, micos, y papagayos: tal qual vez cogen algun venado, y una, ù otra Danta: à falta de todo, la neceffidad, ocultando en sì mifma el afco, fe fuftentan de fabandijas, como fon unos gufanos al modo de nueftra oruga, pero pelofos: eftos fe crian à racimos en los arboles, y ellos los cogen, y cocidos en agua fin fal, que no tienen, dicen, que es buena comida: otro plato tienen de regalo, que eftiman mucho: abunda la tierra en hormigas, mayores que las nueftras, y las comen tambien; pero entre eftas hormigas hay una efpecie, del tamaño de nueftras abifpas, y con fus alas: es tan grande la propenfion que tienen à efta afquerofa comida, que en faliendo algunas de la tierra, que fuelen falir à enxambres, fe arrojàn a ellas, fingularmente los niños, y mozos, y à puñados las cogen en el ayre, y vivas las entran en la boca, y comen con el gufto, que nueftros niños fe faborean con los confites.

En

En el tercer punto de si habia por el Ayrico entrada à los Salivas, y al Orinoco, fuè facil el informe, porque siguiendo el rio Guariabe, por donde baxaron los Padres Cabarte, y Mimbela, desembocan en el Orinoco; y à poca distancia de las poblaciones de Etari, rio, que daba agua à los Amarisanes, y Quirasevenis, y cerca estàn los rios Dubarro, y Bichada, que ambos desaguan en el Orinoco; fuera de que, aun sin tanto trabajo, bien se conocia la vecindad de los Salivas; pues en la exploracion, que hizo Chepe Cabarte, gran lenguaràz en todos aquellos Idiomas, encontrò poblaciones de Salivas. Con que por este capitulo, la idea se calificaba buena, y el rumbo se debia suponer acertado.

En el capitulo quarto de la Instruccion, se preguntaba la calidad de la tierra, y la distancia desde los Llanos. La tierra es buena, fertil, y sin particulares montañas, ni tropiezos: los platanos, yucas, y maìz, que se sembraron, yà correspondian con grande abundancia, y con todas las circunstancias, que se debian pretender, asi en lo tierno, como en lo sabroso. La distancia no era grande, pues abiertos dos caminos, uno por el rio, y otro à su margen, por tierra se pueden hacer en catorce, ò quince dias, qualquiera de ellos.

Este informe diò mucho que pensar, teniendo poco que resolver, porque en todo venìa favorable, sino en el punto mas essencial, que era la dificultad de convertir à los Indios, y la poca esperanza que daban de su reduccion, y menos de su perseverancia; pero como à esto respondian los Padres, que el trato, y el tiempo venceria esta dificultad, era natural la resolucion de fiar el negocio à la experiencia, y no empeñarse en ocupar mas sugetos en reduccion tan dudosa, ni desampararla de los que habia. Siete años tardaron los dos Padres en trabajar infatigablemente, solicitando el bien de aquellas almas, sin conseguir mas fruto, que el reducirlos à vida mas civil, y el aumento en las reducciones. La de Etari, que quando entrò el Padre Neyra, tenia cien personas, creciò à mas de trecientas: el de Quiraseveni se acrecentò el duplo, y vivian en paz, y algun orden politico: con estas noticias, que llegaron à Santa Fè, se socorrieron las Missiones con otros dos Missioneros, que entraron de refresco; à saber, los Padres Thomàs Varela, y Feliz de Cugia; si bien estos sobraban, pues en lo principal de la Religion, y la Fè, era tan corto el numero

de

de Christianos, que se puede decir no habia mas, que los poquissimos, que se habian bautizado niños, por haber estado en aquel tiempo apeligrada su vida, y con estos era sumo el trabajo de mantenerlos, porque cada dia faltaban: motivo, por el qual no se atrevian los Padres à dàr la gracia del Bautismo, sino à muy raro, ò à casi ninguno.

Sobre esta resistencia, ò muy medida prudencia, en no conceder los Sacramentos, y su gracia à todos los que la pedian, hubo grandes disputas: à pie seco, y desde el tablado querian decir muchos, que si los hubiera fortificado la gracia, tubieran constancia, y firmeza; pero los Missioneros trabajando en el coso, con la experiencia que les daba el terreno, respondian, y bien, que aquellos pocos, que habian logrado la gracia por la casualidad de su peligro, apostataban tan facilmente, como mudaban la intencion los cathecumenos adultos, y que en esta gente, el mas activo fervor de un dia, era viento, que mudaba la veleta para el dia siguiente. Hizo el cuidado, la diligencia, y el deseo, quantas experiencias cupieron en el arte, y en el estudio, y saliò apurada la verdad, que toda la mansedumbre, que manifestaban los Indios, era miedo servil por el temor à los Caribes; y assi, representando los Padres, que los sitios en que tenian las poblaciones estaban mas expuestos, que otros, à la invasion, al punto tomaban el consejo, y mudaban sitio; y la poblacion de Quirasceveni la mudò el Padre Cabarte à un sitio llamado *Juarria*, cerca del rio Meta, sin mas razon, que el proponerles, que estando en aquellas orillas, era facil el socorro de los Llanos, en caso de irrupcion de Caribes. Este motivo era de ninguna eficacia, porque los Caribes en sus entradas, no daban tiempo para embiar por socorro, y aguardar la respuesta; era un rayo de fuego, que passaba velòz, y se conocia muy bien lo que habia quemado, sin dàr tiempo, ni à la vista, de quando quemaba. Assi sucediò en el año segundo de este siglo de 1702. que en una entrada quemaron un pueblo vecino al rio Etari, y se huyeron con el saquèo, que antes habian logrado, y con el deguello de todos los vecinos. Este acaso obligò à los Amarisanes, à que pidiessen al Padre Neyra les mudasse à sitio mas defendido, ò menos expuesto: hizolo, y con su gusto, y consentimiento los llevò àcia nuestras Missiones, à un llano llamado Camoa, solo quatro dias distante de Sabana

Alta,

Alta, aunque à la otra orilla del Meta: aqui vivian con consuelo, porque se imaginaban en la cercanìa el abrigo de los Españoles. En esta situacion de circunstancias, cayò enfermo, por el sumo trabajo, el Padre Feliz Cugia, por cuya causa se determinò el Superior de las Missiones, que lo era el Padre Neyra, à embiarle à Santa Fè, por no exponer la vida de un sugeto, que podia servir mucho, y en el Ayrico sobraba para el fruto, y embarazaba por enfermo. No sabemos con què ocasion volviò al mismo tiempo à la Provincia el Padre Thomàs Varela.

Estos dos, aunque zelosos operarios, y aun por serlo assi, informaron à la Provincia de la ninguna esperanza, que podia haber de la conversion de aquellos Indios, quando al fin de siete años apenas se contaba un Christiano; y si esse le habia, era por haber recibido sin libertad el bautismo, quando en lo muy tierno de su infancia habia estado apeligrado de la vida. Añadian tambien la experiencia, que habia enseñado, que este medio era enteramente inutil para el principal fin de passar por estas tierras à las de los Salivas: pues quando era el assunto librarse de los Caribes, à sus irrupciones tan expuestas estaban estas tierras, como las de los Salivas, y el mismo riesgo, y dificultad, que habia en el fin, teniamos en el medio, y en el passo: con que haciendo falta los sugetos en las Missiones, y en la Provincia, y no siendo utiles para la deseada, y yà casi desesperada conversion de los Indios, mandò el P. Provincial à los tres, que habian quedado, se volviessen à la Provincia, dexando por impracticable la Mission.

Obedecieron à la orden, aunque con sumo sentimiento, porque el afecto, y el deseo de salvar aquellas almas, le tenia por prendados de ellas, pressos en aquellos desiertos: llegaron à Santa Fè, y aqui dexarèmos por ahora à los Padres Matheo Mimbela, y Joseph Cabarte; pero no podemos dexar alli al Padre Alonso de Neyra: este venerable anciano se desconsolò en los ultimos terminos de su vida, viendose en el regalo del Colegio, assistido, y aun respetado de todos: No sin cuidadosa advertencia he usado de la voz de regalo, porque si bien en lo absoluto, el trato comun, y regular, no solo era el trato religioso, sino de pobres, y muy pobres Religiosos; pero à quien estaba acostumbrado, podemos decir, toda su vida à no comer, vestir, ni tener donde reclinar la cabeza: aquella corta convenien-

cia, que pobremente se concede, sin ofensa de la pobreza, en los Colegios, era para el Padre Neyra regalada delicia: por esto pidiò instantemente con lagrimas à los Superiores, le concediessen volver á las Missiones, alegando, que yà su ancianidad no le permitia servir en poblado, quando con sus Indios podia esperar algun fruto: fueron tantas las instancias, y manifestò tan vivo el deseo, que no bastandoles el animo à los Superiores, para desconsolar à quien tanto se debia complacer, tomaron el medio termino de concederle, que volviesse à Casanare. Esta poblacion habia sido el fruto de sus trabajos, que empezando, como hemos visto, por quatro malas barracas, juntò el zelo, y el afán tantos Indios, que yà Christianos, todos la podian llamar la Corte de las Missiones de los Llanos; y era en donde se verificaba, que no se trabajaba en vano, por la mucha poblacion del lugar. Todo este gran fruto se debia al riego de los sudores del Padre Neyra: creyòse, que como à planta propria, la miraria con cariño, y que en ella podria vivir con algun descanso; pero quien no anhelaba, sino por trabajos, no se consolò con medianias: instò segunda vez por sus Indios del Ayrico, y por la poblacion, que habia traìdo al sitio de Camoa; y fuè tan eficàz su ternura, que hubo de condescender la prudencia de los Superiores, por commiseracion de su afecto: volviò efectivamente à Camoa, donde fuè recibido con grande alegria de sus Indios, y con ellos viviò dos años, al fin de los quales durmiò en el Señor, que sin duda le llevò al eterno descanso, en premio de no haverle querido tener, ni por corto tiempo, en este mundo.

CAPITULO XXXII.

NUEVO DESCUBRIMIENTO de los Betoyes, multitud de diversas Naciones en este territorio, y primeros principios de su Mission.

QUando mas sentida estaba la Provincia de Santa Fè, llorando la suma desgracia, que habia tenido su zelo en la perseverancia de sus Missiones, obligada al desamparo de las mismas, que le habian costado la sangre de sus hijos; y quando miraba por imposible el deseo de conquistar el Orinoco, que habia sido tantos años el blanco de sus anhelos, y adonde habia siempre assestado su mira, quiso Dios descubrir nuevo camino, nueva entrada, y nuevo rumbo,

que

que con mas fortuna, aunque con iguales trabajos, dura hasta el dia de oy, con grande fruto de las almas convertidas, y reducidas à poblaciones, y desde donde tenemos mejor passo, y entrada para los Salivas, sin que esta se hubiesse intentado por el camino, que parecia mas dificil: ultimamente, en vano trabaja, quien edifica: Dios debe poner, y à Dios toca macizar el cimiento, para que sea firme la obra. Desde el año de 1703. en que falleciò en Camoa el Padre Alonso de Neyra, hasta el de 1715. se estubo contenido el zelo de los Jesuitas en el termino de los Llanos: las mayores expediciones eran salir de quando en quando à las montañas, y desiertos, à caza de hombres, y traerlos vivos, à que aumentassen las poblaciones: no era corto el fruto; y cierto es, que se han aumentado tanto, que es visible el efecto de la gracia, y son yà pobladisimos Lugares, los que empezaron por pocas, y rusticas Cabañas: en quanto estaban los nuestros ociosamente ocupados en doctrinar à estos Indios, en suavizar à los que venian de nuevo, y en componerlos à todos en racional policìa, disponìa Dios la materia, para que prendiesse fuego al tiempo, que tenia predefinido su providencia, para cuya explicacion serà bien que tomemos el agua desde su fuente.

Por el año de 1701. saliò, ò fugitivo, ò peregrino de su pueblo de Tame, un Indio, Jirara de Nacion, llamado Antonio Calaimi: toda su prevencion, y mochila, que dispuso para un incierto viage, fuè el clarin, que habia aprendido à tocar para el uso de la Iglesia: con esta prevencion, que era muy à proposito para gastar el aliento, y poco util para ganar de comer, andubo vago, buscando su vida, ò pretendiendo mejorar de fortuna, por Pamplona, y Tunja, hasta la Ciudad de Pedraja: aqui, pensando en impossibles, ò lo que es mas cierto, en tristezas, por no tener que comer, saliendo un dia à la plaza, oyò à unos Indios forasteros, que hablaban una lengua, que le pareciò que era la Jirara, que èl habia mamado: atendiò mas, y entendiendo algunas palabras, se acercò mas, y les hablò en su nativa lengua, que ellos oyeron, y le explicaron, que sin saber como, ni à què habian venido desgaritados desde sus tierras de Betoyes, cuya lengua era muy parienta de la suya Jirara, y que se habian hallado en la Ciudad, donde estaban pasmados, viendo hombres, y mugeres de distintos colores, con distinta lengua, vestidos, y calzados,

lo

lo que ellos nunca habian visto; y lo que mas es, con galas, con ostentacion, y en una Republica tan bien ordenada, que ellos admiraban simplemente embobados, porque no alcanzaba à mas su corta capacidad.

No negarè yo, que à Calaimi diò Dios corazon mas ancho, y mas abierto, que el que de suyo tienen los Indios: habia salido à buscar fortuna, y le pareciò, que la habia hallado, haciendose, como èl decia despues, conquistador: este pensamiento, que le entrò de recio en la imaginacion, le siguiò con gran constancia, y arte: hizose amigo de los Betoyes, y conduxolos por la Ciudad: enseñòles todo lo que habia que vèr, que para ellos era muchissimo, y todo muy nuevo; y aunque èl tenia poco para vivir, menos de lo que tenia, era sobrado para regalar con excessiva galanteria à los Indios. Yà que los tenia ganada la voluntad, entrò en platica, de que le conduxessen à sus tierras: convinieron los Indios, le prometieron enseñarle un nuevo poblado de infinitas gentes: esto deseaba el Conquistador y tomando la derrota, partieron juntos proa al Norte, y à cinco dias de no conocido camino por las montañas, llegaron à un pueblo, de Nacion Guaneros: estos recibieron humanissimamente à sus huespedes; y tanto, que Calaimi se entretubo un mes entero con ellos. Verdad es, que llevaba prevencion de vidrios, alfileres, y otras cosillas, que como natural de los paìses sabia, que eran echizos para los Indios. Corriò la voz por la tierra, y vinieron à vèr al nuevo Indio los de otras Naciones, de Agnalos, y Guaracaponos, que fueron bien recibidos, y regalados, y entre sì trabaron tanta amistad, que sabiendo, que iba à los Betoyes, le quisieron seguir: passaron todos el rio Apure, y en sus orillas tropezaron con la poblacion de los Situjas: estos son los Indios mas suaves de genio, que se han encontrado, y assi en ninguna Nacion fuè mas festejado: al despedirse le siguieron tres familias enteras, y bien habia menester toda esta comitiva para su resguardo.

Porque llegando al primer pueblo de los Betoyes, que eran los que se buscaban, estos no querian, que les hallassen: governaban la poblacion, que se llamaba Isibaco, dos viejos, grandes ministros de Satanàs, por hechiceros, y oyendo, que venia un Indio forastero, temieron, y commovieron el pueblo: salieron à defender la entrada, y al llegar Calaimi con toda su co-

comitiva, se hallaron con los Indios puestos en arma, flechados los arcos, y dando todos unos tremendos alaridos, que era la seña de intimar guerra. Correspondiò Calaimi, y toda su comitiva, sin volver la cara, porque en la fuga se conocieron perdidos: bien sea tambien cierto, que en la resistencia no podian esperar mucho, siendo tan excessivo el numero de los enemigos. Estos, entre su griteria, conocieron al Estrangero, y arrojandose à èl, sin mas armas que las manos, por evitar, que la comitiva correspondiesse con las flechas, le derribaron en el suelo, le cargaron de golpes, y le quisieron ahogar con sus mismos vestidos, con que hechos lazo, le apretaban el cuello: no podian favorecerle los suyos, que la multitud les impidiò el passo. El pobre Calaimi, segun que decia despues, yà se miraba Martyr, quando Dios, en premio de este sacrificio, le inspirò bien, pues trayendo colgado de la cinta el clarin, que nunca habia dexado, por serle divertido instrumento en algunos ratos de ociosidad, lo mas violenta que pudo, animò su voz, y confundiò con harmonìa la griteria de los Indios. A estos los cogiò de nuevo aquella voz tan viva, y tan eficàz del clarin, y como nunca oìda, no juzgaron que cabia en invencion humana; y sudando frio, aturdidos, como si hubieran visto un espectro, ò una voz salida del concabo de la tierra, se dieron à tan precipitada fuga à la poblacion, y à los montes, que fuera bien dificil seguir la retirada, aunque la hubiera intentado la comitiva.

Ni se pretendiò esto, antes al contrario por el consejo de Calaimi, quedandose èl alli con su clarin, siguieron à lo lexos algunos de la comitiva, à quienes, como no temian, aguardaron: sossegaronlos del susto, y persuadieron à que recibiessen al huesped, y à ellos en su poblacion, porque venian de paz, y solo por diversion, à contarles como habia otro mundo, y darles noticias de muchas cosas, que les cogerian tan de nuevo, como les habia cogido la voz del clarin. Quietaronse los de la poblacion, admitieron los huespedes, y en aquellos dias todo era preguntas, y respuestas, con gran distincion, porque los bozales preguntaban sin idèa, lo que su imaginacion les fingia; y Calaimi, pulido yà su entendimiento, y à la verdad habil, y discursivo, respondia con reserva: mudaba conversacion, volvia à preguntar à otros; y sin darlos sospecha, se informò muy despacio de toda la Nacion de Betoyes,

ſu ſituacion, ſus rancherias, y de quanto le pareciò util, para dàr en Tame una muy diſtinta relacion à los Padres; y quando ſe juzgò baſtantemente inſtruìdo, tomò el camino, y ſaliò de todos aquellos montes, perſuadiendo à algunos, que le acompañaſſen haſta Tame, y experimentaſſen las conveniencias, que èl les proponia, por lo que le paſſaba à èl en la poblacion de Chriſtianos.

Logrò ſu rethorica, que le volvieſſen acompañando diez y ſeis Indios de varias Naciones, y entrò con ellos triunfante en Tame. No ſe puede pintar aqui el guſto, el alborozo, y el aplauſo, que obtubo Calaimi, quando entrò de triunfo, cogiendoles à todos de nuevo la conquiſta, y viendo à un Indio convertido en Miſsionero: recibieron à los hueſpedes con grandes agaſſajos; y lo que mas importò, los regalaron mucho, que es el mayor lazo para los Indios, aves ſin reflexa, que caen innocentes, por comer, ò por hurtar el grano. Los Padres les ſeñalaron caſas mejores para habitacion, que ſus caneyes, y ſitios para ſus ſementeras, y nombraron à Calaimi por ſu Cacique, à quien eſtubieſſen obedientes. Eſte titulo, y eſta, que entre ellos ſe miraba como Dignidad, ganò con eſta hazaña Calaimi, porque los Padres conſultaron el caſo ſucedido à la Audiencia, y ſuplicaron la legitimacion del Oficio, y Titulo, que ſe le concediò en nombre de ſu Mageſtad; y aſsi le llamarèmos de aqui adelante, porque en lo que falta de eſte deſcubrimiento, como nos es preciſo ſeguir ſus paſſos, no ſe puede apartar de los que llevamos en la Hiſtoria. Un año ſe detubo en Tame Calaimi, Cacique, ò Superior de ſus diez y ſeis Indios, que eſtubieron quietos, y recibieron la Fè con guſto. Al ſiguiente año, que yà era el de 1703. pareciò al Superior de las Miſsiones Padre Juan de Ovino, que yà era tiempo de que volvieſſe Calaimi à la tierra de los Betoyes, à batir el camino, y prevenir los animos, haſta que èl miſmo fueſſe à conducir, los mas que ſe pudieſſe, à Tame, para que eſtos, yà Chriſtianos, y arraygados en la Fè, ſirvieſſen de guia, diſpoſicion, y entable de las Miſsiones: obedeciò el Cacique con guſto, por ſer buen Chriſtiano; y con vanidad, por aquello de mirarſe conquiſtador, fuè à ſu yà conocido Paìs de los Betoyes; y ſi hubiera vuelto preſto, hubiera traìdo conſigo muchos, porque al principio todos querian ſeguir; pero la veleidad, tan natural en todos los Indios, le quitò de las manos à muchiſsimos. No obſtante ſus buenas

ra-

razones, y ſu grande arte, conduxo un ſobrado numero, que ſaliò à recibir el Padre Ovino, è introduxo con grande aplauſo, y comun agaſſajo en la poblacion. Recibian con guſto, y utilidad la Doctrina: vivian contentos en las caſas que ſe les dieron, y ſe eſperaba, que eſtos habian de ſer en algun dia una gran levadura, para ſazonar todos los muchos habitadores de ſu tierra, y Nacion.

Pero, ò fueſſe la mudanza de tierra, y ayre, que eſte à la verdad en los Betoyes es ſaniſsimo, ò juſtos juicios de Dios, que ignoramos, vino ſobre ellos una eſpecie de epidemia, que acabò con muchiſsimos, ſiendo los mas de ellos dichoſos, por haber logrado la gracia por el agua del Bautiſmo. Los que quedaron vivos, ò por ſu natural aprehenſion, ò por eſpecie infundida del comun enemigo, dieron en cabar ſobre que los Achaguas los daban veneno, por ſer ellos de diſtinta Nacion. No es facil convencer à los Indios, porque ſu corta capacidad no ſe rinde à razones: ò verdaderamente la razon, y argumento no convence à quien no le penetra; y para no perderlo todo, ſe juzgò util, que el Cacique Calaimi ſalieſſe con todos eſtos Indios à formar un pueblo, en el ſitio que llamaban Cuſiabo, junto al rio Crabo, y allì, uſando de ſu poteſtad, y juriſdiccion de Cacique, los governaſſe, y como muy practico en la ley los fueſſe induſtriando, para que quando de tiempo en tiempo los viſitaſſe algun Padre de los Miſsioneros, pudieſſe adminiſtrarles el Sacramento del Bautiſmo, y à los yà Chriſtianos los demàs, manteniendolos en la verdadera Fè; y en eſte tiempo, y en eſtos años gaſtaba mucha eficacia en perſuadirles, que tuvieſſen paciencia, que yà llegaria el felìz dia, que ellos tambien tubieſſen Padre eſtable, y fixo en ſu poblacion, como le tenian los demàs.

Aſsi eſtubieron conſervandoſe, no ſin gran providencia, eſtos Indios, medio Gentiles, y medio cathecumenos; y quando en Tame, con mas abrigo, querian eſcaparſe, aqui, dexados en manos de ſu Cacique, vivieron quietos años enteros, haſta el de 1715. en que baxò el Padre Provincial Padre Matheo Mimbela à viſitar las Miſsiones, cuyos terrenos habia piſado con tantos afanes, como hemos viſto; y ſabiendolo el Cacique, vino à verle, y à pedirle, que le dieſſe un Padre para ſu poblacion, y para la reduccion de los Betoyes: hablò con todo conocimiento, informò à la larga, y guſtoſamente convencido el Padre, ofreciò

que

que le embiaria Missionero ; y para assegurarle mas, quiso por sì mismo elegir sitio mas comodo para la nueva fundacion, y juntos fueron à visitar el terreno, y quedò por comun consentimiento elegida una llanura à orilla del Tame ; àzia la parte del Norte, donde para tomar possession con felicidad, enarbolò el Padre Provincial una Cruz. Volviò à la Provincia el Padre Mimbela, y su primer cuidado fuè señalar el Missionero prometido, y que deseaba. Puso los ojos en quien lo deseaba mucho el Padre Joseph Gumilla, Valenciano de nacimiento, à quien porque vive aùn, y quando esto se escrive es actual Procurador General de su Provincia à las Cortes de Roma, y de Madrid, y que està solicitando el bien, y seguridad de las Missiones, no es bien, que yo encomie, ni à esto me darà licencia ; pero aunque no me la dè, me serà preciso tomarmela yo, para referir historica, y sencillamente lo que los nuestros, que aùn viven, estàn haciendo en las Missiones ; bien, que como historia de estos tiempos me manda la prudencia, que mas sea breve apuntamiento de lo sucedido, que historia panegyrica de sus trabajos.

***

CAPITULO XXXIII.

VIENE A LOS LLANOS el Padre Joseph Gumilla : dispone la fundacion de la poblacion de San Ignacio de los Betoyes, y primeras entradas en sus tierras.

PArtiò à su deseado, y apetecido destino el Padre Joseph Gumilla en el mismo año de 1715. pero el Superior, que era de las Missiones, no juzgò prudencia embiarle à la poblacion de Casiabo, ni à los Betoyes, sin que primero tubiesse su noviciado, y aprendiesse el arte de tratar, y convertir Indios. A la verdad, aquel es un nuevo mundo, donde se encuentran hombres de la misma naturaleza ; pero de tan distintas qualidades, que ni parecen lo que son, ni se puede tratar con ellos, como regularmente se trata con los demàs: entre los hombres, en el trato civil, se supone, que hablando uno, obra en el que oye el entendimiento, y entre los Indios es menester primero abrirles el entendimiento, para que puedan oìr la razon. Es animal el Indio, que tiene ofuscada la racionalidad, porque su ningun uso embota sus exercicios : el mayor uso que tienen los mas despiertos, es la malicia, y la sos-

ſoſpecha de que les engañan: à eſte termino llega el mas aviſado, de ſuerte, que el primer movimiento ſiempre es al temor, el ſegundo à la malicia, y el tercero à la traycion: para evitar eſtos eſcollos, es precisa la paciencia, y ſufrirlos mucho con cariño, para què ellos cedan à la ſuavidad: fuera de eſto, el ſaber ſu lengua, ſino es neceſſario prerrequiſito, es caſi neceſſaria condicion; porque como ellos de ſuyo ſon poco capaces, ſe les dà mucho que hacer, en que primero entiendan las palabras, y deſpues ſe hagan cargo de los conceptos: por eſtas razones, y la larga experiencia, que yà tenia el Superior, aplicò al Padre Gumilla por compañero de otro Miſsionero antiguo, para que eſte le enſeñaſſe el oficio: en eſta ocupacion eſtubo cerca de un año, haſta que yà bien inſtruìdo en la lengua Jirara, y con baſtantes noticias de otras, y no pocas, que pudo adquirir ſu eſtudio, paſſó à vivir al ſitio de Caſiabo, en compañia del Cacique, y de las pocas familias, que alli ſe habian conſervado, que en todas eran ſolo diez, y en ellas como cinquenta perſonas. Fuè aplaudidiſsimamente recibido, abrazò à ſus nuevos hijos, los reconociò por tales, y para ſu mayor conveniencia les trasladò al ſitio ſeñalado por el Padre Provincial, à las orillas del Tame: en eſte lugar ſolo habia las ſeñas de poblado en aquella cruz, que habia enarbolado el Padre Mimbela; y el Padre Joſeph àhora, para ſeguir la idèa, la primer diligencia fuè hacer el terreno, porque el que ſe encontrò, y eſtaba ſeñalado, era un monte baxo, baſtantemente eſpeſo, con que para poder formar caſas, era meneſter deſmontarle: bien es verdad, que eſto no ſe mirò como eſpecial inconveniente, porque eſta miſma maleza, era material para formar las caſas, que eſtas no eran mas que unas cabañas, cubiertas con lata, ò ramas; en quanto eſto ſe hacia, no tubo el Padre mas refugio, que una caſa vecina de un mulato, que ſi bien recibiò al Padre de limoſna, fuè para darle mucha eſpiritual, en lo que le diò que padecer; y por no detenernos en eſto, baſtarà decir, que las coſtumbres del mulato eran tales, que le conduxeron à la horca: à eſta mala compañia, mas moleſta, que la de los Indios, eſtubo ſufriendo el Padre el tiempo neceſſario, haſta que diſpueſtas las barracas, que alli ſe llamaban caſas, pudo mudarſe à ſu nueva habitacion, que era una enramada mas ancha, y larga, que las otras, porque ſervia de Igleſia: aqui

tubo algun tiempo su segundo noviciado, y no fuè poco penoso en hacerse enteramente dueño de la lengua Betoya; yà que juzgò, que este requisito tan necessario, ò le posseìa, ò le faltaba poco, y yà que tenia bien instruìdos à sus Feligreses, pidiò licencia al Superior para entrar tierra adentro à recoger gente para la poblacion. Aqui debemos suponer, que nuestros Missioneros, aplicados por la obediencia à alguna Residencia, no pueden entrar tierra adentro, sin consulta, y especial licencia del Superior. Este considerò los minimos principios de esta reduccion, de quien se puede decir, que apenas tenia mas que el nombre. Bien sabia, que las mayores fabricas empiezan siempre por solo una piedra; pero esta, junta con otras, forman el cimiento, y de nada al principio, se hace mucho con el tiempo; pero à esto respondia su miedo, que en la paridad hallaba la distincion, que el Señor de la fabrica, quando pone la primer piedra, tiene muchas de prevencion para seguir el cimiento; y que si bien suponia, que el Señor de esta fabrica convocaria gente, y formaria de piedras hijos de Abrahan; pero que el mismo mandaba la prudencia, y la templanza en los Superiores, à quienes conviene muchas vezes echar agua en la fragua, para reprimir el zelo, que es fuego, que si se le dexa tomar fuerza, se consume en sì mismo, y es debido reprimirle, para que sirva con mas fuerza en la ocasion, que sea menester calentar el hierro.

A la verdad, esta reduccion era Ciudad, que fabricaba Dios, y assi no trabajò en vano, el que visiblemente cooperaba como instrumento; de unos tan dèbiles principios, se ha formado una de las mas floridas, y numerosas poblaciones, que hay en los Llanos: por ahora no se atreviò el Superior à que entrasse en persona el Padre, y juzgò mejor, que entrassen Soldados à batir la tierra: podia vivir escarmentado, de que el año antes habian entrado à buscar, y escoltar unos Indios, que ellos mismos habian pedido que los recibiessen, y fueron los Soldados, con su ardor militar, alborotando la tierra, de suerte, que la polvora, que gastaron en salvas, aterrò à los Indios (no es mucho esto, si lo sonoro de un clarin los espantaba) y en vez de venir à la poblacion, como habian insinuado, se huyeron al monte, donde nunca parecieron: este acaso se entendiò del rebès, y fuè escarmiento para no fiar en palabras, que daba la volubilidad

del

del Indio: y ahora en el año de 1716. se dispuso, que volviesse otro Cabo mas atentado, que habia sucedido al passado, y se le embiò con sus Soldados à recoger Indios. Este Capitan, que practica, ò especulativamente sabia algo de guerra, no se portò mejor; pero al fin hizo algo: llegò cautelosa, y secretamente à la Nacion de Lolacos, que es una de los Beroyes, y en una de sus poblaciones entrò de noche, cerrò un caney, ò casa grande, sin ser sentido; y dispuestas bien las cosas, forzò la puerta, y entrò espada en mano: confundiò à todos los Indios; pero ellos sin valor para la resistencia, procuraron huir, y lograron muchos la fuga, sin que todo su ardid militar lograsse mas fruto, que treinta y cinco prisioneros, à quienes atadas las manos, como malhechores (aunque no tenian mas delito, que la desgracia de su nacimiento) conduxo consigo, cantando victoria, lo que debia llorar como tropelìa. El cazador de paxaros, que tiene habilidades en su canto, ò en su lengua, como gilgueros, canarios, ruiseñores, y cardenales, no vuelve contento, aunque trayga muchos, si los trae muertos; assimismo se destruye, si con los tiros espanta la caza. Esto le sucediò al Cabo con su estratagema, espantò la caza, porque los huidos dieron cuenta à todos los suyos, y con estos hubo luego mucho que hacer, en desimpresionarles de su error, y horror à los Españoles, que los llevaban cautivos, y los que venian eran paxaros, que si no estaban muertos, venian forzados; pero Dios, que por lineas tan torcidas, sabe enderezar los negocios de su mayor gloria, dispuso que el Capitan, apartado algo de aquella tierra, desatasse aquellos prisioneros, y los ligasse con mas apretados lazos, de lindo trato: esto suavizò mucho à los Indios; pero mucho mas los reduxo la apacible conversacion, cariñoso trato del Padre, amoroso cuidado con que, luego que llegaron, los mirò el Padre Joseph; y contentissimo con vèr aumentado su pueblo, dispuso, que al punto se les dispusiessen casas: estas entonces se formaban en breve: regalòlos, cuidòlos, como cariñosa ama, à su tierno hijo: mandò à sus antiguos Indios, que los agassajassen; y pudo tanto el buen modo, que à pocos dias estaban tan contentos, que se alegraban mucho de haber sido cautivos: recibieron la Doctrina como leche, con que les socorria su ama; y los pudiera haber bautizado muy luego, si aquel justo temor de lo olvida-

di-

dizos, è inconstantes, que son todos los Indios, no le hubiera prudentemente detenido, y mas quando no corria prisa, pues ni el Padre habia de salir del pueblo, ni ellos querian apartarse de donde estaban tan bien; con que dilatò algun tiempo el bautismo, hasta que yà estubo assegurado de su constancia, y perseveraron buenos Christianos, y sirvieron no poco à la conversion de los demàs.

CAPITULO XXXIV.

PRIMERA ENTRADA *à los Betoyes, y su feliz efecto.*

COrrIa el año de 1717. en cuyos principios repitiò el Padre la instancia al Superior, pidiendole licencia para entrar en persona à reducir à los Indios, y convocarlos à la nueva poblacion: vigoraba su suplica, con el motivo, y reflexion cierta, de que no convenia embiar Soldados, cuya fuerza militar era esfuerzo muy ageno de la Ley de Christo, que ni de Angeles quiso Legiones, que le defendiessen la noche de su passion: propuso los inconvenientes passados, que habian ocasionado los Soldados, que era el mayor temor, que ahora se debia tener; pero añadia: si vuelven los Soldados con sus valentias, han de destruir todo el terreno, y mi primer cuidado debe ser por ahora curar la herida, que causó su hierro, y suavizar, y cicatrizar la llaga, antes que llegue à encancerarse. Convino el Superior en darle la deseada licencia; pero con la condicion, de que entrasse escoltado de dos, ò tres Soldados, con Cabo de juicio, que los governasse, y la prevencion, de que su oficio era estàr sobre la defensiva del Padre, no à ganar Indios, ni à hacer prisioneros: nombròse à este fin al Capitan Don Domingo Zorrilla, en quien concurrian las prendas de muy valiente; pero por esso muy detenido, y en quien el valor distaba mucho de la colera, con que en la ocasion no padecia los inconvenientes de ciego: llevò tambien en su compañia al Cacique Calaimi, y à principios de este año saliò de la Residencia, despidiendose de los Indios sus hijos, con el consuelo que daba la esperanza, de que les dexaba por algunos dias, para volver mejorado con muchos compañeros, que aumentassen la poblacion.

Salieron todos animosos, y fuè bien menester el corazon, porque los Indios, amedrentados de los lances passados, habian mudado sus rancherias à dos sitios, que ellos juzgaron in-

inaccessibles, uno entre pantanos, y otro entre lagunas: para entrar à la Isla de los Pantanos necessitò toda la gente de diez y siete dias, que caminaron à pie, por no ser possible entrar cavallerias en aquella fragosidad: los Soldados servian de batidores en algunas espesuras; y para que cupiesse la gente, iban abriendo el camino, rozando la maleza, y dando con esto el lugar, ò sitio, que permitia una senda, para que caminasse la gente.

Llegaron assi à la poblacion, cogiendo de repente à los Indios, à quienes su misma estrechura impossibilitaba la fuga, y lo repentino de tener sobre sì à los Soldados, cortò las fuerzas, para poder embrazar el arco. En este lance tomò la voz el Padre, insinuandoles cariñosamente, que no venia à darles la menor pesadumbre, sino todos los mayores gustos, que pudiesse, y supiesse, que su venida era de paz; y fuè tan sensible su agrado, su cariño, y su amabilidad, que no solo se sossegaron, sino que su voz de Orpheo los encantò, para que ofreciessen todos venir con el Padre à poblar la Ciudad: reparò, que no habia en el sitio mugeres, ni niños, preguntò la causa, que le revelò un niño, diciendole: Señor, de miedo nos habiamos escapado todos al bosque: ofreciòle no sé què niñeria, porque le enseñasse el camino; y guiando el niño, subiò al bosque, encontrò con la tropa, y empezò à hablarles en su lengua: no serà creìble lo que sirviò esta prenda en la ocasion, y lo necessario que es à los Missioneros: quando estaban temblando de miedo las Indias, y los niños, y en vez del ruido de escopetas, y espadas, oyeron el rumor de hablar en su misma lengua, se quedaron atonitos, y preguntaron al Padre la causa de su venida; à que afabilissimamente respondiò tan à su satisfaccion, que volvieron contentissimas adonde estaban los hombres. Yà en este tiempo habian ellos tratado entre sì, que el mejor partido, que podian tomar, era el de entregarse voluntarios en manos de quien les queria bien, y los trataba mejor; y quando volviò el Padre del bosque, pudo tomar el camino con todos ellos. Pero sabiendo que la otra poblacion de Lolacas, que llamaban de las Lagunas, distaba solo dos leguas, no quiso obligarse à segundo viage, pudiendo en este conquistar aquellas voluntades, como lo habia conseguido de las primeras.

Dexò, pues, en el primer pueblo al Capitan Domingo Zorrilla, y con el Cacique Calaimi partiò al pueblo de las

Lagunas, adonde yà habia llegado la fama de su arribo, y aun habia passado mas adelante; pues entre otros, un buen Indio viejo, de sentado juicio, oyò decir tantas cosas del Padre, que dexando su tierra, vino à verle, y à regalarle con una cantidad de Iguanas, animal anfibio, muy parecido al cocodrilo, pero que comen los Indios con gran gusto, y con mucha razon, porque su carne es sabrosa: este es aquel animal, que cria en la cabeza aquellas piedras blancas, que son admirable especifico contra el mal de piedra, y cuya actividad es bien probada en Europa. Agradeciòle el Padre su afecto, aunque por ahora se quedò Gentil; y volviendo à su pueblo de las Lagunas, encontrò en muchos la disposicion de salir; y sin duda, à no haberlo impedido la estacion, hubiera sacado à todo el pueblo, y nos libraràmos de una vez de muchos sustos, que nos dieron el siguiente año; pero en este, en que estaban en el tiempo de recoger sus frutos, que eran abundantissimos, detubo à muchos, en quienes pudo mas la codicia, que el discurso. Verdad es, que prometieron ir à la poblacion de San Ignacio el año siguiente. No instò el Padre, viendo esta buena disposicion, y con la experiencia que yà tenia de que el Indio es animal, que no se dexa apretar; y si le aprietan, sabe sacudir la carga con la fuga: en esta ocasion pudo contentarse, porque la palabra de ir à la poblacion, la dieron con todas las solemnidades de Derecho, entregando en rehenes dos hijos de dos Capitanes, que entre ellos es la mayor solemnidad del Derecho: cierto me es à mi, que ellos hablaban de veras; pues hecho, y estipulado el negocio, pidieron señas, para conocerle el año siguiente. Respondiò el Padre, las señas seràn claras, quando oygais de rato en rato algun disparo de arcabuz, sin orden en el tiempo, conoced, que estamos cerca, porque nuestra gente viene cazando gallipabos para comer; y luego, en viendonos, reparad bien, que siempre vendrè yo delante.

Gozoso vivia el Padre con el fruto, que veìa logrado, y la esperanza, que le ofrecia mucha mies para el siguiente año, quando aquella misma noche viò por sì, y supo despues, alborotado contra la empressa todo el poder del Demonio: en los pantanos, donde se habia quedado el Capitan Zorrilla, se apareciò este, y levantò el grito por sì mismo en forma de un horrible bruto, que no siendo de los animales, y fieras conocidas en la tierra, traìa consigo

el ayre tan inficionado,que aterraba, è infundia miedo; y tanto, que con ser hombre de valor conocido Zorrilla, confessaba despues, que hasta aquel dia no habia visto la cara al miedo; pero que aquella noche le habia tenido tan grande, que toda su vida tendria lastima à quien se dexasse posseer de esta passion. En esta poblacion quedò en ruido, porque aunque visible, no hizo mas daño, que en espantos el enemigo: en la poblacion de las Lagunas, donde estaba el Padre, fuè mas conocido el contrario, porque instigado del mismo invisible enemigo, un Indio feròz, con noticias de que habia Españoles en el pueblo, juntò Indios, y baxò armado à defenderlos. Toda la noche durò en la montaña, no tanto el ruido, quanto el estrepito de tambores mal templados, flautas disonantes, y algazàra de confuso tumulto. No tubo el Padre tanto miedo, como habia tenido Zorrilla, porque este, aunque temeroso, era ruido de este mundo: aguardò, fiado en Dios, con consideracion, de que en qualquier lance, menos mal estaba al abrigo del camino, que le habian mostrado los Betoyes, que en un desierto desconocido aun para la fuga. Abriò el dia, y viò un esquadron de gente, armada à su modo con flechas, y arcos, y capitaneandolos un viejo feròz, de terrible aspecto, y apariencias de Fauno, en forma de Salvage, barba larga, poblada, y crecida, ojos pequeños, pero vivos, y atraydorados, estatura mediana, pero membrudo, aspecto sobervio, que fingia gravedad, y queria ostentar fiereza: ibase acercando, como quien tenia assegurada la victoria en su fuerza, y no necessitaba de que su prisa previniesse al enemigo. En este lance ocurriò al Padre Joseph la especie, de que adelantandose un Indio, le cediesse las armas: saliò este de entre nuestra gente, llegò à aquel mal Caudillo, hincòse de rodillas, le ofreciò las armas, y cortò la sobervia, y el orgullo, porque aquella fiera se acordò, que era hombre, y à la novedad que le causó la galanteria, no hallò correspondencia mas proporcionada, que entregarle las suyas, y preguntarle por el Español negro (assi llaman à los Jesuitas) que les enseñaba tanta paz, y tanto rendimiento. Avocòse en esto con el Padre, y quedò, aunque protervo en su infidelidad, en que muriò, amigo del Español negro (como èl se explicaba) y sin hacer daño alguno, ni al Padre, ni à ninguno de sus Indios, tomò la vuelta à su desierto, y dexò libre al Padre el camino al pueblo de los Pantanos. Ni à estas

ba-

batallas de la tierra dexò sin muestras de sentimiento el Cielo; porque este mismo dia, à la hora que passaban estas amenazas, y sustos en los Betoyes, sudò en el pueblo un quadro, que habia en la Iglesia con la Imagen de Nuestra Señora de Chiquinquira, y à sus lados San Andrès, y San Antonio: yà se vè, que ni el quadro, ni los originales sudarian de congoxa; pero este accidente, no natural, indicaba la que padecian otros, y la causaron en el Padre Miguèl de Ardanàz, y otros testigos de vista, que lo depusieron; y oy en dia se conserva con veneracion este quadro, por la constante tradicion del sucesso.

Del segundo pueblo tomò la derrota con los Indios de las dos poblaciones, para la reduccion de San Ignacio; pero el enemigo comun acompañò muy en secreto el viage, y consiguiò en èl mas de lo que habia podido conseguir en el desierto: para tentar à Christo le llevò à èl, y no habiendo podido lograr alli su intento, se volviò à la vista del mundo, para ofrecerle lo que veìa: no logrò espantar, ni ofender al Padre allà à sus solas, entre pantanos, y lagunas: no consiguiò atemorizar à los Indios; y esto que no pudo conseguir en despoblado, logrò casi à vista de la poblacion, en cuya ocasion se inquietaron, commovidos por la instigacion de un mal Indio, ministro de Satanàs, que abusando de la natural veleidad de la Nacion, faltò èl, y moviò à muchos à que con èl faltassen, y se huyessen. Harto trabajò en esta ultima, y no prevenida casualidad el Padre para quedarse con cien personas, con quienes entrò triunfante en el pueblo; y estos suplieron mucho la falta de los demàs, porque su constancia en la Fè contrapesó à la veleidad de los fugitivos.

Bien es verdad, que aunque todos, ò los mas permanecieron firmes, no le faltò al Padre Joseph mucha materia de sentimiento, y de cuidado en este año, porque un mal Indio Gentil, llamado Taylica, soñò una noche, que en la cercanìa habia cinquenta Españoles armados con escopetas, que venian à matar à todos los Indios, y quemar la poblacion: es menester suponer aqui, que estos Indios, y otros muchos del America, en su Gentilidad creen tan firmemente los sueños, como nosotros con fé las revelaciones: despertò, y al punto se arrancò las cejas, ceremonia entre ellos de irremediable venganza, y desde aquel dia empezò con gran secreto, y maña à commover Indios, pre-

ten-

tendiendo, que desamparassen la poblacion; no consiguiò mucho, porque ellos vivian bastantemente firmes, y solo en veinte y dos tuvieron eficacia sus malditas exhortaciones: huyòse con ellos, sin ser conocida la falta, porque entre el crecido numero de Indios, veinte y dos solos no se echaron menos, hasta algunos dias despues: avisò entonces el Padre al Capitan, que saliò en su busca, pero tarde, porque yà en el monte se habia juntado Taylica con otro Indio, celeberrimo embustero, que se llamaba *Culuciaba*, enemigo de los Christianos, grande hablador, y à cuyos embustes daban mucho credito los Indios; y este, entre otros enredos, persuadia à los simples, que el Padre se comia los niños, lo que ellos creìan tan de cierto, que hubo Indio, que despues de Christiano pidiò simplemente al Padre le enseñasse su dormitorio, porque queria vèr las calaveras de los niños, que se habia comido, segun que les habia informado Culuciaba. Estas especies tubieron todo el efecto de su veneno, amortiguando los sentidos, y potencias de los Indios; de suerte, que aun saliendo el Capitan Zorrilla con Soldados en busca de los veinte y dos fugitivos, y hallandolos, supieron ellos escaparse, y esconderse entre breñas, estimando en mas morir de hambre, que venir adonde les matasse el Padre: solo algunos, que al llegar el Capitan no tubieron tiempo de tomar la carrera, fueron con los que volviò à la poblacion; y aunque estos volvieron entonces por fuerza, luego se sujetaron de voluntad: esta volubilidad es una de las mayores dificultades en estas espirituales conquistas, y en esta han menester exercitar todo su sufrimiento, y grande arte los Missioneros.

Por esta razon, y por no perder lo ganado, y assegurar à los Indios de la poblacion, fiando mucho en el cariño, que habian cobrado à su Padre, determinò el Superior de las Missiones, que no faltasse de la poblacion; y porque ya en el año de 1718. llegaba el tiempo de volver por aquellos, que habian quedado apalabrados en aquel su asylo de pantanos, y lagunas (à cuyos naturales en su lengua llamaban ellos Quilifayes, y Malifilitos) fuè señalado para ir por ellos el Padre Miguèl Ardanàz, nuevo Missionero Europeo. No se juzgaba necessaria la persona del Padre Joseph, porque lo estipulado estaba confirmado, y assegurado con rehenes; y embiando estos, pareciò que sobraba qualquier otro, y que harìa falta, si sa-

lia de donde servia : partiò, pues, el Padre Miguèl con el Capitan Zorrilla, y sus Soldados, y con ellos los rehenes, que aun eran cathecumenos, se bautizaron despues con los nombres de Balthasar, y Federico, hijos de dos de sus Capitanes; y à estos acompañaba otro Christiano, que se llamaba Carlos, hijo de Totodare, Indio viejo, de authoridad entre ellos : caminaron gustosos, y esperanzados hasta las cercanìas de la poblacion, adonde pareciò conveniente, que se adelantassen los dos rehenes, y Carlos; porque como el Padre Miguèl de Ardanàz no sabia la lengua, era bien que los Indios estubiessen advertidos, noticiosos, y prevenidos por los mismos de su Nacion, y mas siendo estos personas de importancia, rehenes, è hijos de Capitanes.

Adelantaronse, pues, y entraron desgraciadissimamente en la poblacion, porque antes que pudiessen pedir albricias de su arribo, encontraron con Totodare armado, que con alguna noticia que habia tenido, aguardaba con sus Indios, prevenidos con arcos, flechas, y macanas, acompañandole Taylica: no conocieron, ni maliciaron la traycion, ni temieron que podian quitarles las vidas, los mismos que se las habian dado, y assi al mismo llegar rindieron las armas, segun su estylo de cortesias : recibiòlas, porque esto le estaba muy bien à Totodare, y con bastante dissimulo preguntò por el Padre; atràs viene, y llegarà luego, respondiò Carlos; à que respondieron todos : ,, Mientes, que el año ,, passado nos diò por señas, ,, que vendria delante, con que ,, viniendo detràs, se falta à la ,, seña, à la palabra, y à lo es- ,, tipulado; y vosotros no di- ,, reis, que hacen esto vuestros ,, Padres, con que en esto hay ,, traycion, hay engaño, esta- ,, mos vendidos, y los que vie- ,, nen nos quieren cautivar, y ,, matar; y diciendo, y haciendo, dieron una seña, y Totodare, olvidado del amor de padre, y con propriedades mas que de fiera, gritò diciendo : Matadle, matadle : mueran, mueran. A esta voz un atrevido diò un golpe de macana à Carlos, y los otros Indios descargaron una lluvia de flechas contra todos; al golpe cayò en el suelo, privado de sentido : no se contentò Taylica, que llegandose cerca, le disparò dos flechazos, uno que le passó un brazo, y otro que le atravesó el cuerpo, hiriendole mortalmente : à los otros dos tocò à cada uno una flecha; pero sus heridas no fueron penetrantes, ni mortales, por la dicha de que, al empezar esta traycion,

se

ſe aparecieron los Eſpañoles, y por el miedo de los Soldados, huyeron los Indios: llegò el Padre à priſa, con que tubo Carlos la fortuna de poderſe confeſſar, y muriò alli edificativamente, perdonando à los que le habian muerto: à los otros dos curaron, como ſe pudo, las heridas, y no ſiguieron el alcance por perſuaſion del Padre, que advirtiò, que perdida la entrada, ſolo tenia utilidad el ſeguirlos, encancerar la herida, ſi ſe les caſtigaba; pero no pudo el Capitan contener la furia militar, que ſe deſahogò en el fuego, que puſo à la poblacion, y à los ſembrados: eſtas acciones, que executa la furia, no previenen inconvenientes, y ſe lloran quando ſe ha ſoſſegado el calor: la entrada, y conquiſta de Indios, ſe malogrò por el falſo Taylica, y el malvado Totodare, fiero con ſu miſmo hijo: la quema de la poblacion, y labranzas, enconò los animos de los Gentiles, de ſuerte, que deſde eſte año de 1718. no valieron con ellos, ni las ſuavidades, ni los buenos terminos, ni otro medio alguno de quantos ſe intentaron, y fuè preciſo darles quatro años de termino, para que ſe les enfriaſſe la colera; y haſta el año de veinte y dos no ſe pudo conſeguir, que oyeſſen platica de ſu reduccion.

CAPITULO XXXV.

ENTRADA QUE HIZO A LA Montaña el Padre Joſeph Gumilla: deſcubre la numeroſa Nacion de los Anabalis: circunſtancias, y ſuceſſos rariſsimos de eſte viage.

BIen conſiderada ſe tenia la dificultad de la entrada el ſiguiente Verano, porque habiendo quedado tan alborotados los Indios, ſe debia temer hallarlos muy prevenidos; y como es cierto, que la gracia del Eſpiritu Santo no ſabe de tardanzas, ni aguarda con perezas, conſiderando, que ſeria infructuoſo el viage à los Quilifates, y Maſilitos, ſe buſcò otra ſenda, para entrar à otro lado de la montaña: (mejor dirè ſe hizo ſenda, ſe abriò camino por una eſpeſiſsima montaña, en buſca de nuevos Indios) en eſta expedicion ſe encontrò el Padre Joſeph deſde luego con graviſsima dificultad, porque el Capitan Zorrilla habia enfermado de la deſgraciada expedicion del año antecedente, y no eſtaba aùn con fuerzas para ponerſe en viage: con que ſe viò en preciſion el Padre de hacer la entrada, en calidad de Miſsionero para con los Gentiles, y de Capitan para con los Eſpañoles,

les, y de los Indios reducidos, entre los quales llevaba sesenta hombres de armas, seis Españoles, y cinquenta y quatro Indios Christianos, que fueron bien menester; y en el discurso de esta Historia, que tiene sus visos de novela, conocerèmos la gran falta, que hizo el Capitan, y los dotes de que deben estàr adornados estos Soldados de nuestra Compañia, que siendo su profession, è instituto jugar las armas espirituales, necessitan en algunas ocasiones valerse santamente del valor, y esfuerzo de las corporales, en lances de guerra, que ayuda, y sirve para la espiritual conquista.

Saliò, pues, con sus sesenta Soldados el Padre Joseph, guiando la derrota por la montaña, sin mas direccion, que el abuja, que señalaba el Norte, pues las noticias confusas, que pudo adquirir su zelo, eran solo las diminutas, de que àcia tal parte habia Indios: seguia el Norte, y siguiò caminos, por los quales ni las fieras habian penetrado, pues fuè menester rozar montes, abriendo sendas por lo intrincado de sus breñas, huyendo de proposito los rastros de las fieras, pues seguirlos en muchas ocasiones, era apartarse de la direccion de la abuja, y en todas ir à buscarlas à sus vivares: assi caminaron varios dias, y en uno de ellos experimentaron singular la Providencia Divina, porque no habiendo hallado agua, y teniendo solo para vianda arròz tostado, que no se puede comer sino se cuece antes, habiendo caminado todo el dia sin probar, ni un bocado de sustento, y apalambrados de sed, hicieron alto en un valle, que por tal se discurria, que tendria manantiales de agua, que destilaban los montes vecinos: embiò el Padre varios exploradores à las quebradas de las montañas, donde remataba el valle; pero volvian tan secos, como lo estaba la tierra: en este aprieto los diò el Cielo lo que negaba la campaña, levantandose de repente una tempestad, que arrojò un turbion de agua tan abundante, que dexò charcos en la tierra: al principio llenaron las vasijas todas, con cuya agua satisficieron à la sed, y al mismo tiempo era tal qual alimento: volvieron à poner las vasijas al agua, recogieron la bastante para cocer el arròz, y à la mañana siguiente rellenaron las vasijas del agua de los charcos, con que tubieron provision para el camino, donde las posadas, para descanso del viage, son estas comodidades en el fin de la jornada.

A pocas que andubieron hallaron, con gran consuelo, ca-

camino abierto, que ciertamente era de racionales, y señal clara de acabar en poblacion: esta fuè una esperanza, que aligerò todas las pesadeces del camino; si bien à poco tiempo se amargò todo el gusto, porque siguiendole, se encontraron con un espantajo à un lado de èl, que consistìa en un Castillejo, formado muy de proposito de hojas de arboles: à su vista se alteraron los Indios, y no querian dàr un passo: sossegabalos el Padre, y lo mas que conseguia era quietud; pero no camino, ni à esto se podian, ò querian reducir. Era el caso, que bien sabian ellos, que estas señas eran composiciones de sus Mojanes, ò hechiceros, que los engañan con estas artes, persuadiendolos, que en las campañas donde ellos, con las palabras que saben decir, ponen estos artificios, no pueden entrar, ni enemigos, ni ladrones; y como los Indios, aunque eran Christianos, habian creìdo esta superscticion, aterrados, no se atrevian à romper por aquel espantajo, hecho con tanto cuidado, y con tanta paciencia, como se requiere para componer con solo hojas de arboles un castillo de niños, aunque en la realidad curiosa, y ordenadamente levantado del suelo: en este lance, para enseñar, y desengañar à los pobres simples, viendo que las palabras no bastaban, los llamò à todos, y los puso à la vista; y arrojandose al fantastico castillo, le diò un punta pie, con que vino toda aquella hojarasca al suelo: hizo despues una larga platica, desengañando à aquellos pobres ciegos, y siguieron su camino, en el qual volvieron à encontrar otros dos artificios semejantes: inquietaronse otra vez los Indios; pero el Padre se adelantò, y à puntapies deshizo aquel artificio, con que no se pararon: para mi siempre queda la sospecha de los Mojanes hechos à tratar con el Demonio: tenian en estos artificios pacto implicito, ò explicito, que no se conociò; porque como siguieron su camino, sin pretender entrar en los sembrados, que serian los que guardaba el pacto, no se experimentò daño alguno, ni efecto de esta animosidad del Padre: à corto trecho se encontrò con suma alegria la poblacion, que se deseaba: prevìnose à toda la gente, que caminasse con gran secreto, à fin de que no se inquietasse el pueblo; pero al entrar se reconociò, que estaba sin gente: al punto se discurriò la causa, que fuè verdadera, de estàr todos los vecinos en otra poblacion à celebrar una borrachera, ò combite de bebida, que son sus acostumbradas Pasquas,

y sus grandes fiestas. No las perdiò la comitiva, porque entrando en los caneyes, hallaron la prevencion de platanos, y yucas, que ellos tenian para su año, y con ella socorrieron la necessidad, que la tenian grande, y tomaron la bastante para seguir el viage por donde les guiaba el camino; y aqui empieza la historia, que siendo cierta, tiene todas las apariencias de ideada.

En el mismo dia, al anochecer, llegaron à la segunda poblacion, en cuya vecindad se adelantò el Padre, à fin de hablar à los Indios, solo, y sin Soldados, para sincerarlos, y assegurarlos, que venia de paz, y con el buen fin de hacerlos dichosos, creyendo, que con esto se sossegarian, y se podria tratar con ellos; pero llegando al primer caney, ò casa grande, que lo era bastantemente, oyò excessivo el murmurio, y conociò ser cierta la sospecha, de que estaban juntos varios pueblos: dudò de la ocasion, y de su utilidad: podia el ser tantos tenerla, pues hablaba de una vez à muchos: era por otro lado peligroso exponerse contra la multitud, pero el estàr yà alli resolvia la duda, y llamando al caney, se entrò dentro de repente à darles con su presencia razon de su llegada: como esta fuè repentina para ellos, se assustaron, y empezaron à commoverse: sossegabalos el Padre, pero era dificil, que uno contubiesse à tantos: creciò el murmurio de suerte, que se oyò la griteria en el campo: en esta ocasion se conociò la falta, que hacia el Capitan Zorrilla; porque los Soldados solos, sin mas govierno, que el de un Sargento poco practico, y à quien no obedecia la gente con bastante respeto, no se supo contener, y oyendo las voces de los Indios, levantò el grito, y empezò algazàra semejante à la que suelen traer ellos por principio, aviso, ò amenaza de sus batallas: este intempestivo ruido resonò en toda la campaña, con que en un momento se inquietaron todos: fuè gran fortuna, que el mismo ser repentino el susto, ò el aviso, no diò lugar à los Indios para tomar las armas; con que todo era ruido, que crecia, y confusion, que se aumentaba: en este cahos de griterìa confusa andaba el Padre de sitio en sitio, sossegando à los unos, quietando à los otros, y siguiendo para detener à los que huìan, y con el continuo miedo de que se alborotassen los suyos, que si hubiera sucedido, se perdia el viage: quiso Dios, que à la primera orden, que les diò de que todos se estubiessen quietos, sin ofender à nin-

ninguno, obedecieron puntualmente, y esto diò el dia: por ahora todo era dudas, y contra los gritos de todos se le ofreciò hablar por boca tan ancha, que su voz hiciesse callar à la confusa griteria. Habian llevado los Soldados un pequeño esmeril, de tan corto peso, que ellos mismos le tiraban en el camino: ofreciò Dios à la imaginacion del Padre la idèa, que fuè causa de todo el sossiego: mandò al Sargento, que cargasse bien el esmeril, con carga doble de polvora para el ruido, y sin bala, para evitar el estrago. Executòse todo, y el Padre ganò tierra, y quando disparò el esmeril, estaba cerca de los Indios, que al oìr el nunca imaginado ruido del tiro, se espantaron de suerte, que callaron todos, y como por refugio, ò por efecto del miedo, se juntaron, muy apiñados, y apretados entre sì: logrò la ocasion el Padre, hablòlos à todos juntos, y explicòles, que su venida era de paz, y por amor, à darles à conocer las conveniencias que ignoraban, que solo por su bien los venia à buscar, y que en siendo de dia lo verian manifiestamente: que se quietassen, y tomassen este partido, pues les estaba tan bien, y que no tubiessen el menor rezelo; que la experiencia les daria à conocer la verdad con que les hablaba. Como ellos estaban todos aturdidos, y sin armas, ni prevencion, no les pareciò mal el tomar tiempo, y quedaron sossegados à lo menos en lo exterior, y el Padre se vino con los suyos à descansar algo, que bien lo necessitaba; pero apenas llegò, quando le acometiò un accidente, con todos los symptomas de desmayo; yà fuesse este causado de inquietud de la colera reprimida, yà de suma debilidad, por no haberse desàyunado en aquel dia: como estos inmensos trabajadores en la Viña del Señor viven tan habituados à hambres, y sedes, no creo, que fuesse debilidad, por no haber comido, ni bebido en todo el dia: si esto fuera, muchos desmayos tubieramos, que contar en todos los Missioneros, à los quales ciertamente suceden muchas veces, yo creerè con facilidad, que fuesse encendimiento de la colera el buen efecto, que tubo el medicamento; pues lo unico con que se le pudo socorrer, fuè un vaso de agua: este fuè todo el cordial, toda la medicina, todo el confortativo, y este todo el remedio; y con la substancia, que podia dàr aquel vaso de agua, que fuè toda la cena, y toda la bebida, sossegado del accidente, se recogiò à descansar algo.

No pudo ser largo el descan-

canſo, porque à muy breve rato ſe oyò un alboroto, y procurando por medio de Indios ſaber la cauſa, ſe hallò, que allà en ſu lengua ſe convocaban para matar à todos los Eſpañoles, y Indios amigos, para vengar la muerte, que decian de los ſuyos, ſingularmente de un tal *Toloquia*, Indio principal entre ellos, y muy eſtimado, que à la verdad faltaba de ſu lado, por haber venido al del Padre: procurò ſoſſegarlos, y creyendo, que una evidencia phyſica deſhacia vanas aprehenſiones; y que es cierto, que una verdad deshace multitud de mentiras, les puſo delante à Toloquia, para que conocieſſen ſu ningun motivo, y le mandò, que èl los ſaludaſſe, y que les dieſſe fee de vida. Eſtaban tan ciegos, que porfiaban, que era muerto, el miſmo à quien veìan, y oìan vivo, y inſiſtian en querer vengar ſu muerte. En eſta ocaſion, como practico en tratar à Indios el Padre, mudò medio en el argumento, y esforzando el pecho, admitiò el deſafio, y retò à todos los Indios, diciendo, que por la mañana eſperaba en ſu campo, que vinieſſen bien armados, porque ſu gente con ſus armas de fuego acabarian en poco tiempo con todos ellos, que èl, ni los ſuyos no los temian; pero que viniendo por ſu bien, y no intentando deſtruirlos, no queria jugar de las armas, haſta que el lance fueſſe tan neceſſario, como ellos para ſu perdicion le hacian. A eſte reto ſe ſoſſegaron los Indios, cuya propriedad, y natural, contrario à la valentia del Leon, en hallando reſiſtencia ſe humilla, teme, y acobarda, y quando vèn rendido al contrario, ſe embrabecen.

Quieto yà el campo, y aun los caneyes, y caſas, ſe retirò ſegunda vez el Padre à un caney, de que habian tomado poſſeſſion los nueſtros, y el deſcanſo fuè prevenir las coſas para por la mañana. Amaneciò eſta, y lo aviſó la inquieta griteria de los Indios: tocaban al arma con las voces, y aviſaban ſu cercanìa con los gritos: convocò el Padre ſus ſeſenta hombres, y los inſtruyò muy bien, y muy chriſtiana, y religioſamente: mandòlos ſalir à campo raſo, y en el talar, y rozar los ſembrados, y derribar algunos caneyes, que eſtaban delante, y podian ſer emboſcadas para las traycio- nes de los Indios: dixoles, que la juſta defenſa era licita, y que podian defender ſus vidas; pero que la ofenſa era ilicita, quando ſe diſtinguia de inculpada defenſa, que por eſto les mandaba, que ſe puſieſſen en orden de batalla, è hicieſſen todas aquellas amenazas, que pudieſſen

ſen

ſen dàr miedo à los Indios, pero ſin diſparar tiro contra ellos, y que pues era el Capitan, le obedecieſſen en todo; y diciendo, y haciendo, los ordenò en forma de media luna, para aguardar aſsi al enemigo.

En quanto eſte pequeño eſquadron eſtà en forma de batalla, parado, por no querer ofender, es bien que notemos, y expliquemos un raro eſtilo de eſta gente: Es maxima entre ellos, al tiempo de dàr la batalla, no romper el nombre, ni jugar las armas, haſta haber experimentado el valor del enemigo; para eſte examen eſtilan ellos ſalir uno de los mas esforzados de un partido, y otro del otro, à una galana eſcaramuza, en que no ſe ofenden, y donde ſolo mueſtran el valor; y ſegun eſtas mueſtras, toman ellos aguero para la pelèa: es entre ellos eſta maxima tan ſentada, y tan ciegamente creìda, que la victoria, en lo natural, depende de eſta prueba, por el animo que cobran los que toman el aguero favorable, y el deſaliento con que batallan los que à ſu parecer eſtàn perdidos. El Padre, que ſabìa bien eſte eſtilo, aviſó à ſu gente, y prevenidos todos, ſe puſo, como Capitan, delante de la media luna, y dexò venir à los Indios: yà ſe vè que en el numero era exceſsivo eſte exercito, y ſola ſu mole era baſtante para ſepultar entre ſus pies à los nueſtros; pero ſe habia de probar el valor, y eſte ſe mide por las fuerzas, que aumenta. Llegò el exercito de los Indios, caminando con baſtante orden militar à ſu modo, y llegò yà caſi al tiro de eſcopeta: aguadaba el Padre, ſin moverſe, manifeſtando valor ſobrado en ſu miſma quietud, quando para ſeguir ſu aguero, y probar fuerzas, parados todos, ſaliò de entre los ſuyos un Capitan, llamado Balibaſi, mozo fuerte, robuſto, membrudo, y en realidad de esforzado valor, venia armado el arco, y vibrando en èl la flecha, enderezòſe al Padre, que con gran cuidado le miraba de hito en hito; porque los Indios en eſte aguero atienden mucho à los ojos, como que en ellos es natural el movimiento del miedo en cerrarlos al tiempo de diſparar, ò de recibir el golpe: alentaba ſus ademanes Balibaſi: miraba ſin inquietarſe el Padre, haſta que llegando cerca Balibaſi, le aturdiò el Padre con un tremendo grito, y arrojandoſe à èl, ſe tirò à cogerle de los cabezones, que ſi lo lograba, le tiraba al ſuelo cantando la victoria; pero el Indio, que era agil, le marrò el golpe, y ſe le eſcapò de las manos, celebrando los ſuyos, que no ſe dieſſe por venci-

cido, aun quando eſtaba perdido. Cobrò animo, y volviò à ſalir ſegunda vez, pero no ſe atreviò à acercarſe mucho: gritò el Padre, retòle à que llegaſſe mas cerca, pero el Indio no tubo tanto animo; y al miſmo amenazar à ſalir de ſu pueſto el Padre, ſe guareciò entre los ſuyos. Eſta accion, ò eſta eſcaramuza ſe repitiò cinco veces, con paſmo de los Indios, haſta que à la ſexta, reconociendo yà el Padre debilidad en la miſma quietud de los Gentiles, al ſalir Balibaſi de ſu campo, ſaliò èl del ſuyo dando gritos; y no aguardandole el contrario, ſe arrojò dentro de la juriſdiccion de las ſaetas; y haciendo ſilencio, hablò à los Indios en ſu lengua las razones, que yo compendio.

,, Bien veis, hijos mios, ,, que venimos de paz, ſolicitando vueſtro bien, y no intentando vueſtra perdicion: ,, ſi quiſieramos deſtruiros, con ,, uſar las armas de fuego, y ,, ſingularmente la que diſparamos ayer al ayre, y ſolo ſu ,, eſtruendo os aturdiò à todos, ,, teniamos baſtante para acabar con voſotros; pero no ,, venimos à eſto, venimos por ,, vueſtro bien, y vueſtra conveniencia: venimos à enſeñaros vida comun, vida quieta, defenſa ſegura contra ,, vueſtros enemigos, donde ,, tengais paños con que veſtiros, machetes, cuchillos, è ,, inſtrumentos con que hacer ,, vueſtras ſementeras, ſin el ,, trabajo que ahora teneis; y, ,, ſobre todo, noſotros no venimos à reñir, ſino à ſerviros, y à ayudaros. A eſtas voces correſpondieròn ellos con griteria alegre, y recogiendo las armas debaxo del brazo, que es la ceremonia que uſan por indicio, ò ſeñal de paz, ſe acercaron à los nueſtros, y acabò en abrazos, lo que empezò en tumultos. Ayudò mucho à eſta concorde alegria la caſualidad de venir con el Padre un Indio Chriſtiano, hermano de Balibaſi, que viendole, ſe arrojò à ſus brazos, y ſe dieron à conocer mutuamente, eſtimando, y agradeciendo Balibaſi las noticias, que deſeaba de ſu madre, que era Chriſtiana, y vivia en el pueblo, y por conſiguiente habia muchos años, que no ſabia de ella.

Aqui, quando yà juzgò el Padre, que ſi no acabadas, à lo menos eſtaban ſoſſegadas las inquietudes, y que podria tratar con los Indios, quando ſe miraba en calma, ſe levantò ſegunda vez la tormenta, y ſe inquietaron los animos: fuè el caſo, que algunos de aquellos Indios, que ſe huyeron la noche antecedente, volaron à dàr cuenta de lo que paſſaba à un Re-

Regulo : este nombre impusieron luego los Españales à *Seisére* , Indio muy principal , y Señor , à quien obedecian muchas Naciones , poderoso no solo en hacienda , sino en mando , por su juicioso talento de govierno : era hombre moderado en sus passiones : solo tenia una muger , à quien guardaba fee : nada sobervio con los suyos , provido en prevenir las imminentes necessidades de sus casi vassallos , amigo de hacer bien à todos , compassivo de los pobres , y valiente contra enemigos sobervios. Este Regulo, oyendo à los fugitivos la llegada de Españoles à sus tierras, y que venian de guerra , juntò la mas gente que pudo, y venìa armado, hecho un leon, que lo sabia ser en las ocasiones ; y llegandose al Padre , le dixo: Vengan mis Indios muertos, que yo sabrè vengar su desgracia : fuè grande la fortuna , que se fundò en la cantidad de mentiras , con que le habian engañado aquellos Indios , que acudieron por socorro : habian estos mentido , diciendo , que dexaban yà muertos à varios , y entre ellos à Toloquia. Era Seisére hombre muy racional, à quien hacia fuerza la razon, y se dexaba convencer de la evidencia. Por entonces pidiò sobervio, y furioso à Toloquia: Venga, dixo el Padre , que à este , y à todos los demàs , que yo pueda , darè con gran gusto ; porque habeis de saber, Señor , que à ninguno hemos hecho daño : al principio , porque no quisimos , ni venimos à matar à nadie , ni à llevar esclavos, sino à buscaros para vuestro bien , y para ayudaros , y serviros : despues , porque mi Dios ha compuesto las cosas de suerte , que todos estamos conformes, y amigos , sin que , à Dios gracias , se haya llegado à las armas ; en este interin llegò Toloquia vivo , y sano , atestiguando , que del Padre , y de los suyos no habia recibido daño alguno , sino cariños , y regalos : assegurando tambien, que ningun Indio habia muerto, ni se habia disparado una flecha , ni un arcabuzazo. Seisére, que era hombre muy cuerdo, convirtiò la saña contra quien le habia engañado ; pero dissimulando , como pudiera un politico Europeo , trabò platica de amistad con el Padre : dixole este el fin , que le movia à buscarlos , que la gente , que traìa consigo , no era para ofenderlos , sino para la justa defensa, en caso necessario : que lo que deseaba era su bien ; y al fin tanto le supo decir, que desde aquel dia quedaron amigos ; y lo fueron siempre, porque este Regulo recibiò el bautismo, y ayudò, no

no poco, à la gran conversion, que ha habido de estos Indios; y aunque Gentil, empezò desde luego à ser medio, y utilissimo, para este fin.

Porque hablando confidencialmente con el Padre, le dixo: Todo esto, que me has dicho à mi, y me ha agradado mucho, es bien se lo digas à los mios, para que yo luego pueda inclinarlos à su mismo bien: para esto juntò su gente, y convocò à las poblaciones, que estaban vecinas. Repitiò entonces el Padre mas extensamente todas las conveniencias à que les combidaba, y los Indios estaban contentissimos al oìr vestidos, labranzas, utilidad, quietud, buena comida, socorro à pobres, y cuidado comun de todos; y si aqui hubiera parado, quizàs hubiera sido en lo pronto mayor el efecto, porque los Indios yà iban entrando en deseo de saciar su codicia, y buscar su conveniencia; pero el zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas, obligò al Padre à que viendo à los Indios tan contentos, passasse de los bienes temporales, y caducos, à la platica de los eternos: dixoles, que habian nacido ciegos, y perseveraban en su ceguedad, y que ahora solo les amanecia la luz, que les alumbraria con la noticia de que habia otra vida, que habia Infierno para los malos, y Cielo para los buenos: un Dios, y Señor Soberano, que castiga, ò premia segun los meritos: un Señor, que era Trino, y Uno. Al oìr estos mysterios, aunque muy bien explicados en terminos claros à su inculta capacidad, soltaron todos la risa, y aqui hizo su oficio el comun enemigo, dudando ellos de la verdad de aquellas conveniencias, que antes deseaban vèr; y temiendo, que fuessen tambien mysterios escondidos, como para ellos lo eran los ultimos, que les habia explicado de la Fè: instò el Padre, volviendo el argumento, y diciendoles: Lo ultimo que os he dicho es tan cierto, como lo primero; y esto lo podeis venir à vèr, y à experimentar siempre que gustareis: tomaron animo los Indios, y en este tiempo respondieron, que la estacion estaba adelantada, y no daba lugar para hacer el viage, y experiencia de la verdad, y volver; pero que ofrecian ir algunos en el Verano siguiente: tratò el Padre con Seisére sobre esta respuesta, y este assegutò por su parte, que quando no quisiessen ir los Indios, èl los obligaria, y los embiaria. Considerò el Padre el genio cabiloso de ellos, y que el instar podia, causandoles sospecha, destruir la expedicion, y

assi tomò el partido, contento con dexar sembrado el grano, pues el mas experto Labrador, concluìdo el gran trabajo de la sementera, obra mucho con la paciencia, dando tiempo à que formandose mata, produzca el fruto, con que se enriquezca la trox; y no creyò poco efecto de esta primera entrada, la noticia del sitio, la certidumbre de los muchos Indios, y varias Naciones, dexar yà palabra de que ellos mismos habian de venir, y en sus corazones deseo en unos, y duda no resuelta en otros, de hacer la experiencia; con cuyo consuelo volviò con su gente à la poblacion, siguiendo yà con conocimiento el mismo camino, que habia abierto, timido el passo para la entrada.

CAPITULO XXXVI.

COPIOSO FRUTO, QUE con el tiempo produxo este viage en la reduccion de toda esta Nacion, y aumento de la poblacion de San Ignacio.

ESTE arduo, y peligroso viage, que en sì mismo no logrò por ahora mas utilidad, que el descubrimiento, y tal qual amistad, aunque en esta se podia fiar poco, con los Betoyes, que faltaban que reducir, detubo al Padre en su reduccion de San Ignacio todo el año, manteniendose con esperanza de que cumplirian el pacto: esta idèa, y aquel dictamen, de que no era conveniente apretar à los Indios, que sospechosos aun de las sombras, mudan con facilidad los animos, entretubo tanto, que se passó el Verano, perdiendo la ocasion de entrar en el año de 1720. y faltando, por su veleìdad, los Indios en venir, no se quiso perder el siguiente año de 1721. que en la Primavera salieron à la tierra de los Anibalis: este era el nombre de la Nacion hallada de los Betoyes, con cuya Nacion, y otra su compañera, y vecina, que se llamaban Quilifayes, se cumplia, y acababa toda la Nacion Betoya: iban à esta expedicion el Padre Joseph Gumilla, y el Capitan Zorrilla, quando à pocas jornadas recibiò un proprio el Padre Joseph, cuya carta, que era de su Superior, le mandaba volviesse à las Residencias, que queria visitar el Padre Provincial, pues à este fin habia venido de Santa Fè: la obediencia era precisa, y abandonar la empressa era lastimoso: por esto se determinò, que volviesse el Padre à obedecer, y siguiesse su camino el Capitan, con la gente, à llamar à los Indios, y comboyarlos: logròse todo, porque llegando el Capitan al

ſitio ſeñalado, y no hallando ni gente, ni poblacion, requiriò el contorno, y encontrò con quanto deſeaba, practico yà Zorrilla de los eſtylos, y coſtumbres de eſta gente, ſabia ſu frequencia en mudar ſitio de poblaciones, porque como ſu menage es ninguno, y las caſas ſe llevan con tanta facilidad acueſtas, con qualquier minimo motivo dexan un ſitio, y ſe hallan con el lugar en otra parte: eſta noticia le valiò en eſta ocaſion, porque à pocos paſſos encontrò con las poblaciones mudadas: entrò en ellas con gran quietud, y los Indios no le recibieron mal, aunque yà eſtaban olvidados de la palabra de venir à hacer experiencia de los bienes, que les habian anunciado: hablò con el Regulo Seiſére, quien, como mas racional, le dixo, que habia hecho bien en venir, porque ſus Indios, olvidadizos, ò timidos, ſino hubiera venido por ellos, no hubieran ellos ido: regalò el Regulo à ſu modo al Capitan, y le diò, ſegun el concierto, once Indios, que volvieſſen con èl, por cumplimiento de ſu palabra, y contrato hecho dos años antes, ofreciendole venir èl à la poblacion, luego que volviendo los Indios aſſeguraſſen, teſtigos de viſta, la certidumbre de lo que el Padre les habia prometido.

Con eſte buen deſpacho, como no ſe pretendia mas, tomò el camino la gente con los once Indios, à quienes trataron con ſumo cariño, y cuidado; y en las cercanìas, antes de llegar al pueblo, diò cuenta al Padre Joſeph de ſu buen deſpacho, y como llegarìa preſto. Eſtaba actualmente viſitando la reduccion el Padre Provincial, y ſe juzgò util ſalir à recibir à los hueſpedes: encontraronlos, y ſe les agaſſajò con vianda, y varios donecillos: conciliò mas el afecto, el buen trato que tubieron por algunos dias entre los nueſtros: tuboſe gran cuidado con los Indios Chriſtianos, y con los Eſpañoles, en orden al buen exemplo, y cariño, oſtentado con los hueſpedes, que ſe explicaron tan guſtoſos, y contentos, de vèr por ſus ojos, lo que no habian querido creer por ſus oìdos, que no ſe dudò, en medio de ſer tan poco de fiar el genio de los Indios, que allà en ſus deſiertos, y à ſus ſolas, darian buenos informes à nueſtro favor, por lo qual ſe les dexò volver con los ſuyos, dandoles proviſion, y providencia para el camino; y en eſte eſtado quedaron las coſas en eſte año de 1721.

En el ſiguiente de 1722. ſe determinò la jornada, y ſalieron juntos el Padre, y el Capi-

pi-

pitan à la tierra de los Anibalis: al fin del camino, que perdieron, sin saber donde, reconocieron huellas, y al anochecer, guiados de Dios, las siguieron, y llegaron à un aduar de Indios, sobre los quales se echaron, mas con la intencion de tomar lengua, que con imaginacion de lo que sucediò; porque efectivamente, estos eran Indios foragidos de los Quilifates, y Malificos, governados, y capitaneados de los apostatas Taylica, y de aquel Culuciaba, de quienes hemos hablado en el Capitulo treinta y quatro, y que huyendo de sus delitos, y de la muerte violenta de aquel Christiano Carlos, hijo de Totodare, se habian hecho à monte, y la Justicia Divina les vino à buscar en esta ocasion; porque prendiendo à algunos, no pudiendo à todos, hallò el dia siguiente entre los presos a Taylica, y à Culiciaba, y no se hallò el malvado Totodare, porque Dios le habia llamado à mas estrecho juicio, para sentenciarle à condenacion eterna: supo de los Indios la cercanìa de la poblacion, con que reservando el castigo de los culpados para mejor ocasion, bien guardados con escolta particular, que señalò à este fin, se acercò à ella.

Hallòla bastantemente inquieta, porque yà se habia sentido algo del ruido de la funcion passada; y algunos de los fugitivos, que estaban al tiempo de la prision con los malhechores, habian entrado en la poblacion, y segun su genio, y estilo, habian esparcido mas mentiras, que palabras: esta fuè fortuna, porque quando los Indios temian enemigos, y reconocieron, y conocieron al Padre Joseph, se sossegaron, porque bien sabian, que venia de paz: Empezò à hablar con todos, pero informado de la autoridad, que entre ellos tenia Seisére, le buscò, le hablò muy de amigo, y le regalò con un ceñidor bordado, y muy vistoso, que à este fin llevaba, y le reconvino con la palabra de venir con todos al pueblo. Resistiòse algo Seisére con el titulo de que sus Indios estaban inquietos con el lance de la noche antecedente, y no era tiempo de hablarlos, y con el pretexto de que èl no podia seguir el viage, por tener una especie de cancer en un dedo de un pie: esta enfermedad es propria de Indios, y les acomete muchas veces; por esso en las poblaciones se tiene provision de cierto medicamento, que la cura, y el Padre le llevaba consigo; por lo que satisfaciendo al Regulo, le significò, que los Indios se habian quietado solo con haberle visto, desengañados de las mentiras,

ras, que habian dicho los fugitivos, y que en quanto à su mal ofrecia sanarle; y en esta parte concurriò Dios con visible providencia, porque à la tercer cura, en solos tres dias quedò sano, premiando Dios sus virtudes morales con esta dicha. En este tiempo hablò èl, y el Padre à sus Indios, y en breve se compuso una reduccion de trecientas personas, que vinieron esta vez à la poblacion de San Ignacio. Creible se hace, que si el Padre se detuviera mas tiempo con ellos, se hubiera aumentado; pero à este genero de racionales, medio brutos, es menester tratarlos con sumo tiento: el detener la execucion de salir, era darles tiempo para que muchos de ellos mudassen la voluntad: el venir tantos, era dexar en soledad à pocos, à quienes los mismos, que venian, en siendo buenos Christianos, podrian con facilidad reducir, y el Regulo daba muchas esperanzas de servir de mucho. Este acuerdo, ò este consejo moviò à tomar el viage, y à este tiempo el Capitan empezò à hacer justicia de los presos, que tenia desde la noche, que llegaron, y examinados verbalmente, despachò con solo el castigo de una séria comminacion à casi todos, reservando solo à los dos apostatas, que à titulo de tales, y de culpados en la muerte del inocente Carlos, queria castigar, como merecian. Assi lo explicò à los Gentiles, que por entonces quedaron contentos al vèr la misericordia, y que esta se executaba con justicia, por haber reservado à los dos homicidas para mejor ocasion, no queriendo aterrar, ù horrorizar à los Indios, y que mudassen resolucion.

Saliò, pues; en compañia del Padre, con esta tan felìz comitiva de trecientos, fruto del trabajo, y cuidado de tres años; pero Mission lograda, como conoce el practico, de aquellas conversiones, donde no es desgraciado el viage, en que se vuelve à la poblacion con diez, ù doce: es propriamente caza de racionales, y se estima mucho lograr un tiro, y es gran ventura, si se logra vandada en que la polvora tenga duplicado el efecto. Passò este nuevo Exercito de Soldados, y voluntarios el rio Sarace, y yà que no era facil à los Gentiles volverle à esguazar para la fuga, quiso librarse Zorrilla de la impertinencia de guardar presos, y castigar à los dos apostatas, para escarmiento de todos; previno à los Gentiles, llamò à los reos, formò el verbal processo, en el qual no pudiendo los reos, ni probar coartada, ni articular excepcion, fueron condenados à muerte, que executò, despues

de

de haber empleado el Padre Gumilla ſu zelo en ſolicitarlos una buena muerte, quando ſu pertinacia los habia arraſtrado à ſu deſaſtre, por ſu mala vida, y ſe eſperò miſericordia de la divina piedad, pues ſe conſiguieron ſeñas baſtantes de arrepentimiento, con cuya diligencia mandò executar la ſetencia, atando los reos en arboles, donde murieron arcabuceados, y deſpues mandò colgar los cuerpos de dos ramas, que ſuplieron por horcas, no ſiendo facil diſponer alli otro artificio, que fueſſe caracteriſtico de infamia.

Los Indios ſe inquietaron algo, pero el no poder huir al monte, los ſujetaba: los conſejos, y exhortacion del Padre los mitigò; y ſobre todo, es propriedad poco creìda de la Juſticia, que sì bien commueve, y à primer viſo ſuele aterrar, por sì miſma ciega el terror, y complace aun à quien la teme. Proſiguieron ſu viage, y llegados al pueblo, fuè ſu primer recibimiento la aclamacion, y el agaſſajo de los Indios Chriſtianos. Aviſados eſtos del Padre, ſalieron al recibimiento fuera del pueblo, acompañados de tambores, piſanos, chirimias, y otros inſtrumentos muſicos; y aunque eſto, por la novedad, y lo feſtivo, era muy apreciable; mas al caſo, para que conocieſſen el bien, fuè el pan de maìz, las yucas, la carne guiſada, de que venian cargados, y fuè utiliſsimo refreſco para los viajantes, dèbiles yà al trabajo, y rendidos al hambre: ſatisfecha eſta, empezaron los abrazos de los parientes, de los amigos, y de los conocidos; pues como eran todos de una miſma Nacion, eſtaban enlazados en parenteſco, y en amiſtad unos con otros. Sobre todos lucìa Seiſére, que como Regulo, aſsi èl, como ſu muger, habian ſacado del deſierto algunos adornos, con que en eſte dia oſtentaron ſu grandeza. Coronaba ſus cabezas una corona, ò turbante de plumas, y colgaba de ſus cinturas un tonelete de lo miſmo: eſtaban eſtas pintadas de varios colores, y eran hermoſa diverſion à la viſta, y ſu ſingularidad los hacia diſtinguir para el reſpeto. Dando algun tiempo para el deſahogo, mandò el Padre à todos le ſiguieſſen à la Igleſia, cuya fabrica cauſó tanta novedad, y ſu pulidèz, y adorno hizo tanto ecco à la fantasìa de Seiſére, que aquel miſmo dia pidiò al Padre, que le dexaſſe ir ſolo à la Igleſia, à medir con ſu imaginacion la fabrica, y taſſar, al precio de ſu novedad, las pinturas, eſtatuas, y otras alhajas, que yà eran adornos del culto.

Aquel miſmo dia quedaron aquartelados todos los recien

venidos, unos en los caneyes de ſus parientes, y amigos, y otros en los que ſe habian diſpueſto para ellos; y deſde luego ſe empezò à trabajar con prudencia, y paciencia en la reduccion, y doctrina de los nuevos vecinos, que tomaron bien las lecciones: tanto, que ſe pudo bautizar, no ſolo à los parvulos, ſino en breve tiempo à varios adultos: entre eſtos fuè uno de los primeros el Regulo, ò el poderoſo Seiſére, y ſu muger: eſta recibiò en el Bautiſmo el nombre de Maria, y Seiſére el de Ventura: eſte bautiſmo fuè muy ſolemne, ſiendo Padrino de ambos el Governador de los Llanos Don Joachin de Mendigaña, quien deſpues de fenecida la funcion, que executò con toda la poſsible aclamacion, y feſtejo, declarò à Don Ventura por Juſticia Mayor del pueblo, para que le governaſſe en nombre del Rey; y fuè eleccion acertada, por lo mucho que ſirviò à Dios, à la Religion, y al Rey en el aumento, y buena direccion del pueblo, y en la entera converſion de todos los Betoyes; pues en dos entradas, que hizo el Padre Joſeph los ſiguientes años de 23. y 24. traxo conſigo los que, ò por rebeldes, ò por timidos ſe habian quedado eſcondidos entre las breñas; y el dia de oy es una de las mayores poblaciones, que tenemos: excede de ochocientas almas; y fuera mucho mas numeroſa, ſi no la hubieran diſminuìdo las epidemias, de que ſiempre ſon perſeguidos los Indios, que ſin duda tienen origen en lo dèbil de ſus naturalezas, y en lo mal ſuſtentados, y cuidados, que eſtàn en lo inculto de ſus ſoledades, pues de ellas adolecen mucho los que vienen à poblarſe: daño, que ſe corrige en los que nacen, y ſe crian en las Reducciones.

La poblacion de San Ignacio es una de las mayores, y mejores, que hay en los Llanos, no ſolo por lo numeroſo, y bien ordenado de ſu govierno, ſino por lo fervoroſo de la Religion, y culto Divino. Celebranſe los Divinos Oficios con veneracion, y con lucimiento: los Indios han aprendido à tocar muchos generos de inſtrumentos, chirimias, flautas diverſas, clarines, clavicordios, guitarras, harpas, y al fin, todas aquellas habilidades, que ha habido oportunidad que enſeñen los Eſpañoles; y lo que mas es, y cauſa admiracion en aquellos bozales, no ſolo uſan de eſte exercicio por oìdo, y practico manejo, ſino aun por puntos de ſolpha, y por papeles, que ſeñalan las notas. Sin tanto aplauſo, pero con mucha devocion, es diaria la aſsiſtencia à la Miſſa todos los dias, de obligacion

cion de oìrla, por ser de fiesta, en que se zela con gran cuidado, aunque este sobra, que no falte ninguno. La explicacion de la Doctrina Christiana por las noches, es fixa todos los dias de fiesta, y algunos de entre semana; y como este exercicio es tan importante en aquellos genios olvidadizos, y tan necessario à los incultos, es continuo en las casas de los Indios à los niños, y con esta ocasion à todas las familias, con gran fruto de su christiandad.

CAPITULO XXXVII.

FUNDACION DEL NUEVO pueblo del Santo Regis en la Ribera de Guanapalo; y principios del pueblo de la Santissima Trinidad.

EN el Capitulo treinta de esta Historia dexamos à la Nacion Achagua en el Ayrico, como abandonada, por las ningunas esperanzas, que dieron de su reduccion, y la pertinacia en su volubilidad; y esta Nacion, que quando tanto se deseaba, tanto se resistia, se nos viene ahora à las manos, y es la ocasion de una nueva poblacion, que ha salido lucidissima. Fuè el caso la mudanza de los tiempos, porque los Achaguas se dividieron en parcialidades, y se consumieron entre sì en guerra viva, que trabaron para su ruina; y no pocos à la traycion del veneno: sossegaronse, por falta de gente, las parcialidades, y el ser yà pocos, y estàr cansados de sì mismos y considerarse, que por su corto numero quedaban expuestos enteramente, y sin resistencia, à la crueldad de los Caribes, los obligò à entrar en razon, y salir de aquella tierra à buscar asylo en la piedad, y amor de aquel Padre, que les habia assistido tan cuidadosamente en el Ayrico. Con esta idèa salieron, aunque pocos, al principio del año de 1721. y caminando bastantes jornadas, que por entonces, huyendo del enemigo, les parecieron pocas, se poblaron en un sitio, llamado Juaria: avisaron al Padre Cabarte, que era el que conocian, de su llegada; y con licencia de sus Superiores acudiò al punto à su asistencia: alli durò dos años, aunque con poco fruto de la Religion, porque à ellos los traìa el miedo, y no el zelo. Visto esto por los Superiores, y que el sitio que ellos eligieron, sin conocimiento del terreno, aunque en la cercanìa del Meta, y aun no media legua de distancia, incommodo para las labranzas, era dañoso para la salud, llamaron con disimulado pretexto al Padre Cabarte à los Llanos: obedeciò, llorando por

por el cariño que tenia à sus antiguos Achaguas, y obtubo del Superior licencia para visitarlos algunas veces: assi lo hizo, pero no parando en el informe pueblo, è incommodo sitio, hasta que llegò en este año à visitar las Missiones el Padre Ignacio Meaurio, Provincial, salieron al encuentro el Cacique del pueblo, acompañado de los mas principales de los suyos, à pedirle, que les concediesse à su Padre Cabarte, porque ellos querian convertirse. Por entonces, discreto el Provincial, se tomò tiempo, y les respondiò, que les concederia al Padre, con tal, de que mudassen sitio en la poblacion: ofrecieronlo ellos, y de veras, porque llevandose consigo al Padre, registrò este los contornos, y al fin los mudò à un terreno, que tenia todas las circunstancias, que faltaban al primero, fresco su temple, entre unas montañas, fertiles para sus sementeras, sus quebradas con varias gargantas, que daban caudal à un rio abundante de pesca; y sobre todo, sitio muy sano, y bien batido de los ayres: en todo era bueno, sino en la distancia, porque para llegar à èl necessitaron los Indios de quatro dias de navegacion, rio abaxo: esto fuè muy contra su gusto, porque ellos quisieran vivir siempre distantes de las poblaciones donde habia Españoles, à quien temian; pero al fin mantuvieron su palabra, que no fuè poco, y pararon en el sitio destinado; en èl, ni habia casas, rancherias, ni cabañas; y en quanto se hicieron, viviò el Padre algun tiempo à la inclemencia, sin mas casa, ni defensa, que un pedazo de toldo viejo: no era este el mayor enemigo, mas atormentaba el hambre, porque como los sembrados se habian de hacer despues de rozada la tierra, y era menester aguardar un año para que diessen fruto, en este intermedio se carecia de todo, y solo alguna pesca era el corto sustento con que de quando en quando se mantenia la vida tan miseramente, que apenas se socorria la necessidad. Quando le acordaban al buen viejo este tiempo, y estas penalidades, respondia con afabilidad: *Padres mios, estos son los gages del oficio, y esto lo mas fino del ministerio.* Con estos gages contrastò, contra viento, y marèa, todo el tiempo que fuè menester para ir formando la poblacion, à quien diò nombre, y dedicò à la proteccion de San Juan Francisco Regis; y quando yà podia esperar algun alivio, y concluir el buen orden, govierno, y disposicion en la poblacion, le llamaron los Superiores à los Llanos: el titulo fuè, consultar algunos ne-

gocios de la Misſion ; y la razon verdadera, la noticia de ſu cruda, è intolerable vida, y el temor de que la perdieſſe : à la verdad, eſta poblacion ſe mudò en la apariencia, ſin mudarſe mas que las perſonas, que en eſtos primeros principios tubieron el lugar en el campo, viviendo en èl ſin tener donde vivir : para los Indios eſta no es intolerable incommodidad, porque allà en ſu ignorancia, y en ſu ruſticidad, les ſucede con frequencia ; para el Padre, en edad abanzada, en la cercanìa de los ſetenta años, y de eſtos, mas de los treinta ultimos, en el penoſiſſimo trabajo de las Miſsiones, ſe miraba como peligroſo, y por otra parte no ſe veìa gran fruto en eſta poblacion, que era cortiſſima, para ocupar un gran ſugeto, que podia utiliſsimamente cultivar ſitio mas fecundo, y mas fertil.

Eſcriviendo eſta Hiſtoria, he notado una ſingular providencia de Dios, y alta diſpoſicion ſuya : todas las poblaciones de Indios, que à ſus principios han caminado favorables, y de quienes en lo natural ſe podia eſperar mucho, en todas han mentido las ſeñas, y ſe deshicieron en eſperanzas. Todas las poblaciones, y Miſsiones, que la prudencia humana ha dudado prudentemente de ſu manutencion, y à que el miſmo zelo ſe oponìa, por creerlas eſtorvo à mayor bien, ſon las que han florecido, como eſta del San Regis, en cuya conſervacion hubo tantas variedades, y tantos dictamenes, como ſugetos : ſolo el Padre Cabarte ſe mantubo firme en la ſuplica, y el empeño de volver à ſu aſsiſtencia ; pero aun eſto no ſoſſegò la perſecucion, ò contradiccion inteſtina, que tenia por ocioſa eſta empreſſa, por no juzgarla duradera, y por el corto numero de Indios, que ſe avecindaban : hablabaſe tanto de eſto, à coſta de la paciencia del zeloſo Cabarte, que à principios del año de 1723, el nuevo Provincial Padre Franciſco Antonio Gonzalez, quiſo examinar por sì miſmo el eſtado de la reduccion, no fiando à otro eſtos informes, ni aun al Superior de las Miſsiones, à quien el antecedente año habia obligado à que entraſſe à tomar lengua por sì miſmo, en compañia de un nuevo Miſsionero, que vino à ayudar al Padre, y à ſer fiſcal, y tomar por sì miſmo informe, con la experiencia : eſta ſaliò muy bien, porque el miſmo año de veinte y dos, anterior à la viſita, habian llegado à la poblacion primero quarenta y ocho familias, y deſpues dos, ſin mas campana, ni clarin, que los

llamasse, que el ecco de la nueva fundacion: esta gente no era mucha, porque en todo compondria el numero de ciento y ochenta almas; pero estos pocos daban esperanza de ser muchos, porque estaban muy emparentados allà en las montañas, y se debia esperar, que ellos mismos llamarian à sus parientes, y estos vencieron por sì mismos, y allanaron la mayor dificultad, y oposicion, que tenia esta fundacion; pues como los Achaguas se habian destruìdo entre sì en su guerra civil, estaban dispersos por las montañas, sin que se supiessen sus guaridas, con que no era facil buscarlos; pero yà con esta nueva gente se podia, y aun se sabia de muchos, y con el Padre vivia, en la poblacion, aquel Chepe, ò Pepe Cabarte, Indio Saliva, hijo de Cacique, de quien hemos hecho tanta mencion, y la harèmos mas honorifica: este sabìa la lengua Achagua, era fidelissimo Coadjutor del Padre; y en habito Secular, è Indio, era un zeloso, è infatigable operario: sabìa bien el terreno, y se ofrecia à entrar à conquistar voluntades, pues èl entendia los parages, y sitios, que señalaban los Indios, y tomaria de buena gana el trabajo; con esso, y con vèr por sus ojos el Provincial lo pulido de la nueva poblacion, que yà tenia casas en forma de fabrica firme, que estaba muy adelantada la Iglesia, mas vistosa, y mas firme, que otras de las Missiones: y el gentìo, bien, que no numeroso, no era tan corto, que no llegassen à treinta los bautismos de parvulos, que executò por sì mismo el Padre Provincial: mandò, que se continuasse la fundacion, y que para su aumento se procurassen embiar los Indios mas provectos, que fuessen mas habiles; y pareciessen mas seguros, à recoger los refugiados, como herizos, en los abugeros de las breñas: tambien se juzgò providencia, y ciertamente fuè util premiar à Chepe Cabarte, que tan finamente habia trabajado en la reduccion de Indios, y assi se dispuso, que fuesse nombrado por el Governador en el oficio de Teniente del pueblo, para que le governasse, y sirviesse de anzuelo, con que viniessen mas gustosos los Indios; y efectivamente en el mismo año de 1723. vinieron algunos Achaguas, parientes de Chepe, que ofrecieron volver el siguiente año con otros muchos, que les acompañassen, con las noticias que les darian ellos del nuevo pueblo, y del govierno de su pariente: estos vinieron voluntarios; pero en la primera Mission, que hicieron algunos Acha-

Achaguas, traxeron de recluta hasta quarenta y ocho, que habian encontrado en una rancherìa: otros, en distinto parage, tropezaron con un rancho, que governaba una India Christiana, que habia apostatado, por el furor, y rabia de haberle muerto violentamente un hijo unico en una casual pendencia: esta, sabiendo la nueva reduccion, predicò, y reduxo à los suyos para que viniessen, como los conduxo; y fuè tierno el recibimiento, porque al llegar à la reduccion, se encaminò à la Iglesia, y viendo el Santo Christo, que estaba en el Altar, le enarbolò, y explicò à los suyos el Mysterio de la Encarnacion, la Divinidad de Dios Hombre, y otros Mysterios de la Fè, con tanta claridad, que el mas habil Missionero podia adelantar poco en la explicacion, y nada en la substancia.

Estaba yà corriente, y sin oposicion esta reduccion, que la verèmos despues sumamente aumentada, y florida, quando al tiempo, que mas necessario parecia, no le tubo por oportuno la Divina Providencia: à la verdad, yà el pueblo estaba en orden politica, y acabada la Iglesia, y con bastante adorno de quadros, y ornamentos: el culto Divino en aquel fervor, y decencia, que se podia desear en aquellas soledades: Habia su Capilla de Musica, que habian aprendido los Indios, y tocaban instrumentos al concierto de solfa, y lucia la devocion al tono de su Director; yà solo faltaba concurso para llenar las medidas, pero este le habia de traer Dios por los meritos, y sin trabajo del Padre, à quien quiso premiar lo que habia trabajado: assaltòle un dolor de estomago, que en breves dias le descompuso en tan sumo grado, que no recibia el alimento, y si recibia algo, lo lanzaba antes que lo digiriesse: esta enfermedad nacia de aquella abstinencia necessaria, que en tantos años habia padecido; y el remedio, siempre dificil à este accidente, era imposible, donde el mas delicado, y substancial alimento era, ò algun pez, si le lograban en el rio los Indios, ò algun poco de pan de maìz, que es bastante para destruir à la mas valiente robustèz; y asi, con años, que llegaban à mas de setenta, rendido à inmensos trabajos, con mas de treinta de Misionero, y sin remedio, que pudiesse ayudar à la naturaleza, diò su alma à Dios. Su vida, dignisima de eterna memoria, se dexa conocer bastantemenre de lo que hemos referido en esta Historia.

Por falta del Padre Joseph Cabarte, quedò la reduccion de

de San Juan Francisco Regis, que vulgarmente se llama por el nombre de su rio Guanapalo, al cuidado, y zelo del Padre Juan Rivero, el mismo, que nos dexò manuscrita la Historia de todas estas Misiones, y de donde, como de fuente limpia, y segura, yo he bebido las mas exactas noticias. Yà estaba dueño del terreno, y yà sabia templar su zelo à la pereza de los Indios, y de la Escuela del Padre Cabarte. Era el Eliseo, que quedò con su espiritu. Bien es verdad, que estaba el fuego mas vivo, y tenia mas material en que cebarse, con los menos años, y entera robustèz: por esto, como por entonces la poblacion del Santo Regis daba poco que hacer, y el negocio de mayor importancia era embiar Indios domesticos, que traxessen à los brabos, pensó en una nueva fundacion, que si bien era dificil, y dudosa, aunque solo fuesse por algun tiempo, era util al pueblo de San Regis. Era el caso, que à la otra orilla del Meta, en frente de la poblacion, tenia su campestre dominio un famoso Cacique de los Chiricoas, llamado Chacuamare, poderosissimo, y le podemos llamar Emperador, porque siendo entre ellos la mayor dignidad, y absoluto dominio el de Caciques, que se heredaba de padres à hijos: este, con la singularidad que otro no gozaba, tenia alistados debaxo de sus vanderas varios Caciques, y su gente: era hijo de otro Chacuamare, hombre fiero, que destruyò, y casi acabò con la Nacion Achagua: hasta que cansado de derramar sangre, y casi aniquilados los Achaguas, solemnizaron entre sì las paces: estas observaba fidelissimamente este segundo Cacique; no por virtud moral de ser fiel, sino porque yà le era conveniencia la amistad, que era confederacion, y liga para el caso, que se apareciesse el Caribe en sus tierras: estas eran la orilla del Meta, à la otra vanda de la poblacion del Santo Regis. No eran estos Chiricoas, aunque de la misma Nacion, del voluble, y andariego genio de los demàs; contenianse en las riberas de su rio, sin salir à robar, y andar vagando en vida de Gitanos toda la tierra: su amistad estaba muy bien à la poblacion de Guanapalo, porque era gran consuelo tener à su favor un amigo poderoso, que podia defenderla de qualquiera irrupcion de enemigos. Por lo que se juzgò assunto importante, que se poblassen, y se les moviesse à poblar, y vivir civilmente en nuestras cercanìas.

Tenia este assunto contra sì la volubilidad de animo de

esta

esta Nacion; aquellas dos poblaciones, que lograron, à expensas de infinitos trabajos de los Padres Monteverde, y Mesland, despues de algunos años de residencia se habian deshecho, sin mas motivo que su misma volubilidad de genios, y gustos; y lo que mas daba que temer era, que esta misma inconstancia, considerando las penalidades, que les ocasionaba el haberse hecho al campo, les conduxo à agregarse à la poblacion de Variñas, que està à cargo de los Reverendos Padres Dominicos, recibieronlos estos con todo aquel cariño, que recibiò su Padre al hijo Prodigo; pero las caricias de Padre dàn avilantèz à los hijos discolos, y à pocos meses, sin motivo alguno, se unieron en secreto, para ausentarse en publico; salieron à buscarlos los Apostolicos Misioneros, y ellos los recibieron con las flechas, que hirieron, y mataron à un Soldado de la comitiva: este estelionato obligò à los Soldados à que cerrassen con ellos, matando à varios, y auyentando à todos, huyeron contentos en busca de aquella vida ociosa, y vaga, que echaban menos en las poblaciones, cuya quietud miraban como prision: à la verdad, esta gente es mas dificil de sujetar, que los demàs: en lo comun son estos silvestres, sin haber experimentado mas conveniencias, que las de una despotica libertad: han gustado del hurto, y estàn hechos à la libertad de vagabundos, y se les hace cuesta arriba la sujecion, y la quietud; y el que està acostumbrado à vagar, tiene por grillos la conveniencia de la poblacion.

A todo este cumulo de razones respondia el Padre Rivero, que estos Chiricoas, sujetos à Chacuamare, no eran de la condicion de los demàs vagabundos, con los quales tenian repetidas guerras, que era otra especie de Gitanos, que se contenian en aquellos terminos del Meta, cuya orilla era el territorio de su mayorazgo, y que como tal le defendian de los otros Chiricoas, ò Gitanos; pero que no estaban mal avezados à la vida andariega, y de ellos se podia esperar alguna constancia, y mas con las paces, y liga, que tenian con los Achaguas, cuya cercanìa les era util; y sobre todo, que se perdia poco en este empeño, pues daba tiempo para todo, el que era necessario para recoger Achaguas, los quales por dispersos, no se concebia possible juntarlos, sino en muchas entradas, y con mucho tiempo, en el qual se podia lograr la reduccion de estos Chiricoas.

Esta razon moviò mucho al Superior de las Missiones, para dàr licencia al Padre Rivero de hacer esta tentativa : fuè à ella, llevando en su compañia à Chepe Cabarte, el Coadjutor util, que han tenido estas Missiones: hablaron al Cacique, que à la sazon era tan viejo, que tocaba en los cien años de vida : alguna dificultad mostrò el viejo en poblarse cerca de los Españoles; pero el Chepe suavizò este miedo, con el buen termino, que le dictò Dios, de persuadir al viejo, que los Españoles de este tiempo eran muy distintos de los passados; y sobre todo, con estender algo la mano en regalillos, que à este fin llevaba, hizo gran fruto una montera muy guapa, bordada de distintos colores, que se llevò para el viejo, y una camisita de lienzo pintado, que se puso à un nieto suyo, muy su querido; y repartiendo anzuelos para pesca, y algun lienzo à los principales, se ablandaron los animos, y se verificò la razon del Padre Rivero, de que à esta gente, como que se contenia dentro de determinados limites, no les seria arduo el unirse en poblacion; y assi en este año de 1724. se les juntò en un sitio ameno en frente de la poblacion del Santo Regis, à la contraria orilla del rio Meta: aqui, con direccion de los Christianos, formaron sus casas, y ellos fabricaron Capilla, y habitacion para el Missionero. Este no le tubieron proprio en este sitio, y el de Guanapalo servia los dos pueblos, logrando la cercanìa; y aunque con esta providencia no estaban assistidos con todo aquel calor, que si tubieran Missionero proprio, y estable, era en ellos mas que mediano el fruto en su conversion, y copioso en los bautismos de los parvulos; pero en el mismo año se experimentò el gravissimo inconveniente, de que recogidos à pueblo, y no vagando inciertamente por la campaña, tomaron por suyo el territorio los otros Guaybas Gitanos, y vagabundos; que como tenian libre la tierra, corrian por ella à su discrecion; y quando, ò la casualidad, ò el aviso juntaba à muchos, se atrojaban à la poblacion, y desprevenidos los vecinos, no tenian la debida providencia para evitar los robos : este daño tubo el felìz efecto de poderlos reducir, à que mudassen la poblacion à esta orilla del rio Meta, en un Lugar vecino à la del Santo Regis, y en medio de las dos poblaciones de San Regis, y la que oy es de la Concepcion de Cravo, junto à un pequeño rio, llamado Duya, donde formaron sus casas, dispusieron

Ca-

Capilla, y recibiò en ella el bautiſmo el viejiſsimo Cacique, à quien por ſer ſu reduccion en tan abanzada edad, que le conſervò Dios para eſta dicha, ſe le diò el nombre de Fortunato, y à la poblacion el de la Santiſsima Trinidad.

Eſte pueblo ſe mantuvo largo tiempo, en que los viſitò el Padre Rivero, deſpues ſe mudò à la otra parte del Meta, por mayor conveniencia de las ſementeras: la falta de operarios ha impedido, ò impoſsibilitado, que logren Miſsionero proprio, y el temor de ſu facil veleidad ha detenido mucho el empeño de ſu eſtablecimiento. El dia de oy no tenemos en Europa individual noticia de ſu eſtado, porque la poca firmeza de los Indios ſiempre dà cuidado.

CAPITULO XXXVIII.

EMPEÑOS UTILES, Y ESfuerzos malogrados en la reduccion de los Guaybas, y fundacion conſeguida del pueblo de la Concepcion, que llamaron de Cravo.

NO porque la inconſtancia de los Guaybas, y Chiricoas deshicieſſe todos los esfuerzos, y aniquilaſſe las fundaciones, cediò, como impoſsible, el zelo de los Miſsioneros, que à lo menos por tiempo lograban algun fruto, y no fuè corto en la ſalvacion de los parvulos, que murieron durante las Reſidencias: dos ſe formaron debaxo de la proteccion de San Joſeph, y Santa Tereſa, y en ninguna ſe encontrò permanencia; y lo peor fuè, que la deſgracia en una, no podia ſer eſcarmiento para prevenir el daño de la otra; porque como la raìz era el voluble genio de los Guaybas, y Chiricoas, en qualquier ſitio ſe formaba una reduccion, cuya eſtabilidad tenia por cimiento la inconſtancia.

Sabiaſe, que de eſtos mas quietos, y avecindados Guaybas, habia varios ranchos en las vecindades del Meta, y con el exemplo, que podian tomar de la gran parcialidad de los ſuyos de Chacuamare, ſe les buſcò, y hablò para que vinieſſen à fundar en poblado: No oyeron mal la propoſicion, y eſto baſtò para diſponer deſde luego ſitio, ſeñalar operario, que los aſsiſtieſſe, que fuè el Padre Juan Joſeph Romeo, Eſpañol, y à diſponer todo lo neceſſario para la fundacion, empezando por la eleccion de ſitio, à las orillas del rio Cravo, en la vecindad de un boſque de palmas, cuyos datiles, yà freſcos, yà ſecos, daban dulce mantenimiento, y la tierra mueſtras de fertil, y el rio era

pro-

probado en la abundancia de pesca.

Con este examen, que habia hecho antes el Superior de las Missiones, partiò en el año de 1725. al sitio señalado de las palmas, llevando en su compañia al nuevo Missionero Padre Juan Joseph Romeo, natural de Miraflores en el Arzobispado de Toledo. Aqui pararon en el sitio, que habia de ser Lugar; y como lo que habia de ser, no era aùn, à falta de casa formaron para vivienda una cabaña, que para la resistencia à los temporales solo tenia la defensa de ojas de palma, que fuè la lata, y la enramada, que se pudo juntar en la campiña: embiòse aviso à los Indios apalabrados, y yà esta fundacion se empezò antes, que hubiera pobladores. La Fabula fingiò en Orpheo fundacion semejante de Athenas, la realidad la executò en este pueblo, à quien, aun antes de ser, se le dedicò à Maria Santissima, con la advocacion de la Concepcion: à esta voz sonóra, mejor que à la de Orpheo, y à la harmonìa de vivir civilmente, concurrieron los Indios; y lo mas apreciable fuè, el que vinieron voluntarios, recibieronlos con cariñoso agassajo, y el Padre los repartiò camisas, anzuelos, cuchillos, y lo mas util, machetes, y otros instrumentos para sus labranzas, y sementeras, à que se aplicaron desde luego, como tambien empezaron à formar casas, è Iglesia. Esta obra se tomò con gran fervor, porque un accidente casual levantò llama en la cabaña del Padre, que como era de ojas de palma seca, volò en cenizas, no siendo poca fortuna, que hubiesse tiempo para librar la provision de vestidos, y alhajuelas, que el Padre tenia para contentar à sus Indios, y los ornamentos, que habia prevenidos para quando hubiesse Iglesia. Este escarmiento adelantò mucho las obras, que suspendia el hambre; porque como las sementeras no producian aquel año, ni en aquel sitio habia con que sustentarse mas, que pocos datiles, que se acabaron presto, y alguna pesca, que no daba abasto, por no ser todos los dias oportunos para ella, era preciso conceder licencia à los Indios para que fuessen al monte à buscar su comida; y en estas excursiones, en que tan facilmente podian escapar, se mantenian firmes, y volvian à la poblacion con abundancia de caza para algunos dias, en los quales trabajaban en la fabrica de sus casillas, y en la del Padre, y junto à ella la Iglesia: esta la acabaron, siendo el Maestro de Obras el Padre Juan Joseph, que hacia à todos oficios, y como

tan habil en todo, de la fabrica ruſtica paſſó à Maeſtro de Carpinteria: habia llevado inſtrumentos, cortò madera, enſeñò à manejar la ſierra, azuela, y eſcoplos à algunos Indios, y con ſu ayuda formò en la Igleſia un buen retablo, con ſu cuſtodia en medio, con varios ordenes de colunas; y tal, que en el cultivo de Europa pudiera verſe como maravilla de aplicacion, y genio: por ſu mano hizo puertas, ventanas, y ſillas, y todo el adorno neceſſario.

En eſto ſe entretubo eſte año, en que el mayor fruto fuè el bautiſmo de los parvulos, y el ſuavizar con el buen trato à los adultos, ſin poder paſſar à mas; porque como era preciſo dexarles ſalir para buſcar la vida, no tenian la neceſſaria quietud, para oìr, y aprender myſterios, que ſu rudeza mira impoſsibles. En eſte caſo ſe toca la paciencia, que neceſsitan eſtos Apoſtolicos obreros les abraſa el zelo, y por lograr ſu ardor, han meneſter ſoſſegarſe à veces en utiliſsima ocioſidad: eſta pudiera haber dado algun deſcanſo al Padre Juan Joſeph Romeo; pero el mal trato, la ninguna ſubſtancia en vianda ſilveſtre, la novedad de vivir en el campo, y el trabajo de las obras, le quebrantaron de ſuerte la ſalud, que fuè preciſo à los Superiores llamarle à Santa Fè, donde habia ſervido mucho, y ſe eſperaba que ſirvieſſe à todas las Miſsiones, ſiendo voluntario ſolicito procurador, que ſocorriò à los Miſsioneros con repetidas conductas de veſtidos, y de aquellas alhajuelas, que tanto eſtiman los Indios, y tanto ſirven para ſu docilidad.

Subſtituyò en ſu lugar al Padre Matheo de Rivas, Valenciano de nacimiento: eſte nuevo Miſsionero entrò fervoroſo, y cogiò el fruto de la paciencia del anteceſſor. Yà con el año que habia paſſado, vivian quietos en ſu poblacion los Indios, abaſtecidos con el fruto de ſus ſementeras, con la peſca, con los datiles, y con lo que llevaba de ſuyo la tierra, fueron dociles en ſu reduccion, aſsiſtentes à la Igleſia, faciles en frequentar los Sacramentos, y baſtantemente devotos para reciennacidos: algunos de natural altivo, ù de genio mas voluble, faltaron en apoſtasìa, huyendo, pero no intentaron fuga en tumulto, ni hubo conjuracion para el deſamparo: que faltaſſen algunos, ni es de admirar, ni causó novedad; mas la debe hacer, que en el miſmo año, que era el ſegundo de la poblacion, ſe contaſſen trecientos Chriſtianos: pueblo, ſi no grande, à lo menos baſtante, para quien note, que eſta gente ſe une à vandadas de los diſperſos, ò ſem-

brados por los montes, ſin mas union, que aquella que les puede comunicar el trato del Miſſionero.

Eſte pueblo tubo la deſgracia de deshacerſe caſi todo, no por cauſa de Religion, ſino por accidente particular, en que ſe avanderizaron los Indios, divididos en dos parcialidades contrarias, que ſe hicieron enemigas; y para vengar ſus injurias, ſe huyeron al monte; pero como en eſta civil guerra, ò tumultos dexaſſen ſin deſtruir las caſas, ni la Igleſia, la falta de eſtos Indios la remediaron, y ſuplieron con gran fruto otros, llamados Amariſanes, como verèmos.

CAPITULO XXXIX.

VIAGE, QUE HIZO EL Padre Juan de Rivero, en buſca de los Indios, que llaman Amariſanes.

LA fuga, ò deſercion de los Indios, que dexaron caſi deſierta la poblacion de Cravo, hizo diſcurrir, y tentar por otros caminos, y ſendas, para ſolicitar pobladores, aunque fueſſe con peligro de la propria vida. Ciertamente la expuſo por enemigos, contingencias, hambre, ſed, y canſancio, y por mil peligros, el Padre Juan Rivero, que cuenta en ſu Hiſtoria muy por menor la ſalida, que en eſte año de 1725. hizo, al fin de buſcar ciertos Indios, de que dieron noticias los Achaguas, porque allà en ſu Gentilidad eran ſus amigos: llamabanſe los Amariſanes del Ayrico, y los Maſivaribenis; y porque de eſtos ſe fiaba menos, el aſſunto principal era à los primeros: habia en el pueblo Achaguas, que ſe ofrecian à ſer guias, y que aſſeguraban, que ſabìan el camino: tomaronſe tres de eſtos, y algunos otros Indios de los mas fieles, y con ellos ſaliò el Padre Juan Rivero el dia 5. de Diciembre de 1725. tomò Canoas en el Meta, y en ellas embarcò la gente, y mucha proviſion de viveres, alfileres, camiſetas, abalorios, y otras ſemejantes mercaderìas. A los tres dias de navegacion hallaron la boca del rio Manacaſia, donde entraron, y vogaron otros quatro dias, al fin de los quales, en una enſenada oculta, ſaltando en tierra, amarraron las canoas, y recogieron, eſcondiendo entre matas, y entre peñas la parte de proviſiones de boca, que juzgaron neceſſarias para la vuelta. Eſtos ſon los almacenes, que ſin precio ſe uſan en aquella tierra: guardaſe aſsi el matalotage, y conſervanſe en eſtos puertos las navegaciones, ſin poder tener ſeguridad en las

contingencias: fianſe en aquella dèbil confianza, de que no llegarà otro, pues no tiene camino, ni ſenda que le guie; como ſi el que llegò no hubiera venido tan à ciegas, como el que puede venir; y como ſi las muchas fieras, de que abundan los boſques, en oliendo el pan de Cazabe, neceſsitàran de camino real para ſocorrer ſu hambre; pero al fin en eſtos deſamparos eſtà toda la confianza en la providencia Divina; y por no tocar en los terminos de la temeridad, ſe uſan aquellos medios que ſon poſsibles, aunque con el conocimiento de que ſon dèbiles.

En tierra yà repartieron entre sì los Indios la carga, tocando à cada uno parte de las mercaderìas, que eſtas eran de poco peſo; y parte del baſtimento, con aquella idèa de que eſte carguìo ſe iba alijerando cada dia, y tomaron el camino por unas aſperiſsimas montañas, que ſon las riveras de Manacaſia: ſubieron montes inaccesſibles, y los ſubian con mas aliento, que los apeaban, porque todo el aſſunto era deſcubrir algun humo, ſigno natural del fuego, y ſeguro de que habia quien le encendia en alguna poblacion. A la verdad caminaban por deſierto, y por èl no ſe deſcubria camino: era el termino para el Padre Rivero tierra de promiſsion, y es natural que en eſtas circunſtancias ſe buſcaſſe el humo, para que ſirvieſſe de guia. La deſgracia conſiſtia, en que por mas que ſubian, y baxaban, ni deſde los valles ſe podian vèr, ni deſde los montes ſe diviſaban humos, ni otra ſeñal, que lo pudieſſe ſer de poblacion. Paſſaron aſsi cinco dias, que ſe tardaron en vencer los montes, y al tiempo de piſar los llanos, deſconſolò uno de los Achaguas, que ſervia de guia, hablando claro, que èl habia acabado ſu oficio, porque no ſabìa mas camino, que haſta aquel pueſto: los otros guias no hablaban tan claro con la lengua, pero explicaban mucho con la confuſion, y el ſilencio. Dudòſe mucho proſeguir, porque à la verdad, ni habia termino, ni ſe podia aſſegurar la vuelta; y ſe temia mucho, que en eſte vaguear inciertamente por montañas incultas, faltaſſe la proviſion, y el ſuſtento, porque yà era ligera la carga de los Indios.

No obſtante el eſpiritu, y animoſidad del Padre Rivero, esforzò à todos, y atraveſaron un prado, en el qual hallaron camino trillado, y con ſeñales de ſer recientes las huellas: Eſta caſualidad diò animo, porque ſi bien ſe ſupuſo, que el camino, y las huellas eran de Chi-

Chiricoas, que andaban vagabundos, cierto era, que à un lado, ò à otro habia poblaciones, donde ellos podian executar sus hurtos: con esta idèa siguieron el rumbo entre Oriente, y Norte, que era la mas individual seña, que traìan desde Guanapalo: efectivamente despues de algunos dias esguazaron el rio Tebiare, aunque entonces no le sabian el nombre, pero este passo del rio le enseñaron las huellas de una, y otra orilla: al dia siguiente hallaron el sitio de la poblacion, de que no podian haber registrado el humo, porque habia dias, que habia passado, y la poblacion estaba quemada, y de ella solo se reconocian las cenizas. Hasta aqui pudo llegar el desconsuelo, y hasta aqui llega la explicacion de lo que cuestan à estos pobres Missioneros las almas de los miserables Indios. Un unico resquicio quedò à la esperanza, que se alentò con la consideracion, de que assi como es estylo de esta gente quemar las poblaciones, que abandonan; assi lo es por lo general no mudarse à larga distancia, con que las mismas cenizas eran signo, por costumbre de no estàr lexos algun pueblo: este era consuelo, y ahora quedaba el cuidado de andarse passeando por la tierra, siendo ventores para descubrir la caza.

Caminòse à ciegas; pero como era valle, se dividiò en ala la gente, y à poco rato amaneciò la esperanza, viendo un humo, que como suele suceder con èl, y con la luz en los caminos, parecia que estaba muy cerca, aunque en la realidad salìa muy distante: hizose alto para tomar consejo, y se decretò, que unos Achaguas saliessen como exploradores, y siguiendo al humo, llegassen à la poblacion, de que no se sabìa què Indios serian, y no era conveniente exponerse todos al riesgo de encontrar con enemigos, y perder con las vidas el fruto de tan improbo trabajo: alguna dificultad hubo en esta resolucion, por el miedo de que no volviessen los los Indios, à la experiencia de que aquellos quatro, que habian salido de Meta para guias, avergonzados, ò perdidos en el camino, se habian huido, desde que baxaron de las montañas, y se podia temer siguiessen su exemplo estos, que ahora mas rendidos, tenian alguna escusa de buscar su vida; pero en estas ocasiones, aun los mayores aprietos sirven de arbitrios. El ir todos, era exponerse de cierto; y el embiar exploradores, tenia à lo menos la conveniencia de descansar aquel dia; y si salìa mal la idèa, en el siguiente no se perdia por la

de-

detencion la vista del humo: Salieron, pues, los Achaguas, quedando aguardando toda la comitiva à la falda, y principio de un montecillo, sitio bastantemente distinguido, para que pudiessen volver à èl los que salian: descansó algo la gente, pero como el esperar es siempre exercicio pesado, y aun principio de la desesperacion, al llegar la noche, yà discurrian todos con melancolìa, sin que la tristeza diesse sossiego para meditar, que aunque el humo parecia, que estaba cerca, los Achaguas tenian que vencer la distancia à passos, y ellos estaban sentados en el sossiego: como alli no tenian que hacer, todo era discursos, que solo pudieron interrumpir unas voces, que se oyeron à esso de las nueve de la noche, como que llamaban, aunque no se percibia la articulacion: pusieronse desde luego, en que serìan de los Achaguas exploradores, los que, por ser de noche, perdian el tino, y pedian socorro; y assi correspondieron con otras vozes, que era seña del sitio que ocupaban: à este reclamo respondieron mas vecinas las vozes de los viajantes; y segun iba passando el tiempo, se percibian mas, assegurando la cercanìa, hasta que passada una hora de vozear, llegaron al rancho tres, ù quatro Indios de los Masivaribanis, à quienes en el camino habian, con casualidad, encontrado los Achaguas, y los embiaban, para que dirigiessen al pueblo, adonde ellos caminaban desde luego, ganando tierra, y tiempo.

Estos Indios dieron primero parte de los Achaguas, diciendo donde los habian encontrado, y que venian embiados de su parte, para enseñar, y dirigir à la poblacion, que era de Masivaribanis, y no estaba lexos: preguntaronles donde caìan los Amarisanes; pero à esto respondieron, como Indios, una multitud de mentiras, que se reconocian ser tales, porque discordaban las respuestas, y solo tenian de conformes la noticia, de que estaban muy lexos: esto tampoco se creyò, porque esta mentira es muy comun en los Indios, quando les preguntan por sus poblaciones: no fuè poco atrevimiento el fiarse de ellos para guias, que enseñassen su estancia; pero la necessidad obligò à seguirlos, pues donde estaban vivian perdidos, y habia gran confianza en el humo, que se verìa todavia; y en caso que ellos de proposito quisiessen errar el camino, el humo desmentiria el error, ò la doblèz de sus passos.

Con esta prevencion, al siguiente dia saliò toda la comitiva à la poblacion, à la qual

llegaron el mismo dia à las tres de la tarde: su Cacique, llamado Macubara, saliò de gala à recibir à los huespedes: este Cacique era cortès, y afable; y su gente, que serian como hasta ciento y cinquenta personas, parecian de las mismas calidades; pero por ahora no se tratò con ellos sobre el punto de venir à poblarse, sin duda, porque esto se imaginò facil, si se conseguia el principal intento. En esta ocasion, y la casualidad de llegar à aquel sitio, viniendo perdidos en busca de otros, sucediò una de aquellas providencias, en que reluce la Divina: avisaron al Padre Rivero los Indios, que en la poblacion vivia, en brazos de la muerte, una India, que por sus muchos años no podia vivir, y por enfermedad estaba muriendo: acudiò el Padre, y hallò ser tanta verdad lo que decian, que se admirò, que hablasse un esqueleto, que solo tenia la piel, y los huessos: la voz tremula, y el pulso delicadissimo: la respiracion baxa, y las fuerzas ningunas: animòla el Padre, consolóla, y no pudiendo perder tiempo, porque se perdia todo, la impuso en los Mysterios necessarios para la salud eterna, y en lo preciso para recibir el bautismo, que ella misma pidiò: bautizòla, y al tiempo de buscar el agua, se tropezò con un niño, que por tierno, no tenia fuerza para vencer su actual enfermedad, segun se veìa por todas las señas, que podia dàr su delicadèz: bautizòle tambien, y con gran consuelo del Padre, viò volar al Cielo aquellas dos almas, saliendo de dos cuerpos, que el uno por delicado, no podia vivir quando empezaba, y el otro se acababa, por lo mucho que habia vivido, y ahora lograban la gloria, por la casualidad de su venida; mejor dirèmos, por haber Dios governado sus passos à aquella poblacion, que no buscaba, y de que solo le governò un humo.

Informòse aqui del sitio, y ranchos de los suspirados Amarisanes, y le dieron cierta la noticia, de que vivian en la ribera del rio Guabiare, no muy distante de aquel rancho: tomò las señas, y partiò al siguiente dia, gastando quatro en llegar, el dia 31. de Diciembre à su tan deseado termino, habiendo tardado veinte y quatro dias en el camino por el desierto: yà quando entrò el Padre, tenia noticia de su venida el Cacique, que se llamaba Camuibai, hombre sobervio, y altivo, que tyranizaba à sus vassallos; yà sabìa por los Indios, que se habian adelantado, que iban los huespedes de paz, y assi saliò à recibirlos con

agra-

agrado; pero con oſtentoſa vanidad, plumage en la cabeza, camiſeta colorada, y una eſcopeta por ſoberanìa; pero eſcusandoſe, que no hacia la ſalva porque no tenia polvora, conduxolos à ſu caney, ò caſa, y en ella entraron ſus hijos, otros parientes, y algunos de los vaſſallos: debian de ſer de los de mas alta eſtofa: alli celebraron ſu mas oſtentoſo mirray, aſsi llaman à la funcion de recibir hueſpedes. Es eſta de raras ceremonias; no ponen aſsientos, porque los Indios los uſan poco, y ſolo en funciones, porque eſtàn acoſtumbrados à ſentarſe en el ayre, en la poſtura, que noſotros llamamos en cuclillas: Al entrar, dàn la puerta al hueſped, y eſte toma ſu lugar: vàn entrando luego los demàs, y baxando la cabeza, en ſeñal de corteſia, y cariño, dicen ſolo eſta palabra *Nude*! que ſignifica *Primo*; à eſta reſponde el hueſped con gran ternura: *Chà*! que ſignifica *Pues*; y eſte fingido, y frio cariño, ocupa mucho tiempo, porque ſe repite la corteſia, y la reſpueſta à cada uno; y como vàn viniendo proceſsionalmente, ſe ocupan horas en repetir *Primos*, y *Pueſes*: al miſmo tiempo vàn tomando todos ſus lugares, y dando vuelta los que ſirven la bebida, que en eſtas ocaſiones ſe gaſta en profuſa abundancia: Yà que eſtàn, ſino ſatisfechos (que de eſta bebida lo eſtàn rara vez los Indios) ſeñala el Cacique, ò el principal de la funcion, al que ha de recitar el Mirrai: eſta es una oracion retorica à ſu modo, cuyo aſſunto no es en nada raro, pues en la ſubſtancia, ſi ſe traduxerà, leyeramos una oracion de fingida rethorica, que ſe reduce à explicar, que ſe alegran mucho de conocerlos, que ſean bien venidos; pero eſte concepto, ſin ſalir de èl, le repiten tantas veces, por activa, paſsiva, y circunloquios, que tarda el que recita el Mirrai hora y media, ù dos horas en predicar ſu Sermon. Eſte en el modo de decirſe es ridiculo: tiene el que perora las flechas, y arco en la mano izquierda, y la tiene muy firme: la derecha ſe ha de eſtàr quieta, ſin menearla, porque miran como defecto el accionar: la mayor licencia, que ſe le concede, es llegarla al carrillo, para deſcanſar la cabeza, que han de tener inclinada, con los ojos baxos, mirando al ſuelo; y es grande fama entre ellos, y ſingular talento, el ſaber, y poder decir eſta peſadiſsima, y larga oracion, ſin menear jamàs, ni la cabeza, ni las manos: el tono es mas ſingular, han de recitar muy de priſa, como coſa aprendida de memoria, pero el punto final es caſi cantado, y ſe-

semejante al tono, que se lleva al fin de la Epistola nuestra, levantando la voz en las sylabas antepenultimas, y baxandola en la ultima, y asi prosiguen hasta el fin, que en dandole, responden los huespedes en muy pocas palabras, dando gracias à los *Primos*, porque esta voz *Nude*, de cariño, la repiten ellos en su oracion mil veces, y la ha de repetir quinientas el que responde. Acabado el coloquio, repiten segunda vez la bebida, sin la qual no hay fiesta, ni agassajo entre esta gente.

Recibiò el Padre el obsequio, y por aquel dia, que le diò todo à la cortesìa, no hablò de negocio; al siguiente llamò à *Camuibay*, y le dixo el motivo de su venida, y el deseo de sacar à èl, y à los suyos de aquella vida irracional, y conducirle à la poblacion, ponderandole las conveniencias, y utilidades, que gozaria: el Padre Rivero se explicò bien, y muy largo; pero el Gentil, que era zafio, y de pocas palabras, despues de haber oìdo al Padre, le respondiò con voz aspera solo estas: *Yo no voy allà, Padre*, Instò este mucho, pero al fin de haber gastado tiempo, y saliva en eficacissimas persuasiones, solo pudo conseguir, por mas mitigada respuesta, que èl, aunque era Cacique, no era absoluto, sino dependiente de otro de superior esfera, que vivia en otra poblacion cercana, que fuesse allà, y que èl haria lo que hiciesse el otro. Conocido fuè, que esta respuesta no era de corazon sencillo, sino efugio para librarse de las instancias, pero el fruto no estaba maduro, y era preciso dàr tiempo para que se sazonasse; y assi hubo de ceder à la dureza, y dàr à la razon el tiempo, que necessitaba, porque este no le perdia en solicitar la reduccion del otro Cacique superior, y demàs numeroso pueblo, de que le daban noticia.

CAPITULO XL.

PASSA EL PADRE JUAN de Rivero al segundo pueblo de los Amarisanes del Ayrico: lo sucedido con su Cacique: dà vuelta à Meta, de donde vuelve à salir el siguiente año, en que consigue vengan à la poblacion los Indios.

COnociendo el Padre Rivero, que la dureza de Camuibay no se habia de reducir, y que no era poco el fruto logrado en aquella corta promessa de hacer lo que, ò le mandasse, ò le aconsejasse el otro, se informò despacio del sitio donde estaba la poblacion, y Cacique, que decia, y partiò à probar fortuna con este segun-

gundo, yà que con el primero le era adverso el sucesso. Distaba la poblacion solo un dia de camino, y era necessario repassar el rio Guaviare, por estàr à la otra orilla. Dispusose, que fueran unos Indios à avisar, como iba el Padre de paz, segun habia estado en las dos poblaciones antecedentes, y marchò àzia el rio, y al llegar à la orilla se encontrò con Comissarios del Cacique Irrijure, que era el que alli governaba, y estos le traìan canoas, y algun refresco para la comitiva. Esta fuè una gran seña de su buena disposicion, sì bien en la realidad era cierto fuego encendido, y rayo de Fè, que tenia sepultado en su corazon, porque estaba bautizado por el Padre Neyra, y conocia bien à la Compañia, aunque por el desenfreno de su sensualidad habia apostatado; y no era de aquellos, que mantenian el rencor, quando su apostasìa no tenia raìz en odio de la Fè, ni aversion al yugo, sino en destemple de su libertad: acordòse en esta ocasion, que era Christiano, sabìa por experiencia, que el Jesuita, ni le inquietaria su govierno, ni le haria otro mal, que atender à su salud espiritual; y aunque no estaba bien dispuesto para volver à la Fè, no tubo pertinacia para resistirse à la entrada; antes sì juzgò obligacion suya el recibir al Padre con honor: por esto embiò al camino quien le sirviesse con atencion, y con regalos, y al llegar el Padre le saliò à recibir con sus Indios, y le conduxo à su casa, que era muy capàz, y con alguna especie de arquitectura, como quien yà tenia experiencia de formacion de casas mas pulidas, que sus toscos caneyes. Era redonda, con paredes de tierra, y sobre ellas una media naranja, como èl habia visto en nuestras Iglesias; y como la techumbre se mantenia en sì misma, era tan capàz, que cabian dentro quinientas personas. Assegura en su Historia el Padre Rivero, que en todas las tierras, que viò en Indias, y en tantos caneyes como registrò, nunca habia visto cosa, ni semejante, quanto menos igual: en esta espaciosa casa, ò palacio, fuè el recibimiento ostentosissimo de sus celebrados Mirrais: Acabado este, que en su estilo fuè muy lucido, conduxo èl mismo al Padre à la casa, que le tenia prevenida, encargando à sus vassallos, que regalassen al Padre: lo que ellos hicieron con tanta abundancia, que siendo lo principal botijas, ò cantarillas de aquella su cèlebre bebida, se juntò tanta cantidad de ellas, que habiendose encendido fuego aquella noche en las cercanìas de la posada del Padre, faltando el agua, se

ſe apagò el fuego con el regalo de ſu bebida.

La mañana ſiguiente llamò el Padre à Irrijure: no tubo mucho que hablarle, porque èl ſabìa, como quien ſe ha criado en nueſtra Ley, quanto el Padre le podia decir, aunque duraba en èl la gran dificultad de apartar de sì las concubinas, en medio de que yà ſu edad pedia por natural flaqueza la ſeparacion: conociò el Padre Rivero eſte tropiezo, y como en lo demàs ſe moſtraba docil el Cacique, que ciertamente lo era de genio, y juntaba eſta prenda con la de tener una capacidad baſtantemente deſpejada, aplicò toda ſu eficacia à vencer eſte enemigo: mas fuertes fueron, que las voces del Padre, los aviſos de Dios: deſcuidado, y divertido eſtaba en ſus delicias, quando le llegò el aviſo de un accidente, que habia aſſaltado à ſu mas querida concubina; embiò à ſocorrerla al Padre, que caſualmente eſtaba con el Cacique, pero quando llegò eſte à la caſa conociò, que ſolo llegaba à ſer teſtigo de una muerte repentina, y deſgraciada, por no haber tenido tiempo de abrir los ojos à la Fè: con que logrando la ocaſion, volviò al Cacique, y entrò à èl diciendo: Yà el alma de tu querida N. eſtà ardiendo en los Infiernos, y lo eſtarà por toda una eternidad: à quien yà ſabìa algo de Eternidad, Infierno, y Gloria, no pudo menos eſte golpe de ſer aldabada al corazon: eſta ſe doblò con el llamamiento ſegundo de otra concubina, que era principal, y tenida como la Cacica, que de ſobre parto la diò un accidente tan violento, que apenas tubo el tiempo preciſo para inſtruirſe en la fé de los myſterios neceſſarios para recibir el Bautiſmo, habiendo antes logrado el Cielo la criatura, que tuvo tan corta vida, que ſolo le durò el baſtante tiempo para conſeguir, con el Bautiſmo, y con la gracia, la mayor dicha.

Eſtos golpes, y las eficaces razones del Padre, ablandaron la dureza del corazon de Irrijure; y como mas ladino, ò menos barbaro, que ſus ſubditos, ò vaſſallos, tomò tiempo, y dilatò algo ſu reduccion, con la eſcuſa de que le ſerìa dificil convencer à los ſuyos, que abandonaſſen ſus ſementeras, que el año ſiguiente ſaldria para venir à la poblacion de San Regis con todos ellos, à los quales no podia reducir en un punto, y pedia eſte termino para irlos preparando. No juzgò util el Padre Rivero apreſtar al Cacique apoſtata, porque la prudencia dicta, que à eſta gente la ſuavidad es neceſſaria, pues ſi no, al verſe en aprieto, con huìr al monte, ò con mudar

dar la poblacion, ſin guerra, empeño, ni remedio, tienen ellos conſeguido ſu aſſunto, y dexan frio, y ſin fruto al Miſsionero en un deſierto: por eſſo le tomò la palabra, y ſiguiendo la idèa, le pidiò algunos de ſus Indios, para que previnieſſen ſementeras en el termino de Guanapalo, à fin de que el ſiguiente año tubieſſen los ſuyos preocupada la eſcuſa, y ſegura ſu manutencion. Convino en eſto el Cacique, y diò à un ſobrino ſuyo, con unos veinte y cinco Indios, para que deſde luego vinieſſen con el Padre à prevenir ſu ſementera. Con eſta palabra tomò la vuelta, viò en el camino al Cacique, ò Capitan Camuibay, refiriòſele lo paſſado, pero en èl mas fruto hicieron algunos donecillos con que el Padre le regalò, que el exemplo de ſu Superior Cacique: bien es verdad, que como la palabra obligaba ſolo deſpues de un año, no tuvo gran dificultad en convenir en lo miſmo, eſperando, que en el tiempo de doce meſes tendria muchos medios para quedar libre.

Proſiguiò con eſto toda la comitiva el camino, y quando ſe imaginaba yà el alivio en los trabajos, y ſingularmente ſocorro para el hambre, entraron en otro deſconſuelo, porque llegando al rio Manacaſia, y à aquel ſitio donde dexaron la proviſion de Cazabe, y en ſu vecina, y eſcondida enſenada las Canoas, conocieron el caſual hurto; y fuè el caſo, que una partida de Guaybas caminaba delante, y como los caminos en aquellos montes ſon los que cada uno abre, diò la contingencia, ò la deſgracia, que tropezaſſen con la enſenada donde eſtaban las Canoas: de eſtas neceſsitaban ellos, con que lograron la ocaſion; pero antes de embarcarſe requirieron las matas, ſuponiendo algun hallazgo, como le tubieron, en la proviſion de los viveres reſervados para la vuelta, y ſe aprovecharon de todo, que eſte peligro es uno de los que acompañan los viages por los deſiertos.

Suavizòſe algo el ſuſto, porque los Guaybas ſe acomodaron en una Canoa, y por no neceſſaria, dexaron la otra, con que en eſta pudo paſſar toda la gente à la contraria orilla, para proſeguir el viage à pie, y al miſmo tiempo tomar algunos la Canoa para dàr aviſo, y pedir ſocorro al pueblo de San Regis, como ſe executò; y el Padre Miſsionero con brevedad diſpuſo Canoas, y viveres, que volvieron por el rio en buſca de los peregrinos. Con eſte ſocorro ſe reſtauraron las fuerzas, y lle-

ga-

garon à la poblacion de Guanapalo el dia 10. de Febrero de 1726. despues de dos meses, y cinco dias de viage del Padre Rivero.

El siguiente año de 1727. viendo que en sus ultimos meses faltaban à su palabra los Indios, se determinò el Padre Rivero à volver à sus tierras, conociendo, que es dificil en esta gente la salida, sino se les compele, ò anima para emprender el viage: pareciò en esta ocasion conveniente, que acompañasse el Capitan Zorrilla con ocho Soldados, porque en el traydor genio, y trato de los Indios, si en su volubilidad habian yà mudado de intento, como lo indicaba el no haber parecido, no serìa mucho que aguardassen al Padre con las flechas en la mano: dispusose todo, y à los fines de Diciembre se embarcaron en Meta el Padre, algunos Indios, y los Soldados, con su Capitan Zorrilla; pero al primer surgir de las Piraguas, ò la fuerza grande del primer impetu de los remeros; ò lo que es mas cierto, la desigualdad en el remar, volcò la pequeña embarcacion en que iba el Padre: assustaronse todos, y lo que es natural en el susto, se pararon immobles, y ninguno socorria à los naufragantes: diò la vida à algunos el Padre Superior de las Missiones, que estaba à la orilla, con motivo de despedir à los caminantes, y animò, esforzò, y riñò à los Indios, que estaban en la tierra, obligandoles à que, como habilissimos nadadores, se arrojassen luego luego al agua, à socorrer à los que naufragaban: esto le valiò la vida al Padre Rivero, porque un Indio le diò el brazo, y agarrado de èl, saliò vivo: los demàs salieron todos, sin perderse ninguno: unos pudieron por sì ganar la tierra, otros salieron ayudados de los nadadores.

Bien se pudiera imaginar mal aguero, empezar el viage con un evidente peligro de la vida en su primer passo; y yo me atreverè à sospechar, que como el viage era à sacar almas del poder del Demonio, el vuelco no le ocasionò el descuido de los remeros, sino el cuidado del comun enemigo: yo le refiero por una circunstancia de mucha doctrina, y enseñanza, que en su Historia refiere el Padre Rivero. La virtud constante de este Apostolico Missionero la admirarèmos en su vida, escrita por preambulo de su espiritual libro, que intitulò: *Theatro del Desengaño*, obra postuma, en que revive el espiritu de su Author; y como esta Vida se dà àl publico este mismo año, en methodo, y estilo perfecto, he juzgado inutil desfigu-

gurarla con mi pluma. Pues eſte ſugeto, tan virtuoſo, confieſſa de sì, que en todo el tiempo que eſtubo en el agua, de nada ſe acordò, ni tocante à ſu alma, ni de Dios, ni aun de la miſma muerte, en cuyas ondas eſtaba; y todo ſu penſamiento, y cuidado ſe ocupò en diſcurrir, ſi los Indios entrarian à ayudarle; y todo era buſcar, ſi encontraba, ò veìa algun cuerpo de Indio de quien agarrarſe. Eſto eſcrive para enſeñanza nueſtra, de lo prevenidos que debemos vivir ſiempre, porque en los lances ocupan toda la imaginacion lo repentino, el miedo, y el ſuſto, y eſtos no dàn lugar à la memoria de lo mas preciſo.

Volvieron con eſta ocaſion todos à la poblacion, y ſe puſieron en ſeco, dexando los veſtidos, que no podian ſervir, por el agua: repitiòſe el carguìo, aſsi de viveres, como de polvora, que llevaba el barco, y con ſolo la dilacion de algunas horas, ſe remplazò el matalotage, y los navegantes, que ſiguieron ſu derrota por poco tiempo en el rio; pues por evitar el paſſo del Manacaſia, fueron por tierra, caminando por abuja entre Mediodia, y Poniente: eſte camino eſtaba mas trillado, por ſerlo de los Guaybas, y Chiricoas; aunque como eſtos ſon Gitanos, ſin manſion fixa, ſe ſuponia camino mas deſpoblado, como en realidad lo fuè. Unos caneyes, buxìos, ò caſas de paja, que encontraron, quiſieron ſaber de quien eran, y acercandoſe, ſolo hallaron por habitadores dos leones, que las tenian por ſuyas, à quien ſe las habian dexado ſus dueños por deſamparadas: no aſuſtaron eſtos vecinos, aſsi porque el encuentro con ſemejantes paſſageros es comun en los deſiertos, como tambien por la providencia Divina, que nos tiene enſeñada la experiencia, que toda fiera huye del hombre, ſino la acoſa, ò la ofende; y en realidad aſsi fuè, porque los leones, al oìr el ruido, ſe refugiaron huyendo al monte. Proſiguieron ſu camino, y llegaron al pueblo de Camuibay el dia de noche buena, à los veinte y un dias de viage: y ſalida del Santo Regis. Quando el Cacique viò contra sì Soldados Eſpañoles, con Cabo que les governaſſe, ſe aturdiò; y à la verdad, para el eſpanto, y miedo, aquellos ocho ſuplian el numero de ocho mil: quexòſe del Padre, que contra lo pactado venia con armas; pero ſe le hizo ſaber, que la eſcolta venia en favor, y reſguardo del Padre contra Chiricoas, y Guaybas, no contra ellos: llamòle à parte, y como ſi no hubiera Soldados, le perſuadiò ſuavemente à la ſalida,

y ſacando ſus traſtillos, eſtendiò la mano en los regalos. Quietòſe el Cacique con eſto, y ofreciò acompañar al Padre con los ſuyos, aunque luego ſe conociò; que eſta palabra fuè de muy corta voluntad; y todos por el efecto conocieron, que à ella ſolo moviò el interès de las dadivas, y el miedo de los Soldados. Por ahora ſe le tomò la palabra para la vuelta, y paſſó toda la gente à la poblacion de Irrijure, que en eſta ocaſion ſe diò por Chriſtiano, y ſe llamò Don Pedro, nombre que le impuſo el Padre Neyra, quando le bautizò; y con èl le nombrarèmos de aqui adelante noſotros. Cierto es, que yà èl, y los ſuyos eſtaban olvidados de la palabra, y con animo de no venir, pues tenian ſegunda vez diſpueſtas ſementeras para el año ſiguiente; pero inſtado del Padre, y reconvenido de la palabra, cediò inmediatamente: hablò à los ſuyos, y ſe diſpuſo el viage. Salieron como unas docientas perſonas con Don Pedro, y volvieron à la poblacion de Camuibay, que aunque de mala gana, tambien ſiguiò con otras ciento: tomaron el camino poco à poco, porque como los Indios ſon de ſuyo perezoſos, y ſienten mucho qualquier trabajo, ahora que caminaban cargados, era preciſo contemplarlos en cortas jornadas; y aſsi ſe tardò muchos mas dias que los neceſſarios para el viage.

En èl hubo la deſgracia de encontrarſe con un corto pueblo de Indios Maſivarenis rebeldes, y luego que vieron à los caminantes, ſalieron à recibirlos, y celebraron ſu Mirrai à ſu uſanza: eſto no tenia inconveniente, pero le tubo grande la perſuaſion, con que inſtigados de Satanàs, pretendieron retraer à los que venian, y apartarlos de la tomada reſolucion de poblarſe en Guanapalo: para aquellos animos tan volcarios fuè mucha tentacion eſta, y aſsi lograron ſu mal fin con algunos, que diſsimulando por entonces, la noche ſiguiente ſe deſaparecieron. No faltò Camuibay en eſta ocaſion, porque demaſiadamente advertido, lo guardò para mejor ſitio, qual fuè la de un monte de breñas, y malezas caſi inacceſsibles, en el qual huyò èl, y todos los ſuyos, logrando para eſto la obſcuridad de una noche tempeſtuoſa. Entre tanta gente no ſe le echò menos haſta la tarde ſiguiente; pero como ellos llevaban las ventajas del tiempo, la de no ſerles tan deſconocida la tierra, aunque los Soldados quiſieron penetrar la montaña, ſolo hallaron raſtros de algun Cazabe, y otros deſpojos, que con la priſa en la fuga, ſe habian dexado en el camino; pero Dios tubo mas cui-

cuidado, y traxo voluntarios à unos veinte de estos mismos fugitivos, que libremente vinieron à buscar su remedio; y à otros veinte y seis, de los que esparcidos habian hecho fuga en el camino.

La tropa principal llegò, aunque fatigada del hambre, à las cercanias de Meta; y aqui, conociendo yà el terreno, despachò el Padre Rivero à la poblacion aviso de su llegada, de su gente, y de la suma necessidad: diò al punto providencia el Padre Superior de las Missiones, y embiò un buen refresco de pan de maìz, alguna carne, y otros viveres, que para ellos fueron racimo de la tierra de promission: consolaronse grandemente los Indios, experimentando, que aquellas conveniencias, que les habia dicho el Padre eran tan ciertas, que aun antes de llegar à la poblacion yà las gozaban.

El siguiente dia se pusieron de gala los Indios, pintandose de sus colores, y adornandose con plumas, para entrar en la poblacion, de la qual salieron al recibimiento los poblados, y el Padre Superior acompañado de algunos Españoles, que con sus escopetas hicieron salva à los huespedes, al mismo tiempo que resonaban en el campo, y puedo decir que en el Cielo, trompetas, clarines, y symphonìas de los Musicos, que habia para la Iglesia. No es creible lo que agradecieron los Indios la honra, y mucho mas, que se les tenia prevenido baca guisada, pan, y otros mantenimientos, y gran cantidad de camisas de lienzo, de machetes, abalorios, y otros donecillos, que como estiman, agradecieron con cariño; siendo cierto, que à todo racional, aunque inculto, ablandan las dadivas; y aun à los irracionales excita el cariño verse amados, y tratados con señas de amor, y con afectos de benevolencia.

CAPITULO XLI.

MUDA DE SITIO LA poblacion del Santo Regis de Guanapalo: Progressos de su Christiandad, y culto Divino; y fundacion del pueblo de San Miguèl de los Salivas.

CON estos socorros de nuevas reclutas, iba creciendo el pueblo de San Regis, y creciò tanto, que yà parecia oportunidad reducirle à mejor forma, y mas ordenada policìa. Pero esto se mirò muy dificil en aquellos genios, de suyo muy dexados, si no los queremos calificar de perezosos; y como les servia de Iglesia aquella primera Capilla, que se habia hecho de prestado, no llevaban bien

tra-

trabajar en Iglesia nueva, ni les hacia fuerza la decencia, quando la fabrica no era forzosamente necessaria para el uso, y debia costar trabajo el lucimiento, y el culto: lo mismo sucedia en sus habitaciones, y casas, en unas malas chozas vivian contentos, sin pensar en salas, ni habitaciones mas utiles, y resguardadas. Considerado todo por nuestros Missioneros, se les ofreciò un medio, con que se les seguia el genio voltario, y se componia ordenada, y pulida la poblacion: para esto esparcieron la voz, de que vivian en sitio incommodo, que las sementeras estaban distantes, y que por esso eran trabajosas: que el ayre no era sano, que el Cielo era triste, y otras imperfecciones, que con facilidad creìan los Indios, y ellos mismos pidieron que los mudassen. El Missionero logrò la suya, y les puso ante los ojos un infinito de inconvenientes: ellos, con su corto alcance, ni penetraban el artificio, ni conocian la intencion del Padre; y deseosos de la mudanza, à que les llevaba el genio, salian à todo, y el Missionero en todo se detenia, hasta que instado mucho, sacò por condicion, que antes de salir del puesto, de que yà estaban descontentos, habian de prevenir sus sementeras, y que las casas se habian de formar ordenadas, con piezas, y divisiones, al modo que yà, à imitacion de Santa Fè, estaban en algunos pueblos; y sobre todo, que habian de fabricar Iglesia, y Templo para Dios, donde en casa propria, y no en capilla de prestado, se venerasse con decencia, porque en la poblacion estaba como de huesped en una capilla, que era aposento en casa del Padre, con solo la conveniencia de haberse abierto puerta à la calle, para que desde el campo pudiesse oìr Missa el pueblo. Todo esto ofrecieron los Indios, ansiosos con la novedad de estàr yà mudados.

Con esta buena disposicion de los animos, señalò el Padre sitio nuevo à dos leguas de distancia del que tenian, y era una hermosa llanura entre los rios Meta, y Guanapalo, y que se daba la mano con los otros pueblos, para unir con esso mas las poblaciones: el sitio era ameno, abundante de agua, fertil, segun las señas que daba la calidad de la tierra, con vecindad à dos rios para la utilidad de la pesca, Cielo claro, y ayre libre, y por esso saludable. Contentòles mucho à los Indios, y les hubiera contentado, aunque no fuera tan bueno, con solo la calidad de que fuera otro; y dando la orden, y el decreto de la mudanza, con las condi-

diciones, que à su gusto dispuso el Missionero, en el año de 1727. y en el siguiente de 1728. estaba formado el nuevo pueblo, capàz, y anchuroso, con calles, en que se fabricaron casas, ordenadas al modo civil nuestro: una grande Iglesia, cuya techumbre fuera lucida en la mas ingeniosa Corte de Europa: componiase de ciertas hojas de un arbusto de aquellos bosques, que los Indios saben secar, de suerte, que mantienen la duracion de la madera: estas las pintan de varios colores, y con ellas formaron un cierto texido, que parecia de plumas; y assi por lo raro, como por lo divertido de los colores, causaba el techo tan hermosa vista, que à los Indios era diversion, y à los Europeos maravilla. Socorriò Dios de Artifices para esta obra, embiando à los Llanos, con el fin de ganar su vida, à un Carpintero de oficio, que vagaba por el Reyno buscando su remedio, à cuyo fin habia passado el mar desde Sevilla su patria: este fuè uno de aquellos muchos, à quienes lleva à Indias el engaño de los imaginados thesoros, que se sueña que sobran por las campiñas: llegan à Indias, y encuentran practicos, y de vulto los desengaños, con toda una esperanza frustrada, y una possession desnuda. En este systema vivia este Carpintero, que tocado de Dios, quiso mudar rumbo, y refugiarse à Religion, donde la esperanza del premio eterno fuesse segura, y el desengaño de fortunas temporales, fuesse incentivo para solicitar las perpetuas. A este desengaño añadiò la inspiracion, de que no podia hacer mayor merito para ser recibido en la Compañia, que trabajar en la Iglesia, logrando en ella la habilidad de su arte. Hizo puertas, y ventanas, y formò los Altares de madera; y al fin, con su industria, se fabricò la mejor Iglesia, que hay en las Missiones, que se dedicò al siguiente año de 1728.

Esta Iglesia, aunque es muy capàz, no es inutil, ni està ociosa: es numeroso el pueblo, el Missionero uno, y yà tan devotos los Indios, que apenas cabe en la Iglesia el gentio, que concurre à la Missa; y ha menester el Padre esforzar la voz en la explicacion de la Doctrina, que hace todas las tardes de los dias de fiesta. Son, no solo dociles, sino devotamente cuidadosos en la frequencia de Sacramentos, singularmente de la confession, à cuyo Tribunal llaman ellos en su Idioma *Tuisirunica yarro*, que quiere decir en la nuestra; *Lugar de misericordia*. Celebranse los Divinos Oficios con la mayor solemnidad, acompañando

el canto figurado con los inſtrumentos de chirimias, baxones, ſacabuches, y otros muſicos, de que hay Eſcuela publica, en que ſe les enſeña la ſolpha. En la Semana Santa ſe celebran con tanta devocion los Oficios Divinos, y ſe ordenan las Proceſsiones con tanta edificacion, que ſe ha introducido el uſo de las diſciplinas publicas: coſa, que debe admirar, y apenas puede creer, el que conozca algo, los genios dexados, timidos, y dèbiles de todos los Indios, en cuya falta de eſpecies es de alabar la conſtancia del fervor en algunas mugeres, que olvidadas de ſu femenil debilidad, hubieran ſalido deſnudas con diſciplina de ſangre, à no haber impedido eſte exceſſo el Miſsionero, atendiendo à la decencia, y honeſtidad.

Dedicòſe eſte Templo al Santo Juan Franciſco Regis, à cuyo patrocinio ſe habia pueſto deſde ſu primer entable la poblacion. No ſe olvidò el Santo del oficio de buen Patrono, favoreciendo repetidas vezes à ſus encomendados Indios. En el año de 1724. adoleciò el pueblo de una epidemia de calenturas malignas, y dolores de coſtado, de que morian muchos: los medicamentos eran alli tan ningunos, como la medicina, que enteramente ſe ignoraba: las purgas con que ſe les podia ſocorrer, y de que tenian los Miſsioneros proviſion de varias yervas, en eſta eſpecie de enfermedad eran veneno: las ſangrias eran impoſsibles, por no haber quien las ſupieſſe executar; con que en lo humano, ſolo el morir era el remedio del padecer. Acudiò en eſta tribulacion el Padre Doctrinero al Cielo, por la interceſsion de ſu Santo Patron del pueblo San Regis. Convocò à todos los que eſtaban ſanos, empezò con ellos una Novena, y logrò la medicina, porque al dia ſiguiente ſe reconociò mejoria, y al ſiguiente mucho mayor, aſsi en mejorar los enfermos, como en no tocar de nuevo la epidemia à los que eſtaban ſanos; y de la Novena ſolo ſe hicieron cinco dias, pidiendo la ſalud, porque al quinto eſtaba el pueblo tan ſano, que yà no ſe ſabìa de algun enfermo; con que los quatro ultimos dias, que ſe acabò la Novena, fueron las oraciones, en accion de gracias del beneficio recibido.

Quien conſiguiò de Dios la ſalud, no es mucho que conſiguieſſe fertilidad para los campos, de cuyos frutos ſe habian de ſuſtentar, y mantener los del pueblo: en el año de 1725. ſe perdian las ſementeras por falta de agua: llegò à tanto la

ſe-

ſequedad, que los inteligentes, aſsi de eſta poblacion, como de otras, que los regiſtraron, hacian juicio de eſtàr tan enteramente perdidos, que no tenian yà remedio, ni en el agua, porque aun viniendo eſta en abundancia, llegaba tarde para la fecundidad. Eſte dictamen les enſeñaba la experiencia practica; otra experiencia mas ſegura infundiò aliento à los mas devotamente atentos, y confiados, que empezaron à clamar al Cielo, implorando favor del Santo con eſtas voces: *Santo Regis, dadnos agua: Santo Patron, remediad vueſtros campos.* A eſtas voces de los mas devotos, fuè ecco el clamor de todo el pueblo, que en confuſo devotiſsimo tumulto implorò al Cielo, y abriò ſus cataratas, cayendo al miſmo tiempo un aguacero tan fecundo, que hizo revivir los campos, y ſe ſazonò una tan abundante coſecha, que, contra toda la eſperanza, y experiencia humana, pocas veces ſe viò ſemejante. Siendo en eſte caſo muy digno de notar en la Hiſtoria, que aſsi como los Indios, ſin que el Miſsionero les afervorizaſſe, acudieron à ſu Patron en la neceſsidad: aſsi ellos miſmos, ſin que el Miſsionero les inſpiraſſe, ò excitaſſe el agradecimiento, ofrecieron al Altar del Santo las primicias, y primeras mazorcas, que ſe ſazonaron en los campos, colgando alli los trofeos del poder, y del agradecimiento.

Es eſte pueblo de los mas lucidos, numeroſos, y de mayor luſtre, que tienen las Miſsiones, y logra el blaſon de que por èl hemos conſeguido introducir la Fè, y la converſion de la Nacion Saliva, tan deſeada, tan procurada, y combatida, como hemos viſto en todo el diſcurſo de eſta Hiſtoria. A la verdad, los Indios de eſta Nacion ſe diſtinguen notablemente de los demas paiſes: ſus genios ſuaves, ſus entendimientos capaces à recibir la doctrina, y abiertos con la enſeñanza, ſe dexan governar por razon, por eſſo ſon faciles à la converſion, y firmes en la ley, que han recibido; la hoſtilidad de los Caribes, y lo expueſtas, que eſtàn ſus habitaciones à repentinas entradas, habia ſido el principal inconveniente para reduccion tan ſolicitada, y eſtas ultimas Miſsiones habian tenido por particular objeto buſcar, y ſolicitar entrada mas facil, ò mas ſegura à ſus tierras. En el año, pues, de 1728. deſcubriò Dios, con ſu alta providencia, medio mas ſeguro, que el que ſolicitaba el zelo, porque ellos miſmos, ſin exhortacion, Miſsion, ni Padre, que ſe expuſiera al martyrio, como los

los antecedentes, vinieron à ofrecerse, y à agregarse al pueblo. Aqui se viò, que ni el que planta, ni el que riega es algo, y que Dios solo es el que dà el verdadero incremento. O quanto cuidado, quanto afán, quantas tentativas han costado à la Compañia los Salivas! hasta perder por ellos, y su reduccion la vida quatro utilissimos Missioneros, y entonces quedò toda su reduccion en deseos, ò quedaron todos los deseos frustrados: y ahora, quando no se pensaba en Salivas, los traxo Dios voluntarios, à su rebaño.

Fuè assi la providencia, y esta la larga disposicion Divina. Yà hemos visto, que aquel Indio Joseph Cabarte, fuè en su niñez cautivo de los Chiricoas, y de estos vendido à Españoles de la Guayana, de donde rodando, ò cayendo, parò en los Llanos; y recogido por el Padre Joseph Cabarte, le instruyò en la Ley, le bautizò, dandole su mismo nombre de Joseph entonces, sin otro fin, ni motivo, sino manifestacion de su cariño, por el que le habia cobrado; sì bien despues se reconociò, fuè nombre muy apropriado por la semejanza, que habia de tener con el cèlebre Patriarcha de la Ley Escrita. Era este Joseph vendido por esclavo, hijo de un cèlebre, y poderoso Cacique de los Salivas, con que à su modo era noble, y potentado, el primogenito de su padre, y el mayor de sus hermanos, à quien por derecho de sangre, allà en sus estilos, y en su patria, tocaba la dignidad, ò la distincion de Cacique; sì bien en el tiempo de su esclavitud, solo podia manifestar su sangre, y su nacimiento, en la corta libertad, que le concedian los grillos; pero la explicò bien en el zelo de la Religion, y en la fidelidad con su padre, el Padre Joseph Cabarte, de cuyo lado nunca se apartò, hasta que le dividiò la muerte: despues de esta fuè tan conocido, y venerado su juicio, su govierno, y prudente zelo, que mereciò, que con el nombre de Teniente se le encomendasse el govierno de la poblacion del Santo Regis, y en nombre de su Magestad tubiesse el baston de Governador: este oficio executò con prudencia, rectitud, y zelo, y yà tenemos à este Joseph governando en el Reyno, donde vino vendido por esclavo.

Prosigamos la Historia: Sus hermanos, que habian quedado en su patria, siguieron su nacimiento: el mayor ocupò el puesto de Cacique, y los otros vivian honrados, à su modo, pero en la miseria de su inculta ne-

necessidad. Como las Missiones se iban acercando àcia los Salivas, supieron estos el altura en que vivia Joseph, y por sì mismos resolvieron venir voluntariamente à buscar pan, y à ponerse debaxo de su govierno, y de su poder, y sujetarse à la obediencia, ò al patrocinio del que por haber sido esclavo estaba en puesto, que los podia libertar de la propria esclavitud de su miseria, y de las repetidas irrupciones de los Caribes. Tomado entre sì este consejo, se aparecieron en el Santo Regis el Cacique, hermano de Joseph, y algunos de sus hermanos, con otros ochenta Salivas, que venian à recibir la Fè, y agregarse à la poblacion, ofreciendo conducir à muchos de los suyos. Causó esta novedad tanto consuelo, que propassando sus limites, llegò à gozo: con este fueron recibidos con el mas cariñoso trato, que fuè possible, Como esta gente es la mas cuidadosa, y pulida en su adorno de quantos Gentiles se han descubierto, venian prevenidos de sus plumages, y colores, con que antes de entrar se compusieron à su usanza, pintandose los cuerpos, componiendose las cabezas con turbantes, y las cinturas con una especie de tonceletes de plumas; pero al punto que llegaron, siguiendoles el genio, se les socorriò con camisas de lienzo, y con jaquetillas, y calzones, y otros vestidos; como tambien con todo genero de vianda, aderezada, y guisada, segun arte, de que ellos quedaron tan gustosos, como satisfechos. Fueseles instruyendo en la ley, y à poco tiempo se pudieron bautizar unos treinta, estos ofrecian traer à muchos de los suyos, y aun, ò el deseo, ò la buena disposicion que ellos dexaban en los demàs, les hacia decir, que trairian à todos: ayudaba à todo Joseph Cabarte, que en esta ocasion de Indio convertido, y de Teniente Governador de su Lugar, se passó al oficio, y exercicio de Missionero, y à su influxo, y consejo señalò el Padre Superior de las Missiones al Padre Manuel Romàn por Missionero proprio de los Salivas, el que llegado à San Regis, y tratado con Joseph Cabarte, y con sus hermanos, aunque ellos se unian bien con los Achaguas del Santo Regis, se juzgò conveniente, y lo ha sido en estos pueblos tener separadas las Naciones, hasta que los hace muy unos el espiritu de charidad, y de christiandad: añadia razon à esta congruencia, que sì bien la poblacion de San Regis era estendida, no creìa el deseo, que pudiesse tener extension bastante para los Achaguas, que mantenia, para los que todos

los años se aumentaban, y para toda una Nacion entera de los Salivas, que yà veìa venir la esperanza por el camino à poblarse en policìa.

CAPITULO XLII.

FUNDA EL PADRE Manuel Romàn la reduccion de San Miguèl de Salivas: su sitio, su aumento en Christiandad, y su presente estado.

COnvencidos los Missioneros todos de las razones, que hemos apuntado en el Capitulo antecedente, saliò de la poblacion de Guanapalo el Padre Romàn con algunos practicos de la tierra à la eleccion de sitio donde fundar su pueblo à parte, y donde viviessen separados de otras Naciones los nuevos Salivas, que le estaban encargados: no se caminò mucho para efectuar la eleccion en un sitio ameno, à dos leguas de San Regis, cercano al rio Meta, con que se lograba la conveniencia del agua, y de la pesca, muy vecino à un monte, que rozado en parte, se mirò util para las labranzas; y en lo restante, no solo se podia assegurar la leña, sino que examinado, daba grandes esperanzas de su abundancia en la caza: sobre todo estaba en el camino, y en medio de la poblacion del Santo Regis, y de las Missiones, con lo qual este sitio, y reduccion unia, y encadenaba las Missiones, y fortalecia el terreno, pues unia las fuerzas. Elegido el terreno, ò el sitio, diò cuenta, y orden à los hermanos de Joseph, y à los Salivas de la resolucion, y como el formar un Lugar en aquellos Paìses, donde segun su forma, y modo las chozas sirven de casas es tan facil, con brevedad ordenaron aquella su silvestre poblacion, que se dedicò, y tomò el nombre de San Miguèl de los Salivas, recurriendo devotos à tan soberana quanto Angelica proteccion, en que esperaban su aumento. Cuidò el Padre Romàn, mas que de su casa, de la del Santo Principe de los Angeles, y se formò una capilla para su adoracion. Esta en los principios tubo su uso religioso: el tiempo, las circunstancias, y el zelo la ha mejorado en formal Iglesia, y està adornada con diversas pinturas, y servida con muy decentes ornamentos, y alhajas consagradas al culto Divino.

Dispuestas todas las prevenciones, y ordenada la subsistencia de la nueva poblacion de San Miguèl, que este año debia ser toda à expensas, y cuidado de la del Santo Regis, hasta que las labores de la tierra de

San

San Miguèl pudiessen dàr fruto, se mudaron los Salivas à su poblacion propria, y en èl ranchearon como unos setenta. Este numero parecerà muy corto à los que lean; pero es debido notarle en su proprio guarismo, para que se conozca el zelo de los Missioneros, y el sudor que cuesta cada alma, y cada Indio de los que se reducen; ni en este terreno se ha podido lograr vogar con mas favorable viento: en todas sus reducciones se ha empezado siempre por corto numero, no siendo possible lograrle mayor; y dexando por tiempo los Indios en sus sementeras, y en su cortedad, saliendo à los campos à conducir, y traer suavemente otros, se ha conseguido formar los numerosos pueblos, que oy tenemos. Este estilo, y esta idèa se quiso proseguir en la poblacion de San Miguèl: empezò solo con setenta almas, y reducidas estas, y yà con govierno, y policìa, fiando la enseñanza al Padre Bernardo Rotella, nuevo Missionero, que habia entrado à cultivar la viña. Dispuso su viage al Rio Bichada el Padre Romàn con la escolta de ocho Soldados, y un Cabo, la que fuè prudencial disposicion, para prevenir el imminente riesgo de los Caribes, sangrientos corsarios de aquel rio, y su riberas. Con esta prevencion, y la de cantidad de donecillos, muy à proposito para ganarles la voluntad, partieron nuestros viajantes de la nueva poblacion de San Miguèl en 16. de Enero de 1731. haciendo un penosissimo camino, parte por tierra, y parte embarcados, primero en el rio Moso, y despues por el Bichada, hasta llegar al Orinoco, donde desembarcandò, hallaron luego poblacion de Salivas, fueron bien recibidos, agassajados, y con muestras de que los deseaban; pero llegando al estrecho de venirse à poblar à San Miguèl, se mostraron muy frios, diciendo, que no podia ser aquella tierra mejor que la suya; y que vivir, como se vivia, en las poblaciones Christianas, lo podian conseguir, recibiendo la Ley, y la Doctrina, como lo deseaban, en sus proprias tierras. Despues de muchas platicas, consejos, y exhortaciones solo pudo lograr el Padre Romàn unos cinquenta Salivas, que quisiessen acompañarle, y entre estos venia un Ipute Cacique, aunque de corta esfera, que muy luego sacudiò el yugo, y se huyò de la poblacion con algunos, sin que fuesse possible encontrarlos para restituirlos. Con este corto numero de almas se restituyò el Padre Romàn à la poblacion en 3. de Abril, à los tres meses de assistencia, dando de todo cuenta

ta al Superior de las Misiones, y consolando sus trabajos con la corta ganancia de cinquenta Indios, y otros diez, que se agregaron voluntarios.

No por ser tan pocos, ni por las dificultades conocidas en el viage, desmayò el zelo, antes animando los corazones el cariño de los Indios, repitiò el viage, y caza el Padre Romàn en 4. de Noviembre del mismo año de 1731. Bien notorias son las dificultades, y la variedad de dictamenes, que sobre esta expedicion habria: el fin incierto, la esperanza poca, el peligro seguro, la arduidad experimentada; pero todo lo venciò el deseo; y aquella ansia, con que desde el principio se anhelaba por introducir la Fè en el Orinoco; y el cariño que se habian merecido los Salivas, cerrò los ojos à toda dificultad: mitigòse la arduidad en variar el derrotero, vogando por el rio Meta, hasta el Orinoco; y entrando en èl, caminar agua arriba hasta el Bichada, camino mas facil, y mas seguro que el primero. Con este acuerdo saliò el Padre el dia 4. de Noviembre de 1731. para su expedicion, cuyo fin fuè un desengaño, y este facilitò la reduccion de los Salivas, por medio bien distinto del que se pretendia de traerlos à San Miguèl. No me detengo en proponer, ni pintar las dificultades del viage, en caminos en que cada momento hay un susto, y en cada passo un peligro, ni hay que contar los riesgos, ni para què detenernos en referir tristezas: yà sabemos, que en estas Misiones cada alma cuesta muchos trabajos, y cada bautismo muchos riesgos. Llegò al fin de todo nuestro caminante con su escolta al rio Bichada, y desembarcando todos, encontraron presto con una poblacion, ò rancheria de Salivas, que yà tambien, como todos los de su Nacion, tenian alguna noticia de Missioneros, ley, policìa, y buen modo de vivir de los Christianos, y que todo los agradaba mucho; pero el salir de sus tierras era una rèmora, que para ellos les hacia impossible el movimiento. Rara es la inclinacion de la naturaleza, è intrinseco el amor à la patria. Los tugurios, y la mayor incommodidad, y desamparo en el lugar del proprio nacimiento, son mas dulces, que la abundancia en paìs estraño. El mayor fruto de esta segunda entrada fuè un Cacique llamado Yaniqui, à quien se convenciò à venir à San Miguèl con once Indios de los suyos: este vino voluntario, y antes que el Padre llegò à la reducion en seis de Enero de mil setecientos y treinta y dos.

El Padre se quedò para correr la tierra, pero corriò poco, porque encontrò muy luego con una partida de Caribes, que habia ido à sus comercios con los Salivas: prosiguiò sin ofension su camino con buena prevencion, y cuidado de los Soldados, que conocian el imminente peligro de enemigos: no obstante este, entrò en una poblacion llamada entre ellos Pacába, sus Indios oyeron con gusto la conveniencia, que podian lograr viviendo en policìa racional, pero con grandissima frialdad la mudanza à los Llanos: No juzgò prudencia instar aquella tarde, ni era ocasion à vista de los enemigos, que por odio à nosotros infundian miedo à los Indios: saliò de la poblacion à ranchear en el campo, donde la centinela le pudiesse assegurar de las trayciones de los Caribes. Estos, aquella noche la ocuparon en disponerse à batalla para el siguiente dia, decretando matar à los Soldados en la funcion, y reservar al Padre, guardandole la vida en el lance, para engordarle, y lograr el aplauso de la victoria con los platos, que guisarian de sus carnes. Amaneciò el dia, y se contrariaron en mucho las operaciones: los Caribes se prepararon al lance, previniendo sus armas, y dibujando el terreno, y la salida: los Christianos con el Padre dispusieron bien sus almas, y oyeron la Missa, que con gran precaucion de interpressa celebrò el Padre Romàn; huvo para esto el preciso tiempo, porque al acabarla vieron, que salian de la poblacion como hasta cien Caribes armados, y marchando con bastante disciplina militar: estubieronse quietos los nuestros, y mas quando notaron, que uno de ellos, como Cacique, venia àzia el Padre, sin armas, con una macana en la mano, en accion de venir à presentarla. Como su principal arte de guerra consiste en la traycion, es muy comun en ellos de venir à presentar una alhaja, para assegurar el golpe en la cercanìa, y esta es su primer seña de batalla: llegòse àzia el Padre, pero nuestros Soldados no le permitieron que se acercasse: arrojò el barbaro la macana, y en este tiempo los demàs Caribes iban tomando puestos, de suerte, que à poco tiempo se hallaron nuestros Soldados con el Padre cercados de los Caribes, que empezaron, ò dieron señal del combate con su acostumbrada griterìa. El Cacique, creyendose fuera de tiro, daba por señas el orden de acomodarse, y à gritos animaba, y prevenia à la carga; pero el Sargento no le diò tiempo à que mandasse la descarga,

porque apuntandole bien la mira, y punto, le dexò muerto en el sitio: esto commoviò à los suyos, inquietos, y desordenados con el pavòr; mandò entonces cerrar con ellos el Sargento, y disparando los Soldados, mataron à dos Caribes, hirieron à varios, y confudieronse con esto: dieron tiempo à que se cargassen segunda vez las escopetas, y se les siguiesse: en esta descarga hubo muchos heridos, segun que se reconociò por el rastro de la sangre, pero no aguardaron la tercera, entregandose à la fuga con tal precipitacion, que abandonaron todas sus provisiones, todas sus mercancias de cuchillos, hachas, machetes, tixeras, caxas, y otras alhajas, cuyo valor se apreciò en mas de quatrocientos pesos: esto se repartiò como despojo entre los Soldados; y la Piragua, que quedò en el rio por nuestra, se aplicò al Rey, y en ella volviò el Padre, y los Soldados, pero sin ningun Saliva: asi por la frialdad de estos en salir de su tierra, como porque las circunstancias no dieron lugar à las exhortaciones Christianas.

Prosiguiò el Padre Romàn en su corto pueblo de San Miguèl, doctrinando sus pocos Indios; pero consolando sus esperanzas con la confianza en la Misericordia Divina, que sin duda aumentaria los vecinos: para cooperar por su parte quanto pudiesse, tentò la tercera entrada al rio Bichada, donde vivian sus Salivas, y habiendo reconocido, y experimentado las grandes dificultades, que habia en el camino, por los que passó en hacer el viage por tierra, pensó en hacerle por agua, y lo hizo con tanta eficacia, que en el Enero de 1732. lo puso por obra, habiendo antes tomado quantas noticias pudo lograr de los Indios: caminò à pie hasta el rio Bichada, donde tomò la Piragua prevenida con la escolta de diez Soldados, y cantidad de Indios de carga; que en parte le fueron estorvo, porque habiendo entre ellos algunos Chiricoas, que habian pretendido el viage: estos, con su natural veleidad, al segundo dia dexaron la carga, y se escaparon, añadiendo el embarazo de repartir su carguiò entre los otros Indios, que siendo todos de natural, y genio malos trabajadores, dieron mucho en que pensar al Padre, y causaron notable detencion: por lo demàs, el viage fuè felìz, y en el mismo mes de Febrero en que salieron, llegaron à los Salivas de Bichada: Estos eran de la misma Nacion, que los Salivas del Orinoco, aunque su sitio era distinto, y distante, yà sea porque en aquellas Sabanas in-

inmensas, por lo interior, que aùn no se ha descubierto, se comunicaba esta Nacion; yà porque algunos de ellos transmigraron, y se dividieron en dos distintos parages. El fruto de esta tercer jornada fuè tan esteril, como el de las dos antecedentes, y solo hubo la experiencia de que hallandolos el Padre frios, quando se les hablaba de venir à San Miguèl, se volvia la platica à formar en poblaciones politicas en su misma tierra, y en esto entraban tanto en calor, que en el poco tiempo, que se detubo con ellos, dexò formados cinco pueblos, y con reglas para su govierno; de donde se infiere claramente, que hablaban de veras, y que el dulce amor à la patria era solo el que impedia venir à la poblacion de los Llanos; pero como este innato cariño era dificil de desentrañarle de los corazones, se volviò el Padre contento con el desengaño, y con la confianza, que le daba la experiencia, de que algun dia se podria conseguir el ir à reducirlos, y cathequizarlos à sus tierras, en cuyo caso el fruto se podia esperar copioso. Con estas noticias, sin mas utilidad, volviò à desandar el camino, a cuidar de sus pocos Salivas, que por la voz de la obediencia le habia encomendado Dios.

Tubo su infinita providencia misericordia, asi de las almas de muchos de aquellos pobres, como del consuelo del Padre, porque lo que no habian conseguido tres viages tan penosos, consiguiò el tiempo, y las circunstancias, ordenadas todas con fortaleza, y con suavidad para su mayor gloria; porque como los Salivas gemian debaxo del yugo de los comerciantes Caribes, que con el titulo de sus comercios, y mercaderìas los tyranizaban, hasta en la vida: muchos de ellos buscaban el asylo en la fuga, y hallaban abrigo en la distante poblacion de San Miguèl, y venian tanto mas firmes, quanto mas voluntarios; verificòse en esta poblacion el dicho cierto de Christo Señor Nuestro, quando dixo: *Nadie viene à mi, si mi Padre no le trae; ni el que planta, ni el que riega hace nada: quien dà el aumento es Dios.* Su Magestad le diò de cierto, pues la poblacion, que empezò por setenta almas, con los voluntarios, que se han agregado, llega al tiempo que esto se escrive à mas de trecientas, yà todas Christianas; y cada dia se aumentan: yà tienen Iglesia, Escuela de Musica para celebrar con instrumentos los Divinos Oficios, y para oficiar à canto llano, que se les enseña à los niños: concurren à la Missa, y à la Doc-

Doctrina con gusto, y està formada enteramente su Republica, la qual esperamos aumente el mismo, que tan misericordiosamente la ha concedido las creces de tan dèbiles principios.

En esta residencia sucediò al Padre Romàn un caso, que no tocando en milagro, tiene mucho de maravilloso: usaban los Indios Gentiles enterrar à sus enfermos vivos, quando yà los veìan en estado deplorable: en una ocasion cogiò en este hurto, que lo era de la vida, à unos Indios, que iban à enterrar à un *maco* (asi llaman ellos à los esclavos) reprehendiòlos, pero ellos respondian serenos: Por què no le hemos de enterrar, si de nada sirve? Le mandamos, que ande, y no quiere: le mandamos que coma, y dice, que no puede, con que nos sirve solo de embarazo: para esto à èl, y à nosotros nos està bien el enterrarle: nosotros quedamos libres, y èl lo mismo hace enterrado, que vivo: Recogiò el Padre à aquel pobre desdichado, que sin mas delito, que no poder vivir, estaba sentenciado à ser enterrado vivo, fomentòle como pudo, à fin de alargarle la vida, que le durò todo el tiempo, que hubo menester para instruirse en los precisos mysterios de la Fè, y despues de bautizado muriò naturalmente, volando, segun debemos creer, su alma al Cielo, por el corto rato, que huvo desde el punto en que naciò su alma à la gracia por el bautismo, hasta aquel en que la enfermedad le impidiò la respiracion. Siguiendo, pues, este barbaro dictamen una recien Christiana, llamada Teresa Merino, pariò una niña, pero como recien convertida, aunque instruida en los principales mysterios, le faltaba mucho que saber para estàr enteramente en la Ley: Acordandose, pues, de las costumbres de su gentilidad la pereza en criarla, pintò à la criatura tan enferma, que la mandò enterrar. Andaba el Padre visitando enfermos por el Lugar, y un Gentil con gran secreto le diò la primer noticia del caso, acudiò à la casa, quiso informarse, y tardò tiempo, porque le dissimulaban el caso: unos le afirmaban, otros le negaban; y otros, confessando el entierro, le ponian en pleyto la vida: reprehendiò el Padre la inhumanidad, explicòles el homicidio, y yà considerando, que con el tiempo, que habia passado estaria muerta la criatura, se volvia à su casa: en el camino le assaltò el escrupulo de que importaba poco registrar la sepultura, pues los Indios las hacen muy someras, y no las apisonan; antes bien sue-

ſuelen poner algunas ramas ſobre el cuerpo, para que no le mortifique la tierra: eſto avivaba el eſcrupulo de que podia ſer que reſpiraſſe la criatura, y que viviesſe: inquieto con eſta aprehenſion, y anxiedad, volviò à la caſa, y con buenos modos conſiguiò, que le enſeñaſſen el lugar de la ſepultura: llegò al ſitio, como à las quatro horas de executado el entierro, abriò la ſepultura con ſumo tiento, y fuè meneſter, porque à la media vara hallò el cuerpecito, le tocò, y eſtaba caliente: ſiguiò quitando la tierra, y las ramas, y tomandole en brazos, conociò ſeñales de vida, y ſe aſſegurò de ellas, empezando à llorar, y quexarſe la criatura: pidiò agua apriſa, y con ella la diò la principal, y apreciable vida de la gracia con el bautiſmo, poniendola debaxo de la proteccion de Maria Santiſsima, con el nombre de Maria: llevòla à ſu madre, que yà eſtaba arrepentida, y ſentida del reſabio cruel de ſu gentiliſmo, y aplicando la criatura à ſu pecho, le tomò, y mamò; y ahora lo muy ſingular: criòſe à la proteccion de Maria Santiſsima ſana, y robuſta, y quando ſe eſcriviò eſte caſo en las Annuas de la Provincia tenia quatro años, y daba en ſu robuſtèz eſperanza de vivir muchos.

CAPITULO XLIII.

NUEVO ENTABLE DE LAS Miſsiones en el rio Orinoco.

DEſde que ſe reſtituyò la Compañia à ſus primeras Miſsiones de los Llanos, fuè el rio Orinoco, y ſu inmenſa multitud de ſilveſtres pobladores, el objeto del zelo, y del deſeo: repetidas han ſido, y ſe leen en eſta Hiſtoria, las tentativas, los viages, los caminos, los ſitios, y las puertas, que ſe han procurado ſenderear, y abrir para lograr la entrada à ſus orillas. Eſte empeño cobrò nuevas fuerzas, luego que ſe deſcubriò la Nacion Saliva, la qual por ſu ſuave genio, y fundadas eſperanzas de ſu reduccion, ſe hacia acreedora de la mayor aplicacion. Pues en eſte tiempo, como repitieſſe à los Superiores, y à los compañeros el Padre Manuel Romàn la buena diſpoſicion, que hallaba en los Salivas para reducirſe à la Fè, como no ſe les obligaſſe para eſto à ſalir de ſus amados deſiertos; y como por otra parte corrieſſen unas voladoras noticias de que por decretos, y diſpoſiciones de Eſpaña ſe habia determinado ſujetar por armas à los Caribes, y que un Don Carlos Sucre, nuevo Governa-

dor de la Guayana, habia passado con mucha gente de armas, y yà se le ponia en la Isla de Faxardo con poderoso Exercito de Españoles; el buen deseo, y el alegre pensamiento tenia yà exterminados à todos los Caribes de todo el mundo. Esta fuè una de aquellas muchas voces, que en el orbe todo son como oleadas en el mar, que empezando por un golpe cierto, aunque pequeño, en el agua, vàn siguiendo, y prosiguiendo en alborotar sus circulos, que por su extension se pierden de vista. Cierta fuè la primer piedrecita, que se echò en el agua, pero de esta pequeña verdad de estàr elegido el Sucre por Governador, se empeñò inutilmente una commocion estendida por el elemento del ayre: cierta era la resolucion del piadoso animo de su Magestad, cierto el encargo à Sucre, cietto el viage de este Governador de la Guayana, y ciertissimo el empeño, pero Sucre caminaba despacio: assi porque su abanzada edad le obligaba à andar poco à poco, como porque su experimentada prudencia le moviò à no salir hasta tener muy assegurada la gente, las provisiones, y el dinero: à nada de esto aguardò el zelo de los Missioneros, era fuego, y à corto soplo levantò tanta llama, que yà se consumian los corazones, se temia tardanza, y se dudaba si se perderia la empressa, si se dilataba la execucion. No quisiera yo, que estas mis expressiones indicassen ligereza en los Missioneros: esta actividad fuè toda de fuego, sin tanto auxilio se habia entrado otras veces, la ocasion no permite dilaciones, el acudir con tiempo podia ser muy util, en ir no se perdia mas que el viage, y el tiempo, que yà en otras ocasiones se habia perdido: el estàr ahora prontos podia lograr muchas utilidades, y no la menor entrar en las tierras de los Salivas por el Orinoco, y lograr la multitud de almas, que ofrecia su buena disposicion.

Con esta idèa fueron señalados para esta entrada los Padres Joseph Gumilla, y por su compañero el Padre Bernardo Rotella: eran los dos (singularmente el Padre Gumilla, por su larga experiencia) diestrissimos en el govierno, y trato con los Indios: tomaron su viage en 10. de Diciembre de 1731. dirigidos immediatamente, y en derechura à la Guayana, adonde caminaron felìzmente por el rio Orinoco; pero llegando con el fin de tomar seguros informes de las noticias de què venian instruidos, las hallaron muy diferentes, porque en la Guayana solo habia noticia de ser Don Carlos Sucre

Go-

Governador ſeñalado por ſu Mageſtad; y decirſe alli tambien, que venìa con gente de guerra para ſoſſegar à los Caribes, y quinientas familias para poblar en la Isla de Faxardo. Eſtas noticias eran vulgares, y corrientes, pero ni Sucre habia llegado, ni los Soldados, y familias tenian mas exiſtencia, que en la voz; y la tierra ſolo tenia de novedad favorable, que en virtud de las ordenes Reales, los de Cumanà, y los de Caracas habian hecho cruda, y favorable guerra à los Caribes, y eſtaban en eſtado de hacer con ellos una paz ventajoſa. Pidiò entonces la prudencia, no adelantarſe à mezclar negocios, para no confundirlos, y deſtruirlos todos con el buen animo de conſeguir alguno; y para no perder tiempo, determinò el Padre Gumilla paſſar à la Isla de la Trinidad, à fin de avocarſe con el Governador, y tomar lengua, ò direcion.

Embarcòſe à eſte fin, llegò à la Isla de la Trinidad, pero aqui pudo adelantar poco ſus noticias, quando ſe ſabia menos, que en la Guayana: pero por no quedar con la peſadumbre de que ſe habia perdido tiempo en el viage, ſe entablò una Miſsion, que ſe hizo en la Ciudad, y preſidio: fuè eſta providencia, ſegun el efecto, Divina, por el copioſo, y ſingular fruto, que ſazonò en muchas confeſsiones generales, ratificacion, y compoſicion de matrimonios nulos, y mudanza de coſtumbres: con eſta experiencia volviò à la Guayana, y como conocieſſe, que aqui era igual la neceſsidad, eſperò ſemejante el fruto, y à ſu arribo intimò una Miſsion al preſidio, y vecinos; y el efecto, y copioſiſsima mies manifeſtò, que eſta eſpecie habia ſido inſpiracion. Aqui, como en la Isla, vivian los Eſpañoles abandonados de toda doctrina: con la ſobrada, y neceſſaria comunicacion con Indios, les habia tocado la peſte de las malas coſtumbres, y en aquellas diſtancias, y ſeparacion de comercio ſe habia introducido una corrompida libertad: à eſta, en mucha parte, contubo, y refrenò la Miſsion. Bien ſe compara el zelo al fuego: no puede vivir, ſino ſe conſume, ò ſe conſume, ſino abraſa.

Acabada fructuoſamente la Miſsion, ſin que hubieſſe llegado noticia de la proximidad de la venida de Don Carlos Sucre, que debia ſer con Soldados, con Cabos, y para formar Exercito en forma, pues de otra manera ſe hacia impoſsible la ſujecion de la barbara Nacion Caribe; y no ſujetada eſta, quedaban deſcubiertos à mil inſultos

tos

tos los Missioneros, las Missiones, y las reducciones, como tardasse esta deseada providencia, consultaron entre sì, y con practicos, lo que se podia hacer, y por voto universal entre todos, singularmente de los RR. Padres Capuchinos, que en aquella division de terreno, que para las Missiones delineò con convenio de todas el Governador, y Capitan General Don Diego de Egues, les tocò aquel terreno en la parte que mira al Norte, y por alli confinaban sus Missiones con las nuestras: y estos practicos afirmaban, y asseguraban, que los Caribes vivian de paz, escarmentados de los de Cumanà, y Caracas, que poco antes les habian vencido en algunos reencuentros: con que la ocasion, aun antes de llegar Sucre, era util, y mucho mas, que previniendole, y preparandole el terreno, podria este mejor afianzar el resguardo de las Missiones.

A estos dictamenes respondiò gustosissimo el zelo de los dos Missioneros, y pusieron en execucion felicissimamente el proyecto, à lo menos muy felìz en los principios, que en el curso, y progresso padeciò todos aquellos accidentes, que la desgracia en estas Missiones hace parecer naturaleza los infortunios. Emprendieron, pues, el viage en la Primavera del año de 1732. à la Nacion de los Guayquiries, arriba de Coura; y aqui, hallando la materia bien dispuesta, formaron un pueblo, con el titulo de la Concepcion, y esta se hizo la plaza de Armas, y aqui se formò Presidio, y se quedaron los Soldados con el Padre Bernardo de Rotella, y el Padre Joseph prosiguiò visitando la campaña. Entrò en otra Nacion, llamada Mapoyes, tratò con ellos, y oyendo sus consejos, se agregaron à un pueblo, à quien se diò por nombre San Joseph de los Mapoyes. Passó de aqui, siguiendo el viage àzia Poniente, y se encontrò con la Nacion Saliva, que se deseaba: hablò, y conferenciò mucho con su Cacique, llamado Pecari, y despues de haberle desempressiodo, de que nada menos se deseaba, que sacarlos de sus tierras; y que para no sacarlos, se les venia à buscar: consiguiò con facilidad, que se formassen en pueblo, que tomò la proteccion, y nombre de Nuestra Señora de los Angeles. Entablado este, passó adelante rio Orinoco arriba, en demanda de otros Indios Salivas, de que Pecari diò noticia, que vivian en cierta orilla, que ellos llamaban Carichana; pero llegando, solo hallò vestigios en los caneyes, y buxìos, que habian desamparado

do los Indios, que con algunas voces, de que habian entrado Padres en aquella tierra, se habian huìdo, timidos de que los quisiessen sacar à las poblaciones del Meta: siguiò el rastro à la orilla del Tabage, donde los encontrò; y despues de algunos dias, que se estubo con ellos recibiendo sus Mirrayes, les desengañò, de que no venia à sacarlos de sus tierras; antes sì à establecerlos en ellas en poblaciones politicas, y formadas, y sacarlos de aquella incuria, en que vivian en aduares separados, sin comunicacion, ni racionalidad: pudo tanto con sus palabras, que desde luego se aplicaron à formar pueblo, que se intitulò Santa Teresa de Tabage.

No pudo el Padre Joseph proseguir mas adelante, ni convenia, assi porque yà amenazaba el Invierno, que en tierra, y clima tan desconocido, no era prudencia encerrarse en incultas montañas, ni se podia dexar al sitio de la Concepcion, en que habia quedado como cabeza, y principal de todos, sin noticias del fruto, y buena disposicion de la tierra; ni era util vivir separados para dàr disposicion en el entable de las Missiones, ni el abrazar mucho terreno podia conducir à la mayor conversion, por ser necessaria la falta de cultivo, siendo solo dos los operarios; y se aumentaba esta razon, con estàr apalabrada la Nacion Otomaca, ampla en terreno, y numerosa en gente, de que habia conocidas treinta y cinco Capitanìas, y era debido dàr providencia, la que no se podia tomar sin consejo, y sossiego, qual no le podia tener el Padre Gumilla en su peregrinacion por desiertos.

Por estas razones, dexando yà avecindados los Indios, y ordenadas las tres poblaciones San Joseph de los Mapoyes, Nuestra Señora de los Angeles, y Santa Teresa de Tabage, diò la vuelta à la primera poblacion de la Concepcion de los Guayquiries, que estaba en el sitio, y jurisdiccion de Caribes. Hallò muy adelantada esta poblacion, casi acabada una Iglesia, entablada la Doctrina Christiana à los niños, y reducidos algunos adultos à recibir el Bautismo: los demàs, aunque Gentiles, bien inclinados à vida civil, como lo estaban los de las otras tres poblaciones. En estas Missiones hay dos trabajos, el primero, reducirlos à vida civil, y racional: el segundo, con suma paciencia, y templanza el convertirlos à la ley de Christo: esta segunda parte no se puede precipitar, porque se pierde todo, si se intenta reducir à ley estrecha repentinamente à los

que hasta entonces han vivido sin mas ley, que la libertad de sus viciosos antojos. Mucho mas cuidado era menester en este paìs, en medio de una Nacion tan feròz, como los Caribes: si bien ahora con las paces vivian muy amigos, y dissimulaban su genio; pero en lo interior de sus pechos estaba bien encendida su colerica inhumanidad. Fingian, ò en su veleidad miraban à los Padres como oraculos, y nada de consideracion querian hacer sin su licencia; pero la que pedian era muy conforme à su brutalidad, y de bien dificil respuesta, siendo impossible la concession, ò la condescendencia. Explicarème plenamente con un caso: Passado el Invierno, que gastaron los Padres en aprender la lengua Caribe, y la Otomaca, en todos aquellos ratos, que les era possible desembarazarse de la assistencia à los Guayquiries, al empezar la Primavera, que es el natural tiempo de salir à campaña, llegò un Cacique al Padre Joseph Gumilla, que ellos tambien le miraban como à Superior, y sin mas cortesia, que una profunda sumission, le hablò assi: ,, Padre mio, yo vengo à pedir licencia para ir ,, por esse mundo à matar gente. Oyòle con lastima el Padre, y procurò con medias palabras sossegarle; pero el Caribe, aunque con sumission, instaba: ,, Padre mio, yo he de ,, matar hombres, que para esso ,, nacimos; yo soy valiente, y ,, me gusta la carne, y assi con ,, gran humildad pido la licencia, me la has de dàr, porque ,, has de sentar de fixo, que yo ,, he de matar gente, y comer ,, su carne. En este estrecho se valiò el Padre de su capacidad, y de la ignorancia de los Indios, y sin dàr licencia, que no podia, le dixo: ,, Pues yo te mando, que no mates à ningun ,, Guayquiri, ni Mapoye, Otomaco, ni Saliva. Oyò el simple Caribe la respuesta, y quedò muy persuadido à que llevaba licencia, y replicò: Pues bien està, Padre, me voy à matar Chiricoas, y Iraruros; y se despidiò: tal es esta gente, y este su barbaro genio.

Las paces, que al parecer estaban firmes con esta rustica gente, y aquel mismo reducirse à pedir licencia para sus nativas atrocidades, asseguraban el terreno, y prometian paz en las reducciones, que con este sossiego crecieron en este año, y en el siguiente de 1732. à medida del deseo. En el primer pueblo de la Concepcion estaba yà formada Iglesia, en practica la explicacion de la Doctrina Christiana diariamente, muchos adultos, no solò instruìdos, sino bautizados: el orden echonomico

co entablado con Governadores, que regian el pueblo; y mandando lo conveniente, eran obedecidos; y yà en un todo parecia, que solo à la perfeccion faltaba cultivo, que habia de dàr el tiempo: por lo demàs nacia en èl la razon, y amanecia la Fè. El pueblo de San Joseph de Mapoyes habia crecido en gran numero de familias, que se le habian agregado voluntarias de la Nacion de Otomacos. Los dos pueblos de Santa Teresa, y Nuestra Señora de los Angeles habian crecido tanto, que pedian de justicia cada uno de ellos un Missionero, que le cuidasse; y sobre estos, por abundancia de Indios suaves, se habia formado otro pueblo, con el nombre de San Ignacio, de las dos Naciones vecinas de Iraruros, y Paos; con que yà eran cinco los pueblos formados, y numerosos, para solo dos Missioneros, à tiempo que los Otomacos Gentiles, desde sus tierras, pedian cinco para su reduccion; con que en este buen estado yà se pensaban, ò se creìan fundadas, y con pie firme las deseadas Missiones del Orinoco en sus proprias tierras.

Pero como este negocio es tan de la gloria de Dios, forzoso parecia, que el enemigo comun, y el mundo todo moviesse guerra contra èl; y habiendose fundado estos pueblos en este año de 1732. en el presente que se escrive esto de 1740. no se halla adelantado el terreno, y no ha conseguido poco la paciencia, el sufrimiento, y la constancia en mantener el puesto, como verèmos en lo restante de esta Historia; sì bien por serlo de estos tiempos, correrà la pluma ligera, segun dictamen de prudencia, y estilo comun; pues tratandose de sugetos, que aun viven, y de sucessos que han visto los ojos, nunca son convenientes las digressiones de la rethorica, en cuyas amplificaciones puede tirar muchos rasgos la adulacion.

CAPITULO XLIV.

EMPIEZAN LAS CONTRAdicciones de los Caribes, que intentan deshacer, y destruir las nuevas poblaciones.

PARA proceder con toda claridad en la relacion de lo que hemos de escrivir, y para total inteligencia de los lectores, debemos aqui prevenir la noticia, de que la cruel Nacion Caribe es tan dilatada, que se estiende desde el termino, ò sitio de estas nuevas Missiones, y pueblos, hasta las orillas del mar, confinando allì con las colonias, que tienen fundadas

das los Holandeſes: de eſta extenſion nace, el que podamos, y aun debamos diſtinguir dos eſpecies de eſtos Caribes, ò dos Naciones de una miſma, porque aun ſiendo una, la comunicacion, y trato con diſtintos vecinos, las ha diſtinguido mucho en coſtumbres, yà que no las haya mudado naturaleza. Los Caribes, cuyos pueblos tenemos cercanos, ſon de ſuyo crueles, inhumanos, comen carne humana, de que uſan por oſtentacion en ſus mayores banquetes: beben con guſto en las calaberas, que les ſirven de aplaudidos vaſos, en oſtentoſa, ò clara mueſtra de ſu fiereza, que ellos llamaban valentìa. En eſtas no humanas propriedades convienen con todos los de ſu Nacion; pero eſtas ſe vencen, ò ſe dominan con el trato, con la exhortacion, con el exemplo, con los buenos conſejos, y con la ley Evangelica. Semejantes à eſtos en fiereza, eran los Iroques, principales pueblos de la nueva Francia, y los reduxo à pacificos, y racionales el trato, y la paciencia de los Jeſuitas Franceſes. Puede mucho el riego de la ſangre de Martyres: eſte ſuavizò lo bronco de la tierra en los Iroques, y la ſangre de ſeis Jeſuitas, y la vida, que rindieron al cultivo los que hemos viſto ſacrificados en eſta Hiſtoria, pudo lograr, no ſolo la fundacion de cinco pueblos, ſino tambien, que fingieſſen conocer obediencia, los que no entendian de ſujetarſe à la razon. Eſtaba, al parecer, ſegura la eſperanza, porque rendidos de algun modo eſtos, ſus hijos yà nacian entre racionales, y la nueva crianza, y el cultivo los afianzaba en la ſujecion, y ciertamente ſe creìa, ò ſegura, ò à lo menos eſperanzada, ſu converſion.

Pero en quanto ſe trabajaba tan utilmente en eſte terreno, minaba contra èl con toda ſu potencia el comun enemigo; y los Holandeſes deſde ſus colonias confinantes con los otros Caribes en las riberas del mar, tiraban à deſtruir nueſtros plantìos. No quiero yo decir, aunque ſe pudiera ſin eſcrupulo, que los Holandeſes tenian por fin ultimo la deſtruccion de la Religion Catholica Romana; no me deben la eſtimacion de que los tenga por tan zeloſos de ſu falſa ſecta, ò de ſu mezcla de falſas ſectas: la experiencia nos tiene muy enſeñados, que ſu Dios es la codicia, y el dinero, y ſu unico cuidado es el comercio, que los ha hecho ricos: ſi la Religion Catholica les aſſeguràra interès, à todos los vieramos Catholicos en un año. Entre ellos la Religion no es fin ultimo, y quien deſentrañe ſu modo de obrar, hallarà, que

toman ſuperficialmente eſto de Religion, y ſe valen de ella, no para ſalvarſe, ſino para ſalvar, y para aumentar ſu hacienda: no ponen, como deben, la Religion por medio para conſeguir ſu fin ultimo de la ſalvacion, y bien de ſus almas, ſino como medio para ſu ultimo fin, y unico objeto, que en ellos es la ganancia de temporales intereſſes, y conveniencia en el trafico: Tienen ſus colonias à orillas del mar, y en ellas algunas poblaciones, mas compueſtas de tugurios, cabañas, ò cavallerizas, que de caſas, y en tierra eſteril de frutos, y por conſiguiente inutil para el comercio: eſte no le podian lograr, ſino ſe internaban muchas leguas, penetrando la miſma tierra de Caribes: negocio arduo, y mas que peligroſo, temerario: con que parte la neceſsidad, y por la mayor la inſtigacion del enemigo, les inſpirò el medio de eſtipular paz, y hacer liga con los infieles Caribes, cuya infame amiſtad podia dañar poco à ſus almas, que ſin ella eſtaban yà corrompidas, y les podia ſervir de mucho para el comercio, y para defenſa contra los Eſpañoles, Señores de la tierra, que podian en algun dia deſde la Guayana arrojarlos al mar, de cuya anchura ſe habian ſervido para poner el pie en tierra agena, y hacerla propria, por ſolo el titulo de deſpoblada.

Con eſte acuerdo, trataron con paz, y con cariño à los Caribes; y para ganarſe las voluntades, los llevaban el genio, animandolos à fierezas, crueldades, è inhumanidades. Llegò eſta colonia de Holandeſes cargada, con eſtimable mercaderìa entre aquellos bozales, de cuentas de vidrio, cuchillos, tixeras, y otras baratijas; pero al miſmo tiempo cargaron ſus Navios de arcabuces, piſtolas, y otros inſtrumentos de fuego, polvora, balas, eſpadas, y todo pertrecho de guerra: con eſta mercaderìa de bien diſtintas eſpecies, empezaron ſu feria dando al principio, ſin precio, algunas vagatelas de vidrio, y quando tenian engoloſinados à los Indios, contrataron con ellos en paz, y empezaron à formar liga ofenſiva, y defenſiva con amiſtoſa correſpondencia: trocaban mercaderìas; dando vidrios por Aceyte Maria, y por achote: deſpues creciò el trato, y empezaron à enſeñarles el uſo de las armas de fuego, y à cambiar eſcopetas, polvora, y balas por eſclavos, de los que los Caribes hacian allà en ſus tierras, en guerra con otras Naciones: Eſtos eſclavos eran utiliſſimos à los Holandſes, porque no tenian quien los ſirvieſſe en ſus colonias, ſingularmente en

los arrabales, aduares, ò caserìas, que iban formando en las cercanìas de sus primeras poblaciones. Este trato tenia utilidad à ambas partes, con que no nos debemos admitar, que fuesse creciendo con el exercicio: aprendieron en poco tiempo los Indios el uso de la polvora, y empezaron los Holandeses a enseñarles el exercicio militar: en este hicieron pocos progressos, porque aunque los daban lecciones, no les comunicaban corazon, y el de Indios siempre es por naturaleza timido en la execucion, y traydor en la idèa; pero al fin, mas sabian, y mas podian ellos alicionados, aunque tomassen muy mal las lecciones, que sus enemigos, ignorantes del todo en el exercicio de la guerra, y assustados con el uso de la polvora, de donde se siguiò, que esta amistad con los Holandeses, hacia formidables à sus aliados.

Hasta aqui, aunque de sumo perjuicio al terreno, y à lo politico del estado, no tocaba en daño de la Mission: corriendo el tiempo, fuè esta liga todo nuestro perjuicio, y en este daño, y con esta contradiccion hemos vivido, y gemimos entre continuos sustos de muerte, y de aniquilacion de las Missiones; y no somos solos; pues el mismo daño, y aun mayor, padecen las Missiones de los Reverendos Padres Franciscos, y Capuchinos, y los pueblos, que tienen à su cargo: pues siendo una de las mayores utilidades de los Holandeses los esclavos, de que sumamente necessitaban; y siendo esta caza dificil à los Caribes, que por no dañarse à sì mismos necessitaban andar muchas leguas por tierra, à buscar Naciones, ò enemigas, ò à lo menos estrangeras, de donde cautivar siervos, arbitraron, por instigacion del enemigo comun, salir por el rio en sus embarciones de Piraguas, y venir à las Missiones, que ellos imaginaban ricas, y por esso creìan abundante el pillage; y por otro lado miraban indefensas, porque la Ley de Christo, que es de corderos, sabian muy bien, que en vez de encruelecer los animos, los amansaba, y pacificaba; por otro viso, enardecian los Holandeses à los Caribes, con el pretexto de que los Indios reducidos negaban su patria, y su libertad, entregandose à los Españoles, de quienes eran voluntarios esclavos: motivo para ellos bastante para el castigo, como à desertores de su Nacion, de sus costumbres, y de su amistad; y la esperanza de encontrar riquezas movia mucho los animos à intentar viage, donde creìan segura la victoria, y riquissima la utilidad, que cierta-

tamente hubieran logrado en muchos esclavos, à no tener prevenida la providencia Divina la escolta de Soldados, que detubiessen el rápido curso, que traìa aquel torrente de furias, y aquella impensada, y desprevenida irrupcion.

Pues habiendo antes tomado los Holandeses bastantes noticias, assi de la situacion de las poblaciones, como del numero de los agregados, industriaron à los Caribes, y disponiendo cantidad de Piraguas, embarcaron à muchos de los mas habiles en disparar armas de fuego, y à otros diestros en el arco, y flecha. Las Piraguas son embarcaciones pequeñas, que se reducen à Canoas grandes, sin mas formacion, que cabar un arbol, y formarle à manera de artesa; pero son tan grandes, que en ellos caben diez y ocho remeros. En estas subieron el rio, y saltaron en tierra cerca de las nuevas floridas poblaciones. Fuè esta primera irrupcion en el año de 1733. y era el Cabo principal un Caribe, llamado Taricura, à quien no faltaba enteramente el dòn de govierno para dirigir à los suyos: en su barbaro modo de poca obediencia, y demasiada crueldad, usó de astucia, entrò con secreto, y una mañana diò contra la Residencia de San Joseph, y contra todos sus Indios. Inquietaronse estos, y los mas se dieron à la fuga, aunque algunos, como Gentiles aùn, no les pareciò mal el unirse con los que habian de lograr el pillage, y confederarse con la codicia. Passó desde aqui al pueblo de los Angeles con el mismo efecto; pero no passó adelante, porque los Missioneros vivian algo prevenidos con su escolta, que les defendiesse; y aunque esta era tan corta, como que solo consistia en doce Soldados, estos juntaron algunos Indios de los amigos, que eran flecheros, y bastantemente guerreros; y aunque estaban distantes en el sitio en las otras poblaciones, valiendose de Piraguas, fueron en busca del enemigo: hallaronle, pero muy prevenido, y despreciando por el corto numero à nuestra gente, empezaron à jugar de todas armas: las flechas no hacian daño, porque nuestra gente estaba fuera de su tiro, ò de su alcance: las armas de fuego disparaban al ayre, porque las balas passaban por encima de las cabezas, y por elevacion caìan al suelo en distancia de las espaldas, y solo una tocò à un Soldado en el pecho; pero llegò tan cansada, que ni le hiriò, ni aùn le hizo mal: al contrario nuestras armas ofendieron al enemigo, hiriendo à muchos, y quitando la vida à dos, castigo bastante

para

para que se enredassen entre sì todos, desamparassen el puesto, y dexassen libre el terreno, para que pudiessen los Missioneros recoger las reliquias de sus pueblos, que trasladaron tierra adentro mas lexos del rio, y donde estubiessen menos expuestos los poblados; sì bien desde este dia, hasta el presente tiempo, no ha habido hora de quietud, y sin poder adelantar como se deseaba: no se ha hecho poco en mantener las fundadas, pues la multitud de estos Caribes impide su mismo escarmiento.

Algunos miraron este primer encuentro con visos de milagro: à la verdad, vencer tan corto numero à tanta multitud, no alcanzar, ò no tropezar sus tiros con nuestra gente, lograr los nuestros su efecto, acobardarse los barbaros, y abrir los ojos al miedo, quien por su ferocidad los tenia ciegos à la colera; cierto es, que à primera vista tiene algun viso de sobrenatural; pero si atendemos à todas las circunstancias, y profundizamos el modo de guerra, y batalla de los barbaros, nada hay, ni en este lance, ni en los muchos que luego se siguieron, y en que el dia de oy estamos, que no sea muy natural: debemos considerar los genios, los naturales, los afectos, las inclinaciones, y la bozalidad de los Caribes: son fieros de suyo, carniceros, y enemigos de su misma especie, de cuya carne gustan, y con quien traen guerra para celebrar sus victorias, con los banquetes de los que por vencidos matan; pero al mismo tiempo son timidos, y cobardes, por esso inclinados à la traycion, y à lograr lances en el descuido de sus enemigos: han aprendido el uso de la polvora, y por galanteria disparan un arcabuz al ayre con gala, y gastan polvora en salvas con ostentacion; pero todos ellos, con su natural timidèz, cierran los ojos al tiempo de disparar, y el pulso tiembla al impulso del miedo, antes que la coz dè violenta fuerza al movimiento. Este modo de disparar causa, el que por lo general sus balas no tengan efecto, porque al mismo temblor del pulso, causa naturalmente el movimiento à lo alto, y assi las balas passan por encima de las cabezas, azotan el ayre, y caen floxas al suelo, sin ofender, y donde no pueden dañar al enemigo. Las flechas se hacen inutiles, porque como es tanto mas largo el tiro de bala, no se atreven à acercarse, entrando en la esfera de la flecha, y sin mas reparo ellos disparan; y las flechas, por no alcanzar, pierden su tiro: con que en estos encuentros disparan en valde, perdiendo las fle-

chas

chas por cortas, lo que no logran las balas por largas. Demàs de esto, pierden mucho valor, y valentia con su barbaro estilo de comerse los cautivos, y muertos, de que hacen tan ostentosa vanidad en sus banquetes, y fiestas: sienten por esto muchissimo vèr à uno de los suyos muerto; y para escusar la infamia de que se le coman los enemigos, acuden todos à guardarle, à retirarle, y dexan las armas, se amontonan à cargar con el cuerpo; y este es el caso, en que cargando al monton nuestros tiros, con punteria segura, hace riza, y obliga al desorden, y à la fuga. Assi, que llegando à las manos con orden, y fuerza regular, sin acudir à lo oculto de fingir milagros, donde no son menester, segun causas naturales, và segura la victoria; y siempre que ellos hagan frente, ocho Soldados pondràn en confusion à multitud de Caribes.

Toda la dificultad ha consistido, y consiste el dia de oy, en evitar las repentinas irrupciones; porque si bien de los Caciques vecinos no hay que temer, porque estos por sì solos no se atreven, y el estàr emparentados, ò ser compatriotas de los yà avecindados, los contiene; y si no los inquietan, se debia esperar, que se ganasse terreno cada dia; pero como los distantes Caribes, que llaman del mar, vienen por el rio à sus presas, estos se unen con los paysanos, y escarmentados de que no les và bien el llegar à las manos, se valen de su genio atraydorado, vienen en sus Piraguas bien armados, toman tierra, valiendose de la obscuridad de la noche, inquietan à los Caribes de la tierra, y quando tienen numero bastante, assaltan repentinamente las nuevas poblaciones, y destruyen en un dia, quanto el ardor ha trabajado en muchos meses.

Este inconveniente, no solo ha detenido el aumento de las poblaciones, sino que ha sido sumamente dificil el mantener los cinco pueblos, donde la firmeza, y la constancia ha batallado por la Fè todo este tiempo; y bien que Taricura, en quanto viviò, hasta que Dios vengò sus injurias en una desastrada muerte, que le dieron los mismos Caribes, no nos dexò descansar: faltando este, substituyeron, y tomaron su lugar otros; y hubo ocasion, en que por falta de Cabeza que los governasse, vino capitaneandolos un Holandès, en trage de Indio, desnudo, y pintado el cuerpo.

Carta hay viva del Padre Bernardo Rotella, en que avisa al Padre Provincial su temor en un desamparo, aguardando la

muerte, quando se hallaba cercado por todas partes de Caribes, à quienes guiò Dios à otros cabos, sin que ellos supiessen la cercanìa en que habian estado de poblacion de reducidos, y mansos, hasta que contentos yà del pillage, y cargados, dieron la vuelta à sus tierras, à lograr el fruto de su irrupcion, y el cebo de su codicia. En este parentesis se consiguiò volver à juntar los Indios dispersos, y fundar de nuevo los dos pueblos de Santa Teresa, y de los Angeles, en sitio algo mas resguardado, por mas escondido, y distante del rio; pero estas entradas de los Caribes del mar, eran tempestad, y para ella, ni hay lugar desierto, ni sitio escondido.

En estos ahogos se passò el año de 1734. y es dignissimo punto à la reflexion edificativa, que no solo se mantuvieron constantes, y firmes en el terreno los dos Padres Missioneros, batallando à brazo partido con todo el poder del Infierno, y recogiendo à parages mas seguros, ò menos expuestos sus Indios (no dirè mal, si digo las reliquias de las reducciones, pues en esta confusion siempre se disminuìa el numero de los poblados, singularmente de los que, ò todavia eran Gentiles, ò solo cathecumenos) sino que sabida en la Provincia esta tempestad, esta contradicion, y esta guerra viva, acudieron al punto Soldados voluntarios, que se arrojaron al riesgo, y acudieron à la batalla, al tiempo que era mas viva la guerra; y en el año de 1735. quando todavia el Padre Rotellà estubo aguardando la muerte, acudieron, ò à acompañarle en la muerte, ò ha defenderle la vida, y de cierto à assistirle en el peligro los Padres Juan Capuel, Hernesto, Esteigmiller, Agustin de Salazar, y Andrès Nizaus. Verdaderamente en todos los varios sucessos de estas combatidas, y dificiles reducciones, en ninguna reluce mas el fervor, y el espiritu de los Padres de Santa Fè, que en esta gloriosissima animosa determinacion. Ardia en fuego todo el territorio de las Missiones: los Caribes, sobre insolentes, y barbaros, vivian animados con el socorro, y la direccion de los Holandeses: cada año repetian sus insultos: habian reconocido, que mano à mano, y brazo à brazo no sacaban partido, y assi acudiendo à su genio traydor, timido, è infiel, se valian del arte de entrar en las reducciones por interpressas, desembarcando algo lexos, caminando de noche, y arrojandose sobre los pueblos, quando menos se les temia, y logrando con esto coger indefensos, por despre-

ve-

venidos à los pueblos, destrozaban en un punto lo que habia costado tanto trabajo: y en estas circunstancias, tan llorosas para todos, y temerosas, y sensibles para los que estaban alli, se arrojaron intrepidos quatro al fuego, al peligro, à la batalla, al rigor, y al martyrio. O quanto puede el zelo de la gloria de Dios! y quan fuerte es la caridad de Dios, y del proximo, que no teme la tribulacion, la angustia, el hambre, el peligro, la persecucion, ni la espada.

De hecho este mismo año de 1735. vinieron armados à visitar el terreno una gran cantidad de Caribes, que como ellos no distinguian de Missiones, ni de Missioneros, y en ellos era igual el usufructo en qualesquiera reducciones, pues su fin solo era la codicia: volvieron, ò doblaron el camino, y en este mismo año tropezaron con el pueblo de Mauco, Mision perteneciente à los Religiosissimos Padres Observantes: aqui estaba, fuera del pueblo, el afortunado Padre Fray Andrès Lopez, con un corto numero de veinte Indios: à estos hicieron cautivos, pero al dichoso Padre, en premio de su religiosidad, y meritos, dieron la corona del martyrio, pues despues de muchos golpes de macanas, le llevaron arrastrando hasta el pie de un arbol, de donde medio vivo le ahorcaron, cortados antes los pies, y las manos, para celebrar en sus borracheras la victoria. Debaxo del Martyr pusieron fuego, para que quemasse el cuerpo; pero este estaba tan elevado, que no pudo la llama levantarse à tanta altura: las heridas, los golpes, y el ahogo le acabaron la vida en el ayre, de cuya esfera, como mas cercana, volò dichosissimamente su alma al Cielo.

Passaron insolentes con esta victoria à la poblacion de Mauco, que destruyeron, no haciendo poco los Missioneros Observantes en recoger algunas reliquias de sus Christianos, en precipitada fuga: el ruido, que inevitablemente causan estas turbaciones, avisó à la colonia de la Concepcion de Uyapi, perteneciente tambien à la misma Mision de Religiosos Observantes, para que, valiendose del beneficio del tiempo, se escondiessen entre breñas: y assi, quando llegaron los Caribes, solo pudieron cebar su rabia contra las desalquiladas casas. La misma fortuna tubo la poblacion de Caroni, que es de Religiosissimos Capuchinos, y volviendo agua arriba, recargaron la poblacion de San Joseph de Oromacos, que es nuestra; de la que retirados con tiempo, para salvar las vidas, y recoger los Indios à parage menos expues-

pues-

puesto, se apoderò el enemigo de las casillas, y la pobreza de sus muebles, y provisiones de maiz, cazabe, y otras semejantes, que eran tesoros de la necessidad, destruyendolo todo, segun el estilo de su furia, y de su barbaridad.

CAPITULO XLV.

PROSIGUE LA MATERIA del passado: medios, que se solicitan para su pacificacion, y aumento.

TODO en aquel tiempo era turbacion, y congoxa; y si bien los Caribes divertidos en el territorio de las Missiones Seraficas, no oprimian à las nuestras, con todo ocupaba el prudente temor de que como tempestad corriesse la nube, y mas quando el ayre traia la voz, ò noticias de que el Capitan General, ò Cabo de los Caribes, que ocupaba el puesto, y la furia de Taricura, y se llamaba Mayurucari, se gloriaba de que en solo esta entrada habia de hacer mas, que su antecessor, acabando de una vez con todas las Missiones, y con los Christianos, matando, y destrozando à todos los Missioneros, cuyos nombres, y señas, sabìa con individualidad, por testimonio, relacion, y conocimiento de los apostatas Christianos, y de los cathecumenos fugitivos. Estas noticias, que infundian temor, causaron en nuestros Missioneros valor, y animo prudente, para recoger à los pobres Indios, que estaban desparramados, y por esso nada seguros, y formar de ellos una nueva poblacion, donde, ò la situacion del terreno, ò la union de vivir en comunidad, les fuesse alguna defensa; y à la verdad, quando la poblacion no fuesse escudo, que les defendiesse del tyrano, à lo menos era grande defensa contra el miedo.

Con este designio, comunicado con el Capitan D. Francisco Sanabria, Cabo de la corta escolta, que tenia, juntò el Padre Bernardo Rotella bastante numero de ciertos Indios, llamados Guanos: eran estos esforzados, y con mucha razon tenidos por valientes, y por esso amistados con otras Naciones, que todas gustaban de tener alianza con quien en la ocasion los podia defender: juntaronse muchos Salivas, y para lograr su fuerza, les propuso el Padre, que el unico medio era unirse en poblacion, fundandola en la entrada de algun rio, donde el terreno concediesse facilidad à alguna fortificacion: condescendieron todos, y parte en Piraguas, y otras embarcaciones menores, y parte por tierra, baxaron hasta tropezar con la em-

bocadura del rio Apure, ſin encontrar con ſitio à propoſito, por falta de tierras altas: circunſtancia, que era muy preciſa, porque aquella tierra ſe inunda en los Otoños: yà caſi penſaban en terminos de deſeſperacion, y en volver proas, y tomar el rumbo à otro viento, quando ſe tropezaron con un peñon, que los naturales llamaban *Marumaruta*, y los Eſpañoles, ſuavizando la aſpereza, llamaron *Marimarota*: viſto eſte por uno de los Capitanes de los Guamos, montò la aſpereza, y hallando, que en lo alto ſe deſcubria una llanura conſiderable, empezò à gritar en ſu lengua: Bueno eſtà aqui, bueno eſtà aqui. Subieron à eſta voz todos, y hallando llanura en ſitio defendido de inundaciones, y baſtante anchura para labranzas, le eligieron por morada, ò por defenſa: ſolo tenia el inconveniente de quedar expueſtos à las entradas de los Caribes, que con la conveniencia de eſtàr tan cerca de rio, podian, à poco tiempo de deſembarco, acometer à la poblacion. Eſte juſto reparo le previno el Capitan, delineando un pequeño Caſtillo en Marimarota, y un fuerte en la orilla del rio, con cuyas dos defenſas quedaba aſſegurada la nueva poblacion; y ſe tomò tan à pechos la practica, y la defenſa, que eſtaba bien à todos, que en pocos dias ſe acomodaron de vivienda en aquellas ſus incultas barracas, à quienes en los deſiertos ſe dàn honores de caſas, y privilegios de habitaciones, cuyo alquiler es bien caro, pagando ſu coſto la incomodidad; y mal fenecida eſta preciſa diſpoſicion, ſe aplicaron à formar un reducto en el ſitio alto de Marimarota, que con la poblacion ſe llamò el Caſtillo de San Ignacio de los Guamos; y junto al rio ſe formò otro reducto, que ſe conſagrò à la proteccion, y nombre de San Franciſco Xavier. Supongo yo aqui, que eſte Caſtillo, eſte reducto, y eſta fortaleza, eran unos informes parapetos, con medidas deſiguales, y con mas irregularidad en la forma, que diſpoſicion para la defenſa; pero tales quales, pudieron montar tres piezas pequeñas, y eran capaces de cubrir mas guarnicion de la que habia, pues toda ella ſe reducia à veinte Soldados, un Capitan, y un Alferez.

Verdaderamente, que eſte conſejo, que fuè de Dios, nos dà clara luz para proceder el dia de oy en el mayor empeño, que pueden tener las Miſsiones, y los Miſsioneros para ſu total reſguardo, y ſu mayor aumento: eſte nunca ſe podrà lograr, ſino ſe pone freno à la inſolencia de los Caribes: pues aho-

ahora asi: (y pido aqui la atencion de mis lectores) estos dos, que se llaman Castillos, y en Europa fueran monumentos del desprecio, como se puede conocer, pues en su fabrica, y construccion, solo se gastaron quarenta dias, incluyendo en este termino el que se consumiò en la fabrica de la fundacion, arguye claramente quan de ninguna fuerza, ni regular defensa serian, y son: pues siendo tan endebles, y la guarnicion tan corta, fueron bastantes para ahuyentar à los Caribes. Què serà, si en qualquier parte oportuna se forma Castillo, y fuerza regular, y bien proveìda? por ahora los Caribes, que discurrian la tierra, aunque mas inclinados al territorio de los Reverendos Padres Observantes, sabiendo la nueva poblacion, quisieron volver sobre ella; pero en el camino tubieron noticia de los fuertes, de los Soldados, de las prevenciones, y supieron lo que habia, y quizàs creyeron mucho mas; y solo esta noticia los inquietò de suerte, que amotinados contra su General Mayurucari, le negaron la obediencia, y le desampararon: solamente unos pocos, ò mas valientes, ò mas temerarios, cedieron à sus suplicas, persuasiones, y fieros, y con ellos penetrò la tierra: logrò en esta entrada dàr al fuego las casas de la poblacion de San Joseph de Otomacos, que al saber su cercanìa, habian desamparado el sitio: no logrò mas, porque acercandose à nuestra poblacion, le salieron à recibir los Indios Guamos, y Salivas con la escolta, y despues de dos lances, en que saliò destrozado, al tercero fuè tan completa la victoria de los Españoles, que despues de varios muertos de los suyos, queriendo èl obstinarse en su terquedad, vino à manos de los Soldados; y viendo, que aun passado el cuerpo con una bala, sacaba fuerzas de su herida para resistirse, batallando à un tiempo con la muerte, y con los enemigos, se acercaron à èl con las armas blancas, y phisicamente le hicieron pedazos, que esparcieron por el campo, à cuya vista, en fugitiva carrera se dividieron por el bosque los suyos. Esto pudo conseguir una imaginaria fortaleza, que de serlo apenas tenia mas que el nombre.

Pero en el turbulento estado, y peligrosa situacion, que se conoce facilmente en la pintura antecedente, se gime en las perseguidas Missiones del Orinoco, siempre contra las corrientes de su rio: pues deseando seguir el curso de sus aguas para adelantar terreno, se camina agua arriba, contra to-

todo el corriente de la prosperidad, y quietud, que impiden, y turban los Caribes, y sus perpetuas correrias: estas se deben contar, y prevenir, pues en quanto no nos veamos libres de su importante porfia, no es facil ganar el infinito terreno, que nos ofrece la providencia. Si se ha de ganar palmo à palmo la tierra, no hace poco la constancia en no desamparar lo conquistado, ni enfria al zelo la arduidad de la empressa. En el año de 1738. entraron de nuevo por Missioneros del Orinoco, à experimentar hambres, frios, desnudèz, y sustos, los Padres Roque Lubian, y Francisco del Olmo, en atencion à haber faltado, rendidas las vidas al trabajo, los Padres Hernesto, Esteigmiller, Juan Capuel, Nicolàs Nizaus, y Agustin de Salazar: prueba evidente del zelo, y que hace notorio el fervor con que la Compañia, y en ella la Provincia de Santa Fè, ha tomado esta empressa.

Al mismo tiempo se han solicitado providencias, assi en el Govierno de Santa Fè, como en la Real Corte, y Supremo Consejo de Indias, para que el brazo Secular, y el zelo con que los Catholicos Monarcas siempre han protegido las Missiones de Indios, fomente con el auxilio, y el filo de la espada las mayores creces de las Missiones. No se puede quexar el zelo mas ardiente de no haber sido oìdo, ni tenemos motivo para sentir, que hayan sido despreciadas nuestras suplicas, aunque el efecto haya sido menos eficàz, pues ciertamente de la Corte han sido repetidas las ordenes, y en Santa Fè se han tomado varias providencias; y en la Guayana, en el tiempo de dos Governadores, se ha tentado refrenar la insolencia de los Caribes; pero estos esfuerzos no han podido hasta ahora contener la barbaridad, ni los efectos de su codicia.

El General Don Agustin Arredondo en una ocasion, y el Governador de la Guayana Don Carlos Sucre en otra, prevenidos sin duda del dictamen de lo que passa en Eucopa, juntando gente, entraron à castigar los Caribes, creyendo escarmentarlos con el rigor, y el castigo: consiguieron victorias, que no tubieron mas fruto, que la aclamacion, porque esta gente, sin Dios, sin ley, y sin reflexion, no se govierna por escarmientos: ellos no tienen govierno, ni Aristocrecio, ni Monarchico, el que perece en la batalla, muerto queda; pero los que, ò salen vivos, ò no se han hallado en los lances con igual facilidad, buscan por otro camino la inquietud, en

que

que sueñan utilidad ; y como no se unen en govierno politico, no entra en ellos, ni obra la razon, ni el escarmiento. *Taricura* se hizo su voluntaria cabeza, y General, que los juntò, y capitaneò algunos años en repetidas correrias, hasta que pagò su atrevimiento: poco importò esta falta, pues al punto se levantò otro, igualmente atrevido, que se llamaba *Mayurucari*: No heredò el baston por derecho de sangre, ni por eleccion, ni por meritos, el mayor auso, y atrevimiento: alguna facilidad en hablar era entre ellos el motivo de subir; y si salia bien una presa, esta ponia la corona, pero no la afirmaba, porque al primer viento contrario se caìa de la cabeza.

Contemplo yo, y hace creer la experiencia, que esta barbara Nacion Caribe, que habita brutalmente estas immensas campañas, vegas, y costas, se debe comparar con la plaga de los impertinentes insectos, que comunmente llamamos moscas: esta plaga no se evita destruyendolas, que esto es impossible, el unico remedio es ahuyentarlas: por mas que ha ingeniado el deseo de librarse de este multiplicado insecto, no ha podido lograr su aniquilacion el quemar las alas à multitud de las que enfadan en un quarto, y el sacar de èl costales enteros: ingenios comunes son inutiles para quedar libre de su molestia: sacanse muchas, y el dia siguiente entran à mortificar, igual, ò mayor numero, por las ventanas.

Si el sitio del Castillo de San Ignacio, y fuerte Xavier, cayeran al principio del rio, en terreno baxo, cercano à la Guayana, pudieran defender mucho, porque impidiendo el embarco, se asseguraba el terreno alto, pero donde estàn solo pueden servir por exemplo practico de lo mucho, que sirvieran en buen sitio; pues estando donde estàn, tienen sin miedo, ni peligro el parage que cubren; y siendo fuertes solo en el nombre, y fortificaciones en relacion, nunca se han atrevido à sus cercanìas los Caribes, y desde que se formaron toman siempre camino por tierras asperas, y rodeàndo largo tiempo para baxar à las nuestras, ò desembarcan en parage distante de los fuertes: practica experiencia de lo que consiguiera un buen fuerte en sitio proporcionado para el deseado fin.

No ha faltado à tan justo intento, ni el catholico zelo de su Magestad (Dios le guarde) ni el prudente acuerdo de su Real Consejo, por dos Cedulas, la una del año de 1726. y la

otra

otra del año de 1729. està mandada la construccion de este fuerte, y estàn ambas obedecidas en la Audiencia, y Goviernos del nuevo Reyno. La execucion la impedido el buen deseo de acertar en el sitio, ò parage donde se debe formar. No es esta la primera vez, que el deseo de hacer lo mejor, impide, ò retarda lo que es bueno: esperamos en la Divina providencia, y en la humana, de cuyo buen zelo no podemos dudar, que se lograrà tan deseado, como util medio de la salvacion de estas gentes.

En este interin no se omite por nuestra parte el solicitar la permanencia de aquellos pueblos, que vagan andantes, ò portatiles en aquellos desiertos, esperando lograr pacifica possession, luego que con el referido medio se asseguren de los Caribes. Digno es de toda alabanza el zelo de los Padres Roque Lubian, y Francisco del Olmo, que à vista del imminente riesgo de la vida, con noticias ciertas de la persecucion, con individual conocimiento de lo que se padece, se arrojaron al peligro en el año passado de 1738. O quan cierto es, que à los Soldados son incentivos para el valor los riesgos! y en la ocasion de guerra viva, si el Principe no los nombra para la funcion, vàn de voluntarios al empeño. Y al tiempo de estàr tirando la prensa estos pliegos, se ha recibido carta del P. Manuel Romàn, Superior ahora de las Missiones, y es su fecha de 20. de Enero de 1740. en que nos alegra con la noticia de haberse fundado cinco pueblos mas en el Orinoco; à saber, San Regis, Nacion Otomaca, en el Barraguan; Santa Barbara, Nacion de Yaruros, en el Sinaruro; Pueblo, y Castillo de San Xavier, en Marimarota; San Joseph, Nacion Mapoya, en el rio Parvasi; San Borja, Nacion Yarura, en Burari; assi se trabaja, aun quando estamos expuestos al rigor de los enemigos.

CAPITULO XLVI. y ultimo de la Historia.

ESTADO PRESENTE de las Missiones, y Provincia.

POR lo referido se conoce bastantemente el estado de las Apostolicas Missiones del Orinoco, en cuya tierra, llena de abrojos, y espinas, se trabaja, à gloria de Dios, en el tiempo de las tempestades, con esperanza de que se sossiegue la turbacion; y serenado el tiempo, dè fruto la tierra. El exemplo de lo sucedido en la nueva Francia, es poderoso para la esperanza. Dos veces arrojados del

del terreno, y de la Mision, volvieron à Francia los Jesuitas Padres Ememundo Masse, y con distintos compañeros, otras dos veces el Padre Brebeuf. Tercera vez tentò la Francia su conquista, y su colonia; y en esta ocasion sentaron el pie, y se formò la Capital, ò Ciudad, y Presidio de Quebek. Yà en el terreno, quando lograban muchos triunfos para Dios, y la Religion en la conversion de los Hurones, se encontraron con la Nacion de los Iroques, tan fiera, y barbara, como lo pueden ser nuestros Caribes, y en valor, y arte de guerra mas instruìdos que los nuestros, y mas valientes que ellos, y coligados con Ingleses; y no obstante la constancia, la fortaleza, la sangre de cinco Martyres, que verdaderos Jesuitas la dieron por la Fè, ablandò tanto aquella dureza, que el dia de oy todos los Iroques son Catholicos, y la Mision, y Christiandad estendidisima, como à la larga se puede vèr en la Relacion de la Mision de Canada, que escriviò esta misma pluma, y està en el septimo tomo de Varones Ilustres. Pues si en la Canada pudo tanto la constancia, la firmeza, y la sangre, por què no debemos esperar lo mismo en el Orinoco? Ni debe desmayar, no lograr mas, aunque se ha obrado tanto, porque tampoco en la Canada se pudo conseguir aplaudido fruto, y estendida Mision en los primeros treinta años, aun teniendo el amparo de un esforzado poder de las armas Seculares, que nos defendian.

Ni es terreno menos fertil el Orinoco, que lo ha sido la Canada: mucho despues que nosotros fundaron su colonia los Franceses en Cayana: mucho mas cercanos estàn à los Holandeses, con quienes confinan, y sus Indios son Caribes del Mar, que son los que nos hacen tantas hostilidades; y no obstante esto, en pocos años nuestros Misioneros Jesuitas Franceses, como tienen seguras las espaldas con el presidio, bien asistido de la Cayana, han fundado yà diez y ocho pueblos de Caribes, que han recibido la ley, y viven Christianos, y vàn adelantando la conquista espiritual, y temporal de aquel terreno, que ni es tan espinoso como la Canada, ni la fiereza de los Caribes tan indomita, que no se sujete con solo el ecco de presidio, la voz de Soldados, y el olor de la polvora, y reciben la Ley, y la Doctrina, como lo enseña la experiencia.

Nuestras Misiones se entablaron en el año de 1659. quando segunda vez se volviò al territorio de los Llanos, mucho despues de logradas las re-

duc-

ducciones de Morcote, Chita, Tamara, y Pauto: à esta Doctrina volvimos el dicho año, quando se permutò por el Curato de Topaga: desde aquel año, hasta el presente de 1740. solo han passado ochenta años. En este tiempo, que no es largo para un expediente de convertir Naciones barbaras, è incultas, se ha plantado la Fè en la parte que se llama los Llanos, y en ellos tienen nuestros Missioneros en el Partido de Pauto la colonia de San Marcos, la residencia de San Salvador, ò Puerto de Casanare, Nuestra Señora de la Assuncion de Tame, Nuestra Señora del Pilar de Pauto, San Xavier de Macaguane, y San Ignacio de los Betoyes.

Del partido de los Llanos se passó al del rio Meta, y en èl hay fundadas las reducciones de San Juan Francisco Regis de Guanapalo, San Miguèl de los Salivas, la Concepcion de Cravo; y se trabaja en fundar la poblacion de Chacuamare.

Desde aqui todo el empeño se ha puesto en introducirse en el rio Orinoco: aqui ha sido toda la oposicion, y contradiccion, que hemos visto en la Historia; y no obstante ella, se conservan las colonias, ò fundaciones de Nuestra Señora de los Angeles, de Nacion Saliva; San Ignacio, Nacion Guama; Santa Teresa, de Salivas; San Joseph, de Otomacos; y las cinco ultimas, de que nos vino fresca la noticia este mismo año; y otras tres, que dispersas al furor de los Caribes, se vàn agregando fundaciones, y Christiandades portatiles, hasta que podamos fixar bien el pie, con el pretendido fuerte, en el Orinoco, que cierre el passo, y la facilidad à la entrada de los Caribes, como debemos esperar de la clemencia, y zelo de nuestro Catholica Monarca, y de sus Ministros.

Pero si bien medimos, y registramos el Mapa, que persona inteligente formò sobre el terreno, el sitio conquistado de las Missiones, mide en su longitud, de Mediodia à Norte, muy cerca de trecientas leguas; y aunque en su latitud no excede, ni en los llanos, à la medida de ochenta leguas: en esto se ha caminado con gran prudencia, en la consideracion de que pacificas las Missiones, como lo estàn, puede ahora el zelo de los Missioneros estenderse poco à poco por aquellos inmensos valles, que entre montañas estàn llenos de yerva, y de racionales sin pulir; y de hecho assi se procede, y cada dia crecen las poblaciones: siendo este negocio de aquellos en que el tiempo es instrumento preciso para

para el trabajo, y para la perfeccion de la obra: por esso todo el anhelo es adelantar fundaciones, y terreno; porque sossegadas, y pacificas las poblaciones, sus Indios, y los Doctrineros ganan almas en terreno para Dios. Claro exemplo nos dà de esta verdad la residencia, ò poblacion de San Regis en el rio Guanapalo: empezò en el año de 1721. por aquellos años solo contaba ciento, ò à lo mas ciento y cinquenta Achaguas, reducidos, y avecindados: el dia de oy, ò se acercan, ò passan yà de mil; y semejante aumento se encuentra en las demàs, y llegarà el caso de irse formando nuevos pueblos, con solo mantener firme el zelo, y permitir al tiempo su oficio: bastandonos por ahora indicar, que para solo ochenta años, desde la entrada, no es nada corto el fruto; ni en otras Missiones, yà lucidas, se contarà mucho mayor; y consiste la diferencia en lo visible, que sus Historias se han escrito, quando no solo se ha hecho el plantìo, sino quando yà estaban crecidos, y acopados los arboles. O quiera Dios crezcan estos à la medida con que sus raìces se han entrañado al hielo de la persecucion, y contradiccion, y corresponda el fruto al trabajo de los Hortelanos!

De lo interior, y religiosissimo de la Provincia nunca hè estado olvidado; pero no he podido descansar en ella, fatigando todo este tiempo la pluma en lo escabroso, y penoso de sus Apostolicas Missiones. Yà que aquel hilo, si no se ha cortado, porque dura en el zelo de la Provincia, y darà, sin duda, con el tiempo muchos materiales à mayores volumenes, à lo menos ha parado sus vueltas, por haber acabado las del tiempo. Me veo constituìdo en la obligacion de volver los ojos, y dàr una tan reverente, como breve ojeada, al distrito, sitio, terreno, y Colegios de la Religiosissima Provincia. Esta, desde Santa Fè, se estendiò tanto, que ocupando, como dentro de sus limites, el Govierno de Quito, llegò à contar doce Colegios, los siete, que ahora son de la Provincia de Santa Fè, Quito, Panamà, Cuenta, Popayàn, y Latacunga: el numero no parece grande, pero la distancia de unos à otros hacia impracticable el govierno: no siendo posible, que un solo Provincial, y Superior visitasse por sì en tres años la Provincia, por lo extenso, y dilatado de sus distancias, y aun el govierno, y direccion de los sugetos se hacia bien dificil: por otra parte, cada uno de estos Reynos, ò Goviernos, y el zelo de los Jesuitas, que habitaban

ban yà unos, yà otros Colegios, entrò à diversas tierras de Indios; y como los sugetos, que vivian en Santa Fè, tomaron por proprio assunto las Missiones de los Llanos, y rio Orinoco, y las caìdas, y faldas de aquella larga cordillera, que divide los dos rios, por la parte que mira al Norte: los Padres que vivian en Quito, tomaron de su quenta las otras caìdas, y faldas de la misma cordillera, por la parte del Norte, y toda aquella immensa llanura de tierra, que riega el gran rio Marañon, ò Amazonas; de suerte, que siendo una misma Provincia en el govierno interior, y religioso, y debaxo de un mismo Provincial, se dividiò en lo exterior para los efectos, y con grande union de voluntades, cada territorio de los dos de la Provincia tenia su particular destino, sin confundirse en sus oficios, y sin quexas en su misma division.

Fuè creciendo esta con el tiempo, y con la necessidad, porque la distancia de Santa Fè à Quito era de grande inconveniente, ò embarazo para conducir Novicios, y Estudiantes de una à otra parte, y assi en la misma Provincia se dispusieron dos Noviciados: uno en Tunja, ò Santa Fè, para los Novicios, que se recibian en el Reyno; y en Quito se dispuso otro para los hijos de la Ciudad, ò de los que se recibian en su distrito, à fin de que ni unos, ni otros tuviessen que empezar su Noviciado con un penosissimo viage. Esta razon era urgente, y como tal obligò à la segunda parte de formar en Quito Casa, y Colegio de Estudios, como se formò; y se fundò tambien el Colegio Seminario de San Luis, con su Universidad, con que quedò Quito adornado para su decencia; y para utilidad del publico, con las mismas alhajas, que estaba Santa Fè, y la Provincia con dos Noviciados, dos Casas de Estudios, dos territorios distintissimos, y distantissimos de Missiones, aunque governados por una sola cabeza, de un Provincial, y una Provincia, con dos partes, que en lo moral eran solo un cuerpo, y en lo phisico se componia de dos distintissimas partes, y en nada tanto era conocida esta distincion, como en las Missiones: En las nuestras, que hemos referido en la precedente Historia, no entrò ningun sugeto de los que se criaron, y estudiaron en Quito, y en los Maynas; y,

todas las del rio Marañon, todos los sugetos que entraron à cultivarlas, fueron recibidos, y criados en Quito, ò à lo menos los que habian passado, y tenido sus estudios en èl, quedandose Santa Fè con sus Missiones de los Llanos, y Orinoco.

Considerando todas estas circunstancias nuestro muy Reverendo Padre General Tyrso Gonzalez, discurriò providamente, que era debido dividir esta Provincia en dos, porque en todo, menos en ser uno el Provincial, estaba dividido con el terreno, y las circunstancias, pues Santa Fè tenia Noviciado, Casa de Estudios, Universidad, y zelosissimas Missiones de Infieles; y Quito estaba con Noviciado, Colegio de Estudios, Uuniversidad, y Missiones de Indios de igual zelo, y arduidad: con que en esta division, solo habia la novedad de criar dos Provinciales, dividiendo el terreno con tal disposicion, que cada uno de ellos pudiesse visitar comodamente en los tres años de su govierno todos sus Colegios, y aun las Missiones. Este muy prudencial arbitrio, no era novedad en la Compañia, pues se hà executado repetidas veces en las Provincias de Europa, donde las que han crecido mucho en Colegios, y en territorios, se han dividido en dos Ramos, ò en dos Provincias; y assi vemos, que habiendo dexado nuestro santo Padre, al tiempo de su muerte (en diez y seis años, que despues de nacida criò la Compañia) estendida por todo Europa, y aun por Asia, y Africa en cien Colegios, la dividiò para su govierno en doce Provincias; y esta division, que por entonces juzgò el Santo por bastante, ha obligado la necessidad, por la extension que han cobrado los cuerpos de las Provincias, à subdividirla de suerte, que de las doce Provincias de la Europa se han formado, y se hallan oy divididas en veinte y seis dentro de Europa: assi que no se hacia novedad, y solo la tenia en no haver exemplar en la America, porque no habia otra en quien concurriessen las circunstancias de la grande extension de terreno, que habia en Santa Fè.

La dificultad podia consistir en que esta division no se podia hacer en Roma en virtud de solas noticias recibidas por cartas, ò quando mas, algunas, que diessen los Procuradores, que de años en años vienen de la Provin-

cia; pero esta dificultad se remediò con facilidad, nombrando por Visitador al Padre Diego Francisco Altamirano, sugeto de consumada prudencia, que desde la Provincia de Toledo passó à la de Buenos Ayres, y Paraguay, y le habia experimentado mucho nuestro Padre General en España, quando estaba aqui Procurador de su Provincia. A este gran sugeto mandò su Paternidad, que fuesse por Visitador de la Provincia de Santa Fè, y Quito, dandole muy menuda instruccion de lo que debia hacer, que fuè visitar muy despacio toda la Provincia, y sus dos Missiones, reconocer las distancias; y dueño de todo, executar la division.

Obedeciò el Padre, visitò toda la Provincia, midiò el terreno, consultò muy despacio, y por años el negocio, y al fin publicò la division con gusto reciproco de las partes, dexando à la Provincia del nuevo Reyno de Granada, ò Santa Fè los Colegios de ella, de las Nieves, y Seminario Universidad de San Bartholomè, los Colegios de Cartagena, Tunja, Honda, Pamplona, Merida, las Missiones de Infieles de los Llanos, y rio Orinoco, con toda la parte del Norte de aquella larga Serranìa, que corre tan dilatada hasta el mar. Quito se compuso del Colegio de Estudios de su Ciudad, del Colegio Universidad de San Bartholomè, de los Colegios de Panamà, Cuenca, Popayàn, Latacunga, y todas las Missiones del gran rio Marañon, ò de las Amazonas: Executòse esta division en el año de *1696.* desde cuyo tiempo corren las dos Provincias separadas con dos distintos Provinciales.

Yo en el discurso de toda esta Historia, mas he procedido, atendiendo al terreno, que à lo formal; si atendierá à esto, cierta cosa es, que pudiera haber escrito las vidas de todos los heroes Varones Ilustres, que florecieron antes de la division, y las fundaciones de los Colegios, que habia al tiempo de la visita del Padre Diego Francisco Altamirano, pues estos Colegios, y singularmente aquellos Varones, enteramente tocan à qualquiera de las dos Provincias; pero he juzgado accion de respeto à la Religiosissima Provincia de Quito, dexar à mejor pluma la delineacion de los Colegios, que le han tocado, y en los Varones Ilustres escrivo los

que

que con la ocasion de su vida florecieron en Santa Fè, ò murieron en su districto; y solo en dos me he divertido algo, fiado en la autoridad del Padre Pedro Mercado, que en su Historia manuscrita, que dexò dispuesta con toda division, me guiò, y yo me dexè llevar, por no dilatar la gloria, y alabanza de dos insignes Varones, que tocan igualmente à una, y à otra Provincia, de las dos nuevamente separadas, y divididas.

Volviendo ahora à mi assunto de la Provincia del nuevo Reyno de Granada, ò de Santa Fè, duran en el mayor fervor de sus ministerios, y observancia los siete Colegios, que escrivimos al principio, y se han aumentado el Colegio de la Isla de Santo Domingo, ò la Española, y el Colegio de Antioquia: esta Ciudad, y su districto, tan fecunda, y rica de minas de oro, como de finissimos ingenios, deseaba mucho Colegio de la Compañia. El principal motivo era el anhelo, que los naturales tenian de que sus hijos, capacissimos para las letras, se criassen exercitados en ellas: manifestaron su deseo à la Compañia; y los Superiores, correspondiendo en agradecimiento, nombraron à los Padres Joseph Molina, y Fernando de Vergara, con el nombre, y con el oficio de Missioneros de Antioquia, cuyo ministerio llenaron enteramente, y al mismo tiempo plantearon la nueva fundacion, que precediendo las licencias de la potestad Secular, y Eclesiastica, se efectuò en el año passado de 1729. con gran usufructo de toda la Provincia, porque de sus habilissimos hijos ha logrado la Compañia yà varios sugetos, que sirven con el mayor lustre à la Provincia, y espera lograr otros muchos, para gloria de Dios, à cuya honra dedican sus talentos. En este mismo tiempo se han entablado dos Residencias, una en Caracas, y otra en Maracaybo, para la assistencia espiritual de los Indios, y à fin de solicitar la conversion de los de las montañas de Maracaybo, que son de suyo feroces, y necessitan de gran cultivo, y mucho tiempo para su reduccion.

En estos nuevos Colegios, y en estas Residencias se exercitan nuestros ministerios, con indefessa, y no interrumpida constancia: està servido el pueblo con assistencia perpetua al Confessonario, y caritativa à los enfer-

mos

mos, y moribundos, con explicacion en dias de fiesta de la Doctrina Christiana, Cathedras de Gramatica, para crianza de los niños, multiplicadas en cada Colegio las Congregaciones Seculares, que haviendo cada una de ellas empezado por zelosa aplicacion de particular, ha passado à obligacion, como de justicia; y si no se quisiesse admitir este parecer por riguroso, dirè, que estando tan devotamente assistidas por los Congregantes Seculares, fuera escandalosa su ruina, y digna de la mayor, y justa murmuracion su tibieza. En Cartagena, aquel cèlebre ministerio de cathequizar, y bautizar Negros, que à tan alto grado elevò el zelo, y fatiga del Venerable Claver, està assistido, no solo de un sugeto, sino de varios, por no poder uno solo llevarle; y sobre todo esto son continuas en todos los Colegios las Missiones à pueblos, singularmente à los de Indios, en que todos los años se emplean muchos sugetos. Y nuevamente hay en Europa la representacion de pedir los Indios de Zenù, cerca del Dariel, Missioneros Jesuitas, que les enseñen la vida politica, y la Doctrina, y Fè de los Españoles, que ellos llaman Blancos; y à estas ovejas, que vienen voluntarias al rebaño, fuera inhumana crueldad dexarlas sin socorro; siendo preciso para darsele estender los terminos à la possibilidad; porque de otra manera no se concibe, como cien Sacerdotes solos, que es el numero mayor que tiene, y sustenta esta Religiosissima Provincia, pueden atender à tanto. Un Colegio de Ciencias, y Cathedras publicas en la Universidad de Santa Fè, govierno de diez Colegios, ministerios regulares, Congregaciones, Pulpitos, y Missiones en cada uno de ellos. Las Missiones de los Llanos, Meta, y Orinoco, entre Infieles, ocupan, como hemos visto à varios; y ultimamente, con solo cotejar el numero de ocupaciones de la gloria de Dios, y de sugetos que las sirvan, se hallarà en el computo, que à cada sugeto le tocan dos, y tres ocupaciones, que se hallan todas bien assistidas, à costa de penoso afàn, y religiosissima aplicacion.

Pero por quanto esta materia se trata difusamente en el libro segundo de esta Historia en las Vidas de algunos de los muchos Varones Ilustres, que en sus terminos han

han florecido; en cuyas Vidas, en sus mismos empleos, y obras verèmos lo que à gloria de Dios luce la Provincia. Cesa aqui la pluma, y no cessarà el agradecimiento à la Divina bondad, que para tanta gloria suya ha plantado, conservado, y aumentado esta Religiosissima Provincia, Madre de tan Ilustres Sugetos, tallèr de tan valientes Campeones, y fortaleza de tan firmes castillos de la Fè, de la Religion, y de la Christiandad.

FIN DE LA HISTORIA.



LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

MEMORIA DEBIDA DE ALGUNOS VARONES ILUSTRES DE LA PROVINCIA, DIBUJADA EN LA RELACION DE SUS VIDAS.

EXEMPLAR VIDA DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS, EL APOSTOLICO, Y PENITENTE PADRE PEDRO CLAVER.



LA mayor gloria, que santamente ennoblece à las Religiosas Provincias de la Compañia de Santa Fè, y Quito, es haberlas consagrado en su vida, y haber sido uno de sus hijos el Venerable Siervo de Dios Pedro Claver; y no toca poca parte de esta misma santa vanagloria à nuestra Provincia de Aragon, que le recibiò en la Compañia, y le criò Novicio, y Estudiante, hasta que passó à las Indias. No imagino competencia entre las dos Religiosissimas Provincias, pues ninguna pensarà en quitar à la otra lo que es suyo: ni se puede dudar, que fuè Madre del Venerable Padre la Provincia de Aragon; ni esta puede negar las heroycidades de su hijo, quando era sugeto agregado à la de Santa Fè. En este punto, es gloria de Aragon lo que obrò en Santa

Fè,

Fè, y es gloria de Santa Fè lo que habia aprendido en Aragon. Competencia de virtudes, tienen siempre concordes los afectos; y espero yo en Dios, y me dàn mucho motivo las circunstancias para esperar, que se han de mudar muy presto en adoraciones, pues concluìda yà su causa de Beatificacion, à la hora que estoy escriviendo, ò se habrà tenido en Roma, ò està proxima la Congregacion Antipreparatoria, que asi se llama la primera de las tres, que delante de todos los Eminentisimos Señores Cardenales, Auditores de Rota, Consultores, y otros Prelados, se tiene para hacer relacion de toda la causa concluìda, y votarla; aunque este voto no es decisivo, pues se debe tener otra semejante Congregacion, que llaman Preparatoria, la qual, saliendo favorable, dà passo à la mas cèlebre Congregacion *Coram Pontifice*, en la qual, delante de su Santidad, y de todos los que han asistido en las primeras, se hace relacion, y su Santidad oye los votos, y segun el estilo difiere la resolucion, tomando tiempo para consultar con Dios, à cuyo santo fin intima, y pide oraciones en la Corte de Roma; y despues, inspirado de su Magestad, aprueba las virtudes en grado heroyco, con cuya aprobacion se passa al examen de milagros, de que se necessita haya dos aprobados, para instaurar la suplica, que directamente pida la Beatificacion. Verdad es, que el mas dificil passo es el primero de instruìr la causa, y que esta se aprueba en quanto à las virtudes en las Congregaciones generales primeras, Antepreparatoria, y Preparetoria, pues lo demàs tiene mucha parte de formalidad.

Y de que sea felìz el exito de estas primeras dificiles Congregaciones, tengo firme esperanza en el mayor apoyo, que me puede favorecer en este mundo, y en la mayor autoridad, que se puede venerar en èl, y es la de nuestro Santisimo Padre Benedicto XIV. Pontifice Reynante, cuyo sentado, prudente, y doctisimo juicio en este punto, le tiene escrito, y firmado de su mano, en el Processo, que se ha de relacionar en las Congregaciones. Fuè su Santidad, antes de vestir la Purpura, por veinte años continuos Promotor Fiscal en causas de Canonizacion, que en la Curia llaman Promotor de la Fè: en todo doctisimo, y aplaudido por tal en su tiempo, pero en lo perteneciente, y anexo à estas causas, tan docto, que se excediò à sì mismo, de que con su dilatada practica escriviò cinco tomos de à folio, milagros de sabiduria, en donde abundante

la

la erudicion, copiosa la cita de Autores, y sus doctrinas, claros los exemplares, estàn prudentissimamente resueltos quantos casos dificiles pueden ocurrir en este punto: escritos, que han sido, son, y seràn guia en estas causas. Este, pues, eruditissimo sabio Varon, quando era Promotor Fiscal, le tocò por oficio fiscalizar la causa de nuestro Siervo de Dios; y habiendo cumplido con su oficio perfuntoriamente, porque su juicio, practica, y doctrina, no hallò objeccion substancial que poner, quando en semejantes papeles del Promotor Fiscal, es el comun modo de acabar, diciendo: *Atque dicta sufficiant sub censura*, concluyò su papel Fiscal con estas clausulas, venerables à nuestra devocion, y agradecimiento: *Atque hæc dicta sint, ut muneri meo satisfaciam, absque animo tamen detrahendi, vel in minima parte, aut merito Servi Dei, aut ejus causæ, quæ sublatis hisce difficultatibus, recenceri potest inter nobiliores Beatificationum causas, quæ pendent in Sacra Congregatione. Todo lo que se ha escrito*, dice, firmado del nombre de Prospero Lambertinis, el que oy es Cabeza de la Iglesia, *se debe entender, que lo hago por la obligacion de mi oficio, y para que se proceda con formalidad en la causa, sin el menor perjuicio al merito del Siervo de Dios, ni al de la causa; la qual, vencidos, y satisfechos estos cortos reparos, se debe colocar entre las mas nobles causas de Beatificacion, que actualmente se tratan en Roma.* Quien como particular, y como fical escriviò tan singularmente, què no debemos esperar, que diga, y haga, quando teniendo en sus manos las llaves del Cielo, puede certificarnos de haberse abierto para la bendita alma de nuestro Venerable? O! quiera el Cielo concederle tàn largo, y felìz Reynado, como desea nuestro rendido agradecimiento à su dignacion, y como necessita nuestra devocion al Venerable Siervo de Dios.

Pero esta misma aclamacion, y seguridad, en la causa, que es tan favorable para su felìz exito, es mucha rèmora para mi pulso, y mucha detencion en dibuxar, y descrivir su vida; porque en ella no puedo yo dàr licencia à mi pluma, para que ni en una tilde se aparte del fiel traslado de lo que menciona, y escrive la posicion, que llaman; ò lo que es lo mismo, el Processo de la Beatificacion: el faltar en un apice, puede ser motivo de graves inconvenientes; y por evitarlos todos, pondrè en las margenes citados los testigos del sucesso, que se refiere; y no escrivirè caso ninguno, que no estè en los Processos, aunque en otras Vidas del Ve-

nerable los halle escritos, y aun comprobados. Esta veneracion me debe à mi la causa, y deseo llevar muy derechos mis renglones, quando tengo tan segura pauta, que me dirija, aunque para esto padezca yo el trabajo de unir las noticias en estilo, y forma de vida, ordenando las que en la Causa estàn por distinto orden en capitulos de virtudes; pero este es trabajo mio, que abrazo de buena gana, por assegurar la verdad, y authorizar mi escrito.

Naciò el Padre Pedro Claver en Verdù, Principado de Cataluña, Obispado de Solsona, en el año de 1585. governando la Iglesia la Santidad de Sixto V. y reynando en España la prudencia de Phelipe Segundo: el dia fixo de su nacimiento no le sabemos, por no hallarse los libros de aquel tiempo en los Archivos de las Parroquias: su Padre fuè Pedro Claver; y su Madre Ana Sabucano: de esta materna familia tenemos poca memoria: de la de Claver nos consta su nobleza, assi por la fama immemorial, como que de esta, y su realidad lo afirman varios testigos jurados en el Processo. La Casa de Claver estaba enlazada con immediatos parentescos de afinidad con la de Requesens, cuya sangre es oy la misma, que la de los Excelentissimos señores Condes de Benavente, en quien ha entrado; de donde legitimamente se infiere, que dependiendo de tan noble tronco, no podia ser infelìz la rama. Bien sea entendido, que esta Casa, manteniendose en lustre nada indecente, y conservandose limpia, no se pudo ostentar lustrosa, porque sus medios eran cortos para sustentar grandeza, y lucir en ostentacion: no declinò à oficio, ni exercicio menos lustroso: no degenerò su sangre de su honradèz; pero no pudo lograr el lucimiento en la ostentacion. El diamante, su nobleza conserva, y mantiene en sì mismo, quando està bruto: la labor no le dà nobleza, sino brillos: no brillaba la nobleza de Pedro, por no poder gastar en vanidades: no perdiò sus fondos, por no haber degenerado en la mina, ò en su sangre. Manteniase de su hacienda de campo, y vivia retirado en su lugar, por no dàr sus frutos abundancia para los desperdicios de la publicidad. Un hermano suyo fuè Canonigo de Solsona, lo que en algo confirma su lustre: este deseò llevarse consigo à criar à nuestro Pedro, y tenerle Samuèl al lado del Sacerdote. No convinieron sus Padres, porque en los primeros años de su infancia, por sì mismos le enseñaron, y criaron en la verda-

Proces. de Cartagena, testig. 4. 5. y 7.

de-

dera nobleza del temor de Dios, y exercicios de virtudes chriſtianas. Era el niño cera, en que ſe imprimian eſtos ſellos; y aunque la ſuavidad los gravaba facilmente, ſu conſtancia los hacia permanentes con indeleble firmeza; por eſsò, fiando ſiempre en ſu crianza, y en ſu genio Angel, deſcubriendo muchas luces ſu entendimiento, y ſu capacidad, le embiaron à Barcelona, cuyo eſtudio general era en aquel tiempo el aplauſo del Principado.

En Barcelona curſó en nueſtras Aulas, y aqui la comunicacion con ſus Maeſtros Jeſuitas, le fuè infundiendo cariño, con que ſuavemente diſpuſo la Providencia, que pidieſſe ſer recibido: la prenda entonces por ſus dones naturales de viveza, ingenio, aplicacion al eſtudio, y natural devocion, era apetecible; pero aquel reſpeto de eſtàr auſente de ſus Padres, y que nunca ſe dixeſſe contra la Compañia, detubo à los Superiores à recibirle, haſta que aviſados libremente, y ſin la menor reſiſtencia, convinieron en volver à Dios lo que ſu Mageſtad les habia dado; y con eſta licencia, ò beneplacito fuè recibido en nueſtro Noviciado de Tarragona à 7. de Agoſto, dia de la Octava de N. S. P. en el año de 1602. què fervoroſo! que exacto! què cumplido Novicio hicieſſe! no me pararè yo en referirlo, porque quien en el eſtudio de las virtudes fuè toda ſu vida tan fervoroſo, como ſuelen manifeſtarſe los Novicios, què mucho que en el Noviciado pareciesſe perfecto? Deſpues de muchos años concurriò en Cartagena el Padre Gaſpar Sobrino, que habia ſido Connovicio del Venerable; y viſitando, como Provincial que era de Quito, y Santa Fè, el Colegio, viendo, y obſervando la vida, la ſencillèz, la obſervancia, y la modeſtia del Padre Claver, dixo con edificacion de todos: *Tan Novicio eſtà oy el Padre Claver en ſu modo, y porte, como quando yo le conocì en el Noviciado.* Y aqui ſerà bien, que ſupongamos, que en el Noviciado era voz publica, que al Novicio Claver nadie le habia viſto quebrantar una regla. Eſto, para quien eſtà enterado de nueſtras Conſtituciones, y Reglas, es maravilla: ſon tantas, y tan menudas las reglas de la Compañia, que con verdad ſe puede decir, que no hay accion interna, que no dirijan, ni externa, que no enſeñen; y eſta es una de las razones, porque ſon unicamente directivas, ſin obligacion, ni debaxo del cargo de pecado venial; pues no faltar jamàs à ninguna de eſtas direcciones, que todas ſon à la perfeccion, y enſeñan à ſer perfec-

fectos, mas parece, aun en un Novicio, maravilla de la gracia, que cuidadoso estudio de su atencion; pero si esto es materia de tanto encarecimiento, mas maravilla causarà, que este cuidado fuesse tan perpetuo, que en su mas abanzada edad, quando en Cartagena vivia tan ocupado, como verèmos, observò este mismo cuidado, y diligencia, tan puntual, y edificativo, que el Hermano Nicolàs Gonzalez, Sacristan que era en el Colegio el tiempo que el Padre viviò en èl, y en que entre otros cargos tenia el de Prefecto de la Iglesia, que le obligaba à frequente comunicacion con el Sacristan, testifica, debaxo del acostumbrado juramento, que en veinte y dos años que estubo en compañia del Padre, jamàs le notò una minima falta, ò quebrantamiento de ninguna de nuestras Reglas. Lo mismo depone en carta suya, escrita al Padre Alonso de Andrade, el Padre Gaspàr Garrigas, su fecha en Valencia à 15. de Agosto de 1656. y trae trasladada en la vida, que escriviò del V. Padre el Padre Joseph Fernandez. Dice assi: ,, Fui en Barcelona dos años su ,, condiscipulo. Prosigue en loores del Venerable, y añade: ,, Cosas particulares no las puedo decir, porque era muy ,, callado, y retirado: lo cierto ,, es, que no le vì quebrantar ,, la observancia de ninguna Regla, por minima que ,, fuesse. Como este testigo no saliò de la Provincia de Aragon, y la causa se formò en Cartagena de las Indias, no pudo incluirse su dicho en la causa; pero aun fuera de ella, afianza lo que afirman los testigos juridicos, y del todo inferimos, que esta rigida observancia la mantubo firme en su noviciado, por publica voz, y fama: en su tiempo de estudios por dicho de sus condiscipulos, y en Cartagena por la seguridad del testigo jurado en la causa, y Processo.

Proc. Ordinario de Cartagena, testigo primero.

Acabò su noviciado, y en el año de 1604. à seis de Agosto se consagrò à Dios, constituyendose Religioso con los votos del Bienio: tocabale salir del Noviciado à seguir sus estudios; pero el que era actual Rector, y Maestro de Novicios, (consintiendo muy de grado el recien professo) se le detubo en el Noviciado dos meses, mas que en calidad de novicio, en realidad de Maestro: no corria prisa el salir à curso en estos dos meses, por no darse principio à los estudios hasta fin de ellos; y juzgò el que governaba el Noviciado, que no podia tener exhortacion mas firme à la virtud, ni llama que encendiesse mas el fuego, que el

el exemplo de nueſtro Claver, exemplar vivo de virtudes, norma de Novicios, eſpejo de perfecciones; pero quando ſe habia de dàr principio al curſo, le embiaron à Girona à repaſſar la Gramatica; y aqui, no ſolo ſe puſo en ella, y en la proſodia, y retorica, ſino que recibiò una mas que mediana tintura de la lengua Griega: paſſado el año, que es eſtilo detenerſe en eſta util, y aun neceſſaria curioſidad, fuè ſeñalado à curſar eſtudios mayores, y le tocò, ò por eleccion de los Superiores, ò por caſualidad, en que ſiempre tendria mucha parte la ſuerte en el govierno humano: pero en el Divino por el efecto ſe conociò ſingular providencia ir à Mallorca à curſar Philoſofia.

Llegò à Mallorca, y aqui empieza la vida eſpiritual de nueſtro Venerable, pues en lo phiſico tenemos poquiſsimos paſſos que andar, no habiendo vivido en mas Colegios, ni viſitado mas Paiſes, que eſte Colegio de Mallorca, y el de Barcelona en Europa, y en America el Colegio de Santa Fè, donde acabò los eſtudios, y corto tiempo en Tunja; y deſpues toda ſu vida en Cartagena, que fuè el theatro de ſus proezas. De manera, que podemos decir, que ſolo viviò en Cartagena, pues los demàs Colegios fueron los generales, y preciſos de Eſtudios, y Noviciados. Quando aportò à Mallorca, ſe encontrò al entrar en el Colegio con el V. Hermano Alonſo Rodriguez, que era el Portero, y no habiendoſe viſto nunca aquellos dos cuerpos, ſe dieron por muy conocidas deſde luego las dos Angelicas almas: era el Hermano Alonſo Rodriguez reſpetado yà por hombre de exemplar virtud, y favorecido de Dios con ſoberanas iluſtraciones: era, en ſu humilde eſtado de Coadjutor, Portero del Colegio, eſtimado por gran Maeſtro de eſpiritu, y como tal, conſultado en eſtas materias de los hombres mas doctos. Su cauſa de Beatificacion eſtà igual con la de nueſtro Venerable: ſe ha tenido felìzmente la Congregacion Antipreparatoria, y eſperamos ſiga con merecida felicidad la ſiguiente Congregacion, y los demàs paſſos.

Gozoſiſsimo quedò nueſtro Claver de la ocaſion, que Dios le ofrecia, y unidos con afecto interior los corazones, tubieron en los tres años, que eſtuvo alli Claver, eſtrecha comunicacion, con ſingular aprovechamiento del eſpiritu del nuevo diſcipulo, que no perdiò, ni reſpiracion de ſu Maeſtro, y ſaliò tan aprovechado, y tan bien inſtruìdo, como ſe verà

en el curſo de eſta Hiſtoria. Lo que por ahora es muy digno de ponderar es, que la prudencia, y eminente direccion del Hermano Alonſo, toda del Cielo, como ſe conoce de quien no tenia mas letras, que las inſpiradas, ni mas libro que à Dios, que le iluſtraba, dirigia à Claver à la perfeccion; pero con tal, y tan prudente arte, que en nada faltaba à ſu eſtudio, en que ſaliò lucidiſsimo, y el mas florido entre todos ſus condiſcipulos, y por tal le ſeñalaron, para que defendieſſe el Acto de toda la Phyloſofia; al miſmo tiempo de la aplicacion al eſtudio, que es virtud, y obediencia, y hacerſe digno Miniſtro de la gloria de Dios, no dexaba la comunicacion, ni el oìr, y obedecer los dictamenes, y direccion de ſu Maeſtro: eſte, con las noticias que tenia del Cielo, ſabia lo que habia de ſer ſu diſcipulo, y aun lo explicò un dia: pues eſtando en la puerta de la Sacriſtìa con el Padre Juan de Arcayna, preguntò eſte al Hermano Alonſo: Quien ſon aquellos dos, que vienen por el patio? à que reſpondiò Rodriguez: Son el Hermano Pedro Claver, y el Hermano Juan de Humanes, *que ambos à dos han de ir à las Indias, y han de hacer gran fruto en las almas*. El ſuceſſo dixo lo cierto de la profecìa, pues el Hermano Juan de Humanes fuè al Paraguay, donde hizo gran fruto en la converſion de los Indios bozales, Apoſtol de muchos pueblos; y de nueſtro Claver, bien notoria es la verificacion.

Ni es mucho, que el Hermano Alonſo tubieſſe tanta eſtimacion de nueſtro Claver, quando por eſte tiempo, arrebatado en eſpiritu, fuè llevado à la Gloria, repreſentada en un trono, al modo que la deſcrive San Juan en el Apocalypſi; pero entre las ſillas del trono habia una deſocupada; y preguntando al Angel de ſu Guarda, que le conducia, y enſeñaba el Palacio, para quien eſtaba preparada aquella ſilla? le reſpondiò: *Eſta ſilla es para tu diſcipulo Claver, en premio de las innumerables almas, que en las Indias ha de ganar à Dios*. Con eſta tan ſegura, como felìz noticia, nadie admirarà el cuidado, que el Hermano Alonſo puſo en el adelantamiento de ſu diſcipulo al eſtado de la perfeccion: luego que le pareciò tiempo le inſinuò, inſpirò, aconſejò, y exhortò, que pidieſſe paſſar à Provincias, y Miſsiones de Indias: no ſabemos, ſi antes le habia Dios inſpirado algo al corazon de Claver, ò quiſo que ſe le debieſſe todo à la voz del Hermano Alonſo. Lo cierto es, que el miſmo Claver, repetidas ve-

Proc. Ordin. teſtigo 1.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 1.

Los miſmos teſtigos.

vezes dixo, que debia ſu vocacion, y paſſo à Indias, à los conſejos, y exhortaciones del Hermano Alonſo; y parece que le obedeciò muy luego; pues ſi bien no ſe manifeſtò en el efecto, nos conſta de la carta, que citarè luego, que el logro le coſtò dos años de conſtancia en la pretenſion, porque la Provincia ſentia mucho deſprenderſe de tan amable, y eſtimable prenda.

Proc. Ordin. teſtigo 1.

Probòle Dios con la paciencia, y acabado el curſo de Philoſofia, le mandaron paſſar con ſus condiſcipulos à eſtudiar Theologia à Barcelona: diſpuſoſe la embarcacion, pero regiſtrada por ſus compañeros, ſe reconociò dèbil, de poca gente, y corta defenſa, para un tranſito de mar, breve en sì, pero peligroſo, por la multitud de corſarios Argelinos, que le infeſtan: tubieron miedo todos, exceptuando ſolo nueſtro Claver, que nunca tubo, ni miedo, ni otra paſsion en lo que la obediencia diſponia: entrò en el vaſo, ſaliò del Puerto, la embarcacion fuè felìz, ayudò el viento, y como es tan caſual el encuentro en el mar, diſpuſo Dios, que ni deſde lexos ſe apareciesſe vaſo de corſarios, que le pudieſſe dàr ſuſto. Los que quedaron en Mallorca diſpuſieron muy à ſu guſto la embarcacion; vaſo grande, artilleria aparejada, buena tripulacion, baſtante gente, y ſegura reſiſtencia: ſalieron eſtos, dieron viſta à dos Navìos Argelinos, tubieron por contrario al viento, y deſpues de ſeguidos, alcanzados, y combatidos, les fuè preciſo rendirſe, y hubieron de deſembarcar en Argèl, eſclavos todos de la violencia preſente, y del miedo paſſado. Eſte exemplo nos enſeña, que la mayor ſeguridad en los rieſgos es dexarnos llevar de la obediencia en las diſpoſiciones. En Barcelona nueſtro Claver empezò ſu curſo, y aqui fuè donde el Padre Garrigas ſe edificò de aquella puntual obſervancia de las reglas: à los dos años de eſtudio, y curſos de Theologia, le conſolò Dios con el colmo de ſus deſeos, y logro de ſu conſtante pretenſion, recibiendo eſta buena noticia en una carta del Padre Joſeph de Villegas, Provincial entonces, que decia aſsi: ,, Mi ,, Hermano Pedro Claver, no ,, hay que reſiſtirſe mas à la vo-,, luntad de Nueſtro Señor, la ,, que he experimentado bien ,, en los deſeos, que ſiempre le ,, ha dado de emplearſe en ſu ,, ſanto ſervicio con los Indios, ,, los quales, con la Divina gra-,, cia, confio, que han de ſer ,, del Hermano muy ayudados. ,, Y aunque yo le he detenido ,, todo lo poſsible, con todo

,, me

,, me parece, no debo estorvar ,, mas sus santos, y eficaces ,, deseos, y propositos. Por ,, tanto, luego en despachandole el Padre Rector, que ,, serà luego, porque dà prisa ,, el Padre Alonso de Mexìa ,, desde Sevilla, donde le aguarda, se pondrà en camino, y ,, venga à Tarragona, para que ,, se vaya, junto con los demàs, ,, à Valencia, de donde se partirà para Sevilla con la compañia, que le daràn alli, conforme à lo que yo ordenare. ,, Y aviseme de su camino, y ,, llegada quando estè en Sevilla, para mi consuelo. No ,, mas, sino que el Señor le eche ,, su cumplida bendicion, y enderece todas sus cosas, y trabajos à mayor gloria suya, ,, como yo suplico. Tarragona ,, 23. de Enero de 1610. Joseph Villegas.

No tengo yo tiempo de detenerme à lo que se detendrà la devocion de los que lean, contemplando el gozo interior en que rebosaria el alma, que obedecia à un tiempo à Dios, que le llamaba, à los Superiores que le mandaban, y al Venerable Hermano Alonso Rodriguez su Maestro, que le habia dirigido: Partiò luego, llegò à Tarragona, y de aqui tomò, segun el orden, su viage à Valencia; y en este camino imitò à aquel grande espiritu de Xavier, y à una de sus muy heroycas acciones, pues siendole muy facil, con solo el rodeo, ò el divertimiento de dos dias, passar por Verdù, y despedirse de su padre, y su madre, aunque los que iban en su compañia se lo avisaron, pidieron, y rogaron, nunca cediò, ni quiso, respondiendo à todos con el exemplo de Xavier, y diciendo, que Dios le llamaba à Indias, y no à su casa; que el ir à sus padres solo servia de excitar la ternura; y que en el Evangelio se manda dexar al padre, y à la madre, y que nunca habia leìdo, que se mandasse por condicion el despedirse. *Proc.Ordin.testigo 5.*

Llegò à Sevilla, y aunque por conveniencia de sus Provincias, y de los sugetos, dispuso el Padre Alonso Mexìa, que fuessen Ordenados los que tuviessen edad, y nuestro Claver contaba yà veinte y cinco años, diò este tales razones, y dissimulò tan bien su modestia, y su humildad, que se embarcò sin mas Ordenes, que de Corona, y Grados, que habia recibido en Verdù, siendo seglar. Diòse à la vela en Abril de 1610. y llegò con prosperidad à Cartagena: saltò en tierra, besando las orillas, no tanto por pisar tierra, quanto por hallarse en la suya de promission: entrò en el que se llamaba Colegio, y ha-

hallò una fabrica, que ni tenia forma de Colegio, ni de casa: la Iglesia media de largo treinta pies, y el suelo tan humedo, que se hacia lodo: los honores de Casa, ò Colegio se le daban solo, porque vivian en aquella indecencia, los Jesuitas: aqui, en las estrechuras de una suma pobreza, ensanchó su corazon el verdadero pobre de espiritu; pero aqui se levantò una oculta tempestad, sin noticia del Hermano, porque el Padre Alonso Mexìa era sugeto, y Provincial de la Provincia de Lima: no habia otro sugeto del America en España, quando N. P. General Claudio le encargò todos los Jesuitas, que passaban à America, señalados à distintas Provincias: Claver iba determinado para Santa Fè, pero se llevò tanto el cariño del Padre Mexìa, que no le queria dexar: no podia desobedecer à su General, ni habia otro medio, sino que el Provincial de Santa Fè cediesse: escriviò con aprieto, pero como la Provincia estaba tan falta de sugetos, no pudo condescender el Provincial: instò el Padre Mexìa, que daria uno de los suyos; pero esta pretension llevaba consigo el mal despacho, porque la razon misma, que podia tener el Padre Mexìa, que los conocia à todos, era eficàz incentivo para no acordar el trueque: negada la pretension, se quedò Claver en Cartagena, y el Padre Mexìa tomò con los demàs el viage à Puertovelo.

Dispuso el Provincial de Santa Fè de su Mision, y à Claver le señalò el Colegio de Santa Fè, para que acabasse los estudios: obedeciò este, y en el Colegio hizo lo que podia, y sabìa; y examinado para la profession, le embiaron al Noviciado de Tunja (que à la sazon se formaba) con el motivo de su tercera probacion, y en la realidad, para que primera piedra de aquel Noviciado, y edificio espiritual, se solidasse en ella el cimiento de toda virtud; poco tiempo se detuvo aqui, porque la penuria de sugetos obligaba à adelantar los tiempos.

Mandòle el Provincial, que partiesse à Cartagena, y alli recibiesse los sagrados Ordenes: en partir no hallò la menor dificultad: en subir à la dignidad del Sacerdocio, tropezò su humildad: habia en Santa Fè, al tiempo de Estudiante, sin hacerle falta para sus estudios, aplicadose à varios oficios de Hermanos Coadjutores, que por falta de ellos habia suplido: hallabase su humildad bien con el abatimiento, y deseaba tomarle por oficio: propuso al Provincial su deseo, pero este

prudentemente le mandò con imperio, à que hubo de ceder, como obediente: passó à Cartagena, y el Iluſtriſsimo Señor D. Fray Pedro de la Vega, de la Sagrada Religion de Santo Domingo, Obiſpo de Cartagena, le diò las Ordenes de Diacono, y Subdiacono; y ultimamente le ordenò Sacerdote en 19. de Marzo de 1616. Preparòſe para ſu primera Miſſa, que celebrò en el Altar de Maria Santiſsima, con la advocacion de Nueſtra Señora del Milagro, Simulacro devotiſsimo, que ſe venera en nueſtra Igleſia desde la fundacion del Colegio, y deſde cuyo trono ha deſpachado ſu Mageſtad inmenſos los favores à los devotos, que tiernos han acudido à ſus aras; cuya Capilla era el gavineto de la devocion de Claver, todo el tiempo que viviò en Cartagena, que fuè toda ſu vida; porque la razon de embiar, y ſeñalar para Cartagena à nueſtro Venerable, fuè, porque noticioſo N. P. General del bien de las almas, que producia el nuevo miniſterio de cathequizar, bautizar, y cuidar de los Negros gentiles, de que ſe poblaban las Indias, y habia introducido el fervor del Padre Alonſo Sandovàl, como dirèmos en ſu vida, encargò al Padre Provincial con todo aprieto, que ſolicitaſſe poner algunos fervoroſos à ſu lado, que continuaſſen, y perpetuaſſen el miniſterio: y para que en caſo de faltar el Padre Sandovàl, no entraſſen todos Novicios, y hubieſſe algunos, que à la viſta, y ſiendo alivio al Padre Sandovàl, quedaſſen criados en ſu eſcuela. Poco tenia que eſtudiar eſte exercicio: trabajo inſufrible, eſtomago de bronce, ſin reparo en las aſquerosas inmundicias, una paciencia admirable, y un ardientiſsimo zelo de la gloria de Dios, ſon todos los inſtrumentos de eſte arte: puſoſe en èl muy deſde los principios nueſtro Claver, y obrò Maeſtro en la facultad. Sì bien aqui debo advertir, que ſe reſiſte la pluma à trasladar caſo alguno de los muchos de edificacion, y de heroyca virtud, que refiere el Padre Feliciano, porque tengo por de menor inconveniente, que falten algunos exemplos, quando abundan tantos, que el eſcrivir de ſin regla, y ſalir, ni en un apice, de lo que eſtà comprobado en los Proceſſos.

Para total inteligencia debo repetir, que el Puerto, y la Ciudad de Cartagena ha ſido, deſde que ſe deſcubriò, la eſcala, y el primer deſcanſo à todos los Navios, y paſſageros, que deſde Europa paſſan à los vaſtos Reynos del Perù, ò America

Me-

Meridional : la utilidad de ser Puerto seguro, y acomodado (de que hay pocos en Indias, siendo tan vastas sus riberas) la mayor cercanìa, ò menos distancia de España, introduxo desde luego hacer escala à Cartagena, para algun descanso à los caminantes, y hacer aguada para los Navìos: despues, la precision de no tener mejor conveniencia para el comercio mucha parte de la America, obligò à tomar por arbitrio la eleccion de Cartagena para sus ferias; y à esta causa, como en lo general, sino la codicia, à lo menos el comercio, es el norte mas fixo, que guia las Naos à las Indias, no se reparò, ò no retraxo el gravissimo inconveniente del gran destemple del sitio: los ocho meses del año es tan excessivo el calor, que sino llega à aquellos ocho grados, que metafisicamente miden los Philosofos, y en llegando à ellos es fuego, se debe decir, que en esta medida es el calor de siete grados, los otros tres meses se logra algun refrigerio, con brizas frescas, para aquel clima: en el nuestro fuera ayre caliente; pero alli es dañoso, aun siendo tibio, porque con los poros abiertos, passa los cuerpos, y pudre la sangre. El sumo calor, y el sudor casi continuo, debilita las fuerzas, y dificulta los movimientos, y con la perpetua humedad engendra tanta multitud de tabanos, abispas, y mosquitos, que apenas se conocen sus especies: esta plaga es muy comun en toda esta parte de America; pero la humedad mayor en Cartagena la hace muy singular entre lo peor. Es tan excessiva esta plaga, que no se cree possible poder tomar el sueño, sino se pone la defensa del que ellos llaman toldillo, que es una corta tienda de campaña de lienzo tupido, con que se cubren de noche para impedir el passo à los mosquitos, y librarse de su impertinencia: en lo demàs, la tierra no es, ni puede ser, deliciosa, abundante, ni regalada; lo mas necessario para la vida humana viene de fuera, y assi se carece de mucho: El Padre Feliciano refiere, como sentencia del V. Claver, que solia decir, que para exercicio de paciencia, solo el vivir en Cartagena era bastante ostentacion de constancia: y esto, si lo dixo, fuè sin contar sobreañadida la carga de una suma pobreza en el Colegio, donde quando entrò, y mucho tiempo despues, no habia mas fondos para la subsistencia, que las limosnas que ofrecian los fieles; y aunque la charidad fuesse mucha, el mismo ser incierta, oprimia à la abundancia, y obligaba al cui-

cuidado de lo menos, y lo peor; y aun à aquella, que se quiere llamar echonomìa de buscar lo mas barato, en comida, vestido, y habitacion. En estas sumas incomodidades vivia muy gustoso el espiritu de Claver, considerando, que si solo la conveniencia del comercio movia à que viviessen tantos en Cartagena, sufriendo lo insufrible de su clima, y las consiguientes penalidades, por què habian estas de retraher à quien busca, y desea la mayor gloria de Dios?

A esta Ciudad, y à su Puerto llegaban todos los años armazones de Negros bozales, traìdos de Africa: en aquel tiempo se llevaban muchos mas que ahora, que como ellos mismos se casan, y multiplican, son menester menos, ò con menos bastan. En America son, y han sido siempre necessarios, y para el trabajo de las minas, y para la tarèa en los trapiches, y en las haciendas, no se puede vivir sin ellos: los Indios en su desidia, y debilidad, no pueden sufrir el peso, y los Españoles, que passan à Indias, no vàn à buscar las penalidades de que abunda Europa. Los Negros al principio, llevados con casualidad, ò à prueba, salieron excelentes, con que se hizo utilissima mercaderìa de racionales. Compranse en Africa à trueque de mercaderìas, y salen à cinco, ò seis pesos cada Negro: no es grande el costo de su conducion, y se ferian à docientos pesos; esta grande ganancia, y la necessidad que habia en Indias, hizo que fuessen las ferias en Cartagena abundantissimas de esta mercaderìa; y hubo año, que vomitaron las Naos trece mil Negros, que todos se vendieron con prisa. El dia de oy, aunque no es tanta la copia, porque yà su generacion està propagada en America, siempre son muchos los que se ferian, y nunca faltan en Africa, que siempre hay Naciones que los vendan: porque ellos entre sì, divididos en varios Reynos, y Regulos, se hacen guerra unos à otros, sin mas motivo, que de hacer esclavos para vender, al modo que los Argelinos infestan nuestros mares, y aun las costas, sin mas ganancia, que los esclavos, que llevan à Argèl con la esperanza del rescate. Los Mercaderes, Gentiles los compran, y Gentiles los venden, porque ellos compran, y venden los cuerpos, sin atender à que Christo redimiò las almas: este cuidado, y este trabajo le dexan à los Jesuitas, y este es el ministerio, que entablò el Padre Sandovàl, y el que tomò à su cargo el V. Claver: su arduidad, y sus penalidades,

lo irà diciendo la miſma relacion, ſin que ſea meneſter que ſe haga capitulo à parte, en que ſe recoja mucha vaſcoſidad, que junta, aun ſolo leìda, puede ofender al eſtomago; y el inmenſo trabajo, è inſaciable zelo, el miſmo hecho, y ſu relacion nos dirà al vivo ſu pintura.

Y ſuponiendo al Venerable Padre fixo en Cartagena, ſeguirèmos, para alguna claridad, los paſſos à los Negros, que nos diràn mas claramente la diſtribucion, y la vida de ſu Apoſtol. Luego que aportaba algun Navio, acudia rayo volando en alas de ſu caridad, à viſitar ſus Negros, que eran ſus hijos: no ſe eſtrañe eſta expreſsion. Un teſtigo, en la cauſa mas detenido, aunque no menos devoto, dice, que el trato con los Negros mas aſqueroſos, no era de proximo caritativo, ſino de hermano cariñoſo. Por el ſanto fin de no dilatar eſte conſuelo à los miſerables, ſalia, luego que le aviſaban, que habia aportado Navio con Negros, aunque fueſſe à deshora de la noche; y à eſte fin viviò ſiempre en un apoſento, el peor de todos (ſiendo todos malos) que ſolo tenia para la eleccion el atraente de eſtàr lexos de la habitacion de los demàs; y aſsi podia en eſtas ocaſiones ſalir à deshora, ſin perjudicar el ſoſſiego de los otros. Eran para el Padre eſtos Navios intereſſadiſſimos Galeones, que le llevaban muchiſsimas almas à ſu zelo, y eſperaba ſacar del poder del Demonio à tantas, quantos morenos traìa de cargazon el Navio: eſtos Negros, como mercaderìa, no ſe llevan en camarotes, que no cupieran, vàn en el fondo en lo baxo del Navio en mazmorras; pues ſegun es la eſtancia, por lo obſcuro, por lo aſqueroſo, y por lo fétido, no merece otro nombre: alli entraba con interpretes, que les hablaban en ſus lenguas, y por ſu medio les conſolaba, explicandoles, que no iban al cuchillo, como les habian engañado, y de que ellos eſtaban, ò perſuadidos, ò temeroſos, que en el Padre tenian abogado, y defenſor, que obligaria à ſus Amos, que los trataſſen bien, y los atendieſſen: que la Religion Chriſtiana era caritativa, y en prueba de ello les queria regalar; y efectivamente les ſocorria con dulces, con frutas, y con agua ardiente; y como vivian ſin ſaber donde, en tierra eſtraña, ò en mar ageno, eſclavos por deſgracia, y ſin eſperanza de ſocorro humano por ſu deſventura, era para eſtos miſerables el Padre, Angel embiado de Dios, y no ſabian como agradecer, que el primer recibimiento, y primer poſada que ha-

Proc. Ordin. teſtigo 1.

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 1. y 11.

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 5. 10. 18. y 19.

hallaban, despues de tanta miseria, fuesse la misericordia. El vèr à los interpretes, y que ellos en propria lengua les asseguraban ser mucha verdad lo mismo, que habian dicho de orden del Padre, les era consuelo; y sobre todo, vèr executado con las obras en los regalillos, lo que el Padre ofrecia era para su respiracion desahogo, y libertad.

Passaba despues à recorrer aquella sentina, y à averiguar, què enfermos habia, y què niños: esta providencia fuè utilissima à muchas almas, porque como en aquellas estrechissimas habitaciones, donde iban los racionales, como fardos, sin sitio para estenderse, sin mas lugar que el preciso para poder estàr, sin forma, ni libertad para salir à refrigerarse, respirando ayre, ni aun para las mas urgentes funciones, en que se aligera el vientre, la hedionدèz de los excrementos, lo gruesso, y corrompido del ambiente, la mala comida, el fetor, y falta de exercicio, causaba siempre enfermedades; y los niños, como mas tiernos, y sin fuerzas, padecian mas, y por esto era cuidado singular del Padre, preguntar con individuacion por los niños, visitarlos, y bautizarlos; siendo muchos los que por este medio, lavando el agua sus negrissimos cuerpos, y el bautissimo sus almas, lograron volar desde aquellas mazmorras al Cielo, yà faltando à la vida en la camara del Navio, yà al sacarlos de ella con la novedad de sentir el ayre puro: este conocimiento practico en la primera armazon, le hizo muy cuidadoso en las siguienres, en que siempre logrò fruto considerable de almas para el Cielo. *Proc. Ordin. testig. 36.*

Sacan muy luego la cargazon à tierra, en que tienen utilidad los Mercaderes: en el puerto aguardaba pronto à recibirlos el Padre, dandolos la bien llegada con los brazos abiertos, y tratandolos mas como à hijos, que como à hermanos: alli estaba con sus interpretes, à estos les decia lo que habian de hablar, à estos les animaba las palabras; y el Venerable, con señas, abrazos, y con boca de risa, suplia la falta de la lengua: no era, ni el menos eficàz sermon, la provision, que tenia de agua ardiente, para animarlos, y confortarlos: seguialos quanto podia, aunque por lo general este dia podia poco, porque se llevaban la atencion los enfermos: de estos cuidaba singularissimamente, por lo mucho que importaba el que no faltassen antes de recibir el bautismo.

Recogia à los Negros en varios quarteles, y al acabar el

desembarco, visitaba los enfermos, cuidaba de su asistencia; y tanto, que la tomaba à su cargo, llevaba la comida al enfermo, le recreaba, le animaba, le servia por su mano, le limpiaba con su lienzo, le cubria con su manteo; y ganada la voluntad, los instruìa en los Mysterios necessarios, para tenerlos prontos al bautismo, en caso necessario, en el qual se le administraba, como tambien el santo Olio, que siempre llevaba consigo en estos dias, con licencia expressa de los señores Obispos, para los casos ocurrentes, que se le ofrecian. A los que estaban buenos, los juntaba en el patio del quartèl, y por medio de los interpretes les explicaba la Doctrina en comun à todos: acabada esta, recorria en particular à cada Negro de por sì, con el interprete, que correspondia à su lengua, y notaba los que eran mas ladinos para el siguiente dia; y en acabando este exercicio en un quartèl, passaba à otro à la misma diligencia. Dia de estos hubo, que engolfado, y embebido todo en la gloria de Dios, se olvidò de comer; manteniendose con aquel sustento, que dixo Christo: *Que hacer la voluntad de su Padre era su sustento, y su vida.*

Proc. Ordin. testig. 4. y 7.

Proc. Ordin. testig. 14. y 18.

Repassados asi los quarteles, volvia los siguientes dias al mismo trabajo; y como quiera, que entre mucho malo, que pueden tener los Negros, tienen de bueno ser dociles en su conversion; y Gentiles sin el menor cultivo, ni especies contrarias, no es dificil imprimirles la Doctrina: à pocos passos, aun valiendose de interpretes, se logra instruirlos lo bastante, para que conocidos los principales Mysterios, se les pueda bautizar; y solo queda el cuidado de no ser debido dexarlos de la mano, porque son muy olvidadizos, y ellos mismos se olvidan de si estàn, ò no bautizados; y ha sucedido muchas veces, estando el Padre bautizando à unos, llegar à la pila los yà bautizados, y reiterar simplemente el bautismo. Para obviar este tan grave inconveniente, llevaba de prevencion un gran numero de medallas de estaño, pendientes de cordeles, que echaba al cuello, à fin de que les fuessen memoria, ò testimonio de su bautismo. Por estas medallas, y mas claramente por el libro de Bautismos, que el Padre tenia, donde con curiosidad escrivia los bautizados con alguna especifica seña del sugeto, y el nombre, que le habia dado, supimos despues el excesivo numero de Negros à que habia dado la gracia por el bautismo. El guarismo, que explica esta cantidad es tan lar-

go,

go, que no se puede escrivir, sino muy despacio; y assi le reservo para explicarle con alguna reflexion, no sea que me yerre en la quenta.

La funcion del bautismo, en este tiempo de armazones, la hacia muy lucida: armaba en un patio de uno de los quarteles un Altar, que para este fin le diò un devoto penitente suyo, sobre la mesa tenia un quadro de Christo en la Cruz, de cuyas cinco llagas salian cinco fuentes de sangre, que todas vertian en un caliz grande, de donde un Jesuita, con una concha, sacaba licor, con que bautizaba à unos Negros, que estaban pintados al pie del Altar, sobre la mesa del qual habia luces, y al pie, como en la tarima, una payla, ò pila con agua bendita: en los lados del patio ponia tales quales assientos, como encontraba, ò como podia, y todo ajustado, llamaba à los Negros, que tenia señalados, por estàr mas instruìdos; y juntos, los explicaba la Doctrina en comun, la significacion de la pintura, y luego repassaba à cada uno en particular, para informarse, y assegurarse de estàr instruìdo el Negro en la Doctrina, y capàz de la intencion, y dolor necessario; y hecho este juicio de cada uno en particular, le apartaba à un lado; y repassados todos, se vestia con sobrepelliz, y estola, y celebraba los bautismos, al fin de los quales despachaba à los nuevos recien nacidos à Christo, y se quedaba largo tiempo en el Altar, dando gracias à Dios por la funcion, y suplicandole, le diesse gracia, y fuerzas para otras muchas.

Proc. Ordin. testig. 14. y 18.

La mayor pena, y el mayor cuidado era la prisa, que assi los Mercaderes, como los compradores, tenian, y tienen siempre demasiada en la feria, porque los vendedores gastan en el sustento, y se les pueden morir los Negros, y siempre es mala mercaderìa la que come, y muere, porque, ò pierde el principal, ò minora la ganancia; y los que compran, siempre desean tener en que escoger, y acuden à tiempo à comprar; y ajustado el contrato, cada uno se lleva à sus haciendas los Negros, cuidando, por lo general, poco, que sean, ò no Christianos, estèn, ò no bautizados, ni dàr tiempo para ello, porque esto, dicen, se compone en los trapiches, y en las haciendas, y nadie quiere estarse parado, causando gasto por la utilidad de sus esclavos. No podia remediar este inconveniente Claver, ni es possible remediar el mundo: cada Negro, que veìa salir de Cartagena sin bautismo, le llevaba el corazon; y à los bautizados, y

yà

yà Christianos, les confortaba con saludables consejos; y no solo los embiaba instruìdos en los mysterios de la Fè, sino aun en devociones, singularmente con la Virgen, cuyo Rosario rezaba el Padre con todos aquellos, que habia tenido tiempo de enseñarles, y al salir les daba Rosarios, à fin de que ellos por sì pudiessen rezarle.

Processo Apostol. testig. 5.

Mucha parte se quedaba en las haciendas de Cartagena: estos eran dichosos, porque entre año, quando ni se aguardaban Navìos, ni habia ministerio especial à que acudir, iba el Padre yà à una, yà à otra hacienda, visitaba Negros, los instruìa en la Doctrina, los confessaba; y aqui fuè donde encontrò muchos, que passaban por Christianos, sin estàr bautizados, y solo tenian de Christianos el nombre, y el saber la doctrina: este inconveniente, que hallò antes el Padre Sandovàl, obligò à formar, y tener aquellos libros de bautismo, que usó siempre el V. Claver, y estos nos dàn la noticia de que bautizò por su mano, en los treinta y seis años que estubo en este exercicio, mas de trecientos mil Negros Gentiles, segun que el mismo Siervo de Dios dixo una vez à su compañero; y aunque otros testigos del Processo no ponen numero determinado, se explican con terminos indefinidos de multitud, y con la voz de innumerables. Al termino fixo de mas de trecientos mil se opuso el señor Promotor de la Fè, y consta en la posicion, ò el Processo su oposicion muy bien fundada, pero metaphysica: pretende, que en lo natural no cabe tanto numero de bautismos, ni en el tiempo, ni en las fuerzas humanas; con que dice, ò hemos de poner aqui sobrenatural milagro, ò hemos de baxar del numero. La satisfaccion à este reparo bien la sabìa quien la puso, y lo explican con claridad los Abogados; porque la virtud heroyca, y el zelo ardiente, no està determinado al numero de docientos, ni de trecientos mil, y es el mismo, aunque no le certifiquemos con el mayor guarismo. La dificultad del tiempo la suaviza el mismo testigo, que pone el numero, pues pintando el metodo con que administraba este Sacramento, dice expressamente, que los hacia acercar à la pila de diez en diez, y preguntaba à todos, y todos juntos respondian à los mysterios de nuestra Santa Fè, con que se ganaba tiempo: como tambien en exhortarlos à la contricion à todos juntos, por lo que faltaba, que era la ablucion, y la forma: cierto es, que se po-

Proc. Ordin. testigo 1.

dian hacer muchos bautiſmos en un dia. En lo phiſico de las fuerzas tiene mas fundamento el reparo; pero à èl ſatisfacen otros teſtigos, que deponen, que repetidas veces fuè obra de caridad llevarle en brazos à ſu apoſento, por haberſe deſmayado: de donde ſe infiere, que la objecion puede ſer eficàz, ſi ſe atiende à ſolo las fuerzas de la naturaleza; pero en eſtos heroes, y en ſus acciones, ſe ha de tener una gran mira à los esfuerzos de la gracia: veeſe eſta reflexion clara en los hechos del Grande Apoſtol de la India San Xavier, que en ſolo diez años conſta, que andubo treinta y tres mil leguas, iluſtrando Reynos, y Provincias: no parece, que el tiempo diò lugar al camino, pues le tubo el Santo para detenerſe en los Lugares, para predicar, convertir, cathequizar, y bautizar à diez millones, y docientas mil perſonas: no ſe quenta eſto entre ſus milagros, pero ſe oye con reſpeto, porque ſe habla de un Santo Canonizado; y es cierto, que la Canonizacion, ni dà tiempo, ni dà fuerzas, aunque sì ſuprema autoridad à la Fè, y à la creencia. Tubo tiempo, y fuerzas Xavir, y de eſto no ſe duda: tubo tiempo, y fuerzas Claver, y en eſto no ſe puede dudar; y ſe ſoſsiega la aprehenſion con ſolo una breve, pero juiciosa, y eſpiritual conſideracion, de que ſomos para mucho mas de lo que penſamos, ò de lo que cree nueſtra tibieza, nueſtra deſidia, y nueſtro amor proprio: no querèmos el trabajo, y fingimos impoſsible el efecto. Leer oy las obras de Auguſtino: mas abaxo: leer, y eſtudiar la inmenſa erudicion del Abulenſe (pudiera citar otros) nos parece ocupacion de una vida, y à ſus Autores les ſobrò tiempo para eſtudiar lo que habian de eſcrivir, y componer lo que habian eſtudiado, y para otras muchas ocupaciones, en que ſantamente le emplearon. O quanto tiempo podemos lograr, y quan valientes fuerzas tenemos, ſino perdemos el tiempo, y ſino damos treguas perezoſas al trabajo! Todo lo puedo, dixo San Pablo: todo lo pudo Xavier, y todo lo dicho lo pudo Claver, porque lo podian las fuerzas de aquel que los confortaba.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 9.

Quan excesſivo, y quan conſtante fuè el afán en el tiempo de llegar armazones, bien ſe conſidera en la fuga de las converſiones, inſtrucciones, y bautiſmos; y ò quanto dexaban que hacer para el tiempo ſiguiente, que eſtaba Cartagena ſin feria, y ſin armazones! Eſtos Negros, por lo general, ſon ſuaves, y reciben tan guſtoſos la Ley, que baſta, que ſu amo les man-

mande, que sean Christianos, para que ellos se dèn por tales, reciban la doctrina, y se miren obligados à guardar los Preceptos; y de aqui nace aquel gravissimo inconveniente, que hemos dicho yà arriba, y tocò con las manos el Padre Claver, hallando en las haciendas mismas, y trapiches, muchos que se tenian por Christianos, y no estaban bautizados, y su misma docilidad les era impedimento à su salud espiritual: esta suavidad es muy comun, nacida de su simpleza, y falta de especies; pero esta misma simpleza ocasionaba otro daño, porque iban algunos influìdos del comun enemigo, en que los Españoles, en llegando à America los degollaban, para teñir de colorado con su sangre las vanderas de sus Navios: y que luego los freìan para carenar las Naves con la manteca. Esta barbara imaginacion cabò tanto en algunos bozales, que llegò à desesperacion; y no hallando venganza, no fuè uno solo el que queria mas morirse, que el vivir hasta que le matassen: como que à lo menos, èl perdia vida, que miraba perdida, y conseguia con morirse, que no se aprovechassen de su cuerpo los Españoles: O quanto trabajo le costaron à Claver algunos de estos! que como barbaros estaban tan ciegamente desesperados, que no teniendo cuchillo con que derramar su propria sangre, ò convenidos entre sì, ò instigados del mismo Demonio, tomaron el medio de no comer, ni beber, para acabar con la hambre: hacialos llevar al Hospital, y allì, ò con caricias, ò con amenazas, los procuraba reducir: suplia la frialdad de los interpretes con las obras, comia del plato, que les llevaban, los abrazaba, acariciaba, y limpiaba, como pudiera una madre amorosa con un hijo bien parecido: algunos, à pesar de su rusticidad, cedian al agassajo, y se acordaban, que aunque bastos, eran racionales al experimentar el cariño: otros, ò yà mas tardos, ò mas posseìdos de su desesperacion, de nada se daban por obligados: para estos ingeniò convencerlos por los ojos: hizo pintar un condenado, de quien estaban asidos dos Demonios, feissimamente retratados, y al mismo tiempo colgaban de aquel figurado cuerpo culebras, sapos, alacranes, y otros animales, à quienes se tiene miedo, y horror; y diciendoles por el interprete, que se condenaban, si morian en aquella desesperacion, desembaynaba la pintura, cuyo miedo, ò cuyo horror ablandaba aquellas piedras, ò aterraba aquellas imaginaciones:

Proc.Ordin.testigo 13.

nes:

nes: à este tiempo apretaba con Dios en la oracion, y los suspiros, y por medio de los interpretes con exhortaciones, y fueron muchos los que por este medio reduxo à juicio, y à recibir el bautismo.

Algunos quedaban tan horrorizados de la temerosa vista del miserable retrato, que se viò como obligado de la prudencia à hacer pintar otro quadro de la Gloria, cuya apacible, y deliciosa vista sossegasse la inquietud, que habia levantado la primera: con esta casualidad, conociò quan perspicaces son los ojos para penetrar corazones; y en sus Misiones, que luego verèmos, usó de varias imagenes, ò pinturas, yà de Christo lastimosamente llagado, yà de Maria Santissima devotamente apacible, yà del alma condenada, yà algunas otras, que le dibujò su zelo. Cierta cosa es, que estos desengaños de vulto, y à ojos vistas, concluyen aterrando, y no convenciendo; y por consiguiente, su fruto no suele ser duradero, porque no se funda en raiz firme, qual es la razon: por esto no ha faltado quien no los apruebe; pero la practica de Varones espirituales, y pudieramos subir mas arriba, nos enseña, y nos aprueba el uso santo de estas pinturas: Yo confessarè, que en faltando de la vista el objeto, que imprime el horror, se sossiega la fantasìa; y sossegada esta, si no ha obrado la razon, no quedan especies para el bien: esto prueba, quando mas, que la vista de estos quadros por sì solos, no es bastante Mision, ò que es muy contingente su fruto; pero son utilissimos quando se juntan con la voz viva del Predicador: porque muy cierto es, y enseña la experiencia, que muchos corazones estàn tan duros, obstinados, y tercos en el mal, que no se ablandan à la razon, y el agua, el rocìo, y la lluvia de la predicacion, no penetra, cae en piedra, que, ò la sacude, ò la arroja desde su superficie, sin permitir su dureza, que la penetre. Pero tambien es cierto, que estos mismos corazones, al rayo de un espanto, al trueno de un horror, à la afliccion, y congoxa de una novedad, se ablandan, se enternecen, se suavizan, y si entonces llueve el desengaño, penetra el corazon, toma lugar en èl el grano, que se siembra, y se pudre, porque yà està abrigado, y con el riego de la exhortacion dà fruto. Vano, y superfluo es en la naturaleza, querer hacer polvo una piedra, con solo la diligencia de entrarla en agua: entra dura, y dura sale; pero si antes passa la piedra por el rigor del fuego, aunque sale piedra,

al

al ſentir el agua ſe hace polvo de cal; y lo que no podia conſeguir todo el caudal de agua del mar, ſi hubiera recibido en ſus ſenos la piedra, lo conſiguen pocas gotas, porque ha precedido el fuego. Aſsi, que eſtos quadros, eſtas imagenes, ſe deben mirar como preparaciones, para que ſe reciba la verdad del deſengaño; y en eſte ſentido, y en eſte uſo, no ſé, que pueda el ingenio formar metaphiſicas idèas para la opoſicion. Nueſtro Claver, como no omitia medio, ni idèa, que fueſſe util, uſó muy frequentemente de eſtas imagenes, aſsi para con los Morenos, ſupliendo con eſto mucho la falta de la propria lengua, como con los yà Chriſtianos en las Miſsiones, ablandando con ſu viſta los mas duros corazones.

Acabada la feria, deſpachaba los Negros, que cada dueño de mina, ò hacienda habia comprado, y como no ſiempre habia tiempo para inſtruìrlos perfectamente, encargaba muy ſeveramente à los dueños diſpuſieſſen, en llegando à ſu termino, el bautiſmo de los pocos, que iban Gentiles; que en la realidad ſiempre fueron pocos, pues ſolo aquellos, que por ſer demaſiadamente rudos, no podian acertar à recibir, acordarſe, ni penetrar la Doctrina, eran los que faltaban, pues por lo general, no tienen eſta mala partida los Negros: llegan todos bozales, pero en el fondo ſon capaces, y reciben la inſtruccion; y como el Padre ſabìa el imminente peligro de que ſe los llevaſſen quanto antes los compradores, y en los primeros años no tenia ſiempre à mano los interpretes, que neceſsitaba pedir preſtados de limoſna à ſus dueños, à quienes hacian falta, lograba el tiempo, ſin perder inſtante, y trabajaba haſta deſmayar, y en poco tiempo conſeguia el fruto, que pudiera, ſi ſe eſtubieran muchos dias los Negros parados al negocio de la mayor importancia: eſte no le miran los Mercaderes como tan neceſſario, con aquella eſcuſa, de que allà en las haciendas, y en las minas, con conveniencia, y con la compañia de los Negros Chriſtianos, ſe podria lograr mas facilmente. No ſe ha podido tomar providencia en eſte punto, viendoſe preciſado el zelo à contenerſe en los terminos de la poſsibilidad, en el regular curſo de las coſas.

No por faltar la armazòn, ò tripulacion de los Negros, faltaba paſto al zelo, ni materia al trabajo de Claver. Siempre quedaban en Cartagena muchos Negros, unos comprados, que no podian ſalir por

V 4 en

enfermos; otros, que por enfermos no habia quien los comprasse; y otros, que esclavos de los vecinos, enfermaban, porque uno de los mayores peligros de este trato, ò de este comercio, es la poca firmeza en la vida, y salud de los Negros: mudan estos distintissimos climas, y passan por muchos de diversos influxos, y calidades, antes de llegar à Cartagena, y esta novedad inquieta los humores, alborota el temperamento, pudre la sangre, y hasta que con sudar con el exercicio se purifica, y con el mejor alimento se cria nueva, padecen mucho: añadese à esto, que los Mercaderes los compran desnudos, y assi los venden, y permanecen, hasta que los amos los socorren con unos malos trapos, que mas sirven para la decencia, que para el abrigo, ò defensa del temporal: demàs de esto, en sì son asquerosos, hieden naturalmente, y el humor, que exhalan por los poros, suele ser insufrible al olfato: su ninguno, ò mal mantenimiento, y el mal trato, que les dàn, les origina indigestiones, y de ellas corruptelas, porque en vez de substancia, se convierte lo que comen en mal humor: por esto, y por el uso del tabaco de oja, porque se perecen, estàn expuestos, y padecen de viruelas, y de llagas putridas, y con su inculta barbaridad, ò no curandose, ò curandose mal, cunde de unos en otros la enfermedad, y passa à epidemia.

Entre tantas penalidades, calificò el Cielo este santo oficio, y exercicio de bautizar Negros, con evidentes milagros con que honrò à su Siervo, y diò à conocer quanto le agradaba su destino, y su cuidado. Notorio es en tantas vidas como tengo escritas, quan intermitente està mi pulso en escrivir maravillas, dones sobrenaturales, y milagros, porque siempre en estas ocasiones tiembla la pluma, y no contenta con escrivir muy despacio, no dà tinta, ò no acierta à formar la letra de suerte, que sea legible: todo este tiento, y mucho mas, creo que pide la prudendencia en puntos tan delicados: en esta vida me sucede lo contrario; y es, que como tengo à la vista el Processo de Canonizacion, este me afirma el pulso, y me ahuyenta el miedo. No està aprobado ninguno de los milagros, ni dones sobrenaturales por la Silla Apostolica, pero estàn testificados, y expuestos para la aprobacion, que para darlos credito con fee humana, tiene la pia aficion firmeza bastante; fiado en esta autoridad, digo, que confirmò, y aprobò Dios este ministerio, quan-

quando habiendo muerto una Negra, esclava de Don Vicente de Villalobos, y habiendola assaltado el accidente antes de recibir el bautismo, aunque yà era cathecumena, la amortajaron, como difunta, y lloraban amargamente su desgracia: à este tiempo entrò, sin ser llamado, el V. Claver, oyò la lastima, fuè a la pieza donde estaba el cadaver, echò la bendicion al cuerpo, que reviviendo, bien podrè decir resucitando, pidiò el bautismo; bautizòla el Padre, y al punto la repitiò el mismo accidente, que la quitò para siempre la vida temporal, quando yà su alma iba à gozar de la eterna.

Proc. Ordin. testigo 10. El mismo D. Vicente, y 124. Doña Maria de Villalobos, su hermana, ambos testigos de vista.

En casa de Don Francisco de Silva y Castillo se hallò una mañana muerta repentinamente una niña Negra, su esclava, hallaronla tendida en el suelo, sin señal alguna de vida, sin respiracion, pulsos, ni movimiento: mandò Don Francisco à todos los suyos, que no llegassen al cuerpo, y con uno embiò à llamar al Padre Pedro Claver: vino este, y le refiriò su desgracia, con lagrimas, y sentimiento grande, de que la niña no estaba aùn bautizada: fueron juntos, acompañados de toda la casa, al lugar de la desgracia, y Claver, aunque no le habian dicho el nombre, la llamò por el proprio, que tenia en su Gentilidad, à que prontamente respondiò la Negra, pidiendo el bautismo: No se assusten, dixo muy sereno Claver, esto no es nada, vivirà muchos años, y estarà buena: traygan agua, y examinada de la Doctrina, la diò con el bautismo la vida de la gracia, y con su intercession la del cuerpo, que robusta permaneciò muchos años. Hasta aqui me podrà oponer el Fiscal, ò los Medicos: estos por mucho saber, y aquel por oficio de contradecir, que no fuè resurreccion de muerto, pues no se prueba muerta la Negra, à quien pudiera un accidente haber privado de sentido, y vuelto en sì con casualidad, al tiempo que la llamò Claver. Yo, como no soy el Abogado de la causa, no me quiero empeñar en defender milagros de primer orden: nadie me podrà negar lo prodigioso del caso, que hallo comprobado con dos testigos de vista; y estos me añaden una circunstancia bien florida, que no pudo producirla con sus fuerzas la naturaleza. El agua con que se bautizò esta dichosa, quedò en un barreño, ò payla, que para este efecto pusieron: mandò Claver, que no la arrojassen à la calle, por reverencia de haber sido materia de un Sacramento: no hallò la criada, que la iba à arrojar, otro parage donde re-

Proc. Ordin. testigo 118. y 119. de vista.

Processo Apostol. testig. 6. y 7.

cogerla, sino uno de quatro tiestos con tierra, que habia en la ventana, y habian sido de flores, cuyas raìzes estaban secas quatro meses habia: regò el tiesto con el agua, sin mas fin, que el assegurar, que alli nadie la podia pisar; pero el efecto fuè, que en breve tiempo, no sé si diga, reverdecieron las flores, que no lo creo; porque aunque fuè visible à todos, que el tiesto produxo flores, fueron de otra especie, que las que habia tenido, hermosissimas, sin saberse su especie, no conocida, y fragrantes de suavidad, que hasta entonces ninguno la habia experimentado; concurriendo Dios con multiplicadas maravillas, para acreditar à su Siervo, y à su ministerio: y este florido milagro tubo sus circunstancias, porque à la primera vista de reverdecer las ojas, y vastagos de aquella seca flor, y planta, mandò, y cuidò Don Francisco de Silva, que regassen los demàs dias los otros tiestos, pero como no se regaban con agua bendita, se mojaron mucho, y no reverdecieron nada, porque esto de dàr flores, fuè en esta ocasion fruto de los meritos, ò premio de Claver, ò de haber sido el agua materia del Sacramento.

Al llegar una armazòn, entre los enfermos saliò al ayre uno, que engañò à la vista; pues no le conociò la enfermedad; ò porque esta estaba tan traydoramente oculta, engañò à todos la presencia del enfermo, que faltò quando ninguno le temia; hallandole muerto, acudieron con prisa à Claver; pero por mucha, que se diò en ir, yà en la casa le tenian puesto en el feretro, y compuesto para la sepultura: llegò, llamòle, gritò, y oyò el difunto, que le respondiò pronto, què le mandaba? Que te instruyas en la Fè, respondiò, y te bautices, pues Dios te dà tiempo: tomòle el recien vivo, y recien sano, cathequizòle el V. Padre; bautizòle, pero no le dexò de la mano, porque sin duda sabia, que la vida que tenia, era solo prestada por dos horas, al fin de las quales volò al Cielo, que dichosissimamente habia ganado con un milagro. *Proc. Ordin. testigo 146. 147. y 148.*

No fuè resurreccion, pero sì curiosa, y cariñosa pulidèz, la que sucediò con una niña esclavita, que por poco dinero habia comprado un Señor de Cartagena: por su tierna edad no sabia hablar, ni podia entender, ni era capàz de instruccion, ni habia menester diligencia previa para recibir el bautismo. Enfermò de muerte, avisaron à Claver, acudiò pronto, viò el riesgo, pidiò agua

para

para bautizarla; y aqui entrò el comun enemigo la mano, y confundiò toda la casa: El ama, con mugeril aprehension empezò à resistirse, diciendo, que el baño de agua fria mataria à la criatura: No, no le harà mal, replicaba el Padre: està muy dèbil, decia la señora. Yo de esso entiendo mas, instaba el Padre: aguardemonos, instaban otros, à que entibiemos un poco de agua para assegurarnos: como corria prisa, cortò el V. Padre la disputa, mandando con imperio de Santo, que traxessen agua: obedecieronle, tomò el vaso, entrò el dedo en el agua, bautizò la criatura, y volviò el vaso con parte del agua, que registrada de todos, se hallò, que estaba tibia, sin mas fuego, que el contacto de aquel dedo.

Proc. Ordin. testig. 4. y 18.

No podrè yo, no digo yà ponderar, pero ni referir, la charidad en sumo grado de este Apostolico Varon: confiesso ingenuamente, que llegando aqui la pluma, se parò, y se hebetò la idèa, acordandome del comun proloquio latino, que dice: *Me hizo pobre la abundancia, porque me entorpeciò el uso.* En el mismo Processo, causa, ò posicion de Beatificacion, hallè algun consuelo à mi congoxa, porque el que compendiò los Processos, y formò la posicion, tubo antes que yo la misma dificultad, y dividiò en larguissimos distintos capitulos esta tan basta materia, en el modo siguiente: Primero, Actos heroycos de charidad con los Morenos enfermos. Segundo, actos heroycos de charidad con los Morenos enfermos pestilentes, llagados, y à quien nadie podia sufrir. Tercero, actos heroycos de charidad en los Hospitales, y su mucha assistencia à ellos: este orden, como que sea de sugeto à quien debemos religiosamente venerar, seguirè yo, con solo una diferencia; y es, que en la causa son tantos los heroycos hechos de este heroe en charidad, que fuera menester una dilacion excessiva, si me hubiera yo de parar en referirlos todos: ni en una vida, que se pone por corona de una Historia, se pide tanta individualidad: algo debemos dexar à la pluma, que sea dichosa (qualquiera estarà mejor cortada que la mia) que saque tomo à parte de esta vida, al deseado tiempo de su Beatificacion: pondrè mucho, aunque determino dexar mucho mas; sì bien pido à mis lectores, expliquen el gran concepto, que forman de Claver, en virtud de lo poco, que dirè.

De quartèl en quartèl, de casa en casa andaba buscando enfermos à quien consolar, y à quien assistir espiritual, y corporalmente: su primer cuidado

era el alma, y en viendo alguno de peligro, consolandole, y exhortandole à contricion, y dolor, le confessaba, y administraba el Viatico, con licencia, que tenia del Señor Obispo; y si se aumentaba el peligro, le comunicaba mas gracia con el Sacramento de la Extrema-Uncion, para cuyo santo fin llevaba consigo el Santo Olio de prevencion, por haberse hallado algunas veces en grande aprieto, no dando la enfermedad, ò el accidente tiempo para acudir à la Iglesia. La causa de estas prisas dependia del poco, ò ningun cuidado, que se tenia de estos miserables: por enfermos valian poco dinero, y mas se miraban como mercaderia, que como proximos, y el desprecio, ò la esclavitud eran grandes principios para el abandono. El descuido general de todos, suplia la charidad de uno: siempre salia de casa con una mochila, ò talega, que colgaba de un hombro, como usan los Soldados: esta, en el mismo camino, sin perder tiempo, se iba llenando de dulces, fruta, y medicamentos, que pedia de limosna para sus pobres: iba cargado, pero en esto le aliviaba con prontitud la miseria de los enfermos, socorriendo à cada uno con lo que era conveniente à su necessidad: à unos, aplicando medicinas: à otros, dandoles comida, ò refrigerandolos con regalos. Era maravilla, que depusieron los testigos de vista, y proprio hecho, que acompañando al Padre en estas visitas à los Negros enfermos, no podian entrar en las piezas, ò cabañas donde yacian, por no poder sufrir el fetor, el asco, y la inmundicia de los sitios, y de los enfermos: y quedandose ellos afuera, Claver, no solo entraba, sino que los alhagaba, abrazaba, y limpiaba con su mismo pañuelo, los daba de comer por su mano; y hincado de rodillas, recibiendo su apestado anhelito, los confessaba, y como cuidadoso Medico repetia muchas veces las visitas, aunque se aumentassen con la enfermedad, y el tiempo los motivos del horror.

Proc. Ordin. testigo 1. y 29

Processo Apostol. testig. 1.

Un desdichado Indio vivia enfermo, y en brazos de la muerte, porque ningun vivo le daba la mano, y yacia postrado en una cabaña, compuesta de ramos de palma: alli, en el tyranico poder del hambre, de la miseria, y del desconsuelo, hubiera acabado su vida, quizàs à la furia de una desesperacion, si la providencia no tubiera prevenida la misericordia de Claver. Supo este la necessidad, acudiò al sitio, hallò un Indio valdado, traspillado de necessidad, medio vivo, y por en-

El mismo testigo.

entero entregado à la desgracia: consolòle lo mejor que pudo, confortòle con vino, que à este fin llevaba bien prevenida su mochila, diòle por su mano de comer, y le dexò provision de pan, fruta, y dulces, que comiesse; y prometiò volver, como lo hizo muy en breve, llevandole una cantarilla con agua, para que satisfaciesse la sed: prosiguiò la charidad, y à pocos dias volviò con la mochila bien prevenida, porque el hambriento Indio, que no podia andar, como tenia à mano la provision, habia acabado con ella: socorriòle, alentòle, alegròle, y le diò palabra de no faltarle en toda su vida; y lo cumpliò, pues en el largo tiempo de catorce años continuos le estubo manteniendo, llevandole de quatro à cinco dias provision bastante para que se mantuviesse en los intermedios, executando todos los dias que iba todas las haciendas de la casa, barriendo, y limpiando la inmundicia de la cabaña, poniendo en limpio al enfermo, à quien en tan largo espacio de tiempo como el dicho, nunca faltò mantenimiento al cuerpo, ni consuelo, y buena direccion al alma.

Processo Apostol. testig. I.

No fuè esta charidad, y cuidado tan singular, que la debamos referir por muy especial, quando se leen en los Processos otros semejantes casos, y entre ellos el de una negra, de Nacion Camba, que vivia en la calle de la Magdalena, à quien el Padre, por espacio de mas de diez años, estubo manteniendola, sustentandola, y ayudandola; y à esta, por muger, añadia el cuidado de su decencia en socorrerla de camisas, y ropa, para que cubriesse su desnudèz.

Processo Apostolico, testigo I.

Aun quando no iba determinadamente à exercer su charidad, le ofrecia Dios ocasiones en que ocupasse sus continuas fatigas; iba un dia por una calle, quando se encontrò con un pobre llagado, que estaba pidiendo limosna: reconociòle, viò muchas llagas en las piernas, y brazos, y algunas de ellas, que pintaban en negro; segun su experiencia, juzgò podia tener remedio; pero que no le tendria, si le abandonaba la curacion, y al punto diò providencia de todo, quitandose el manteo, cubriendo con èl al pobre, y cargandole sobre sus espaldas, le conduxo al Hospital, encargando su cuidado à los enfermeros: aunque no por esso le dexò, pues por sì mismo cuidaba todos los dias de su curacion, y consuelo. Este trabajo de llevar sobre sus hombros los pobres al Hospital, segun los testigos del Processo, no fuè sola una vez, sino repetida la edificacion en varias ocasiones.

Quien

Los mismos testigos.

Quien se abrazaba con el asco, no es de admirar, que no tuviesse reparo à la inmundicia, al mal olor, y à la vascosidad: muchas veces sucediò ir con compañero à los aposentillos, desvanes, ò zaquizamìes, donde habia enfermos; y no pudiendo entrar el compañero, ò arrojandolo del aposento el fetor, entraba Claver como en un jardin, que exalasse aromas: vez hubo, que privò el olfato de sentidos al que le acompañaba; y el Venerable entrò en la pieza, como en un Palacio. La maravilla era, que no reparando en sì, tuviesse tanto cuidado con los enfermos, repetidas veces consolando, y confessando alguno, y regalandole, ò con frutas, ò con dulces, conforme su necessidad, ò la casual limosna, de que tenia proveìda la mochila: limpio yà, en quanto podia, con su pañuelo, iba à la cocina de la casa, y tomando ùnas brasas, volvia al aposentillo del enfermo, y le perfumaba con ánime, ù otros semejantes balsamos, para recrear al enfermo; y quando este no podia sufrirse à sì mismo, Claver le recreaba con olores balsamicos, y sufria en sì el fetor intolerable, que aturdia al mismo que le exalaba.

Processo Apostolico, testigo 1. y 18.

El Hermano Nicolàs Gonzalez, en la deposicion, que hizo primero en el Processo Ordinario ante el señor Obispo; y luego en el Processo, que se llama Apostolico (por haber sido hecho por concession delegada, y en virtud de la authoridad de la Silla Apostolica) depone en su testimonio, debaxo de juramento, que habiendo acompañado al Padre el largo tiempo de veinte y dos años, hacia juicio muy seguro, que no habia passado dia alguno, en el qual el Padre no hubiesse executado algun acto heroyco en la especie de charidad: aquella voz, y termino, heroyco, quiere decir mucho, pero tambien era mucho lo que el Padre obraba; y nos falta mucho que vèr en la segunda Parte, en que dividimos esta inagotable materia.

Processo Apostolico, test. 1.

Fuè admirable la charidad, que tenia, y actos heroycos, que obrò con los enfermos pestilentes, pùtridos, y asquerosos, à quienes por tales ninguno podia sufrir, en este punto cortarè la narracion, por consultar à la brevedad, pues los Processos me dàn materia para llenar un tomo bien gruesso; y à no callar, ò passar de ligero muchos casos: no sè si bastarà à todos los que me lean el animo, y el estomago, para oìr lo que por mortificacion, y charidad tubo nuestro Venerable, animo de hacer.

Padecen mucho los Negros

de

de enfermedades asquerosas, llenandose de postemas, que se les rebientan, y forman costras: es en ellos frequente, y epidemico el mal de viruelas, y aun despues de haberlas padecido les queda fomes (asi llama la medicina aquel principio, ù raìz de la enfermedad) para producir segunda vez, yà que no viruelas formales, una especie de ellas: no sé si diga mas penosa, por ser postemas, ò llagas grandes de materia mas copiosa, è igualmente pestilente; y de estos enfermos nos dice mucho el Processo, que no habla de enfermedades regulares de calenturas, tercianas, tabardillos, ni otras comunes, porque estas no podian dàr ocasion à los actos heroycos de charidad, que aquellas. En viendo un Negro, que estaba con esta enfermedad, se le iban los ojos, y acudia como à su mayor delicia: no habrà madre tan cariñosa con un tierno hijo suyo, que se atreva à executar las acciones, y los cariños, que Claver hacia con estos miserables: el primer arrimo era un abrazo muy apretado, aunque con gran tiento de no oprimirles las postemas: seguianse suaves, y cariñosas palabras, exortandoles à la paciencia; y si estaban bautizados, à dolor de sus pecados, y prepararlos para una confession: esto se hacia brevemente, en todos los casos en que no daba prisa la enfermedad; y se passaba al fomento, y cuidado de la salud: sacaba su pañuelo, que procuraba llevar siempre limpio, pues para sì era el ordinario el reverso del manteo, como suele estilar la pobreza de los mendìgos: limpias con el pañuelo las llagas, el menor obsequio, ò consuelo era besarlas; y digo que era el menor obsequio, ò charidad, porque era muy frequente la mortificacion de lamerlas con la lengua, y con ella limpiar toda la materia: aprendiendo de los animales este remedio, à costa de tanta mortificacion, que hubo vez, que el estomago del mismo enfermo no pudo sufrir el asco, que voluntariamente sufria la misericordia, y la mortificacion. *Proc. Ordin. testig. 18. y 69.*

Pero si esto pareciere mucho, y mas executado tan repetidas veces, como nos dicen los Processos, y los Testigos, dirè yo, que alguna vez se resistiò la naturaleza à este remedio, y hallò dificultad el estomago, y repugnancia la lengua. Esto nos consta por la curiosidad de los testigos, porque habiendo una vez pedido el Padre una escudilla, y llevadola, acecharon à vèr à què fin la pedia, y si era para dàr al enfermo algun consuelo en bebida, que llevasse en la mochila; estubieron atentos, y vieron, que llenan-

do el Padre la escudilla de la materia, que salia de las llagas, volviendo animoso contra su mismo cuerpo, y estomago, dixo: Què te resistes contra tu proximo? pues ahora lo veràs: paga, paga, tu pecado, y tu poca charidad; y diciendo, y haciendo, se echò, como dicen, à pechos la escudilla. Nunca se pudo saber à què le supo. Semejantes excessos de valiente esfuerzo, y de exemplarissimo fervor, suele premiar Dios en el mismo acto: si esto sucediò, ò no, lo ignoramos; pero sé yo lo que sucediò con su manteo: este servia al Padre sobre los hombros por el camino à casa de los enfermos; pero en las casas de estos tenia muchos oficios: si parecia bien perfumarlos para darlos algun calor, era campana, que los cubria, y abrigaba, en quanto duraba el perfume: si convenia ponerlos con alguna mayor conveniencia, ò menos incommodidad, mullendoles aquellas viejas sacas, que tenian por colchones, el manteo del Padre era el interino colchon todo el tiempo que se acomodaba la ropa: si para tomar huelgo, ò descanso algun enfermo queria sentarse, el manteo del Padre era la almohada sobre que descansaba: si el enfermo yacia con indecencia, por no tener con que cubrirse, el manteo del Padre era el cobertor de la cama, y remedio para la decencia. En todas estas funciones salia empeorado en tercio, y quinto el manteo, porque siempre quedaba entrapado en materia: comunmente traìa consigo pegadas à la lana algunas postillas: no pocas veces, como los Negros padecen mucho de desinteria, salia el manteo de estas funciones tan sucio, que ni mirarle se podia. No quiero yo reparar aqui, que el Padre nunca dificultò en volverse à poner el manteo sucio como estaba: no quiero tampoco hacer capitulo de lo que jurò el Hermano compañero, el que compadecido le lavaba, siempre que podia, el manteo; y assegura, que hubo dia, que le lavò siete veces, porque otras tantas le habia ensuciado la charidad. En nada de todo esto reparo yo, porque no reparaba el Siervo de Dios; pero noto con singular reflexion la providencia Divina, que hace mucho al proposito de lo que iba texiendo el discurso: este manteo de lana, entrapado en tanta vascosidad, lleno de tanta inmundicia, manchado con tan fétida materia, exhalaba de sì fragrancia suave, como si al tiempo de formar el paño estubiera abatanado con balsamos. Esto huele algo à milagro, no le quiero escusar, quando tengo de referir despues varios; pero ahora dexo

Processo Apostolico, testigo 1. y 124.

Proc. Ordin. test. tig. 1.

Proces. Apostolico, test. 9.

Proces. Apostolico, test. 9.

esta question; y sea, ò no milagro, es sin duda exemplar providencia, con que diò à entender Dios quanto le agradaba la singular charidad de su Siervo.

Tenia en un quaderno, ò librito escrito los enfermos, cojos, mancos, y tullidos, que habia en la Ciudad, y escrivia de nuevo cada dia, ò los que encontraba, ò los que le avisaban: en esto manifestò Dios tambien quan grato le era este charitativo exercicio. Dos veces, entre otras, se hallò con casualidad con enfermos tan deplorados, à quienes solo tubo tiempo de exhortarlos, confessarlos, y administrarles el Santo Olio, sin que su vida pudiesse dàr tiempo à que traxessen de la Parroquia el Viatico; pero dexando el consuelo de haber confessado, por la visita casual del Padre. En el titulo de prophecìas, y revelaciones del Processo se cita, que estando gravemente enfermo un esclavo de Doña Maria Fonseca; y reconociendo esta el peligro de la vida, buscò quien avisasse al Padre Claver, que seria sin duda el unico que pudiesse sufrir el fetor, y la inmundicia del enfermo: no hallò en su casa, ni en la vecindad, quien le fuesse à buscar; y en este desconsuelo vivia vacilando, sin saber què hacerse, no teniendo por quien avisar; y sabìa muy bien, que Claver nunca habia ido à su casa, si no llamado: en esta confusion estaba, quando viò entrar por sus puertas al Siervo de Dios, preguntando donde estaba el enfermo: quedò igualmente consolada, y atonita, no dudando, que Dios habia revelado al Padre la necessidad del miserable Negro: assi paga Dios actos tan heroycos, y charidad tan constante.

Processo Apostol. testig. 4.

Proc. Ordin. testig. 1.

Proces. Apostolico, test. 1.

Proc. Ordin. testigo 81.

Pero no fuè esta sola vez la que N. Señor revelò à su Siervo necessidades de proximos, para que las socorriese. Visitaba en sus correrias espirituales las haciendas vecinas à Cartagena, quando estando en una de ellas enseñando la Doctrina à los Negros, è informandose si habia alguno sin bautismo, cortando el hilo de repente, saliò con passo acelerado de la casa, sin esperar ni aun à su compañero: siguieronle algunos Ciudadanos, ò curiosos, y lo estubieron mas, viendo al Padre caminar de breña en breña, de selva en selva, sin camino, ni senda, hasta que llegò à la cabaña de una India, donde entrando todos, la vieron agonizar: quedòse el Padre con la enferma, confessòla despacio, y este fuè el unico tiempo, que pudo lograr, porque acabada la confession, volviò à la agonìa, y espirò: los que le habian se-

Proces. Apostolico, test. 3.

ſeguido volvieron con el Padre, que ſolos no ſabian el camino, ni nadie le habia andado; pero vinieron con brevedad, tomando la linea muy recta, como que les guiaba quien no la habia de errar; quedando perſuadidos, que Dios habia revelado, y guiado al V. Padre, pues ni ellos, ni otros de las vecindades ſabian aquel parage, ni podian adivinar aquella neceſsidad.

Sin expreſſa revelacion, con accidentes, que parecian caſualidades, conſolaba Dios à ſu Siervo en ſaludes, ſi no milagroſas, à lo menos prodigioſas. Un tal Franciſco Lopez, acometido de accidente, ò perlatico, ò apopletico, quedò un tronco, ſin habla, movimiento, ni accion de vivo: un Practicante del Hoſpital, que entendia algo de medicina, ſegun las ſeñas, y ſu experiencia, le decretò por muerto: no obſtante eſta afliccion, embiò ſu padre al Colegio à llamar indeterminadamente à un Padre: no pidiò al Padre Claver, pero el Rector le ſeñalò, ſabiendo, que le daba guſto: fuè el Padre, viò al enfermo, y tocòle el pulſo: aſſegurò, que aùn vivia, y mandò, no ſé que medicamento, diciendo: Vivirà, vivirà, y ſe volviò al Colegio: el medicamento ſe aplicò, el efecto fuè ninguno, y el padre del enfermo, anguſtiado de hallarſe ſolo, repitiò ſuplica al Padre Rector, para que le volvieſſe à embiar al Padre Claver, el qual volviò, y con algun diſſimulo dixo: Muy grave es el accidente, es meneſter medicina mas fuerte: ordenò un muy ordinario jaravillo de camueſas, que dado à cucharadas, como ſe pudo, reſucitò al enfermo, el qual, dando un gran ſuſpiro, volviò à ſus ſentidos, y ſe hallò ſano. Bien conociò Claver, que era muy notorio, que el jarave no podia haber tenido eficacia tan pronta, ni tan cabal, y que todos habian de conocer, que ſuperior mano, por la del Padre, habia obrado la maravilla, y aſsi tomò el partido de huìr de la caſa al punto, por no dàr lugar à preguntas, y reſpueſtas.

Proceſſo Apoſtol. teſtig. 3. y 4.

Proc. Ordin. teſtigo 5. y 27.

Un Negrito de once años, acometido de calentura continua, y declarado thiſico, eſpirò, ſegun que aſſeguraban todos los de la caſa; pero con aquella voz comun de lo poderoſa, que era la charidad de Claver, le llamaron muy pronto: entrò en la caſa, y entrò deſconſolando, quando conſolaba, diciendo: Las diſpoſiciones Divinas las debemos recibir con reſignacion; pero veamos à eſte niño: llevòle una criada al apoſento del difunto, y levantando

la

la voz, le llamò por su nombre, diciendo: Perico, Perico. Deciale la criada, que para què le llamaba, si estaba muerto? Respondiò Claver: Yo confio mucho en Dios, y confiò bien, porque dando otro grito, le respondiò el enfermo, ò el difunto: Padre, què ay? yà vivo. Preguntò Claver: Has visto muchas cosas por allà? Si, Padre, dixo Perico; pero el Padre no le dexò proseguir. A la novedad se habia juntado la gente de la casa, y exhortando al Negrillo à fervorosos actos de Contricion, Fè, Esperanza, y Caridad, le confessó, absolviò, y delante de toda la casa espirò con gran paz, dexando à todos el consuelo de ir à gozar aquella gloria, de que el Padre, primero por el bautismo, y luego por los Sacramentos, le habia hecho heredero.

Proc. Ordin. testigo 66. y 67.

Otros muchos consuelos le concediò el Señor en este ministerio de asistir à los enfermos. Cierta negra, que se llamaba Maria, estaba en los ultimos terminos de la vida; supolo el Padre, sin que ninguno se lo dixesse, fuè à la casa, mandò, que se le socorriesse con un medicamento, que recetò; y Dios, para hacer notorio, que era milagrosa la salud, dispuso, que el referido medicamento fuesse, à juicio de los Médicos, contrario à la cura, y dañoso para la enfermedad: en la casa tubieron mas fé, y contra los Medicos la aplicaron el remedio, que era cierto jugo de una yerva: viòse manifiestamente, que toda esta receta habia sido dissimulo, porque apenas la tomò la enferma, quando, sin dàr tiempo à la medicina, se hallò enteramente restablecida, y perfectamente sana.

Proc. Ordin. testigo 40.

Mas brevemente diò la salud à una esclava, que se llamaba Antonia, enferma de muerte, à quien llamado el V. Padre para su asistencia, llegò à la cama; y como es natural en estas ocasiones informarse de la enfermedad, para templar al enfermo el susto, que dà un Confessor, à quien por entonces no tiene devocion de confessarse, preguntò, què padecia, y como por mayor informe la tomò el pulso. El contacto fuè leve, è instantaneo, pero poderosamente eficàz: la enfermedad era de calentura maligna, y à la mano del Padre huyò repentinamente la malignidad, y la calentura.

Proc. Ordin. testigo 50.

Tan breve fuè la salud, que diò à un niño, à quien su misma madre enseñò à Claver al tiempo de passar por la calle, descubriendo la piernecita del infante, y en ella una llaga ulcerosa. Ay pobrecito, dixo Claver: untò con su saliva

un dedo de la mano, y con èl la llaga del niño, y cubriò con alguna prisa la pierna, diciendo à su madre: Vaya, vaya con Dios, y fie en su Magestad, que voy de prisa. A la madre no la sufriò el cariño esperar mucho tiempo, sin registrar la pierna, à vèr, què habia sucedido; y levantando las embolturas, viò lo que queria, no viendo la llaga, la qual no habia dexado, ni señal de haber estado alli: todo el cutis suave, entero, de buen color, sin cicatriz, y como le pudiera desear antes de haber tenido la enfermedad. Otros casos pudiera referir de esta assistencia à enfermos, en las casas, en la Ciudad, y en las Aldeas; pero el tener mucho, que decir, obliga algunas veces à callar.

Proc. Ordin. testigo 143. fue la misma madre.

Aquel manteo, que tanto nos ha dado que escrivir, y nos ha de dàr mucho, que hacer, tiene aqui su parrafo, sin mas motivo, que passar por una calle, en que sucediò una lastimosa fatalidad; porque al tiempo de una tempestad en el Cielo, estaban unos quatro negros, que se abrasaban de sed, rodeando un pozo, de donde uno sacaba agua para remediarse; à este tiempo, un rayo del Cielo cayò tan sobre todos, que los quemò à ellos, y à la soga, que mantenia el carrillo; y este con su peso, y con el del cubo, dieron en el pozo con el que actualmente estaba sacando el agua: acudiò gente, dudaban de la vida de los que estaban tendidos; pero sacando con la mayor brevedad, que pudieron al del pozo, le registraron, y un Medico, que se hallò con casualidad presente, no dudò de que estaba cadaver. A esta confusion se apareciò Claver, que andaba por la calle combidando para el Jubileo: hicieronle lugar para que viesse, ò para que remediasse el estrago: entrò entre la gente, se quitò el manteo, y le tendiò sobre aquellos, ò muertos, ò aturdidos. Prodigio raro! conforme iba tocando el manteo viejo, sucio, y remendado à aquellos medio muertos, ò muertos por entero, iban reviviendo, aun el que cayò en el pozo: levantaronse buenos; y Claver, viendo el concurso, y conociendo la novedad, que habia de causar el caso, logrò la ocasion de la bulla, y se desapareciò de entre ella.

Proc. Ordin. testig. 120. y 121.

En los Hospitales, que es la tercera clase en que dividimos esta materia, era continuo, y en ellos fuè la misma la charidad, y frequentes los prodigios: dos son los principales de Cartagena: el uno, que llaman de San Sebastian, que està al cuidado de la Religion Hospita-

la-

laria de San Juan de Dios: el otro llaman de San Lazaro, està fuera de la Ciudad, en el campo: este es de leprosos, ò por mejor explicarnos, para los pobres, que padecen aquella asquerosa, y rabiosa enfermedad, que llamamos fuego de San Anton: à ambos assistia nuestro Claver con igual frequencia: edificabanse los Religiosos de San Sebastian, viendo al Padre barrer las salas, sacar los vasos inmundos, limpiar à los pobres, abrazarse con ellos, abrigarlos con el manteo, y ganada su voluntad con los actos de misericordia temporal, passar à la espiritual, confessandolos, y administrandolos los Santos Sacramentos. Quantas personas se pueden hacer en esta Scena del mundo, que al vivo representen la gloria de Dios, tantas hacia en los Hospitales Claver: yà era criado, que barria las salas, y Practicante, que hacia las camas: yà Medico, que solicitaba su salud con remedios: yà Cura Parroco, que administraba los Sacramentos, y ayudaba, y auxiliaba en el ultimo trance à los moribundos; y aun passaba de aqui su charidad, cuidando, como Tobìas, de los muertos, dandoles sepultura Eclesiastica, y haciendoles el Oficio, y celebrando Missas por los difuntos del Hospital. Todos estos oficios, todas estas personas hacia un Claver solo; y imitando à Pablo, era uno solo, y era uno, que siendo solo, era todo para todos, y todo para cada uno.

Processo Apostolico, testigo 1.

Vez hubo, que previnieron los Medicos, que se buscassen unas granadas para alivio de los enfermos, y para entretener con ellas la sed, que padecian en sumo grado, sin poderles refrigerar con el agua, por ser la enfermedad disenteria: las granadas no venian, y el Siervo de Dios se consumia en la sed, y calor de servir à los pobres. Hablò con el Mayordomo del Hospital, y este se escusó, diciendo: Padre mio, los Medicos recetan lo que fingen, ò lo que saben, que no hay: no ha sido possible encontrar una, por mas diligencias, que he hecho: no solo no las hay en la plaza, pero ni en casas particulares, donde las he pedido de limosna: estos Medicos, por escusarse ellos, nos ponen en estas confusiones. Valgate Dios, dixo el Padre, quantas escusas, y quantas razones, para dorar la lastima de que falte el socorro, y el alivio à los enfermos! Venga, señor, venga una cesta, verè yo por mì, si puedo socorrer esta necessidad: las cosas de empeño, ò prisa, acostumbro yo hacerlas por mì mismo: el Mayordomo se sintiò de

Proc. Ordin. testigo 113.

de la proposicion, y tomò una cesta grande, diciendo: Padre mio, yo por mi mismo las he buscado, no hay una en la Ciudad, ay està essa cesta, plegue à Dios, que V. P. la trayga llena de granadas.

Tomò el Padre la cesta al hombro, y saliò fuera de la puerta del Hospital con su cesta vacìa: que andubo poco, lo tengo yo por muy fixo, y lo conocieron todos, por lo presto que habia vuelto, pero volviò muy cargado, porque la cesta, aunque era grande, venia llena, y colmada de riquissimas granadas, quales ciertamente no se encontràran semejantes en los jardines; pero de donde se proveyò, si la cesta fuera inmensa, provision habria para llenarla toda.

Hubo ocasion al arribo de Galeones del año de 1636. en que en el Hospital de San Sebastian se llenaron todas las salas, los corredores, y aun la Iglesia, de camas, por una epidemia, que ocasionaron unos Soldados: llegaronse à contar juntos mil y docientos enfermos: aqui la principal scena de todo el theatro de la misericordia, y zelo de Claver. Mudò la mochila, en que cabìa corta porcion, en una cesta grande, antes de llegar al Hospital llenaba esta cesta de las limosnas, que pedia de puerta en puerta, para los pobres: con esta provision entraba en el Hospital, consolaba, y recreaba à los enfermos, auxiliaba à los moribundos, confessaba à los apeligrados, curaba à los que podia; y passaba à mas, pues cuidaba de los vivos, y de los muertos: en faltando alguno, al punto los enfermeros desocupaban la cama, que era menester para otro; y al punto llegaba Claver, y atendiendo à la decencia, y buen exemplo, se quitaba el manteo, y cubria el difunto. O valgame Dios, quantos oficios tenia este manteo! No duraba este oficio mucho, porque en el Hospital tenia provision de sabanas viejas, y otros lienzos, que le daban de limosna; y si el difunto era hombre, por sus manos le amortajaba: si muger, daba lienzo à las enfermeras, para que compusiessen con decencia al cuerpo, y le llevassen al deposito, y à hora determinada iba con los Practicantes, y oficiaba el oficio de sepultura, ofreciendo luego sacrificios, y oraciones por los que habia assistido, y enterrado.

Processo Apostol. testig. 4. y 19.

Ord. test. 4.

En este Hospital de San Sebastian hallò un enfermo, que por mal galico se le habia casi podrido el brazo izquierdo; y sobre todo, se habia abierto una llaga tan pùtrida, que el humor, que salia de ella apesta-

taba de ſuerte, que no podian ſufrir el hedor los otros pobres de la ſala: los Cirujanos decian, que era corrupcion, no ſolo del hueſſo, ſino que horadado eſte, ſe habia corrompido la medula, y el humor de la ſubſtancia de ella corrompida, cauſaba aquel fetor: ſea de eſto lo que fueſſe, la quexa de los demàs pobres llegò à tanto, que los Religioſos de San Juan de Dios determinaron ponerle en una ſala à parte, donde no ofendieſſe à los demàs: alli yacia embuelto en ſu miſeria, y peſtilencia, de que compadecidos los Hermanos, dieron cuenta al Siervo de Dios: oyò la laſtima, y acudiò al ſocorro: entrò en aquella pocilga, que yà no ſe podia llamar ſala, y entrò donde nadie podia entrar, porque el vaho, que arrojaba la puerta, impedia la entrada à quantos ſe llegaban à ella; pero Claver, ſantamente intrepido, entrò la primera vez, y ſiguiò entrando todos los dias; y como el apoſentillo eſtaba ſolo, y al enfermo le dexaban ſin compañia, ſe la ſolia hacer Claver por el largo tiempo de dos, ò tres horas: en ellas aconſejò bien al enfermo à la paciencia, y le inſtruyò para una confeſſion general de ſus pecados, que le habian reducido à tan miſerable eſtado; yà bien con Dios, y limpia ſu conciencia, tenia mas delicia en ſu aſsiſtencia Claver: vez hubo, que buſcando una ſilla pequeña, ſe ſentò junto à la cama, y (es confeſſeſsion del miſmo enfermo) ſe fuè aplicando al brazo pùtrido, que con titulo de componer la cura, deſcubriò enteramente, y con diſsimulo, y como por cariño aplicò à la herida el roſtro, y aun la boca, beſandola; lo que el miſmo enfermo refiere en ſu depoſicion, con admiracion, y con aſco: paſſó aquel dia, y al otro pidiò el enfermo al Padre le mandaſſe decir una Miſſa por ſu ſalud, ò por ſu paciencia. Reſpondiò Claver: Guarda eſſa limoſna, que yo, ſin que me dès nada, dirè mañana la Miſſa por tu intencion: hizolo, y volviò muy contento al Hoſpital, y deſde aquel dia mudò rumbo en ſus exhortaciones; y en vez de dirigir, como haſta alli, ſus platicas à una buena muerte, todo era prevenirle para ſufrir con paciencia un trabajo, que le queria embiar Dios, de quien eſperaba, que le habia de ſanar de ſu preſente mal: efectivamente la herida ſe iba limpiando, y contra el parecer de Cirujanos, mejorando mucho. Claver, en eſte tiempo todo era eſperanzas, y todo prevenir paciencia, haſta que un dia le dixo claramente: Yo eſpero, que Dios te ha de ſanar de eſtas heridas; pero pur-

Proc. Ordin. teſt. 41.

garàs en algo tus pecados en esta vida, teniendo un continuo exercicio de paciencia. No dixo mas, pero el efecto fuè, que desde entonces iba de prisa la mejoria, y curacion del brazo pùtrido, y al mismo tenor creciendo un continuo dolor de cabeza, y aumentandose una gran falta de vista, hasta que llegò à cegar. Los Medicos, y Cirujanos decian, que la causa era patente, porque el humor se habia subido à la cabeza, y de alli caìdo à los ojos; pero no acertaban à curar ojos, ni cabeza, hasta que entrando un dia en la sala el Padre Claver, y saludando al enfermo, le implorò este vivissimamente su socorro, por estàr casi loco de vehemencia del dolor de cabeza. Ea, tenga esperanza en Dios, respondiò Claver, que le ha de sanar, aunque quedarà ciego; y diciendo, y haciendo, tendiò su manteo sobre la cabeza dolorida, y yà con esta prevencion à la modestia, aplicò su propria cabeza à la del enfermo, la que apretò fuertemente. El contacto fuè mediato, pero muy inmediata la salud, que instantaneamente recobrò entera, y robusta, con que viviò despues muchos años ciego, como enfaticamente primero, y claramente despues, le habia prevenido, y prophetizado el Siervo de Dios.

Proc. Ordin. testigo 41.

Proc. Ordin. testig. 49.

Y porque nadie me arguya, que es raro milagro dexar à un enfermo ciego, dirè aqui, que yà en el estado en que le pidiò la salud, no le pidiò la vista, que tenia perdida; y mas claramente, que no se la concediò, porque yà sabìa, que esta no era la voluntad de Dios; pero que no por esso faltaba el poder para conseguir vista à un ciego. Seame testigo de esta absoluta proposicion un Soldado enfermo en el mismo Hospital, que habia cegado à la destilacion de una gota serena: esta enfermedad es incurable, en el sentir de los Principes de la Medicina. Diòla por tal el Medico delante de Claver; à que le replicò este: Yo le aplicàra tal zumo de tal yerva. Bien entiende V. P. de Medicina, dixo el Medico: apliquese esse zumo à uno sano, y cegarà al punto. No obstante esso, replicò Claver, ahora es tiempo, aqui està la yerva, veamos; y sin pararse, aplicò con sus dedos el medicamento contrario à los parpados; y yà se vè, que el medicamento no pudo ser, porque estaba mas oculta la eficacia, que instantaneamente diò vista clara al Soldado ciego.

Proc. Ordin. testig. 40. y el mismo Medico.

Maravilla era vèr à este hombre ocupado en tantas cosas, que solo el idearlas, y disponerlas, sin el trabajo de executarlas, debia ocupar à muchos

de

Proc. Ordin. teſtigo 34. y 36.

de alabada diſpoſicion, y govierno. Claver ſolo diſponia, ideaba, y por sì executaba. El exceſsivo numero de mil y docientos enfermos eſtrechò mucho el Hoſpital: habia en ſu ſitio unas ruinas, de una enfermeria que habia ſido, y yà era deſtrozo del tiempo: eſta enfermeria hacia falta en la ocaſion de la epidemia: lloròlo Claver, y manos à la obra hizo tiempo, pidiò limoſnas, y muy en breve, cuidando de la obra, levantò las ſalas, y enfermerias, las puſo en uſo para deſahogo del Hoſpital, y de los pobres.

Proc. Ordin. teſtigo 1.

En el Hoſpital de San Lazaro, fuera de la Ciudad, no tubo que reparar las ſalas, pero sì la Igleſia, que era de madera, y ſe vino abaxo: al punto ſolicitò limoſnas, ſe levantò la Igleſia; y porque efectivamente era Igleſia de Hoſpital, y caſi tenia ſin razon el nombre, la adornò de ornamentos, y pulidèz en los Altares, y tubo ſingular cuidado de que ſe hicieſſen ornamentos blancos, y morados, los neceſſarios para adminiſtrar con decencia el Viatico, y la Uncion. En eſte Hoſpital ſe le quexaban mucho los enfermos de aquella plaga de moſquitos, comun en la tierra, y con las llagas, y fuego de los enfermos, ſe añadia otra plaga de moſcas: conociò la razon, y con limoſnas hizo tantos toldillos, como pobres habia, para que pudieſſen, al eſtilo de la Patria, tomar el ſueño, libres de la plaga, que los inquietaba. Eſto en lo material: en lo formal, y en la eſpiritual charidad uſaba la miſma cariñoſa aſsiſtencia, que en el Hoſpital de San Sebaſtian: ſentabaſe en las camas, para oìrlos de confeſsion, los conſolaba, los auxiliaba, recibiendo muchas veces ſus reſpiraciones, los abrazaba, beſaba las manos, ſin el menor eſcrupulo. Era eſto mas reparable en eſte Hoſpital, por ſer contagioſa la enfermedad: no faltò quien cariñoſo al Padre le aviſó del peligro; à que reſpondiò conſtante: Nunca vivo mas ſeguro de que me guarde Dios, que quando mas me expongo al rieſgo, por ſervir à Dios en ſus pobres.

Proc. Ordin. teſtigo 1. y 9.

Eſtubo tan perſeverante en eſte exercicio ſanto, que aun en ſu abanzada edad, quando yà le faltaban las fuerzas para poder andar, ſiendo cenagoſo, y pantanoſo el camino, para eſte Hoſpital, conſiderandoſe impoſsibilitado por ſu perleſia, al paſſar aquella parte del campo, que habia haſta el Hoſpital, embiaba con un Negro à decir, que le embiaſſen el cavallo: eſte era un rocin muy viejo, que aun quando de poca edad, no valia dinero, y dado

por

por viejo al Hospital, solo servia de sacar la basura, de acarrear la limosna, que se pedia todos los dias por las calles: sus aparejos eran proporcionados à la carga, para que se destinaba; pero ellos, y el cavallo servian de conducir al Padre con seguridad; y fuè nota, que hizo la edificacion, que aquel espectaculo verdaderamente risible à los mundanos, y naturalmente harmonioso para la inocencia de los niños, todos en vez de risa convertian su novedad en admiracion.

Proc. Ordin. testigo 4. 27. y 34.

En uno de estos viages en este viejissimo rocin, explicò el Demonio quanto sentia este ministerio del Padre, y Dios manifestò su providencia. Como el rocin era tan seguro, por no poder ser inquieto, no teniendo brios para alborotarse; y como en el Hospital solo servia de lo yà dicho, sus aparejos eran un cordel por cabezada, y un mal albardon, viejissimo, para que no le hiciesse mal la carga: en este tal cavallo, con estos tales aparejos, sentaban al Padre sobre en el albardon, con la seguridad de que ni el Padre, ni el cavallo se podian menear: pues un dia de estos entrò phisicamente el Diablo en el cavallo, y à vista yà del Hospital, empezò à dàr corcobos, à tirar coces, à dàr carreras, y el Padre encima, sin estrivos ne que fiarse; y quando los tubiera, sin fuerza para fiarse en ellos; sin freno, que no sufria el cavallo, y sin saber què hacerse: acudieron prontos todos los mozos del Hospital, pero como aquella maquina (que en esta ocasion lo era) se governaba por quien sabìa mas que ellos, à uno le disparaba un par de coces, à otro le tiraba un bocado, y los mas se aturdian de vèr al Padre sentado, sin que consiguiesse el alboroto de la bestia dàr con èl en tierra, quando nadie sabìa, como se podia tener: iban por un lado à detener la carrera, y como quien governaba la bestia sabìa mas, daba un brinco, y volvia la carrera à otro lado: si no fuera por el susto, se podia dàr dinero por vèr la fiesta; pero todos estaban confundidos, temiendo al Padre, à quien tanto amaban, en un evidente peligro, de que solo pudo salir con la providencia Divina, que le mantubo sentado, sin perder el albardon, y con una inspiracion, que le dixo lo que habia de hacer, que era conjurar al Demonio: assi lo hizo, y al proferir el Padre aquellas palabras: *Exorcizo te immundissime spiritus, adjuro te serpens antiqua*, saliò el Demonio de aquel animal, dexandole hecho pedazos de cansado; y poco à poco, que no podia mas de suyo, llegò al Hos-

Proc. Ordin. testigo 25. 34. 42. y 139

Hoſpital, y con gran guſto dexò la carga: y con el miſmo hubiera dexado las carreras, ſi hubiera podido reſiſtirſe à la violencia.

No ſe contenia eſta inſaciable charidad en los limites de aquel campo, cuyas puertas eſtaban abiertas à todos: en las mazmorras, en los calabozos, en las mas guardadas carceles ſe empleaba, ſocorriendo, y aſsiſtiendo à aquella hez, à quien ſolo el hierro, los grillos, y las cadenas puede tener violentamente ſoſſegados, ò deſeſperadamente quietos. Tomò à ſu cargo, como ſino tubiera otra coſa que hacer, el cuidado de los pobres de la carcel; iba à viſitarlos, los conſolaba en ſus trabajos, y en ſu priſion, los regalaba quanto podia de las limoſnas, que para eſto recogia: era ſu Abogado para con los Juezes, componia diſcordias, concordaba las partes; y quando habia en la carcel algunos Negros, que por quenta de ſus amos eſtaban alli à ſujetar ſus inobediencias, y ſus licencioſas coſtumbres, intercedia con ellos, pero primero reprehendia, y enſeñaba à los Negros ſu obligacion, y los reducia à ella: yo he dicho eſto en medio renglon, pero el teſtigo del Proceſſo Apoſtolico gaſta mucho papel en explicar con ſeñas individuales los muchos Negros, que eſtaban barbaramente deſeſperados, à quienes reduxo, amanſó, y puſo en vida Chriſtiana, y entregò corregidos, y enmendados à ſus amos; ganadas yà las voluntades, ò à lo menos conſeguido, que no le tubieſſen miedo, y le oyeſſen, ò con guſto, ò con paciencia, les hacia continuas Platicas, yà morales, exhortandolos à penitencia; yà de Doctrina Chriſtiana, enſeñandolos la ley; pero en quien fuè mas publica ſu charidad, fuè con los condenados à muerte, à quienes aſſiſtia, como ahora lo hacen, por oficio los ſugetos, que para eſto eſtàn ſeñalados en los Colegios; era continuo en la Capilla (que llaman) ò la pieza donde los recogian aquellos tres dias, que les dà la compaſsion Chriſtiana, para que ſe diſpongan à una debida muerte: en eſte tiempo ganò para Dios à tres Negros, que aùn eran Gentiles, y cathequizandolos, los bautizò, y ſalieron al ſuplicio fervoroſos Chriſtianos, como ſalian à ſu exhortacion todos los condenados, edificando al pueblo con el fervor, que les habia comunicado el Siervo de Dios con ſu aſsiſtencia.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 1.

Proc. Ordin. teſtigo 1.2.4. 79.

Proc. Ordin. teſtigo 1.

Fuè muy plauſible el caſo, que ſucediò en el ſuplicio con un tal N. Melon, ladron famo-

so, y homicida, y por tal condenado à horca: habia muerto el executor de justicia, y no se hallaba quien quisiesse executar la sentencia. El Juez señalò à un Esclavo Moro, que servia de remero: habianle procurado reducir à la Religion Catholica, y à que abjurasse de la secta Mahometana, varios varones espirituales, y entre ellos el mismo Claver, pero guardaba Dios esta conversion para comun exemplo; porque sabiendo el Moro, que le buscaban para que fuesse verdugo, se escondiò, pero no tanto, que no pudiessen mas las diligencias de los Ministros; y traìdo ante el Governador, sacò por condicion, que èl executaria la muerte, con tal, que le permitiessen, que el reo muriesse al pie de la horca, ahogado à garrote de cordèl (como se estilaba entonces) y luego yà cadaver, le colgaria, porque el executar dexandole caer vivo, ni sabia, ni para esso tenia corazon, fuè preciso convenir con el Moro, à quien le estubo muy bien la cercanìa al Padre Claver: iba pasmado el oficial, viendo el fervor, el cuidado, y el trabajo del Padre Claver, sin mas interès, que ganar el alma de aquel miserable: llegaron al lugar del suplicio, sentò el Moro al reo para ajustarle los cordeles, temblaban todos, el reo esperando la muerte, y el Moro por falta de animo para darla: solo Claver estaba muy sobre sì, y notando quan sin fuerza estaba medio desmayado el reo, sacò unos viscochos, y vino, con que le confortò, para que se pudiesse confessar: veìa esto el Moro, y aunque èl estaba fuera de sì, tubo la bastante libertad, para que obrasse el exemplo de la charidad, y zelo del Padre Claver, y conociesse el porte, el modo, y las acciones tan edificativas, à que obliga, ù aconseja la Religion Catholica, y en el mismo acto se convirtiò tan de veras, que apenas acabò aquel su forzado oficio, quando siguiendo al Padre, le pidiò con lagrimas, que le enseñasse la Ley, y le bautizasse, como se executò, fruto de un exemplo, el que no habia conseguido, ni la exhortacion, ni el empeño.

Proc. Ordin. testig.4.18. 220.

No paraba la charidad del Siervo de Dios con la execucion de la justicia, hasta este punto cuidaba de las almas, y despues le quedaba el cuidado, y la atencion de la charidad corporal con los cuerpos muertos: iba para esto à la Cathedral, y en su Parroquia ajustaba el entierro: yà se conoce, que los reos no tenian con que pagar los derechos; pero à esto suplia la charidad, y de limosna pe-

dia

dia al campanero las campanas, à los Musicos la asistencia, à todos los Clerigos el acompañamiento, y à los vecinos velas, y la noche de la justicia se hacia un entierro, como los mas solemnes, que por ostentacion se celebran à los muy adinerados.

Proc. Ordin. testigo 1.27. y 35.

Hasta aqui hemos visto parte de actos de su fervorosa charidad con Negros enfermos en casas particulares, en los Hospitales, y en las carceles: todos estos eran dirigidos, y enderezados al bien de las almas, à convertir, y bautizar Negros Gentiles, y hacer que viviessen buenos Christianos los yà bautizados; este zelo de la gloria de Dios fuè el character de Claver, y este mismo era el que le llevaba à los Hospitales, y las carceles, tomando la charidad corporal, por medio para la espiritual, y para la mayor gloria de Dios, y salvacion de los proximos: este zelo le abrasaba, y le tenia en un perpetuo afán; siempre que las Naos de Negros tardaban, y en los Hospitales no habia singular epidemia, y las otras infinitas ocupaciones daban alguna respiracion, salia à Missiones à las haciendas, trapiches, y Lugares vecinos, aunque siempre sin alexarse mucho de la Ciudad, por el cuidado de si venian Negros de Asia: En estas Missiones diò tantos exemplos como passos, tantas admiraciones como obras: todo lo que le quedaba del dia, le ocupaba con sus Negros, sufriendoles pacientissimamente su barbaridad: como yà sabian ellos bastantemente la lengua, los podia instruìr, y en estas sagradas excursiones hallò muchos, que passaban plaza de Christianos, y no estaban bautizados, à quienes diò su remedio à costa de su sudor: à la noche predicaba, ò en la Iglesia, si estaba en Lugar, ò en qualquier pieza de la hacienda, ò en el patio, si le habia en ella: sus Sermones eran eficacissimos, palabras llanas, estilo comun, para que todos le entendiessen, pero clausulas abrasadoras, encendidas en el fuego de aquel pecho, horno de amor Divino: el fruto de estas Platicas era tan copioso, que todos los dias le ocupaban en el confessonario toda la mañana, y algunas veces le sucediò sentarse à confessar à las ocho de la noche, y no dexarle levantar hasta las once del dia siguiente, de cuyo trabajo le sobrevinieron algunas veces tales desmayos, que le quebraron las fuerzas para poder decir Missa: Este efecto era necessario en la naturaleza, el sueño era, ò ninguno, ò corto, sin mas colchon, que la dureza del suelo: su sustento el vasto, y cor-

Processo Apostol. test. 1. 4. y 8.

Proc. Ordin. testigo 7. y 35.

Proc. Ordin. testigo 11. y 18.

Proc. Ordin. testigo 1.

cortissimo, que podian darle de limosna los Negros; cuya desdichada racion, aun comiendola toda, sustenta mal, el trabajo continuo; con que necessario efecto era de tantas causas, que la naturaleza se explicasse en desmayos, y que sus fuerzas no podian seguir los esfuerzos, à que animaba el espiritu.

No faltaban los Españoles, dueños de las haciendas, à su obligacion, y con empeño le combidaban à sus mesas; pero alli encontraba ingenio su charidad, y su mortificacion: con grande agradecimiento admitia, dando gracias por el regalo; pero con condicion de no ir al combite, porque no sabia si le darian licencia los Negros, à quienes no podia faltar, por cuya razon pedia le embiassen à su casa la comida, que alli la comeria èl, quando pudiesse, y muy à su gusto; y assi era, porque tomando para sì cortissima porcion, distribuìa de limosna entre los pobres todo el regalo: cumpliendo à un tiempo con Dios, con la mortificacion, con la limosna, con sus Negros en el regalo, y con los Españoles sus amigos, en el combite. El regular tiempo de estas excursiones, ò salidas, era al empezar la Quaresma, ò despues de acabada, porque cumpliessen con la Iglesia: en este tiempo era inmenso su trabajo, aun en la Ciudad; salia por las calles, despues de la hora de comer, y con una campanilla, que tocaba de quando en quando, hacia silencio, y combidaba à su confessonario à todos los Negros, ofreciendoles estàr pronto, y agradable à oìr de confession à todos, exhortaba à los Amos, y los obligaba à que se los embiassen: assi lo decia por la tarde, y assi lo hacia toda la mañana, y por la noche, durante el tiempo de la Quaresma: era tan excessivo el trabajo, junto con el mal olor, que de suyo exhalan, y su bozalidad, en lo que todavia no estaban ladinos, que algun testigo de vista depuso, que ocho operarios, trabajadores, y laboriosos, se cansarian mucho, si todos juntos trabajàran, lo que solo hacia Claver; y esto lo prueba, porque algunas veces no se bastaba à sì mismo, siendo quien era, y se desmayaba, faltandole las fuerzas, de suerte, que fuè preciso sacarle entre quatro, y conducirle à su aposentillo, donde se conocia, que el accidente era de solo rendimiento, pues à corto sossiego, y algun fomento volvia en sì bueno, y con el pulso quieto, con sola la medicina de dexar el trabajo; y añaden, admirados, que segun testigos de vista, solia confessar à cinco mil, los mas de ellos Ne-

Proc. Ordin. testig. 28.

Process. Apostolico, test. 6.

Negros, en ſolo el tiempo de Quareſma.

Proceſ. Apoſtolico, teſt. 3. Mas admiracion me cauſa à mi, lo que no puedo negar, ſino niego la fé à teſtigos jurados en los Proceſſos de Canonizacion. En medio de tanta fatiga, y de tanto ahogo, tenia cuidado, y advertencia para embiar à llamar à los pobres, tullidos, valdados, y enfermos: los que no pudiendo facilmente venir à la Igleſia, diſpuſo ſu charidad una maquina, que equivalia à ſilla de manos, y lo era en la conveniencia, pero no en la gala, ni el aſſeo: eſte no le habia meneſter, ni el Padre, ni los pobres: ſu charidad ſe ingeniò, mandando hacer unas ſillas de palo, muy acomodadas, y ſobre el aſiento un toldillo, à manera de pavellon de catre, que ſe echaba à los tiempos de lluvia, ù de ardiente ſol: tenia ſus banzos, ò palos de ſilla, con que dos mozos la podian llevar cargada con el pobre: para eſto pedia de limoſna Negros preſtados, un dia à un devoto, y otro à otro, de ſuerte, que nunca faltaban mozos: al llegar eſtos à la Igleſia, les mandaba tomar las ſillas; y como para recorrerlos entre año tenia liſta de ſus caſas, y ſeñas individuales de ellas, les embiaba yà à una parte, yà à otra, à que fueſſen trayendole invalidos à cumplir con el precepto annuo: al entrar en la Igleſia eſte aparato de ſilla, ocupada con Negro invalido, era feſtiva devocion vèr afanado à Claver: dexaba, y dilataba lo que eſtaba haciendo, y en una ſillita pequeña, que à eſte fin tenia prevenida, ſe ſentaba junto al invalido, le conſolaba, y animaba à dàr gracias à Dios, que le daba tiempo, fuerzas, y conveniencia para venir à la Igleſia, le confeſſaba; y ſi era poſſible, le ayudaba à ſalir de la ſilla, y le conducia en ſus brazos, ò con ſu arrimo, à la varandilla de la comunion; y luego que la habia recibido, le daba la cedula de confeſsion, y comunion, por licencia, y convenio, que tenia con el ſeñor Obiſpo, y Curas de las Parroquias, à quienes hacia tanta fé la cedula firmada del Padre, como las proprias, que daban en ſus Igleſias. *Proc. Ordin. teſtigo 13. 28 y 37.*

Reboſaba tanto el zelo de la gloria de Dios en todas eſtas funciones, aſsi de publicar por las calles confeſsion, como la larga aſsiſtencia al confeſſonario, que no eran eſpecificas ſolo, y aligadas al tiempo de Semana Santa, pues las repetia las viſperas, y dias de algun Jubileo, ſingularmente el de las Quarenta Horas, que à fin de que le ganaſſen todos, le publicaba con tiempo por las calles: aquellos dias immediatos *Proc. Ordin. teſtig. 1. y 18.*

tenia la misma firme, y constante asistencia al confessonario, y el mismo cuidado de las sillas de manos, para entablar con esto la frequencia de los Sacramentos.

En una de estas ocasiones, en que andaba por las calles publicando el Jubileo, quando yà por su mucha edad usaba llevar para seguridad una muleta, sucediò aquel milagro de los huevos, que si no fuè de grande importancia, fuè de lindo gusto. Iba por una calle, quando viò una multitud de muchachos riyendo, y rodeando una pobre India, cuyo caudal, para vivir, consistia en una banasta de huevos, que llevandola, como ellas acostumbran, sobre la cabeza, habia tropezado en un balcon muy baxo, y perdido el equilibrio, cayò en tierra: llegòse Claver, viò aquel destrozo, le compadeciò la desgracia de la India, procurò consolarla; pero no se satisface con palabras, aunque sean muy buenas, quien vè destrozado todo su caudal, con que miserable ganaba una mala comida: los niños se reian, viendo empeñado à Claver en consolar, y à la India enclavijadas las manos, dando gritos, que los ponia en el Cielo, volviendose à todas partes, maldiciendo al balcon, ocasion de su ruina, mirando los huevos estrellados, sin atreverse à llegar à ellos; y quando mucho, mirando al Padre, y señalando el destrozo; à esta, con gran paz, la dixo el Siervo de Dios: No te desconsueles tanto, muger, que Dios socorre à pobres; y llegandose cerca, empezò à batir aquellos huevos rotos con la muleta: yà se vè, que en lo natural este era un gran medio, para que si habia quedado alguno entero, se quebrasse; pues lo que sucediò fuè, que conforme iba repassando el baculo aquella masa, ò caldo de hiemas, claras, y cascaras, todo rebuelto, se iban formando los huevos, uniendose las cascaras, encerrando dentro la clara, y la hiema con su natural disposicion; y dexando limpia la banasta, ò la cesta, repassó despues lo que habia en el suelo, y conforme iba llegando el baculo, se iban juntando los huevos, hasta que dexò limpio el suelo, y todos los huevos enteros; y sin pararse à mas conversacion, dixo: Aprende, muger, à conocer, como consuela Dios à los pobres, quando estos ganan su comida con su trabajo; y se fuè, dexando à la consolada India ocupada en recoger los huevos enteros, que iba mirando de uno en uno, y poniendolos à la claridad de la luz à registrar su trasparencia; y como estaban recien puestos, à su vista todos eran frescos: miraba,

Proc. Ordin. testigo 25.34. 42. y 130

y

y remiraba, veìa lo que apenas podia creer, y creìa lo que veìa; y le estubo muy bien de todas maneras, porque los chiquillos decian à gritos lo que habian visto, y todos los que passaban compraban los huevos, que los niños llamaban del milagro: y el Padre hizo la limosna de que la India en poco tiempo duplicasse la ganancia.

El zelo de la gloria de Dios le llevaba, ò le arrebataba en todas ocasiones: por las calles iba à sus dependencias de pobres; y si encontraba algun Negro hablando con alguna Negra, los reprehendia agrissimamente. La prudencia le obligaba à mayor suavidad con los Españoles: la esfera de estos, el suponer que podian tener negocio, ù dependencia que tratar honestamente, le detenia, pero con corteses palabras rogaba no escandalizassen à los parvulos de los Negros: con estos era severo, porque en ellos rara vez podia ser la conversacion de cosa precisa, descubriò por este medio varios amancebamientos, que evitò, casando à los mal amistados. Esta victoria contra el Demonio le costò algunas pesadumbres, y exercitò su paciencia, porque no siempre los dueños de los Negros llevaban bien estos casamientos; y como un Negro valia la mitad, que quando soltero, el sacar la precisa licencia daba mucho que merecer al Padre en las desatenciones con que le ofendia la codicia; pero oìa poco de palabras del mundo, quien vivia arrebatado del zelo de evitar pecados. Este zelo le movia à impedir los bayles, que quisieron introducir los Negros, aun yà domesticos: el sumo trabajo, y la esclavitud les hizo buscar desahogo, y el enemigo comun les instigò, à que introduxessen, ò empezassen à executar en Cartagena aquellos bayles, que allà en su Gentilidad usaban, empezò por poco, y se iba introduciendo el vicio, de suerte, que yà se vendian publicamente los tambores, que ellos usaban; y hubo Negra, que tubo atrevimiento de poner casa publica de bayle, y taberna, de una cierta especie de bebida, que emborracha, y ellos llaman Guarapa: supo todo esto Claver, y tomò à su cargo el remedio, salia para los Hospitales, y para vèr sus enfermos, pero tomaba el camino por las calles publicas, donde solia haber estos bayles, y en encontrando alguno, esparcia los Negros, y les quitaba el tambor, que depositaba en alguna vecina tienda, con orden de que le vendiessen, y embiassen el producto al Hospital de San Lazaro: al principio, aturdidos los Negros, le obedecian, pero despues

Proc. Ordin. testigo 1.

Processo Apostolico, testigo 1. 4. y 6.

Proc. Ordin. testigo 35. 38. 145.

pues les pareciò, que era mucha sumission, y se le resistian: no intentò venganza, pero juzgò, que era gloria de Dios el apretar en el remedio; y quando hallaba resistencia, acordandose de Christo, y el exemplo, que nos dexò en el Evangelio, como era alhaja, que siempre traìa consigo las disciplinas, instrumento de su penitencia, las sacaba, y como Christo con el azote echò à los que feriaban en el Templo: el Siervo de Dios à azotes dissipaba aquella nube, que ofuscaba la modestia: tomaron partido los Negros, imaginandose seguros à puerta cerrada en la casa de aquella muger, que era yà tienda de bayle, y taberna de aquel su Guarape: supolo el V. Padre, y al punto, encendido en el zelo, volò à la casa, mejor dirèmos burdèl, y aqui usó poco de la cortesìa, porque luego que entrò, y viò aquel concurso de Negros, y Negras, el tambor, el bayle, y à ellos agarrados de las manos, desembaynò las disciplinas, deshizo à golpes aquella tropa, arrojò à los Negros, les quitò los tamboriles, y luego que se quedò solo, requiriò la casa, y derramò todo el liquor de Guarape, rompiendo las vasijas; y aun con todo esto no contento, para evitar los daños, que se pudieran seguir, consultò, pidiò, y rogò al Governador de la Ciudad escarmentasse à todos, castigando à la Negra, que habia puesto casa de infame trato, para impedir en quanto podia las ofensas del Señor, à quien tanto amaba.

Comunicò Dios à su Siervo varios dones sobrenaturales, como luego verèmos, y el V. Padre, empleando los talentos, lograba en ellos usufructo de la gloria de Dios, cuyos eran, como gracias gratis datas: penetraba corazones, sabia los futuros, conocia los interiores, y profetizaba lo que habia de suceder. Una vez, que publicaba el Jubileo de las Quarenta Horas del siguiente dia, entrò en el mostrador, ò tienda del Alferez Juan Gramedor; estaban alli todos los mancebos, y à todos les intimò, que fuessen à confessarse, pues los aguardaba en su confessonario, porque queria, que gozassen el Jubileo: obedecieron todos, menos uno, à quien cogiò en mentira al tercer dia, que volviò à entrar en la tienda; y agradeciendo à todos en general, que hubiessen hecho las diligencias, añadiò: Sì, sì, todos se han confessado, menos uno: esta noticia podia ser natural, por conocerlos à todos, y haber observado con atencion, que faltaba uno; pero cada uno por sì negaba la falta, y

todos asseguraban la confession: siguiò la platica, y acercandose à uno, le puso la mano sobre el hombro, y le dixo: Tu no te quisiste confessar ayer: si me confessé, Padre, replicò el mancebo, pero no con V. Paternidad, que estaba muy ocupado con sus Negros, fuè con otro. No me mientas, instò el Padre, que esto es peor, escusar muchos pecados con otro pecado: no te confessaste, y yo sé el por què; ponte bien con Dios, dexa de una vez estàr enlazado, y preso en essos grillos, que arrastras: quedò sin habla el mancebo, y solo la cobrò delante de todos para decir: El Padre sabe mi corazon, yo irè à confessarme: como lo hizo, y aprovechò à su alma el sobrenatural dòn de penetrar los corazones, que Dios comunicò à su Siervo.

Processo Apostol. testig. 4. y 6.

A este mozo le estuvo muy bien rendirse, y le estubo muy mal à una Negra, no corresponder à las vocaciones de Dios, y avisos del Padre: vivia esta mal amistada, ò por mejor decir, vivia à expensas de sus pecados: amonestòla el Padre, persuadiòla, y para suavizar la dificultad de su pobreza, ofreciò acomodarla muy bien, como se apartasse de su arrastrada vida: no le quiso dàr oìdos, antes para escusar la que miraba como impertinencia, se fuè à passear à una hacienda vecina: supo esta resolucion Claver, y volò à su casa, donde entrando sin preambulos, ni cortesìas, la dixo: Dexa essa mala vida, que arrastras, y à no dexarla, te aviso de parte de Dios, que te aguarda un gravissimo trabajo: riòse de la amenaza, fuè à su passeo, volviò à pocos dias en compañia casual de un muy honrado, y casto Cavallero: en el viage, que por conveniencia se hacia en un barco à la orilla del mar, assaltò à la Negra un accidentillo, que nunca se averiguò si era desmayo, ò mal caduco: volviò en sì, passóse el susto, que repitiò à poco tiempo en segundo accidente: recobròse de este, y en quanto duraban sus dexos en la falta de fuerzas, y reliquias de los dolores, se declarò con aquel honrado Cavallero, con quien casualmente venia, y le explicò la profecìa, ò amenaza de Claver: hizo quanto pudo el Christiano Cavallero por reducirla, significandola el respeto, que se debia à las palabras de un hombre Santo, infundiendola temor; pero, ò donde llega la ceguedad de un pecador, quando el corazon està como el de Pharaon endurecido! Aquellos desmayos, que eran avisos, recibiò la Negra como verificativos de la profecìa; y yà se miraba segura de la amenaza, fingiendo,

Proc. Ordin. testig. 110.

en su fantasìa para consuelo, que era mucho trabajo el mal passado: entrò en su quarto, avisó de su arribo al complice de su precipicio: vino este, y en su presencia, al tiempo que le referia sus desmayos, le acometiò el tercero tan de recio, que acabò la vida, y empezò el gran trabajo amenazado, que se està cumpliendo por una eternidad en el Infierno.

Fuè muy publico el caso, que revelò el mismo complice, en que con suavissima providencia evitò un pecado de obra, à que estaba citado un Cavallero de la Ciudad en casa de su mayor inconveniente. Poco antes de tomar la puerta para ir à la casa prevenida, entrò en la suya el V. Padre, y con mucho agrado le saludò, y cortesmente le dixo: Ahora, Señor mio, todos hemos menester servir à Dios, aqui me hallo sin Imprenta, yo estoy ocupadissimo, no tengo tiempo, he menester, que me ayuden: V. md. hace bellissima letra, hagame el gusto de escrivirme quanto antes estas cedulitas de confession, para que yo pueda repartir oy, y mañana, que es dia de Jubileo: mire, no tiene mucho que hacer: en cada una se pone assi: *Confessó en Cartagena en Mayo de* 1646. y no mas? No mas, y quedese con Dios, que yo voy à servirle en las confessiones de dos pobres, que no pueden ir à la Iglesia, y à la buelta me passarè por las cedulas; y assi, como al descuido le dexò unos macitos, que tendrian como unas quatrocientas cedulas.

Quedò el Cavallero confuso, porque diò al Padre palabra de servirle con su buena letra, y no se atrevia à faltarle; pero hacia falta en la casa donde tenia dada la cita con hora determinada: en esta duda, ò congoxa, se puso à escrivir unas quantas cedulas, y cumplir con todo, pues escriviendo algunas, podia dexarlas en su casa, con recado al criado, que en volviendo el Padre le diesse aquellas cedulas escritas, y le dixesse, que un negocio gravissimo le habia precisado salir, que se llevasse aquellas cedulas escritas, que le daba palabra de escrivirlas todas para por la noche, à fin de que estubiessen à tiempo: esta fuè la idèa, bien pensada, pero puesto à escrivir, se embebeciò, y siguiò mas de lo que queria, y empezò à pensar. Yo escrivo *confiesso*, y yo no me confiesso: yo escrivo para otros, y descuido de mì: otros mañana recibiràn estas cedulas con arrepentimiento de sus culpas, y yo oy estoy pensando en cometer culpas de que arrepentirme: estos pensamientos le enfriaron

aque-

aquella eficacia, que tenia de no faltar à la hora, y caſa citada; y proſiguiò eſcriviendo haſta que volviò el Padre, que le hallò en ſu ocupacion: entrò muy alegre, y lo debia eſtàr, viò las cedulas, y con grande agrado le dixo: Ea, ſeñor, viva uſted mil años, baſta, yà no ſe canſe mas, yà ſe ha paſſado la hora, mejor ha eſtado ſirviendo à Dios, que podia eſtàr en otra parte. Mañana le aguardo para confeſſarſe, que lo ha meneſter; y à Dios, à Dios haſta mañana. Confuſo quedò el ſugeto, no menos de vèr revelado ſu ſecreto, que de la ſuavidad con que el Padre le habia reducido à apartarſe de la ocaſion, que à èl le apartaba del camino, y ſenda verdadera de la vida chriſtiana. En eſte caſo verdaderamente reſplandece el ſobrenatural dòn de penetrar corazones, y la ſuma prudencia, y ſuavidad en reducirlos.

Proceſ. Apoſtolico, teſt. 3.

Proc. Ordin. teſtigo 80.

Bien ſe dexa entender de lo dicho, que el que en ſus acciones reboſaba tanta virtud en lo interior de ſu pecho, y en los actos internos tendria ſus ſobrenaturales habitos, principios de los heroycos actos: ni fuera imprudencia ceſſar en eſto, y dexar para quien eſcriva la vida por extenſo al tiempo que deſeamos, y eſperamos de la ſolemne Beatificacion eſte punto; pero temiendo, que los lectores, devotamente anſioſos, me han de culpar, ò de perezoſo, ò de deſcuidado, y que con titulo de exceſsiva corteſia, con un Author, que oy es deſconocido de la ideada vida, eſcrita muy à lo largo, les privo del guſto, y del exemplo, que pueden tener en eſta leccion, recorrerè, aunque brevemente, y en compendio, algunas de ſus virtudes, y exemplos.

La Fè.

Como todas las virtudes actuales conſiſtian en actos eſpirituales del alma; la Fè en creer, la Eſperanza en confiar, y la Charidad en amar, y aſsi de las demàs, ſus actos proprios no los podemos conocer, ſino por los actos exteriores, que ſon efectos de aquellos interiores, ſegun la doctrina que nos enſeñò Pablo, quando dixo: Con el corazon ſe cree, y con la boca ſe confieſſan los Articulos creìdos: eſta confeſsion de la Fè con la boca, nos explicarà la firmiſſima del corazon. Què fé no tendria, quien ſolo tenia ſu penſamiento, y ſu deſeo en llamar à las almas de todos los hombres, à que conocieſſen, y recibieſſen la Fè? Què quiere decir una tan laborioſa vida, ocupada toda en la converſion de los Negros, ſino un exceſſo de Fè, deſeando comunicarla à todos? Què ſignifica aquel gozo, con que recibia la noticia de venir Navios con armazon de Negros,

Proc. Ordin. testigo 1. y 19.

gros? cuya noticia pagaba con albricias, ofreciendo Missas à la intencion del mensagero, como que le anunciaba venian thesoros de almas perdidas, que podia reducir al rebaño de la Iglesia. Toda su vida, tan laboriosa, tan mortificada, tan afanada, que con razon pudo oponer el Promotor Fiscal, que no cabia en el tiempo el trabajo, y el fruto casi immenso, que asseguran los testigos, què otra cosa fuè, sino una phisica demostracion de la Fè interior, con que creìa lo que sabìa, y con que deseaba, que creyessen todos lo que les enseñaba?

Mas dirè yo, y con authoridad irrefragable, todos los esfuerzos, los trabajos, las penas, los sudores, y los empeños en el bautismo de trecientos mil Negros, es firmissimo, y proprissimo acto de Fè tan heroyco, como le engrandece el numero, y tan seguro, como explica el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 2. 2. quæst. 9. art. 1. ,, Quando, dice, tocante à la ,, Fè se pueden tener dos ciencias; una, con la qual el hombre sabe lo que ha de creer, ,, y cree lo que sabe, y esta es ,, comun à todos: otra, con ,, que no solo sabe lo que cree, ,, sino que tambien sabe manifestar à otros la Fè, cathequizando ignorantes, y convirtiendo incredulos; y esta fé, ,, ò esta ciencia, que no es obligatoria, no se concede à todos, ,, sino à algunos muy escogidos; pero esta la tubo con eminente grado concedida del Cielo Claver. Estaba hecho à tratar con la bozalidad de los Negros, y no estaba prevenido de libros de controversias contra hereges; pero en las ocasiones tenia expeditas las palabras, y prontos los argumentos de la Fè contra las heregìas: usó de este arte con muchos, que casualmente aportaron en los Navios à Cartagena, y muy singularmente en vasos de Ingleses, y Holandeses, que se apressaban, por ser de contravando: fuè muy ruidosa la conversion de quatro hereges en el Hospital, y mucho mas la de uno de ellos, que se puso en sus manos, se reconciliò con la Iglesia, convenido, no de razones, sino del exemplo, vida, y charidad del V. P. sin mas sermon, ni eficacia de argumento, que reparar en el Siervo de Dios, y la confession de la Fè, que hacia publicamente con sus obras. Hizo gran ruido entre los doctos la conversion de un Holandès protervo, à quien no habian podido reducir varios zelosos, porque presumido de docto, y habil en sus sophismas, hallaba refugio aparente à razones convincentes: llegò un dia Claver, inflamado con el ar-

Processo Apostol. testig. 1.

Proc. Ordin. testigo 4. 40. 46. y 47.

Proc. Ordin. testigo 45. y 68.

Proc. Ordin. testigo 168.

ardor de la Fè, hablò escolasticamente, y convenciò al herege, con admiracion de todos, y à muchos en uno, porque à su exemplo, y aun con sus consejos, fueron varios los que se reduxeron, y à los que con permisso, y veces de los señores Inquisidores reconciliò con la Iglesia. O quan viva era la Fè, que infundia tanta Fè.

Proc. Ordin. testigo 87.

Actos de Fè son las procesiones, estas las empezò à executar desde luego todos los Domingos, y saliendo de casa procesionalmente con algunos Negros, precediendo el Estandarte, y presidiendo una Imagen de Christo, el Siervo de Dios iba con una campanilla en la mano, governando la procession, y llamando à todos los Negros de las casas. Acompañaban por devocion muchos blancos; y la procesion, yà por unas calles, yà por otras, paraba en la plaza: aqui sobre una mesa, explicaba puntos de la Doctrina Christiana, y de la Fè, que debian creer. Acabada la Doctrina, se ordenaba segunda vez la procesion à una Iglesia, donde hacia el Siervo de Dios una breve platica de Mission, para disponerlos à todos à un fervoroso Acto de Contricion, con que se coronaba esta funcion: no el trabajo del Padre, que acabado todo, se sentaba en el confessonario, donde siempre le daban que hacer, ò los convertidos, ò los compungidos.

Proc. Ordin. testigo 2. 3. 7. 19.

Acto de Fè es sin duda la oracion, porque si no creyeramos en aquel à quien oramos, no gastaràmos el tiempo, y el corazon en su intelectual presencia, en ruegos, y en suspiros. La oracion, y su santo exercicio era tan perpetuo en Claver, que podemos decir, que no habia momento, que no estubiesse en oracion, por estàr siempre en presencia de Dios: lo que se inferia con claridad de las jaculatorias, que repentinamente eructaba aun delante de otros; pero singularmente toda la noche la gastaba en audiencia particular con Dios, descansando de sus tarèas, mas què en el sueño, en la dulzura de sus meditaciones, y ne coloquios con su amado. Jurò en los Processos el Hermano, què por veinte y dos años le acompañò, que en ninguna ocasion, ninguna noche, en ninguna hora de ella, fuè con algun motivo al aposento de Claver, que no le hallasse de rodillas, ò postrado en meditacion, ù oracion, y no pocas veces enagenado de los sentidos: asi dice que sucediò recogiendose en distintas horas de la noche al aposento del V. P. por refugio de su miedo à las tempestades, frequentes en Cartagena: en otras, por lla-

Su Oracion.

Proc. Ordinar. test. 1. 17. & 47.

llamar de fuera para aſsiſtencia de enfermos. Debemos mucho à la curioſidad, ò incredulidad de un Padre Provincial de Lima, que paſſando à Eſpaña, oyendo decir eſta maravilla, de que el Padre no dormia, por eſtàr toda la noche en oracion, quiſo examinar por sì miſmo la verdad, y acudiendo con extrinſecos pretextos al apoſento de Claver, ſiempre le hallò, ò de rodillas, ò en otra poſtura devota, y mortificada; y el eſtàr en oracion, ò contemplacion, lo conociò con certidumbre, pues alguna vez paſſó por delante del Padre, ſe paſſeò en el apoſento, hizo ruido, ſin que fueſſe ſentido, porque enagenado de los ſentidos, y abſorto en Dios, no oìa el ruido de la tierra.

Proceſ. Apoſtolico, teſt.3.

La certidumbre de eſtos extaſis, ò arrebatamientos, ſe comprueba con varios teſtigos en diferentes ocaſiones, yà en ſu apoſento elevado en el ayre, en poſtura de rodillas, como eſtaba en la oracion, yà diciendo Miſſa, yà haciendo oracion en la Capilla de la Igleſia, conſagrada à Maria Santiſsima con el titulo de Nueſtra Señora del Milagro; y yà en otras muchas ocaſiones, las quales eran tan frequentes, que por evitar murmurios, y aquel ſanto ruido, que à ſemejantes novedades ſuele ſeguirſe, mandò el Padre Rector del Colegio, que quando eſtubieſſe en el Coro el Padre, que ſegun ſu coſtumbre era todas las horas, que no eſtaba ocupado en miniſterios, ninguno de caſa le inquietaſſe; y para eſto, que ſi alguno eſtaba en el Coro, quando entraba el Padre, ſe ſalieſſe, y le dexaſſe ſolo; y ſi iba à entrar, en viendole, ſe volvieſſe: providencia, que eſcuſó admiraciones; pero con licencia de quien la tomò, tambien impoſsibilitò muchos teſtigos de viſta, pues de eſtos extaſis ſolo tenemos en el Proceſſo ſiete, sì bien todos teſtigos de propria viſta. Su enagenacion de ſentidos era tanta, que ſin el ſoſsiego de la oracion en ſecreto, todo el dia, que ſiempre eſtaba en preſencia de Dios, ſe enagenaba, y vivia tan abſorto, que yendo un dia à ſus ordinarios exercicios de Negros, y pobres, andando en la calle, que llaman de las Carretas, vinieron ſobre èl, diſparadas, las mulas, y el coche del Governador de Cartagena: ſeguiale mucho pueblo gritando, y el Padre Claver, ni percibiò el ruido, ni oyò la griteria, ni hubiera ſalvado el peligro, ſi ſu compañero no le hubiera cogido efectivamente en brazos, para entrarle, como en el ayre, refugiado en una tienda: aqui deſpertò de aquel embeleſo ſanto, y aqui executò otro acto he-

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 4. 6. 9. y 28.

Proceſ. Apoſtolico, teſt.6.

Proceſſo Apoſtol. teſt. 4.

heroyco de su perpetua mortificacion, y virtud, pues hallandose con tanta, y tan repentina novedad, ni entonces, ni despues preguntò à su compañero, què era lo que habia sucedido? y no sabemos, que lo supiesse en toda su vida.

Sù amor de Dios.

No admite duda, que esta fervorosa, y continua oracion era efecto, y era causa de su encendido amor de Dios: este le obligò à la vida tan aspera, y tan fatigosa, que hemos visto, solo por evitar las ofensas à su amado: à este fin no perdonaba, ni trabajo, ni fatiga; rebosaba este amor en sus palabras: en todas las criaturas hallaba motivos para alabar à su Dios, su omnipotencia, clemencia, y providencia. Era delicia, de que no faltò quien para ser testigo, tubiesse la curiosidad de observarla, oìrle hablar en el campo, quando iba al Hospital de San Lazaro: qualquiera flor, que veìa, le era incentivo, ò motivo, para alabar en ella à su Criador, y exhortar al amor de quien para delicia, uso, medicinas, y utilidad de los hombres la habia criado: no habia menester fragrancias, para que excitassen el apetito: los Cielos, el Sol, la tierra misma, aun quando inculta, y esteril, las piedras; y en una palabra, qualquiera criatura, era para el Siervo de Dios argumento, y motivo de alabanzas del Criador, è incentivo à su amor; y siendo cierto, que de la abundancia del corazon rebosan las palabras à la boca; què horno serìa el corazon, quando eran llamas las respiraciones?

Proces. Apostolico, test. 1.

Proc. Ordin. testig. 4.

Pero no solo respiraciones; que estas, como salian del corazon, no es mucho, que saliessen encendidas: los poros de su cuerpo, la tèz de su rostro, brotaban fuego, y centelleaban luz. En su aposento de noche, todo cerrado, se reconociò muchas veces iluminacion, segun que por los resquicios, y mal ajuste de la puerta se dexaba reconocer; y tanta, que algunas veces entraban en su aposento cuidadosos, y assustados, temiendo fuego, algunos, que se espantaron de vèr tinieblas, donde habian imaginado rayos; pero sì estos testigos no reconocieron mas que luz externa, sin penetrar, ni poder conocer de donde salia: otro nos dexò pleno testimonio de esta claridad, este fuè el señor Don Francisco de Rivero, Arcediano de Cartagena: tenia, entre muy buenas costumbres, la devota de ir un dia en la semana al Hospital de San Lazaro à dàr limosna à los pobres, y Dios le premiò su charidad, porque al entrar una vez en èl, viò al V. Siervo de Dios en medio de

Processo Apostolico, testigo 9. y 11.

va-

Proc. Ordin. testigo 1. y 29.

varios pobres, à quienes estaba explicando la Doctrina Christiana; y reparando su rostro, le viò echando llamas de fuego, y despidiendo rayos, como un Sol: tubo esta claridad el buen efecto de dexarle sereno à vista de una novedad tan singular; y temiendo, que podia ser fantasìa de su imaginacion, se parò en alguna distancia, como que oìa la Doctrina, para poder con el tiempo assegurarse de lo que veìa: estubo asi largo tiempo, certificandose de los resplandores, que duraron toda la platica; y acabada, deseò acercarse al Padre para pedirle, que le encomendasse à Dios; pero Claver, ò fuesse que naturalmente le reparasse, ò que por revelacion supiesse la intencion de Don Francisco, y lo que habia visto, estaba tan prevenido, que no le diò mas tiempo, que para seguirle con el deseo, y los ojos: tal fuè la velocidad con que se ausentò del sitio, y concurrencia.

Su Esperanza.

Su esperanza en Dios bien se dexa entender en el discurso de su vida: no habia, ni dificultad, ni peligro, que le retraxesse de qualquier negocio, que fuesse de la gloria de Dios. En el tiempo de aquella epidemia, en que llegò el numero de enfermos en el Hospital à mil y docientos, le pidieron que se guardasse, à que respondiò firme: Yo he de hacer lo que debo, que sirviendo yo à Dios en sus pobres, su Magestad me guardarà en mis intrepideces. No pudo explicar mas su esperanza, y no le saliò fallida. Esta misma esperanza en Dios de conseguir la bienaventuranza, la deseaba introducir, y entrañar en todos, singularmente en los Morenos Neophitos, ò recien nacidos à Christo con el bautismo, que los sacò de las tinieblas de la infidelidad: à este fin hizo pintar en unos quadritos, que llevaba siempre consigo aquellas mismas imagenes, que solia sacar en el pulpito, quando hacia Missiones à los Españoles; y entre estas, las que mas frequentemente enseñaba, mostraba, y explicaba, eran las dos donde estaba pintado el Infierno para que temiessen, y la Gloria para que esperassen.

Su Humildad.

Su humildad, que por basa de todas las virtudes debe ocupar el primer lugar, despues de las Theologales (que por excelencia preceden) fuè profunda: el concepto, que de sì tenia, era en supremo grado de infimo, deseò vivir en el humilde estado de Hermano Coadjutor, y asi lo pidiò, y suplicò, y solo por obediencia subiò al Sacerdocio, de que no se juzgaba digno: al acabar sus estudios, le señalaron los pun-

tos de que debia examinarſe, para poder ſubir al grado de Profeſſo : no ſabìa entonces tanto ; juzgò , que el examen era funcion obligatoria à todo Eſtudiante: aplicòſe , como eſtilaba, ſaliò tan lucido , como de todas ſus funciones , y al darle la en buen hora uno de ſus condiſcipulos , le dixo : Bien puede V. R. eſtàr contento , que por falta de literatura no le faltarà la profeſsion , para la qual ha ſido eſte examen : à que reſpondiò confuſo : No ſabìa yo eſſo , que ſi lo hubiera ſabido, hubiera ſuplicado à los Superiores , que no ſe perdieſſe eſte tiempo ; los que no me conocen , como yo me conozco à mì miſmo , no ſaben quan diſtante eſtoy yo de eſſe grado: callò por entonces , que no era tiempo de hablar , pero hablò à ſu tiempo , quando el año de 1622. le fuè la gracia , y la orden de que hicieſſe la profeſsion del quarto voto. Por dàr la obediencia ſingular al Papa , la haria de muy buena gana ; pero el ſer honra el conſtituìrſe en grado ſuperior , y honorifico en la Religion , lo mirò como un inacceſsible eſcollo ſu humildad : acudiò al Rector , que le diò el orden, y como eſte le conocia , no le dexò hablar , diciendo : Padre mio , nueſtro Padre General eſtà en Europa ; el Padre Provincial muy lexos , aunque en la Provincia. El primero pudiera por sì conſolar à V. R. acordandole lo que pide : el ſegundo, aunque no puede tanto, pudiera à lo menos ſuſpender la execucion , y dàr tiempo para que V. R. repreſentàra en Roma ſus razones ; pero yo , Superior immediato , è infimo, ſujeto à mis mayores , debo obedecer à eſtos , y ni puedo , ni tengo facultad para diſpenſar, ni para retardar la obediencia; y à mì , como à V.R. nos toca obedecer. Viendo Claver deſtituìda de toda eſperanza ſu humildad, acudiò à ſu zelo , y eſte hallò algun medio para todo, pidiendo licencia al Rector , para añadir à los votos de la profeſsion otro , en que ſe conſagraſſe perpetuamente Miniſtro de los Negros , dedicandoſe por toda ſu vida à ſu converſion: convino el Rector , y yà que ſe hallò con eſta licencia , callò, y dexò obrar à ſu obediencia: hizo ſu profeſsion , añadiendo ſu voto ; y como ſea conſtitucion eſcrivirla , y firmarla , para que ſe embie original al Archivo general de Roma , la diò al Superior , quedandoſe con un traslado , de donde ahora ſabemos el ſobre añadido voto de ſer toda ſu vida Miniſtro de Negros. La firma decia aſsi: *Petrus Claver , Æthiopum ſemper ſervus. Pedro Claver , eſcla-*

vo de los esclavos Morenos. Cierto es, que por su zelo era esclavo de corazon de los miserables Negros; pero firmarse, y tenerse por esclavo de los mismos esclavos, es el ultimo grado de la humildad. Celebradissima es, y con razon, la humildad de San Francisco de Borja, quando contemplò, que el lugar, que le tocaba en el mundo era à los pies de Judas, porque se tenia por peor: ni quiero disminuìr en nada un acto heroyco, y tan heroyco de Francisco, ni pretendo competencias en virtudes; pero seame licito decir, que en Francisco fuè heroyco un acto de contemplacion de idèa, y de discurso; y en Claver fuè el acto en realidad, y en execucion: hizo voto, se diò por Ministro, y se diò por esclavo, y cumpliò en el efecto, y en las obras con su voto, con su ministerio, y con su esclavitud.

Era dificilissimo en dàr à besar la mano, segun el introducido uso de España en los Sacerdotes: nunca lo permitiò en los Negros, à quien podia hablar con resolucion; y siempre se resistiò à los Españoles, diciendo: Yo la debo besar à todos, que son mas que yo. Si alguno le pedia, teniendole todos por Santo, que le encomendasse à Dios, respondia: Hagalo V.m. por mì, pues es mejor que yo. En las Missiones yà vimos, que nunca admitiò hospedarse en casas de nobles, ni de ricos, su posada era en la casa del mas pobre, y despreciado Negro: el servir en los Hospitales, el acudir à las casas de los pobres enfermos, el pedir limosna para sustentarlos, actos fueron de su humildad. En una de estas ocasiones, que siempre hacia à pie, se hallò con la dificultad de haber de atravessar un pantano: iba casualmente con compañia, aunque en distinto carruage, el Padre à pie, y los Españoles, que le acompañaban en cavallos, ò mulas: al principio del pantano, que era largo, le instaron, que tomasse una mula, pues las habia de sobra: respondiò primero, que era fuerte, y que las mulas debian servir à los delicados; instabanle, y replicaba: Què bien pareciera yo en una mula, como muy Señor: tenianle lastima, y le instaron, diciendo: Puede hacerle mal à V. Paternidad mojarse tanto los pies: à que con gracia respondiò: Señores mios, yo soy Pescador de almas, ando en mi oficio, y à los Pescadores no hace mal el agua, ni la humedad en los pies, que estos son gages del oficio.

Processo Apostolic. test. 4. y 5

Proc. Ordin. testigo 5. y 79

Procesf. Apostolico, test. 3.

En el Colegio siempre habia de ser su lugar el ultimo: aun en la Sacristìa, quando iba

á

à decir Missa, buscaba con cuidado el ornamento mas pobre, contento con la decencia; y juntando, siempre que podia, la pobreza, sucediò un dia, que no habia otro recado con que decir Missa, que uno riquissimo de tela, vistiole, y saliò al Altar: diò la casualidad, que una lampara de la Iglesia cayò sobre la casulla: acabò su Missa Claver, y el Sacristan, que habia sabido su desgracia, aguardaba perdido, de vèr perdida la casulla, y al desnudarse prorrumpiò, diciendo: V. R. Padre mio, con sus abstracciones no repara en lo que hace: esta es la unica casulla, que teniamos rica, y esta nos la han dado de limosna, que el Colegio no està para gastar en esto, ni Vs.Rs. nos traen tanto à la Sacristia: proseguia el Hermano, desahogando su sentimiento; pero el Padre le sossegò, diciendo con gran mansedumbre: Por todo lo que el Hermano està diciendo, tengo yo gran cuidado de tomar el peor recado: oy no habia otro, y como era tan rico ha dicho Dios con el acaso, que no debia usarle yo: què hemos de hacer? tal soy; y como no me viene bien la gala, ni ella se aviene conmigo, ni yo con ella. Hasta aqui su humildad. Doblò el mismo Claver la casulla, y la puso à un lado: el Sacristàn no estaba tan quieto de animo, que reparasse en inconvenientes; pero de alli à un rato se le ofreciò, que el P.Claver no sabìa lo que se habia hecho; porque estando fresco el aceyte, doblada la casulla, comunicaria la mancha à toda la tela, y nada de ella se podria aprovechar en alguna otra cosa. Acudiò con prisa à remediar este segundo daño: desdoblò su casulla, buscò la mancha, y se quedò pasmado, porque nunca la pudo encontrar, estando toda la casulla tan lucida, y tan resplandeciente, como si se acabara de sacar de la tienda; conociendo en esto, que la humildad con que el Siervo de Dios le habia sufrido, era sin duda el merito de aquel prodigio, y de aquel milagro.

Processo Apostolico, testigo 1. y 3.

Su Pobreza.

La pobreza, que ofreciò en los primeros votos del Bienio, y despues en la solemne professión, guardò exactissimamente: nunca tubo cosa propria, como suya, porque nunca tubo nada: su aposento era el mas incommodo de la casa, solo tenia de bueno lo separado del comercio, y pronto à la porteria, para acudir todas veces, que llamaban para sus enfermos: en lo demàs bien parecido era à las cabañas, ò chozas de los Indios: dos unicas sillas de tablas, pero tan viejas, y mal paradas, que si entraba alguno à hablarle, y tratar algun negocio de la gloria de Dios, habia menester mu-

mucho cuidado, y mas tiento, quando se sentaba, y levantaba, porque si no, se daba con el sugeto, y con la silla en el suelo. Una cama de respeto, pues como verèmos, apenas tenia uso, ni le podia tener, y quatro estampas de papel de Santos de su devocion, y de passos de la Passion, era todo el menage de su ostentada conveniencia: su vestido jamàs fuè nuevo en su persona, porque siempre hallaba santo ardid para que fuesse gala suya, lo que por inutil despreciaban los demàs. Pero no solo en su material porte, en sus acciones mas libres era pobrissimo, y su delicia hacerse pobre con los pobres: como ellos pedia limosna de puerta en puerta, pero la pedia para ellos; y en este punto de pedir limosna era muy de notar su porte, y pobreza: para pobres pedia, y tomaba como ellos quanto le daban, pan bueno, viscochos, dulces, tamarindos, conservas para los enfermos, carne para los valdados, è impedidos; y como muy pobre, todo se echaba junto en la mochila, y lo llevaba acuestas, como pordiosero. Todo esto es mucho, pero todos estos son exercicios de pobreza exterior: la interior, que es la verdadera pobreza de espiritu la observaba en sumo grado en el desprecio de todas las cosas, y ningun cuidado de sì, à quien todo sobraba. No hubo exemplar, de que probasse regalo ninguno de los que le daban para los pobres; al contrario en aquel tiempo de la epidemia, se detenia tanto con los pobres, que el Rector, por providencia, solia embiarle la comida de casa, para que cobrasse fuerzas, y no perdiesse el precioso tiempo en idas, y vueltas: admitia la comida, y aquel dia era de banquete para el Siervo de Dios, porque, ò comìa con un pobre, no asqueando su compañia, ò daba toda su comida à los enfermos, y tomaba para sì un bocado de lo que habia mal dispuesto para los pobres.

Procesf. Apostol. testig. 6. 9. y 10.

Procesf. Apostol. test. 25.

Su Obediencia.

Tanta pobreza, era preciso que se acompañasse con la sumision (que al pobre sobervio le aborrece hasta el Espiritu Santo.) La sumision à sus Superiores, y su obediencia era tan exacta, que no solo en las acciones indiferentes, aun en las mayores virtudes, obedecia. Todos los meses daba cuenta al Superior de sus exercicios, y de sus mortificaciones: lloraba por licencia de proseguir, si le dificultaban, ò le mandaban suspender algunas; pero obedecia gustoso, aun quando era contra su gusto: obediente en un todo, como un Novicio. Engolfado estaba con su mayor consuelo en una Mision en el Lugar de Tolù, quando recibiò una car-

Procesf. Apostol. testig. 4. y 25.

carta del Rector de Cartagena, en la qual le embiaba à llamar: dexò al punto la Misſion, y ſin el menor reparo del fruto que podia perder, del tiempo que era incommodo de lluvias, y ayres, y tomò el viage à pie, ſin que hubieſſe fuerzas humanas para reſiſtirle à la execucion de la obediencia.

Proceſ. Apoſtol. teſtig. 1. y 3.

Su caſtidad fuè de Angel, ſiempre puro, y de Angelicales coſtumbres. Era opinion conſtante, que vivia virgen, y como tal le miraban, y confeſſaban muchos, que infundia caſtidad ſola ſu viſta. Su modeſtia era rara, y apacible, los ojos ſiempre en el ſuelo, ſin que jamàs, por mas que obſervaron, miraſſe à ningun hombre, ò muger à la cara: ſi oprimido de las inſtancias ſe veìa preciſado à dàr à beſar la mano à algun niño, ò à alguna muger, ſegun el comun eſtilo patrio en los Sacerdotes, por no faltar à la devocion, y à la corteſia, revolvia la mano en el manteo, y le daba à beſar; pero ſiempre con el cuidado de que no tocaſſen la mano, que veneraban. Aquel manteo, precioſa alhaja, ſi el dia de oy no le hubiera dividido la devocion en cortas reliquias, nos podia ſer inſtrumental teſtigo de ſu recato: el primer cuidado, que tenia al tiempo de llegar las armazones, en que todos los Negros, y Negras llegan deſnudos, era, en llegando à hablar à qualquiera de ellos, cubrirle con ſu manteo; y ſatisfecha del modo que podia la modeſtia, empezaba la platica. A eſte fin, por la comun decencia, y evitar en otros ocaſiones de ruina, ſolicitaba lienzos, trapos, telas burdas para hacer toneletes, con que ſe cubrieſſen las Negras: como eſtas eran tantas, no alcanzaba la tela para alargar los guardapieſes; y para aſſegurar la modeſtia, era neceſsidad no empeñarſe en la decencia; porque ſi eſta ſe conſeguia en algunas, era dexando con eſcandalo à las otras.

Su Caſtidad, Penitencia, y Modeſtia.

Proc. Ordin. teſtigo 1. 3. y 26.

Los miſmos teſtigos.

Siendo en eſtas virtudes tan heroyco, con admiracion ſe eſmerò como guarda, y reſguardo de ſu caſtidad: en ſu penitencia, y mortificacion del cuerpo, verdaderamente fuè en eſta virtud mas admirable, que imitable: ſu comida era un perpetuo ayuno: nunca por la mañana tomaba refaccion alguna: ſu Miſſa era à las diez, ù à las once de la mañana, movido ſolo del cariño à ſus Negros, y Negras, à quienes (decia) ocupan por la mañana los Amos en las haciendas de caſa, y ſolo pueden oìr alguna Miſſa, ſi hay quien la diga tarde: al acabar la Miſſa, volvia al confeſſonario, y era meneſter que le cuidaſſe el Sacriſtàn, que de ſuyo

Proceſ. Apoſtol. teſtig. 16. y 27.

tomò la idèa de avisarle en nombre del Padre Rector, mandandole, que fuesse à comer: iba tarde, con que podia, y lograba dàr de limosna à los interpretes, ò à otros pobres, su comida; y su ordinario sustento, dentro, y fuera de casa, era un poco de arròz mal cocido, ò un pedazo de pan mojado en vino, y esto cada veinte y quatro horas: de aqui le provenian aquellos desmayos, que solia padecer, y de aqui, y de las otras penitencias, en sentir de los Medicos, se le originò su ultima enfermedad. Tanto ayuno le salia al rostro, que si bien siempre se conservò grave, y edificativo, viciò el color en palido, y macilento, como que à aquella naturaleza le faltaba el preciso alimento, que le sustentasse, y diesse vigor, y color.

Procesf. Apostol. test. 2. 3. y 9.

Proc. Ordin. testigo 7.

Procesf. Apostol. test. 32. y 62.

Su cama, dixe, que era de respeto, por si alguno entraba en su aposento, donde servia mucho al disimulo; pues la que era de uso era una estera, que de dia tenia arrollada, y con este artificio cubria una piedra, que era el almohada. Aquella continua, y enfadosa mortificacion, que se padece en Cartagena de los infinitos mosquitos, la sufria con tanta paciencia, que sin apartarlos jamàs, los dexaba tan quietos, que hubo ocasion, en que parecia negro en manos, y cara, por los muchos mosquitos, que le cubrian: alguna vez se viò, que los ojeaba, pero al mismo tiempo se le oyò, que hablando con ellos, les decia: Ea, vayanse ellos, y no sean tan golosos, dèn lugar à que vengan otros à comer.

Proc. Ordin. testig. 2.

Processo Apostol. test. 1.

Sobre todo, aunque lo passado sea mucho, y mas de lo que se puede ponderar, hacian mas ruido las disciplinas, y horrorizaban los cilicios, por mas cuidado que tubo en ocultarlos, pues en su aposentillo nada habia con llave, sino una alhacena vieja, que era el deposito de los instrumentos de su penitencia, que se dexaron reconocer, para edificacion, y admiracion, en algunas ocasiones, que no pudo prevenir, por casuales. Las disciplinas eran quotidianas, y en cada noche tres; una al principio en el tiempo que yà hubiessen tomado el sueño los de casa; otra à la media noche, y otra antes que dispertassen à la Comunidad. Buscaba las horas en que no fuesse sentido; pero el ruido era tan grande, que espantaba à un Secular vecino, que vivia enfrente; y si esto parece mucho, mas es lo que otro testigo nos assegura, que un Ministro de la Ronda de la Ciudad, que passaba à media noche, preguntò, y se informò, què Padre vivia

Proc. Ordin. testigo 2. 4. 5. y 9.

Proc. Ordin. testigo 2.

vivia en tal aposento alto, dando señas del de el V. Padre, porque al passar por la calle con la Ronda, aturdia à todos el ruido, que hacian las disciplinas.

Proc. Ordin. testig. 2.

Los cilicios eran de varias formas, todas horrorosas, y extrordinarias: habia en aquella armerìa de la alhacena cerrada cadenas, cruces, petillos, y otras armas de penitencia: el continuo, y que no se quitaba de dia, ni de noche, sino es para poner los de hierro, era una cuerda de cerdas, que se ceñia al cuerpo, desde el cuello hasta la cintura, dos à los brazos, y otras dos, que agarrotaban desde los muslos hasta los pies; y este cilicio era tan continuo, que acompañaba dia, y noche, si no era quando substituìan los de hierro: con que la camisa solo tenia uso, para que descubriendose por el cuello, sirviesse de disimulo à la mortificacion: no le valiò este cuidado, porque atenta la edificacion, le cogiò en el hurto varias veces al tiempo de ponerse, y quitarse el Amìto; y yà la reflexion se certificò mas en las ocasiones en que se cortaba la barba, que con el pretexto de acomodar los paños el Barbero, hizo prueba, y tocò con sus manos lo que habia descubierto la casualidad. Mas publico fuè el testimonio, que quiso darnos Dios en una enfermedad casi repentina, que empezò por desmayo, y hallandose en casa el Medico, mandò, que le acostassen; y hallado, y descubierto el cilicio, pidiò el Medico, que le conocia bien, como su hijo de confession, y le amaba como à Padre, que el Padre Rector le mandasse se le desnudasse: obedeciò, desatandose los brazos, y el medio cuerpo, y permitiendo esta vez, que la camisa ocupasse su proprio lugar: suplicò al Padre Rector, que le dexasse las cerdas de muslos, y piernas; pero negado por el Superior, se valiò de la modestia para conseguir dilaciones, y rogò, que se difiriesse la execucion de la obediencia, hasta que estubiesse solo. No tubo tanta paciencia el Medico, que compassivamente amante, se puso de rodillas al lado de la cama, y con lagrimas exclamò assi: *Padre mio de mi alma, como no quereis estàr malo, si os martyrizais por vos mismo? esto excede los terminos de la charidad: este es excesso en la mortificacion, y penitencia: esto es matarse*. Y por esto, este Medico, y otros, que le assistieron en su ultima enfermedad, fueron de parecer, que la mayor causa de ella la tenia el excesso de su penitencia, y el sumo trabajo à que le habia obligado su zelo.

Proc. Ordin. testigo 7. 8. *y* 16.

Proc. Ordin. testigo 1. *y* 7.

So-

Sobre esta ordinaria penitencia, añadia otra al tiempo de su oracion secreta en su aposento, que (como hemos visto) duraba casi toda la noche. Para esta oracion se preparaba, poniendose una soga al cuello: esto era acto de humildad, y presentarse ante su Señor, y Juez, como mal hechor; pero à la soga acompañaba una corona de espinas, que no solo ponia, sino apretaba contra su cabeza: de esta manera le vieron repetidas veces entrando con casualidad en su aposento, al mismo tiempo, que notaron los mismos sus extasis, arrobamientos, y elevaciones en el ayre. Disponiendo Dios, que hubiesse testigos de sus mayores secretos, sin que el Siervo de Dios tubiesse la mortificacion de saber, que le habian observado.

Proc. Ordin. testigo 79.

En el heroyco exercicio continuo de estas virtudes, y en el empleo de su ardiente zelo, en que se verificaba à la letra el dicho del Profeta, que el zelo de la gloria de Dios le consumia, viviò, sin poder vivir, nuestro Claver, hasta el año de 1650. en que contaba sesenta y siete de edad, y treinta y seis de la asperissima, y laboriosa vida en el ministerio de los Negros, y socorro de los pobres. En este año de 1650. llegò à Cartagena la general Indulgencia, y Jubileo del Año Santo. Gozosissimo recibiò esta noticia Claver, y quien se deshacia en zelo, y en empeño de que todos ganassen qualquier Indulgencia, ò Jubileo de los mas regulares; què no haria en la ocasion de un tan amplio Jubileo, en cuyo tiempo, que es en el espacio de un año, se conceden abiertas las puertas à la gracia, y à la reconciliacion, con las facultades à todos los Confessores de absolver de los pecados mas reservados? No es decible lo que afanò Claver, Pregonero de la Gracia, publicando à todos el Jubileo, y ayudandolos à que le ganassen, afervorizando los espiritus en una como circular Mission por la Ciudad, y por todas sus Aldeas, y Lugares vecinos. En la Ciudad hubiera sufrido, porque si bien el trabajo era grandissimo en la assistencia à pobres, à Hospitales, y à Negros, y un perpetuo Confessonario, pues eran muchos los Españoles, que tenia hijos de espiritu; pero al fin este remo era al banco donde estaba, sin la incomodidad del destemple, ayres, frios, aguas, y ninguna defensa al temporal, como en las Aldeas, ò en los trapiches: esta inclemencia le fuè debilitando, y no cessando en el trabajo, y sacando fuerzas del espiritu, para prestarlas à la naturaleza, pro-

fe-

ſeguia en ſu zelo de predicar, y confeſſar à infinidad de gente, que no hubieran logrado la gracia, ni el Jubileo, ſino ſe les hubiera entrado por ſus puertas, haſta que informado el Rector de lo que paſſaba, por algunos zeloſos, y amantes de la vida del Padre, le embiò à llamar, con riguroſa orden de obedecer, pretextando neceſsidad de ſu perſona. Bien ſabìa el Superior, que eſtaba remediado el daño, ſi eſte dependieſſe ſolo de la reſidencia fuera del Colegio, porque ſeguro eſtaba de que le habia de obedecer. Aſsi ſucediò, pero quedò ſuſpenſo por admirado, al ver un vivo con accidentes de muerto: el color del roſtro palido, las facciones deſencaxadas, las fuerzas dèbiles, el movimiento torpe, y una eſtatua de la penitencia, con honores de perſona. Mandòle recoger, riñòle amoroſamente el deſcuido de ſu vida, y de ſu ſalud, y procurò con todo esfuerzo reſtaurarle: eſto no ſe podia conſeguir, porque debilitadas las fuerzas, eſtaba la naturaleza ſin reſiſtencia para recibir qualquiera mala impreſsion, y dificil en el recobro, por lo abanzado de la edad: todo eſto diò mucho lugar, para que una epidemia de calenturas, que ſe habia introducido en Cartagena, y habia vencido las puertas del Colegio, ſe atrevieſſe al Padre, no tanto como à otros dos Jeſuitas, à quienes quitò la vida; pero lo baſtante para que llegaſſe à terminos de recibir el Viatico, por el peligro en que le puſo la enfermedad: en ella ſolo ſe le oyò el ſuſpiro, con que ſe deſahogaba diciendo: *Eſta peſte ha venido por mis pecados, en ella no ſe ha querido Dios ſervir de mì, porque ſoy mal Sacerdote*: ſintiendo mas no aſsiſtir à los enfermos, que padecer la enfermedad: eſta le dexò con vida, pero con vida, entre penas, y dolores; y ſolo tenia el conſuelo de que era un purgatorio en que ſe merecia.

Sacudiò la enfermedad toda ſu cauſa à las partes exteriores, y terminò en una perlesìa de raros efectos: dexò enteramente buena la cabeza en lo racional, y con movimiento todos los artejos; pero los pies, y piernas tan dèbiles, que no ſe podia mantener, ſino le ayudaban, y le ſoſtenian: los miſmos pies, manos, y boca padecian unos movimientos como convulſivos, involuntarios, y continuos: en la boca meneaba, ſin poderſe contener, ni refrenar, las quixadas, dando diente con diente, con aquella eſpecie de temblor, que ſuele ocaſionar el frio de la terciana; y aſsi por el temblor, co-

mo por las ningunas fuerzas, quedò imposibilitado, no solo de poder celebrar (que era su mayor dolor) sino aun de vestirse, si no le ayudaban, y aun de comer: pues con el temblor de manos, y boca, muchas veces no llegaba, ò no acertaba con la boca, y algunas en el camino se caìa el bocado de la mano, y era menester ayudarle con cuidado, unas veces manteniendole la mano, otras dandole el bocado de comida por la agena: siendo necessaria en el Padre la mortificacion de no poder moverse por sì à funcion ninguna, ni libre, ni precisa, sino era ayudado de agena fuerza.

Para acciones de devocion, y algun empleo de su zelo, se hacia llevar de dos Negros todos los dias à la Iglesia, oìa Missa, recibia la Comunion casi todos los dias, y luego le dexaban en el Confessonario: este era el unico desahogo, que tenia su zelo: abrasabase en èl, y se abrasaba en sì mismo, y deseaba, y aun solicitaba ocasiones en que poder, aun quando no podia; y asi gustaba mucho, que le embiasse à llamar algun Negro enfermo, porque con la razon de que no se podia faltar à un moribundo, hacia, que dos Negros le llevassen en su silla, y desde ella confessaba, y auxiliaba al enfermo, y le volvian al aposento. Entre estas ocasiones se ofreciò una muy del gusto, y muy de la mortificacion del Padre. Aportò un Navìo con armazòn de Negros, de Nacion Araraez: eran estos de grande estimacion en la America, porque son fuertes, y valientes, resisten mucho al trabajo: su misma ferocidad, y desenfado los hace ladinos en mas breve tiempo; y asi, aunque al principio haya el trabajo de domar su ferocidad, la utilidad, que despues tienen, los hace mas estimables, y se sentìa mucho, que no los cargassen los Mercaderes. Tubo al fin uno la ocasion de lograr esta utilidad, y aportò à Cartagena: à su noticia se llenò de gozo el Padre, por llegar flota de almas para el Cielo; pero se aguò mucho el gozo, con la imposibilidad de poderles servir: consumiase en su prision, y por todas partes hallaba dificultades: Habia el Padre conseguido, que de limosnas le hubiessen llevado de Berberìa algunos Negritos, que en Cartagena eran del Colegio, aquel tiempo, que no eran menester, para que fuessen interpretes, porque este era su principal destino: entre ellos no habia ninguno, que pudiesse servir, porque ninguno entendia la lengua; pero en la Ciudad encontrò interprete, y con

eſte auxilio pidiò, que le llevaſſen, por amor de Dios, donde eſtaban los Negros: no hubo corazon para reſiſtirſe, y aſsi en la miſma ſilla le llevaron dos Negros; al llegar causó novedad à Negros, y Blancos vèr, que aquellos recien venidos bozales, ſobervios, y feroces, oprimidos al yugo, en vez de alterarſe à la viſta de nuevo habito, en perſona de reſpeto, el primer movimiento fuè el acto de mayor veneracion, hincandoſe todos de rodillas ante el Padre: viòlos, llorò con ellos, abrazò à muchos, hablòlos por medio del interprete, diòles aquellos primeros documentos, con que ſabìa empezar à reducirlos, y cathequizarlos; pero no pudiendo mas, les ofreciò, que daria providencia para ſus bautiſmos, como lo hizo, porque eſta fuè la ultima viſita, y el ultimo esfuerzo de ſu zelo con los Negros bozales, à quien ſirviò cumpliendo ſu voto, haſta que la falta de fuerzas le impoſsibilitò el exercicio.

Porque añadiendo Dios purgatorio à purgatorio, y dexando à la naturaleza, que ſe cargaſſe de enfermedades, le ſobrevino el año de 43. un mal de orina, mas penoſo, que executivo; mortificòle un pujo, ò enfermedad, que llaman los Medicos extrangurria, pero eſta venia con ardor, y dolores intolerables: eſte tormento, ſobre los otros continuos, durò dos años; al fin de ellos llegò el premio de tantos trabajos, y la corona de tantas batallas. Supola ſin duda el Padre, pues por Agoſto dixo al Hermano Nicolàs Gonzalez: Yà ſe và acabando eſto: en un dia dedicado à la Virgen tengo de morir: las enfermedades, ò accidentes ſe agravaban tanto, que el dicho del Padre ſe temia, por razon, y por profecìa: Llegò en eſte tiempo à Cartagena el Padre Diego Ramirez de Fariñas, ſeñalado por los Superiores para ſubſtituìr en el empleo de cathecismo, reduccion, y bautiſmo de los Negros. Supolo el Siervo de Dios, y al punto hizo, que le llevaſſen los Negros en ſu ſilla al apoſento del Padre Fariñas, y arrojandoſe à ſus pies, ſe los besó, diciendo: Dichoſo V. Reverencia! à bautizar Negros viene, dichoſo, dichoſo! Gran coſa! No ſe parò el Padre Diego, que pronto ſe eſcusó de aquella honra, y hincado de rodillas le pidiò, que ſe levantaſſe; pero eſto era impoſsible, ſi no le levantaban: los Negros eſtubieron prontos, y durò poco la viſita, porque ſe derritiò la converſacion en lagrimas. *Proceſ. Apoſtolico, teſt. 3.*

Deſpues el dia 22. de Agoſto le llevaron, como ſolian, à ca-

casa de Doña Isabèl de Urbina, viuda del Capitan, y Castellano Don Hypolito de Salazàr; à esta señora debia mucho respeto, por lo qual la concedia el consuelo de governar su espiritu; confessóla, y poco despues, con gran consuelo, y sossiego la dixo: Señora, yà tiene aì quien la confiesse, que es el Padre Diego Ramirez Fariñas, lindo sugeto, que viene à mi oficio, que yà yo no le puedo hacer, que me voy à morir: soltò el dique à las lagrimas Doña Isabèl; pero el Padre la consolò, dandole à besar la mano, accion, que no habia permitido en su vida, y seña clara de su muerte: passó pocos dias, y el dia seis de Septiembre baxò à comulgar, y acabadas sus devociones, mandando à los Negros, que le llevaban en la silla, que le passassen por la Sacristìa, llamò al Hermano Sacristàn, que era su compañero, y le dixo: Hermano, viva mil años por lo que me ha asisistido, yo le encomendarè à Dios, que me voy à morir; y dicho esto, le subieron à su aposento, y le entraron en la cama, donde muy en breve dispuso de poco, destruyendolo todo: mandò quemar una cantidad de cedulas de confession, que tenia de prevencion para los que llegassen, á fin de que no quedasse cosa suya: al

Proces. Apostolico, test. 25 y 26.

Proces. Apostolico, test. 1.

Hermano Nicolàs entregò la llave de aquella alhacena, ò armerìa de sus instrumentos de penitencia, con el mayor encarecimiento del secreto, y se quedò como dormido, y fuè, ò letargo, ò desmayo, de que jamàs volviò.

Al punto corriò la voz por la Ciudad, y los muchachos la esparcieron bastantemente, clamando por las calles à gritos: *Que se muere el Santo, se muere el Santo.* Concurriò à esta voz todo Cartagena, y aunque se procuraron cerrar las puertas, no lo permitiò el concurso, que pocas veces visto, porfiaba por llegarse al enfermo, y aun vivo le tocaban rosarios, medallas, y lienzos, que dividian en menudos pedazos por reliquias. Aqui queria proseguir la pluma, pero mas que las lagrimas le detiene la consideracion, ò admiracion: que à un Venerable Siervo de Dios, despues de muerto, quando piadosamente se contempla su alma en la Gloria, se le besen las manos, ò los pies, se le toquen Rosarios por reliquias, lo hemos visto, y celebrado en otros; pero que viviendo se hagan estas demostraciones de veneracion, es efecto particularissimo de casi jamàs vista aclamacion: no se pudo detener el pueblo por los Jesuitas, assi porque su cariño cometia el mis-

Processo Apostolic. test. 48.

Processo Apostolico, testigo 1. 28. y 47.

mismo arrojo, porque eran muchos los seglares apaſsionados, y por muchos tenian mas fuerza, y el ſentimiento, y la turbacion no dexaba entera la libertad: todo el dia, y aquella noche, ſe paſſó en contemplar tiernamente aquel enfermo, à quien faltaba el uſo de los ſentidos, para dàr mucha licencia à la veneracion, y al cariño; pero en ſu ſoſsiego, ſu apacibilidad, y quietud, con un Chriſto en la mano, que tenia bien firme, y los ojos como pueſtos en èl, ſolo ſe diſtinguia de quando en quando, que eſtaba vivo, en eſtàr mas proporcionado el roſtro; y ſe conocia la vida por la quieta, y libre reſpiracion con que animaba. Eſta baxò un poco el dia ſiete por la mañana, y al Medico le pareciò, que ſe podia temer, que le faltaſſe, por lo qual ſe le adminiſtrò el Santo Olio; pero apenas ſe acabò la funcion, quando empezò el ſaco del apoſento: aquellas quatro Eſtampas viejas de papel, que eran incentivos de ſu devocion, por ſerlo de los Santos ſus Patronos, llenas de polvo, y de materia deſpreciable, tomaron tanto precio en la eſtimacion, que no ſe cambiaban, ni por joyas: aſsi ſe entretubo el dia, entre ſuſtos, y confuſiones, de la infinita gente, que procuraba entrar; y como el apoſento era chico, y quien lograba entrar, no ſabìa, ni queria encontrar con la puerta para ſalir, no ſe puede ponderar el trabajo, que coſtò à los de caſa la corta aſsiſtencia con que ſe podia ſocorrer al enfermo, y el gran cuidado, que era meneſter para guardar la pobre ropa de la cama.

Llegò en eſto el dia ſiguiente, octavo de Septiembre, en que ſe celebra la Natividad de Maria Santiſsima, y para el Hermano Nicolàs Gonzalez era dia triſte, acordandoſe de lo que tanto antes le habia dicho el Padre, que faltaria en dia dedicado à Maria, viendole yà en eſtado, que ſegun lo natural, no podia durar aquel dia: cumpliendoſe, como ſe cumpliò, lo que habia prevenido: y mas cerca quando ſe deſpidiò en la Sacriſtìa del miſmo Hermano, diciendole, que iba à ſu apoſento à morir: ambas propoſiciones repitiò muchas veces, deſahuciando aquellas eſperanzas, que nacen de la ceguedad, que imaginaba, que no moriria, porque no habia muerto; pero al entrar la noche, ſe anublò toda la dèbil eſperanza, por haberſe reconocido, que baxaba mucho la reſpiracion: aviſó el Hermano à los de caſa la funeſta novedad, y acudieron prontos à rezar la recomendacion del alma, en compañia de los principales

Eclesiasticos, y nobles de la Ciudad, de que estaba lleno el Colegio: en esta funcion, quando se llamaba, è invocaba el nombre de Maria Santissima, y de todos los Santos, para que assistiessen al enfermo: oyeron estos sin duda las voces, embueltas en lagrimas, y yo no dudo de la assistencia, que tubieron à tan felìz transito; pero dudaron los presentes, si habia sucedido, por no haber visto el menor movimiento, ni inquieta aquella serenissima paz, con que habia estado todo el dia. El Hermano Nicolàs Gonzalez, que estaba cerca, hizo silencio, diciendo: No prosigan Vs. Rs. las oraciones, que yà està el Padre gozando de Dios: pues en què lo conoce? preguntò el Rector: Padre, dixo el Hermano, el enfermo, todo el dia ha estado con el rostro sereno, pero macilento, palido, y como siempre, flaco; y ahora en un instante se nos ha puesto hermoso, con un rostro resplandeciente, como un Sol: acercòse el Rector, y otros à la cama, y conocieron, que tenia razon el Hermano, y que no hablaba por aprehension, pues le vieron el rostro resplandeciente. Raro methamorfosis! Claver, quando vivo, tenia muchos accidentes de muerto; y quando muerto, quedò con realidades de vivo. Sucediò este transito

Proces. Apostolico, test. 1.

al empezar la noche del dia ocho de Septiembre del año de 1654. yà en el segundo siglo de la Compañia.

Aqui se sossegò el desconsuelo, con entregarse al saco la devocion; y fuè harto, que se consiguiesse, que dexassen con alguna decencia el cuerpo, y para disponerle se procurò sacar la gente del aposentillo: vistiòsele, segun la costumbre de la Compañia, de sus pobres andrajos, y despues con los ornamentos de Sacerdote: colocòse el cuerpo en una caxa ordinaria, comun à todos, cubierta con una vayeta negra, pero burda, porque era pobre, y con quatro velas se expuso el cuerpo presente en una sala baxa, cerca de la porterìa: al hacer seña la campana de haber espirado, fuè indecible el concurso del pueblo, todos querian vèr al Santo: assi le aclamaban, y todos querian llevar reliquias; y como esto era impossible en el sitio, la confusion aumentaba la dificultad. No hablò palabra à la Compañia la numerosa Congregacion de devotos Señores Sacerdotes de Cartagena; pero previniendo el lance, fueron al Colegio, y edificados de vèr la pobreza religiosa con que estaba el Venerable cadaver, hablaron al P. Rector, significandole, que el sitio donde estaba el cuerpo, no

no era capàz para el gentìo, que ſe experimentaba, y mucho menos para el que ſe temia: el Rector conocia la razon, no penetrò el myſterio, y puſo la duda en poder ſacar el cuerpo, como pretendian, à la Igleſia. Eſta opoſicion querian los Sacerdotes Congregantes, para ſalir al encuentro, diciendo, que la mudanza era preciſa, y que ellos ſe encargaban de hacerla; y dando orden à ſu Mayordomo, en corto tiempo armaron en la Igleſia un tùmulo, algo levantado del ſuelo, traxeron velas, y todo aquel aparato, que la Congregacion tenia para oſtentacion en los dias de ſus honras: caxa no diſpuſieron, porque ſabìan, que la eſtaba diſponiendo Doña Iſabèl de Urbina, que la veſtìa de lama de plata, gayada con galones de oro; pero ſupliò en el interin la caxa, ò andas de la Cofradìa, que era curioſa, aforrada en terciopelo, con clavos dorados, y un paño de damaſco, bien guarnecido, con que ſe cubria. En eſte aparato colocaron mas decentemente el cuerpo, que ellos miſmos ſacaron à la Igleſia, valiendoſe del reſpeto, que ſe debe à ſu eſtado, para romper el concurſo: eſte ſe aumentaba por inſtantes, porque las maravillas, que cada uno experimentaba, llamaban à la multitud.

Maravillas, que ſucedieron en el cuerpo.

Quedò el cuerpo tan tratable, tan flexible, y tan mole, como ſi eſtubiera vivo, y podrè decir mucho mas, porque ſu tacto, quando vivia, no permitian las penitencias, que eſtubieſſe ſuave. Su roſtro hermoſo, ſu tèz reſplandeciente, y en toda la conteſtura venerable, mas hermoſo, y agraciado, que quando vivo: y en el féretro, à viſta de inmenſo pueblo, ſudò; y no ſe puede decir fuè aprehenſiva imaginacion de los que lo veìan, ò fingian, porque eſte ſudor fuè por tres veces, en tres diſtintas ocaſiones, y en todas concediò gran copia de reliquias en los pañuelos con que le limpiaron: ſobre todo, causó notable admiracion, que à un cuerpo difunto, con el calor que cauſa la reſpiracion del gentìo, eſtando entero, y ſin evacuacion alguna, no tocò la corrupcion, antes exhalaba un olor tan celeſtial, que ſu fragrancia ſuſpendia à quantos llegaban. En aquel tranſito, ò mudanza, que ſe hizo del cuerpo deſde la ſala de Comunidad à la Igleſia, parò à los que le llevaban Don Pedro de Eſtrada, Contador Mayor, que de parte de Doña Iſabèl de Urbina llevaba una palma, muy bien adornada con diſtintos colores: curioſidad, en que ſe ocuparon guſtoſas las Señoras Carmelitas Deſcalzas, y mandaba ſe la puſieſ-

Proc. Ordin. teſtigo 1. 3. 7. 13. y 40.

Proceſſo Apoſtolico, teſtigo 16.

Proc. Ordinar. teſt. 1. 16. y 47. y 111.

Proc. Ordin. teſtigo 1. 13. 16. y 41.

siessen al cuerpo, en señal, no solo de su pureza, sino de las victorias, que habia conseguido del comun enemigo en tantas almas, como le habia quitado. Aceptò Dios el obsequio, pues queriendo ponersela en la mano, y no sabiendo como ingeniarse, el cadaver abriò la mano, y èl mismo se la acomodò. Esta palma sirviò de mucho, porque los que no podian alcanzar otra reliquia, se consolaban con alguna oja, cinta, ò flor, de las que adornaban la palma.

Proc. Ordin. testigo 48.

De lo mismo sirvieron algunos lienzos, en que se cogiò, y con que se atajò la sangre del difunto; y esta, à la verdad, era mayor reliquia. Fuè el caso, que habiendole despojado de los zapatos, y las medias, no hallando que hurtar, un devoto le cortò con la daga un dedo de un pie; y dandose el cuerpo por sentido, arrojò la herida sangre, como si estubiera vivo, y saliò la bastante, hasta que los pañuelos, que ansiosos llegaban à recogerla, con su mismo contacto la restañaron.

Proces. Apostol. test. 4.

Todos estos prodigios obligaron mas, que movieron, à suspender el entierro, que no permitia el concurso se executasse el dia 9. y quando el Rector del Colegio tendia las idèas de depositarle à media noche, ò antes de amanecer, recibiò un recado, de comission del señor Don Pedro Zapata, hijo de los Señores Condes de Barajas, Governador de Cartagena, y de todo el Capitulo de la Ciudad, que atendiendo à la commocion del pueblo, y de que se podia temer, que siendo excessiva, passasse à descompuesta, y no correr prisa dàr sepultura al cuerpo, pues no habia temor de corrupcion del cadaver, à quien habia embalsamado su misma virtud, y la providencia Divina, que en aquel prodigio se demostraba: suplicaban, ò mandaban, que se dilatasse el entierro, que corria por su cuenta. El Rector vivia confuso, y en santa duda no sabìa à què parte inclinarse. Juntaronse los sugetos del Colegio, y fuè muy prudente la respuesta, diciendo, que en ocasion en que Dios tan liberalmente favorecia en copiosos rios de misericordia, no era debido poner diques à los raudales de sus dignaciones; y que en quanto al entierro, admitia el favor, con tal de que no se excediesse, ni mudasse en nada la modestia, que estila la Compañia.

Corriò con la voz por la Ciudad, de que no era tan aprisa el entierro, creyendo, que esto podia sossegar en algo el clamoroso tumulto, pues con aquella esperanza de que habia tiempo, no obligaria à la pri-

prisa de verle el temor de perder la ocasion. El discurso fuè racional; pero el efecto contra toda la buena disposicion. Toda Cartagena estaba commovida: los pobres imploraban, que les habia faltado su remedio: los Negros lloraban, que se les habia ausentado su Padre: los Hospitales gemian, porque habian perdido su socorro: las Carceles gritaban, que se habia acabado su consuelo; y los Ciudadanos sollozaban, por la ausencia de un vecino, en cuya virtud tenian afianzada su estabilidad; y todos, muy deseosos del termino, pero desatentados en el viage, se tropezaban en las calles, y se atropellaban en la Iglesia. No harà harmonìa esta expresion, à quien considere, que el deseo de venerarar el cuerpo, convocò à la Ciudad, y à los vecinos de las Aldeas de cinco leguas de distancia; y con la dilacion de depositar el cuerpo, se diò lugar à que lograssen su devocion, y su fatiga en el viage. Creciò con esto tanto el concurso, el tropèl, y el ahogo, que no siendo posible à los Jesuitas defender el cuerpo, se valieron del brazo Secular, y el Governador embiò una escolta de Soldados del presidio, que mudandose en centinela, defendiessen el cadaver.

Processo Apostol. test. 45.

Con esta esquadra estubo seguro aquel thesoro, expuesto à la veneracion para la vista, sin el peligro de irreverencia en el robo; y assi se passó aquel dia: al siguiente, logrando la mañana, oficiò el Padre Juan de Arcos, Rector del Colegio, à nuestro comun estilo, la Vigilia, Missa, y Oficio de sepultura, segun la modestia, y pobreza, que acostumbra la Compañia; pero sin mover el cuerpo del féretro, aguardando à la Ciudad, que à tiempo proporcionado vino, formada en cuerpo, incluyendose de combidados los Cavalleros de la Ciudad, los señores Prebendados, y el General de Galeones Marquès de Monte-Alegre, que se hallò à la sazon; y entrando formados en la Iglesia, hicieron el Oficio de Difuntos; y acabada la Missa, predicò una elegante, y edificativa Oracion fúnebre el Rmo. Padre Fray Manuel Bretòn, Provincial que fuè de su Provincia de Charcas, del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, refiriendo algunas de las virtudes, tan publicas, y notorias, del difunto, que estaba aùn de cuerpo presente en publico: circunstancia tambien digna de todo reparo, y que para que se execute es menester, que el cadaver sea de un Claver, y los agradecidos todos los de un entero dilatado territorio.

Processo Apostol. test. 45. *y* 46. *Ordinar. testig.* 1.

Fenecido el Sermon, repipitieron las lagrimas, porque llegò el temido punto de ausentar de la vista el cuerpo. Aqui se valiò la industria de toda la authoridad; y aun no assegurados con la fuerza de los Soldados, tomaron el cuerpo el señor General de Galeones, el señor Governador de Cartagena, el Governador del Obispado Sedevacante, y otro Capitular, defendiendo el deposito con el mismo respeto de sus personas: conduxeronle à la Capilla del Santo Christo de la Espiracion, y alli los Sacerdotes le sacaron de sus andas, y le depositaron en aquella caxa rica, que se habia hecho à costa de su devota Doña Isabèl de Urbina: esta caxa se incluyò en un nicho, que estaba formado, y se tabicò; pues aun de esta manera no habia seguridad, de que estubiesse libre de la devocion popular, que sin freno, quando llega à encenderse, consume en cenizas, lo mismo que desea alumbrar con su llama.

Y à la verdad, algo de esto sucediò, porque recogiendo el Mayordomo de la Cofradìa de señores Sacerdotes el paño rico, y sus andas, reconociò la poca seguridad, que tenia en la guarda de sus alhajas, pues à muy breve tiempo se hallò con el pueblo encima; y à no haber estado prontos los Soldados, se le hubiera desaparecido todo; pues aun acudiendo à la primer llamada à la defensa, yà estaba cortado el paño por una esquina, y para llevarle à su Iglesia, fuè prevencion necessaria, que le escoltasse la Esquadra.

Proc. Ordin. testig. 41.

No por estàr el cuerpo en la sepultura, se olvidò el mundo, como suele aun de aquellos, que para el sepulcro ocupa mucho cuidado la ostentacion: aun en esto se conoce lo que se atiende al sugeto, quando le podemos vèr, y quan facilmente se borra de la memoria, quando la losa impide que sea objeto de la vista. La memoria de Claver la excitaba à otro sentido; y en otro, aquel aroma, que exhalò el cadaver, en significacion de suave olor de sus virtudes; y esta veneracion durò aquellos dias immediatos, en demostraciones publicas, y dura hasta el dia de oy en obsequios voluntarios, en que no ha costado poco evitar culto, singularmente de los Negros, que recibiendo beneficios por su intercession, no estàn en los apices de la prudencia, para distinguir el culto publico del privado.

Honras, y Exequias publicas.

La estimacion, que del difunto, y de su virtud se tenia era tanta, que con nada se satisfacia: como el Sermon, y la pompa funeral, que se habia hecho el dia del entierro, se ha-

habia confundido con la inquieta bulla de la multitud. Dispuso la Ciudad hacer unas cèlebres exequias, con tumulo iluminado al dia siguiente del entierro; bien debo creer, que esta iluminacion, mas que sufragio, tenia en lo interior de los corazones afecto de veneracion, ò de celebridad; pero el respeto obligò à que en el culto fuessen exequias, la Missa de Requiem, con su Responso, y de gusto solo tubiessen oìr las alabanzas del sugeto en la Oracion funebre, que predicò el Rmo. Padre Fr. Joseph de la Circuncision, Prior del Convento de Agustinos Descalzos, extra-muros de la Ciudad, que llaman de Nuestra Señora de la Popa.

Asistiò como Governador, presidiendo el Cabildo, el Señor Don Pedro Zapata, y explicando su afecto, que mostrò al V. Padre, y à la Compañia en lance bien grave, combidò à segunda funcion, para el siguiente dia, à todos los que habian asistido à la primera; y mandando se quedasse puesto todo el aparato, tubo segundas honras à su costa, en que dixo la Oracion funebre el Reverendissimo Padre Fr. Joseph Pacheco, Vicario General, y Provincial de los Reverendissimos Padres Agustinos Descalzos.

A todas asistiò multitud de Negros, que no pudiendo hacer otro tanto por su Padre, lloraban en esta ocasion mas que nunca su pobreza; y lloraron tanto, que discurrieron, y hallaron modo de acallarse à sì mismos: por sì yà se dexa conocer, que no teniendo, ni de que comer, no tendrian para cera, ni para los gastos, con que determinaron tener dinero, como pobres, y cumplir con su deseo, como muy ricos: hicieron su junta, señalaron sus Comissarios, su Depositario, y sus Agentes, y se echaron por la Ciudad à pedir de limosna, lo que à su parecer se necessitaba. Empezaron los Agentes à entrarse por las casas, eran estos de los yà ladinos, explicaban su deseo, y hacian presente su impossibilidad, concluyendo con pedir un socorro para los gastos: como el assunto era tan piadoso, todos deseaban concurrir, y en poquissimos dias juntaron sobradissimo caudal para una funcion, en su tanto, aun mas lucida, que las primeras; porque la capela ardente, ò tumulo de ostentacion, era mayor, y mas vistoso, como que habia habido mas tiempo para disponerle, y que era funcion de muchos, y cada uno de ellos queria, que se luciesse, y no les faltaba el dinero para la cera, que consumieron mucha.

cha. Llegò el dia, combidaron ellos à ſus amos, y mucha gente ſe diò por combidada, y les honraron la funcion todos los Cavalleros de la Ciudad, que guſtaron mucho de oìr la Oracion funebre (no sé ſi diga Panegyrica de las virtudes del Venerable) que dixo el ſeñor Doctor Don Gregorio Mellin, que paſſaba à Popayàn con la Dignidad de Teſorero de aquella Santa Igleſia. Pero aunque en funciones publicas ſe acabò con eſta demoſtracion, las ſeñas de cariñoſa veneracion, dura, ſin intermiſsion, en el afecto, la aclamacion de Santo, eſperando todos con anſias el dia en que nos conceda la Igleſia, que ſacado el cuerpo del arca de donde eſtà en la nueva Igleſia, en un nicho de un poſte de ella, adonde ſe trasladò, ſe ſublìme ſobre las aras, y todos podamos tener el conſuelo de rendirle cultos, y tributarle adoraciones. O, quiera el Cielo conceder à nueſtro muy Santo Padre Benedicto XIV. larga vida, para que en ſu Reynado cumpla el preſagio, que quando Promotor Fiſcal firmò en eſta cauſa! Para cuya mayor expedicion ayuda, no poco, el conocimiento de los dones ſobrenaturales con que Dios manifeſtò, que era ſu favorecido en la tierra quando vivia, y de los muchos milagros con que ha oſtentado lo poderoſo de ſu interceſsion deſpues de ſu muerte; sì bien, ſiendo tan difuſa eſta materia, me contentarè con apuntar eſpecies, por no dilatarme mucho en referir multiplicados ſuceſſos.

Sus dones ſobrenaturales.

Del V. Siervo de Dios, cuya cauſa ſe halla en tan felìz eſtado, en ella ſe leen impreſſos, y teſtificados ſobrenaturales favores, y dones de Profecìa, de milagros, y otros, no es atentado apuntar en eſte lugar algunos de eſtos privilegios, y mas quando yo reſumo toda la fee, que les doy, à la que merecen los teſtigos de los Proceſſos, que cito à la margen, quedandoſe por ahora ſu credibilidad en fee humana. En la vida citamos el teſtigo, que le viò explicando la Doctrina à pobres, quando reſplandecia como un Sol ſu roſtro. Eſte prodigio, que à los ojos manifeſtaba las luces, è inteligencias, que en ſu interior recibia, ſe repitiò muchas veces en ſu apoſento de noche, como yà hemos viſto, algunas veces de dia, como al ſalir de ſu oracion; y ay teſtigo, que ſe atreve à afirmar, que ſi bien el roſtro eſtaba macilento, y predicaba penitencia, quien le reparaba bien, ſiempre le veneraba reſplandeciente, y arrojando rayos, con ſolo aquella diſtincion, de mas, ò menos luz, mas vivo,

Proceſ. Apoſtol. teſtig. 9. y 13.

ò

ò mas apagado el resplandor, con que daba señas de mas eficàz, ò mas remissa la iluminacion interna.

Semejante à este favor fuè el de los extasis, que yà hemos apuntado: son muchos los testigos, que le admiraron elevado del suelo, y arrebatado en el ayre, yà en su aposento, yà orando ante el imàn de su corazon, en la Capilla de N. Señora del Milagro; yà diciendo Missa, y en otras varias ocasiones.

Proc. Ordin. testigo 3.4.6. y 28.

De estos dos favores nacian otros, que en su mismo preciso uso impedian el secreto, tales fueron las penetraciones de corazones, y el dòn de profecìa. Algo hemos insinuado yà, pero es tanta la multitud de casos con que se comprueban estos dones, que no basta el animo, para dexar blancas todas las planas. Como anhelaba por todos caminos evitar las ofensas del Dios à quien amaba, no le sufria el corazon, sabiendo el ageno, no prevenir los riesgos, y evitar los pecados. Uno grave pensaba executar un Mercader rico de Cartagena, llamado Diego Villegas (yo revelo su nombre, porque me dà esta licencia el mismo, que de hecho proprio lo testicò en el Processo) no sabemos si era venganza, ò trato ilicito: lo que sabemos es, que salia de la Iglesia de oìr Missa, quando se le hizo encontradizo el Padre, que con rostro severo, è indignado, sin detenerse en salutaciones comunes, le dixo: *Ea, dexe esse mal pensamiento, dexe las cosas à Dios, y trate de no indignarle.* Quedò pasmado, pero convertido, y al punto mudò de dictamen, y resolucion, y al punto tambien le hablò el Padre con rostro sereno, afable, y alegre: por donde conociò, que no habiendo revelado à persona humana su mal pensamiento, solo la revelacion Divina podia haberle manifestado su corazon; y fuè gran confirmacion vèr, que al mismo instante, que en su presencia habia interiormente mudado su intencion, habia el Padre exteriormente manifestado su conocimiento.

Procesf. Apostol. testig. 28.

Ibid. testigo 3. y 7.

Sor Isabèl de la Presentacion, Carmelita Descalza, padeciò un gravissimo escrupulo, que como tal la acongoxaba de suerte, que la impedia, no solo la quietud de su alma, sino el exercicio de sus devociones (una de las mayores aflicciones, como muger, y como Monja) consistia en no atreverse à explicar con nadie: determinòse al fin, y embiò à llamar al Padre Claver, fuè puntual al confessonario, y acudiendo la Religiosa, empezò à hablar bien indiferentemente, sin tocar, ni por assomo, especie alguna, de que se pudiesse inferir, ni en parti-

ticular, ni en general, ſu congoxa: oìa el Padre, y viendo que ſe perdia tiempo, la interrumpiò diciendo: Ea, ſeñora, vamos à lo que importa: V.m. tendrà eſſa imaginacion ocupada en eſto, y eſto: tendrà congoxas, aflicciones, dudas, y miedos de eſto, y eſto: leyòla el corazon, y añadiò: Lo que debe hacer es eſto; inſtruyòla, la mandò confeſſar de ſus imperperfecciones, diòla la abſolucion, y ſu bendicion, y ſin mas detenerſe saliò del confeſſonario, dexando ſegura à la Religioſa, de que ſolo Dios podia haber deſcubierto ſu pecho à Claver: pues no habiendoſe ella declarado con nadie, la habia explicado ſu congoxa mejor, que ella que la padecia, hubiera ſabido manifeſtarla. En eſtos dos caſos noto yo la prudencia, y el zelo en la manifeſtacion de eſta ſobrenatural gracia: Al antecedente Don Diego Villegas le explicò ſu mal corazon, pero le mudò à bueno: à eſta Religioſa Iſabèl, la puſo en claro ſus eſcrupulos, pero fuè para librarla de ellos, pues habiendo ſido antes muy fatigada, deſde que el Padre la echò la bendicion, en toda ſu vida perdiò la ſerenidad del animo, què recibiò en el Sacramento.

Proceſ. Apoſtol. teſt. 39.

Socorrìa el Padre con gran cuidado à una India ſumamente pobre, ſin mas bienes de eſte mundo, que un gran caudal de hermoſura: yà ſe conoce el rieſgo de ſu alma, quando los bienes de fortuna ſolo le podian ſer de utilidad, perdiendola. Cuidaba mucho el Siervo de Dios de ſu aſsiſtencia, para que no tubieſſe eſcuſa ſu precipicio, y para librarla del rieſgo. Pagòſe de ſus prendas Juan de Chaves, Eſpañol, que tenia ſobrado caudal para ſuſtentarla: el emparentar con India, no era para èl lo mas decoroſo: penſó bien, que el medio para honeſtar eſte parenteſco era, que el Padre Claver ſe hicieſſe arbitro, y los caſaſſe, pues eſta ſola circunſtancia dignificaba todo el tratado: y por otro viſo, la India muy buena Chriſtiana, hija de confeſsion del Padre, nada harìa, ſino lo que el Padre la mandaſſe. Fuè con eſte penſamiento à verſe con Claver, y no ſabiendo como introducir la converſacion, de que mas que empacho, tenia miedo; entrò diciendo: Padre mio, N. India, à quien V. Paternidad ſocorre tanto, ſe halla ſin noticia de V. Paternidad, que ha dias que no và allà, y eſtà en ſuma neceſsidad. Oyò el Padre con diſsimulo la propoſicion, que ſabìa que era falſa, y ſonriendoſe dixo: Sì, sì, me parece muy bien, le alabo la eleccion, Dios le harà bien por ella: remedie à eſſa niña, que es un Angel, yo los caſarè, y di-

Proceſ. Apoſtol. teſtig. 3. 4. y 98.

diga por aì, que yo tengo la culpa, y hagamos algo, que sea del servicio de Dios; y sin mas explicacion de el pensamiento, que llevaba reservado Juan de Chaves en su corazon, se ajustò la boda, y vivieron casados en suma paz, y concordia largos años.

De una confesion de un enfermo venia, à deshora de la noche, el V. P. quando à la vuelta de una esquina encontrò con un tal Manuel Alvarez, que al pie de un arbol estaba como que tomaba el fresco, aguardando la complice de su delito. Llegòse el Padre, como que iba prosiguiendo su camino, y dixo en voz clara, pero sin pararse: *Por essa esquina por donde yo salgo, vendrà presto la muerte de tu alma.* Quedò atravesado à esta voz, y levantandose, confessó al Padre el imaginado, y concertado pecado, que yà sabìa; y siguiendole, se apartò del lugar de su ruina, y de la ocasion de su caìda.

Proces. Apostolico, test. 3. Ordinar. test. 132.

Don Manuel de Mesa, Ciudadano de Cartagena, tenia un hijo muy querido, pero muy travieso: en los niños sus travesuras agradan, quando no son perjudiciales; pero si cogen en mala ocasion al sugeto que las vè, suelen enfadar demasiado. Esto le sucediò à Don Manuel, que no estando de buen temple, le enfadò su hijo tanto con una de sus travesuras, que dandole un golpe, sentò tanto la mano, que derribado al niño en tierra, le pareciò, que le habia muerto: no està aqui el concepto, acordòse de su cariño Don Manuel, y se quedò mas muerto, que el niño: no tubo valor para ir à registrar el daño; pero tubo advertencia para buscar el remedio, que solo se le ofreciò en consultar al Padre Claver. Saliò al punto de su casa, y volò descolorido, y despavorido al aposento del V. P. entrò, sin poder hablar, pero recobrò presto el habla, el corazon, y la vida, quando, sin saludarle, oyò, que el Padre le dixo: *A què viene aqui, señor? vayase à su casa, que su hijo, tan querido, està bueno, y sano, jugando con otros chicos. Pero cuidado de aqui adelante: à los hijos se les castiga con prudencia, no con colera; pues tantas veces le dà gusto, sufrale una vez, que le enfada. El chico me ha dado lastima: vaya, vaya con Dios, y cuidado.* Al oìr quanto habia passado, y al oìr lo que no sabìa, quedò tan absorto Don Manuel, que baxando los ojos, y haciendo una profunda reverencia, obedeciò al Padre, volviò à su casa, hallò à su hijo jugando con otros niños, como el Padre lo habia dicho; y entonces recobrò la voz, para publicar los dones, con que Dios favorecia à su Siervo, y la tu-

Proc. Ordin. testigo 3. 135.

tubo para deponerlo juridicamente muy à la larga en el Processo.

Por la calle de la Cruz, ù de la Moneda, que ambos nombres tiene en Cartagena, iba caminando el Padre con su compañero, à quien se habia juntado Don Francisco Cervantes, Conservador perpetuo de la Ciudad: llegaron en buena compañia enfrente de una casa, y despidiendose el Padre de Don Francisco, dixo à su compañero: Entrèmos aqui à hacer una obra de charidad: entraron à un quarto alto, hallaron la puerta abierta, y en el segundo aposento un hombre Español, que colgado de una viga, se estaba ahorcando: sacò aprisa el Padre una navaja de tajar plumas, y cortò el cordèl, desatò al desdichado, le animò, y recobrò, y le diò una gravissima reprehension, y le explicò el ningun motivo de su desesperacion, que era, no haber logrado cierto intentado arbitrio, que habia pensado, para pagar sus debitos. Ensanchò aquel oprimido corazon, diò animo à su dèbil esfuerzo, ofreciò, con el beneficio del tiempo, y esperanza en la Divina misericordia, remedio; y citado para confessarse, en agradecimiento de haberle Dios librado de la muerte temporal, y eterna, le dexò confuso; viendo descubierto con tanta fortuna el funesto secreto de su corazon.

Process. Apostolico, test. 9. y 12.

A esta classe podemos reducir un raro accidente, que explica mucho, y de que no hallamos otros casos en la vida. Era penitente del Padre Don Juan de Uriarte y Araoz, sugeto de vida muy christiana, y cuidadoso de su alma: fuè un dia à confessar con el Padre, y estando hincado de rodillas, con buen animo de confessar ciertos escrupulos, aunque con la verguenza, que siempre de suyo causa el haber de revelar su pecho: viò que el Padre se levantaba, y hablando entre dientes, se llegò à la puerta: no se atreviò à preguntar nada, ni entonces, ni la segunda vez; pero à la tercera, que sucediò, le sacò el mismo Padre de confusion, porque al sentarse para oìrle de confesion, le dixo: Prosiga, hijo, no le dè cuidado, yà sé lo que me queria preguntar, siga su confesion con sinceridad, y sin verguenza, que yà no tiene enemigo, que incite, y dexeme à mi acà con este perro, suciedad de gato, que yo acà me las entenderè con èl: vaya en hora mala, y dexe à los que no le quieren: no volverà por ahora, no le tenga miedo; de cuyas voces, y de la anchura que estendiò su pecho, infiriò el testigo, y podemos inferir todos, que le eran

Proc. Ordin. testigo 141.

eran frequentes las batallas con el comun enemigo; pues aunque no nos consten otros, por este sabemos, que se conocian mucho; y que à tal huesped sabia tratar con mucha llaneza.

Dòn de Prophecìa.

De la claridad del Dòn de Prophecìa usó santamente el Padre en bien, y provecho de las almas. Muy enfermo se hallaba un Indio de crecida edad, y aunque los Medicos, y los de su casa conocian el peligro, pero no creìan tan cercano el riesgo: quando de repente, sin ser avisado, ni llamado, se entrò por las puertas el V. Padre Claver, y con buen modo le dixo: que no habia tiempo que perder, que se confessasse; à los de la casa les dixo casi lo mismo, y que era menester estàr con gran cuidado: auxiliò al Indio, le confessó, diò los Sacramentos, y à corto rato tubo la felicidad de mòrir bien dispuesto, por la prevencion del prophetico espiritu de Claver.

Proces. Apostolico, test. 3. Ordinari test. 88. y 89.

La misma dicha, aunque con distintas circunstancias, tubo un Negro, llamado Leon, esclavo de Doña Maria Bellido: este estaba bueno, y sano sirviendo à sus Amos, à cuya casa llegò Claver con alguna prisa, llamando à Leon: dixeronle, que habia ido à un recado de su Ama; paròse; mostrò algun sentimiento, y dixo: Ea, tiempo ay, pero no se descuiden, que importa mucho: diganle, en viniendo, que al punto vaya à mi aposento, y miren que importa: tengan gran cuidado. Como el Padre hablò con tanto empeño, luego que volviò Leon à casa, le mandò su Ama, que fuesse aprisa, aprisa, al aposento del Padre, que le habia venido à llamar, y encargado mucho, que no se dilatasse: fuè el Negro, y el Padre, con aquel dominio, que tenia sobre ellos, sin usar rodèos, ni dorar la pildora, le dixo: Tu has menester confessarte luego, luego, porque te mueres oy: tu eres dichoso, porque Dios te avisa, y te dà tiempo: ponte bien con quien esta tarde te ha de juzgar. El Negro era buen Christiano: à la confession no se resistiò; pero dudò de la sentencia, diciendo: Puede ser que me muera esta tarde: mas yo, Padre mio, estoy tan fuerte, y tan sano, que ni indicio hallo en mi de enfermedad: no importa, dixo el Padre: Confiessate, que poco mas tiempo tienes. Confessó al Negro, y le embiò à su casa, diciendo: Yo irè luego allà. Al entrar Leon en casa de su Ama, refiriò todo el coloquio, repitiendo: el Padre me mata, y yo estoy bueno; pero entre esta platica le assaltò repentinamente un accidente apopletico, que le derribò al suelo: socorrieronle co-

Proces. Apostolico, test. 3. Ordinar. test. 23. 86. 89. 92. 93. y 94.

mo pudieron, y à este tiempo yà entraba el Padre por las puertas: no le causó novedad vèr un tronco, al que se imaginaba por sì, y su disposicion sano: hablò à gritos, y Leon volviò algo en sì, de suerte que pudo confesarse segunda vez; y hecha esta tan util diligencia, clamò el Padre: Aprisa la Uncion, que no hay tiempo para mas; y repitiendo el accidente, apenas le diò para que se le administrasse; y espirò en paz, como el Padre habia prophetizado.

Muy desgraciado fuè otro Negro, que no convino, como los passados, en oìr los buenos consejos de Claver. Era el Negro muy ladino, habil, y de govierno, y por tal Maestro en la fabrica del Navio, que llamaron despues Santa Cathalina: vivia mal, pues siendo casado, estaba mal amistado con una Negra: procurò el Padre reducirle à buena vida, y de hecho se confessó; pero acabada la confesion, le dixo el Padre: Yà, hijo, te veo, como deseo, en gracia de Dios, y con buenos propositos; pero mira por ti, que si vuelves al vomito, sé de cierto, que te has de ahogar: por entonces ofreciò mucho el Negro; pero tubo poco cuidado consigo; y solicitado de la manceba, repitiò su mala conversacion. Yà se vè que esto lo sabria Claver: fuè al Arsenàl, buscò al Negro, y con rostro severo le amenazò con la Justicia Divina, diciendole: Mira por ti, que à no dexar luego, luego, essa mala compañia te aguarda un gran daño, y seràs exemplo, que causes horror à los venideros. El Negro, encenagado en su vicio, se contentò con aquella comun escusa de negar, y con el comun engaño de estos miserables, de suponer, que nadie sabe sus pecados, quando ellos mismos, callando con la boca, le manifiestan en todas sus acciones. Oyeron el amenaza muchos, que temieron lo que debia temer el desdichado, que aquella noche, acercandose al rio Sinù, con la idèa de lavar la camisa, estando sin duda desnudo, se hallò cercado de Caymanes, de los quales, uno de ellos, de un bocado, que esta fiera no necessita de mas, hizo de su vientre sepulcro de aquel desgraciado, à quien no vieron mas sus oficiales; pues habiendo sentido, y conocido por la noche el ruido de los Caymenes, y sabiendo publicamente, que el Maestro habia ido al rio, acudieron, y en su orilla hallaron la camisa mojada, sin que jamàs se volviesse à descubrir seña del cuerpo del desdichado, que yacia en el agua, en quanto su alma ardia en el fuego eterno de su merecido castigo.

Proc. Ordin. testigo 97. y 110.

Una

Una muy mala noticia diò, con solo callar, à Doña Mariana Bellido: su marido Don Faustino Rutinèl se habia embarcado para España, y como sucede muchas veces, corriò una vaga voz de que habia faltado; procurò Doña Mariana apurar el primer origen, ò principio de esta noticia, y no hallando fundamento, dixo publicamente: Yo me verè con el Padre Claver, que esse, aunque mi marido haya muerto en España, sabrà la verdad. Embiò à llamar al Padre con un criado, diciendole su afliccion: oyò el recado Claver, y respondiò al criado: Es superfluo, que yo vaya, pues yo no la puedo consolar: el criado, menos advertido, dixo à su Ama las mismas palabras, y voces con que se habia explicado Claver: conociò su desgracia en su viudedad Doña Mariana, y todas las que la acompañaban: tal era el concepto, que tenian de la virtud, y dotes sobrenaturales del Padre, y se verificò la funesta noticia, despues de muchos meses, que llegaron à Cartagena Navìos de Europa; y cotejando entonces el dia de la muerte, con aquel en que habia dicho el Padre, que no la podia consolar, se hallò, que la muerte habia sucedido dias antes, que su proposicion: con que solo por revelacion del caso podia haberle sabido, para hablar con tanta firmeza, y seguridad.

Proc. Ordin. testigo 92.93. y 94.

Yà que en este lance no pudo consolar à Doña Mariana Bellido de Torres, la diò en otra ocasion un gran consuelo, y un gran gusto: quedò viuda con bastantes hijos, que en semejante estado suelen por cariño ser motivo de mayor desconsuelo: entrò en la casa quando yà era notoria la muerte de su marido, y antes de dàr el pesame, le puso la ocasion delante à una hija, todavia de pecho, que tenia el Ama en los brazos, viòla el Padre, y hizo mil caricias à la niña, diciendo: *Monjita mia, Clara, Monjita, què linda Monja, que ha de hacer Clara! què bien, que han hecho en ponerla nombre de Santa, que fuè Monja, y Madre de Monjas*: siguiò la conversacion de consuelo espiritual, y siguiò el tiempo, que fuè menester para que la niña creciesse, y se pusiesse en edad de tomar estado; à esta sazon muriò un tio suyo, que en su testamento dexò la bastante cantidad para el dote, y Clara voluntariamente entrò Carmelita Descalza, donde viviò santamente, y fuè Abadesa, y muriò despues de muchos años de vida exemplar, siendo toda Carta-

Proces. Apostol. test. 7.

tagena testigo ocular de lo verdaderas, que eran las profecìas de Claver.

Tambien fuè todo Cartagena testigo de otra bien faustа profecìa. Hallabase en cinta Doña Marcela Ramirez, muger de Don Juan Beltràn, en los ultimos meses de estàr embarazada, y como suele suceder à las mugeres en este estado, vivia Doña Marcela congoxada, y embuelta en melancolias de que se habia de quedar en el parto: encontròse con el Padre Claver en una calle, y parandose, le dixo: Padre Claver, mire como estoy, yo me tengo de morir en este parto, encomiendeme à Dios, que me alumbre con bien: oyò Claver, y consolandola la dixo sonriendo: Vaya con Dios, Señora, no sea aprehensiva, parirà felìzmente: parirà un hijo, que vivirà, serà Sacerdote, Docto, y llegarà á tener el govierno de una Iglesia: no dixo mas; pero hubiera llenado mucho la profecìa, si hubiera añadido, y como Governador de este Obispado, Sedevacante, ha de ser Juez en los Processos, que se hagan de mi Beatificacion, porque de aquel parto naciò Don Thomàs Beltràn Ramirez, que por su doctrina, y juicio llegò à ser Doctoral de la Santa Iglesia de Cartagena, su Provisor, y en Sedevancante Governador del Obispado, à tiempo que se estaban haciendo los Processos de Beatificacion, de que fuè Juez.

Processo Apostolico, testigo 2. y 28.

Es aqui preciso, que yo detenga mi pluma, por el miedo de dilatarme mucho en trasladar todas las profecìas, que me cita el Processo, asì de muertes prevenidas en sugetos sanos, como de saludes en enfermos desahuciados, arribos de Naos, quando no se esperaban, y otros sucessos; pero aun dexando todo esto, no puedo omitir un caso, que no siendo profecìa, es singularisimo en la revelacion, y el sucesso: Doña Constanza de Lima pariò de un parto dos gemelos, à quien por la precision, y confusion del lance bautizò con prisa la comadre, y despues con toda solemnidad se suplieron las ceremonias, y los chrismaron en la Iglesia. Los niños asì se quedaron, pero vivian tan impertinentes, tan arrabiadillos, tan llorones, y dificiles al pecho, è inquietos noche, y dia, que no los podian sufrir, ni las Amas, ni las criadas, quando un dia se entrò, sin ser llamado, por las puertas el Padre Claver, que no habia ido, ni à norabuena de parto, ni sabìa nada por recado, ni noticia de la casa: A muy poco de ha-

haber entrado, mandò entibiar un poco de agua, y despues dixo: Traygan acà essos niños, que no las dexan sossegar, ni las dexaràn, hasta que sean Christianos; yà estàn bautizados, dixo una de las Amas, aunque es cierto, que ellos nos hacen desbautizar à todos: No estàn bautizados, replicò el Padre, yo bien lo sè, trayganlos: llevaron à los niños, los bautizò con el agua prevenida, y el efecto fuè, que desde aquel instante mudaron genio, se criaron suaves, apacibles, risueños, agraciados, y el gusto, y diversion de toda la casa. Este efecto hizo, que se publicasse el caso, y que sobre èl se hiciessen varios discursos; y tantos, que se viò obligado el Tribunal Eclesiastico à proceder tomando informes; pero se acabaron presto, porque el primer testigo llamado fuè la comadre, que declarò, que ella habia bautizado à los niños; y preguntada luego por la forma del bautismo, dixo las palabras, se afianzò en ellas, y se reconociò, que las decia erradas, con error substancial, y que no bautizaba: con que se descubriò, que Claver habia tenido cierta la revelacion, y para prevenir daños, se instruyò à la partera el modo, y forma, que debia guardar en semejantes bautismos, en caso solo de necessidad.

Proces. Apost. test. tig. 17.

Milagros.

En el discurso de la vida hemos referido varios milagros, que por sì mismo obrò viviendo, y alli leìmos la resurreccion de tres difuntos, las granadas traìdas del Paraìso, el ciego alumbrado, los enfermos curados, los huevos enteros, y otros, que obrò por su misma mano: esta Fuente de prodigios, y de milagros, no se agotò con su muerte, porque en ella dexò comunicados sus raudales à sus reliquias, à su sepulcro, y à su invocacion. Su mismo cuerpo fuè su primer prodigio, porque aquella hermosura, que cobrò su rostro, y dexamos dicha, fuè tan notoriamente patente, que en los Processos la testifica multitud de testigos de vista, y de reparo, y de singular advertencia, y reflexion, con que se quita, ò se previene toda sospecha de aprehension, ò de cariñosa, y respetuosa fantasìa.

En el Processo Ap. 6. testigos. En el Ordin. 20. testigos.

Aùn estaba el cuerpo en el feretro, quando entre la multitud llegò à tocarle Gabrièl de Moxìca, venciendo una suma dificultad por el gentìo, con quien no podia valerse, por su impedimento de su perlesìa, que le tenia tan secas las piernas, que solo al arrimo de dos muletas, podia poco à poco ganar terreno; pero el que con tanta dificultad entrò en medio del concurso, saliò con faci-

cilidad, dexando en el ſuelo las muletas, y uſando libremente, y con fuerza de ſus pies, y piernas, como ſi nunca hubiera eſtado tullido.

Proceſ. Apoſtolico, teſt. 8.

En el Hoſpital de San Sebaſtian eſtaba enfermo, con fiebre maligna, y dolor de coſtado, Bartholomè Sanchez, que en cinco dias no habia podido atraveſar bocado, y tan afligido de la ſed, que deſeſperado ſe arrojò de la cama à buſcar agua, que no era facil encontrar: los Medicos le habian deſahuciado, y por tal le habian adminiſtrado el Santo Sacramento de la Uncion: llegò el Enfermero, y viendole en el ſuelo, arrojandoſe por agua, y que no le permitia la debilidad ponerſe en pie, le recogiò à la cama. A eſte punto llegò un hermano del enfermo, que le traìa por medicamento una hoja, que habia cortado de aquella palma, que le puſieron en el féretro: diòſela, exortandole, que ſe encomendaſſe al Siervo de Dios, como lo hizo el enfermo; y tomando la hoja de la palma, la entrò en la boca, y empezò à mazcar: el enfermo, que eſtaba en la vecina cama, le riñò de compaſsivo, diciendole: ſaca de la boca eſſa hoja de palma, que es amarguiſsima, y es preciſo que te commueva, y te aumente la ſed, de que ſin eſto eſtabas deſeſperado. Aſsi decia el vecino; y no decia mal, atendiendo à reglas de la naturaleza; pero Bartholomè, yà con el animo que le daba ſu fé, le reſpondiò: Què daño puedo yo temer de la reliquia de un Santo? Comiò la hoja de palma, que no ſin milagro le fuè dulciſsima al paladar; y conforme iba paſſando al eſtomago, iba refrigerando, y humedeciendo las entrañas, y remediando la ſed, con un ſingular conſuelo de la naturaleza: quedòſe un inſtante, ò dormido, ò traſportado, y ſoñò, ò aprehendiò viviſsimamente, que eſtaba bueno: deſpertò dando gracias àDios, y à ſu bienhechor; y las debia dàr: porque à la hora de haber comido la hoja de la palma, ſe hallò con el pulſo igual, y firme, ſin ſeñal de la calentura ardiente, con fuerzas, y tan ſano, que ſe viſtiò, con admiracion de los Medicos, que publicaron el milagro ellos miſmos, ſin atribuìr la mejorìa à algun ideado medicamento de ſu arte.

Proceſ. Ordinar. teſt. 1. y 23.

A pocos dias deſpues de ſu muerte, conſiguiò en ſu ſepulcro la converſion de un Amete Moro, à quien no habian podido reducir las perſuaſiones de Claver: era, y eſtaba obſtinadiſſimo en ſu Secta Mahometana: ſu Amo, y otros le perſuadieron, à que fueſſe à vèr el ſepulcro del Siervo de Dios: à eſto

no

no se resistiò, porque era material accion, de que no temia: fuè con otros, besó, como los demàs, el tabique, que encerraba el cuerpo, y (rara maravilla!) al punto se mudò à tierno aquel endurecido corazon: enseñaronle una Cruz, à cuya efigie antes mofaba, y apartaba de sì; y ahora, con gran reverencia, besó, y adorò, pidiendo con ansia el bautismo, y que para recibirle, que le instruyessen en la Doctrina.

Proc. Ordin. testigo 1. 22. 140. y 145.

Proces. Apostolico, test. 3. 4. 7. y 8.

Quando era niño, y solo podia contar nueve años Don Domingo Betancur, le assaltò un riguroso tabardillo, que le puso en urgente peligro de muerte: los Medicos, aunque no le desahuciaban con las voces, en su concepto interior le daban por muerto. En este aprieto la Tia, que era devota, y habia conocido, y venerado mucho al Padre Claver, encomendò muy de veras al enfermo, y le clamò, è implorò, que consolasse aquella casa, que conocia; y diciendo, y haciendo, embiò al Colegio por una reliquia del Padre: embiaronle la estola, que le servia para administrar los Sacramentos, y, con gran respeto, y no menor confianza, la puso sobre la cama, y cuerpo del enfermo, y al punto terminò la enfermedad en un copioso sudor, con que se limpiò de calentura. Los Medicos juzgaron milagroso el sudor: yo, con su licencia, me voy mas despacio, porque este efecto le pudo tener la naturaleza en alguno de aquellos esfuerzos, que no alcanzamos, pero caben en sus fuerzas. Solo hay contra esta incredulidad lo manifiesto de un subsiguiente milagro, à solo el contacto de la misma estola, que aclarò ser por la intercession de Clver milagroso el primer sudor, y mas milagroso la detencion del segundo. Sucediò, pues, que viendo los Medicos la gran mejoria, y la perfecta terminacion, mandaron cortar el sudor, y, que mudassen camisa al enfermo: las criadas no eran tan devotas como su Ama: cuidaron de la camisa, pero no de la estola, que hecha un lio, la arrojaron detràs de la cama, embuelta en la camisa, que habian quitado, por muy sudada, al enfermo. Caso raro! al punto repitiò el sudor; pero degenerando en diaforetico, que comunmente llaman sincopàl, confundieronse todos, y mas que todos los Medicos, que no hallaban en su ciencia principio, ni causa à que atribuir, ò echar la culpa de estas mutaciones, quando la Tia, que andaba muy solicita, por muy aturdida, llegò por detràs de la cama à vèr las ultimas respiraciones de su Sobrino, que en esse

esse estado estaba, y casualmente tropezò con la camisa sudada; y baxando la vista, reparò en la estola: volviò en sì, y diò un gran grito, diciendo: Ay, Dios mio! què nos habia de suceder, si la reliquia de mi Santo Padre està rodando por el suelo? Tomò la estola, y con reverencia, invocando à Claver, la puso sobre el cuerpo, yà casi exanime. Caso raro, y que confunde à toda incredulidad! Al punto mismo cessó el sudor, cobrò fuerzas el enfermo, y tantas, que siendo todo este caso de noche, à la mañana siguiente se levantò el niño sano, y fuerte, como si no hubiera padecido enfermedad alguna.

Proc. Ordin. testigo 6. 7. y 10.

Esta misma estola sanò à otra niña, llamada Maria de Torres, que por unas postillas virolentas, y venenosas, la mandaron sangrar; y el Barbero empeorò la cura, haciendo la herida irremediable, porque tocò la arteria. Faltos yà de esperanza humana, invocaron la intercession de varios Santos: no eran oìdos; pero acudiendo un devoto à tocarle al brazo la misma estola de Claver, se cerrò la arteria, cayeron las postillas, y quedò del todo sana.

Proc. Ordin. testigo 1. 7. 29. y 30.

A dos hermanas sanò esta estola, y à ambas con conocido milagro. Estando mala Inès de Miranda, trocò el descuido una medicina, que la ocasionò tal pasmo, que la privò del habla, y la impossibilitò recibir los Sacramentos: aplicòse por triaca la estola, è instantaneamente quedò sana. Su hermana Juana de Miranda, estando en cinta, rodò unas escaleras, con golpe tan recio, que se desollò manos, y piernas. Temieron mucho los Cirujanos, que moviesse, y para esto no tenian remedio, ni preventivo, ni sanativo. Aplicòse la estola, y se asseguraron todos de la permanencia de la criatura, porque las manos, y piernas quedaron con la piel tan entera, y suave, como si no se hubieran desollado.

Proc. Ordin. testigo 122. y 123.

Los mismos testigos.

Tres meses tenia de edad Teresa, hija de Simon de Anaya, quando se le cerraron los ojos, sin poder levantar los parpados: consultaronse Medicos, y Cirujanos, que todos convinieron en lo incurable del accidente; porque la causa, registrados en quanto pudieron los ojos, era una carnosidad en lo interior, y exterior, que no se podia cortar, ni secar, ni aun detener. En esta afliccion determinaron sus padres llevar à la niña al sepulcro del Padre, y poner en èl unas velas de cera blanca. Compraron las velas, pusieronlas sobre una mesa, y aquella noche, con casualidad, tenia à la niña en brazos una Tia suya, y se estaba passeando, quando llegò cerca de don-

donde eſtaban las velas; y como es tan comun, y natural en las mugeres hablar con los niños, quando los tienen en brazos, como ſi los entendieran, dixo: Hija mia, mañana has de llevar tu eſtas velas, à que ſe las pongan al Santo: mira, mira, tu las has de llevar. Raro prodigio! al punto levantò los parpados la niña, deſcubriò unos belliſsimos ojos, y con ellos, viendola todos, y tambien la niña, la llevaron el dia ſiguiente con las velas, no à pedir el milagro, ſino à dàr gracias del recibido beneficio.

Proceſ. Apoſtol. teſtig. 26. y 27.

Proc. Ordin. teſtigo 69. 72. y 73.

Con Franciſca de Oviedo obrò Dios, con dos reliquias de Claver, dos eſtupendos milagros. Padeciò primero una gran deſtilacion, para cuyo remedio le abrieron dos ſedales. Eſtos tubieron el buen efecto de curarla enteramente, divirtiendo, y aun conſumiendo el humor; pero quedaron incurables las llagas, porque al quererlas cerrar, por ſer yà mas de daño, que de utilidad: no fuè poſsible conſeguir el aſſunto, deſpidiendo las heridas todos los apoſitos, que aplicaba la Cirugìa, para cerrarlas. A eſte tiempo faltò el V. Claver, y acudiò, como todos, Doña Franciſca, conſiguiò beſar la mano al cadaver, y logrò dexarſe, ſin conocerlo, los parches, y hallar en ſu caſa cerradas las heridas. El milagro aqui fuè cicatrizar las llagas, no extinguir la cauſa, y origen de la enfermedad: eſta retrocediò deſpues de algun tiempo en un tan vehemente dolor de cabeza, que en un mes entero no pudo cerrar los ojos, para ſoſſegar un inſtante con el beneficio del ſueño: permitiò Dios, que en tan largo tiempo no le vinieſſe à la memoria ſu bienhechor: que algunas veces los olvidos ſuelen ſer providencias: una ſu conocida ſe acordò, aunque tarde, del Venerable, y acudiendo al Colegio, le dieron preſtado un diente de Claver, que ſe conſervaba fuera del depoſito, y era inſtrumento de maravillas: fuè con èl à la enferma, y con devocion, y fè le aplicò à la cabeza, y al punto ſe quietò el humor, ſe ſerenò la tormenta, ceſſó el dolor, y ſe levantò buena, y ſana Doña Franciſca.

Proc. Ordin. teſtigo 88. y 89.

Proc. Ordinar. teſt. 102. 103.

A Tereſa, Negra, natural de Guinea, le naciò un hijo, ò monſtruo, ò disforme, pues no deſcubriendoſele los ojos, tenia en ſu lugar dos carnoſidades, que por ſu ſolidèz impedian la viſta, y por ſu magnitud cauſaban la mayor deformidad: eſta enfermedad, ò defecto, que ſe originò en el vientre de la madre, previno à toda la ciencia de los Medicos, y habilidad de los Cirujanos, ninguno diò eſperanza humana de

que se pudiesse curar la criatura; y la buena Negra acudiò à su Protector Claver, à quien habia conocido, y à quien debia muchas limosnas espirituales, y temporales; y luego que pudo, fuè à la Iglesia, llevando al hijo en los brazos: diò limosna para que la dixessen una Missa *pro infirmo*, y se puso à oìrla junto al sepulcro de Claver: sus actos internos, y sus interpretaciones, no nos las dexò dichas; pero el efecto fuè patente, porque al mismo empezar la Missa, empezò en la criatura à baxar aquella carnosidad, y poco à poco se fuè descubriendo la vista, de suerte, que al acabarla, viò la madre en su hijo dos ojos vivos, aunque Negros, que por esto no perdian, y con ellos claros, volviò à su casa con dos testigos de vista de los milagros de Claver, que duraron toda su vida, sin desdecirse jamàs.

A Alvara Ortiz acometiò un rabioso dolor de dientes, à que no se hallò remedio ni aun para mitigarle, hasta que se aplicò una estampa del Venerable, cuya intercession le sanò, no solo en aquella ocasion, sino por toda su vida, pues no le repitiò jamàs el dolor, que antecedentemente solia ser continuo.

Proc. Ordin. testigo 102. y 103.

Rufina Ramirez sintiò en un brazo debilidad, que luego creciò à inflamacion, y de esta à estupor, ò torpeza, de que pronosticaban los Cirujanos, que à tener fortuna, quedaria manca. Ofreciò en este aprieto colgar un brazo de cera al sepulcro del Padre: fuè à cumplir su voto, aplicò el brazo al tabique del sepulcro, y se hallò entera, y repentinamente sana del suyo.

Procesf. Apostol. testig. 1.

Tiene mucha moralidad, y enseñanza el caso que se sigue, para enseñarnos, que no debemos ser incredulos, y debemos esperar mucho en Dios, y la intercession de sus Siervos. Tenia Doña Sebastiana Zapata un esclavo, que de nada podia servir, por no tener uso libre de las piernas, tan diformemente contrahechas, que no podia andar sin muleta; y aun con ella era tanta la flaqueza, que apenas podia mantenerse: esta enfermedad era provecta, pues tenia la antiguedad de sus años. Un devoto de Claver le tomò de la mano, le llevò à su sepulcro, y sin mas remedio, que la cercanìa, se hallò sano, con las piernas libres, bien compuestas, derechas, y fuertes: dexò en señal el palo, ò mala muleta, à que iba arrimado, y volviò corriendo, y dando saltos à su casa: viòle Doña Sebastiana, pasmòse, le hizo andar, probò si tenia fuerzas, y aqui entrò la falta de fé, ò la sobra de du-

dudas, y le pareciò, que no estaba bien hecho el milagro, ò à lo menos, que podia poner algun puntal, mas para que pareciesse mejor, que para fortificar las piernas: à este fin dispuso al punto un cocimiento de vino generoso: cociòle con romero, y otras yervas, y diò un lindo baño à su Negro, muy contenta, con que repitiendole, quedaria fuerte como un Castillo: con esta esperanza repitiò el baño tres veces; y no pudo mas, porque el baño llamò humor, y se llenaron las piernas de herpes corrosivos: à que sobrevino calentura maligna, y tal inapetencia, que en tres dias no atravesó bocado; y yà Doña Sebastiana miraba à su Negro muerto al empeño, y eficacia de su medicina. A este tiempo entrò en su casa un devoto, que oyendo toda la relacion, dixo: Señores, este es castigo de Dios, por la falta de fé, y poco respeto al Siervo de Dios Claver, que le sanò. Aqui no hay orro medio, que llevar al sepulcro de Claver al Negro, y que alli le sane; y con el segundo milagro, haga que muchos crean, aunque no quieran, el primero: pareciò bien la idèa: tomaron al Negro en brazos, llevaronle à la Iglesia, pusieronle ante el sepulcro, è instantaneamente saltò de los brazos, que le sustentaban: se puso en pie, volviò à su casa sin señal de herpes, sin calentura, y tan fuerte, que no tubo que dudar Doña Sebastiana.

Proc. Ordin. testigo 11.

Por no dilatarme, corto el hilo con assegurar, que sobre los referidos son otros muchos los milagros, que se testifican en el Processo. Alli consta, que Maria Guzmàn, Bartholomè Garzo, un esclavo de Don Bartholomè de Villanueva, sanaron de enfermedades incurables, encomendados al Siervo de Dios en su mayor peligro: que à solo su invocacion cobraron salud repentina Juan Ramirez, y Joseph Mozo: que al tacto, ò à la presencia de alguna reliquia del Siervo de Dios, sucediò semejante prodigio à Juan Benio, Maria Carvajal, Alonsa de Amòn, Miguèl Diaz Burgos, Agustina Ramirez, y à otros muchos; y no consta los muchissimos, que despues de los Processos han experimentado semejantes beneficios, pues este Rio, ò esta Fuente de Misericordias, y de milagros, es perenne, y mana continuamente, de que algun dia saldrà completa la relacion; pero en el interin concluirè yo este capitulo, y esta Vida con un caso testificado, que nos enseña mucho, y prueba, y confirma los referidos.

Consta de los Process.

Diego Nuñez de Vargas estaba un dia con su familia leyen-

yendo un apuntamiento, ò codice de las virtudes, y milagros de Claver, que se habia escrito: oiale la familia, y viendola tan embebida, y admirada de la leyenda, exclamò diciendo: Estos Padres de la Compañia alaban mucho sus abujas, y luego que muere alguno de ellos con alguna fama de virtuoso, le quieren canonizar, como Santo. Cosa maravillosa! estaba con toda su familia en el quarto baxo de su casa, y al acabar de decir inconsideradamente las referidas palabras, un toro, que por feròz le tenian amarrado en la vecina carniceria, hasta que llegasse su vez, rompiò todas las cuerdas, y bramando se entrò al quarto baxo, donde estaba con toda su familia Don Diego. Iba la fiera, como que habia estado agarrochada, su calor helò la sangre à todos los circunstautes, y à Don Diego no le quedò mas voz, que para exclamar, con las especies frescas de lo que habia leìdo: Valganos el Siervo de Dios Padre Claver! à esta invocacion parò su furia el toro, sossegò el passo, mirò sossegadamente à todos, volviò la cara, y saliò de la casa, restituyendose voluntariamente à su prision, y dexando libres del susto à todos los de la casa, y bien enseñados del tiento, reverencia, y atencion con que se deben respetar los prodigios, con que Dios ostenta, y manifiesta à sus Siervos, sus virtudes, y su gloria. O, quiera Dios cumplir nuestro deseo, revelandola claramente por la boca infalible de la Iglesia, como con tanta probabilidad esperamos.

Proc. Ordin. testigo 150. *y* 151.



VIDA

VIDA
DEL P. JOSEPH DE TOBALINA.

Primero de Noviẽbre de 1633.

EN la Villa de Oñate, territorio del Señorìo de Vizcaya, naciò, en el año de 1593. de Padres honrados Joseph de Tobalina, à quien criaron en christiana, y aun santa educacion, que al ir creciendo en edad, se aumentò, encomendado à un buen Sacerdote, que vivia en la Villa, y à quien ayudaba à Missa, para que le impusiesse en la Gramatica. El buen Sacerdote se enamorò del niño, por la suavidad de su genio, y aplicacion al estudio; y como le enseñaba con cariño, y le cuidaba con amor, sacò un discipulo, mas aventajado de lo que se podia esperar de ser solo en el estudio, sin competencia, y sin emulacion, y con pocos años; pero su juicio suplia todos aquellos medios, que se usan loablemente para engañar la aplicacion de los niños. Yà Gramatico, debia passar à facultad mayor, y para esso tenia gran conveniencia en el Colegio nuestro de Oñate, que yà era Universidad, donde desde su casa podia acudir, y cursar; pero sus Padres, à quienes bastaban los medios, con el conocimiento de que los entendimientos, y prendas de alma de sus patricios son diamantes, que se pulen, y sacan los brillos, con solo salir de las montañas, en que estàn criados, ò donde estàn escondidos, ò enmarañados, le quisieron embiar à la Universidad de Alcalà, à cuyo fin pidieron en el Colegio algunas cartas de recomendacion, ù de conocimiento de la persona. Con ellas llegò à Alcalà, y tomada posada, fuè à dàr sus cartas, y hacer su conocimiento. Aqui empezò la fortuna, el primer Jesuita que viò, y el primero con quien se encontrò, fuè con el V. P. Gaspar Sanchez, de quien ni harè elogio, por no deslucir yo la tierna memoria de su virtud, y sabiduria; ni creo que necessita para su comun estimacion, mas recomendacion que su nombre. Leyò su carta el Padre Gaspar Sanchez, tomò à su cargo la direccion del nuevo alumno, acomodòle en una posada muy segura, y quedò el niño hijo de

espiritu del Padre, y discipulo de un gran Maestro; porque si bien cursaba Philosofia en la Universidad, iba à repassarla con el Padre Gaspar Sanchez: esta comunicacion le afervorizò, y encariñò à la Compañia, la que pidiò, y obtubo por el mismo medio de su Confessor, entrando en nuestro Colegio de Alcalà el año de 1612. teniendo diez y nueve de edad, un Sabado, dia consagrado à Maria Santissima. Esta circunstancia no fuè para el Novicio tan de poca estimacion, que en agradecimiento no la notasse en un papel, que guardò, siendo Novicio; y despues, à los dos años, hechos los votos del Bienio, sacò traslado de su formula, y en el reverso puso el dia de su recibo en Sabado, y el dia que habia hecho los votos; y este papel fuè registro de su breviario todos los dias de su vida: incentivo de las gracias, que debia dàr à Dios, y à Maria, su Protectora, y Abogada, y recuerdo de la obligacion de sus votos.

De su noviciado, estudios, y primeros años de juventud, tenemos olvidadas las memorias, y solo podemos referir las pocas, de que nos dàn especies las acciones, y perpetua distribucion de su vida, quando yà era hombre: en los estudios saliò tan lucido, que à su tiempo obtubo el supremo grado de professo de quarto voto, que ofreciò à Dios, estando en Santa Fè; en devocion, y virtud sabemos, que desde el dia que se ordenò rezò toda su vida el rezo Divino de rodillas; y à esta carga, que trae consigo por obligacion el Orden Sacro, añadiò voluntario un rezo mas todos los dias, con la distribucion siguiente: El Domingo añadia al rezo el Oficio del Espiritu Santo: el Lunes el de Difuntos: el Martes las Letanias de los Angeles: el Miercoles el Oficio de San Joseph: el Jueves el del Sacramento, y sus Letanias: el Viernes el de la Passion; y el Sabado el Parvo de Nuestra Señora, y su Letania Lauretana. En nuestros tiempos, por evitar inconvenientes, à que habian degenerado las devociones, se han mandado escusar estos Oficios, dexando solo el de Difuntos, Parvo de Nuestra Señora, y sus Letanias; pero esta prohibicion, que es muy posterior, dexò libre su vso toda la vida del Padre Joseph, para que saciasse su devocion.

En què le empleò su Provincia de Toledo, y la obediencia, no lo sabemos: solo nos consta, que le hallamos Rector de Belmonte en el año de 1626. y aqui sabemos, que habiendo una muger levantado un falso testimonio, de que no queria des-

desdecirse, permitiò Dios, que el comun enemigo tomasse possession de aquel cuerpo, quando la tenia tan del todo del alma, llevaron à la espiritada à varios afamados conjuradores de la tierra, pero ninguno consiguiò lanzar al Demonio: cansados de viages sus parientes, y no pudiendo sufrirla, pidieron al Rector de la Compañia, que la conjurasse: respondiò prudente, que lo haria, pero que ni sabìa, ni podia entender lo que otros estraños llamaban arte de conjurar, que èl solo diria sobre la endemoniada los exorcismos de la Iglesia, que lo demàs, ni lo sabìa, ni habia de executar accion, ni palabra alguna, que no estubiesse en el Ritual, y fuesse muy aprobada, que gracia gratis data, no sabia, que la tubiesse; pero que quando Dios se la hubiesse concedido, no la imaginaba aligada à acciones, ò palabras: pues en el Evangelio leìa, que el Demonio mas rebelde, solo huìa de la oracion, y al ayuno; y esto, ni eran palabras, ni acciones externas. No sabemos quanto orò, y quanto ayunò; lo que sabemos es, que convenidos todos, traxeron, no sin violencia, à la endemoniada al Colegio: vistiò el Padre Rector sobrepelliz, y estola, dixo sobre el Demonio los exorcismos, que manda el Ritual Romano: supongo, que los dixo con mucha devocion, pero estoy cierto, que ni añadiò, ni quitò, y Dios concurriò à esta prudente, y debida templanza, pues lo que no habia podido conseguir la aplaudida, ò popular habilidad de otros, obtubo la eficacia de las voces de la Iglesia, proferidas por su fiel Ministro. Quedò libre la muger, y en agradecimiento à Dios, por los consejos del Padre, y su buena conducta, libertò à la parte, que padecia inocente, por solo su falso testimonio.

Este caso elevò mucho la estimacion en toda la tierra, de la persona, y virtud del Padre Rector; pero quando se miraban dichosos los de Belmonte, con tener tal sugeto en su districto, y quando de su presencia, y por su medio esperaban mil favores del Cielo, se le quitò Dios de su tierra: pues con bien impensado lance, le vino improvisamente orden de passar à Indias, sin haber precedido suplica suya, ni manifestacion alguna de su deseo, ò llamamiento. No es facil, despues de tantos años, descubrir el motivo, la ocasion, ò la casualidad de esta asignacion, ni saber si fuè equivocacion del nombre en la Secretarìa, ò no haber leìdo bien alguna firma de algun otro sugeto, que lo pi-

pidiesse, cuyo mal formado charácter, no entendido en su verdad, se entendiò, ò se construyò en falso, con el nombre de Joseph de Tobalina. Lo cierto es, que en este accidente andubo la mano de Dios, porque ha sido en todo tiempo inconcuso estilo, que los Generales no señalan para las Missiones de Indias, sino escogiendo de los voluntarios; y como, gracias al dador, hay siempre en los Archivos de Roma copia de alistados, de buena voluntad, ò de suplicas, para ser señalados, no llega, ni ha llegado el caso de que el General se valga de su suprema potestad para nombrar à quien voluntariamente no lo haya pedido, y suplicado con instancia: solo en el Padre Tobalina hallamos esta apreciable circunstancia, que Dios le diò la vocacion, llamandole por obediencia, y fuè concomitante la voluntad libre de ir, con la orden de que fuesse.

Publicò en Belmonte su viage, y su nombramiento, y se inquietò el afecto de los vecinos, que intentaron detenerle à lo menos aquel tiempo, que se necessitaba para hacer representacion à N. Padre General. En esto mostraron el afecto al Padre; pero no permitiò este la inutil suplica, porque se despidiò urbanamente de todos, diciendo, que tomaba luego el viage: aqui es cierto, que se conociò el cariño, pues todos le previnieron para el camino quanto pudieron de comodidad, y regalo; pero el edificativo Rector no sacò de Belmonte mas alhajas, que un Christo de palo, que llevaba en el pecho, y un Breviario debaxo del brazo; y haciendo comodidad de la pobreza, llegò à Cadiz; donde hallando pronta la embarcacion, tomò el rumbo para Cartagena, en cuyo Puerto se desembarcò con felicidad en 21. de Junio, dia de S. Luis Gonzaga, del año de 1627.

Habiendo descansado alli algunos dias, tomò con toda la Mission el derrotero para Santa Fè, adonde al mismo tiempo de dàr el Padre Tobalina la obediencia al Padre Provincial, hincandose de rodillas le suplicò, que le aplicasse à las Missiones de Infieles: condescendiò el Provincial, ò por no atreverse à resistir à tan ansiosa, y eficàz suplica, ò por agradecimiento del favor, que pedia empressa tan ardua, que à no ser voluntaria, era dificil la obligacion al sacrificio: passó à los Llanos, y fuè uno de los quatro primeros, que fueron exploradores, y examinadores del inculto terreno; pero fuè tambien el Padre Tobalina practico exemplo, y prueba de lo que he-

ſiemos eſcrito en la Hiſtoria, quan penoſa vida llevan aquellos, que llamo Heroes, porque es preciſa heroycidad de virtud, para ſufrir tanto cumulo de penalidades: en los Llanos ſolo eſtubo un año, porque recargado de varias enfermedades, terminò el todo en unas llagas ulceroſas en las piernas, que le impedian el movimiento, y eſte es uno de los inconvenientes, que traen conſigo aquellos deſiertos: ò el Jeſuita ſirve, y entonces es muy util, ò no puede ſervir, y entonces, no ſolo no es util, ſino que embaraza, y eſtorva con ſu impoſsible aſsiſtencia, el fruto que deſeaba lograr en los Indios.

Por eſta razon le llamaron los Superiores à la Provincia, donde le emplearon primero en el Rectorado de Merida, y deſpues en el de Tunja. Aqui maniſeſtò, por no tener forma de ocultarlas, algunas de ſus virtudes. En la penitencia fuè exemplariſsimo: tenia lugar fixo en un clavo de ſu apoſento el cilicio, para todo el tiempo, que no eſtaba colgado del cuerpo; y fuè reparo de la edificacion, que eran poquiſsimos, y rariſsimos los dias, que no eſtaba ocioſo el clavo, porque eſtaba ocupado el cilicio. Las diſciplinas eran diarias, y la cama caſi inutil en el apoſento, porque sì bien ſe acoſtaba en la apariencia, por no hacerſe ſingular, nunca uſó de ſabanas, y el mayor regalo en tiempo frio era deſnudarſe entre las mantas; y quando el frio no le obligaba à eſte regalo, dormia veſtido aquel corto tiempo, que daba al deſcanſo, que ſiempre era poco, porque mucha parte de la noche la gaſtaba en coloquios, y oracion con Dios. Ayunaba todos los Viernes, y Sabados, en reverencia de la Paſſion de Chriſto, y de Maria Santiſsima: à eſta Señora obſervaba cariñoſa devocion, como à Madre ſuya, y à quien como repetia muchas veces con afecto tierno, debia la gracia de ſer Jeſuita, habiendo veſtido la ſotana en Sabado, dia dedicado al culto de eſta Reyna. Sus feſtividades celebraba deſde la viſpera, que ſiempre ayunò riguroſamente, y hacia otras penitencias en ſu honor, y el dia ocupaba todo en oracion, y devociones de ſu Mageſtad: tenia formadas, y eſcritas muchas, y muy devotas oraciones, y exhalaciones de ſu pecho, que en ſu primer origen tubieron por artifice à ſu devocion, y deſpues ellas miſmas leìdas, y meditadas, eran incentivos à la miſma devocion, que ſe renovaba Fenix en ſus cenizas.

Entre eſtas virtudes ſobreſalìa la principal, y muy propria de un Jeſuita, que era el zelo

de la ſalvacion de las almas: eſte le llevò à las Miſsiones; pero no ſe le dexò allà, quando volviò de los deſiertos: era propriedad del ſugeto, ò era conſtitutivo eſſencial de buen Jeſuita. Cuidaba mucho ſiendo Rector de la aſsiſtencia de ſus ſubditos, pero zelaba con eſpada de fuego la aſsiſtencia de eſtos à los miniſterios. No quiſiera tener eſcrupulo en la explicacion; y para no errar mucho, quiero explicarme mas. En Elias la eſpada de fuego, es ſymbolo de ſu zelo: cierta coſa es, que aquella eſpada animaba, y entraba en calor con ſu miſmo fuego, pero nunca llegò à quemar, ni à cortar. Una vez, que huvo meneſter abraſar, hizo que baxaſſe fuego del Cielo, porque ſu eſpada, como era de Superior, encendia, pero no quemaba. Era fuego el Rector en Merida, y en Tunja daba calor à todos con ſus exhortaciones: movialos con el exemplo, y ſin cortar, ni mortificar, encendia à todos en zelo.

Por sì miſmo, ſiendo Rector, principalmente en Tunja, en medio de ſus muchas ocupaciones, en el avìo de las haciendas, en el cuidado de los frutos, en la aſsiſtencia de la Comunidad, y en la direccion de los ſubditos, era el primero en la aſsiſtencia al Confeſſonario, y à los enfermos, à cuyas caſas, quando llamaban, no iba ſubdito, ſino quando por algun impedimento no le podia prevenir el Rector. Todo eſto no impidiò, ni ahogò aquel eſtendido corazon, para que no emprendieſſe una obra grande, qual fuè la nueva Igleſia del Colegio de Tunja: no tenia dinero, pero como el fin era dàr conveniencia à los Seglares para la frequencia de Sacramentos, confiò en Dios, ſaliò à pedir limoſna, juntò algun caudal, y con èl formò la planta, tirò los cordeles, abriò los cimientos, y empezò la fabrica, aunque Dios recibiò el obſequio, y guardò para otro la corona, porque le llamò con mas preciſion el zelo.

Encendiòſe peſte en caſi todo el Reyno, y llegò à Tunja: aplicòſe, mas que nunca, porque la ocaſion era mas oportuna à aſsiſtir à enfermos: la Ciudad, acudiendo chriſtianamente à remedios Divinos, traxo en proceſsion à ſu Igleſia una milagroſa Imagen de Maria, que honra un pueblo, que llaman Chiquinquirà: los continuos favores, y aun milagros, que deſde ſu pueblo de Indios hace Maria à toda la comarca por eſta Santa Imagen, la ha dado la aclamacion de todo el Reyno: Llegò la proceſsion, y habiendo colocado en ſu Trono la Imagen,

gen, y hecho la primera vez la Rogativa, se quedò el Padre Joseph, que habia aguardado en la Iglesia, y se embobò tanto en tiernos coloquios con la milagrosa Imagen, que el compañero se desmayò en la oracion, y el Padre estaba tan firme, y tan valeroso, que se levantò con este accidente, diciendo: Vamos, Hermano, que yo fuerzas tengo, y bien sé de cierto, que si algun pobre Indio me llamàra para confessarle, fuera yo de muy buena gana, aunque supiera de cierto, que me habia de pegar el contagio, y costar la vida. O si yo fuera tan dichoso, que me sucediera esto!

Esto dixo, y aquella missma noche llamaron à la porteria, pidiendo una confession aprisa, para un pobre Indio, à quien acababa la peste: oyò el Rector el recado, y se diò por entendido, de que el Cielo habia aceptado su oblacion: señalòse à sì mismo, saliò à la confession, entrò en la mala casilla del Indio, animòle, y exhortòle al debido dolor de sus pecados, à la resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios: oyòle de penitencia, la confession fuè larga, el Indio no reparaba en dàr con todo su apestado anhelito en el rostro del Padre, que allì mismo se sintiò indispuesto: no se apresurò, ni cortò la confession: acabò el Indio, diòle buenos consejos, le hizo recibir el Viatico, y volviò à casa con la peste tan sin duda, que al entrar en su aposento, dixo al compañero, que avisasse que estaba malo con la peste, por lo qual se habia acostado. Acudieron los de casa con asustado cariño, llamaron aprisa à Medicos, convinieron estos en que la enfermedad era peste, pues traìa todos sus synthomas: eran estos fiebre ardiente, inapetencia total, congojas, dolores de corazon, y dolor vehemente con dificultad en la orina. Los Medicos, con buen deseo, aumentaban el trabajo, pues sus medicinas, por desagradables, y amargas, eran nueva enfermedad; pero como esto era padecer, tomaba aquellos brebages, no como medios para la salud del cuerpo, sino como penosas mortificaciones, para aumento de gracia à su alma, y ciertissima pictima para una santa muerte: Esta se dilatò en purgatorio en esta vida el largo tiempo de quarenta y nueve dias: muy al principio recibiò el Viatico, por haberle pedido con instancias, y por las missmas muy à tiempo la Extrema-Uncion: el mayor trabajo fuè el dia veinte y uno, en que le apretaron tanto los dolores, que sin apurarse, se hallò en el ultimo

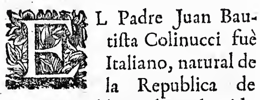
mo termino de la paciencia. Conociò la flaqueza, y la necessidad de medicamento, ò remedio: tomòle pronto, llamando al Enfermero, y mandandole le traxesse mas à la vista un quadro, ò estampa, que habia alli de Maria Santissima. Teniendole cerca, se esforzò un rato en suaves, y tiernos coloquios con su amada Maria; y fuè cosa rara, que el fervor del espiritu calentò de fuerte las partes del cuerpo, que se serenaron todas las insufribles congojas: aprendiò con esta ocasion el remedio, que usó en los siguientes dias, que durò, ò la enfermedad, ò el purgatorio; sin explicarse à los Medicos, ni principio de mejoria, ni synthoma especial, que anunciasse el estrago: hasta que à los quarenta y nueve dias de la enfermedad, el dia primero de Noviembre del año de 1633. amaneciò à la primera vista con mejoria conocida: sereno, sin que afligiessen los dolores, quieto en el alma, y en el cuerpo; y aunque muy rendido de fuerzas, muy despejado de razon: esta novedad moviò à algunos à darle en buen horas de su mejoria, à que nunca contestò, respondiendo siempre agradecido al cariño, pero dando espirituales, y saludables consejos, exhortando à la conformidad con la voluntad de Dios, è indiferencia para recibir sus determinaciones. Esto infundiò temerosas sospechas, y obligò à que estubiessen todos con mucho cuidado; y fuè menester, porque el mismo dia, cèlebre en la Iglesia, y à la devocion, por dedicado à todos los Santos; quando yà las campanas hacian señal à la commemoracion de los Difuntos; y con mas singularidad, quando cessando en ambos compasses, al anochecer hacian señal de invocar todos los Fieles à Maria Santissima con la oracion de la Iglesia: placidissimamente diò su alma à Dios á los quarenta años de edad, y veinte y uno de Religion, dexando en Tunja, en su Provincia, y en la Compañia, la fragrante memoria de sus imitables virtudes.



VIDA

VIDA
DEL P. JUAN BAUTISTA COLINUCCI.

Tres de Noviembre, año de 1641.



EL Padre Juan Bautiſta Colinucci fuè Italiano, natural de la Republica de Luca: eſtudiò Seglar, de vida inocente, y aun exemplar, Philoſofia, y Theologìa; y ordenado Sacerdote, fuè recibido en la Compañia, donde perficionò ſu vida chriſtiana al molde de la Religion, y en el criſól de las Reglas: deſeoſo de mayor trabajo, y ardiendo en zelo de las almas, y ſu converſion, pidiò, ſuplicò, è inſtò à N. P. General Claudio Aquaviva, le ſeñalaſſe à las Miſsiones de America, que entonces vivian neceſsitadas de operarios. Bien ſabìa nueſtro Padre las conocidas dotes, y zelo del Padre Colinucci, y pedia la Miſsion en tiempo, que deſeaba eſtos ſugetos, para piedras, y fundamentos de una tan lucìda, y religioſa Provincia, como ſe ha logrado en el Nuevo Reyno de Granada, y de ſu Colegio de Santa Fè, adonde con mutuo guſto, y complacencia de ambos, partiò el Padre Juan Bautiſta en el año de 1603. Luego que con proſpera navegacion aportò à las Indias, y logrò entrar en el Colegio incoado de Santa Fè, aplicandoſe à los miniſterios de la Compañia con los Eſpañoles, ſe dedicò enteramente todo el tiempo, que le quedaba, al eſtudio de la lengua Chypcha, que es la mas univerſal del Reyno, en todas aquellas partes, en que, como en los Llanos, no reynaba la lengua Moſca. Fuè tan felìz en eſte eſtudio, que fuè el primero, que predicò, y en la lengua Chypcha, con admiracion de los miſmos Indios, que haſta entonces erroneamente juzgaban, que no era poſsible, que ſe deſcubrieſſe eſte ſecreto. Por eſta prenda le ſeñalaron los Superiores para la Miſsion, ò fueſſe Reſidencia al quitar, del pueblo de Caxica.

Era eſte un pueblo de Indios, de los que ſervian à los Eſpañoles, muchos Chriſtianos yà, pero ſin mas doctrina, que la muy preciſa para haber recibido el bautiſmo, y con muchos reſabios de Gentiles: en-

traron los nueſtros, y por ſu Superior el Padre Colinucci, y entraron todos en una ſelva, que tenia riego por el agua del bautiſmo; pero como no eſtaba labrada la tierra, era eſpeſiſsima ſu maleza: regiſtrado, y conocido el terreno, para no ahogarſe, ò confundirſe con la eſpeſura, ſe decretò caminar muy deſpacio, y al principio ſe tomò el trabajo, dividiendo barrios, y explicando la Doctrina Chriſtiana, unos dias à un barrio, y otros à otro: no lo recibieron mal los Indios, por el cariño, que ſe les moſtraba, y el lindo trato, y cuidado con que ſe les aſsiſtia; ſin dexar de ſer mucha parte, para que nos recibieſſen bien, la liberalidad de algunos donecillos, arreos de las Indias, y veſtidos para ſu decencia: Ganaronſe tanto las voluntades, que ſe pensó, y aun conſiguiò, que fueſſe perpetuo, y para toda la poblacion, el exercicio de explicar la Doctrina. Por las mañanas ſe explicaba, y enſeñaba à los niños, y por la tarde à las niñas: los dias iban alternados, uno para hombres, y otro para mugeres; eſto en publico, y concurriendo todos à la Igleſia: en ſecreto en ſus caſas, era continuo el trato à enſeñarlos, doctrinarlos, reprehenderlos los vicios, y à exhortarlos à la virtud.

Eſtos exercicios reformaron el Lugar, ò la poblacion, en la qual deſde luego ſe introduxo la veneracion, y adoracion del Santiſsimo Sacramento, atendiendo en eſto, à que era ſeguir ſu genio, ponerles delante objeto à quien religioſamente adoraſſen: tubo forma el Padre, con los muchos amigos, que habia conciliado en Santa Fè, que le embiaſſen una Cuſtodia viril de plata, en que ſe exponia el Sacramento los dias de Fieſta, y los Congregantes velaban en oracion todo el tiempo, que eſtaba expueſto, mudandoſe de rato en rato, para que cupieſſe à todos la funcion. Cantabaſe luego Miſſa, y la oficiaban los niños de los miſmos Indios, que aprendieron Solpha, Canto Llano, y uſo de inſtrumentos. Con eſtos ſantos ardides ſe les engañaba ſantamente à los Indios, y ſe les hacia olvidar ſus antiguas ſuperſticiones, à que ſon muy dados.

En medio de tanta ocupacion, no le faltaba al Padre Colunicci tiempo para exercicios de virtud, privada, y religioſa humildad. Era el Superior de todos, y de todos cuidaba, ſi no de sì miſmo. En repetidas ocaſiones le vieron en la cocina guiſando la comida, fregando, y limpiando los platos, y ſupliendo en todo por los Indios; dando por razon, que los Padres

dres estaban explicando la Doctrina; y si los Indios no concurrian en aquel tiempo, perdian oìr la explicacion, que tanto importaba: la razon parecia eficàz, pero era solo pretexto, pues tenia muchos modos, y medios para componerlo todo, si su humildad no se interessára en la escusa. Aqui, al estudio de la lengua Chipcha, añadiò el de la lengua Mosca; y con estas dos, que eran casi universales, pudo conseguir el andar por las Missiones, que verèmos. Bien es cierto, que el zelo no se contenta con nada; y no satisfecho de sì, procurò hacer Missioneros à todos, enseñando las dos lenguas à sus subditos; y como todos tomaban la leccion con gusto, à poco tiempo, para habilitarse mas, dentro de la Residencia no se hablaba palabra en Español, sino quando la ignorancia, ù olvido de la voz India obligaba à decir la expressiòn Española, para aprender con la correccion.

Con los Indios era tan afable, que ellos mismos suavizaban su dureza, para amarle como se merecia. Yà vimos en la Historia, que en las cercanìas de Fontibon tenian los Indios su adoratorio, ò la cathedra del Demonio, con que consultaban sus dudas; y que el Padre, para derribar de su trono al mal espiritu, talò, en compañia de sus Indios, el monte, y enarbolò Cruces, que ahuyentaron, y desterraron al mal espiritu, purificando, y santificando el sitio. Lo que obrò la santa figura de la Cruz en publico, hizo en secreto con un Indio Christiano, à quien perseguia el comun enemigo con repetidas enfadosas tentaciones contra la Fè, y contra la pureza: consultò con el Padre, quien le mandò, que formando una cantidad de Cruces, las pusiesse en las paredes de su casa: hizolo assi el Indio, y quedò sossegado, porque no se atreviò el enemigo à entrar en la casa, de que yà tenia possession la Cruz.

Diez años se mantubieron los Padres en Caxica, y en ellos instruyeron de suerte à los Indios, que en realidad mas parecia pueblo de Christianos antiguos, que de Indios recien convertidos. Bien se sabia, y edificaba esto en Santa Fè; y necessitando harto de semejante doctrina, y cultivo otro pueblo, llamado Fontibon, pidiò el señor Don Juan de Borja, Presidente entonces de Santa Fè, que se encargasse la Compañia de este pueblo: no tenia la Provincia tanta abundancia de sugetos, que pudiesse proveer los Colegios, y tantas Missiones; por lo qual, consultado el caso, y la necessidad con el señor Arzobispo, se compu-

so

so el expediente, dexando la Compañia la Residencia de Caxica en manos de su Ilustrissima, para que proveyesse su Curato, que yà estaba tan ordenado, que no necessitaba de mas director; y que los Padres de la Residencia la mudassen à Fontibon: con esta orden trasladaron su habitacion todos, y con ellos su Superior el Padre Juan Bautista; pero porque aqui estubo poco tiempo, y el principal operario en esta poblacion fuè el Padre Joseph Dadey, dexamos para escrivir en su Vida lo sucedido en Fontibon, siguiendo ahora los passos del Padre Juan Bautista, cuya Vida escrivimos. De Fontibon passó à Honda, donde conociendo los Superiores, que sobraba, porque el zelo, y cuidado de los Padres Pedro de Ossat, y Joseph Alitràn, los primeros que entraron duraba en su fervor, le llamaron à Santa Fè, con la ocasion de intentarse la fabrica de la Iglesia.

Sabiase en la Provincia, que el Padre Colinucci en la Italia habia aprendido, y estudiado, por curiosidad, algunos principios de Mathematica, y que sabìa trazar una fabrica, y ponerla en un papel. Esta habilidad en aquellos parages, y en aquel tiempo, era prenda de suma estimacion, porque habia pocos, ò ninguno, que pudiesse executar, ò cuidar de cosa semejante. Tratabase entonces en Santa Fè de hacer Iglesia en nuestro Colegio: para cumplir este deseo faltaba un todo: Arquitecto, que supiesse trazar un Templo magnifico, sugeto que le pudiesse dirigir, y medios, ò quien los supiesse buscar, para empezar, y seguir la obra. Estos eran tres oficios; y se hubiera dado por contenta la Provincia, si tubiera à mano tres, que hubiessen llenado estos tres ministerios; pero el Superior hallò uno solo, que cumpliesse con plena satisfaccion con todos. Acordabanse los vecinos de Santa Fè de las muchas prendas, abrasado zelo, y suma amabilidad con que los habia servido el Padre Colinucci, el tiempo que viviò en la Ciudad: daban amorosas quexas, de que se le hubiessen quitado, para tenerle entre Indios; y se cobrò esperanza, de que viendole ahogado en la fabrica, y gasto, estos mismos le sacarian de sus estrecheces: la esperanza era bien fundada, y el efecto la verificò por cierta. Vino à Santa Fè, dibuxò su planta, explicò su idèa, y à todos pareciò bien, si muchos prudentes no la hubieran juzgado fantastica; pues no se persuadian, que podia passar de fantasìa, intentar una obra, cuyo costo passaba en la tassa à millares de pesos, quando apenas

nas tenia para empezarla algun millar de maravedises. Mantubose firme el Architecto en su traza; y Dios, para quien era la fabrica, le sacò de esta primera oposicion; pues sin mas que la noticia de que se intentaba, aun antes de empezar la obra, le ofrecieron algunos Seculares sus caudales, para ayuda de la costa: esta buena estrena le diò mas animo; y si antes defendia su planta como Architecto, desde este tiempo la defendiò como Santo, exhortando à la confianza en Dios, que correspondiò à su firmeza, pues con ella, y sin otros fondos empezò, y prosiguiò la obra, de la mejor, y mayor Iglesia, que tiene la Provincia; y en algunos años se puso en estado, que efectivamente se dedicò el cuerpo de la Iglesia, reservando el acabarla para despues, porque se juzgò era demasiada carga para los bienhechores, y el Colegio, no dàr algun tiempo al descanso, quando en la realidad la obra quedaba imperfecta; pero la utilidad para el pueblo, y para el uso, vivia satisfecha.

Dedicado el cuerpo de la Iglesia, pidiò por premio, que le volviessen al santo exercicio de las Missiones, y logrò el consuelo de ir à Duytama, Residencia de Missioneros; pero le durò poco este gusto, porque apurado el Colegio, con lo mucho que iba gastado en la fabrica, y tenia de empeño, no se atrevian los otros à su manutencion. Tomò la carga de todo este hombre ambidextro, ò este hombre, que no solamente era mucho hombre, sino muchos hombres, pues valia por muchos, y sabìa hacer bien lo que ninguno se atrevia à executar. Este oficio, siendo tan embarazoso, no le hacia solo, porque al mismo tiempo era un zeloso operario en la Iglesia, singularmente los dias de fiesta; y no obstante esta ocupacion, que era mucha, sirviò con desahogo la Procuradurìa; y no solo sustentò el Colegio, sino que le desembarazò de muchos empeños, aunque no logrò aumentar las rentas, porque no le diò tiempo la obediencia, que habiendo erigido la Residencia de Honda, le mandò ir à ser su primer Superior.

Este oficio le exerciò, y en èl exercitò su don de Prudencia: su zelo era abrasado, pero en inflamar à sus subditos era muy contenido: pedia, y no mandaba, y obligaba con el exemplo, à que hiciesse cada uno lo que veìa hacer al Superior, ò parte de lo que el Superior hacia: tenia el Colegio dos pueblos de Indios à su cargo, y en estos desahogò su zelo: planteò la Residencia, y su govierno en el

Curato, y el de los pueblos ſus Anexos; y acabado ſu trienio, le llamò à Santa Fè el P. Provincial Luis de Santillàn, y mandò, que acabaſſe la Igleſia, que èl miſmo habia empezado, y coronaſſe el edificio, cuya primera piedra habia pueſto: volviò entonces à tomar la regla, y el cartabon en la mano, y proſiguiò la obra. PermitiòDios, para exercicio de ſu paciencia, que acabados los quatro arcos torales, flaqueaſſen dos; viò la ruina, y con paciencia de mortificado, y animo de Heroe, ſin immutarſe, ni alterar ſu eſpiritu, exclamò diciendo: Dios tiene miſericordia con noſotros, aviſa el rieſgo, y previene el daño, que ſucediera grande, ſi cargaràmos en falſo ſobre eſtos arcos: nueſtra es la culpa, y aſsi es debido, que noſotros miſmos pongamos el remedio: rehizo los arcos, acabò la belliſsima Igleſia, que tenemos oy en dia. Y quando podia penſar en algun deſcanſo, recibiò la Patente de Rector de Santa Fè, primer oficio deſpues del Provincialato; pero de trabajo, y cuidados.

Tomò el cargo, y governò como ſabìa, y Dios le ofreciò lance oportuno para merito, y lucimiento. Inficiònoſe, durante el trienio, la Ciudad de Santa Fè con una cruel peſte. Acudiò à ella el Rector, por sì, y por ſus ſubditos: dividiò la Ciudad en barrios, y repartiò por ellos à los ſubditos, à fin de que eſtubieſſen aſsiſtidos los enfermos ſin confuſion, y evitando, que la concurrencia caſual de muchos en un barrio, dexaſſe deſamparados à los otros. Labraba en caſa pan, porque ſe diſcurriò, que el contagio tenia mucha raìz en el hambre: mandò al portero, que no dexaſſe ſalir de la puerta à pobre alguno ſin ſocorro, diciendo: Demos à Dios lo que es ſuyo, pues nos lo pide: para eſto ſiempre tubo bien proveìda la porteria, y ſu apoſento: en eſte tambien habia proviſion de viſcochos, y algunos otros regalos, que hacia que llevaſſen los ſubditos, quando ſalian à los enfermos; y hubo ocaſiones, en que el Padre ſalia de caſa con ſu compañero, cargados ambos à dos con talegas de pan, para ſocorro de enfermos, de que le daban noticia, que eſtaban neceſsitados; y como no tenia, por ſer Rector, barrio ſeñalado, los andaba todos, trabajando por muchos, que eſte era el privilegio, que gozaba el oficio. Pagò Dios eſpiritual, y temporalmente eſta charidad: en lo eſpiritual, porque fueron muchos los enfermos, que al acabar de confeſſarſe les entraba la locura ſynthoma, propria, y eſpecifica de la peſte, y la ultima con que acababan; dan-

do

do à entender, que la charidad de los de casa habia sido el medio de su salvacion: en lo temporal, porque en tiempo de tanta miseria, quando à los mas adinerados les faltò muchos dias la comida, en el Colegio nunca se echò menos nada de aquel ordinario religioso, con que se asistia en tiempos de abundancia.

Descargado del oficio de Rector, se juzgò ocioso, y se fingiò jubilado, no teniendo ocupacion de ahogo, y trabajo: pues para quien estaba hecho à las faenas, que hemos visto en su Vida, era mucho descanso, no tener mas fatiga, que el continuo confessonario en la Iglesia, y asistencia à enfermos fuera de casa: Por esta razon, y ocuparse en algo, como decia, pidiò instantemente, que le dexassen hacer Misiones en pueblos de Indios: valiòse del Señor Arzobispo Don Fray Christoval de Torres, quien admitiò gustosa la oferta, porque buen Pastor, miraba por el bien de sus ovejas: concediòle sus veces, y autoridad en todos los casos en que podia darla, y yà con este amparo, acudiò con mas eficacia à los Superiores: estos, como era su subdito, miraban al Padre como oveja propria; y miraban, como debian mirar, por el Padre, en quien setenta años de edad, aunque lo disimulasse el espiritu, era forzoso, que tubiessen dèbiles las fuerzas: en esta competencia, mediò el prudente consejo de los Superiores, concediendo al Padre sus deseadas Misiones por el espacio de un año: esta prudencia, y esta templanza la governò Dios, los Superiores cumplieron consigo, y con su obligacion en atender à un subdito, y Dios le admitiò el deseo por todo el tiempo de su vida: saliò el Padre, y no se divirtiò en Ciudades, ni Lugares de Españoles, porque su vocacion, y su destino era las poblaciones de los Indios, en estos fuè el fruto à medida de la necesidad: en solo el espacio del año, oyò mas de catorce mil confesiones generales: al principio no llevaba cuenta, pero despues creyendo, que podia ser del servicio Divino, la fuè teniendo, y le sirviò de mucho para evidenciar, lo necessario, que era este santo exercicio. No fuè menos util la Mision, para ratificar, y revalidar matrimonios en muchos casos, que se habian celebrado sin las dispensaciones necessarias, con buena fé, por mucha ignorancia de los contrayentes. Asi andaba alumbrando de pueblo en pueblo, y en uno, y otro se experimentò una maravilla, propriedad gratis data de Apostoles. El Padre no hablaba, ni entendia

dia mas lenguas, que la Chypcha, y la Mosca; y sin mas idioma, confessaba à Indios de diferentes lenguas, ò sean dialectos, que son tantos, que casi no hay diez leguas, que no le mude; y tan distintos, que despues del Padre, no ha habido quien no tropiece con esta dificultad; pero el Padre Colinucci tenia tan ninguna, que hablandole de esto, respondiò: Yo tengo tanta facilidad, que estoy por decir, que no los entendiera mejor, si me hablàran en la lengua Toscana, que es para mi la nativa: lo que me causa mas admiracion es, que ellos me entiendan: sobre esto he tenido algun escrupulo, pero vivo assegurado, porque habiendo dudado, ò temido algunas veces, por lo zafio de los sugetos, y lo tosco de su mala explicacion, y bronco de su capacidad, les he preguntado si me entendian; y no contento de que me respondiessen, que sì, les he obligado à que repitiessen lo que habian oìdo, y lo han hecho siempre, diciendo muy bien lo mismo, que yo les habia explicado.

En estas Missiones puso en practica aquel dictamen, que tanto le habia costado en su especulacion. Excitòse entre los Theologos la opinion de que à los Indios, en atencion à ser viles por nacimiento, y estimados tales, por voltarios de genio, de quienes no se podia fiar en su consistencia, y por tardos en su inteligencia, y en quienes la Fé no obraba con actividad, se les debia negar el Sacramento de la Eucharistìa, y solo concedersele por el tiempo de la Pasqua: esta opinion cobrò fuerza entre muchos, à que se opuso con fuertes razones el Padre Colinucci, y su papel fuè muy aplaudido, y le firmaron los primeros hombres del Reyno; porque la que se llama vileza de los Indios, no lo es, ni por oficio, ni por delito, ley, y derecho positivo: es toda ella, bien considerada, una politica estimacion, en que los Españoles no se quieren mezclar en casamiento con las Indias, porque como sus genealogìas no estàn escritas en ningun libro, y ellos todos son de fuera de matrimonio, que ninguno podia tener por Sacramento, y aun los mas no conocian, ni por contrato: todos ellos tienen por acto positivo solo la Gentilidad, la Idolatrìa, y el Paganismo: causa de menos aprecio para el mundo, pero en llegando al Altar, todas sus almas estàn igualmente redimidas con la sangre de Jesu-Christo; ni atendiendo à la decencia, se falta en estos, como se puede decir, que se faltàra en paìses yà pulidos, si se concediera

lle-

llegar libremente à esta mesa à los infames por delito, ò por derecho. Si se atiende à sus cortas capacidades, cierta cosa es, que deben los Missioneros mirar con prudencia à la particular de cada Indio, para concederles la licencia en particular; pero esto no prueba, que se les debe negar à todos, ni es consequencia buena, que por no conceder à todos, se ha de negar absolutamente, sin permitir la comunion, à ninguno. La tercera razon, que alegaban los contrarios, era la voltariedad de los Indios; pero esta razon se convertia contra ellos, porque esta debilidad probaba, que era debido exhortarlos à la frequencia del Sacramento, que les habia de fortalecer con la gracia, y habia de darles la permanencia, y consistencia, que les faltaba por naturaleza, ò por mala inclinacion. Assi discurrian los Jesuitas, y de esto salieron varios escritos, y siempre en nuestros Colegios se permitiò, y aun aconsejò à los Indios, que estaban bien dispuestos, el recibir el Sacramento; pero esto era en nuestros Colegios, y como privativa, ò particularmente, con ocasion de esta Missíon, à pueblos de Indios, se estendiò esta practica, y se entablò en casi todos los pueblos un dia de comunion general, en que los Indios recibian este Manjar del Cielo, como de comunidad, y habia mesa abierta, para los que voluntariamente querian ser combidados à la gracia; y con esta ocasion se estendiò practicamente la opinion favorable à los Indios, que yà el dia de oy es seguida de todos, sin controversia.

Al año bien cumplido de sus Missiones volviò al Colegio, por faltarle las fuerzas para poder proseguir, sufriendo, como declarò solo à su Confessor, quatro habituales enfermedades, que qualquiera de ellas era bastante escusa para el mayor alivio; pero el mortificado Padre pretendiò curar con el silencio, con que impossibilitò la cura, por conservar la mortificacion: padecia mucho, pero sufria gustoso, porque ninguno sabìa lo que padecia: no por tanta mortificacion, se escusó jamàs de la assistencia à toda funcion de Comunidad, ni à ministerio alguno, singularmente al del confessonario: passó algun tiempo, hasta que rendido al trabajo, y à la debilidad, que necessariamente ocasionan setenta y dos años de vida cansada, el dia de Santa Maria Magdalena, de quien, por su llorosa conversion, era muy devoto, se rindiò à la cama, herido de un violento dolor de hijada, y colico, que cerrandole todas las vias, le con-

duxo à las puertas de la muerte: administraronsele los Sacramentos, y conforme con la voluntad Divina, preguntandole uno de Casa, què era lo que mas sentìa? respondiò: Yo no siento mis dolores; pero sì, que sean tan acerbos, que me impiden la quietud, ò la atencion de estàr con mi Dios: su Magestad le oyò, y diò eficacia à las medicinas, que le mejoraron, quedando para su merito un mal de orina, que le fatigò por tres meses: en este tiempo, todos los ratos, que el dolor no ocupaba enteramente el sossiego, los empleaba en dulces coloquios con Dios, y en tiernos afectos de su amor; pero lo mas singular fuè, que en todo este tiempo no omitiò, teniendo tanta escusa para ello, los santos exercicios de disciplina, y cilicio, con cuya arma le cogiò la muerte, que embiò por precursores una calentura lenta, con algunos crecimientos errantes, y un amargor de boca, tan activamente enfadoso, que quando respondia à las preguntas del Medico, le dixo una vez, que si fuera por eleccion, tomàra à buen partido tener siempre en la boca hiel, pues la juzgaba mas suave, ò menos amarga, que el sabor que tenia, ò que padecia: este era indicante de mucho mal interno, el qual le fuè debilitando; y à peticion suya se reiterò el Viatico, que recibiò devotamente, exclamando luego à Dios con esta jaculatoria: *Feci Domine quod jusisti, fac tu quod promisisti*, que fueron las ultimas que pronunciò, porque le faltò el habla, que no volviò à recobrar en los tres dias, que sobreviviò en brazos de la muerte, que sucediò en 3. de Noviembre del año de 1641. à los setenta y dos de su edad, logrando su cuerpo ser enterrado en la misma Iglesia, que havia fabricado para Dios; y su Magestad, con alta providencia, dispuso las cosas de suerte, que le sirviesse de urna, yà que su humildad no permitìa mausoleo.

VIDA



VIDA
DEL PADRE PEDRO PINTO,
Fundador de la Congregacion, que llaman de los Principes, en el Colegio de Santa Fè.

Año 1645.



A Los catorce años de su edad fuè recibido en Valladolid en nuestra Compañia el Padre Pedro Pinto, de cuyos padres, y parientes no hacen mencion nuestras Historias, quizà por la ninguna memoria, que se mereciò su porte, porque arrebatados del cariño del joven, quando la Compañia, y los Superiores le habian recibido tan niño, contra la costumbre de aquellos tiempos, solo por reconocer en sus continuadas fervorosas instancias, vocacion verdadera de Dios: sus parientes fingieron error en la persona, que engañada de alhagos, ò por otro medio, havia, como niño, dexado guiar su libre alvedrio de voluntad agena, y à los soplos de una veleìdad: con esta, que debemos llamar pasion arrebatada, sin mas informe de la Parte, ni de la Compañia, acudieron à la Justicia, y pidieron la libertad del Novicio, para que se asseguraste su libre eleccion, ò se averiguasse su pueril engaño. Eran poderosos en riquezas; y no solo obtuvieron el Auto de libertad, que este no era dificil, sino que consiguieron, que fuesse Juez Privativo, executor de esta causa, un Arcipreste, deudo suyo, aunque de otro apellido; con que disimulado el parentesco, con la graduacion de la persona, tomaron en su mano, y agarraron en su poder al Novicio.

El Señor Arcipreste, Juez Executor, usó de toda su autoridad; y sacando al Novicio de Valladolid, le llevò à Medina de Rioseco, y le depositò en el Convento Hospital de San Juan de Dios, con aquellas comunes seguridades, que prescrive el derecho; pero huvo una gran distincion en esto mismo, porque la Compañia, y sus apasionados tenian muy cerrada la puerta para hablar al Novicio, ni en esto podian pensar; y los parientes, la carne, la sangre, y el

el mundo, tenian en ſu mano la llave para abrir la puerta, y entrar à viſitarle à ſu libre voluntad: la tentacion, y la ocaſion no pudo ſer, ni mas violenta, ni mas arrieſgada: el Novicio no podia tener mas enemigos, ni mas inſtigaciones; y para defenderſe eſtaba ſolo, ſin Abogado, ni defenſor en la cauſa. Pero què no vence la gracia de Dios, y què no vence un alma fortificada con los auxilios divinos? Tres meſes continuos durò la baterìa del mundo, y de la ſangre contra eſta plaza ſitiada, ſin mas ſocorro que el del Cielo; y en tres meſes continuos de baterìa, no pudo conſeguir el mundo, y la ſangre derribar ni una piedra, ni deſmoronar en un apice el muro de la conſtancia del Novicio; en tanto grado, que aquel Juez Executor, que empezò tan de recio, hubo de ceder à la conſtancia, à la razon, y à Dios; y como Sacerdote volviò ſobre sì, entrò en eſcrupulo, y ſentenciò èl miſmo à favor del Novicio, y le volviò à Valladolid, entregandole à la Religion, y volviendo al Noviciado la Paloma, que no debia haver ſacado de ſu nido.

Quedò confortado en ſu vocacion el Novicio, pero tan eſcarmentado del mundo, de quien no baſta huir con algun retiro, pues ſigue al que le huye, y ſe entra à los clauſtros, para ſacar à las plazas à los miſmos, que por temerle, ſe han refugiado à la clauſura; que eſte miedo le determinò auſentarſe, y alejarſe de ſu Patria, poniendo tierra en medio, yà que no podia del mundo, à lo menos de ſus parientes; y ſiendo ocaſion oportuna, por las que ſe ofrecian de paſſar à Indias, pidiò inſtantaneamente ſer ſeñalado; y haviendolo conſeguido, ſe embarcò, y llegò à Cartagena el año de 1618. en compañia del Padre Juan Antonio de Santandèr: iba ſeñalado à eſta Provincia, y aſsi paſſó à Santa Fè. Aqui deſde luego ſe aplicò fervoroſo operario à los miniſterios; y conociendo quan neceſſario era el uſo de la lengua, para poder ſervir con utilidad à los Indios, ſe aplicò al eſtudio del Idioma Moſca, en que hizo tantas ventajas, que à poco tiempo ſe podia llamar Maeſtro, y como tal le ſeñalaron los Superiores para la Cathedra de eſta Lengua en aquella ocupacion, que inventò, y ſirviò el Padre Dadey. Mitigaron los Superiores con eſta ocupacion aquel deſeo de Miſsiones entre Infieles à que anhelaba; moſtrando, y con razon, la neceſsidad, que por aquellos tiempos habia de eſta Cathedra; porque no pudiendo ſer ſino pocos los Miſsioneros, que paſſaſſen à los

boſ-

boſques, eran inutiles, y à la verdad, no ſervia poco à las futuras Miſsiones, quien armaba à los futuros operarios.

Deſde eſte tiempo formò la diſtribucion de ſu vida, que guardò toda ella inviolablemente. Veſtiaſe media hora, ò una antes que la Comunidad, para adelantar eſte tiempo à la oracion: nunca ſalia de ſu apoſento, ſino deſpues de haber cumplido con eſta obligacion de la Religion, y con la devocion del tiempo que añadia; y ſobre eſte cuidado diario, tenia todos los Miercoles el que llamaba aſſueto eſpiritual, en que retirado todo el dia en ſu apoſento, le gaſtaba con Dios en oracion privada, y en comunicacion con ſu Mageſtad. En una palabra: uſaba entonces el exercicio, que yà en nueſtros dias eſtà muy introducido, de un dia al mes, ò à la ſemana de retiro eſpiritual, ò exercicios: ſolia decir, que la tierra, para producir fruto, no ſe contenta con ſolo el rocìo de todos los dias, y neceſsita de quando en quando del beneficio de la lluvia. Era deſpues de ſu oracion tan indefectible, y ſeguro en la Miſſa, que ningun dia omitiò ofrecer à Dios el Sacrificio incruento, aun las dos temporadas largas que andubo en Miſſiones en pueblos de Indios. El Rezo Divino le decia ſiempre de rodillas, como tambien el Roſario entero, ò las tres partes de èl à Maria Santiſsima, de quien fuè tan devoto, como verèmos. Deſde que obtubo la licencia de paſſar à Indias, tomò por eſpeciales Abogados al Glorioſo Santo Thomè, à San Bartholomè, y à San Franciſco Xavier, por Santos, que habian evangelizado à los Indios, y publicado entre ellos el Evangelio; y añadia à eſtas devociones la de S. Borja, por haber ſido quien introduxo à los Jeſuitas en las Miſsiones de America. Cauſó ternura, deſpues de ſu muerte, leer en el librito, ò papel que tenia de apuntamientos eſpirituales, una clauſula, que entre los motivos que tenia de gracias que debia dàr à Dios, decia aſsi: Darè todos los dias gracias à Dios, porque en eſte dilatado tiempo de eſtas Miſsiones, ni en ſus caminos, ni en las Aldèas, habiendo tanto que hacer, y tanto que fatigar, ningun dia me ha faltado tiempo, ni conveniencia para decir Miſſa, ni para cumplir con mis devociones. Yo, leyendo eſta clauſula, que venero, por ſer de ſu letra, convengo, en que no le faltò tiempo; pero con ſu licencia creo ciertamente, que le faltò mucha conveniencia: ni es poſſible en unas Miſsiones de pueblos de Indios, ni en unos caminos deſpoblados, que pu-

dieſſe lograr conveniencias para eſtas devociones; y ſolo me queda para venerar ſu propoſicion, el cierto dictamen, de que à eſtos Varones eſpirituales, les es, ò imaginan, y tienen por conveniencia las mayores dificultades, y trabajos en cumplir con ſus devociones.

Eſtas Miſsiones fueron la unica ocupacion, que le apartaron del Colegio de Santa Fè, pues todo el reſtante tiempo de ſu vida le ocupò en eſte Colegio, ſiempre operario incanſable en ſu Igleſia, y en la Ciudad. No le impidiò eſte exercicio el tener por nueve años continuados el oficio de Miniſtro, que ſirviò con aceptacion comun, ſin que por lo mucho que dà que hacer el cuidado de una Comunidad, la providencia de toda la Caſa, la aſsiſtencia à los ſugetos, atendiendo à un tiempo à la decencia, y à los eſtilos, y con muy ſingular cuidado à la ſanta pobreza, le quitaſſe, ò impidieſſe el aſsiſtir al Confeſſonario, y aun à enfermos en repetidas ocaſiones, ſingularmente à pobres, à oficiales de manos, y à gente humilde. Eſta vocacion le inſpirò una eſpecie de ſuma utilidad para el bien de las almas neceſsitadas; y en gloria, y devocion de Maria Santiſsima, à quien tanto deſeaba ſervir, y que la ſirvieſſen, y veneraſſen todos.

Fuè eſta fundar una Congregacion de la gente humilde de la Republica, para que eſtos tuvieſſen paſto eſpiritual de Platicas, de explicacion de Doctrina Chriſtiana, y frequencia de Sacramentos, y todas las demàs obras virtuoſas, que ſe eſtilan, y exercitan en nueſtras Congregaciones. Hablò al Superior, y à primer viſo ſe ofrecieron muchas dificultades: nadie podia negar la utilidad, ſi ſe lograba el eſtablecimiento; pero en eſte ſe hallaban grandes dificultades, reducir à eſte genero de gente à una diſtribucion muy regular; y que los dias de fieſta madrugaſſen à oìr Miſſa, Platica, y à confeſſar à menudo, ſe hacia tan dificil, como es notorio, à la aprehenſion, à qualquiera que con mediana reflexion lo conſidere. El poner exercicios por la tarde ſe hacia arduiſsimo; porque los pobres Oficiales, no tienen en toda ſu vida otro tiempo en que eſpaciar el animo, ſino aquellos ratos; y haber de eſtàr todos los dias en el banco, y llevarlos à oìr Sermon, y à rezar Roſarios, el unico tiempo que en el año tienen de algun deſahogo, no ſe hacia aſſequible. A todo eſto reſpondia el Padre Pinto, que èl mejor que todos entendia eſta gente, y ſabìa el modo de governarlos; y que le parecia, que ſe conſeguiria, porque yà èl tenia à muchos

chos prevenidos, y dispuestos para la Congregacion; y sabìa, que acudirian, y trairian à otros: concluyendo sus razones, con que el tentar era un excesso del zelo, y el efecto habia de ser movimiento interno; y que à nosotros no nos toca lo segundo, mas que en suplicas, y oraciones, y debemos hacer lo primero, porque esto està en nuestra potencia, y dentro de la actividad de nuestra eficacia.

A la verdad, debemos infinitas gracias à Dios, por las muchas buenas obras, que hace la Compañia, inventadas, y cultivadas por el particular zelo, y trabajo de algun determinado sugeto, que habiendo faltado, quando yà la experiencia, el exemplo, la comun edificacion, y el zelo de las almas, tenian possesion, y derecho à su manutencion, los Superiores le amparan, señalando sugeto, que substituya al que ha faltado, y perpetuando con esto, à gloria de Dios, la buena obra, que empezò un laborioso operario. Asi sucediò en este caso. Con la licencia de los Superiores, empezò la obra el Padre Pedro Pinto: convocò algunos pobres, algunos oficiales, y à otra gente asi, y formò un cuerpo, que el mundo queria juzgar puñado de moscas, que en abriendoles el encierro, se desaparecen todas: no faltò prudencia humana, que le zahiriesse de formar, ò querer fundar cuerpo moral, y bien governado de una gente, que no admite govierno en lo espiritual, y con quien es grande el fruto, si se consigue, que guarden los preceptos de la Ley de Dios, sin pretender que estèn prontos, y cuidadosos à los consejos Evangelicos, y menudencias de la virtud. Esta murmuracion, ò hablilla, rechazò el Padre con desprecio, y con risa, y le diò ocasion para dàr el sobrenombre à sus Congregantes de Principes, y à repetir muchas veces, que los verdaderos Hijos de Maria eran Principes del Cielo; y este nombre les vino tan nacido, que el dia de oy se nombra esta Congregacion la Congregacion de los Principes, y ha florecido en Santa Fè, con sumo fruto de las almas, y perpetuada asistencia de sus Congregantes.

Diez y seis años continuos se ocupò el zelo del Padre Pinto en la fundacion, entable, y buena disposicion de su Congregacion. La primer basa, el primer estatuto, y la primer condicion, fuè, el ningun gasto de los Congregantes: se suponia gente pobre, y no era conveniente gravarlos, en lo que se debia suponer, que no podian: à los Congregantes no se les pedia, ni pide mas, que el bien

de

de ſus almas, para cera, lamparas, fieſta de Congregacion, y los demàs gaſtos del culto, eran materia del zelo, y diligencia del Padre, que ſe ingeniaba con los ricos, haciendolos bienhechores de la Congregacion en limoſnas, quando la vanidad, ò lo que llamaban decencia, no les dexaba ſer Congregantes en matricula: fuè en eſta materia nimiamente eſcrupuloſo, ò advertido: aunque huvieſſe en la Sala de Congregacion que hacer obra de manos, que pudieran executar algunos de los Congregantes, y ganar con eſſo el coſto de manos, nunca lo permitiò; y ſi trabajaba alguno, le pagaba puntual ſu ſalario, inſtando ſiempre, en que los Congregantes en la Congregacion ſolo habian de atender à lo que tocaba à ſus almas.

Dexò el Padre, y eſtà el dia de oy lucidiſsima eſta Congregacion, ſu Capilla ſumptuoſa, pintado el techo, y adornadas las paredes con quadros de rico pincèl, en que eſtà toda la Vida de Nueſtra Señora: el Tabernaculo es riquiſsimo, y todo ſervicio de Altar de plata. Concurren à eſta Capilla los congregados todos los Domingos por la mañana à confeſſar, y comulgar; y un Domingo del mes hay comunion general, à que acude mucho mayor numero, y ſe celebra la Miſſa con muſica, y gran numero de luces: por las tardes, todos los Domingos, ſe lee un libro eſpiritual mientras ſe juntan: haceſeles luego una platica doctrinal, y ſe concluye con rezar devotamente el Roſario, ò las Letanias de la Virgen.

A los diez y ſeis años de eſte cuidado, formada yà, criada, y con fuerzas para ſubſiſtir la Congregacion, le aviſó Dios de ſu fin, con una tan prolixa enfermedad, que le durò veinte y dos meſes: fuè eſta una deſcompoſicion de eſtomago, con un deſvarate de vientre. Obligòle muy deſde luego la debilidad à la cama, pero en ella exercia ſu zelo; porque ſeñalado para la aſsiſtencia à la Congregacion otro Padre, eſte ſuplìa el todo, menos en el exercicio de las confeſsiones, porque para eſtas hizo aviſar à los Congregantes, que los podia aſsiſtir, como fueſſen à ſu apoſento: ellos le habian cobrado tanto cariño, que los mas acudian; y el miſmo dia que muriò, que por ſer muy feſtivo, huvo gran concurrencia, eſtubo toda la mañana confeſſando. No fuè eſte ſolo el exemplo, que nos dexò en tan prolixa enfermedad: en toda ella no quiſo deſnudarſe una cadena de hierro, toſcamente labrada, que tubo ceñida al cuerpo, para que añadieſſe dolores, à los que invo-

lun-

luntariamente causaba la enfermedad : esta cadena solo se descolgò del cuerpo , despues de muerto, al tiempo de amortajarle, para que siendo testigo de la mortificacion,fuesse exemplo , y edificacion para los que la vieron entonces, y lo sabemos despues. Aconsejaban los Medicos , que bebiesse poca agua , y viendo que prudentemente no podia obtener licencia , ni disposicion para comer de pescado , y ayunar la ultima Quaresma de su vida , commutò el ayuno en la insufrible mortificacion de no beber gota de agua en toda la Quaresma, que en un enfermo camariento se oye , y se admira, y apenas se hace creìble.

Poco despues de esta Quaresma , pues fuè el dia de la Ascension , confessó por la mañana à sus Congregantes ; pero se sintiò tan dèbil , que el Medico , el enfermo , y los de casa entraron en sumo cuidado de su vida. Fuè con esta ocasion à verle el Padre Rector Juan Manuel, y hablandole con gran suavidad , le exhortò (poco tenia que hacer) à la conformidad , y à su consejo , y al fervor del enfermo repetia este à su Abogada Maria Santissima, à quien tanto habia servido , la jaculatoria con que se ponia en sus manos , diciendo : *In manus tuas , Domina , commendo spiritum meum.* No se pudo hablar de Viatico , por haber comulgado aquella mañana ; pero fuè preciso avisarle , y administrarle la Uncion , que recibiò con ternura , suplicando , despues de haberla recibido , al Padre Rector , que le permitiesse, que le baxassen al suelo para morir , sin la corta conveniencia de estàr en la cama,deseando imitar, en lo que podia,la dureza de la Cruz : no debia condescender el Padre Rector , ni aun le diò tiempo la debilidad , que à poco rato le acabò la vida, espirando suavissimamente dia de la Ascension del Señor , à 26. de Mayo de 1645. à los cinquenta y tres años de edad, treinta y siete de Compañia , y diez y ocho de professo de quatro votos.

El dia siguiente se hizo el entierro , y su Congregacion de Principes mostrò su cariño ; y como yà no podia detenerlos el difunto , hicieron el gasto de assistir al entierro los mas de ellos con cirios encendidos : siguieron el novenario, celebrando cada dia Missa cantada , y doce rezadas ; y concluyeron el ultimo dia con la solemnidad de Honras con Sermon , en que combidada toda la Ciudad , oyò las virtudes de este grande hijo de Maria , y devoto Capellàn suyo.

VIDA
DEL PADRE JUAN MANUEL.

Nueve de Mayo de 1647.

E la Ilustrisima Familia de los Manueles, nació legitimo pimpollo el P. Juan Manuel, estando sus Padres en Madrid; si bien por haber mudado domicilio, se criò en Granada: era de genio, è ingenio sumamente vivo. Aprendiò con felicidad Gramatica, y Rethorica; y al tiempo que le tocaba salir à cursar facultades mayores, eligiò el estado Religioso, y pidiò la Compañia, donde con gusto de sus Padres, y parientes fuè recibido. La mudanza, que su entendimiento hizo de costumbres, solo se puede explicar con decir, que à pocos dias de Novicio, le fuè à vèr su hermano mayor, que le desconociò enteramente, porque siendo asi, que en el siglo no podia estarse un instante quieto, y su modo de hablar era tan velòz, que nò solo pisaba, sino atropellaba las palabras: yà estaba tan quieto, tan mesurado, hablaba con tanto sossiego, y tan despacio, que su mismo hermano necessitò de reparo para certificarse de la persona, por lo mucho que habian variado los accidentes. Esta mudanza, no es bien que la miremos como casual efecto de una total novedad de vida en el encierro del Noviciado: fuè desde luego un efecto claro de virtud, y una mudanza del hombre antiguo, cuya resolucion fuè tan firme, y su desengaño tan arraygado, que en el ultimo tercio de su vida decian los Medicos, que el Padre habia mudado naturaleza; y de colerico, que era, segun su complexion, se habia passado à flematico.

Apenas acabò su Noviciado, quando hechos los votos, escriviò à nuestro Padre General, pidiendo, que le aplicasse à alguna Provincia de Indias: cupole la suerte à la del Nuevo Reyno, adonde en su Colegio de Santa Fè cursó sus estudios; aqui empezò à tratar con los libros, y en esto fuè tan laborioso, que no dexò el estudio en toda su vida; y asi se hizo uno de los sugetos mas habiles, que tenia en su tiempo la Provincia; y ciertamente le miraban

ban oraculo en todo el Reyno, los Governadores, los Miniſtros, los Señores Arzobiſpos, que apenas reſolvian caſo arduo, ſin pedir dictamen, y embiar à conſultar al Padre Juan Manuel, quando vivia fuera de Santa Fè, ſin determinar, aunque ſe detubieſſen los expedientes, haſta que vinieſſe la reſolucion del Padre.

Sus prendas eran univerſales: eſtudiò tan de propoſito el Inſtituto de la Compañia, todas nueſtras Bulas, Conſtituciones, Reglas, ordenes de Congregaciones, y de Generales, que llegaron à llamarle el Inſtituto vivo. Eſto moviò à los Superiores à divertirle de la ocupacion eſtimada de las Cathedras, de ſeñalarle Rector del Colegio de Tunja, y Maeſtro de Novicios. Eſta ocupacion la llenò, como todas, porque uno de ſus mayores talentos era hacer lo que hacia, y diſcreto en la virtud, todo el cuidado ſe le llevaba el oficio preſente: ſacò utiliſsimos, y religioſiſsimos Novicios, pero le ſobraba mucho tiempo. Eſte le aplicò utilmente al zelo de las almas: habia eſtudiado en ſus curſos de Theologo la lengua Moſca, que aprendiò con perfeccion, y con ella hablaba con los Indios, como uno de ellos: eſta prenda le facilitò el introducir en el Colegio la Congregacion del Niño Jeſus. Eſta Congregacion ſe introduxo muy deſde el principio en nueſtros Colegios, y era, y es, ſolo de Indios: al principio ſe le diò la advocacion muy propria, porque ſiendo los Indios parvulos en la Fè, les venìa muy adequado el nombre, y proteccion de un niño; y ſiendo recien entrados en la Eſcuela de la Ley de Chriſto Jeſus, ningun patrocinio mas proprio, que el de ſu Mageſtad en la conſideracion de quando era Niño; eſto en quanto al nombre, y la advocacion. En quanto à la realidad, no pudo penſar, ni diſcurrir el zelo medio mas util para ganar la voluntad de los Indios: en aquellos primeros tiempos eſtaban poſſeìdos del miedo, y del pavor; ellos ſe miraban à sì miſmos como eſclavos, gemian, aun de aquello miſmo, que no tenian que llorar: nada mas conveniente para ſuavizar èſtas aprehenſiones, que el hacerlos hombrecitos, y como parte, miembros, ò gremio de las Republicas, y que experimentaſſen, que ſe les atendia, y que ſe les miraba, y como que ſe les ſervia, y que ſe les daba parte en la Igleſia, y en la Republica: aſsi ſe ideò, y ſaliò feliciſsimamente eſta idèa. Tenia para la gloria de Dios otras utilidades, porque innegable

era,

era, que la direccion à Españoles debia ser distinta de la de los Indios Neophitos: estos necessitaban de mas distinta explicacion de Doctrina Christiana, como que la estaban aprendiendo: era debido convencerles de la vana adoracion de sus Idolos, discurrir invectivas contra su natural inclinacion à la Idolatrìa, en que estaban criados, persuadirlos à que el bien de sus almas dependia en recibir la Ley; y todo esto, que alli era necessario, sobraba à los Españoles; y mucha de la Doctrina, que se explicaba à estos, no entendian los Indios, con que siempre se perdia tiempo: fuera de que ni Españoles, ni Indios llevaban bien la junta, y mezcla entre sì. Por esto inspirò Dios à nuestros primeros Padres esta Congregacion del Niño Jesus para solos Indios: fuè especie, que si no vino del Cielo, à lo menos es cierto, que le ha echado su bendicion: concurren los Indios gustosos, por las razones dichas, y se les cultiva su christiandad, proporcionando el riego, y la labor à la poca capacidad, y demasiada corteza de sus naturales.

Como el Padre Juan Manuel estaba dueño de la lengua Mosca, pudo mas facilmente que otros lograr de ellos la concurrencia, y la asistencia à la Congregacion, y yà formada, explicarles la Doctrina, y instruirles; y con trabajo, y sudor consiguiò ordenar tan cabalmente la Congregacion, que yà era exercicio de todos los meses, tener un Domingo Comunion General, à que concurrian muchos Indios, y Españoles, à la maravilla de vèr devotos à tantos Indios. La fatiga, que esto costaba, la explicarè yo en pocas palabras: Hubo de salir de Tunja el Padre Juan Manuel, y para substituir la persona, y proseguir este ministerio, fuè preciso dividir la carga, y señalar dos sugetos, porque no se hallò ninguno tan valiente, que se atreviesse à llenar por sì solo el vacìo, ò el valor de su Rector. Este exemplo me enseña à mi dos dictamenes: el uno glorioso para algunos sugetos, y el otro muy moral para todos. El primero es de gloria para nuestros Varones Ilustres, siendo innegable, que hay algunos, que sirven, trabajan, y valen por dos, ò por mas sugetos, y esto no se conoce hasta su falta; pero aqui entra el segundo dictamen: ninguno puede en la Religion pensar de sì, que es necessario, pues aun quando falta alguno de estos Heroes, que solo por sì sirve por muchos, hay muchos, que suplan por el uno que falta, y el servicio, y gloria de Dios no està aligado

à que sea uno, ò sean muchos unidos, los que executan. Siempre quiero yo dexar la debida alabanza à aquellos tan ambidextros, que sirven por muchos: esta es valentìa, y siempre es digna de la mayor alabanza; y mucho mas sabiendo, que la causa de este sumo trabajo consistia en la mayor parte, que al ecco de la voz con que el Padre convocaba à sus Indios de Tunja, concurrian el dia de la Comunion muchisimos de las Aldeas vecinas, atraìdos del lindo trato, y de la suavidad con que los agassajaba el Padre Juan Manuel.

En el tiempo de su Rectorado de Tunja sucediò aquel memorable caso, que quando no sea milagro, es providencia, con que Dios quiso darnos à todos exemplo, y enseñanza de la puntualidad, que debemos tener en la obediencia: sucediò, pues, que siendo preciso salir fuera de casa al Portero, acudiò este al Superior, para que señalasse sugeto, que supliesse su oficio: dixole el Padre Juan Manuel: avise al Hermano Donado (habia uno en el Colegio) fué el Portero al aposento del Donado, y le diò el recado: estaba à la sazon este componiendo unas disciplinas, estas tenian buenos, sanos, y fuertes los cordeles en que se fundaban, pero con el mucho uso estaban gastados los torzales de los canelones: el Donado habia cortado lo gastado, y por mas arriba, para aprovechar el cordel, que estaba bueno, estaba quaxando los canelones: uno de ellos le tenia yà en buen estado, y deseaba acabarle, quando llegò el recado del Padre Rector, que oyendole, dixo: Vaya, Hermano, con Dios, que en acabando de formar este canelon, que yà està en buen estado, irè. Què respuesta es essa, dixo el Portero: sabe, Hermano, que la Regla dice, que estèmos prontos à lo que manda el Superior, dexando aun la letra comenzada? El Donado, que entendia poco de letras, ni aun quizàs sabria por donde se empezaban, y por donde se acababan, respondiò muy pronto: Hermano, yá lo sé, pero esta no es letra, que es canelon, y asi quiero acabarle. Raro caso! hecho el lazo, como se estila, con el torzal para labrar el canelon, y al ir à juntarle, y anudarle, se hizo pedazos el cordel, à que no llegaba, y se perdiò el trabajo, el material, y el intento: quedò aturdido el Donado, pasmado el Portero; y juntos, lloroso el uno, y confuso el otro, fueron al aposento del Rector à referirle lo que habia passado: este caso, que en todas partes debe ser exemplo, en un Noviciado

ſe debia eſcrivir en lapidas. No le dexò caer en el ſuelo el Rector, que no ſolo le hizo firmar de los dos teſtigos, ſino que debaxo de juramento hizo declarar al Donado, y delante de teſtigos le tomò ſu dicho, en el qual declarò, que el cordel eſtaba bueno, y firme, y que poco antes le habia reconocido nada gaſtado, ni flaco; y que no tenia rezelo de èl, y que à la primera lazada, que fuè à dàr, ſe habia eſtallado el cordel, con gran novedad, y ſingular commocion en ſu eſpiritu. Cuya declaracion, para perpetua memoria, ſe guarda en el Noviciado, junta con el canelon hecho pedazos.

Como ſaliò tan bien el govierno del Rectorado de Tunja, ocupò eſte miſmo oficio en los Colegios de Cartagena, y Santa Fè. Todo eſte tiempo mandò, pero eſte tiempo obedeciò: aquel exemplo del canelon quebrado hizo ecco, como debia, à todos, y mas à los Novicios; pero para el Rector fuè regla para toda ſu vida: fuè tan exacto en la obediencia, que ofreciendoſele clavar un clavo en ſu apoſento, deſpues de Rector del Colegio, le aſſaltò à la imaginacion, que era punto de obediencia, no dexar el apoſento como le habia encontrado, y no ſe atreviò à clavarle ſin pedir primero licencia al Padre Rector, que lo era ſuyo. En una gran plaga, que hubo en Santa Fè de pulgas, le aconſejaron, que tubieſſe en ſu apoſento unas matas de trebol, à cuyo olor ſe dice, que huye eſte inſecto: agradòle el remedio por facil, y porque la impertinencia de las pulgas impedia el ſoſsiego para ſus exercicios eſpirituales; y no paſſó de aqui, y un ſu devoto, que conocia bien la delicadeza con que obraba, le embiò el trebol, pero el Padre no quiſo, ni quedarſe con èl, ni tenerle en el apoſento, haſta que pedida licencia, le mandò el Superior, que le uſaſſe.

No es facil ponderar todas las metaphiſicas de ſu obediencia: eſtaba en ſu apoſento eſcriviendo la reſolucion moral de un graviſsimo caſo, que le habian conſultado, y ſobre correr alguna priſa, tenia muy prontas todas las eſpecies, y citas de Autores. A eſte tiempo tocò el Hermano Sacriſtàn à ſu apoſento, y le dixo, que era meneſter, que baxaſſe à la Igleſia à oìr una confeſsion. Valgate Dios, dixo el Padre, à que mal tiempo viene. Corre priſa? No Padre, dixo el Hermano, acabe V. R. lo que eſtà haciendo, que yo harè aguardar à la perſona, que ſè que puede; no baſta, reſpondiò el Padre: mire, Hermano, à mi me manda la

Re-

Regla, que estè à la obediencia del que fuere Superior en qualquiera oficina: esto de mandar baxar à confessar, toca à la Sacristia; si el Hermano, que como Sacristàn es en esta parte mi Superior, me dà licencia, para que antes de baxar, estando yà avisado, acabe este papel, me detendrè, que poco falta; si no me dà licencia, vamos, que mas quiero obedecer, que escusarme de trabajar. El Hermano era capàz, no se parò en cortesias, y le respondiò: Si Padre, doy à V. R. licencia, quedese à acabar su papel, y baxe luego. Con esta licencia, y con esta delicadeza de conciencia obedecia.

Despues de acabado el Rectorado de Santa Fè, se quedò Prefecto de Estudios, con cuya ocasion se manifestò algo de su mucha sabiduria: de esta dexò muchos monumentos manuscritos; pero su humildad, contra nuestro util, no le permitiò dàr à luz ninguno. En Tunja le pareciò que seria servicio de Dios imprimir una direccion espiritual, para el govierno, y exercicios de la Congregacion del Santissimo Sacramento, que es de Españoles: la ordenò, y se compuso su zelo con su humildad, sacando el librito con nombre supuesto; procurando al mismo tiempo ocultar su cuerpo, aunque no le tubo tan cubierto, que no le descubriesse la muy devota curiosidad. En la ocupacion de Prefecto de Estudios estaba, quando al Padre Provincial le pareciò hacia falta su persona en Tunja, assi para el zelo, y cuidado de aquella su Congregacion, que habia fundado del Niño Jesus, como porque convenia, que los Novicios tubiessen en èl un antiguo espejo en quien mirarse, y supiessen, como debian ser toda su vida. En el Padre Juan Manuel tenian mucho que notar, seguia la santa costumbre de servir en el Refectorio todos los Jueves, y hacia siempre penitencias al empezar à comer. Todos los dias, desde que fuè Maestro de Novicios, guardò, como ellos, la distribucion de duplicar la oracion, teniendola tambien por la tarde, solo con la diferencia, que à los Novicios obliga el termino de media hora; y el Padre, con mas libertad, se daba por obligado à prolongarle èl à una hora entera; y sobre este retiro, sabido de todos, era edificativo el ruido de su disciplina, al empezar el dia, y llamar el despertador, à vestirse, y al acabar la noche, quando tocaban à recoger: esta vida exemplar pedia de justicia estàr, donde no solo se aprovechasse à sì, sino que fuesse exemplo à otros, y à quien con mas razon, que à nues-

nuestros mismos Novicios? Por todo esto le insinuò el Padre Provincial, que seria gloria de Dios, que passasse à cuidar segunda vez de su Congregacion de Indios de Tunja.

Obedeciò gustosissimo, y se empezò à despedir, y con la noticia se commoviò la Ciudad en la mejor parte, que era el señor Presidente, y ambos Cabildos: el caso era, que en el Padre Juan Manuel hallaban prontas, y acertadas todas las resoluciones morales, y de conciencia, que se les ofrecian, seguro el prudente consejo en sus dudas, y acertada conducta en sus conciencias; y sentian mucho verse privados de su Director, de su Maestro, y de su confianza: acudieron todos, casi de tropèl, al Padre Provincial, quien, por no ceder enteramente à pretension Secular, y no preferir la utilidad, que estos ponderaban en sus personas, à la que se podia esperar en nuestros Novicios, que con tanto cuidado deben ser siempre mirados, y atendidos; y por otra parte, por no faltar à la cortesia, y buen afecto de los que rogaban: tomò el prudencial medio termino de ceder por su parte, y dexar la resolucion en manos del Padre Juan Manuel. Acudieron todos muy contentos al Padre, à oìr, y edificarse de los practicos, y seguros dictamenes de su obediencia; pues al oìr la proposicion respondiò: Yo agradezco mucho à Vs.mds. su buen afecto; pero les ruego, que consideren, que este les ciega, quando veo, que piensan que yo tengo de elegir quedarme en Santa Fè, porque el Padre Provincial dexa la resolucion en mis manos; pues no sabe el Padre Provincial, y saben Vs.mds. que los Religiosos no tenemos manos, ni pies libres, ni electivos? yo veo la voluntad de mi Superior, y mis pies, y mis manos, todo mi cuerpo, y toda mi alma està resignada à seguir la voluntad insinuada del Superior, aunque este sobresea del precepto, ù del orden. Instaronle con quantas razones les movia su interessado cariño; y hallandose estrechado, prorrumpiò diciendo: Vs.mds. señores mios, han hecho mas caso de mis consejos, que lo que ellos han merecido; y yo, con confusion mia, he notado lo mucho que han diferido à mi parecer; pues valiendome de toda esta authoridad, que Vs.md. mismos me han dado, les suplico, y doy por dictamen, y consejo, que me dexen seguir la voluntad de mi Superior; y miren, si qualquiera de Vs.mds. consultàra conmigo el caso, en que yo estoy, aconsejàra à qualquiera, que se fuera luego; pues si Vs.mds. si-

guieran mi consejo, por què me quieren impedir à mi que le siga? Yo estimo el cariño; pero Dios me llama para mi Tunja, y yo quiero retirarme para morir en quietud. Con esta resolucion suspendieron la instancia, consolandose con que se quedaban en Santa Fè, con la olorosa memoria de su obediencia, y de su resignacion.

En Tunja siguiò su regular edificativa vida, y sudò infatigablemente en servicio de sus Indios en la Congregacion de el Niño Jesus: durò poco mas de un año en este ministerio; porque en el siguiente de 1647. à 29. de Mayo, vispera de la Ascension, le assaltò una calentura ardiente, que al siguiente dia se descubrio tabardillo, en las manchas que sacaron unas ventosas. Los Medicos socorrieron quanto pudieron à la naturaleza, assi con evacuaciones, como con cordiales: mas cuidado, y mas util tubo el Padre de socorrer su alma con una confession general, que repitiò en este lance; y digo, que repitiò, porque con singular providencia, pocos dias antes, con ocasion de hacer exercicios, en toda su sana, y robusta salud, con quietud de su animo, habia voluntariamente hecho una larga, meditada, y contrita confession general con el Padre Julio Ledi, Rector de Tunja: con que al tiempo de la enfermedad tubo poco que hacer en repetir al mismo mucha edificacion en oìr virtudes, en trage de escrupulos, y temores, en vez de pecados. Recibiò el Viatico, y siguiò sus terminos la naturaleza, y la enfermedad; en este tiempo, los Medicos, y los de casa cuidaban quanto podian de su curacion, y el Padre de su alma: para ser menos cargoso, discurriò el medio de ser auxiliado con la lectura de un libro espiritual, de materia muy à proposito para aquel lance. En esta ocupacion estaba, quando le dixo al que leìa, que parasse un poco. Obedeciò este; y despues de un breve rato, le dixo el que leìa: Quiere V. R. que le lea el Acto de contricion, que se sigue en el libro? A que pronto respondiò: No es menester: le acabo de hacer ahora con quanta eficacia he podido.

El dia diez de la enfermedad, conociendo su debilidad de fuerzas, pidiò tan ansiosamente la Uncion, que se le administrò, estando muy en su acuerdo; y respondiendo amen todas las veces que le tocaba. Poco despues le diò un caldo el Enfermero; y oyendo, que el Padre le agradecia mucho la charidad, cobrò animo, y le dixo: Padre mio, lo que yo suplico à V. R. es, que quando

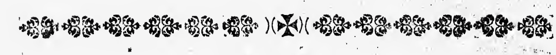
estè gozando de Dios, y se vea ante su divino acatamiento, ruegue à su Magestad por mi. A que muy pronto respondiò el Padre: Ay, Hermano, y quan engañado vive! esso se pide à los que han sido perfectos, no à los pecadores como à mi. Y volviendo los ojos à un Crucifixo que tenia delante, exclamò: *Ingemisco tanquam reus, culpa rubet vultus meus, supplicanti parce Deus*, confundiendo su humildad à todos, y bañando en consuelo al Confessor, que estaba presente, y sabìa la pureza de su conciencia. El siguiente dia Pascua de Espiritu Santo, à nueve de Junio, à la misma hora, que entraba en el termino once de su enfermedad, le diò un parasismo. Acudiò al punto la Comunidad à decirle la recomendacion del alma, y solo le durò la vida el preciso tiempo que fuè menester para rezarla, espirando al mismo tiempo que acabò la Comunidad las oraciones, que previene la Iglesia para aquel ultimo lance.

El dia siguiente, segundo de Pascua, se le hizo un solemne entierro; à que voluntariamente, sin ser combidados, concurriò toda la Ciudad, y todas las Religiones; pero echaron el resto à la demostracion, con que manifestaron el concepto que tenian de la virtud del Padre, y el cariño que les debia; pues passados los tres dias de Pascua, vinieron tomando dias para no encontrarse à cantar la Vigilia, Missa, y Responso, por el alma, de que piadosamente esperamos està gozando el premio de sus virtudes.

No es fuera de proposito notar aqui, que el Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg, en su primer tomo de Varones Ilustres, pone la vida del Padre Juan Manuel; pero aunque se equivoquen en el nombre, son muy distintos en persona, Patria, edad, y tiempo. El Padre Juan Manuel, de que habla el Padre Eusebio, fuè natural de Navarrete, Obispado de Calahorra: entrò, y viviò en la Provincia de Toledo, donde muriò el año de 1586. quando no habia nacido, ò era muy niño nuestro Juan Manuel. Dichoso nombre, en quien se multiplican Varones Ilustres.



VIDA



VIDA

DEL FERVOROSO PADRE ALONSO de Sandoval, primer operario, y Apostol de los Negros en Cartagena.

Muriò en 24. de Diciembre de 1652.



EL Padre Alonso de Sandoval, fuè hijo legitimo de Don Tristàn Sanchez, natural de Toledo, y Doña Maria Figueroa y Aguirre: naciò en Sevilla, à tiempo que sus padres hacian viage à Lima, à exercer el oficio de Contador de las Caxas Reales. Tubo el Padre quatro hermanas, y dos hermanos, cuyos nombres no sabèmos; pero sin duda estàn escritos en el libro de la vida: siendo circunstancia digna del mayor aprecio, que todos consagraron à Dios su vida en distintos claustros Religiosos. Tocò à la Compañia el Padre Alonso, que era como sus hermanos, sobrino del espiritualissimo Padre Diego Alvarez de Paz. Naciò en 7. de Diciembre del año de 1576. y cursando en el Colegio de San Martin en Lima, entrò en la Compañia. En su Noviciado fuè tan fervoroso, que à los seis meses suplicò al Superior, que era el Padre Christoval de Ovando, que le diesse licencia para hacer de devocion los votos del Bienio. Estos votos apenas se conceden à ningun Novicio, aun teniendo mas tiempo del Noviciado; y por consiguiente, mas experimentada la vocacion, y la virtud: pero la de nuestro Novicio, aun en solos seis meses, habia dado tantas fianzas de segura, que le pareciò à su Rector el Padre Ovando, que podia fiar del Novicio, que no sentirìa en lo restante del Noviciado haverse ligado antes de tiempo, y haberse privado de la libertad, que concede el Derecho à los Novicios. Antes de acabar el Noviciado, fuè señalado para cursar Philosofia, y Theologìa, en que saliò lucido, sin haber afloxado en nada la cuerda de su observante vida religiosa: al fin de sus estudios cantò su primera Missa, assistiendole por Padrino de Altar el muy Reverendo Padre Fray Luis de Vera, Comendador del Convento de Nuestra Señora de la Merced, hermano mayor del Pa-

Padre, à quien, por el mas cercano parentesco, cediò de buena gana el lugar el Padre Diego Alvarez de Paz su Tio, que actualmente era Rector del Colegio del Cuzco, donde habia estudiado el Padre Alonso, y donde se celebrò la funcion.

A este tiempo habian los Jesuitas entablado domicilio en Cartagena, donde solo habia dos sugetos, que por la mucha mies, que ofrecia el terreno, clamaban por operarios, que les ayudassen: no se puede decir, que les aliviassen, porque para tener alivio, era menester que entrasse una Comunidad numerosa, y entonces acosarìa el cuidado del sustento, porque los que habia vivian de limosna; y si esta se lograba, para vivir miserablemente dos, ù tres, la misma miseria decia, que no se podia esperar para muchos: el Padre Gonzalo de Lyra, que era Provincial de Lima, à quien entonces tocaba la providencia, por no estàr divididas las Provincias, juzgò, que segun todas las noticias, que tenia del virtuoso porte, y zelo del Padre Sandoval, à ninguno podia señalar, ni mas util, ni mas resignado, que al Padre Sandoval. Juzgò bien, y el efecto manifestò el acierto: admitiò el Padre Alonso con gusto el trabajo, y se encargò de una providencia tan dificil, como verèmos. Tomò el viage; y haviendo de passar por Lima, pues no era possible otro camino, empezò à tener que sentir, antes de empezar à padecer; su padre estaba yà conocido, y atendido en Lima por hombre de mucho talento, y de authoridad, y no dexò piedra por mover, para impedir el efecto de la obediencia: los mismos Maestros del Padre Alonso eran sus mayores contrarios, porque esperaban su lucimiento en su discipulo, y que siendo su successor en las Cathedras, habia de ilustrar su memoria en su magisterio; pero la constancia, el valor, la religiosidad, y el zelo, vencieron estos assaltos, y en el Padre Sandoval pecho habia para vencer mayores contrarios, que el amor, y la vanidad.

Partiò à Cartagena, donde desembarcò el año de 1605, hallò aqui por Colegio una Casa, donde no faltaba mas que un todo, y lo primero de todo la cocina, porque como no habia que comer, no se habia tenido cuidado de tener donde guisar: tanteò el parage, reconociò el sitio, y se encargò, como mas mozo, de pedir la limosna: à esto salia todas las mañanas, y de puerta en puerta pedia lo preciso para mantener aquel dia à la Comunidad; luego que juntaba bastante provi-

sion,

vision, ò el bastante dinero para una miserable compra, conducia el todo à casa de una virtuosa muger, llamada Beatriz Lopez, la qual aderezaba la comida; y apartando para su sustento, por premio de su trabajo, para comer ella, llevaba à los Padres lo demàs para su sustento. En este penoso, y avergonzado ministerio durò tres años, hasta que recibido un Hermano Coadjutor, cediò à este, no sé si diga el hacha, ò la carga, y quedò libre para los ministerios del Sacerdocio. Sì bien no se aliviò de la superintendencia en los oficios de Procurador, y Ministro, que si bien estos eran en el nombre, pero en la realidad permanecia con toda la carga en el cuidado.

Desde luego le llevaron los ojos los pobres Negros, que venian à venderse, y comprarse por esclavos, para servir en las minas, y haciendas; pero como mozo, y obediente no podia aplicarse enteramente à este ministerio, sino aquellos ratos, que le sobraban, cumplidas las obediencias. Este talento, ò este destino se iba puliendo, y aumentando; y no hubiera sido la fabrica tan firme, sólida, y tan duradera, si no hubiera tenido tanta solidèz su cimiento. En este primer tiempo podrèmos decir, que la vocacion del Padre Sandoval estaba en ensayos, y en pruebas: ocupaba mucho tiempo; pero era aquel que tenia desocupado. Empleòle la obediencia, sobre los regulares ministerios, en la Iglesia, que habia de prestado, y en la Ciudad con enfermos, y necessitados, y en algunas Missiones de poblaciones vecinas; y en esta ocasion fuè donde sucediò aquel caso, que por ser de enseñanza, no podemos passar en silencio. En una de estas poblaciones se vino à confessar con el Padre un hombre, que le habia oìdo el Sermon, y le refiriò, explicando sus pecados, que habia solicitado, con vivissimas ansias, à una doncella, sin poder conseguir ablandar su constancia; y que rendido à esta ciega passion, y mortificado con su misma melancolìa, habia salido al campo, donde en una soledad encontrò, al parecer, con el objeto de su ciega passion, diciendo, que buscaba en lugar apartado, para poder cumplir su gusto sin escandalo; pero que caminando un poco, à fin de apartarse del camino, se le habia entrado una espina por la planta del pie, à cuyo agudo dolor, que mortificò mas por lo repentino, exclamò naturalmente, diciendo: *Jesus me valga*; à cuyo santo nombre, è invocacion desapareciò aquella phantastica hermosura, dexando

do el que iba vestido de aquella agradable apariencia, un hedor pestilencial, que sintiò todo el tiempo que tardò en sacarse la espina, hasta que pudo huir del visible Demonio, aparecido en figura de muger, y de la de quien se valia el enemigo para encender el fuego de la concupiscencia. Confessóle muy despacio, y yà contrito, y enseñado, le aconsejò no dexasse de su boca el santo nombre de Jesus, que en tan peligrosa ocasion le habia defendido de imminente riesgo.

Como eran tan pocos los Jesuitas, esta Mision la hizo acompañando al Padre Provincial, que se hallaba en Cartagena. Otra hizo con el Padre Rector Juan Perlin, y estos dos predicaron en Zaragoza, Caceres, y los Remedios; y en esta Mision, que se tomò por descanso, quando dieron lugar las muchas ocupaciones de la Ciudad, explicò el Cielo la eleccion à que tenia predestinado al Padre Sandoval para Ministro de los Negros; pues estando en Zaragoza, Ciudad enfermissima, le probò la tierra con un tan poderoso tabardillo, que no solo se le administrò el Santo Olio, sino que le tubieron por difunto, y como à tal le llegaron à cubrir el rostro con la sabana. Estaba en este tiempo su Rector, y su compañero de Mission el Padre Juan Perlin, varon de santa vida, y Apostolico zelo, en fervorosa oracion; y en uno de aquellos heroycos actos, que son excessos de la charidad, y los suele excitar el amor, pedia à Dios eficacissimamente, que trocasse las suertes, y le llevasse à èl, yà viejo, que podia servir de poco, y conservase la vida al Padre Sandoval, mozo robusto, que podia servir de mucho, y que de su virtud, y zelo se debia esperar servicio de Dios. Ofreciòsele poner por intercessor, para conseguir la suplica, à nuestro Padre San Ignacio: quando estaba mas fervoroso en su oracion, le pareciò que veìa, ò viò en su imaginacion al Santo, que benignamente le dixo, que Dios conservaria la vida al Padre Sandoval, para que fuesse Ministro, y operario de los Negros: no le dixo mas; pero el efecto manifestò mucho, porque desde aquel punto empezò à mejorar el doliente, sin que perdiesse de su salud el Padre Rector, que viviò muchos años despues testigo de la gran gloria de Dios, que rusultaba del nuevo exercicio, y cuidado de los Negros, que tomò sobre sì el Padre Sandoval.

Debemos persuadirnos, que esta imaginaria vision, y este accidente, con tantas apariencias de sobrenatural, y cierta-

men-

mente esta rara providencia fuè del Cielo, para que con ella se dispusiessen, y planteassen este oficio, y este exercicio, de que ha resultado la salvacion de tantas almas: à la verdad, en su primer entable podia tropezarse con un infinito de dificultades, si se atendiera solo al comun modo de obrar las causas segundas: los Jesuitas eran tres, y separar uno à solo este ministerio, era desmembrar un sugeto, quando la prudencia pedia se procurassen aumentar otros. Lo segundo, si en el discurso del año se podia esperar, que bastasse un Jesuita; pero al llegar al Puerto armazones, no se creìan bastantes todos los que habia en el Colegio, y aun en la Provincia. Lo tercero, los Negros en su esclavitud son dociles; pero como adultos, no se puede administrar el bautismo, sin que tengan antes noticias de los mysterios necessarios, que deben creer, intencion de recibir el Sacramento, y atricion à lo menos de sus pecados, y esta instruccion tiene siempre, pero entonces tenia mayores dificultades de que ha vencido yà la practica algunas; porque ninguno, ò casi ninguno, sabìa mas lengua, que la suya nacional, con que era menester valerse de interpretes; y esto al tiempo del Padre Sandoval era dificil, pues el Colegio, ni tenia Negros, ni con que comprarlos, y eran muchos, segun las varias lenguas, y naciones de los que se vendian, y los Amos daban con dificultad los suyos, que los habian comprado para servirse de ellos, no para darlos à que sirviessen al Padre. Por parte de los Negros no habia menos dificultades, porque sì bien son dociles, y reciben el bautismo de buena gana, pero el negocio de cathequizarlos es enfadosissimo por su rudeza: esta la pulen mucho, y se hacen muy ladinos con el trato, pero al principio es preciso mas tiempo, que el que suelen conceder los Amos, que compran los Negros, para llevarselos.

Por parte de los Jesuitas, aunque ninguna dificultad se debe ofrecer à la gloria de Dios, se entablaba un ministerio, para el qual era preciso prevenir antes estomago, que sufriesse su hediondèz, y animo, para tolerar la desnudèz de Negros, y Negras, que todos ellos llegan sin vestido alguno; y la nacion de Angola, que es mas modesta, solo tiene el rubor de cubrirse con una corteza de arbol, poco resguardo de la decencia; y aun con toda esta prevencion, y mucha carga de paciencia, se puede temer, que falte la tolerancia. Es indubitable, que estas razones debian detener à los

Sú-

Superiores para el entable, y ministerio fixo de una tan dificil Mision, contentandose con hacer lo que se pudiesse al tiempo de las armazones, y entre año, como se hacia con los que se quedaban en la Ciudad.

Pero nuestro fervoroso Padre tubo mas disposicion, y à razones de prudencia humana, respondia desde el Cielo con una providencia, si no milagrosa, à lo menos bien singular; y por sì mismo avisó al Superior, para que sin poner reparo, como podia parecer à la prudencia, coadyuvasse al intento: Sanò al P. Sandoval, volvieron al Colegio juntos, y sabiendo el Padre, que debia al Santo Patriarca la vida, y el motivo para que se la habia dado, se aplicò desde luego al entable de su ministerio. Cierta cosa era, y sabida de todos, que el Padre, aun antes de su destino, en viendo à un Negro, se le iban los ojos, y si podia se paraba à hablar con èl, y à instruirle en la Fè, y Religion: esta es aquella oculta fuerza, con que suavemente dirige Dios con fortaleza à los animos, y à los corazones: esta, aquella preparacion, que tienen las vocaciones Divinas: infundese en el animo una especie de cariño al objeto, que quando llega la vocacion à descubrirse, halla yà dispuesta el alma, y al prenderse el fuego arde la llama. Desde luego saliò por la Ciudad en busca de Negros, y à su instruccion: sabìa las casas en donde habia esclavos, y se iba à ellas à visitas con los Negros, à enseñarles la Doctrina, à examinar si estaban bautizados; y como hallasse por experiencia, que algunos hacian vida de Christianos, sin estàr bautizados; y otros, que estaban bautizados, tenian entera, y en su sér la vida de Gentiles, sin instruccion alguna de Catholicos, tomò à su cargo una Mision, hasta entonces no vista: salìa del Colegio, ò casa, y se encaminaba à los trapiches, ò estancias: (este nombre tienen en Indias las haciendas grandes) otras veces por los sitios donde habia Negros, que para este servicio improbo se compran. Hallò grandissimos, y multiplicados los inconvenientes, porque algunos Negros bautizados vivian alarbes, sin ley, y sin noticia de ella, sin saber, ni lo preciso para salvarse: otros hacian vida de Christianos, y no estaban bautizados, y en estos habia otro inconveniente; y era, el empacho, que les causaba el que los viessen bautizar, despues de tanto tiempo: este peligro remediò, llevando siempre consigo una ampolla de agua en la faltriquera, con la qual bautizaba en secreto à los

que no habiendo recibido el Sacramento, eſtaban inſtruìdos. En otros hallaba dudas de ſu bautiſmo, que fueſſe cierto en sì; pero dudoſo en la validacion: para evitar, en quanto ſe podia, eſtos tropiezos, diſpuſo libros, que ſiempre llevaba conſigo, en que divididas las Naciones, para alguna facilidad en hallar los nombres, eſcrivia los que bautizaba, ſu nacion, y ſus ſeñas; y por eſtos libros ſe ſumò deſpues el numero, y ſe hallò, que en ſiete años habia bautizado mas de 30ꝧ. y de eſtos los 3133. de los que eſtaban en opinion de Chriſtianos: no ſe fiaba ſolo del libro, ſino que à los bautizados, deſpues que habian recibido el inviſible caracter, que tenian impreſſo en ſu alma, les daba, y ponia una viſible ſeñal en una medalla de eſtaño, que hallò modo de hacer fundir en Cartagena, y con un cordelito hacia que la traxeſſen colgada del cuello, ſeñal de diſtincion, y de ſu fé.

Llegò en eſte tiempo una armazon de Negros, y aqui fuè donde diò à conocer ſu vocacion, y ſu talento: conociò, que corria priſa el remedio de aquellas almas, porque eſta mercaderìa es feria en donde ſe deſpachan con puntualidad; y aſsi acudiò con mayor aplicacion, y prevenido con algunas limoſnas, que à eſte fin habia ſolicitado, empezò con el ſocorro de los cuerpos, para amanſarlos, acariciarlos, y lograr con eſſo el alivio de ſus almas: comprò frutas, y pan en baſtante abundancia, ſe encaminò con eſto à la plaza, donde ponian los Negros al miſmo ſacarlos de los Navios; y podemos decir de las mazmorras, porque el modo de llevarlos es debaxo de cubierta en cadenas, porque no fiandoſe de ellos de otra manera los traficantes, alli vàn forzados, dexan ſentina las piezas, donde han eſtado, ſalen al ayre; pero en aquel primer tiempo, ſobre ſu natural hedor, ſacan todo el fetor, que trae conſigo una tan nada limpia embarcacion, donde aun el que mas cuidado tiene, no puede conſeguir limpieza. No reparaba en eſto el Padre para acariciarlos, conſòlarlos, y para aliviarlos en algo, los ſocorria con pan, y con frutas, que para ellos era un gran regalo, porque ſalian abraſados de ſu camara: aumentò la limoſna, que era al miſmo tiempo corporal, y eſpiritual, dando à las mugeres un faldellin, ò guardapies baſto, pues era manta burda, tela precioſa para la decencia, que ſervia de mucho para la honeſtidad, cumpliendo aſsi la charidad con todos, ſe aplicaba luego à reconocer los enfermos, que eran ſu primer cuidado. No

fuè corto el fruto, que consiguiò en muchos, que al salir de su sentina, el mismo respirar ayre puro, les reconcentrò la enfermedad tan activa, que les arrebatò la vida; y hubieran por Gentiles perecido eternamente, si no hubiera este zelo prevenido la ruina: esta dichosa experiencia obligò al dictamen, y al cuidado de acudir al punto que llegaba Navio con armazon de Negros, quando acudia al mismo Navio, y se entraba por aquellas mazmorras (que bien podemos llamar asi à las entrecubiertas, y en aquellas sentinas empezaba su Apostolado con los enfermos, singularmente si habia alguno, como sucediò mas de una vez) que se hallaba sin fuerzas para poder salir, ò para que le pudiessen sacar. Como es tanta la multitud de Negros, y en aquellos tiempos era mayor la copia, en llegando armazon era inconcuso el trabajo; y como no estaba planteada la idèa, aumentaba la carga la precision de andar buscando interpretes, que yà con el tiempo tienen comprados à este fin. No obstante todas estas dificultades, y la continua de andar el Padre todo el tiempo, que no habia feria en Cartagena, visitando en Mision los trapiches, y las estancias: en estos sitios confessaba à los Negros, los doctrinaba, los instruìa, y los acariciaba.

No pudo sufrir el enemigo comun, que un solo Misionero arrebatasse de sus garras tantas almas, y mucho menos que se introduxesse un ministerio, que siendo perpetuo en sucession continua de Misioneros, hacia permanente la guerra contra el Infierno; y para evitar su daño, commoviò la potestad Eclesiastica, que puso juridica intervencion, con el pretexto, que los Regulares no podian administrar el Sacramento del Bautismo: jurisdiccion privativa de los Parrocos, y Ordinarios. Defendiòse en lo juridico el Padre Sandoval, à fin de probar, que no excedia en ministerio, y que obraba legitimamente, segun las Bulas Pontificias, que para el America tienen, no solo la Compañia, sino todas las Religiones, en orden à la conversion de los Infieles; pero conociendo, que los pleytos, singularmente los jurisdiccionales, son largos, y que siendo el Juez la misma parte, podia algun Auto interlocutorio impedir el exercicio: despues de mucha oracion, y encomendar à Dios el negocio, tomò medio con que se convenciessen los mismos opositores.

Diò para esto vna peticion, en que pretextando el gran daño, que se seguia à las almas de los miserables Negros, si se dilataban los bautismos; pues en la ocasion de llegar las arma-

zones, si se perdian aquellos dias de su arribo, comprados luego por diferentes dueños, y conducidos à diferentes sitios, era negocio arduo irlos à buscar à los trapiches, à las minas, à las estancias esparcidas en todo el Reyno, y donde estàn forzados al trabajo; y para lograr tiempo en que instruìr alguno, es menester convencer primero al Amo, que dè la licencia para que no trabajasse aquel tiempo el Negro: lo que muchas veces es dificil, pues es intentar, que se convenza la codicia; y esto lo confirmaba con varios exemplares, y concluìa pidiendo, que se dignasse el señor Obispo de nombrar algunos Curas, ò Prebendados, para que le acompañassen en el ministerio, y ayudassen à bautizar à los Negros, que acababan de llegar en un Navìo, authorizando con esto la legitimidad de los bautismos, que el Padre executaba, pues esto era, como un Auto interlocutorio, que dexaba el pleyto en su estado, y lograba la salud de muchas almas: pareciò bien el medio termino, y fuè inspirado de Dios, porque los sugetos señalados acudieron el primer dia con gran gusto, como que tomaban possession de su authoridad: el segundo, con alguna repugnancia de su estomago, y cabeza; y el tercero faltaron enteramente rendidos al asco, à la fatiga, y sin paciencia, para convencer, y rendir à bozales, que apenas se goviernan por razon: no obstante, à lo lexos fueron à admirar el zelo del Padre Sandoval, que ni asqueaba la inmudicia, ni le fastidiaba el hedor, ni escrupulizaba la indecencia, ni esquivaba el sudor, y rendia con paciencia à los que tenia desesperados la servidumbre; ellos no tenian animo para vèr desde lexos lo que el Padre executaba desde cerca, y cobraron horror al exercicio, que con tanta charidad, y amor exercia el Padre, de quien fueron continuos Panegyristas, y le ganaron el pleyto; porque fuè tanto lo que dixeron à su favor en el Cabildo, y ante el señor Obispo tanto lo que ponderaron, que aquel empeño no era para ellos, ni para otro alguno, à quien no consumia el zelo de la casa de Dios, y que para su desahogo no solicitasse el ayre fresco entre las mayores penalidades, y mas insufribles trabajos. Este informe excitò la curiosidad de los Curas, Prebendados, y del señor Obispo, que por sì mismos quisieron ser testigos del hecho, para examinar por sì mismos, si era cierto, que el Padre Sandoval cultivaba un terreno insufrible, ò los examinadores exageraban una intrepi-

pidèz: hicieron, aunque de lexos, la experiencia, y perdieron el pleyto, con la informacion, porque quedaron tan reducidos à la verdad, y al desengaño, que olvidando los processos, le sentenciò en admiraciones, y en alabanzas el pleyto, que habian querido acriminar los zelos de la jurisdiccion; y si saliò algun Auto, fuè por via de encargo, pidiendo al Padre Sandoval no se rindiesse al afán, y à la Compañia, que procurasse eternizar este ministerio, mandando al mismo tiempo por Auto juridico, què nadie se atreviesse de allì adelante à inquietar à la Compañia en este tan glorioso, como util ministerio.

Informado de todo N. M. R. P. General Mucio Uviteleski, embiò à Cartagena una carta gratulatoria al Padre Sandoval, exhortandole paternalmente à la continuacion, y haciendole Maestro en la facultad, le pide enseñe à otros el ministerio. Esto le moviò à escrivir un tratado, como arte, en que tubiessen otros por escrito todas aquellas advertencias, que le habia enseñado la experiencia, ò necessarias, ò utiles para el felìz logro; y como N. P. General tomò à su cargo empressa tan de la gloria de Dios, al mismo tiempo mandò à los Superiores, que señalassen sugetos, que fuessen discipulos del Padre Sandoval, y esta fué la ocasion de haber logrado la Compañia la incomparable gloria, que la dà el Apostolico espiritu del V. Padre Pedro Claver, cuya causa de Beatificacion tenemos tan adelantada, que podemos esperar, aun los de mas abanzada edad, la dicha de venerarle en las aras. Este fuè el primer discipulo del Padre Sandoval: este fuè el Eliseo, en que ciertamente, sin que sea menester, que se soliciten interpretaciones, se doblò el espiritu: este fuè el principal fruto del zelo, que consiguiò perpetuar hasta el dia de oy un ministerio tan util.

A quien en todas circunstancias, y methodo impuso, y (digamoslo asi) enseñò este nuevo arte, y su grande espiritu tomò tan bien, y tan luego las lecciones, que Maestro en la facultad, se conociò, que podia con toda seguridad del acierto, del zelo, y del fruto, quedarse solo, logrando con esto el tiempo, para poder el Padre Sandoval recorrer los trapiches, y las haciendas en continua visita à sus Negros, haciendo utilissimas Missiones, en que logrò igual fruto; que como era el mismo el espiritu, y el fuego, duraba tambien con la misma constancia el calor, que abrasaba à quantos le oìan. En este exerci-

cicio eſtaba trabajoſiſsimamente divertido, y guſtoſo, quando le llamò à Lima el Padre Provincial, para tratar à boca varios negocios, porque como aun no eſtaba ſentado el comercio, no era, ni conveniente fiar à cartas volanderas en manos de Indios, ni eran los Correos de fiar en las idas, ni en las vueltas con la reſpueſta. Oyò à la obediencia, y cumpliò à un tiempo con ella: con la providencia, y con ſu zelo: con la obediencia, tomando el camino: con la providencia, haciendole ſin gaſto alguno: y con ſu zelo, caminando por tierra en continua Miſsion, que hizo en todos los lugares principales de ſu tranſito, paſſando à pie de un ſitio à otro, y pidiendo de limoſna ſu comida. Aſsi llegò à Lima, y aſsi volviò de Lima, luego que, deſpues de deſpachados los negocios à que vino llamado, ſe pudo deſembarazar; y en eſte viage fuè aquella celeberrima Miſsion, que hizo con gran fruto en las orillas de la Laguna de Maracaybo, que aun dura en la tradiccion.

Llegado à Cartagena, fuè declarado Rector del Colegio: no por la nueva dignidad del oficio mudò en nada ſu vida; ſolo le ſirviò el ſer el primero, por ſerlo en el exemplo: las muchas ocupaciones, que preciſamente traìa conſigo el Rectorado, las miraba, y atendia como carga de obligacion; pero ſiempre con el cuidadoſo eſtudio, de que ſolo pedian el ſegundo lugar, pues el primero le ocupaban de juſticia en un Religioſo los exercicios eſpirituales. Por eſſo todas las mañanas, antes de celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa, no ſolo tenia la oracion de Comunidad, ſino que leìa la leccion eſpiritual un rato en *Contemptus Mundi*, rezaba el Roſario, y ſus devociones; y haſta que havia cumplido con eſtas religioſas obligaciones, no abria la puerta à los negocios, ni à las providencias de la caſa. Dios la tenia en el Colegio, y en ſu tiempo nada faltò, ni al Colegio, ni à la aſſiſtencia de los ſubditos. Era de genio abierto, muy ſincero, de verdad muy llana, ſin el menor artificio, ni doblèz: conſtante en las reſoluciones del ſervicio divino, ſin que le vencieſſen, ò doblaſſen, ni contradiciones, ni adverſidades: ſu caſtidad Angelica, muertos ſus ſentidos à viſta de los mas impuros objetos en la deſnudèz de los Negros, ſin que jamàs le inquietaſſen el animo, ni le retraxeſſe el peligro comun, por ſer muy ſingular ſu dòn de pureza. Fuè pobre verdaderamente de eſpiritu, y voluntad, manejando el dinero de las limoſnas, que

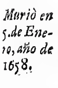
acaudalaba, para vestir, y socorrer sus Negros: nunca gastò el mas minimo caudal en uso proprio, necessitando de un todo, como el mas pobre: su vestido era de andrajos: su comida, muchos dias que estaba ocupado de sobras de la Comunidad: su trato con Dios continuo; y su principal sustento en el del alma en la oracion. Su sufrimiento en las enfermedades fuè exemplo à los que le vieron. Cargado de años, y de trabajos, se rindiò la naturaleza; y no pudiendo contenerse, ni contener el humor oculto, rebentò à los 73. años de su edad en unas llagas pùtridas, por donde se desahogaba un humor, que corroìa la carne. Este martyrio le sufriò un año entero oculto en el dissimulo de proseguir su trabajoso afán, como sano. Assi durò, hasta que la misma paciencia de el Padre Sandoval se hubo de rendir à la cama, porque la putrefaccion criò gusanos, de que se llenaron las llagas. Estos, con las mordeduras que necessitaban para su sustento, y con el humor que para èl chupaban, le obligaron à la cama. En ella permaneciò este Job dos años enteros, comido de gusanos, sin mas remedio que la paciencia; con que edificativamente se le oìa exclamar en este desahogo; *Gracias à Dios: Glorificado sea Dios*. Al fin, consumido de fuerzas, y de gusanos, à los dos años de este purgatorio temporal, recibidos con mucho tiempo los Sacramentos de la Iglesia, al excesso de su debilidad, diò el alma al Señor con una tranquila paz, el mismo dia que los Angeles la anunciaron al mundo en 25. de Diciembre del año de 1652. à los 77. de su edad, y 57. de Religion, que tan gloriosamente habia empleado en ministerios de la Compañia, y de la mayor gloria de Dios, y salvacion de las almas.



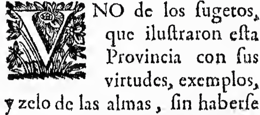
VIDA

VIDA

DEL PADRE FRANCISCO VARAIZ.



Muriò en 5. de Enero, año de 1658.



UNO de los sugetos, que ilustraron esta Provincia con sus virtudes, exemplos, y zelo de las almas, sin haberse dedicado à las Missiones de Infieles, y que nos enseñò, que para el operario trabajador en la viña, todo terreno puede ser fecundo, y en toda tierra se puede emplear el sudor, fuè el Padre Francisco Varaiz, Valenciano de Nacion, natural de Onteniente. Naciò de una madre respetada de todos por virtuosa, y de tan suma veneracion, que su hijo guardò toda su vida como reliquia, una alhajilla que la habia servido; y ciertamente diò à entender, y manifestò al mundo el Padre Francisco, que la virtud le venia como nacida, ò le habia tocado por legitima en su herencia. A los 16. años de su edad, resuelto à seguir el estado Religioso, pidiò entrar en la Compañia, donde fuè admitido en nuestro Noviciado de Tarragona, no sabèmos què singularidad tubo su vocacion; porque su humildad solo nos dexò una seña de algun favor especial, que con fundamento arguìmos, por haberle oìdo decir muy repetidas veces sus Connovicios, y contemporaneos, esta enfatica, y tierna clausula: *La Reyna de los Angeles mi Madre me traxo à la Compañia de su Hijo.* Lo cierto es, que si se professò hijo de Maria, desempeñò su obligacion, y su cariño, assi en lo fiel de su ternura, como en el desempeño de su mayor culto, y en afervorizar à todos à la devocion de esta gran Reyna, Madre de Dios, y de los hombres.

Su Noviciado fuè correspondiente à sus fervores en aquel plantèl de virtudes, en aquella oficina de fervores, donde son todos buenos. Lucìa sobre todos esta virtud, que le era como natural: floreciò en todo el tiempo de sus estudios: era su trato afable, y en nada singular, ni ofensivo, y edificaba à todos, haciendo una vida muy comun, pero muy puntual en la observancia de sus reglas. Este mismo cuidado de tener bien ocupada en sus afectos la voluntad, le abriò el entendimiento,

pa-

para que en el estudio saliesse con el lucimiento de sugeto, cuyos meritos le hacian acreedor à las primeras Cathedras, y Sillas de la Provincia; pero estas esperanzas eran de alguna manera de este mundo, y su deseo aspiraba à la perfeccion en todo; y assi abandonando talentos, que le podian algun dia ser ocasion de aplausos, pidiò con instancia, que le permitiessen sepultar sus prendas en los desiertos de las Missiones de Indias. La instancia fuè tan eficàz, que logrò ser señalado para la Provincia de Santa Fè: entonces por recien nacida, necessitada de sugetos de semejante calibre.

Passó à la nueva Provincia por los años de 1597. y sabidas por las relaciones, y cartas que le acompañaron, sus lindas prendas, le aconsejaron, y mandaron los Superiores, que dexados otros empleos, para hacerse digno Ministro de la gloria de Dios en la conversion, y salvacion de los Indios, aprendiesse, con la mayor perfeccion que pudiesse, la lengua Mosca. Este estudio en la realidad era necessario: habia faltado de la Ciudad el Padre Joseph Dadey, que estaba ocupado en las Missiones de los Llanos, y casi voluntariamente se habia encargado de enseñar en Cathedra publica esta lengua à los Jesuitas, que iban llegando, y à los Seculares, que deseaban saberla, ò para el bien de las almas, ò algunos para utilidad de sus comercios, no habia habido quien le sobstituyesse, y se reconocìa la gran falta que hacia esta ocupacion, ò ministerio, porque en las Missiones son inutiles los sugetos sin este requisito, y pierden mucho tiempo en ellas, sino vàn prevenidos con esta arma, necessaria para vencer al demonio, y convencer à los Indios, que se pagan notablemente, de que se les hable en su lengua, y no quieren, ni entender, ni aprender la Española: por esso se deseaba se restituyesse, y se planteasse para siempre esta Cathedra, alli de la mayor utilidad: no habia sugeto que fuesse tan practico, que se hubiesse atrevido à ser Maestro, contentandose el que mas, con saber lo bastante para entenderse con los Indios, y luego haciendose dueños de ella con la practica. Acordaronse los Superiores, que el primero que abriò Escuela, la habia abierto estudiada en Santa Fè, sin andar tierras de Indios: con que se podia esperar lo mismo de quien tubiesse ingenio igualmente vivo, y capacidad alegre, y dispuesta, como suelen lograrla para este genero de estudios los Estrangeros.

El

El Padre Franciſco, que ſe viò ſeñalado à un eſtudio, que indicaba dedicarle à Miſsiones, recibiò la orden con el mayor conſuelo, y alegria, y ſe aplicò con viveza, y diligencia à eſtudiar el Arte, y Vocabulario, que habia compueſto el Padre Dadey: fuè tan aplicado ſu eſtudio, que en poco tiempo ſe hizo tan dueño de todo, que hablaba con los Indios, que venian à Santa Fè, como ſi le fuera nativa la lengua; verdad es, que en eſte miſmo tiempo, y eſtas converſaciones, le eran eſtudio, y eſcuela, y de ellos aprendiò la acentuacion, y los tonos con que pronunciaban, llegando à la perfeccion à que ſe puede llegar, conſiguiendo el diſsimular ſu patria, y propria lengua, por ſaber como nativa la agena. Diò de eſto aviſo à ſus Superiores, pidiendo le ſeñalaſſen à las Miſsiones, pues ſe habia hecho util para ellas, con la obediencia de eſtudiar Gramatica de los Indios. Yà ſabìa el Provincial ſus adelantamientos, y le explicò con eſta ocaſion ſus idèas, diciendole con cariño: Padre mio, ſi V.R. và à las Miſsiones, como deſea, trabajarà como uno; y quando mucho, por ſu zelo, y fuerzas corporales, como dos: yo quiero que V.R. trabaje por muchos Miſsioneros, ſe pierde mucho tiempo, y fruto en las Miſsiones, en que cada uno que và, tenga el trabajo de aprender la lengua ſin Maeſtro, ſin direccion, y ſin libros, tropiezan en mucho, y los Indios ſon muy bozales para enſeñar. V.R. ha de remediar eſte daño, y quedarſe por obediencia Maeſtro, con Cathedra abierta, y Eſtudio publico de la lengua Moſca: la Provincia neceſsita de V.R. y de ſus prendas para eſto: conſuele ſu zelo, con que ſi no eſtà entre Indios, eſtà ſirviendo à la converſion de ellos, induſtriando à muchos, para que los enſeñen, y conviertan. Quedò confuſo con el deſtino; y aunque pudo ſentir algo la novedad, ſu prudente zelo ſe ſujetò, rendido à la obediencia.

Quarenta años cumplidos mantubo el peſo de la Cathedra, ſin mas deſahogo, que el que tomaba en las vacaciones: eſte era ſalir à pueblos de Indios à predicarles de Miſsion, à cathequizarles, y à inſtruirles, logrando en eſtas ocaſiones el eſtudio, y uſo de ſu lengua. Sucedieronle en eſtos viages caſos bien notables, ſi no los queremos calificar de maravilloſos. En Caxica le dixeron, al miſmo entrar en el pueblo, que una India muy anciana eſtaba en las puertas de la muerte debiliſsima, por los años, y mucho mas por ſu enfermedad, y que no habia forma de hacerla ha-

blar palabra, ni se sabia si era Christiana, ò Gentil, porque nunca la habian visto en la Iglesia. Acudiò al punto el Padre, y poniendo las manos sobre la cabeza de la enferma, la encomendò à Dios, y le oyò su Magestad, porque la enferma abriò los ojos, volviò à su acuerdo, declarò, que era Gentil, y que nunca habia sido bautizada, aunque con la continuacion de haber vivido entre Christianos: estaba con alguna tintura de los Mysterios de nuestra Santa Fè. Estas noticias facilitaron mucho su instruccion, y disposicion para el bautismo, que instantaneamente pedia. Conociò el Padre la necessidad, y assi, quando juzgò que podia, por estàr bastantemente instruìda, por la necessidad del tiempo, y estrechèz de èl, por el imminente peligro de la vida, la recibiò en la Iglesia con el bautismo, y la concediò la gracia; y podemos decir, la gloria, porque al punto espirò, siendo la ocasion de su bienaventuranza eterna la casual llegada del Padre Varaiz en aquellas sus voluntarias Missiones.

Semejante à este caso fuè otro, sucedido en Fontibon, donde al entrar à hacer su Mission, le encontrò un Jesuita, que parandole, dixo: Dios trae aqui à V.R. porque en tal casa hay una India, que està acabando, y no he podido sacarla una palabra, ni sè si es Gentil, ò Christiana, y pierde todo el tiempo, siendo assi que tiene poco. Encomendòse el Padre muy de veras, y se arrojò en brazos del Patrocinio de Maria Santissima: fuè à la casa, hablò muy suave, y cariñosamente à la India, que por gracia de Dios se pagò del Padre, le revelò, y declarò, que era Christiana, dixo quando, y quien la habia bautizado, y se confessò muy despacio, con grandes lagrimas de su mala vida; y à esta la concediò Dios mas tiempo, que à la antecedente, sin duda porque le necessitaba para hacer penitencia de sus culpas; y ultimamente muriò en manos del Padre, que en semejantes ocasiones repetia: *Una alma mas para mi Dios: demosle las gracias.*

Estos casos le animaban à no omitir este santo exercicio en las vacaciones: todo el tiempo que sirviò la Cathedra de la lengua Mosca, concediòle Dios en estos viages otras muchas gracias; con que diò su Magestad à entender, quanto le agradaban estos pies, quando se ocupaban en evangelizar la paz, y su ley: dos veces passò dos rios por sitios, en donde la altura de las aguas impossibilitaba el vado; en la una de estas ocasiones se pasmaron los Indios prac-

ticos en la pesca, y obligandole à que se apeasse, hallaron mojada la cavalleria, que habia nadado, y la silla en que iba el Padre estaba empapada en agua, y el Padre, y todo su vestido seco, como si no hubiera entrado en el rio.

Juntos de vuelta de una de estas Missiones, volvian à Santa Fè el Padre, y un Cura de un pueblo de Indios, quando à distancia solo de media legua de la Ciudad, les alcanzò un Indio, que venia por el Cura, por haber assaltado un accidente à una India, que quedaba apretadissima, sin haber quien la assistiesse con los Sacramentos. Turbòse el Cura, porque le importaba ir à Santa Fe, y habia caminado yà mas de dos leguas: logrò el Padre su zelo, y dixo: Vaya V. md. señor Cura, à la Ciudad, que yo volverè al pueblo à socorrer à esta pobre: volviò la rienda, llegò à la poblacion, confessó, y diò el Viatico à la enferma; y no siendo la enfermedad tan aguda, como habia dicho el mensagero, ni de proximo peligro, se volviò à la Ciudad, pero tan agil, que quando llegò el Cura, acabando de andar, poco mas de media legua, yà el Padre habia andado quatro, dos de ida, y dos de venida, y estaba aguardando al Cura en la puerta de la Ciudad.

Esta ocupacion de Missiones era, como se ha dicho, en aquellos tiempos, que por ser vacaciones de la Cathedra, podia faltar à su assistencia en el curso: tomò à su cargo el cuidado de la Iglesia, que en Santa Fè llaman la Iglesia Chiquita; y fuè el caso, que al tiempo, que se dedicò la nueva Iglesia, que labrò el cuidado, y sudores del Padre Juan Bautista Colinucci, se determinò dexar en pie, y de uso la Iglesia antigua para los Indios, para los dias de gran concurso, y para otros usos, en que podia ser util: de esta se encargò el Padre Varaiz, aqui lograba desahogar su pecho con la Madre de las Misericordias, à quien clamaba Madre suya en la Religion, Maria Santissima, à quien estaba dedicada: aqui puso su silla para confessonario general de pobres Indios; y aqui gastaba mucho tiempo con ellos: su suelo, y su tierra le dedicò à sepultura de Indios pobres, que por tales tenian dificil lugar, aun en los cementerios: aqui, sin forma de Congregacion, à que era dificil sujetar à los Indios, introduxo explicarles todas las tardes de dias de Fiesta la Doctrina Christiana: à este exercicio, siempre santo, y siempre de agrado, y gusto para los Fieles, acudieron, no solo los Indios, sino muchos Españoles; pero

por

por permiſsion Divina, para exercicio de ſu paciencia faltò la gente, y en algunas tardes ſe hallò el Padre con ſolo quatro perſonas: ſintiòlo, como debia, pero no ſe deſconſolò: tomò dos medios, uno muy eficàz en ſu trabajo, y conſtancia, y otro eficaciſsimo, valiendoſe del Cielo. El eficàz en ſu trabajo era, que aunque ſolo tubieſſe quatro perſonas de auditorio, à eſtas quatro perſonas explicaba la doctrina, como ſi eſtubiera la Igleſia llena: diciendo, un alma para mi Dios vale mucho, y yo vivo contento con ganar, ò con adelantar en perfeccion, ò chriſtiandad à una alma. La experiencia enſeña, que el permanecer los operarios en el pueſto, y en el exercicio, trae gente, y todos ſabemos, que el Mercader, que cierra la puerta, no vende nada, y ſe reduce à quiebra: yo no quiero quebrar en eſte trato, quando puedo mantenerme en credito con mi conſtancia; pero al miſmo tiempo ſe valiò del mayor empeño, que fuè el de Maria Santiſsima, paſſando repetidas noches en vela en ſu Igleſia, ſuplicandola convocaſſe gente à ella, à que lograſſen la Doctrina: concediòlo ſu Mageſtad, y moviò el Cielo los corazones de ſuerte, que volviò el concurſo; y llegò à tanto, que faltaba Igleſia, porque ſobraba la gente; y lo que mas es, como venian embiados de Maria, traìan los animos bien diſpueſtos, y el fruto con rocìo del Cielo crecia.

En el culto de eſta Igleſia, y de la Madre de Dios, ocupò todo el caudal de ſus fuerzas, y todos ſus penſamientos: alhajò la Sacriſtìa de ricos ornamentos, y otras alhajas, tenia repetidas fieſtas ſolemnes, y publicaba Comunion general de Indios varios dias ſeñalados, con gran fruto de las almas; para lograr eſte, era continuo los dias inmediatos en ſu confeſſonario, ò ſilla, que era ſu cathedra de todos los ratos, que no le ocupaban otros miniſterios, en que era indefeſo operario de la gloria de Dios, ſiempre empleado en confeſsiones, y aſsiſtencia à enfermos, en doctrinar à pobres Indios en ſu caſa, y à ſolas, aclarando ſu rudeza, y yà en los Hoſpitales, conſolandolos, y auxiliandolos: eſto era de dia; por las noches las empleaba, por la mayor parte, en oracion, y coloquios con ſu Madre: paſmaba à los del Colegio vèr el firme teſón en tanto trabajo de dia, y el ningun deſcanſo de noche; pero ceſſó la admiracion, quando otro del Colegio le acompañò una noche en Oracion, por una afliccion particular, ſin que el Padre ſupieſſe, que tenia compañero, quien

quien en el ſilencio de la noche oyò una ſoberana muſica, que daba el Cielo al Padre Varaiz: aviſó eſte por la mañana al Superior, y algunos otros, que ſantamente curioſos hicieron la experiencia, para poder teſtificarla à ſu tiempo, y hallaron ſer cierto el favor, que revelaron deſpues de haber faltado el Padre.

En eſte ſuave favorecido exercicio, añadiendo el Cielo favores à favores, le comunicò varios ſecretos de corazones agenos. Atribulò el comun enemigo à un buen Chriſtiano, inſtigandole, que dieſſe de bofetadas al Padre: reſiſtia eſta vergonzoſa tentacion el atribulado, quando encontrò con el Padre en una calle: apretò la inſtigacion la caſualidad, y la ſoſſegò el Padre, que ſin ſaludarle de corteſìa, le dixo: No eſtè, ſeñor, tan inquieto, heme aqui à ſus pies, cargueme de bofetadas, y quede deſahogado, y libreſe de eſſa inquietud. Quedò ſin movimiento el innocente, que eſtaba batallando contra quien le queria hacer culpado; y exclamò: Quien os ha dicho, Padre, que yo quiero daros de bofetadas? Ea, replicò el Padre, quede quieto eſſe animo, que yo de buena gana ſufrirè mas que eſſo, como ſe ſerene eſſa tribulacion. No admitiò el partido el buen Chriſtiano, pero Dios admitiò el ſacrificio: porque eſte heroyco acto de humildad, deſterrò de aquella alma la moleſta tentacion, aunque el Padre no tubo el guſto de verſe injuriado.

En el confeſſonario eſtaba oyendo à ſus Indios, quando entrò en la Igleſia una Señora, que habia ſido bienhechora de ella; pero mudados los tiempos, ſe hallaba ahora apretada de un acreedor, que no ſe contentaba con efectos, y no encontraba por otros medios el dinero que debia, quando con eſte ahogo acudiò à la Igleſia à pedir ſocorro à Maria Santiſſima, y le hallò pronto; pues ſin haber dicho nada al Padre, viendola eſte, ſe levantò de el confeſſonario, y la dixo: Señora, no eſtè V. S. tan congoxada, que Dios tiene providencia de todos, y paga las buenas obras, y entre otras, las muchas que V. S. tiene hechas en el culto de Maria en eſta ſu Igleſia, lo que V. S. ha meneſter para ſalir de ſu aprieto es tanto. Eſtaba paſmada la muger, que no ſe habia explicado con el Padre; pero eſte proſiguiò: No malvarate ſus efectos, que es laſtima, embie mañana al Colegio por eſſa cantidad, que ſe le preſtarà, y los pagarà en cobrando. Viò el Cielo abierto la Señora; pero como muger ſe llenò de alegria, ò de pena, reboſó el gozo, y pu-

publicò en la Ciudad el caſo, en que el Padre la habia leìdo el corazon, ſin que ella hubieſſe deſabrochado el pecho.

Cobrò mayor eſtimacion ſu virtud, ſeñalandole nueſtro Padre General Rector del Colegio de Santa Fè: todo el anhelo del Padre era por ſer deſconocido; y todo el cariño ſe le llevaban los Indios, y los pobres. Eſta hacha ardìa mucho, pero no eſtaba ſobre candelèro: eſte le tuvo contra ſu voluntad en el primer Rectorado de la Provincia; y como por las preciſas obligaciones de el oficio, tratò con todos, y le conocieron muchos, que le deſeaban conocer por ſu fama, y le veneraron todos, porque le conocieron. Fuè ſu govierno pacifico, y obſervante, ſin moleſtia: dirigia el exemplo, y à nadie era moleſto; ſolo à sì miſmo, porque el ayre que batìa en lo alto de la dignidad, ofendia mucho ſu amada quietud; y aſsi ſu relox, y aun el Sol, le parecia que andaba deſpacio, y atraſſaba las horas: ſolia en eſte tiempo repetir, que era laſtima, que no ſe pudieſſe cohechar el tiempo; porque habiendole faltado toda la vida, quando era particular para el exercicio de los miniſterios, ahora le cohechàra de buena gana, para que abreviàra las horas, y acabaſſe el trienio. Eſte durò lo que debia, porque ſus oraciones lograron, que no duraſſe mas que los tres años, porque eſtubo pronto el ſucceſſor, à quien dexò el mando de mejor gana, que le habia empuñado.

Acabado ſu Rectorado, quedò en ſu trabajoſiſsimo deſcanſo, cuidando ſolo de ſus Indios, y de ſus platicas, y doctrinas. Quando deſocupado de los cuidados de Superior, ſe le ofreciò, ſin duda, por oculta, ò ſecreta inſpiracion Divina, hacer una fabrica, cuya ſumptuoſidad en lo eſpiritual, ni tiene ſemejante en los muchos obſequios, que ha inventado la devocion, ni concibe la fantasìa, como ſe pueda adelantar la idèa. Fuè eſta à favor de las Benditas Animas del Purgatorio, por cuyo ſufragio fundò la Capellanìa mas perpetua, mas ſegura, y mas copioſa de quantas ſe han ideado, y ſe hallan executadas: eſta fuè la Congregacion, à quien diò el nombre del Socorro, por ſerlo para las Animas del Purgatorio, y para la buena vida, y reforma de coſtumbres de los Congregantes. Su idèa es harmonioſa, nueva, acomodada, y ſingular: conſiſte en un banco, ò monte de piedad, ò ſea trato de compañia, que eſtipulan entre sì los Congregantes, cuyas ganancias ſon ſeguras, y vàn à cuenta, mitad con las Animas de los

di-

difuntos, à los quales se les concede licencia, y se les dà parte para que, aun despues de muertos, puedan ser recibidos en la Congregacion; y participes de sus gracias. Considerò en su retiro, que yà habia en Santa Fè, y en los demàs Colegios varias Congregaciones, en que se servia, y assistìa à los vivos en continuo exercicio de buenas obras, frequencia de Sacramentos, exhortaciones espirituales, y algunas limosnas, y que en todas ellas se hacian algunos sufragios por los que morian; pero que estos siempre eran cortos, ò tales parecian, à quien deseaba socorrer con muchos: hizo reflexion, que en la pobreza suele ser retraente para matricularse Congregantes el gasto annuo, que generalmente es forzoso en las Congregaciones, y à no pocos detiene la precision, que se les impone, de ocupar tiempo habiendo de assistir à los exercicios; y sobre todo, que de esto habia el zelo multiplicado las utiles Congregaciones, con que la invencion debia ser de alguna, que nunca saliesse de lo comun, y nunca se hubiesse puesto en execucion: pensó mucho, discurriò mas, y aqui quisiera yo, que nos persuadiessemos todos à lo contrario, de lo mismo que acabo de decir: pensó poco, porque el Cielo, en oculto, è interno movimiento, le infundiò discuidido el pensamiento; y à esta segunda proposicion me mueve el efecto de lo bien recibida que fuè la idèa al principio, lo que se abrazò, y lo que difundiò, y estendiò por el mundo, no solo en la America, sino à muy breve tiempo por la Europa. Digerido, pues, el pensamiento, le puso en un papel, de que imprimiò varios exemplares, y sin otra diligencia, el señor Arzebispo interpuso su authoridad en su aprobacion, y quedò, se puede decir, firmada la Congregacion, de la qual es la planta la que se sigue, que yo pongo difusamente para utilidad comun, y por si puede conseguir mi cuidado, que se estienda mas, y mas tan util idèa.

Esta Congregacion està fundada debaxo de la proteccion de Maria Santissima, à quien se le ofrece el titulo del Socorro, por el que se pretende, y se dà à las Animas del Purgatorio: la efigie de Maria se ideò en la siguiente disposicion: El Niño Jesvs, que tiene en el brazo izquierdo, està en figura de quien se desprende de èl, por favorecer à una alma, que à los pies de Maria està con las manos levantadas, como que pretende ampararse, y refugiarse, y pide misericordia: en la mano derecha tiene Maria un dardo,

do, ò cetro embrazado, con que intimida à un Dragon, que al otro lado de los pies de la Virgen està, como amenazando al alma. La significacion de todo es muy clara: Maria Santissima, no solo ampara à las Animas del Purgatorio, que estàn yà en segura carrera de su salvacion, sino tambien à los viadores, à quien puede ofender, ò tragar el Dragon infernal. Para ser Congregante, solo es menester el requisito de hacerse escrivir en el libro: con esta matricula, y con esta diligencia, queda compañero en el trato de compañia, y participe del usufructo de los bienes de la Congregacion.

Las obligaciones de estos Congregantes, son unicamente celebrar por sì, ò hacer decir en qualquiera Iglesia del mundo dos Missas cada año, por la intencion de la Congregacion. Esta es, que la una de las dos Missas sea sufragio por las Animas de los Congregantes, que estàn en el Purgatorio; y la otra, por los Congregantes vivos, en impetracion de que Dios les conceda la muerte de los justos; y esta tambien por los difuntos. No tienen los Congregantes otro gravamen, ni otro gasto, ni otros exercicios; solo se empezò, y se prosigue la devocion, de hacer todos los años una fiesta solemne à la Virgen, y unas honras à los Congregantes difuntos: este gasto sale insensiblemente de las limosnas, que ofrecen los fieles, quando entran en la Congregacion; porque siendo este estilo comun en todas las Congregaciones, y Cofradìas, son muchissimos los que, al tiempo de sentarse por Congregantes, ofrecen voluntariamente alguna corta limosna, sin que se les pueda pedir, porque llevandose al mismo tiempo el quadernillo, ò patente, donde se descrive el plàn de esta idèa, alli han de leer, que la entrada, y permanencia en la Congregacion, no tiene esta, ni otra alguna, fuera de las dos Missas.

De esta idèa, assi propuesta, se conoce todo el artificio de este trato de compañia, por dos Missas, que cada Congregante hace decir cada año, es participe de millones de Missas, que se dicen yà en la Congregacion; con que la ganancia en este banco, no solo es de ciento por uno, sino de millares por uno. Colegiràse facilmente esto, si consideramos, que al segundo año de haberse publicado esta idèa en Santa Fè, se celebraban yà veinte mil Missas por la Congregacion, y à este mismo numero llegò muy à los principios la Congregacion, que se erigiò en la Casa Professa de la Compañia de Jesvs de Madrid; què serà despues de tantos años, y

con

con tanto numero de agregaciones, como se han hecho en America, y Europa.

Pero este fruto se estendiò à mas, y se ideò, cosa nunca vista, y fuè recibir en la Congregacion, y hacer participes de sus tesoros à los difuntos. Esto se consigue, mandando un vivo escrivir en la matricula de los Congregantes à su padre, y à sus abuelos, y obligandose à decir, ò mandar decir dos Missas por cada uno de los difuntos, que se escriven en el libro. Esto en la Theologia no tiene la menor dificultad, porque para esto no se necessita acto alguno de la voluntad del difunto; y por otro viso, como esta Congregacion tiene mucha parte de contrato, no se halla embarazo alguno, en haberse convenido en la estipulacion, ò contrato de que pueda un vivo comunicar este bien à un difunto, quando se obliga à cumplir todo el tiempo de su vida, la misma obligacion que tubiera el difunto, si vivo hubiera voluntariamente alistadose en la Congregacion. Lo mismo dirè con mas facilidad de los ausentes, pues no teniendo mas obligacion, que las dos Missas al año, pueden cumplirla, y ser Congregantes, no viviendo en el Lugar donde està sita la Congregacion. En este punto, lo que debe hacer reparo la reflexion, no es en lo licito del hecho, sino en el primer ofrecimiento; y una de las señas claras, de que el Padre Francisco Varaiz, en esta magnifica fabrica, y en esta nueva, pero acorde harmonìa, no fuè mas que instrumento, y que vino del Cielo forjada yà la idèa, es sin duda esta inaudita novedad de hacer recibir en una Congregacion de vivos à los muertos, y hacer tan participes à los difuntos, como à los vivos, aunque distantes en domicilio.

La segunda muestra de que esta idèa fuè del Cielo, està clara en la extension de la Congregacion, que en pocos meses creciò inmensamente en Santa Fè, sin padecer las contradicciones, que suelen padecer las novedades, quando son muy santas; y en pocos años se estendiò à toda Europa. Apenas tubo el Padre Varaiz compuesto un breve Tratadito, con el plàn que hemos referido, quando suplicò al Ilustrissimo señor Arzobispo, que le diesse licencia para poder promulgar la idèa, y publicar la Congregacion. A su Ilustrissima moviò Dios, y le llenò tanto la nueva planta, que no solo erigiò la Congregacion con su authoridad ordinaria, sino que mandò, que se imprimiesse el plàn, ò idèa, y la hizo repartir à todos los Curas de su Diocesi, mandandolos,

que la comunicassen à todos sus Feligreses. En la Ciudad se repartieron estos papeles; y con las limosnas, que sin pedir à ninguno le dieron voluntarios, tubo sobrado para hacer su publicacion festiva en el año de 1649. en el qual celebrò la primer fiesta à Nuestra Señora del Socorro en 21. de Noviembre, dia en que la Iglesia celebra la Presentacion al Templo. Yà en este dia estaban alistados, y matriculados Congregantes el señor Atzobispo, casi todo el Clero, el Presidente, y casi toda la Chancilleria, todas las personas de distincion de la Ciudad, muchissimos Religiosos, è inmenso pueblo; y creciò à tanto, que el numero de Congregantes, à los dos años, subia de diez mil; porque estendida la noticia por toda la America, fueron muchissimos los que embiaron poderes para que los alistassen, obligandose à mandar decir las dos Missas al año.

Esta aclamacion moviò mucho à que se procurasse afianzar mas, y afirmar este instituto, y que se pidiesse confirmacion Pontificia, como se logrò, concediendo Innocencio X. Jubileo plenissimo à todos los Congregantes, para el dia que entrassen en la Congregacion, y otro para la hora de la muerte, invocando el dulce Nombre de Jesus; y concediendo, que se pudiessen agregar à esta primitiva Congregacion, las que la devocion fundasse en otras partes.

Con este auxilio se estendiò mas el numero; pues como viniesse de Santa Fè la noticia à Europa, en Cadiz, y Sevilla fueron varios los devotos, que à la vuelta de los Navios embiaron sus nombres, y poderes, para que se les escribiesse en el libro; si bien al mismo tiempo, impaciente la devocion, sentia la distancia. En Galicia hubo la misma commocion à los fervores del P. Fr. Juan Martinez de Mogollòn, Hijo, y Monge del Gran Patriarcha San Benito; y estos amorosos sentimientos llegaron à los oìdos de aquel gran Prelado señor Don Ambrosio Espinola, que informado bien, imitò el zelo del señor Prelado de Santa Fè; y no solo erigiò con su authoridad Congregacion, sino que tambien despachò cartas circulares à todos sus Curas, ordenando, que diessen noticia à sus Feligreses de este nuevo tesoro. Esta Congregacion se erigiò el año de 1668. y el siguiente de 1669. en el Arzobispado de Toledo el Eminentissimo señor Cardenal de Aragon, erigiò en la Casa Professa de la Compañia otra Congregacion, que està lucidissima, por el concurso, numero de Congregantes, y de-

vo-

vocion con que veneran à ſu Patrona.

Tubo ſanta emulacion la Corte de Madrid, y con la ocaſion de eſtenderſe la Igleſia de la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jeſus, en el año de 1696. ſe eligiò una de las Capillas, que ſe añadieron en la parte, que ſe eſtendiò la Igleſia, para la Congregacion, y efigie de Nueſtra Señora del Socorro; è impaciente la devocion, como el acudir à Santa Fè, por la agregacion ſe conſideraba expediente, que por la diſtancia pedia años, ſe recurriò mas en breve à la Silla Apoſtolica, y la Santidad de Inocencio XII. no ſolo concediò licencia para la ereccion, y fundacion de la Congregacion, ſino que abriendo el Teſoro de la Igleſia, concediò à eſta Congregacion las miſmas Indulgencias para ſus Congregantes, que la Santidad de ſu predeceſſor Inocencio X. habia concedido à la Matriz.

Ni nos debemos detener en fundaciones particulares, quando yà ſe halla tan eſtendida eſta devocion, y eſtos bancos de ganancias para las animas, que no ſolo en varias partes de Eſpaña, ſino tambien en Portugal, en Italia, y en Alemania, ſon muchiſsimas las Congregaciones del Socorro, habiendoſe eſtendido los efectos del zelo del Padre Varaiz por todo el orbe: eſte es aquel grano de moſtaza, que ſembrò el Labrador Evengelico: miròſe al principio una pequeña devocion, que naciò en Santa Fè, pero ha crecido à arbol tan robuſto, que de ſus ramas, ò de ſus pimpollos ſe ha llenado el mundo, con gran gloria de la Compañia, de que un hijo ſuyo fueſſe el inſtrumento de que ſe valiò el Cielo para tan harmonioſa fabrica.

En eſtos exercicios ſantos vivia ocupado el Padre Joſeph Varaiz, quando ſeñalado el ſeñor Oìdor Don Gabrièl Alvarez de Velaſco à una dificil reſidencia à Tunja, no quiſo partir en ninguna de las maneras, ſi el Padre Provincial no concedia, que le acompañaſſe el Padre Franciſco Varaiz; habiale tratado Rector, y admirado ſu prudencia: tenia experimentada ſu buena conducta en los negocios, y ſabìa muy bien, que el Padre comunicaba con Dios las dependencias, antes que empezaſſe à tratarlas con los hombres; y mirandoſe à sì, no quiſo partir, ſin llevar en ſu compañia eſte Angel de paz, y de conſejo. Viòſe obligado el Padre Provincial à condeſcender con el ruego, y con el guſto de Don Gabrièl, y mandò al Padre, que le acompañaſſe. Obedeciò, quien no ſabìa replicar; sì bien à varios de quien ſe deſpi-

pidiò con alguna confianza, preguntandole à què iba? respondiò constantemente, que à morir à Tunja: no se sabe por què lo decia: el sucesso fuè, que al mismo llegar se conociò enfermo, porque la debilidad le obligò à la cama: en aquel dia se creyò, que sería rendido del viage, que por malos passos, siempre à cavallo, en setenta y siete años, era muy natural, que causasse novedad à una naturaleza cadente; pero el efecto desengañò con un susto, porque al siguiente dia se declarò una calentura maligna, con cursos de mala especie, entre coliquantes, y desenfrenados: enfermedad especifica de Indias, y siempre mortal: entrò, como entra esta enfermedad, muy de recio, con sus regulares sympromas, desgana total de comer, sed insoportable, y dolores continuos, sin que en tanta fatiga se le oyesse otro desahogo, que repetir frequentemente este afecto al padecer: *Mas penas, Señor, mas penas.* Ofrecieronle un cordial, y al servirsele el Enfermero, le dixo: Bien puede V. R. tomarle, que lleva oro, perlas, y esmeraldas: à que respondiò pronto: *Ay! para què es gastar essas cosas tan preciosas, y de tanto precio, para un hombre tan vil como yo?*

Como la enfermedad venìa tan aguda, daba cortos los terminos; y conocido esto por el mismo enfermo, se dispuso para una confession general de toda su vida, que hizo, tan llorosa por su contricion, como edificativa del que le confessó: pidiò, y recibiò el Viatico, y la Uncion muy en su acuerdo, y abrazado con una efigie de un Santissimo Christo Crucificado, derretido el corazon en dulces coloquios, diò su alma à Dios à los cinco de Enero del año de 1658. à los setenta y siete años de su edad, y sesenta y uno de Religioso. En este mismo instante estaba un alma devota, cuya virtud era tan sabida, como aprobada de buen espiritu en su santo, y devoto exercicio de oracion, en el qual santamente divertida, viò à N. Santo Padre San Ignacio, que baxaba del Cielo, en compañia de otros Jesuitas, de aquellos, que en la Compañia triunfante gozan la gloria, y recibieron à otro, à quien conducian al Cielo: no conociò al nuevo bienaventurado, pero al punto, que cessó la vision, fuè à informarse, si habia novedad en el Colegio; y concordando la hora de la muerte con el tiempo de la vision, no se dudò, que se habia valido la Providencia Divina de aquel medio, para manifestar al mundo la gloria de su Siervo.

Esto podia tener alguna dificul-

ficultad, ò falencia, porque se funda en una vision de la fantasìa, cuya libertad suele tener poca seguridad en la ninguna firmeza de sus especies: menos duda cupo en hechos practicos. Un Religioso se hallaba sumamente acosado de una importuna tentacion, con quien forcejaba para vencer su molestia; apuròse un dia, è hincado de rodillas, exclamò à Dios, diciendo asi: Señor, si el Padre Francisco de Varaiz es bienaventurado, por sus meritos os suplico me liberteis de esta tentacion, que tan impertinentemente me molesta. Fuè cosa admirable: lo mismo fuè oìr el nombre del Padre Varaiz el comun enemigo, que dexar el campo, y huìr fugitivo, libertando aquella imaginacion, que turbaba, y confundia: Alguno dirà, que como la deprecacion fuè condicionada, con libertar Dios aquella alma diò à entender, ò asegurò la santidad de nuestro Francisco. Sì bien este favor, por secreto, no es de la mayor fuerza, porque no admite mas prueba, que el dicho, y el testimonio del paciente, ò del favorecido.

Mas claro, mas patente, y mas publico fuè el prodigio, que sucediò con una niña, à quien se criò una nube tan grande en un ojo, que le cubria todo. En aquellos parages, ni habia Cirujanos, que entendiessen cura tan delicada, ni eran alli possibles los medicamentos practicos: aun en el estudio de Europa son dificiles estas curaciones. Afligida la madre de la niña India, acudiò al Colegio à pedir socorro del Cielo, y como de limosna la salud de su hija: encontrò à un Jesuita, à quien llorò la desgracia; consolòla en quanto pudo, avivòla su fé, y la prometiò decir el siguiente dia la Missa por la salud de la niña, ofreciendola al honor de su Siervo el Padre Francisco Varaiz, pidiendo à Dios, que por sus merecimientos concediesse salud à la pobre niña; y, para darla desde luego consuelo, sacò del pecho, donde cariñosa, y religiosamente guardaba un pedacito del vestido del V. Padre, y con devocion le aplicò à la niña, y con èl la diò la salud, pues desde aquel instante se disipò la nube, y quedò la vista tan clara, como si no hubiera padecido enfermedad alguna.

Con esto dexo yo dicho, que al tiempo de su muerte arrebataron, sin permitir, que se repartiessen todos los vestidos del V. Padre, que eran las alhajas de su espolio, y llegò la devocion à cortarle los cabellos: no teniendo yà el deseo en que saciar su devocion, enterraron los nuestros el cadaver, sin mas

pompa, ni oſtentacion, que la modeſtia religioſa, reſervando todo el aplauſo, y fauſto para la veneracion ſecreta de los corazones. Pero eſto, que no hizo la Compañia, lo tomò à ſu cargo el Cabildo Ecleſiaſtico, y Secular de la Ciudad de Santa Fè. El Cabildo Secular, primero embiò comiſsion, y con ella un ruego, y encargo al Padre Provincial Gaſpàr Cuxia, pidiendole, ò mandandole, que diſpuſieſſe, que el cadaver ſe conduxeſſe à Santa Fè, alegando por merito, que era razon deſcanſaſſen aquellos hueſſos en la Ciudad en que habian fatigado, y trabajado tanto por la gloria de Dios. El Cabildo Ecleſiaſtico inſtò con mas eficacia, ofreciendoſe uno de los ſeñores Prebendados à ir à Tunja, y conducirle à coſta del Cabildo: Soſſegò por entonces el Padre Provincial eſte afecto, por el prudente tiento con que ſe debe proceder en eſtas publicas demoſtraciones con difuntos de venerable memoria, dando palabra firme, que les trayria el apreciable cadaver, no pudiendo trasladarle tan apriſa, porque era prevencion debida dàr tiempo à la naturaleza, porque ſiguieſſe ſu curſo en lo natural de la corrupcion, y que era tentar à Dios, en ſuponer antes de caſual experiencia la incorrupcion. Los Indios no ſufrieron tanta dilacion, y en ſu Igleſia chica, donde tanto les habia ſervido el Padre, diſpuſieron, à esfuerzos de ſu pobreza, y de limoſnas, à que muy guſtoſamente concurrieron los vecinos, unas magnificas honras, en cuya funcion predicò, y manifeſtò al mundo las virtudes del Siervo de Dios el Padre Pedro de Salazàr.

Paſſóſe algun tiempo, y yà ſe podia eſperar, que eſte cauſaſſe ſu natural efecto del olvido, quando los mayores cariños ſuelen parar en frios, ſin mas cierzo, que los ſeque, que el que ſoſsiega, ò la diſtancia, ò la auſencia; pero no pudo olvidarſe el Padre Provincial, porque eran tantos los recuerdos, que le hacian, yà los Ecleſiaſticos, yà los ſeñores Oìdores, yà los Cavalleros, yà los Indios, que llegò à ſer punto de prudencia el condeſcender con el guſto de todos, no fueſſe, que el afecto ſe propaſſaſſe à dàr alguna peſadumbre, ſiendo tan delicado en eſtos tiempos toda mueſtra de culto: para evitar eſto, en el Noviembre ſiguiente mandò el Padre Provincial, que en Tunja ſe ſacaſſen de la tierra los hueſſos, y encerrados en una caxa aforrada con decencia, los remitieſſen à Santa Fè con el mayor ſecreto. Todo ſe executò puntualmente, y con la miſma puntualidad, el re-

pentino aviso de estàr alli el cadaver, avisó de haber de executarse el entierro el dia siguiente 7. de Diciembre de 1658. consiguiò esta puntualidad evitar demostraciones de Sermon, y otras exterioridades, que pudieran ofender à la modestia. No bastò, como no habia bastado el tiempo para enfriar la memoria, y la veneracion del difunto, porque los señores del Cabildo Eclesiastico tomaron à su cargo oficiar la Vigilia, y Missa, viniendo para esto al Colegio procesionalmente, y ordenando el coro con sus vestidos de capa de èl: la Audiencia asistiò tambien, formando su cuerpo. Los Religiosissimos Padres Agustinos acudieron muy temprano, y prevenidos de todo ornamento, y utensilio necessario, cantaron Vigilia, y Missa, aguardando despues à la solemnidad del entierro. El pueblo embarazò algo con el empeño de tocar Rosarios à la caxa, que no se permitiò quitar la tapa, por el miedo de que la dexassen vacia, admirando à todos la acceptacion, cariño, veneracion, y memoria de un pobre Religioso, que à los once meses de haber faltado, se conservaba tan fresca, y tan estimadora de su virtud, como el primer dia, quando las campanas avisaban al sentimiento, y la novedad concurria à las lagrimas.

Colocòse la caxa en el sitio, donde los nuestros se exponen de cuerpo presente, con solo quatro velas, siguiendo el comun estilo; pero se saliò de èl necessariamente, porque empezando uno, siguieron muchos Cavalleros, y concurriò el pueblo con velas, y hachas, que iluminaron la pieza, y despues la Iglesia, hasta que llegando el Cabildo, celebrò la funcion en todo, como el estilo de los demàs Fieles difuntos, por no contravenir à los Decretos Pontificios; pero en lo interior de sus corazones, con todo aquel venerado respeto, que demuestran estas acciones. Desde la Iglesia passaron el arca, no los Jesuitas, como estaba prevenido, sino los Cavalleros de la Ciudad, que la arrebataron, y conduxeron à la sepultura comun, aunque en ella se colocò en lugar señalado, donde *Requiescit in pace*; y su buena memoria dura, y durarà sin fin.

***



VIDA

VIDA
DEL HUMILDE HERMANO FRANCISCO de Bobadilla, llamado comunmente el Hermano Santo.

30. de Diciembre, año de 1658.

ES de suma edificacion, y consuelo la humilde vida del Hermano Francisco de Bobadilla, que en santa simplicidad, con perpetuo trabajo, como tocaba à su estado, edificò, y admirò à toda la Ciudad de Cartagena, en que estubo toda su vida de Religioso, y donde sin saberlo, ni conocerlo el virtuoso Hermano, le aclamaban todos, olvidando su nombre, y nombrandole siempre con el glorioso apelativo de el *Hermano Santo.*

Naciò en España en la Ciudad de Granada en el año de 1583. sus padres honrados, y piadosos se llamaron Bernardino de Moya, y Michaela Garceo: esta, à poco tiempo de haber dado à luz à Francisco, quedò viuda, moza, y contraxo segundas nupcias con un hidalgo de Granada, cuyo apellido era Bobadilla. Esta hidalguìa sin duda fuè el motivo, que se atribuiria à cariño de mudar el apellido proprio à Francisco, y en vez de el de Garceo, prohijandole su padrastro, se llamò toda su vida Francisco de Bobadilla, sin que se le reconociesse otro nombre. Criòse el niño, y descubriò un genio docil, un natural amable, una quietud con viveza, y una apacibilidad, que robaba los corazones. Llevòse, entre otros, el de un buen Clerigo, que habia en Granada, hombre virtuoso, y que teniendo con que vivir, y poco que hacer, tomò à su cargo el voluntario exercicio de criar niños pobres en virtud, y estudio; y conociendo casualmente à Francisco, le pidiò à sus padres, que de muy buena gana se le entregaron, agradeciendo à Dios el beneficio, assi en la buena crianza, como en el sustento, que ni en uno, ni en otro podian con facilidad socorrerle. En casa de este buen Eclesiastico estubo, como Samuèl en medio de los que invocaban el santo nombre de Dios, aprendiendo mucho, sin ocupacion, ni obligacion de hacer

cer nada: vivia en este voluntario Colegio nuestro Francisco aprendiendo virtudes, cuyo sello se imprimia en la cera blanda de aquel suavissimo natural.

A este tiempo, faltos de medios, y adversa la fortuna de sus padres, tentaron probarla en otro mundo, por si acaso mudando ayres, soplaba alguno en popa: O quanto se engaña, quien por no echarse à sì la culpa de su desgracía, la atribuye toda al tiempo, al lugar, y à las circunstancias, quando estas no immutan, ni el destino, ni la providencia, que lo govierna todo! El nuevo Mundo se llama assi por extrinseca denominacion, al respecto, ò relacion de nuestra Europa, no porque aquellas tierras, y mares no sean parte integral de este mundo, y tengan sus mismas calidades. Cierta cosa es, que la tierra produce alli mas minas de oro, y plata, y que està vivo el uso de ellas mas que en Europa: cierto es tambien, que por esta misma causa abunda mas la America de estos metales tan utiles, y aun necessarios para el comercio; pero al mismo tiempo es igualmente cierto, que esta abundancia la reparte Dios como dòn de la naturaleza, à quien quiere, y como quiere; y en Europa hay muchos ricos, sin haber passado à America; y en America hay muchos pobres despues de su trabajoso viage. Por lo general es desgraciado en America, quien con su acomodo no ha prevenido su fortuna en Europa; y la razon es clara, porque los que vàn acomodados miran por sì, y rara vez parten con quien llega aventurero. Esto le sucediò al Padre de nuestro Francisco: llegò à Cartagena, y no hallò quien le diesse la mano; passó à probar fortuna, y entrando tierra adentro, encontrò caymanes, mosquitos, culebras, animales ponzoñosos, que estos estàn en la superficie con mucha abundancia; pero no encontrò el oro, ni la plata, que como està en las entrañas de la tierra, es menester tener prevenido otro oro, y otra plata para desentrañarle; y faltando este principio, el oro se queda sepultado en el America, y el sugeto en una miseria, aunque pise ignorados tesoros.

Assi le sucediò à este pobre Hidalgo, que caminando inciertamente por aquellas tierras, cada dia estaba mas pobre, porque cada dia gastaba lo poco que tenia, y nunca tubo la fortuna de reemplazar nada de lo que gastaba. Tierra adentro desconfiò de sì mismo, viendose solo entre pocos, y determinò volver à Cartagena, qúe como Ciudad muy poblada, y donde desembarcaban muchos, podia suceder que encontrasse con algun hom-

bre, que à tiempo le pudiesse arrojar à la piscina para sanar de su enfermedad. Todo esto passaba yà, quando Francisco, mozo, y de bastante juicio, podia labrar en sì mismo la mina de el desengaño, y conocer, que mundo que le trataba tan mal, no le queria para sì. Estos pensamientos digeria; y luego que llegò de vuelta à Cartagena, se aplicò voluntariamente al estudio de la Gramatica, pensando en dedicarse al Estado Eclesiastico, y recogerse, ò refugiarse del mundo con el sagrado de la Iglesia: empezò à cursar las Aulas como niño, y empezò à perseguirle el demonio como à virtuoso: iba, y venia à su estudio con puntualidad; y yà se vè, que habia de ir por las calles: la repeticion de ser unas mismas hizo discurrir à la malicia que las passeaba, y no faltò quien discurriesse algun motivo de su afecto: empezò por poco este murmurio, y siguiò à la voz, corriendo en Cartagena que se casaba, y señalando persona determinada del tratado, ò del cariño. Esta voz no me admira; pero prueba mucho el cuidado, la reserva, y la atencion, que debemos tener en la modestia, y en el recato. No piensa el mundo, y los verdaderamente mundanos, sino en sus deleytes, y piensan, que todos estàn pensando en lo mismo; y quando la innocencia procede con sencillèz, la malicia tuerce la intencion, à lo que ni ha fingido la fantasìa: à la verdad en esta ocasion, la malignidad estendiò tanto la voz, que en la casa de la señora fuè prudencia el cuidado; y los padres de Francisco le tubieron tan grande, que sin mas examen, decretaron poner tierra de por medio, y sacar de Cartagena à Francisco; pues aquella hidalguìa, executoriada en su fantastica vanidad, obligaba à tomar todos los medios de que no se manchasse su decoro, aunque para quedar limpio, hubiesse de permanecer arrinconado; pero esta es aquella apresion, que se llama honra, y por ella se abandona en el mundo todo bien, toda utilidad, y aun el sustento, y alimento proprio; ò por lo menos, su conveniencia: esto sucediò en este caso, pues no teniendo possibilidad los padres de Francisco de embiarle fuera de Cartagena, è importando tanto, segun que aprehendian su salida, le aplicaron à servir, y le acomodaron con un Cavallero, que hacia cierto viage: obedeciò Francisco, y sin repugnancia, como quien no tenia amarra alguna, que le tirasse, ò le detubiesse en Cartagena, hizo su viage, fuè felìz, sirviò bien, y mejor de lo que se podia pensar, porque sirviò à su Amo en lo que mandaba, y edificaba à su Amo

en

en quanto hacia: volvieron à la Ciudad, y volviò Francisco enseñado à servir, y su Amo hecho un panegyrista de la exercitada virtud: no obstante esto, no hallò en sus padres aquel cariño, que correspondia à ser hijo, y hijo de tan amables prendas; yà sea, porque su pobreza fastidiaba el cariño, con que quisieran tener mucho que dexarle, quando no tenian nada; yà, porque aquella falsa idèa del no imaginado casamiento, les tenia muy ocupado el corazon: fuesse de esto lo que se fuesse, Francisco se hallò con ningun abrigo en su casa, y con poco amparo de sus padres, y, ò desesperado, ò desengañado, buscò modo de servir, sirviendo à Dios, y cuidando de su alma.

Diò entonces la ocasion, que nuestros primeros Fundadores del Colegio de aquella Ciudad, deseosos de servir à un pueblo, que lo necessitaba mucho, se quedassen en aquella Casa, ò Residencia, que diximos en la Historia: observòlos Francisco, se aficionò à aquella modestia, y à aquel trato: empezò à confessarse con uno de los Padres, y de aqui tomò la mano alguna introduccion, y conociò, que faltos por entero de un todo, admitirian de buena gana un criado de valde: hablò à su Confessor, que conocia su conciencia, y su modo, y quedò al punto recibido por criado, ajustando, que su racion era la pobreza, y su trato el mismo, que el muy malo, que se daban por necessidad los Padres. Entregaronle la cocina, aunque esta era muy poca ocupacion, por lo nada que habia que hacer en ella, ni lumbre se podia encender, sino se buscaba la leña de limosna: de esto servia mucho, porque salìa por la Ciudad, y pedia limosna para el sustento de todos; y podemos decir, que era el Despensero, ò el Mayordomo de Casa; pero en ella no habia mas, que la despensa vacìa, y la cocina sin lumbre, y su primer cuidado por las mañanas era salir por la Ciudad à buscar de limosna, lo mismo que habia de guisar para los de casa, y para sì. Este oficio le hacia con grande humildad, y paciencia; pero en este lance contemplo yo la alta providencia del Altissimo: Sus padres, al primer oir no se què casamiento, que no habia, porque no les pareciò tan igual, se inquietaron al temor de una deshonra, y al miedo de perder su lustre, y al desdoro de aquella su Executoria de hidalguìa, à quien solo era proporcionada ocupacion, estado, y porte lustroso; y ahora, aun siendo Seglar, y no pudiendo negar, que era

su

ſu hijo, le permitieron, ſin el menor eſtorvo, que publicamente ſirvieſſe de cocinero à unos pobres Religioſos, y tan pobres, que èl miſmo ſalia à pedir de puerta en puerta limoſna, cargado con ſu eſportilla en el hombro, y con toda ſu hidalguìa en el porte; y eſto, ni lo miraron mal, ni lo impidieron, ni lo tubieron por indecente à ſu nobleza: Dios le queria para sì; y es digno aqui de reflexion, de que una voz vaga, y ſin fundamento del matrimonio, que fuera eſtablecerſe en el ſiglo, inquietaſe tanto; y una realidad de oficio humilde, deſpreciable, nada decoroſo, y menos noble, ſirviendo de cocinero à unos pobres Religioſos, no inquietò, no commoviò, ni alborotò à ſus padres, y le dexaron ſervir à Dios con quietud, quando habian tomado con tanta fuerza la menor ſoſpecha, de que podia querer ſervir al mundo.

En eſta calidad, y oficio de criado, durò mas de un año, previniendoſe con un anterior noviciado, porque dirigido por ſu Confeſſor, ſe entregò à la penitencia exterior, y mas à la interior mortificacion de ſus paſſiones, y al ſanto exercicio de la oracion, inſtruìdo, y bien enſeñado en los preambulos, addiciones, y methodo, que manda obſervar nueſtro Santo Padre en ſu libro de oro de los Exercicios: en la oracion empleaba las primicias del dia, levantandoſe mucho antes que amanecieſſe, para dàr à Dios lo mejor del tiempo, y à quedar deſocupado todo el tiempo de la luz para ſervir ſu ocupacion. En eſte trato con Dios le hablò ſu Mageſtad al corazon, inſpirandole con deſeos de pedir la Compañia: como eſta voz era muda, diò lugar à que oyendoſe, no ſe creyeſſe, ò por lo menos ſe dudaſſe, porque el enemigo comun, transformado en Angel de luz, ſe valiò de ſu miſma humildad, para hacerle creer, que era inutil, y que ſacaria la cara ſin utilidad, porque no le recibirian. Pero en eſtas ocaſiones es donde claramente ſe verifica, que Dios lleva todas las coſas à ſu fin con fortaleza, quando las diſpone con gran ſuavidad; porque dudando ſu humildad, ſe abraſaba cada dia mas el deſeo, haſta que no cabiendo en el pecho, hubo de rebentar, dando una ſincera cuenta de todo al Padre, que era ſu Confeſſor. Oyò eſte la propoſicion, y con gran prudencia, y mayor templanza, le reſpondiò: Hijo, cierta coſa es, que ni èl, ni yo ſomos dignos de veſtir la ſotana, que yo viſto, y èl deſea; pero ſi Dios llama, ſu Mageſtad nos dignifica; Mire, aqui lo que debe hacer,

es

es, manifestar con sinceridad al Superior, y por su medio al Padre Provincial, sus deseos, y proponerle su indignidad, y dexese governar de la obediencia, empezando por su parte à ser Religioso, al mismo tiempo que pretende serlo, y dexese dirigir por Dios, à quien en la oracion ha de encomendar muy de veras este negocio, como que es de su mayor gloria, quedando de su parte indiferente para atender, y hacer lo que Dios dispusiesse.

Obedeciò à ciegas Francisco, diò ingenua cuenta de todo al Padre Rector, ò Superior de aquella Residencia, ò incoado Colegio, y por su medio se diò cuenta al Padre Provincial. Este, como tubo individual noticia, reparò en la estimada hidalguìa de sus padres, y prudentemente dudò, que instigados de oculto impulso, quisiessen meter ruido, por parecerles ser contra su fantastico punto, que su hijo no entrasse para Sacerdote; y asi embiò una orden, con potestad muy ampla, para executar lo mejor; pero notando, que para no ofender à sus padres, y que no se originasse alguna inquietud, se tentasse su recibo para Sacerdote. Esta respuesta misma se diò al pretendiente, que humilde, y sencillamente respondiò: Yo me juzgo indigno de ser de la Compañia en el humilde grado de Coadjutor, quanto mas indigno soy de cierto para el estado Clerical? Dice el Padre Provincial, que he estudiado, y esto fuè asi, aunque poco tiempo; pero debe saber el Padre Provincial, que aunque yo estudiè, no aprendì: las letras impressas se quedaban en el libro, y con gran dificultad se imprimia alguna en la imaginacion; ni yo me acuerdo de nada, ni supe nada, ni espero saber, por mas que trabaje; con que esta esperanza la puede tener un buen deseo; y yo, que me conozco, no la puedo conseguir. En este punto, toda la dificultad, ò duda del Padre Provincial consiste en lo que pueden decir mis padres. En esto yo no tengo el menor reparo: mis padres me tienen abandonado, me dexan estàr en la calidad de criado, pues como se puede imaginar oposicion, en que se me conceda la dignidad de Hermano, con que me honrò, mirandome como señor de los criados?

Estos argumentos, à la verdad eran eficaces, y por tales convencieron à los padres, para que en virtud de la cumplida facultad, que tenian del Padre Provincial, le recibiessen para Hermano Coadjutor, como efectivamente fuè recibido en el año de 1605. teniendo

veinte y dos de edad. En aquel tiempo, en Provincia de tan pocos ſugetos, y que ſe eſtaba formando, ni habia Noviciado diſpueſto, ni forma de andar mudando ſugetos, para obſervar formalidades; y aſsi ſe quedò Novicio en Cartagena; y podrè decir empezò à ſer Novicio, y viviò con porte de tal los cinquenta años, que tubo de vida, y que ſe mantubo ſin ſalir de Cartagena. Yà eſtaba bien inſtruìdo en el methodo de la oracion, y à eſte ſanto exercicio ſe entregò con fervor, y fruto, como verèmos: de eſte retiro ſacò aquel porte religioſo, amable, humilde, devoto, y quieto, que reſpiraba devocion, y ſantidad: eſte fuè el caracteriſtico, y eſpecifico diſtintivo de eſte Hermano deſde ſu primer año de Noviciado, haſta el dia de ſu muerte; y en mas de cinquenta años nunca mudò, ni deſcaeciò un punto de eſte inviolable tenor, y por conſiguiente nunca cayò aquel renombre, con que le empezaron à llamar deſde el Noviciado el Hermano Santo: apelativo tan bien apropriado, que à quantos le oìan, agradaba, y aſsi pocos ſabian ſu nombre proprio. Creciò tanto eſta voz, y eſte comun aplauſo, que los chiquillos, al paſſar por donde habia eſcuela, ſe ſalian todos en tropa, à que les bendixeſſe à ellos, y à las planas; y era de vèr la innocencia de los niños, que con que el Hermano Santo hubieſſe echado la bendicion à las planas, vivian aquel dia contentiſsimos, mirandoſe ſeguros, como que era impoſsible, que los riñeſſe, ni los caſtigaſſe el Maeſtro, por plana, que habia bendito el Hermano Santo. Yà ſe conoce, que aquella inocencia no podia calificar virtudes, ni ſantidades; pero el repetir muchas veces eſte acto, prueba lo mucho que ellos oìan à ſus padres, y en ſus caſas, de la conſtante virtud, y concepto, que de ella tenian los que yà hombres, podian conocer virtudes: eſtos enſeñaban à los niños, porque muchas veces ſalian los hombres, y mugeres de ſu caſa, quando ſabian que paſſaba por la calle, ſolo à beſarle la mano, y pedirle ſu bendicion: aqui ſe debia notar mucho la devocion del pueblo, y la ſanta ſinceridad del Hermano Franciſco: nunca ſe opuſo à eſtas demoſtraciones, ni eſcaſeò los conſuelos, diciendo con ſinceridad, que eſtas demoſtraciones las hacia el pueblo à la ſotana, que veſtìa, y à la compañia de los Padres con quien eſtaba; porque ſi no, quien era èl, ſino un pobre criado de la caſa, de quien no ſe debia hacer caſo?

Pero como los ſuceſſos re-

pen-

pentinos descubren mucho los interiores afectos, permitiò Dios varios casos, en que manifestado al mundo su corazon, y su interna mortificacion, se aumentasse en todos el venerable concepto de su santidad. En medio de ser este concepto tan comun, no faltaron algunos malsines, que se atreviessen à baldonarle, singularmente quando era limosnero, tratandole muy mal de palabra, llamandole hypocrita, embustero, tonto, y otros baldones, con que suele la malicia falsificar la virtud. En ninguna de estas ocasiones se le oyò, ni mas satisfaccion, ni mas respuesta, que la de bendito sea Dios: loado sea Dios: sin que jamàs se alterasse aquella serenidad, y apacibilidad de rostro, ni diesse el menor indicio de haberse commovido, ni irritado la colera: en las mismas voces, y con la misma paz, y sossiego prorrumpiò al recibir una pedrada, que le disparò un Negro, à quien intentò poner en paz, quando estaba riñendo con otro Negro. Esto fuè tratando con hombres: la missma paciencia tubo acometido, y aun herido, de animales: passaba una calle, y un perro de presa, ù azuzado de alguna malignidad, ò instigado del comun enemigo, le acometiò; y habiendo con casualidad otros perros de la misma especie en el contorno, siguiendo su natural instinto, con que ellos acometen al acometido, arremetieron todos, le derribaron en el suelo, y à no haber estado prontos varios Ciudadanos, que con las espadas mataron à unos perros, y ahuyentaron à los demàs, lo hubiera passado muy mal; y no lo passó bien, porque al levantarle del suelo, le vieron ensangrentado: efecto cierto de mordeduras, que nunca se supieron, porque de su boca nunca se le oyò mas palabra, que aquellas primeras, quando le pusieron en pie: con que heridò, dolorido, y atribulado, exclamò diciendo: Loado sea Dios: bendito sea Dios: y sin immutar, ni su rostro, ni su paz, prosiguiò su viage, como si no hubiera sucedido accidente adverso.

Mas respeto, que los perros le guardò un toro, que rompiendo por furioso las guindaletas con que estaba agarrochado en la carniceria para muerte, saliò furioso por las calles, haciendo riza, atropellando, y aun hiriendo, à varios: cogiò el bruto al Hermano Bobadilla en un estrecho, y los baqueros, y otra gente, que corria detràs de èl para ensisgarle, y sujetarle, temiò mucho, que atropellaba, y aun maltrataba, al Hermano: corrieron mas, pero se pararon pasmados, al vèr que

el

el toro, suavizada, ò refrenada la colera, se parò ante el Hermano, se quietò, y cariñosamente le lamiò los pies: en cuyo acto de reverencia se estubo tan quieto, que pudieron alli los baqueros enlazarle las guindaletas, con las quales le volvieron à la carniceria, sin gran trabajo, porque yà el animal habia perdido las condiciones de fiera, ò si no las habia perdido, las tenia muy sujetas, y èl mismo se volviò à su puesto, sin hacer mal à nadie; pero dexando enseñados à los racionales del respeto, que se debe à la virtud.

Esta misma conformidad, è indiferencia observò quando fueron à verle sus padres, con la ocasion de despedirse, diciendole, que se volvian à España: habiales probado tan mal la fortuna en Indias, como en Europa: habian ido desnudos à America, no alcanzaron à poderse vestir, y desnudos se volvian. No podian menos de despedirse de su hijo: el lance era de sentimiento, porque el cariño natural era forzoso, que obrasse; y por otra parte se habian estrañado tanto, que no es mucho, que ahora sintiessen vèr, aunque muy Santo, al hijo, à quien no habian apreciado siendo muy bueno: Al fin, parte por el cariño, parte por el mundo, le fueron à visitar, y à despedirse: lloraronle su miseria, explicaron su idèa en su retorno, y el Santo Hermano oyendolo todo, ni le enterneciò el cariño, ni le moviò la pobreza, ni le immutò la ausencia; y levantandose para despedirlos, con paz de Angel, y con boca de risa, respondiò solo estas palabras: Loado sea Dios por todo: Bendito sea Dios por todo; y sin decir mas palabras, ni ablandandose al natural cariño, ni resintiendose por el no merecido desvìo, los dexò cortados en lo humano, y muy edificados por lo virtuoso.

Todo este porte, tan constante, y tan firme por tantos años, nacìa, como insinuè, de su perpetua oracion, que en todo tiempo, y en toda ocasion hacia, viviendo siempre en presencia de Dios: sobre esta continua oracion tomaba audiencias particulares de Dios en la Iglesia, todos los ratos, que entre dia se hallaba desocupado, y la mayor parte de la noche: debemos piadosamente creer, que Dios difundiò sus misericordias sobre esta candidissima alma; sì bien su silencio, y su cuidado no nos concediò de estos favores mas noticias, que unos indubitados indicios. Fueron repetidas las veces, que le vieron en extasis, tan arrebatado en Dios, que ni oìa à los que le

ha-

hablaban, ni volvia en sì quando le tocaban à la ropa: passaban otros delante, y no los veìa: llegabanse cerca, y no lo conocia: tocabanle la ropa, y no sentìa: experiencia, que repetida con devota curiosidad, obligò al pleno assenso de su extatica oracion. Para plena confirmacion de esta verdad dispuso Dios, que se hiciera otra experiencia: En repetidas ocasiones, en que estaba mas engolfado en las dulzuras de su espiritu, quando llamado à gritos no respondia, y tocado à la ropa no volvia, si llegaba alguno, y en voz baxa le decia: *El Padre Rector manda, que vaya à acompañar à tal Padre, ò que vaya à la cocina,* ù otra semejante obediencia, al punto oìa, al punto volvia en sì: claro testimonio, que aquella enagenacion de sentidos era celestial, y por esso no respondìa à esfuerzos del mundo; pero estaba muy despierta à la voz de Dios, que hablaba por la de la obediencia.

En la castidad, quien era tan candido, claro es, que habia de ser candidissimo, Angel en sus costumbres, Angel de cuerpo, y mente: en este punto debemos admirar, que siendo tan puro, cuidaba con tanta exaccion de su pureza, como si acosado de tentaciones hubiera menester freno. Su modestia fuè tan cuidadosa, que en su vida Religiosa jamàs viò rostro de muger, ni de hombre: sus ojos siempre baxos, como usan los Novicios, sin que, ni la repentina curiosidad hiciesse jamàs abrir incautamente sus puertas, ni la inadvertencia se descuidasse jamàs en el recato. Esta era prevencion para evitar ocasiones; pero para sujecion entera de la carne, eran diarios el ayuno, las disciplinas, los cilicios, y los demàs actos de su rigida penitencia: esta, sin duda, le hubiera acabado la vida, à no haber tenido el freno muy tirante la obediencia, que con prudencia contenìa el fervor, y lo podia hacer con facilidad; porque, entre otras virtudes, observò indefectible en su distribucion, la constancia de dàr individual cuenta de su conciencia todas las noches al Superior, explicandole todos los actos internos, y acciones externas, en que habia ocupado su mente, su corazon, sus pies, y sus manos en aquel dia, à fin de ser dirigido para el siguiente; y yo dirè, con el fruto de que la obediencia contubiesse à lo ardiente de su fervoroso pecho, y animoso esfuerzo.

Con este inviolable tenor de vida, y con esta nunca interrumpida veneracion de todos, durò constante el largo

tiempo de mas de quarenta y siete años, hasta que disponiendo Dios el premio de sus continuas fatigas, rendido à ellas, cayò en una tan cansada debilidad, que apenas se podia tener en pie: al principio se creyò, que se podria restablecer, escusando el trabajo que tenia fuera de casa; y el Hermano recibiò esta obediencia con sumo gusto, por seguir en quietud la vida Religiosa en distribucion domestica; pero aun este consuelo tubo poco tiempo de descanso, porque la debilidad creciò tanto, que le rindiò à la cama, y en ella le purificò Dios, por espacio de mas de tres años, en perpetuo exercicio de paciencia, y comun edificacion de los de casa, y de los de fuera, que por veneracion, y cariño le visitaban: todo el dia le gastaba en oracion mental, y vocal, y en aquella su muy frequente exclamacion: Sea Dios bendito: sea Dios loado por todo. En este systèma durò algunos meses, sin mas enfermedad, que su rendimiento; pero à este sobrevino un symptoma, de los pocas veces vistos; y accidente, que no sé yo si se hallarà escrito en las Observaciones de Hypocrates, ò de Galeno: aquella boca, y aquella lengua, que solo se habia empleado en alabar, y bendecir à Dios, ahora (bien contra la comun providencia, que en semejantes casos nos escriven las Historias, que de todos sucessos hay exemplos, y todos nos deben ser enseñanza) empezò à llagarse en muy delicadas escisuras; pero estas se llenaban de gusanos, y en tan copiosa cantidad, que aun limpiandole con repetida puntualidad la boca, salian de ella tantos, que mudandole, no solo ropa, sino cama, porque se vieron algunos gusanos en ella, passandole à una cama limpia, se experimentò, que la tarima, y colchon estaban llenos de los gusanos, que habian salido de la boca. No se descuidò la devocion; y aunque la reliquia era asquerosa, no reparò en el asco, por cumplir con su afecto, y guardaba como reliquia, lo que siendo de otro, arrojàra por asco. Dixose por entonces, que estos gusanos habian obrado maravillas en saludes milagrosas, sucedidas à su contacto. Esto pudo ser por los meritos del Hermano; pero no lo hallo confirmado, como quisiera; mas seguridad encuentro, en que los gusanos guardados, à pocos dias, se transformaron en mariposas, como por naturaleza sucede en los gusanos, que crian la seda: pudo ser naturaleza de los animalillos; pero en ella misma reparo, porque la circunstancia es rara, y muy digna de notarse; y que sé yo, si nos quiso Dios

dàr

dàr à entender, que aquel cuerpo, que por material, y mortificado criaba gusanos, estaba animado, por un espiritu que volaba al Cielo en utilissimas aspiraciones?

Este lance, esta casualidad, ò este accidente, elevò à mucho la estimacion del enfermo, y à tanto, que toda la Ciudad concurria à su aposento à recibir su bendicion, y besarle la mano, y con algun dissimulo le tocaban Rosarios para guardarlos como reliquia. Esta demostracion no fuè solo popular, sino de los primeros, y mas condecorados, y doctos de la Ciudad, è Iglesia; y entre otros, el señor Governador de Cartagena le traxo sus dos hijos chiquitos para que los echasse su bendicion. El sencillo Hermano hizolo con santa sencillèz, como bendicion que caìa sobre Angeles, y sin que en tanta aclamacion se le reconociesse ni la menor seña de vanagloria, ni satisfaccion; pero tubo en esto mismo, ò advertencia, ò impulso tan eficàz, que llegando entre otros à quererle besar la mano, y pedirle su bendicion un hombre de vida estragada, al verle, apartò la mano, retirò el brazo, y se resistiò al obsequio; como à este hombre le remordìa el gusano de su propria conciencia, se commoviò todo, se apartò con algun dissimulo, y repitiò la accion; pero hallò repetido el desengaño, ò el desvìo: sudò frio al repentino movimiento; pero entrò en calor à la fuerza del desvìo, yà no casual, y al conocimiento de que aquel retiro era voluntario, y que no queria el que era Angel en vida, y costumbres, dexarse tocar de un escandaloso en sus vicios. Saliò, sin saber de sì, del aposento, y volviò en sì en la Iglesia, reconociendo sus culpas, de que hizo una llorosa confession; y mudò tanto de vida, que en ella se convirtiò en exemplo, el que habia sido escandalo; y en la Ciudad, por aclamacion comun, se atribuyò esta conversion à los meritos de el Santo Hermano: assi decian, y à aquel mudo sermon de haberle negado la mano.

Al fin de tres años de este purgatorio de paciencia en una debilidad suma, comido de gusanos, quiso conceder Dios el descanso à sus trabajos, y se conociò su imminente peligro de la vida, por el sumo caìmiento à que le habia reducido la debilidad, por esso se le administraron los Sacramentos; y al tercer dia, conociendo que estaba en los ultimos suspiros, junta la Comunidad, y en presencia de mucha Nobleza, y Prebendados de la Iglesia, se le dixo, y rezò la recomendacion del alma: respondiendo à ella con suma devocion, teniendo en la mano un

Cru-

Crucifixo, en que tenia pueſtos los ojos; en cuya accion, y contemplacion volò ſu alma al Cielo el dia 30. de Diciembre del año de 1658. à los ſetenta y cinco años de edad, y cinquenta y tres de Compañia.

Al conocimiento de ſu pèrdida, ſe explicò el ſentimiento en lagrimas, y la eſtimacion en el deſpojo del apoſento; pero ſoſſegò el dolor, y ſe aumentò la eſtimacion, al reparo de que aquel roſtro macilento, desfigurado, y cadaverico, que tenia quando vivo, por la fuerza de ſus penitencias, y ninguna fuerza de la ſuma flaqueza, ahora, ſin alma, que le dieſſe vigor, ſe compuſo como roſtro de un Angel hermoſo en la proporcion de ſus faciones, y de color natural como vivo: ſeñal, con que Dios quiſo dàr à entender la hermoſura de ſu alma, y que vivia glorioſa, y que ſin animar, podia deſde el Cielo comunicar hermoſura à ſu cuerpo. En eſte accidente ſe repitiò el prodigio, que quatro años antes habia ſucedido con el cadaver del Venerable Claver: no nos debe admirar, porque aqui es debido que ſepamos, que en aquella admirable Vida, que dexamos eſcrita del Venerable Claver, y ſu intenſo trabajo en enfermos, hoſpitales, y carceles, caſi ſiempre le acompañaba el Hermano Bobadilla; y quando à eſte le tenia ocupado la obediencia en otro exercicio, el Padre Claver rendia à dos, ù tres Compañeros, lo que el eſpiritu de Bobadilla, ſolo, y en dias continuados cumplia, y eſto era no acompañando ſolo para la decencia, ſino para el trabajo, porque en los hoſpitales ayudaba al Venerable Padre en hacer las camas, cargar con los enfermos, darlos la comida, veſtir, y enterrar los muertos, y edificar à los vivos, el que por ſu eſtado no podia atender en mas que en buenos conſejos al deſahogo de ſus conciencias, y conſuelo de ſus almas; pero con ſus paſſos, y con ſus manos, edificaba, predicaba, y convertia pecadores, como le ſucediò en el lance de retirar la mano, à tiempo que ſe la intentò beſar el divertido; por lo demàs daba muchos paſſos, ſiguiendo el zelo de Claver; y en eſte caſo, entiendo yo con claridad à la Eſcritura, en aquella ſentencia en que me enſeña, que ſon bienaventurados los pies, que evangelizan la paz, y que evangelizan el bien: hay paſſos que predican, hay paſſos que hacen bien, y hay pies, y paſſos Apoſtolicos en ſu miſmo movimiento.

Certificados los de caſa de la muerte, dieron con las campanas la triſte nueva à toda la Ciudad: renovòſe con el clamor

aquella aclamacion, que hubo en la muerte del V. Claver, corrian todos al Colegio à venerar difunto, al que habian reverenciado vivo, y cada uno queria alguna reliquia de la pobreza del Hermano. Este deseo no era facil satisfacerle: todos pedian, y para darlos, no habia nada: contentaronse los primeros con la licencia de tocar sus Rosarios, y medallas al cuerpo difunto; pero muy luego se propassó la devocion à desnudarle la pobre mortaja; y fuè necessaria providencia el guardar el cuerpo con escolta de Soldados, como se habia hecho con el del Venerable Claver, pues era muy una, y muy parecida la commocion; y no sé si me propasse, pues se propassó el pueblo; sì bien observaban toda reverencia, y memoria à su bienhechor Claver, quando en la ocasion de la muerte de Bobadilla cantaban los chiquillos por las calles, y las niñas en sus casas la vulgar copla siguiente: *Por un Bobo, y un Clavèr, està Cartagena en pie.* En este cantarcillo, tan repetido, se explica la memoria agradecida de Claver, despues de quatro años de ausencia; pero al mismo tiempo nos dice la estimacion, y veneracion de Bobadilla, quando le compararon en igualdad con Claver, y à los meritos de ambos atribuìan agradecidos sus fortunas.

El señor Governador Don Pedro Zapata embiò recado al Colegio, diciendo, que corria por su cuenta el entierro, como habia corrido el del V. P. Claver: lo mismo intentò el Cabildo Eclesiastico: antes que todos se habia prevenido la Religion, y Comunidad de San Agustin. Esta devota, y favorecedora competencia compuso el señor Governador, disponiendo corriesse por cuenta de todos, en la forma siguiente: Su Señorìa se encargò de arca, ò atahud, que mandò hacer de cedro, aforrada en terciopelo carmesì, con galones de oro, y toda clavazon dorada; tambien tomò à su cargo el tùmulo, y cera; y dispuesto todo à la hora señalada, saliò de la Cathedral el Cabildo Eclesiastico pleno, oficiando como Preste el señor Governador del Obispado Sedevacante. Vino tambien à nuestra Iglesia el señor Don Pedro Zapata, presidiendo el Cabildo Secular de la Ciudad; y por lo que toca à las Religiones, habian venido temprano, y cada una de ellas habian cantado un Responso al difunto, y todas juntas una Vigilia, y Missa de Difuntos en la Iglesia; y ahora, al tiempo de la funcion del entierro, se concordò, que los Superiores llevassen el cuerpo; y las Religiones asistiessen de Comunidad.

Convenidos en todo este ce-

ceremonial del cariño, y de la veneracion, se empezò la funcion del entierro, y sacaron el cuerpo à la Iglesia, y aqui se descompuso todo el orden, porque se desmandò tanto el pueblo, que sin miedo de los Soldados, por ser el golpe repentino, que no pudieron valerse de sus armas, ni de sus fuerzas, atropellò la multitud à los Soldados, à los Superiores, y se apoderaron del cuerpo; hubo la fortuna, que este lance le tenia prevenido el señor Governador, y à la puerta de la Iglesia tenia prevenida Esquadra numerosa de Soldados, que acudiendo à tiempo, libertaron el cuerpo, y los Jesuitas divirtieron algo la devocion, repartiendo menudos pedazos de reliquias de la almohada en que habia muerto, y aun una estera, que tenia quando vivo debaxo de los colchones, se dividiò en sus espartos, que ahora eran, no solo reliquias, sino de tanta estimacion, que el ansia de conseguir alguna de estas, dexò con algun desahogo el cuerpo, para que se pudiesse conducir al tùmulo, donde estubo seguro con la mayor escolta; y fenecida la Vigilia, y Missa, se hizo el oficio de sepultura, mudando el cadaver de la pobre caxa comun, en que yacia, à la nueva de cedro, y terciopelo, que tenia prevenida el señor Governador, y se depositò en el lugar, que se habia destinado en la Iglesia.

No se contentò el afecto con todas estas demostraciones, sino passando mas allà de la vida, dispusieron el señor Governador, y la Ciudad unas solemnissimas honras, que executaron el dia 4. de Enero, con tùmulo elevado, mucha cera, y assistencia de las Comunidades, celebrando el Cabildo Eclesiastico como en el entierro; y con una Oracion Fùnebre, en loor del difunto, y sus virtudes, que dixo el Rmo. Padre Prior del Convento de San Agustin; pero aunque con esta demostracion se diò fin à las funciones, no à la buena memoria, pues aun el dia de oy cantan por las calles las niños aquel su celebrado comun cantarcillo: *Por un Bobo, y un Clavèr, està Cartagena en pie.*



VIDA

VIDA
DEL PADRE JOSEPH HURTADO.

Quatro de Agoſto de 1660.

EN la Ciudad de Cuenca, en el Reyno de Quito, naciò de nobles Eſpañoles el Padre Joſeph Hurtado en el año de 1578. creciò en edad, y deſcubriò ſu ingenio; de cuyas luces alumbrados, le aplicaron ſus padres al eſtudio de las letras, eſperando con mucha razon, fructuoſo aprovechamiento de tan verdes raìzes: A los veinte años de ſu edad le llamò Dios para ſu Compañia, donde fuè recibido en el año de 1598. No ſabemos circunſtancias de ſu vocacion, ni de ſu recibo, pero por lo ſucedido, bien podemos arguìr, que fuè poderoſo ſu llamamiento, y deſengañada ſu reſolucion; porque habiendo eſcuſado la noticia à ſu padre, con la libertad, que le daba la naturaleza, y el ſeguro, que le concedia ſu edad, pues yà en ella no ſe podian temer, ni accidentes de veleydad, ni niñerias de extrinſeco alhago, pretendiò, y conſiguiò la Compañia. Quando ſus padres en Cuenca tubieron noticia de eſtàr yà ſu hijo en el Noviciado de Quito, en cuya Univerſidad curſaba: deſpacharon al punto à ſu hijo mayor, hermano de nueſtro Joſeph, y partiò bien inſtruìdo de dictamenes, y colera, que diò priſa al viage: Era la inſtruccion, que hablaſſe à ſu hermano, perſuadiendole con vivas razones, que dexaſſe, pues podia, el Noviciado; y que caſo, que por eſtàr en èl, no pudieſſe conſeguir ſu intento, ſe valieſſe del brazo Ecleſiaſtico del ſeñor Arzobiſpo, y Secular de la Audiencia, para ponerle en libertad. Llegò con eſtos intentos à Quito, y empezando ſu comiſsion, fuè al Noviciado con el general pretexto, y el diſſimulo de venir à dàr à ſu hermano la en buen hora, y las gracias de ſu buena eleccion, y eſtado: Bien temiò el Rector del Noviciado, que entre aquellas flores de corteſìa ſe podia eſconder algun aſpid de veneno, pues aun entre hermanos era mucho exceſſo de la corteſìa, tomar un viage largo, por ſolo dàr la en hora buena de haber entrado en Religion; pero como

mo el Novicio no era niño, y estaba bien informado de su pecho, y de su constancia; y por otra parte, el mismo dificultarle la vista era dàr sospecha, y racional motivo de quexa, se fiò de Dios, que le habia llamado, y del Novicio llamado de Dios, y le entregò francamente, dexandole à solas con su hermano: este usó de todas las artes, que el mundo estila, y de toda la rethorica que sabe, à fin de persuadirle, que volviesse à casa de su padre; pero el Novicio constante, supo replicarle tan vivamente, que para convencerle à que se quedasse à acompañarle en el Noviciado, solo faltò la vocacion de Dios, y la eleccion de su suprema providencia. Yà que la persuasion santa del Novicio no tubo tan glorioso fin, logrò el que habia menester de desengañar, ò sossegar al secular, que viendo la constancia, y la razon, no se atreviò à poner en practica la libertad del Novicio, de que traìa tan determinada resolucion, è instruccion de su padre: al contrario, confessandose integra, y sinceramente con el Padre Rector, le refiriò el motivo, è intentos de su arrebatado viage, su coloquio con su hermano el Novicio; y su ultima, y mas acordada resolucion de volverse à convencer à su padre. Quedò con esto el Novicio sossegado en lo exterior, con que passó quieto, y virtuoso su Noviciado; pero siempre durò en su corazon atravesada la espina de la tentacion, con que los suyos le habian visitado, y con reserva de que en teniendo mas libertad, podian causarle mas mortificacion; y por esto, quando acabado su Noviciado, le señalaron à estudios, pidiò humildemente al Provincial, que le desterrasse de los suyos, y le embiasse à Santa Fè, donde pudiesse vivir con la quietud, que le daba sin cuidados el ausencia.

No desagradò esta especie, y mas quando en Santa Fè hacian falta estudiantes, y sugetos; pero por esto mismo fuè à estudiar, y no estudiò, porque estando à la sazon faltissimo el Colegio de sugetos, se viò obligado el Rector à valerse de los Estudiantes, para que sirviessen los oficios domesticos de Hermanos Coadjutores: como nuestro Joseph era hombre, y por consiguiente de fuerzas, y robustèz, fuè uno de los primeros, que se dedicaron à las oficinas: passó à ellas con gusto, y no habiendo servido en su vida, ni entendido de cocina, de despensas, de partir carne, ni cuidar del pan, hizo sus oficios, como si toda su vida se hubiera criado en estas mecanicas: este talen-

to obligò, à que faltos de providencia, por necessitados de sugetos, le señalassen Procurador de Colegio: admitiò, y exerciò el oficio con eminencia, dando disposicion, no solo para la subsistencia temporal de su tiempo, sino para que en los tiempos futuros tubiesse el Colegio efectos, y fondos, que le diessen con que vivir, y como sustentarse: para esto planteò haciendas de campo, que allà llaman Estancias, dispuso, nò una sola, y añadiò al Colegio renta perpetua para su manutencion.

Empleado, y aun entretenido en esta material ocupacion, juzgò el Superior era mala correspondencia de lo que le debia el Colegio, privarle de los estudios, y del grado, à que por sus meritos, y despejado entendimiento podia conseguir de professo en la Compañia: à este fin le mandaron volver à los estudios; pero su edad, yà no de joven, mirò como inaccessible la subida, y la cuesta, à que solo puede tener valor la corta edad, el brio, y digamoslo, aquella inconsideracion, que causa la precision; y el echarse con la carga de ser lance preciso, à que no alcanza la escusa. Nuestro Joseph hallò alguna dificultad en la obediencia, por lo abanzado de su edad: esta repugnancia natural excitò à su humildad, y esta al zelo; y como en las estancias habia practicamente reconocido lo necessitados que estaban los Indios de Doctrina, y habia ocupado mucho tiempo en enseñarsela: representò humildemente, que su edad perdia tiempo en detenerse diez años; y que habiendo estudiado con bastante aplicacion el Moral, con cuyas noticias podia ascender à las Ordenes, y ser Ministro de Indios necessitados, suplicaba, que le escusassen del entretenimiento de hilar, y desenredar metaphisicas, y le aplicassen à trabajar en lo burdo de la ninguna delicadeza de los Indios. Coadyubaba su pretension con decir, que el tiempo que habia vivido en las estancias, se habia aplicado al penoso estudio de la lengua Mosca, y otras subalternas; y à la verdad, notorio era, que habia salido excelente lenguaràz, qualidad apreciable para un Missionero de Indios. Las razones en este memorial eran eficaces, y las añadia fuerza la necessidad, que habia de Missioneros, la escaséz de sugetos, y la consideracion de que en el Padre Joseph habia un operario hecho, que se tenia en suspension diez años; con que convenidas las partes, dexò la carrera, y se ordenò Sacerdote.

Yà Ministro apto de la gloria de Dios, se aplicò al punto

al yugo del carro, y à llevar ſu nombre por las Naciones, y gentes. Tubo por deſtino de la obediencia el pueblo de Indios de Fontibon, una de las primeras poblaciones, que iluſtrò la Fè, y cultivò la Compañia. En eſte pueblo ocupò lo mas de ſu vida, y eſta es la cauſa de que el dia de oy nos ſean ocultas ſus virtudes; porque exercitadas, yà que no en un deſpoblado, en un deſierto, donde lo inculto de los teſtigos, no ſabian diſtinguir de lo bueno, y de lo malo, no nos pudieron atteſtiguar ſus precioſidades. El diamante, allà en el Oriente, encerrado en ſus minas, diamante es, y alli ſe tiene ſus fondos; pero no ſus lucimientos, porque no es conocido, ò ſi ſe le conoce para el trafico, no hay quien le ſepa labrar para el lucimiento. Eſta precioſa mina de virtudes eſtubo enterrada entre la bozalidad de los Indios, y alli ſe quedò oculta, y ſolo de ella nos quedan aquellas ſeñas, que en ſus efectos nos diò à entender el arſenal, ò la fragua, donde ſe labraban ſus baſtas idèas, y ſus executadas obras del ſervicio de Dios.

Son muchiſsimos los perpetuos monumentos de ſu zelo. En Fontibon, quando llegò à la poblacion, era la Igleſia, ò Templo un caney, ò una choza, baſtantemente grande en la capacidad, pero de ninguna decencia en el aſſeo: ſiguiò en ella, como debia, adminiſtrando los Sacramentos à los Indios todo aquel tiempo, que hubo meneſter para ganarles las voluntades; yà que los tenia como por ſuyos, los encendiò en deſeos de tener una Igleſia bien formada; y diciendo, y haciendo, tirò los cordeles, y los tirò largos, trazando, como ſe vè el dia de oy, una de las muy magnificas Igleſias de el Reyno. El genio, y la inclinacion de eſtos Indios era antiguamente muy inclinado à la idolatrìa: eſte vicio deſterraron nueſtros primeros Padres, que entraron à cultivar el erial, ſingulariſsimamente el Padre Joſeph Dadey; pero lo que pudieron conſeguir, fuè limpiar la tierra, no mudar à los naturales enteramente el genio: eſte ſirviò mucho para la fabrica de la Igleſia, porque ſantificado el motivo, ſe aplicaban à la obra guſtoſos los Indios, haciendo à ſu Dios caſa, donde fueſſe adorado. Saliò perfectiſsima, aſsi en lo grande, como en lo proporcionado de las medidas: conſiguiò en Santa Fè algunas limoſnas, y con ellas llevò Carpinteros, que enſeñaron à los Indios, y entre todos formaron una techumbre arteſonada, y el retablo del Altar mayor, y los de los colaterales, que deſpues

pues dorò, dexando una aſcua de oro las partes, que la correſpondian.

Eſta Igleſia diò mucha orden à la nueva Chriſtiandad: à campana tañida concurrian à la Igleſia todos los dias, tarde, y mañana, los niños à la explicacion de la Doctrina Chriſtiana, y los dias de fieſta los adultos, y ſe ganaba tiempo, y ſe hacia mas; hizo formar un organo, y con èl, y otros inſtrumentos introduxo Miſſa cantada todos los dias de fieſta, y los Sabados Miſſa à Maria Santiſsima, y por las tardes ſolamente la Salve; à eſte fin, conociendo quan aficionados ſon aquellos Indios à la muſica, introduxo Eſcuela de Solpha, y fuè la primera, que hubo en las Miſsiones; y podemos decir, que fuè la Eſcuela de todas las Miſsiones, pues de eſta han ſalido Maeſtros para las otras. Quanto fruto haya ſido eſta, que en Europa tiene viſos de impertinente ocupacion, ò quizàs de ocioſidad, ò divertimiento fantaſtico, lo podrà conocer quien haya leìdo la Hiſtoria: ſon los Indios aficionadiſsimos à muſica, eſta les encantaba, diſtinguia ſu genio la harmonìa de nueſtros puntos, y la acorde diſpoſicion de los conciertos acordaba el guſto aquellos ſus deſentonados, y deſtemplados inſtrumentos ruſticos: aquel tambor de dos varas de largo, y una de ancho, aquellas flautas de caña, ſin mas punto, ni lugar en el diapaſſon, que el que les daba, ò negaba la caſualidad de ſalir mas largas, ò menos anchas; y como ahora, aun à ſu ſimple guſto hacia conſonancia apacible la muſica ordenada, el organo, las chirimìas, y los otros inſtrumentos, todo el dia eſtaba llena la Eſcuela, y à las Miſſas, y Salves no cabìa la gente en la Igleſia; y eſte era uno de los medios con que ſe ſuavizaban los Indios, y de que ſe valìa Dios para ſu converſion, que no es mucho, que la Fè entraſſe por los oìdos. San Pablo dixo à los Corinthios, que eran ſus hijos, porque los habia engendrado en Chriſto: y San Pedro, à los recien nacidos en la Fè les dice, que ſi eſtàn engendrados en Chriſto, ſon niños, ſon infantes, que apetecen la leche. O lo que cueſta à un hombre criar à un niño! como eſte no puede hacerſe hombre, es talento particular del que ſe dedica al oficio de Ayo, hacerſe niño en la apariencia, para que el niño ſalga hombre en la realidad. El ſer Maeſtro de Eſcuela, ò de Gramatica, comun exercicio es entre los Jeſuitas; pero en Indias, los Miſsioneros deben ſer Maeſtros de Obras, de Muſica, de Organo, y,

y otras habilidades , que si es laudable tenerlas , es intolerable exercerlas por oficio para enseñarlas ; pero esto , y mucho mas , se padece por Dios , y se toma como medio para el principal fin de la conversion de los Infieles.

No era menor el cuidado, que al mismo tiempo ponia en la assistencia de sus Indios. Inventò socorrer à los pobres,haciendo labranzas en comun, que entre todos se trabajaban, y el fruto era en comunidad para los pobres , de quien cuidaba, y de quienes era el depositario del maìz , y de las raìzes , para repartirles sus porciones , y su sustento en sus mayores necessidades , y en sus enfermedades.

Ofreciòle Dios ocasion tan oportuna, como lastimosa , porque se inficionò el pueblo con una epidemia, à que por falta de Medicos , de medicamentos , y de providencia , no se pudo prevenir , y degenerò en peste : en esta triste ocurrencia , aun en la pulidèz de Europa es indecible el trabajo de los operarios; què serìa en un desierto, donde no habia mas , que los enfermos en manos de su enfermedad? solo los Missioneros eran los que podian ser socorro , si se bastassen à sì mismos : no se atajò , ni cortò nuestro Joseph, acudia à todo , y para todo le daba Dios tiempo, porque confessaba à los Christianos , y administraba los Sacramentos de Viatico , y Uncion , y cathequizaba à los Neophitos. Consultò à Santa Fè , de aqui le socorrieron con los medicamentos, que juzgaban utiles los Medicos: administrabaselos , como la comida , por sus manos , y en esto se ha de reparar mucho en la vascosidad, la inmundicia natural de los Indios, puerquissimos, asquerosos , y fétidos de suyo, y con la enfermedad insoportables ; pero nada detenia à aquel estomago tan fuerte , como su zelo : este se estendiò mas allà, que la vida de sus proximos, porque à lo que trabajaba con los vivos , se debe añadir lo que le daban que hacer los muertos; porque como todos los Indios de suyo tienen la innata propriedad de dèbiles , desides , y nada aplicados al trabajo; y ahora con la enfermedad estaban todos dèbiles , y con la peste aturdidos , se veìa el Padre obligado à abrir la fossa con sus manos , y cargar sobre sus espaldas con los cuerpos muertos : manifestando , que los Indios eran su carga , y exercicio, aun quando yà,por difuntos, no podian ser à ninguno de estorvo. Su zelo era mayor , que sus fuerzas , y tanto afán debilitò la naturaleza , y diò facil entrada à la corrupcion del ayre , que

le

le tocò con la peste: cayò enfermo, pero Dios, que le queria purificar mucho en este fuego: diò eficacia à los medicamentos, y sanò con brevedad, al tiempo mismo, que limpio el ayre, quedò la poblacion libre del contagio.

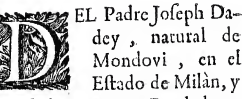
No pudo conseguir de los Indios yà sanos, que tuviessen el debido cuidado en la limpieza, qual ciertamente pedia la densidad del ayre, que su immundicia ocasionaba; y à esto se atribuyò, que se repitiesse la peste, y repitiesse el Padre su charidad: tambien en esta segunda ocasion, despues de gran trabajo, le repitiò la peste, y repitiò la salud, que guardaba Dios para la tercera peste. En esta ocasion se previno con medicamentos preventivos, y logrò enteramente su zelo, porque no tocandole, pudo emplear todas sus fuerzas en servicio de los miserables apestados, hasta que dexò libre, y limpia la poblacion, recibiendo Dios tres sacrificios, sin admitir la victima, porque à su mayor gloria convenia en Fontibon la vida laboriosa de este grande operario, de quien se verificò salir con vida de tres pestes: circunstancia, que se podrà referir de pocos, y ciertamente de ninguno, de quien al mismo tiempo no se venere singular providencia.

Esta sin duda la hubo en dàr al Padre mucho tiempo con su larga vida, para que la empleasse en servicio de los Indios en Fontibon, donde yà que no diò la vida al rigor de las pestes, dexò, y perdiò la salud à la continuacion del trabajo, y à la debilidad de la vejèz. Esta llegò à mas de ochenta años, à cuyo tiempo se le acrescieron los continuos dolores colicos, arteticos, y otros varios accidentes, complicados entre sì, y dificiles de curacion, por lo dèbil de la naturaleza. Purificòle Dios en casi dos años de tormento continuo, postrado en una cama, siempre dolorido, siempre caìdo, siempre sin fuerzas para resistir, y siempre con paciencia para edificar; y quando yà en este fuego de continuos dolores estaba purificada su alma, dexò al cuerpo, muriendo à este mundo, en el año de 1660. à 4. de Agosto, à los ochenta y dos años de edad, y sesenta y dos de Compañia. Su cuerpo està sepultado en nuestro Colegio de Santa Fè, adonde quando vivo le llevò la charidad de los Superiores año y medio antes de morir, assi para su mas assistida curacion, como para que sus exemplos no se escondiessen todos en las residencias de pueblos de Indios.

*

VIDA
DEL PADRE JOSEPH DADEY.

Muriò en 30. de Octubre, año de 1660. Entro en el año de 1604.



DEL Padre Joseph Dadey, natural de Mondovi, en el Estado de Milàn, y uno de los primeros Fundadores del Colegio de Santa Fè, y de su Provincia, dexamos dicho tanto, assi en la fundacion del Colegio, como en el entable de las primeras Missiones, que no habiendo de repetir, tenemos poquissimo que añadir; pero porque estèn juntas las noticias, dirè brevemente, que nacido de casa ilustre, y criado en Mondovi, Milàn, y Roma, pretendiò, y consiguiò la Compañia; y como hemos escrito, al mismo entrar empezò à padecer persecucion del mundo, porque sus parientes se le opusieron tan de recio, que no siendo yà possible evitar la entrada que habia sucedido, consiguieron juridica libertad, en que estubo depositado largo tiempo, venciendo por Dios, y con Dios una tempestad deshecha de instigaciones, y tentaciones: sereno yà, à costa de su paciencia el tiempo, tubo igualmente quieto, que fervoroso su Noviciado: quando yà Estudiante, sufriò otra tentacion mas violenta, por mas suave: tenia dos tios Eclesiasticos, uno Mayordomo del Papa, y Dean de Santa Maria la Mayor, y otro Obispo en una Ciudad de Italia, uno, y otro le ofrecieron sus dignidades. El primero le cedìa el Deanato; y el segundo, si cedia Joseph, ofrecia pretender, y esperaba cõseguir de su Santidad, que le hiciesse su Coadjutor. No hallò medio de huìr del mundo, sino saliendo de todo èl, tomando por puerto otro nuevo mundo: hablò con N. Padre General Claudio Aquaviva, y de comun consentimiento, y con igual gusto fuè electo por una de las primeras piedras del cimiento, ò fundamento de la nueva Provincia de Santa Fè, adonde llegò el año de 1604.

El exemplo, la edificacion, el exercicio de todas las virtudes con que viviò en todo el viage, y en su principiado Colegio de Santa Fè, que pidiera mucha detencion, fuera pararnos à individualizar particularidades; solo expressarè dos virtudes, que fueron en el Padre Dadey caracte-

tis-

risticas, la una fuè la obediencia: en todo el tiempo de su vida nada hizo, que no fuesse mandado: era su voluntad cuerpo muerto, ò baston de hombre viejo, que se dexaba llevar donde queria la obediencia. Nunca se le oyò proponer, ni escusarse à cosa, que, ò le mandassen, ò que dispusiesse la obediencia, ni contra la voluntad de los Superiores, se le oyò el menor reparo: siempre acertaba, porque nunca podia errar, guiando todas sus operaciones por este norte. La segunda virtud caracteristica, era la suma aplicacion al estudio, y al empeño en el trabajo, para hacerse digno Ministro de la gloria de Dios. Quando se fundaron los primeros estudios en nuestro Colegio (que luego se trasladaron al Seminario de San Bartholomè, eregido Universidad) fuè el Padre Dadey quien hizo la primera funcion, ò convocatoria, en una aplaudida Oracion latina paranimphica, que perorò delante de toda la Audiencia, Cabildo Eclesiastico, y Ciudad, è immenso pueblo, que concurriò à la novedad. En esta oracion prometiò, lo que despues cumpliò, de leer todos los dias, en distintas horas que señalò, y regentar à un tiempo diversas Cathedras; à saber, la de Gramatica à los niños por mañana, y tarde: en saliendo de esta Aula por la mañana, acudir à leer Theologìa Moral à los Estudiantes, y Clerigos: por la tarde à los curiosos, despues de la Aula de Gramatica explicar, y enseñar los metheoros, y esfera del Padre Clavio.

Y como si este cumulo immenso de ocupaciones no fueran bastantes para abrumar à tres sugetos, tomò à su cargo estudiar la lengua Mosca, con tanto cuidado, que formò el primer Arte, y Vocabulario, que hubo de ella; y en una hora, que hallò desocupada, abriò escuela de la lengua de Indios para los Españoles, y de la lengua Española para los Indios: con estos era immenso el trabajo, por su bozalidad, falta de memoria, suma desidia, y ningunas especies: en el Padre este Aula era una escuela de paciencia, y sufrimiento; y esta cathedra no siguiò, por el ningun aprovechamiento de los discipulos; pero tubo tanta utilidad la primera de enseñar la lengua Mosca à los Jesuitas, y Clerigos, que siguiò muchos años; y el Padre Francisco Varaiz, despues del Padre Dadey, la regentò quarenta años, por el sumo provecho, que se experimentò en formar Missioneros, y darlos armas con que batallar contra la Gentilidad.

En estas ocupaciones vivia reprimiendo su zelo, que à tener libertad, dexàra el descan-

ſado trabajo del Colegio, por entregarſe al improbo afán de doctrinar Indios en los campos; pero Dios, cuya providencia es infalible, diſpuſo, que el miſmo ſilencio del Padre, fueſſe merito para que los Superiores ſe acordaſſen de ſu virtud, para Fundador de la Miſsion de la Sabana de Bogotà, en aquella primera entrada, que hicieron los nueſtros, y tenemos eſcrito en el Capitulo ſeptimo de la Hiſtoria, donde ſe vè lo que trabajò en la converſion de los Indios, y fundacion del primer pueblo en la Sierra de Morcote, y en las Aldeas, ò Doctrinas particulares, que juntò, haſta reducirlos à poblacion. Diòle Dios gracia para con los Indios, en orden à ſepararlos de la vana adoracion de Idolos, en una Doctrina, llamada Uſaguen: predicò un Domingo contra la Idolatrìa, manifeſtandoles, que el Dios verdadero eſtà patente à todos para conceder gracias, quando ſus Dioſes eran ratones, que habitaban en cuevas, eſcondiendoſe al menor ruido que hacian, quando les buſcaban los hombres. El Sermon fuè tan eficàz, que en aquel miſmo dia le entregaron un Idolo de oro, y le llevaron à uno de ſus vanos adoratorios à entregarles otros Idolos: como efectivamente ſucediò, pues de una natural cueva, ò ſima, que en ellos hacia oficio de Igleſia, y era natural vivar de culebras, y generacion de ſapos, le ſacaron tres Idolillos, y algunas ofrendas de eſmeraldas brutas de tierra de oro, y otras, que eran los trofeos, que guardaban los Idolos en premio de ſus embuſtes. En Caxica tubo ſu exhortacion por fruto mas de ochenta Idolos, que ofrecidos por los Indios, fueron deſde las manos del Padre materia al fuego, para que reducidos à ceniza, ſe entregaſſen al olvido. Todo eſte fruto calmò, y las empezadas reduciones no pudieron tomar el vuelo, que ſe eſperaba, por aquella perſecucion que tubieron las Miſsiones, y dexamos eſcrita.

Con eſta ocaſion, bien laſtimoſa, volviò el Padre à la Provincia, donde eſtubo empleado en varios goviernos, y entretenido ſiempre en enſeñar la Doctrina, y cathequizar à los Indios, que vivian en el Lugar donde moraba: ſu vida Religioſa, ſu virtud conſtante, ſu perpetuo trato con Dios, con nada ſe explica tanto, como con decir, que à los ochenta y tres años de ſu vida le faltò la cabeza en una caduquèz, muy propria de la edad, y de edad tan trabajada entonces, que obraba la naturaleza, ſin eleccion de la voluntad, excitando aquellas eſpecies, que eſtaban dor-

midas, ò depositadas en la fantasìa, era motivo de ternura à la devocion la experiencia, que toda su chochera era, ò punto de meditacion, ò exercicio de virtud, ò enseñar la Doctrina à los Indios. Preguntabale uno como estaba? y respondia un acto de amor de Dios: deciale otro, que por què no se cuidaba? y oìa, que el Padre decia: Yo no merezco ser Jesuita, que no trabajo: otro le veìa algo suspenso, y le preguntaba, como naturalmente, en què piensa V. R? y al punto, teniendole por Indio, empezaba à explicarle la Doctrina. Assi viviò, con edificativa caduquèz, tres años, al fin de los quales, à los ochenta y seis de edad, y cinquenta y quatro de haber passado à Indias, en el de 1660. à 30. de Octubre diò su alma à Dios, y su cuerpo yace en nuestra Iglesia de Santa Fè.



VIDA

DEL PADRE DOMINGO DE MOLINA.

Septiembre 29. de 1661.



L Padre Domingo de Molina se llamò con este apellido, ò sobrenombre, en la Provincia de Santa Fè, en cuya distancia de Europa, con el titulo, ò pretexto de suavizar la pronunciacion, mudò su humildad el proprio nombre, con que havia nacido de Molineli, noble en la Republica de Genova, de donde era patricio, y en cuyo territorio naciò el año de 1582. en Chavasse, Ciudad sujeta al dominio de la Republica. De sus padres, y familia nada sabemos, sino que tubo un hermano Religioso en la Orden de Cavalleria de San Juan, y por sì Señor de Vassallos. Esta noticia no pudo ocultar su humildad, por lo publico de las cartas de fraternal correspondencia; pero jamàs pudo conseguir la mas respetuosa curiosidad, y especificas noticias de lo puro, y fino de su genealogìa, y de su sangre. Criòse con la buena educacion, que tocaba à su nacimiento; y quando estudiaba letras humanas en nuestro Colegio, le llamò Dios al estudio de las Divinas, inclinandole al Instituto de la Compañia, donde fuè recibido el año de 1605.

Passado su Noviciado con edificacion, y sus estudios con

aplauso, se ordenò Sacerdote en Como por el año de 1615. siendo circunstancia, que no debemos passar por lo que sucederà despues, que celebrò devotissimamente su primera Missa el dia veinte y nueve de Septiembre, dedicado por la Iglesia à la veneracion, y celebridad de San Miguèl Archangel: esta hoja, que aqui doblamos, saldrà lucidamente al publico al tiempo de su muerte: ahora, siguiendo su Vida, dirèmos, que por este tiempo, y en el mismo año, ò en el siguiente de 1516. passó por Genova el Padre Antonio de Santander, Procurador en Cortes de la Provincia del nuevo Reyno; y afervorizado nuestro Domingo à las noticias, que el Padre Santander daba, assi de lo que se padecia en Santa Fè, como de lo que se servia à Dios en la conversion de los Infieles, pidiò instantemente à nuestro Padre General las Missiones, que obtubo; y al volver de Roma el Padre Santander, se le llevò consigo; pero el Provincial de Milàn le acompañò con una carta al Padre Provincial del nuevo Reyno, en la qual, entre otras clausulas, decia la siguiente: *Allà embiamos à V. R. una perla preciosa, que tenia esta Provincia.* Bien podia creerse esta clausula exagerativa, si la experiencia no hubiera verificado su certidumbre; y lo cierto es, fuè una demostracion evidente de la estimacion ilustre con que se le miraba.

Llegado à la Provincia, le destinò el Padre Provincial al Colegio de Panamà, que en aquel tiempo, no dividida la Provincia, tocaba à su govierno: de Panamà passó por corto tiempo à Santa Fè: no sabemos su ocupacion, sin duda por su brevedad, pues muy luego tubo por destino las Missiones de los Llanos, donde en esta Historia le hemos visto en la primera entrada de nuestros Missioneros, fundando los pueblos de Pauto, Chita, y Morcote, hasta el tiempo que la Compañia los cediò à la Dignidad Arzobispal. La edificacion, y el zelo con que se portò en esta Mission, con nada se puede explicar mas, que con el dicho, y confession de un mestizo, que quando volviò la Compañia à encargarse del Curato de Pauto, le dixo al Padre Jayme de Torres: *Padre mio, quando el Padre Molina andaba por estas tierras, todos eramos santos.* Esta confession de este mestizo salìa de su boca, acompañada de otras muchas alabanzas de otros Indios, en quienes, despues de treinta años de ausencia del Padre, y de todos los Jesuitas, duraba tiernamente fresca la me-

mo-

moria del Padre Molina, de ſu amable trato, de ſu afable converſacion, y de ſu oſtentado cariño à los Indios.

Deſamparada aquella Miſſion, por haberſe entregado ſus pueblos, yà formados, à Curas Seculares, y à la Dignidad Arzobiſpal, volviò à la Provincia: en ella, luego que llegò, le mandò el Padre Provincial, que aplicado al eſtudio Eſcolaſtico, leyeſſe Theologìa, y que ſe encargaſſe de la Cathedra de Prima, que à la ſazon habia vacado. Diò eſta caſualidad à conocer las prendas del Padre Molina. En eſte eſtudio habia ſalido con los mayores aplauſos de lucido en Italia; pero ſus noticias, que ſolo eran aquellas, que habia podido ateſorar en el eſtado de Eſtudiante, eſtaban depoſitadas en una eſcondida pieza de la memoria, ocupada deſpues en el eſtudio de las lenguas de los Indios, de que llegò à ſaber con perfeccion ocho, y de que utilmente formò diverſos Diccionarios; y todos ſaben, que eſta facultad Eſcolaſtica pide eſſencialmente, que ſu eſtudio ſea perene, y que ſus eſpecies eſtèn continuamente exprimiendo methaphyſicas; pero el ingenio vivo, y la aplicacion eſtudioſa venciò eſte axioma, y eſta experiencia; y renovando las eſpecies antiguas, ſe puſo tan firme ſobre la Cathedra, que fuè ſu magiſterio del mayor aplauſo, y aclamacion entre los yà doctos, y de ſuma utilidad à los diſcipulos: ſingularmente fuè eſtimado en la Ciudad por ſu dòn de conſejo, y ſingular puntualidad en las citas, y noticias de Authores en materias de Moral, en que eſtaba verſado, y pronto. O quan cierto, que veo por practica, lo que eſcrivì al fin de la precedente hiſtoria! en la Provincia de Santa Fè, cada ſugeto debe llenar tres ſillas, y ocuparſe en tres diſtintos oficios; eſto lo cauſa la eſcaſèz de los ſugetos, y ſu corto numero: la habilidad, y prendas para todo de los particulares, es cauſa, y bien apreciable, de que las ocupaciones ſe ſirvan con lucimiento, y con acierto. Fuè grande el que tubo el Padre Molina en ſu Maeſtrìa; pero eſte le cortò Dios, impoſsibilitando las fuerzas, y ſalud con un accidente, originado de la mucha aplicacion al eſtudio, con que encendida la ſangre, eſpumò ſus fueros, que ſalieron à la ſuperficie en un herpes cutaneo, que le cubriò todo el cuerpo. Ignoraſe yà con individualidad, qual fueſſe aquella enfermedad de lepra, de que tanto ſe trata en las Divinas Letras, y de que Chriſto curò milagroſamente à varios: la opinion mas comun de nueſtros Medicos nos quiere decir, que eſta lepra era lo que aho-

ahora llamamos herpes, y no la falta aquella circunstancia de ser incurable; pues en siendo, como eran, en el Padre Molina universales en todo el cuerpo, nos dice la experiencia, que son tormento de la medicina, y esta dexa siempre con su tormento al enfermo.

Bien se dexa conocer, que por salud tan apreciable como la del Padre Molina, pondria la charidad religiosa, y la necessidad de la Provincia, quantos medicamentos ideasse la medicina, y el deseo; pero saliendo, como siempre salen, en esta enfermedad, todos sin fruto, y engañando el hervor de la sangre à la esperanza, acudieron los Medicos à aquel su universal, y casi siempre inutil refugio de la mudanza de ayres. Este medio es de certissima eficacia, quando el temple, ò el ayre, ò por corrupto, ò por contrario à la disposicion de el cuerpo, commueve nocivamente los humores; pero como estas tengan otras muchas causas, querer hacer universal el remedio, es muchas veces en los Medicos paliativa cura de su ignorancia, ò gana de salir del dia, y librarse à sì mismos de la verguenza, que temen, no encontrando con eficacia en los medicamentos que tientan. En los Superiores hay una entera escusa: debe la prudencia, y la charidad oìr, y seguir el dictamen de los Medicos: astos clamaban, desde que se les ofreciò, que les quitassen de delante al enfermo; y assi, aunque con gran repugnancia, por lo que se perdia, señalò el Superior al Padre Molina por sugeto del Colegio de Tunja, cuyo temple era de aprobacion de los Medicos: segun mis aphorismos, ellos aprobaron à Tunja, porque estaba distante, y les quitaba de delante al enfermo, que por lo demàs, su temperamento demasiadamente frio, solo tubo el efecto de enconar los herpes: sabido esto por los Superiores, le mudaron al punto à Merida, donde efectivamente logrò toda aquella mejorìa, que cabe en este genero de espumacion, ò excrescencia de la sangre; y donde, aunque en una continua mortificacion, por el ardor del cutaneo fuego, viviò diez y ocho años, en cuyo tiempo entramos los tres, que fuè Rector.

En este tiempo de su Rectorado solo mudò la distribucion, que observò constante toda su vida, en la mayor exaccion de servir à sus subditos en los exercicios de mayor humildad, y charidad. Era el continuo Enfermero de todos, y el mas cariñoso, y charitativo, quanto esta charidad no era por oficio, sino por gusto: serviales las medicinas, la comida, y el con-

consuelo; y lo que mas importa, la charidad corporal se realzaba con la espiritual, asistiendolos, y auxiliandolos en el ultimo lance, con el fervor, que saliendo de pecho abrasado, encendia el corazon de los enfermos en el ultimo, y mas necessario lance del camino de la eternidad: como quando Superior no tenia quien le fuesse à la mano, ni à quien obedecer, se tomaba por sì mismo la licencia de executar mas frequentemente esta charidad, sin reserva de los actos mas humildes, y mas fervorosos, yà por humildes, yà por charitativos.

Fuè muy reparado, que en estos diez y ocho años la perseverancia, que siempre tubo en levantarse mucho antes de la Comunidad, vistiendose en todo tiempo à las tres de la mañana, con el cuidado de no salir à tratar con los hombres, sino despues de dos, ò tres horas de trato con Dios en el sosiego, y quietud del sueño de los demàs, y velando al tiempo, que los demàs descansaban: en este tiempo todo era sosiego en los demàs, por el preciso alivio, y en el Padre Molina por el que gozaban sus sentidos, mientras velaban sus potencias. Era tambien diligencia previa para la oracion una diaria disciplina, como si aquel cuerpo, cargado de lepra, necessitàra de externa mortificacion: dando à entender con este exemplo, que quien vivia hambriento de padecer por Dios, no se saciaba con la mortificacion, que le era inevitable, si no añadia la voluntaria. Sobre esta, que era conocida, por el ruido, que contra su voluntad la manifestaba, añadia otra en secreto, que se supo, porque el mismo ardor le hizo prorrumpir en expressiones de sentimiento. Padecia con el hervor de la sangre una continua ardiente sed, que le consumia: esto lo supieron todos, assi por la sequìa, que conocian de la boca, como porque hablando de esto, se solia explicar con ingenua humildad, para escusarse de hablar; y no obstante, nadie le viò beber fuera de las horas de la comida.

En la pobreza fuè exactissimo: siempre era para el Padre, y para su uso lo peor de la casa: no solo no quiso admitir, ni Rector, ni particular, ropa alguna, ni vestido nuevo, sino que para su estimacion, el mejor era el mas viejo, y peor remendado. Reparò en una ocasion un Hermano Coadjutor, que el Padre tenia en la ropa, àzia el hombro, un gran desgarron: quiso remediar el daño, y componer aquella, que le pareciò indecencia: pidiòle la ropa para echarla un remiendo: la intencion, y la voluntad

fuè bellissima; pero la execucion no pudo ser peor. El Hermano no era Sastre, ni sabia lo que se hacia: buscò un pedazo de paño viejo, tomò un poco de hilo, que sobre ser muy gordo, era blanco, y con èl cosiò aquel andrajo, y saliò un remiendo, que parecia de Mogiganga: pusose el Padre la ropa, y como el hilo blanco salia por la diferencia del color, y por lo basto sobre el paño negro, repararon todos, y le pedian, aconsejaban, ò reñian, instandole à que hiciesse componer aquella deformidad. Nunca lo permitiò, y siempre respondia: Padres mios, para el abrigo, quanto mas basto, y mas doble estè el remiendo, abriga, y defiende mejor: lo blanco del hilo con el tiempo se harà negro; y assi sucediò, porque el mal remiendo, y aquel trage, à quien solo comunicaba decencia la humildad, y la mortificacion, durò todo el tiempo, que pudo durar la ropa, hasta que assi el andrajo, como la ropa, se cayò à pedazos.

Un Eclesiastico, muy devoto venerador de su virtud, con la lastima de verle en un contiuuo cilicio por los herpes, le instò repetidas veces à que recibiesse de limosna un poco de ropa blanca de crea, lienzo mas fino, y que se decia, que era mas fresco: no pudieron sus instancias conseguir del Padre, que la recibiesse; respondiendo siempre humilde, y religioso: Señor mio, todo lienzo es de lino, con que yo acà en mi Philosofia no alcanzo la razon de por què ha de ser mas fresco uno, que otro: lo que sé es, que los Religiosos no nos curamos sino con medicamentos de pobres. Efectivamente, teniendo esta enfermedad por habitual, no la concediò mas medicamento, que la paciencia, el sufrimiento, y la mortificacion, y con ella trabajaba, como si estubiera muy sano.

Este zelo, y esta aplicacion, movieron al Padre Provincial, à que le señalasse por Missionero residente de la Isla de Santo Domingo: Era el caso, que algunos zelosos deseaban, que se fundase Colegio en aquella Isla, que necessitada de pasto espiritual, y tomaron, ò discurrieron por medio el dàr à conocer la Compañia, y que practicamente experimentassen los vecinos de la Isla el fruto, que podian experimentar de la Compañia. A este fin, ninguno mas zeloso, ni mas solicito del bien de las almas; y como suele decir la vulgaridad, ninguna muestra del paño mas fina, ni mas segura; y assi lo fuè, porque en la Isla exercitò el oficio de charitativo Padre de Indios, è indefeso operario de

Es-

Eſpañoles. Quien le buſcaba eſtando en caſa, yà ſabìa, que le habìa de buſcar en el patio, enſeñando la Doctrina à los niños, ò fuera de caſa, en uno de los tres Hoſpitales, conſolando, y auxiliando à los enfermos, y moribundos, ò en las carceles, ſirviendo à los pobres encarcelados. A eſtos, y à los enfermos de los Hoſpitales, no ſolo ayudaba en lo eſpiritual, ſino en lo temporal, ſolicitando, y pidiendo à los ricos limoſnas, con que los ſocorria, y ayudaba, ganandoles con frutos de la tierra las voluntades para el Cielo. Y no contento con eſto, era ſu Agente, ſu Procurador, y ſu Abogado, à quien daba ſalario la charidad, y ſolicitaba ſus pleytos, y cauſas con mayor empeño, que ſi lo tubiera por oficio. En una ocaſion tomò audiencia del Governador de la Isla, y abogò por un pobre encarcelado: las razones del Padre eran eficaces, y el Governador no las queria oìr: inſtaba el Padre, y atajado el Governador, prorrumpiò diciendole, lo que no debiera: No ſea canſado, Padre, yà le he oìdo, vayaſe, y no vuelva à entrar en eſta caſa. Oyò el humilde Padre, y con ſerenidad reſpondiò pronto: No volverè à entrar, Señor, à negocio mio, que eſto lo puede mandar V. S. pero à negocio, y ſolicitud de pobres, entrarè ſiempre, que ſe me ofrezca, que eſte es negocio de Dios, y ſu Mageſtad, por voz de la obediencia, para eſto me tiene en la Isla. Eſta humildad, y eſta fortaleza conſiguiò, lo que no habia logrado la razon, y la juſticia. Ultimamente, obtubo tantos triunfos del Demonio, en converſiones de pecadores, en reforma de coſtumbres, en introduccion de vidas ajuſtadas, y devotas, que el Padre fuè la primer piedra, y el primer fundamento ſobre que deſpues ſe eſtableciò el Colegio, que ſe añadiò à la Provincia.

Bien ſabìa eſta vida, eſtos exemplos, y eſtas virtudes N. P. General, quien deſde Roma le ſeñalò por Provincial de la Provincia: llegò la noticia à Santo Domingo, y aunque podìa temer ſu abanzada edad de ſetenta y dos años, ſu enfermedad habitual de los herpes, de que habia reconocido menos rigidos en el temple de la Isla, que en la Provincia, y mas debiendo caminar mucha parte del año por ſitios ardientiſsimos, y contrarios: el verdadero obediente tomò ſobre sì la carga, que eſte nombre ſe debe dàr al oficio en ſemejantes ſugetos; y obedeciò con el animo, aunque no pudo con la execucion: ſanò de los herpes, con aquella aparente mejoria, que tienen

eſtas

estas enfermedades, que quando duran, mortifican; y si se quitan, matan: esto sucediò, porque à pocos dias de tener limpio el cuerpo, antes que pudiesse salir de la Isla, aquel humor, que se habia reconcentrado, se depositò en parte principal de lo interior de nuestra artificiosa naturaleza, y prorrumpiò en una calentura pùtrida, que reconocida por el Medico, quiso templar con una sangria: el Padre, allà en sus ratos de estudio, habia leìdo algunos libros de medicina, con el buen fin de curar à sus Indios en sus desconsoladas poblaciones: oyò la receta, y dixo: La sangria me quita la vida. Pues Padre, le replicò el Hermano, que con el Padre estaba en la Isla, buen remedio, no sangrarse, que con essa aprehension, à mi tambien me parece, que no puede aprovechar la sangria. No diga esso, Hermano, instò el enfermo: sabe, que tenemos regla de obedecer al Medico corporal, como à Superior? pues yo quiero obedecer, y si muero, morirè por obediencia; y assi fuè, porque la sangria cortò las fuerzas, y encendida la calentura, acabò con el enfermo el dia 29. de Septiembre del año de 1661. y aqui desdoblamos una hoja, que quedò doblada al principio de esta Vida. En el dia 29. de Septiembre, en que la Iglesia celebra à San Miguèl Archangel, se consagrò en el Altar, celebrando su primera Missa el Padre Domingo; y en el mismo dia, passados muchos años, volò, como esperamos, su alma al Cielo, consagrado victima de la obediencia à las Reglas; y no es dèbil fundamento de su gloria, que el Archangel San Miguèl fuesse tan à ojos vistas su Protector, quando à este Santo Archangel pide la Iglesia, que presente en el Tribunal de Dios las almas de los difuntos: dexemosle volar al Cielo, y sigamos su cuerpo en el mundo.

Este, en agradecimiento à sus exemplos, y à utilidad, que con sus sudores habia conocido el pueblo, le hizo un solemne entierro, con el concurso de todas las Religiones, el Cabildo de la Cathedral, que hizo el Oficio, y el Cabildo Secular, que acompañaba de duelo. Diòle el Cabildo sepultura en su Iglesia al pie del Altar mayor, sitio siempre decente, y entonces el mas honorifico, que habia en la Iglesia, donde descansa, en quanto su alma esperamos està gozando de Dios en la Gloria.

(§)

VIDA

DEL PADRE FRANCISCO ELLAURI.

12. de Febrero de 1665.

VNO de los ſugetos, de que en tierna memoria mantiene religioſa veneracion la Provincia de Santa Fè, es el Padre Franciſco Ellauri, Varon de iguales prendas en todas Sillas; humilde, como docto; prudente, como ſabio; zeloſiſsimo, como Religioſo. Naciò Franciſco Ellauri en el año de 1602. en la Villa de Leyva, Arzobiſpado de Santa Fè, de padres notoriamente iluſtres, y mas que por ſu ſangre, por ſu acreditada virtud. Su madre, con ſingularidad lo fuè de pobres todo el tiempo de ſu vida, gaſtando con ellos la mucha hacienda, que el Cielo la concedia: bien ſe puede creer, que con la leche mamò la miſericordia, y que el cuidado que le merecieron los pobres Indios, el empeño en ſu aſsiſtencia, y ſu charidad con ellos, era hervor de ſu miſma ſangre, y herencia paterna, y materna, que le habia tocado por legitima. Su buena crianza le inclinò al eſtado Religioſo, y al principio puſo ſu corazon, y cariño en la Seraphica Religion de Franciſco. El tener eſte nombre, y el vivir debaxo de ſu proteccion, le encariñò al inſtituto, aunque no tanto, que ſus penſamientos, ò fueſſen aprehenſiones, paſſaſſen à mas que ſimples complacencias, ſin eficacia para poner en efecto practico la imaginacion. En eſte tiempo entrò en la Compañia el Padre Juan de la Peña, que aſsi ſe llamò, ò por ſer ſolo hermano uterino, ò por diſtincion de ambos, aquel gran ſugeto, que deſpues de haber regentado las Cathedras, con el mayor aplauſo de docto, le ocupò la obediencia en diverſos goviernos; y ultimamente exerciò el Provincialato, con ſuma prudencia, y zelo, cuya memoria, muy viva en toda la Provincia, merecia de juſticia ocupar algunos pliegos de eſta Hiſtoria, ſi pudiera conſeguir mi eſtudio algunas de las noticias, que ſobran en Santa Fè: oculta mucho la diſtancia, y yo en algunas he meneſter acudir à las lagrimas, para conſolar la impoſsibilidad de mis noticias.

El Padre Juan de la Peña, niño entonces, estudiaba en nuestro Colegio Seminario de Santa Fè; y movido de Dios, entrò en la Compañia, y passó al Noviciado. Esta noticia volò à Leyva, y obrò todo aquel efecto, que causa una novedad siempre sensible al cariño, y no esperada, por no tener anterior principio para ser temida. A este primer movimiento se siguiò una resolucion algo precipitada, qual fuè embiar luego, luego, à Francisco, hermano mayor, à que estubiesse con el Novicio, y le persuadiesse à que mudada resolucion, se volviessen juntos à su casa. Quiero yo aqui persuadirme à queFrancisco tomò con gusto el encargo,porque como èl andaba pensando en ser Religioso, y dexar su herencia à su hermano menor Juan, no faltaria instigacion interna, y tentacion oculta, que le sugiriesse, que se dificultaban sus intentos, si su hermano le ganaba por la mano, y entraba, ò se quedaba Religioso. Esta natural tentacion seria instigacion del enemigo comun; pero ò quan distintas son las disposiciones de el que es Omnipotente! llegò à Santa Fè Francisco, hablò à su satisfaccion con su hermano, persuadiò, arguyò, è instò con toda la eficacia del mundo; respondiò el Novicio, y con el arte del Cielo le redarguyò tan vivamente, que el que venia à sacar al Novicio del Noviciado, se quedò por su Connovicio.

Y quedò tan buen Novicio, que ofreciendose, al tiempo que tenia un año de Noviciado, salir à Missiones à un Padre, à quien le faltaba compañero, le señalaron para que acompañasse al Padre à la Mission de Pamplona, donde fuè, y sirviò en lo que pudo, explicando la Doctrina, y edificando con el exemplo, que era toda la esphera adonde podia estenderse su estudio, y su estado. Acabada la Mission, prosiguiò su Noviciado, que cumplido, le señalaron à leer Gramatica: bien que por poco tiempo, pues fuè solo el que hubo hasta que se empezasse el curso de Artes, que oyò, acompañandole sus mismos discipulos, que habian sido en el Aula de Gramatica, y yà eran Condiscipulos en la Philosophia: diò en esta grandes muestras de su genio Escolastico, y grandes relampagos de su ingenio vivo; pero como la Provincia estaba con escaséz de sugetos, acabada la Philosofia, le mandaron cortar el hilo de sus estudios, por atender à lo util de la enseñanza de la Gramatica à los niños. Como este ministerio es de tanto lustre à la Compañia, y de tanta utilidad,

no

no ſolo à la Republica politica, ſino à la virtud Chriſtiana: atendiendo à lo principal, le aplicò la obediencia à enſeñar Gramatica, en cuyo penoſo exercicio permaneciò tres años: quan exactamente exerciò eſte oficio, no lo debo yo decir, quando juridicamente lo contextan, y prueban los libros de recibos de todas las Religiones de Santa Fè, en cuyas matriculas, en eſtos tres años, ſe demueſtra, que del Aula de Gramatica del Padre Ellauri ſe poblaron las Religiones, y el Aula del Padre era Noviciado de Noviciados, ò el Almacigo de donde ſe proveìan los Noviciados: y ſi atendemos à las letras, ſe aficionò tanto à eſte penoſo exercicio, que deſpues, ſiendo yà ſugeto hecho, y cuidando de negocios de la mayor importancia, mantubo el teſón de enſeñar la Gramatica à algunos pobres, ocupando por libre voluntad algun tiempo en el exercicio, que ahora tubo por oficio: tomando por entretenimiento la tarèa, y enſeñandonos quan atentamente obſervaba aquella promeſſa, que hacemos los Profeſſos, de atender con eſpecial cuidado à la inſtitucion, y crianza de la juventud, que ſi bien no es voto en nueſtro Inſtituto, ſe debe mirar con gran veneracion, y eſtudio. Al de la Theologia ſe aplicò deſpues de haber leìdo tres años Gramatica; y sì bien ſus creditos, y lucimiento le llamaban à las Cathedras, el deſeo de ſervir à los Indios, tan neceſsitados entonces de Doctrina, le impeliò para que al punto, que ſe viò ordenado Sacerdote; y por conſiguiente, Miniſtro apto para ſervir à Indios: añadiendo à ſus razones la eficacia de las lagrimas, inſtaſſe à los Superiores, que le aplicaſſen à eſte tan util, como mortificado exercicio.

Como el miniſterio de Miſsiones es, y debe ſer, el primero en la Compañia; y como en las Provincias de Indias, ſolo puede anteceder, ò ſer primero, ò ſuperior à eſte, el de la converſion de los Indios, ſacrificaron, los que governaban la Provincia, toda ſu eſperanza, que tenian bien fundada en las prendas del Padre Franciſco, por volverle à Dios lo miſmo, que Dios daba, y encargaron al Padre la Miſsion perpetua, y la reduccion de Topaga. Era Topaga una poblacion, la mayor parte de Indios, ſita en la cumbre de los montes, que ciñen el fertil valle de Sogamoſo, que por ſu amenidad, y feracidad de la tierra, eſtaba ſembrado de eſtancias, y haciendas de Eſpañoles, y los montes eran un poblado de aduares, ò cabañas de Indios; quede dicho, que

que en estas estancias de Españoles habia algunos zelosos Clerigos, y no pocos edificativos Religiosos, que vivian Soldados voluntarios, y no servian de poco; pero hubieran servido de mucho, si unidos con subordinacion à un Missionero, trabajàran à una mano: deseabase componer, y ordenar este sitio, que solo èl componia una numerosissima Mission, tan cercana à nuestro Colegio de Tunja, que se puede decir se unian las aguas: para llenar este deseo, eligiò Dios, por la voz de la obediencia, al Padre Francisco Ellauri, que gustosissimo se dedicò todo al servicio de los Indios.

Entrò en Topaga, y hallò algunas casas de Españoles, algunos tugurios, ò chozas de Indios, à quienes habia combidado à su estancia la conveniencia del sitio: la Iglesia, que era comun à todo el valle, y monte, era una larga cabaña, cubierta de paja; y todo lo restante, si bien por su amplitud era imitacion la Iglesia, por ser la mas ostentosa fabrica, que se podia enseñar à los forasteros; y si esto era en lo material, lo formal de la poblacion era mas tosco: los Indios, con nombre de Christianos, gozaban sus privilegios de vivir sin ley, como Gentiles; y los Españoles, con la comunicacion con los Indios, padecian el contagio de ser olvidadizos de la ley; y es prueba clara de la incuria, en que se vivia, que mezclados Gentiles, y Christianos Españoles, è Indios, todos vivian en paz, que no siendo en todos efecto de la racionalidad, es consequencia forzosa decir, que era por falta de freno: todos estaban conformes, porque cada uno vivia, no como debia vivir, sino como queria passar. Tomò el pulso el Padre Francisco al terreno, conociò la enfermedad, y viò, que siendo habitual, pedia medicamentos suaves, tiempo, y sossiego para purificar el ayre, y gran tiento por no encancerar la herida. Con este dictamen llorò mas, que la falta de Iglesia material, la falta de Religion; y creyò, que el primer passo debia ser entretener à todos, y animarlos con obra, haciendo Iglesia decente, y capàz, donde todos pudiessen oìr Missa, y assistir à las Doctrinas: tomando esta obra como por pretexto, para hablar con todos, sin ofension, y sin cansarlos, en que todo fuesse platica, ù doctrina: el medio fuè acertado, util, y sumamente proficuo, entraron en calor en la obra, assi Españoles, como Indios: los dueños de las haciendas concurrieron con limosnas; los Indios, aunque tan poco aplica-

dos al trabajo, acudian à dias: el Padre era Maeſtro de Obras, y propriamente Maeſtro, porque los enſeñaba: abriò las zanjas, ſacò los cimientos, levantò las paredes, todo de cal, y canto, y al fin cubriò la Igleſia con armadura, y cubierto de texa. La obra ſaliò bien executada, y en aquellos ſitios podemos decir magnifica; pues ciertamente tiene pocas mejores la Provincia: y deſpues el Padre la adornò con retablos, ſervicio de plata, ricos ornamentos, y todo lo neceſſario; pero lo principal de la idèa conſiſtiò en la fabrica eſpiritual, à que ayudò la material.

Con ocaſion de los Indios, que trabajaban, y de los Eſpañoles, que por curioſidad venian à vèr la obra, el Padre conociò à todos, y ſe hizo amigo de ellos; y à poco tiempo que hablaba de la obra, ſe borneaba la converſacion àcia Dios, aconſejaba, como debia, à los Chriſtianos, perſuadia à los Gentiles ſu converſion, explicaba la Doctrina, acariciaba à los Indios; y aunque es cierto, que le coſtò el trabajo de diez y ocho años, en que no ceſſó, mejor que Orféo, de una inculta montaña, y de corazones Indios, mas duros que los peñaſcos, formò una Ciudad: tal ſe podia llamar Topaga. Muchos Indios dexaron ſus toſcos caneyes en el monte, por mejorar de habitacion; muchos Eſpañoles fundaron caſas, puliendo en poblado las habitaciones ruſticas, que tenian en ſus haciendas: con que inſenſiblemente quedò Topaga, (que ſiempre fuè la Cabeza, y llevaba el nombre de la Doctrina, y el Curato) formada poblacion grande, y que ſe hacia reſpetar por ſu miſma authoridad.

Entablò el continuo exercicio de la explicacion de la Doctrina: todos los dias, los de fieſta, debian acudir, y acudian à eſte exercicio, no ſolo los vecinos, ſino los Eſpañoles de las eſtancias, y los Indios del monte: à eſte fin viſitaba, entre ſemana, à unos, y otros en ſus eſtancias, y caneyes, los cathequizaba, los inſtruìa, los bautizaba, y à los Chriſtianos combidaba, y compelìa à que aſsiſtieſſen el dia de fieſta al Sermon, à la Doctrina, y à los Divinos Oficios. Para celebrar eſtos con mayor ſolemnidad, y à guſto de los Indios, llevò de Tunja un Maeſtro de Muſica, que enſeñò canto, y juego de inſtrumentos à los niños Indios, y conſiguiò, que eſtos en ſu eſpecie de choro, oficiaſſen la Miſſa ſolemne, y cantaſſen en las Proceſsiones, que introduxo los primeros Domingos de cada mes, llevando en proceſsion el Sacramento, para que ſu Mageſtad ſantificaſſe el terreno. Sobre todo, el dia del

Corpus se celebraba con el mayor aplauso la procesion, andaba todo el Lugar; y en las quatro esquinas de la plaza labrò quatro casillas, donde se hacia estacion, y en ellas, los niños Indios, cantaban motetes al Sacramento. No dudo yo, que esta musica sonaba en Topaga, y resonaba en el Cielo: à los hombres era diversion, que les atraìa; y en aquellos montes eran sus eccos santificacion, que los purificaba. Entablò en su Iglesia Congregacion para los Españoles, donde acudian à sus exercicios espirituales, como en Europa, y reduxo à los Indios à alistarse en la Congregacion del Niño Jesvs, como se estilaba en los Colegios. Al fin, quando el Padre entrò en Topaga, si no hallò erial, se emboscò en un monte, donde era mas la maleza, que la tierra; y à los diez y ocho años de trabajo era jardin, donde la Christiandad florecia; yà los Indios pagaban tributo, (que ellos llaman demoras) esto en lo que tocaba al Cura, se convertia todo en el culto Divino; y el Padre Ellauri gozaba el fruto de sus sudores, quando le dedicaba à Dios. A este tiempo, y en este estado, sossegada aquella tempestad, que nos obligò à salir de los Llanos; se tentò el año de 1660. volver à entablar las Missiones, y se experimentò, que sin algun sitio seguro donde fixar el pie, serìa, ò dificil, ò dilatado el assunto: à cuyo inconveniente ocurriò el Govierno, ofreciendo à la Dignidad Arzobispal el Curato de Topaga, floreciente, y util, en trueque del Curato de Pauto, y sus Anexos, cuyo usufructo era el trabajo, aunque se miraba utilissima puerta para las Missiones: la Dignidad no dudò en el contrato del cambio, y la Compañia no reparò en utilidades, (que entonces eran mucho, y el dia de oy fueran mucho mas pingues) porque todo el deseo, todo el anhelo, y toda la utilidad, se ponia en la conversion de los Infieles, para la qual se miraba util la puerta, ò entrada del pobre, y penoso Curato de Pauto. Pero no es razon olvidarnos aqui del Padre Francisco Ellauri, sin cuyo consentimiento se hizo el contrato, y la permuta. No es razon que creamos, que al llegar à sus oìdos la resolucion, no le llegò al corazon verse despojado de lo mismo que habia ganado para Dios: era el tiempo en que le tocaba trabajar con gozo, lo que habia cultivado con afán: era el Otoño, en que habia de gozar el fruto de la tierra regada con su sudor; y no es facil la persuasion de creer, que podia enagenar el terreno, sin arrancar de sì su mismo corazon; pero no obstante, este tan prudente discurso,

ſo, leemos con edificacion, que al punto que ſupo la voluntad de ſus Superiores, ſin la menor dificultad, ſeña, ò mueſtra de ſentimiento, diò à Dios lo que era de Dios, y entregò à ſu Mageſtad lo que habia acaudalado para ſu gloria. Eſto hizo con ſerenidad de animo; pero eſto, ni ſe hace, ni ſe puede hacer ſin un gran caudal de mortificacion, virtud, y conformidad con la voluntad divina.

Entregada la Doctrina, y Curato de Topaga, al nombrado por el ſeñor Arzobiſpo, paſſó à Tunja, donde hallò la novedad de ſer electo Rector del Colegio, y Maeſtro de Novicios, que eſtaban alli, no eſtando aun fundado el Noviciado de Santa Fè: quan exactamente, y con quanto acierto executaſſe, y deſempeñaſſe eſtos oficios, lo prueba la confirmacion, que tubo de ellos, no ſolo el ſegundo trienio, ſino el tercero: eſto confirma mucho la aceptacion, y la confianza, que ſe hacia del Padre; y ſe podia hacer, porque en lo temporal, y en lo eſpiritual governò con ſumo acierto, y adelantamiento: en lo temporal, no ſolo cuidò de las haciendas, que tenia el Colegio, ſino que planteò otras, y le enriqueciò: ſobre eſtas nuevas haciendas tubo ſus contradiciones, pues qualquiera novedad es ſiempre aſſunto de diſcurſos; pero ſu fortaleza, y el no poner por obra lo que no tubieſſe muy prevenido con el diſcurſo, y la meditacion, le sacò bien, convenciendo à los que ſe oponian por dictamen contrario, deſeando cada uno lo mejor. En eſte lance reparo yo, que ninguno tubo que hacer aquella opoſicion comun, de que ſe deſcuidaba de las haciendas antiguas, por cuidar de las nuevas, porque el aumento de las ſegundas, nunca quitò parte del debido cuidado de las antiguas: ſu zelo lo abraſaba todo, y cada coſa le debia ſingular atencion: el afecto con que trabajaba en eſtas mecanicas, lo explicaba repetidas veces, que le aconſejaban no ſe mataſſe tanto en ſalir à viſitar las haciendas antiguas, y nuevas, tomandoſe tanto trabajo por lo temporal, à que ſolìa reſponder: *O quien pudiera ſervir mucho à eſtos Padres, que tanto trabajan en ganar almas à Dios, y ſervir à la Compañia! ò ſi yo pudiera regalarlos, como merecen ſus glorioſos deſvelos!* y de hecho, tanto como deſcuidaba de sì, cuidaba de los otros, tratandolos como hijos, y proveyendolos de todo como amoroſo Padre.

En lo eſpiritual floreciò en ſu tiempo el Colegio en ſu mayor obſervancia, y el Noviciado en ſu mayor fervor: no habia

bia menester para esto mas fuerza coactiva, que su exemplo: siendo suavissimo su trato con otros, era tan rigido consigo, que la continuacion de sus disciplinas en las espaldas, fuè origen de un mal de pecho, que le mortificò el ultimo tercio de su vida; y le hubiera acabado antes, si la obediencia no hubiera contenido el afecto, para impedir con el freno de la obediencia, la causa que desenfrenaba los humores. Su oracion era continua, por su presencia de Dios; pero en audiencia particular, y en meditacion, se puede decir, que gastaba toda la noche; porque si à deshora llamaban à la porterìa para la assistencia, ò confession de algun enfermo, yà sabian los Porteros, que habian de buscar al Padre Rector en las Tribunas: por esto en su vida, desde que volviò de Topaga, usó sabanas: tenia la escusa, que estaba tan acostumbrado en los diez y ocho años de su Curato, que no dormia si se acostaba; y que para èl, por su costumbre, era regalo un gergon sobre el suelo, y tenia estudiadas muchas aparentes razones con que persuadir, que era verdad el pretexto, intentando dorar la escusa, para que no se conociesse el fondo de la mortificacion. Esta luciò mucho en varias ocasiones, en que la inconsideracion de algunos Seglares, dieron motivos bien pesados à su sufrimiento: trataba la compra de una hacienda para el Colegio, usó todos los medios, que la prudencia le dictò, para la mayor economìa, dentro siempre del justo precio, daba para esto sus razones, de que enfadado, porque eran muy eficaces, el vendedor, le dixo: Vaya con Dios Padre, que està desacreditando su Religion; oyò con serenidad de humilde, y solo respondiò: *De esso, que es assi, me pesa à mi por extremo, y sabe Dios, que hago quanto puedo por acreditarla; pero hay verà V.md. quien soy.* En otra ocasion, viniendo de visitar las haciendas, en la misma puerta reglar se descompuso con el Padre un Seglar, que à breves clausulas le dixo: *Padre mio, V. P. no sabe sino de enjalmas*; aludìa, estando en la puerta de las mulas à los viages, que hacia à las haciendas, como si unicamente cuidàra de ellas, ò no supiera otra cosa: bien entendiò la proposicion el Padre; pero sereno le respondiò: *Señor mio, harto me holgàra yo de entender de enjalmas, como deseo; que estos son ahora mis libros, y los estimo mucho, pues en ellos sirvo à mi Religion.* Esta serenidad de animo en repentinas ocasiones, muestra quan templado estaba el muelle de este relox, que ninguna mudanza de ayres

encontrados, apresuraban, ò adelantaban el movimiento, siempre regular, y siempre seguro.

En la crianza de los Novicios fuè singular, porque tenia dòn del Cielo de criar niños, aun antes de ser Maestro de Novicios en Topaga: le rogò el padre del Padre Martin Niño, que le criasse en su casa al Padre, que era niño en la edad, y cuerpo, y à su hermano Francisco: encargòse gustoso desta ocupacion tan enfadosa, y sacò dos pupilos, que despues edificaron la Provincia de Santa Fè, y el Reyno: el P. Martin entrò en la Compañia, donde resplandeciò como astro en virtud, y sabiduria. (harto siento yo, que las muchas memorias, que conserva la tradicion, y el exemplo, se estèn en Santa Fè, y que sus eccos, que indican mucho, no me sean bastantes para texer su vida) Fuè Missionero insigne en Casanare, aprendiò la lengua Tuneva, y de ella dexò muchos escritos, que oy sirven. Fuè Rector del Colegio de Merida, y en una gran peste, que alli hubo en su tiempo, fuè el Padre el general Medico de los cuerpos, y de sus almas. Fuè despues Maestro de Novicios, Su ultimo tercio de vida operario incansable en el Colegio Maximo de Santa Fè, con general aclamacion de Santo. Cuidò, y adelantò mucho la Congregacion de Nuestra Señora de Loreto. Supo la hora de su muerte, y se despidiò de sus hijos espirituales con terminos claros, de que yà habia llegado su hora. El concurso de toda la Ciudad à besarle los pies, y buscar alguna reliquia, fuè cosa nunca vista, porque las Comunidades Religiosas, con sus Prelados, y la mayor nobleza, se los besaron de rodillas; y al tiempo de ponerlo en la sepultura, el llanto, y alarido del inmenso concurso, fuè inaudito hasta entonces. El segundo hermano, y el segundo niño Francisco, fuè llamado de Dios à la hora de nona: quedòse en el siglo, haciendo en èl vida de Religioso: heredò à su padre su mucha riqueza, y con ella sus cuidados: estos le empalagaron, y dando providencia à las dependencias, haciendo su testamento, que fuè renuncia, separado del mundo, pidiò, y obtubo (valiendose para esto de todo el respeto, que se merecia su hermano) la sotana parda de Donado, en cuyo humilde estado perseverò, sirviendo siempre en oficios humildes, hasta la hora de la muerte, en que fuè recibido por Hermano Coadjutor. Estos fueron los dos primeros niños, que criò en virtud, estas las estrenas de su talento, que llenò en los nueve

años, en que fuè Maestro de Novicios, sacando excelentes discipulos de su espiritu, y entre ellos algunos, que le imitaron emulos de sus virtudes.

A los nueve años le aliviaron del oficio; pero dexandole en Tunja, donde era venerado como oraculo: aqui viviò edificando à todos, hasta que el año de 1664. se moviò aquella especie de comunicar las Missiones de los Llanos con la Guayana, y aun con la Isla de la Trinidadad, para facilitar la entrada de los Missioneros, y cerrar las Misiones, cogiendo en el medio todo el territorio de los Indios Gentiles: para entablar esta Residencia se pedia un sugeto muy hecho, que sacrificado à Dios, consagrasse su vida, gastandola toda hasta la muerte, ò en la Guayana, ò en la Trinidad. Fueron muchos los sugetos, que fervorosos, se ofrecieron al sacrificio; pero entre todos logrò su deseo el Padre Ellauri, por aquella especiosissima razon, que habia alegado en otras ocasiones, y en esta tenia mucha fuerza. No hay, decia en su carta al Padre Provincial, en toda la Provincia quien tenga tanta experiencia de estàr en pueblo de Indios, y Españoles, como yo que he vivido diez y ocho años continuos en Topaga. Esta razon, y mas que ella su mismo respeto, movieron à los Superiores à señalarle para el viage contra el poderoso motivo retrahente de su abanzada edad, que era de sesenta y dos años cumplidos, y edad trabajada yà en la Mission, ò Curato de Topaga; yà en el Noviciado, yà en penitente retiro, y con habitual enfermedad del pecho, que con el frio de la vejèz se aumentaba cada dia; pero à toda esta corporal debilidad vencia la valentia de su espiritu; y venciò tanto, que saliendo de la Provincia, passó la siempre dificil Sierra hasta los Llanos, donde descansando poco tiempo, tomò el viage para la Guayana, por agua, en el rio Meta, y despues en el Orinoco.

No le hizo novedad en este viage, ni el encontrar Naciones de Salvages, ni la falta de un todo para su mantenimiento, en la ocasion, que un puñado de maìz tostado era regalo, ni el desconsuelo de caminar paìses desconocidos, ni todas aquellas penalidades, que hemos visto en la Historia; porque mas que esto vencia el animo; pero lo sintiò tanto la naturaleza, que habiendo aportado à la Guayana, al mismo empezar à lograr sus fervores, cayò rendido: no puedo decir, que cayò en la cama, porque no la habia: el pecho se cerrò, impossibilitando la Mision, sobrevino calen-

lentura, aunque lenta, y se fuè debilitando, hasta que à los siete meses de continuo padecer, diò su alma à Dios en el año de 1665. à los sesenta y tres de su edad, y cerca de quarenta de Compañia, imitando esta muerte à la del Grande Apostol de la India Xavier: assi en el desconsuelo de la soledad, como en morir à vista de aquel gran terreno, que habia de ser el campo de su fervoroso zelo.



VIDA

DEL P. GERONYMO DE ESCOBAR.

Año de 1673.

FUE natural de la Villa de Segura el Padre Geronymo de Escobar, hijo de padres honrados, que le criaron, no solo en virtud, sino con todo aquel empeño, que cabe en los padres, de inclinar à sus hijos al estado Eclesiastico; y aun passando mas adelante, al de Religioso en la Compañia: à este fin, sin violentar en nada su voluntad, le ofrecian à la vista, y al trato ocasiones para su desengaño, y para su cariño: libros devotos, buenas compañias, y consejos saludables, era su crianza: y sobre todo, le entregaron en mano, casa, y poder de un virtuoso Sacerdote, que le tomò de muy buena gana à su cuidado, porque en el lindo genio, y natural de Geronymo, esperaba sacar un voluntario pupilo, que acreditasse su educacion: Assi sucediò, porque quando yà se viò Gramatico, y yà apto para pretender su recibo, hablò à su Ayo, ò su Maestro, diciendole, que pues le habia dicho tanto bien de la Compañia, le ayudasse con su Padre, à fin de conseguir su beneplacito, y con los Superiores, para que le recibiessen. Esto era lo que habian deseado sus padres, y esto lo que anhelaba el Sacerdote; y en la Compañia hallò buena acogida, porque los Superiores estaban bien informados de su virtuoso porte, y de su lucida habilidad para los estudios.

No es debido, que omitamos aqui una casualidad, que si bien no passa de tal, de estas contingencias se vale Dios para aviso; y como en realidad son providencias, se deben mirar con temor, si avisan; y por ma-

materia de agradecimiento, si han librado de riesgo. Passeabasse una tarde, que era de assueto, ò libertad de estudio, y caminando por un prado, se le enroscò en la caña de la pierna una vivora, que jugueteando, procuraba entrarse entre el zapato, y el pie: este, ò estorvo, ò aprieto, avisó al niño à que mirasse lo que sucedia: viò aquella culebrilla, que èl en su edad no conocia, ni distinguia entre culebras à vivoras, y inclinandose, diò unos golpes à la vivora, que en vez de irritarse, y morderle, como es natural en su instinto, conociò llamada, se diò por entendida del aviso, saliò de aquella carcel, en que estaba apretada entre el pie, y el zapato: desenroscòse el cuerpo, y saltò al prado: aqui el niño tomò una piedra, y con ella matò à la culebra, que èl decia, y atada à un cordel la traxo à casa, como triunfo de su valentìa, ò como presa, que estima el cazador. Quando en su casa vieron, y conocieron la vivora, y oyeron la ingenuidad del niño, y la sencillèz con que contaba, sin haber conocido su peligro, le avisaron, y le explicaron lo mal que habia hecho en irritar la vivora; y el virtuoso Sacerdote no perdiò la ocasion de inflamar su corazon en actos de agradecimiento à Dios, que le habia sacado tan libre de un imminente peligro de veneno mortal.

Aunque la edad entonces no tenia bastante quietud para toda la reflexion, que pedia el caso: este grano se fuè pudriendo en el corazon, y yà quando pensaba en ser Religioso, creciò en su imaginacion el desengaño de las diversiones del mundo, el miedo, el pavor, aquel haberle librado Dios del peligro, y el agradecimiento, que à su Magestad debia: y estas consideraciones avivaron el deseo de refugiarse del mundo, y del peligro de todos sus venenos, y retirarse à la Religion, como lo consiguiò el año de 1612. siendo recibido en Montilla, donde tubo su Noviciado, debaxo de la direccion, y enseñanza de aquel Maestro de Maestros de Novicios, el Padre Alonso Rodriguez, cuyos libros, que son las mismas platicas, que hacia à sus Novicios, han conseguido perpetuarse en el oficio, y dàr à Dios tanta gloria, como le dàn los muchissimos, que leyendolos, han anhelado, y conseguido la perfeccion.

Con este Maestro, y con esta direccion, no es de maravillar, que un animo bien dispuesto para recibir la doctrina, la abrazasse tan estrechamente, que desde luego empezasse à

dàr

dàr exemplos; y asi, aun siendo Novicio, pidiò con tantas instancias passar à Indias, que obtubo licencia, y se embarcò, como sugeto destinado, para la Provincia de Santa Fè, y Quito: à esta Capital llegò, destinado à cursar en aquel Colegio Philosofia, y Theologìa, que no aguardò à cursar en España. Saliò tan lucido, que al mismo acabar sus estudios, fuè señalado Maestro de Philosofia, que empezò à leer en el mismo Colegio de Quito; y aqui empieza lo admirable de su Vida. Recibiò Dios el sacrificio, con que se dedicò à passar à Indias, deseoso de emplearse todo en la conversion de los Indios, y anhelando por el martyrio: conmutò Dios este cruento holocausto en un dilatado sordo martyrio, de una perpetua enfermedad, no de las agudas, sino chronica, de aquellas que suelen llamar habituales, que sin proximo peligro de perder la vida, obligan à una vida tan penosa, que en quien no las recibe como regalo de Dios, le es apetecible la muerte. Afligiòle una debilidad grande de estomago, que se acompañaba con bien contrarios syntomas: padecia rigurosas hambres, y al mismo tiempo un hastìo tan grande à la comida, que si el primer bocado le deseaba el estomago, al segundo le impedia el passo el hastìo. El corazon se angustiaba por un dolor, aunque no vehemente continuo, que le debilitaba las fuerzas: solo tenia de bueno la libertad en el juicio, y en la mente, para sufrir un intenso dolor de cabeza, que de quando en quando le acometìa, y en los ratos que le dexaba de descanso, le dexaba sordo: siendo el mayor alivio la suspension de la viveza, ò templar algo el rigor. Los Medicos usaron al principio de todos aquellos medicamentos, que su arte, y su experiencia les enseñaba, que todos fueron eficaces en la apariencia; pero inutiles en la realidad, porque el enfermo mejoraba algun rato, y yà se cobraba esperanza de que podria salir; pero à pocas horas volvia segunda vez sobre sì la enfermedad, è inutilizaba la fuerza de la medicina.

Esta experiencia moviò à los Medicos, à que no sabiendo curar, echassen la culpa al ayre, que con sus movimientos, y sus qualidades, desarmaban la eficacia de sus recetas; y ciertamente, que como el ayre, aunque cause ruido, no tiene voz, no puede responder por sì; que si pudiera, yo asseguro, que previniera à los Medicos este comun efugio, con el qual no sabiendo librar al enfermo de la dolencia, se libran ellos de el enfermo, y esconden en la dis-

distancia lo falible de su ciencia. Al fin, en estos lances es necessario seguir, ò el dictamen, ò el gusto de los facultativos; porque si el enfermo no muda ayres, y se muere, ellos cantan victoria, y dicen, que su ciencia lo tenia previsto: y que por no haber mudado temple, han muerto al sugeto, los que no se han fiado de su sabiduria, ni han querido creer à su experiencia: prueban una cohartada, se muere en sus manos, y se las lavan, quedando à su parecer libres de la muerte, porque recetaron la desgracia en distancia del lugar, donde le mataban: Por esto, con prudencia, los Superiores consultaron con los mismos Medicos el sitio, ò Colegio que les parecia mas à proposito para la salud, y restablecimiento del enfermo; y ellos, despues de larga conferencia, determinaron el ayre, y situacion de Panamà. No puedo yo en esta eleccion dexar de reparar mucho. El Padre Geronymo era Europeo, y Puertovelo, y Panamà, se llama comunmente el sepulcro de los Europeos; con que los Medicos, por receta de su salud, le dieron el sepulcro. A este fuè por obediencia; y no saliò mal la idèa, pues en Panamà se reconociò, que de este destemple de humores, no sàbia nada el pulso, y que la indisposicion se habia hecho habitual, sin que se pudiesse pensar en mas, que en paciencia, y en tiempo.

Yà en este estado hicieron los Superiores la consideracion à las prendas del sugeto, y à la utilidad que podia ser à la Provincia, que viviesse en Colegio, y Ciudad grande, y le señalaron morador de Santa Fè, con alguna insinuacion, de que llenasse una Cathedra de Theologìa, animandole con el pretexto, de que para su habilidad, genio, y numen, mas que trabajo, seria diversion, y que los mismos cuidados de la Cathedra engañarian los males. No atendiò à esto el verdadero obediente, que al oìr la voluntad del Superior, respondiò pronto: Yo harè lo que pudiere, y todo el tiempo que pudiesse; si Dios me dà fuerzas, no dexarè el oficio; y si Dios me las quisiesse quitar, experiencia tengo, que la Religion, mirandome como Madre cariñosa, me cuidarà, y me aliviarà, como me aliviò de la Cathedra de Artes de Quito; y assi irè al punto. Con esta resignacion partiò para Santa Fè, donde tomò possession; y aqui es muy digno de ponderacion, que un sugeto tan habitualmente enfermo, y que jamàs le dieron sus continuas indisposiciones intermission, con todas ellas permaneciò en el exercicio diario de la Cathedra, el larguissimo

mo espacio de quarenta años. Sin haber hecho en tanto tiempo falta alguna al exercicio de leer sus materias, ni à las conferencias, ni à los passos con sus discipulos, ni haber admitido excepcion, ni alivio alguno, que era tan debido en los ultimos años, yà por respecto à la edad, yà por jubilacion de el tiempo, y yà por imposibilidad de sus fuerzas, todos los quarenta años, que fuè toda su vida, siguiò con el mismo tesón de vida, que empezò el primer dia, y como pudiera el mas fuerte, que por vanidad hiciera ostentacion de su robustèz. Bien al contrario de pretender jubilaciones estaba, el que aconsejandole en los ultimos años de su vida un su muy devoto, que pidiera à los Superiores, que le aliviassen de las penalidades de la Cathedra, pues era forzoso, que su tarèa le acortasse la vida; respondiò constante: No harè yo tal cosa, por obediencia vine à esta ocupacion, y solo otra obediencia me podria sacar de ella: insistiò el devoto, pues la ocupacion le costarà à V. P. la vida: no me hace fuerza, replicò el Padre; si yo supiera por revelacion, que à la media hora era la de mi muerte, y tocàran à leccion, me fuera derecho al Aula, y muy gustoso, de que me cogiera la muerte obedeciendo.

El concepto, y estimacion, que se mereciò para con todos, su talento de Maestro, y su saber, està bien explicado à quien haga reflexion à la duracion, y permanencia en el exercicio: no hubiera estado tantos años, y mas con la escusa clara de su poca salud, si la aclamacion comun no le hubiera mantenido contra su misma debilidad: oy dura la estimacion, no solo en sus apreciables papeles, sino en eccos muy vivos, en que es aun respetado oraculo de sabiduria. Por tal era tenido, y aun oy se sabe, que esta comun estimacion, que no le añadia poco trabajo, por las continuas consultas à que tenia que responder, assi de los Illustrissimos señores Obispos, como de los señores Presidentes, Ministros, y Cavalleros de la Ciudad; y no de la Ciudad solo, sino de todo el Reyno, y aun de mas distantes sitios, adonde primero el ecco de su sabiduria, y despues la experiencia del acierto, obligaba, à que solicitassen su direccion en los negocios, que por arduos estaban expuestos al peligro.

A tanta estimacion, y à tanta aclamacion, respondia el Padre Geronymo con una profunda humildad, y sin duda, sobre este firme cimiento, se elevò aquella excelsa fabrica de sabiduria: en unos apuntamientos,

tos, que ſe encontraron deſpues de ſu muerte, tenia eſcrito aſsi: ,, Siempre tendrè muy preſente, ,, que de mio no tengo nada: ,, ſi algo ſe encuentra en mi, ,, que no ſea malo, de Dios es. ,, Nada era antes, que Dios me ,, criaſſe; deſpues de mi ſér por ,, èl, ſolo tengo de mio el pe- ,, cado; pues de nada, y de ,, pecado, quien ſe puede glo- ,, riar? Si me aſſaltaſſen penſa- ,, mientos de vanidad, tengo ,, de conſiderar, que el pobre ,, que pide limoſna no ſe enſo- ,, bervece, aunque tenga lo ,, que le dàn; antes conociendo ,, que no es ſuyo, reſponde ,, agradecido: Dios ſe lo pague ,, à quien me lo diò.

Eſtos dictamenes eran eſpeculativos, la practica era la virtud. Como el Padre era llamado ſiempre en las ocaſiones de Examenes de Beneficios de Curatos, y de otras opoſiciones, en que ſolo uno podia lograr, y por lo general quedan deſcontentos, los que no debian levantar la voz, ni los ojos del ſuelo, no faltò inadvertencia en alguno de eſtos, que ſabian menos, para hablar mal, y llamarle cara à cara ignorante, poco eſtudioſo, y otras expreſsiones, nacidas de ſu ceguedad. Siempre, en eſtas ocaſiones, reſpondiò el Padre: ,, Señor mio, ,, Dios no ha dado mas, no ,, llevo de mio ſino errar: encomiendeme V. md. à Dios; ,, de quien viene todo bien. Eſta repetida ſatisfaccion del agravio, manifieſta lo interior del baxo concepto, que de sì tenia, y lo nada nuevo, que le llegaban los dicterios, y las humillaciones, con que le baldonaba la ignorancia ciega, ò la paſsion deſenfrenada. Miraba à todos como Superiores, y ſolìa decir, que no era digno del pan que comìa, ni de eſtàr en compañia de tantos buenos; y efectivamente un dia en ſemana ſervia à la Comunidad en el Refectorio, y otro dia fregaba los platos; eſto no es mucho: lo que era edificacion comun en el Colegio, de que hizo la experiencia repetidas pruebas, fuè, que en eſtas ocaſiones, cumpliendo con ſu Regla, eſtaba tan humildemente ſujeto al Cocinero, ò al Refitolero, como pudiera el mas mirado Novicio, que en un hombre de ſu edad, y de tantos años de Maeſtro, era exemplo, y admiracion à ſus diſcipulos.

De eſta humildad nacìa ſu pobreza: como ſe juzgaba tan indigno, naturalmente cumplia con la Regla de tener para sì lo peor de la caſa: en ſu apoſento no habia mas traſtos, que los libros neceſſarios para ſu eſtudio. Sus continuas enfermedades pedian de juſticia, y de miſericordia algun alivio, ò regalo, que

que jamàs consintiò, y durò toda su vida una santa batalla con los Superiores, solicitando estos cuidarle con alguna singularidad, y escusandose perpetuamente el Padre de recibirla. En sus apuntamientos se hallaron sobre esto clausulas dignas de eterna memoria: ,, Cierto (dice) que seria verguenza, ha-,, viendo dexado todas las co-,, sas del mundo, reparar aho-,, ra, si el vestido, aposento, ,, comida, y las demàs cosas, no ,, son tan buenas, viniendo à la ,, Religion à aficionarse à estos ,, juguetes, y à unas honrillas ,, tan cortas, como en ella hay, ,, las quales, si fuera Seglar, me ,, avergonzàra de apetecer. Bien dàn à entender estas clausulas la valentìa de su espiritu, el amor à la pobreza, y quan poco apeteceria el regalo, y la singularidad, que reflexamente conocia, que era vergonzosa su esperanza.

Este amor à la pobreza le obligò à aprender à coser, y remendar por sì mismo su vestido; y aun en estos casos era tan delicado, que para una hebra de hilo para recoserse, ò remendarse, pedia, antes de recibirla, licencia al Superior. Entre sus apuntamientos se hallò, despues de su muerte, uno, que decia asi: ,, Me ha dado ,, licencia el Padre Ministro, ,, para poder dàr à los Herma-,, nos Estudiantes alguna pera, ,, ò camuesa los dias de assueto, ,, y para poderlo hacer, tengo ,, licencia de recibir esta fruta, si me la dieren.

Este cuidado, y estas delicadezas de humildad, y pobreza, nacian en el Padre del estudio de la oracion, de quien eran hijas. Fuè cuidadosissimo en la asistencia à la oracion, que manda la Regla, con que en la Compañia se consagran à Dios las primicias del dia; y como esta era obligacion de la Regla, deseando dàr à Dios algun sacrificio voluntario, estendia el tiempo, y privandose del sueño, empezaba su oracion una hora, ò media antes, que tocasse la campana. En esto era tan cuidadoso, que aunque el dia fuesse muy ocupado en funciones literarias, y otras ocupaciones precisas, nunca se empezaban estas, hasta concluìda primero la audiencia con Dios; y la primera, y obligatoria funcion del dia era recibir de Dios, lo que habia luego de dàr en doctrina à los hombres. Sobre este punto dexò escrito lo siguiente: ,, Mira, que no ve-,, niste à la Religion à ser letra-,, do, sino à salvarte con per-,, feccion; y asi tu principal ,, cuidado sea la oracion, y à ,, esto dà el mejor tiempo; de ,, suerte, que antes te falte para ,, el estudio, que para lo prin-

,, cipal; porque no te han de ,, preguntar en la hora de la ,, muerte, quanto supiste, sino ,, quanto, y como obraste.

De su oracion, y trato interior con Dios nacia su devocion exterior, asi en el Santo Sacrificio de la Missa, en que infundia devocion à quantos le oìan, como varias oraciones vocales, singularmente con Maria Santisima, cuyo Santo Rosario rezaba de rodillas todos los dias, aun el tiempo de su debilitada vejèz, poniendola por intercessora para con su Hijo Santisimo, en todos sus cuidados, adversidades, y tribulaciones. La pureza de su conciencia nos consta por sus apuntamientos, y propositos, que aunque de edificacion, son tan largos, que su extension me impide el traslado. Pero uno valdrà por todos, asi por su generalidad, como porque en su discrecion explica la de su Autor. Dice asi: ,, En quanto pienses, intentes, ò hagas, has de considerar, que sirves à Dios; y ,, quien sirve, no debe hacer ,, su voluntad, sino la de su ,, Amo. Clausula breve, pero regla cierta para dirigir la mas observante vida.

Con este tenor passó en la cruz de sus continuas enfermedades, y ocupaciones el Padre Geronymo de Escobar, hasta los setenta y siete años de su edad, en que yà se rindiò la naturaleza à tanto mal, y à tanta fatiga, y cayò enfermo con calentura en la cama. Su edad, su debilidad, y sus antiguos dolores, hicieron desde luego de cuidado la calentura, y muy en breve declararon los Medicos el peligro: à estas voces se commoviò la Ciudad; y à no haber tenido mucho cuidado con las puertas, ni se hubiera podido assistir al enfermo, ni la Comunidad seguir la observancia: todos pretendian verle, porque le hicieron Procurador General de todas sus pretensiones, y de todos sus ruegos para con Dios: tan constante era en todos la comun estimacion, de que en virtud de su vida, desde la cama subia su alma al Cielo, clara muestra del aprecio, que hacian de sus virtudes, y el tenor constante de su exemplo. Al siguiente dia creciò tanto la calentura, que los Medicos mandaron, que se previniesse con los Sacramentos, que recibiò con la mayor devocion, logrando aquella ocasion para pedir à la Comunidad perdon de sus faltas, con las veras que pudiera, si las hubiera tenido, y con la contricion, y actos de penitencia, y dolor, que se desearan, en quien con una vida comun reconociesse en sì muchos defectos; y reparando en que todos le otorgaban el solicitado perdon con las lagri-

mas

mas mismas con que explicaban su sentimiento, prosiguiò animado, suplicando à toda la Comunidad, no cessasse de encomendarle à Dios, todo el tiempo que le durasse la vida, à fin de que su Magestad le concediesse una santa muerte. Debemos creer en el cariño, que se mereciò de todos, que le ayudaron con sus oraciones, y que la misericordia Divina las aceptò, pues al siguiente dia, à 18. de Enero de 1673. habiendo antes recibido muy à tiempo la Extrema-Uncion placidissimamente, sin que por entonces le aquexassen, ni inquietassen los dolores, diò su alma al Señor: sin carecer aqui de mysterio, que debemos venerar, que su transito, y el fin de su Cathedra fuesse en el dia, que la Iglesia Universal celebra la Cathedra de San Pedro en Roma: como que diò à entender Dios, que quien habia empleado por quarenta años continuos su vida en la Cathedra, se debia coronar en el Cielo el dia que la Iglesia Universal celebra la primera, y mejor de todas las Cathedras. Fuè su transito à los setenta y siete años de su edad, y cinquenta y nueve de Religion.

Al punto, que nuestras campanas hicieron señal, se vieron respondidas de todas las de la Ciudad: las nuestras, por obligacion; y las de la Cathedral, Comunidades, y Parroquias, por cariño, y por dolor; vistiòse el cuerpo, y se baxò à una Capilla interior, donde se suelen depositar los difuntos: à este sitio acudiò el pueblo, y acudieron los Señores, toda la Audiencia, y todos los Prebendados; y en una palabra, acudieron todos: y aunque al principio, cortès la devocion se contentaba con tocar rosarios, medallas, y lienzos al cuerpo, despues entre la multitud se desmandò, ò el cariño, ò la necessidad, ò la falta de alhajas, que tocar, y empezando uno, prosiguieron varios, y en breve tiempo dexaron desnudo el cadaver, y fuè menester violencia para que le dexassen entero. Diòse entonces la providencia de dàr algo al desahogo, y se publicò, que el entierro se dilataba hasta el tercer dia, para que todos pudiessen lograr ocasion, y tiempo en que satisfacer su devocion: Y efectivamente assi se executò, y vino bien el tomar este tiempo, para concordar el ceremonial, que ajustado, se executò assi celebremente la funcion.

Desde muy temprano empezaron las Comunidades de Reverendos Padres Dominicos, Franciscos, de San Agustin, y San Juan de Dios; y successivamente cantò cada una un Nocturno, Missa, y Responso por el difunto; yà quando aca-

ba-

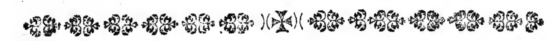
baron las Comunidades era hora, y saliò processionalmente de su Iglesia Cathedral el Cabildo, presidiendo de Pontifical el Ilustrissimo Señor Don Fr. Juan Anguiano su Arzobispo: seguia al Cabildo Eclesiastico, el Secular, y la Audiencia, que presidia el Ilustrissimo Señor Don Melchor de Liñàn y Cisneros, Arzobispo de Lima, y entonces Presidente de Santa Fè. Llegaron assi al Colegio, y entrando en la Capilla, donde estaba el cuerpo, y entonando la primer Antiphona el Ilustrissimo de Santa Fè, siguiò la musica de la Cathedral, que habia venido completa; y en aquel tiempo, y hora, sin dàr lugar à discursos, ni à reparos, ambos Ilustrissimos pidieron, ò mandaron al Padre Rector, que el entierro saliesse por la calle: la razon era poderosa, y de aquellas, que tienen poca respuesta; pero el gentìo era tal, que apenas habian podido romperle, y temian la impossibilidad, quando llevassen el cuerpo, que es à quien deseaban vèr; y se creyò, con razon, que dando sitio, se estenderia el concurso: con esta providencia se publicò el orden, y efectivamente se logrò la idèa, porque muchissima gente, mal acomodada en el Colegio, corriò à la calle, y en estas ocasiones, basta que corran dos à parage determinado, para que corran dos mil, sin saber adonde, y el Colegio quedò bastantemente desembarazado, para poder sacar el cuerpo por la puerta de la Porterìa: ordenòse assi el entierro, y el cuerpo le sacaron de casa quatro Señores Prebendados de la Santa Iglesia, y le llevaron hasta la primer posa: en este lugar, segun lo convenido entre ambos Cabildos, tomaron la suavissima carga los Señores de la Audiencia, que le llevaron hasta la puerta de la Iglesia, donde se encargaron segunda vez del cuerpo los Señores del Cabildo Eclesiastico, que le conduxeron al fèretro.

No es ponderable la aclamacion del concurso, ni la comun voz con que le llamaban Santo, clamando unos en las calles: yà traen al Santo; y otros: alli và, yà ha passado el Santo: Fueron todo el camino junto al cuerpo Jesuitas, para satisfacer à la devocion, tocando rosarios, y lienzos al cuerpo, y otras alhajas, que despues se miraban como Reliquias. Fuè prudentissimo el discurso, y la excucion de que por las calles conduxessen el cuerpo Señores Capitulares, porque à no defenderle su misma autoridad, podiamos temer, que no hubiera llegado à la Iglesia, ò que hubiera llegado indecente por desnudo. Yà en

la Iglesia, colocado en la tumba, como le rodeaban los dos Cabildos sentados en cuerpo de Comunidad, estubo seguro todo el tiempo que celebrò la Missa de Pontifical el Señor Arzobispo de Santa Fè. Acabada esta, el señor Don Melchor de Liñàn se levantò de su sitial, fuè al féretro, besó los pies al difuuto; y luego, acercandose à la cabeza, tomò el bonete, y poniendo al difunto el suyo propio, que llevaba en la mano, se quedò con el viejo, que tenia el cuerpo, le miraba, y besaba, con el aprecio de haber sido alhaja, que habia servido à un cadaver tan venerado. A este exemplo todos los Señores de ambos Cabildos, de dos en dos, y casi en forma de Comunidad, por no dàr lugar à que se desmandasse el vulgo, acudieron à besar devotamente los pies del difunto, que veneraban; y dicho el Responso, conduxeron quatro Señores Prebendados el cuerpo al lugar de la sepultura: alli se sacò de la caxa comun, en que le tenia depositado la modestia, y moderacion religiosa, para incluìrle en un arca de cedro, que se habia dispuesto, à fin de que con mas decencia le cubriesse la tierra. A este tiempo logrò repentino el golpe la devocion del pueblo; y arrojandose à la presa, desnudaron el cadaver; y no se consiguiò poco en encerrar el cuerpo desnudo en la caxa prevenida de cedro, y asi entrarla en la sepultura, y se saliò del dia, y del lance, dando por acabada la funcion.

No la diò por fenecida el afecto, que se juntò sin formalidad; entre los Señores Capitulares de ambos Cabildos, dispusieron costear un Novenario, que celebraron solemnemente; pero de esta primera determinacion naciò otra, de hacer el ultimo dia de los nueve solemnissimas Honras, en que celebrò las virtudes, y buena memoria del P. Geronymo, en elegante Oracion funebre, el Rmo. Padre Maestro Fray Bartholomè de Monasterios, Lector de Prima en su Sagrada Religion de Reverendissimos Agustinos Calzados; y à esta funcion acudieron en cuerpo el Ilustrissimo Cabildo Eclesiastico, y la Audiencia, presididos de sus dos Ilustrissimas Cabezas. Diòse entonces por obligada la Universidad; y si la Iglesia, la Audiencia, las Religiones, y el pueblo habian celebrado las glorias del Padre Escobar, como Religioso, y como Santo, la Universidad las quiso ostentar como Maestro, y asi dispuso segundas, y magnificas Honras, que celebrò, refiriendo las virtudes del difunto, y su memoria, el Doctor Don Agustin de Tobàr, del cuerpo,

y Clauſtro de la Univerſidad. Eſto fuè todo en aquel tiempo, que eſtaba reciente el dolor de la pèrdida: lo mas admirable es, que habiendo paſſado yà tantos años, eſtà tan freſco el olor, y memoria de ſus virtudes, para la edificacion, y exemplo, como para la enſeñanza, y doctrina eſtàn vivos los papeles de Theologìa en que perpetuò ſu ſabiduria.



VIDA

DEL HERMANO JUAN DE LA PEÑA.

Septiembre 27. de 1675.



LA Vida del Hermano Juan de la Peña tiene ſingularidad en ſu Hiſtoria, y no le falta alguna apariencia, ò viſo de novela, ſi apartamos los ojos de aquella conſideracion, que debemos tener ſiempre muy en la memoria, de quan inveſtigables ſon las providencias de Dios, y por quan raros caminos, y à nueſtro parecer novelas, dirige à ſus ſiervos, y los conduce por aparentes contingencias al fin determinado, à que les tiene prevenido ſu ſantiſsima voluntad.

Fuè el Hermano Juan de la Peña hijo de la Ciudad de Tunja, de padres honrados; pero tan pobres, que no teniendo, ni como darle eſtudios, ni aun como ſuſtentarle, no ſabian què deſtino le podian dàr, y què medio tendrian, para aſſegurarle con probabilidad una ſalida, en que à lo menos pudieſſe lograr un bocado de pan, para vivir ſin mendiguèz. Daba laſtima en el niño ſu pobreza; era bien parecido, galàn de cuerpo, amabiliſsimas prendas de alma, natural muy docil, viveza con ſoſsiego, y nativa amabilidad: de eſtas prendas, ſin mas comunicacion, que la viſta, ſe enamorò un Cavallero de Tunja, à quien ſu Mageſtad habia honrado con una Toga, ſeñalandole Oìdor de Quito, y le pidiò para Page: amaneciò aquel dia en ſu caſa la fortuna, y ſus padres, ni con voces, ni con lagrimas, hallaban baſtantes expreſsiones con que dàr à Dios gracias, de la puerta que les habia abierto para acomodar à ſu hijo, à quien, con grandes agradecimientos, le entregaron al ſeñor Oìdor: eſte le miraba como Page, pero le queria como hijo: el niño ſer-

ſervia en todo, y en todo ſervia bien; y habiendo llegado à Quito, como el Oìdor tenia que atender à ſu eſtudio, y à ſu govierno, poco à poco, y como para hacer experiencia, le fuè dexando el govierno de ſu caſa, y llegò al eſtado de entregarſele enteramente. Vivia contento Juan de la confianza de ſu Amo, y correſpondia con total legalidad, y fidelidad, y el Amo cada dia mas ſe aſſeguraba de la buena, y fiel conducta de ſu criado. En eſte eſtado de coſas viviendo, ſin penſar en mas aſcenſos, ni fortunas, que las que le habia dado ſu deſtino: contento con ſu fidelidad, un dia repentinamente entrò el Amo en ſu caſa, y con imperio, no de Amo, ſino de muy Señor, como pudiera à un eſclavo, le dixo aſsi: *Oye, diſpongaſe, y vayaſe luego à Lima con D. N. con quien le tengo acomodado por ſu Page.* Oyò eſtas vozes como ayre contrario, mudado de repente contra ſu imaginada dicha: viò contra sì la tempeſtad deshecha; y como no conocia, ni ſoſpechaba motivo para eſta mudanza, creyò, que era lo mejor ceder à la ola, y no quedarſe en la calle, perdiendo, como veìa perdida, la caſa de ſu Amo, y ſin lograr la del que no conocia. Nunca podrèmos averiguar el motivo de eſta mudanza: lo cierto es, que la experiencia nos dixo, que no fuè, ni grave, ni bien fundado; porque deſpues le volviò à recibir en ſu caſa, y le diò la mano à coſta propria, y con gaſto de ſu dinero. Yo eſto lo refundo todo à providencia divina, que quiſo quitar à Juan la leche de los labios, y que ſupieſſe de mundo, y de ſus trabajoſiſsimas contingencias.

Porque ſirviendo con forzada lealtad à ſu nuevo Amo, eſte le llevò à Lima; y aqui, quando eſperaba, que à lo menos le pagaſſe ſu ſalario, con el qual ideaba volverſe à Quito, ſin preceder licencia, guſto, ni explorar ſu voluntad, un dia le entregò por Soldado à un Capitan, que juntaba gente para conducir à Chile. Reſiſtiòſe à eſto Juan, porque ni èl queria ſer Soldado, ni guſtaba de Chile, ni de viage: moſtrò reſiſtencia, que le eſtubo mal, porque el Capitan, que habia meneſter gente, viendoſe con un mozo deſpedido de ſu Amo, (y no ſabemos lo que eſte le dixo) y que era un deſvalìdo en tierra agena, que con facilidad ſe le podia calificar de vagamundo, le tomò de la mano, le llevò al quartèl, le aferrò, y le embiò al Callao, con orden, de que montandole en el Navio, le encerraſſen en un camarote: aqui ſe hallò el inocente preſo, ſin ſaber la culpa: tratado como eſclavo, ò malhechor,

chor, y sin humano remedio, ni saber à quien acudir: en este ahogò volviò los ojos à Dios, y recurriò al Cielo por misericordia, poniendo por intercessora à Maria Santissima: oyò Dios las lagrimas del inocente, se agradò de la eleccion de la Abogada, y se hallò, sin saber como, con la puerta del camarote abierta.

Como estaba sin hierros, por habersèlos quitado en Lima para el viage, saliò del camarote, subiò al combes, y en el Navio no habia un alma: la tierra la veìa muy cerca, pero era precisso passar alguna agua, y aqui no sabìa què hacerse: quedarse allì, era declarar la fraccion de la carcel: valerse del bote, ò el esquife, ni lo sabìa hacer, ni se hubiera atrevido, porque no le cogiessen, que este yà era delito; y aqui segunda vez afligido, volviò à clamar al Cielo, y à su Abogada Maria Santissima; y en su clamor se le ofreciò, que quien le habia abierto la puerta de la prision, le sacarìa de las aguas, y fiado en Dios se arrojò; y aunque esta fuè la unica vez, que nadò en su vida, tubo la felicidad de llegar à tierra, que besó, como à madre; pero no se parò à descansar en su regazo, tomò el camino para Lima, que dista dos leguas; y con circunstancia tan rara, que en ella se descubre Providencia Divina, en què ni al salir del camarote, ni al estàr en el combes, ni al arrojarse al agúa, ni al luchar en el nado, ni al saltar en tierra, ni en el passagero camino de las dos leguas, que dista el Callao de Lima, le viò alma nacida, ni el fugitivo, por receloso que andubiesse, pudo descubrir hombre de quien huir, ò à quien temer. Esta circunstancia yà se vè, que cabe en los accidentes varios de la naturaleza, cuyas casualidades no es possible convinar en todos sus numeros; pero como yo hallo en lo antecedente una clara proteccion de Maria, una puerta abierta sin llave, un nado de bastante trecho, felìz en sì, y maravilloso en quien no sabìa, me veo en obligacion de no querer creer contingencia, puramente natural, en esta felìz soledad.

Sea cómo fuere, llegò à Lima, sin que nadie le detubiesse en el camino; y sin pàrar en las calles, acudiò por refugio al Convento de Nuestra Señora del Rosario, como à Casa dedicada à la Magestad, que hasta entonces le habia patrocinado. Refiriò à los Religiosissimos Padres Dominicos sus desastres, ò su novela: pidiò refugio, y yà se vè, que no podian los de la Casa de Maria negar asylo, à quien le tenia en su comun Protectora: aqui en

el

el Convento se sossegò algo de sustos, rehizo en parte las fuerzas, y determinò volver à Quito en casa de su Amo el Oìdor, porque como estaba seguro de que en nada le habia ofendido, no tenia que temer; y por otro viso, el cariño que le habia cobrado, le daba esperanza, de que, ò le recibiria en su casa, ò le daria la mano; y quando no, el unico Lugar, donde era conocido, y donde tenia algunos amigos era en la Ciudad; y si en Quito, por justas providencias del Cielo, le desamparaban todos, seguro estaba de que en lo demàs del Reyno no habia alguno, de quien pudiesse fiar su amparo. Hablò al Superior, agradeciendole su hospedage, y charidad, y le pidiò algun remedio para salir de Lima, que en lo demàs no temia, porque aquel segundo ingrato Amo, que le pagò el debido salario con un indebido cautiverio, aunque supiesse de èl, y que huìa de Lima, no le daria cuidado; pues como no le pidiesse dinero, se haria la cuenta, de que al enemigo que huye, se le debe hacer la puente de plata. El Prior convino con el huesped, y aquella noche le embiò con gente, que le sacasse fuera de la Ciudad, y pusiesse en el camino.

Este le tomò para Quito, pidiendo limosna, y como pudo llegò à la casa de su antiguo Amo el Oìdor: como sabìa las horas, aguardò à que viniesse del Acuerdo, y al entrar en casa, se le echò à los pies, y le diò amorosas quexas de su desvìo, y lo mal que le habia entregado en poder de un tyrano: enterneciòse el Oìdor, y aqui se conociò, que no habia dado motivo alguno Juan para ser despedido, porque toda la escusa, que diò el Oìdor al oìr la tragedia, fuè decir, que respecto de ir à Lima muy bien acomodado aquel Cavallero, creyò que algun dia podria tener mejor salida en la Corte, que la que podia esperar en su casa; pero acudiendo yà al remedio, le recibiò, le vistiò, le reparò, y à su costa le entrò en el Colegio Seminario de San Luis, para que estudiasse, diciendo: Si este medio le hubieramos tomado desde el principio, yà pudiera este pobre estàr en parage de alguna conveniencia.

En el Seminario saliò mediano Gramatico; pero yà con alguna edad, y con mucho desengaño, aprovechò con singularidad en la virtud, y determinò dàr de mano al mundo; y postrado ante los Superiores, pidiò la Compañia. El Padre Provincial encomendò à dos Padres, que examinassen si era de Dios esta vocacion, y al mis-

mo tiempo se viò con el Oìdor, para los informes de su limpieza: el Oìdor se alegrò mucho de la vocacion, è informò bien, diciendo, que no reparando, como no se debia reparar, en la pobreza, era el pretendiente hijo de Españoles muy honrados, sin mezcla alguna, ni oficio indigno, de que se obligaba à traer de Tunja informacion juridica; con que saliendo bien de todas las pruebas, se estaba para disponer el recibo: à este tiempo llamò à su aposento al pretendiente el Padre Juan Pedro Severino, uno de los sugetos señalados por el Padre Provincial, para examinarle: estaba el Padre Severino, con mucha razon, en credito de hombre de mucho espiritu, y muy ilustrado de Dios, y con imperio dixo al pretendiente: Si V. md. quiere servir mucho à Dios, entre en la Compañia para Hermano Coadjutor. Callò el pretendiente, y esta fuè una de las mejores pruebas de la seguridad de su vocacion, porque desde aquel aposento fuè al del Padre Provincial à suplicarle, que le recibiesse, y admitiesse para Coadjutor temporal. Mucho se holgò el Padre con esta nueva proposicion, porque allanaba todas las dificultades; y concordadas las voluntades, fuè recibido.

En el Noviciado cumpliò con su entendimiento, y con su desengaño, aprendiendo muy de raìz la escuela de la perfeccion, y con singularidad todas aquellas virtudes, y el modo de observarlas, que tocaban à su estado humilde de Hermano Coadjutor; y como muy aprovechado volviò al Colegio de Quito à empezar à exercer los oficios de su vocacion: aqui, à poco tiempo cumpliò los dos años de muy perfecto Novicio; y avisado por su Rector, se dispuso à hacer los votos del Bienio: hizo unos muy fervorosos exercicios, estubo muy contento de ligarse con Dios: diò à su Magestad infinitas gracias del favor; y llegado el dia, baxò con todos à la Capilla, y empezò à oìr la Missa, que decia el Padre Rector. A este tiempo permitiò Dios, que ocupasse su phantasìa el comun enemigo, y empezò à dificultar, si podria cumplir con la obligacion de que se cargaba; de aqui se le originò una profunda tristeza, de esta una violencia en la aprehension, que le impedia el discurso; y parò esta batalla de potencias, y de humores en entera desesperacion, con la qual se levantò de donde estaba, y se encaminò à la Roperia à tomar sus vestidos de Seglar, y volverse al siglo. En este camino se encontrò con el Padre Juan Pedro Severino; y yà sea por re-

ve-

velacion, que en ſu gran virtud no admiraria, yà ſin calificar dones ſobrenaturales, por vèr à un Novicio à la hora, que debia eſtàr oyendo Miſſa, y los demàs aguardaban el toque de la campana, para aſsiſtir à los votos, le causó novedad, y eſta llamò à la atencion, y reparò en paſſos acelerados, color demudado, manos tremulas, y todos ſus movimentos, como quien no eſtaba en sì: puſoſe en el todo de la ſoſpecha, ò puſole Dios en la imaginacion, quanto paſſaba por el corazon del Novicio, y llamandole con blandura, le dixo: Donde và, Hermano, à eſta hora, à tiempo determinado de eſtàr en la Capilla, quando eſtamos todos eſperando que toquen, para aſsiſtir à ſus votos? No ſe atreviò à negar del todo el Novicio, y reſpondiò turbado: Padre, voy à la Roperìa à un negocio muy preciſo. No, no, replicò el Padre Severino, no hay ahora nadie en la Roperìa: no vè, que và ciego? buelva (que tiempo tiene) à la Capilla, abra los ojos, y ſepa, que ſu ſalvacion pende de eſte punto. Ciertamente, que eſta advertencia, ò amenaza, dicha à tiempo, fuè rayo de luz, que aclarò aquel turbado entendimiento; y fuè iris, que ſerenò aquella deshecha tempeſtad: volviò ſobre sì el Novicio, recobrò ſu buen animo, y ſe reſtituyò à la Capilla, y llegò à tiempo, que ſin reparo de los demàs Novicios, pudo ofrecer à Dios el ſacrificio, tanto mas acepto, quanto mas reſiſtido; y tanto mas libre, quanto mas dudado, ò mas combatido. Verdaderamente, que eſta Vida del Hermano Juan de la Peña, que empezò por una verdadera novela, ſiempre quedò con muchas apariencias de tal, pues aun en ſus mayores virtudes, verèmos luchas con tigres, con leones, con toros, y otros caſos, que à no ſer tan ciertos, y comprobados, pudieran paſſar por ficciones de una buena idèa para la diverſion, y deben mirarſe como premios de una ſingular virtud.

A poco tiempo de haber hecho los votos del Bienio, le ſeñalaron Portero del Seminario de San Luis: eſta ocupacion hizo excelentemente, aſsi por el cuidado, como por el zelo con que miraba, y aconſejaba à todos los Seminariſtas, y la charidad, que exercia con los pobres, y los muchos ratos, que lograba de retiro, gaſtando en oracion con Dios todos aquellos ratos, que en las porterìas hay de deſcanſo, por no haber quien llame à la puerta, ò no haber en que ſervir à los de caſa: Habia aùn en el Colegio numero competente de Colegiales, que le habian conocido uno de ellos, y ſe paſmaban, que ahora

ra servia à qualquiera, el que tres años antes habia sido igual con todos. Si le hablaban de esto, decia, que ninguno mejor que èl podia servir en el Seminario, porque era ladron de casa, que sabia los rincones; y ciertamente sabia la cocina, el fregador, y otras humildes oficinas, adonde acudia todos los ratos, que podia, à exercitar la humildad: alli tanto mas reparable à la edificacion, quanto èra en la Comunidad notorio à muchos de los Seminaristas, que le habian conocido uno de ellos, y ahora le veìan criado de los que habian sido sus iguales.

No durò años en esta ocupacion, que tenia apariencia de menos cansada, porque faltando quien estubiesse cuidando de una corpulenta hacienda de campo, que llamaban el Pimampiro, ò por impuesto nombre la Caldera, por ser terreno, y situacion sumamente caliente, señalaron los Superiores al Hermano Juan de la Peña para la asistencia, y mayordomìa de toda aquella hacienda, que se componia de varios ramos, y cada uno de ellos muy basto, porque tenia muletada, ganado menor, tierras de pan llevar, huertas, y todo quanto puede ser util en hacienda de campo: por lo qual, para su cultivo tenia la casa Negros esclavos, y Indios voluntarios, para los quales (como se estila en estas haciendas) habia su casa de oficios, llamemosla asi, donde se recoge esta gente, como en casa propria, y separada de la casa de los Padres, de las troxes, y de la Residencia religiosa; pero aunque se tenga este gran cuidado en la decencia, siempre es prevencion debida, no entregar à su libertad, entre tanto gentìo, en un desierto, à quien no vaya muy acompañado de virtudes, y sea de una gran seguridad en su porte; y prueba fuè de la confianza, que hacian, y tenian del Hermano Peña, que al año de haber salido del Noviciado, le encargassen, y le cargassen de esta comission, en donde estaban en igual grado la confianza grande de los Superiores, y el improbo trabajo del Hermano.

Fuè à la hacienda, tomò possession, y haciendose cargo de lo que tenia que hacer para sentar su distribucion religiosa, conociò, que en el avìo, y buena disposicion del todo de aquella casa, era preciso gastar lo mas del dia, y ocupar mucho cuidado: con este conocimiento, su primer basa fuè sentar, en que las funciones religiosas se habian de hacer antes del amanecer; y asi desde la primer semana entablò vestirse dos horas

ras antes del dia, empezandole por una disciplina aspera, con que se prevenia para la oracion, que duraba hasta que amanecia: daba providencia, y trabajaba, como verèmos, y por la noche se recogia segunda vez à rezar el Rosario, leer leccion espiritual, y todos los demàs exercicios religiosos, en que se ocupa el dia en los Colegios; y esta distribucion observò constantemente quarenta años continuos, que estubo en esta administracion. No passando de aqui yà en esta constancia, es admirable esta virtud: en los Colegios, y su atareada distribucion, por ser diaria, es uno de los pesos la constancia en estos exercicios espirituales; y por esta, y el demàs trabajo del dia, se concede el descanso, y necessario sueño por la noche; y nuestro Juan, trabajando material, y corporalmente, mas que qualquier esclavo, tomaba por descanso aquello, que en los Colegios se mira como religiosa tarèa.

Los dias de fiesta, como la gente tenia desocupada la tarde, juntaba à todos, y les explicaba por largo rato la Doctrina Christiana, siguiendo por puntos el Cathecismo. No se olvidaba en este exercicio de la prudencia; y conociendo, que à aquella pobre gente era preciso concederles algun desahogo, buscaba horas proporcionadas, en que ellos no estubiessen con disgusto, yà juntandolos al principio de la noche, quando los dias eran acomodados para algun passéo, yà al principio de la tarde, quando el excessivo calor les obligaba à estarse en casa. Fuè tan util este constante exercicio, que llegandose el tiempo de la comunion Pasqual, acudiò el Cura, cuyos Feligreses eran todos los Indios, y Negros de la hacienda; y habiendolos examinado, exclamò pasmado: O si yo tubiera algunos Padres Peñas en mi Curato, ò como me descargàran de escrupulos, de cuidados, y del improbo trabajo que tengo en otras partes, en donde no puedo conseguir, ni la mitad de lo que aqui admiro, logrado por el trabajo del Hermano Peña! Diòle despues las gracias; à que respondiò el devoto Hermano: Señor mio, yo no puedo admitir gracias por lo que debo hacer: mi Regla me manda, que conforme à mi estado, procure aprovechar al proximo con pìas conversaciones, exhortandole à buenas obras, singularmente à la confession: para obedecer yo à esta regla en mi estado, no hallo mejor, ni mas util arbitrio, que la explicacion de la Doctrina. La regla es muy prudente, respondiò el Cura; pero creame V. md. que en su estado sirve en esto à Dios, quanto le puede servir un gran Pre-

dicador cargado de mucha sabidurìa.

Su trato continuo en comida, y lo demàs, era un perpetuo exercicio de humildad, de mortificacion, de penitencia, y de rigor. Nunca tubo cama, ni en quarenta años usó, para el necessario descanso del sueño, de mas alivio, que una estera sobre el suelo, y una piedra por almohada. De dia se dissimulaba esto con gran naturalidad; porque recogida la estera, ocultaba la piedra; y como era un trasto tan despreciable, arrimado en un rincon, nadie examinaba, ni la estera, ni lo que encubria. En todo este tiempo no usó camisa, ni tubo otra mas, que la primera que llevò à la hacienda: su camisa ordinaria era un pellejo de osso, ù de otro animal, sin curtir, cortado à modo de zamarra. A la Religion, en su vestido, nunca le tuvo mas costa, que el de la sotana: esta, aunque de paño burdo, la miraba como precisa, para distincion del habito: en lo demàs, el vestido que llevò à la hacienda, le durò, podèmos decir, toda su vida. Supose este mal trato; porque viniendo al Colegio, en una ocasion, à dàr cuenta, y tomar providencias para su hacienda, se le ofreciò al Ropero, que necessitaria de vestido, porque nunca habia pedido nada: conociale bien por su edificacion, y le hizo vestido entero, sin que lo supiesse; y todo compuesto le llamò à la Roperìa, y como oficial subordinado, le mandò, que se desnudasse, y se vistiesse de nuevo. El verdadero obediente no supo otra escusa, que su verguenza, que le sacò los colores al rostro: por entonces el Ropero hizo juicio, que aquel movimiento era de humildad, y de confusion propria; pero mudado el vestido, y obligandole à que dexasse el viejo para repartirle à pobres, segun el santo estilo de la Religion, reconociò, que habia tenido mucho motivo para avergonzarse santamente, por ser descubierto, porque las medias, calzones, jubon, y la demàs ropa, no se podian conocer de què tela habian sido en su principio, y siendo esto tan raro, era mas singular la materia, y modo de sus remiendos: como no habia en la hacienda paños, ni estameñas usadas con que poder componer lo gastado, ò desgarrado: los remiendos eran de pellejo de perro, ù de cuero de otro animal, sin curtir; y como ni habia abujas, ni hilo, ni aunque las huviesse, servian al material, la union que entre sì tenian, cayendose cada pedazo por su lado, era con una mala tomiza, que alli se forma de pita gorda, y con esta mala union se mantenian aquellos remiendos, ò andra-

drajos unos contra otros; y fuè menester habilidad en el Ropero para poner en figura de calzones, ò de jubon aquellas piezas, aparato de mascaras, y exemplo de mortificacion, y pobreza.

Quedò confuso el Ropero, assi de la substancia, como del modo de aquel informe vestido, y mas conociendo, y sabiendo, que immediata al cuerpo, no usaba el Hermano Juan mas camisa, que una mala zamarra de cuero de lobo, ù de osso, sin mas beneficio, ni adobo, que el que le comunicaba el sudor; y no siendo aquellos andrajos à proposito para ningun pobre, pues aun el nombre de andrajos se le damos de cortesìa, los arrojò en un rincon, huyendo del asco, y mal olor, que le daban aquellos remiendos de pellejo, sin curar, ni sobar, con el animo de arrojarlos por la noche al corral, pues para otra cosa no eran, ni podian tener utilidad en el mundo: fuè esta una gran Providencia de Dios, porque nuestro Hermano, vestido, como èl decia, de gala, no pudo sossegar en todo el dia, y como otro David, por falta de uso, no sabìa manejar el vestido, que llamaba gala: que como era nuevo, le ajustaba al cuerpo, y le tenia embarado: llegò la noche, y con su secreto volviò à la Roperìa, y agradeciendo al Ropero su charidad, rogò con instancias, que le volviera sus trapos: las razones, que para el trueque diò, fueron muy eficaces à su espiritu: No me hallo, decia, con este vestido tan ajustado, mañana en trabajando una hora en la hacienda, està todo rebentado, que mi trabajo no sufre estas pulideces: yo necessito de el que tengo, vestido ancho, tal, que si se rompe, yo allà à mi moda, con mis abujas gordas, me le pueda componer: no este, que me ha dado, que en rasgandose, ò en rompiendose, ni yo tengo abujas, ni tengo hilo; y què harè yo en la hacienda de Pimampiro, cabando con vestido rico, sin tener con què remendarle, si se rompe à los dos dias? A este modo fueron tantas las razones, que perorò, que el Ropero, à quien naturalmente no disgustaria el trueque de retazos, por su vestido nuevo, le llevò al rincon, donde estaba aquella asquerosa porqueria, y le puso alli para que hiciesse à su voluntad.

No dexaba en lo que decia de tener alguna razon, porque efectivamente los dias de trabajo iba al campo con los Negros, tomaba el hazadòn como ellos, y trabajaba todo el dia, como uno de los esclavos: riñeronle cariñosamente por esto: dixeronle, que en aquella Casa vivia para disponer, y ordenar el tra-

trabajo de los Negros, è Indios, no para trabajar como ellos; à que respondiò: Padre mio, à los Negros, è Indios, porque trabajan, dà de comer el Colegio; y como à mi me dà de comer, no hay razon para que no trabaje: el despachar à los mozos à la labor, se hace por la mañana, y no faltò à esto; pero yendo con ellos, à mi vista, y à mi exemplo, trabajan doblado, y alli me tiene puesto la Religion à que cuide de la hacienda, y à que con el cuidado, y con el trabajo, gane la comida.

Tan agradecido como esto estaba al bocado que comìa: este era efecto de su humildad, no de su regalo: no se pudo conseguir con èl, que jamàs en la hacienda probasse un bocado de pan de trigo: aquel desabrido, dulce, pesado, y frio pan de maìz, era su ordinario sustento: riñòle un dia el Superior, porque no hacia amasar pan de trigo para sì; à que respondiò: Padre, no me basta el animo; si V.R. viera, como yo, quanto sudor cuesta à aquellos pobres Negros cada grano de trigo, no tubiera V.R. animo, como no le tengo yo, de comerle de valde: la vianda, y la carne era como el pan: si comìa alguna carne, era de osso muerto, ò de otro animal, que solo à la bozalidad de los Indios, y Negros, podia ser alimento. En lo demàs, su cuidado con la hacienda, y su ningun gasto en ella, y su parsimonia en el alimento comun era tanta, que teniendo viñas, de que cuidaba, para hacer provision de vino para el Colegio, en solo una ocasion probò las ubas, en quarenta años, que las tubo à su libertad: esta ocasion fuè rara, saliò en su mula à visitar el ganado, diò providencia à los Pastores, buscò otras manadas, perdiò el camino, y al fin de dos dias y medio, en que no habia probado bocado, descubriò una viña, que conociò ser de la hacienda, y del Colegio: aportò à ella, y como las circunstancias le tenian en necessidad casi extrema, tomò unas ubas con que mantenerse, y esta fuè la unica vez, que en los quarenta años las tomò el sabor. Si se pàra aqui un poco la consideracion, solo esta constancia es bastante para hacer ilustre una mortificacion, y abstinencia casi increìble.

Estas virtudes, y este zelo en lo espiritual con los criados, y mozos de la hacienda; y en lo temporal, con la misma hacienda, pagò Dios, y quiso hacer demostracion patente de su providencia, y de lo que le agradaba el porte de nuestro Juan. Quexabanse los criados, de que en aquellos interminables

bles bosques, feracissimos en yerva, era fecunda la generacion de tygres, ossos, leones, y otras fieras, que llegando al ganado, mataban, comian, y se llevaban reses, sin que bastassen los perros à impedir el estrago. Este aviso le moviò à cuidar por sì mismo de la guarda del ganado, que era una muletada; y luego que le avisaban, ò sin que le avisassen, quando le parecia, que habia que temer, iba à ser guarda, y el modo de guardarle era singular: llevaba un cuchillo de monte, y en sintiendo fiera, se iba à ella cuerpo à cuerpo con su cuchillo, y estocada por golpe, reñia con la fiera, à quien siempre venciò, y de quien nunca padeciò daño. Estas batallas, estos desafios, estas funciones, son enteramente maravillosas: fueron tan frequentes, que era muchissima la carne de osso, que se gastaba en la hacienda al fin del año, porque luego que hizo la experiencia, de que aunque dura, y desabrida la comian los Negros, salìa à caza de ossos, como conejos: este animal es fiero, y batalla con manos, pies, y boca, y sus fuerzas son feroces: aun con tiro de bala es debida mucha precaucion, y grande arte: en nuestra España, en disparando, se viene al tiro, y và perdido el hombre à quien alcanzan, por esso salen muchos Cazadores contra un osso; y quando acude al lugar de un tiro, le llaman à otro, y le desvanecen, y se tiene por victoria, que muchos hombres acaben con un osso: el Hermano no prevenìa para su caza mas compañeros, que la que juzga obligacion de guardar el ganado, y obediencia de cuidar de la hacienda, y con su cuchillo grande en la mano aguardaba à la fiera: venìa esta, y creerè yo, que ella misma se entraba la espada, y Dios ponìa la punta en el corazon, con que se hallaba muerta, antes que pudiesse usar de sus fuerzas. Aquì es preciso confessar, que era mano superior la que andaba de por medio; y si esto hemos de decir de los ossos, què dexarèmos para los leones? Yà sè, que los desquixaraba David quando mozo; pero nunca creerè yo, que esta valentìa no incluìa en sì superior providencia, porque los leones, no solo se defienden, y ofenden con la boca; sus garras, y sus fuerzas son su principal defensa, y ofensa; con que mal pudiera haber llegado David à la boca, si la providencia no hubiera puesto grillos à sus pies, y à sus manos: en David nos consta, que batallaba, y vencìa: no disputemos el modo: de nuestro Hermano sabemos, que reñia cuerpo à cuerpo, y vencia siempre, sin

perder lance: en esto debemos alabar la disposicion Divina.

Y esta se conociò en una ocasion con un Toro, en que jugò, como no sabìa, y supo hacer lo que saben pocos, ò por mejor decir, se diò à conocer, que èl era el que obraba, pero que otro le dirigìa. Iba en su mula à sellar el ganado, y en un estrecho se encontrò con un Toro, que estaba en zelo: el Hermano no entendia de Toros, ni de como se deben guardar en estos tiempos; y siguiendo su camino, se metiò entre Toro, y Baca: furioso el Toro acometiò à la mula, y al Hermano; y aunque este procurò avivar à la mula, no es esta especie à proposito para torear, y se hallò con el Toro encima, que hecho un fuego, venìa contra ambos: parò la mula, se apeò, y recibiò al Toro con las manos, porque no le diò lugar à sacar el cuchillo: el Toro le presentò las astas, y asiendose de ellas, hizo un movimiento (èl no supo lo que se hizo) pero mancornò al Toro, y le derribò en el suelo, y alli, teniendole sujeto con la mano izquierda, sacò con la derecha el cuchillo, y le degollò, como pudiera à un carnero: siguiò sereno su viage, como sino hubiera hecho nada, y desde la majada embiò Indios, que desollassen el Toro muerto, y hecho quartos, le conduxessen para gasto de la casa, sin reflexionar, ni su peligro, ni la fortuna. Esta santa simplicidad premiaba Dios con tan singulares sucessos, y no era el menor de los premios, que ni con el conocimiento alcanzasse sus favores.

A esta ceguedad, llamemosla asi, daba mucho cuerpo, si no era la originaria causa su profunda humildad: mirabase, no como Religioso, y Hermano de la Compañia, sino como un esclavo indigno, aun de que le dexassen servir; y asi en sucediendole alguno de estos casos, que yà que no milagros, nadie les puede negar el nombre de maravillosos, lo atribuìa todo à la virtud de los Padres, y al cuidado que Dios tenia de su hacienda, y asi se miraba puramente como instrumento, à quien no se le puede atribuìr la buena, pulida, y delicada habilidad del Artifice. En la hacienda no permitia, que los Negros, è Indios le llamassen Padre Juan; y como era para esta gente tan zafia mucha metaphysica llamar à otros Jesuìtas, quando eran Sacerdotes, Padres, y à los no Sacerdotes, Hermanos, inventò un raro nombre, con que se llamaba, y le llamaban el Viejo pecador; y este era el nombre comun entre todos los trabajadores. Passó un Padre por el hacienda, con ocasion de hacer

en

en ella transito para su viage; y haciendole compañia el Hermano, por agassajo de enseñarle algo de la hacienda, viò el Padre un gusano en el suelo, y despreciandole, ò movido de algun asco, le diò con el baculo; y no apartando aun al gusano, levantò el pie para matarle, pisandole. Viò el Hermano la accion, y al punto se hincò de rodillas, deteniendole con estas voces: No le mate V. R. no le pise; si V.R. quiere pisar à alguno, piseme à mi, que lo merezco mas: quanto mas vil gusano soy yo, y quanto peor? este animalillo, en su especie, sirve à su Criador, y cumple con el fin para que le ha criado; pero ay desdichado de mi! yo soy libre, yo conozco mi obligacion, yo no cumplo con el fin para que Dios me ha criado, que es servirle, pues le he ofendido tanto: luego yo soy peor que el gusano: luego V.R. à mi me debe pisar, y no à esse pobre animalito, que en nada ha pecado. Confundiòse el Padre, no tanto por el buen discurso, y legitimas consequencias de la humildad, quanto por el tierno afecto con que puso su corazon en las manos.

En nada se explica su zelo de verdadero Jesuita, que en el deseo de la salvacion de las almas, la profunda humildad del Hermano, el baxo concepto, que de sì, y de quanto le podia tocar, tenia, que en el lance, en que un primo suyo, discolo de genio, y foragido de profession, cayò en manos de la Justicia, estaba en la Carcel, la causa se iba acriminando demasiado, y los meritos para la horca eran mas que bastantes. En este estado, los Sugetos de Quito mas graves, y mas condecorados, passaron sus oficios con los señores Jueces, con el buen fin de que se escusasse la infamia de la horca, à titulo de la decencia de tener en la Compañia un pariente tan cercano. Quando este expediente andaba algo eficàz, vino à Quito à dependencias de la hacienda el Hermano Juan, y pidiò licencia al Padre Rector para ir à hablar à los Jueces. Concediòsela el Padre Rector con gran gusto, no cayendo en la cuenta de lo que podia suceder. Fuè el Hermano de Juez en Juez, pidiendoles encarecidamente, que pues lo merecia tanto, sentenciassen, segun los meritos de la causa, à su primo hermano, sin atender à misericordiosas suplicas. Respondian todos los Jueces: Pues buen Abogado es, V. P. pretende que ahorquemos à su primo? A que respondia constantemente à todos: Señor, yo no tengo de pedir, que ahorquen à nadie; pero si mi primo, por los meritos de la causa, mereciere la horca, suplico, que no se anden buscan-

do meritos à la misericordia: èl, y yo nacimos en tales pañales, que no tiene que perder la familia por un ahorcado; y yo no me paro en esto: considero, que este hombre es tan discolo, que perdonandole ahora, no ha de haber forma de entrarle en carrera, y ahora hay una grande ocasion de que se salve, caminando à la horca; y en el estado en que por mi fortuna me hallo de Jesuita, lo que debo atender es, à la salvacion de un proximo, que es mi pariente. La interposicion, à la verdad, era de las que no se usan en el mundo, y asi tubo efecto bien contrario, porque se edificaron los Jueces tanto, y se commovieron de suerte, que buscaron medio termino, con que mortificaron, y escarmentaron al Reo, sin que padeciesse deshonra en su persona, ni sacasse los colores à los interessados.

No fuè menor ostentacion de su humildad haberse aparecido en Quito una hermana carnal suya, que huyendo de su mala fortuna, y ningunos medios, vino en busca de su hermano à pedirle un socorro. Recibiòla con agrado, porque yà vivia en en el Colegio, y no en la hacienda; y mandandola aguardar, fuè al Padre Rector à pedir de limosna un poco de pan, para una pobre, que se le habia recomendado; pidiendole al mismo tiempo, que se la diesse, para recoger todos los dias algunos mendrugos para la misma. Concediòlo todo el Rector, y con su licencia, y su pan, aquel dia saliò à la puerta, diò la limosna à su hermana, y la citò para el dia siguiente, en que la socorriò con zoquetes. Asi durò algunos dias, hasta que se supo, que la pobre à quien socorria, era hermana suya de padre, y madre. Llamòle el Rector, y le riñò, porque no le habia dicho, que era su hermana la pobre, para que hubiesse dado providencia. A que respondiò sereno: Què providencia debe, ni puede dàr V. R.? esta es una pobre, à quien Dios no ha querido dàr mas fortuna, que la de pedir limosna; ni yo tenia otra quando vine à Quito la segunda vez, que tambien vine, como ella, pidiendo limosna, y asi dichosa es con la charidad de V. R. y dexela que viva, como, y en el estado que Dios la ha puesto. No siguiò el consejo el Rector, que desde aquel dia la socorriò con un puchero, casa, y limosna para sus vestidos, en atencion à lo mucho que habia servido el Hermano al Colegio, y el grande usufructo que le habia añadido en la hacienda de Pimampiro.

Quarenta años continuos estubo en ella, hasta que le sacò del desierto para el poblado una enfermedad, contraìda por ex-

cesso de mortificacion, y virtud. Vino à Quito, como solia, à dàr cuenta de lo que passaba en la hacienda, y la diò muy por menor à su Confessor de toda su conciencia. Juzgò este, con gran prudencia, que en su edad, y la continuacion en aquella vida tan aspera, le podia quitar la vida, ò à lo menos adelantar la muerte, y que tocaba à su oficio prevenir este daño; y valiendose de toda su authoridad, y de la que le concede la Regla, le mandò, que desde aquel dia en adelante, omitiesse el continuo exercicio de la disciplina, y de los cilicios; y que en el porte regular de comida, usasse de pan menos basto, y de carne mas regular, y menos dañosa. Quiso el Hermano suplicar de este rigurosso orden; pero el Confessor, que le tenia bien conocido, le interrumpiò, diciendo: Hermano mio, la verdadera virtud es la obediencia, y sin esta no hay virtud en un Religioso. Callò, y determinò obedecer, y obedecer tan de corazon, que al volver à la hacienda, la primer noche de su oracion, la ocupò toda en tiernas quexas à Dios, que permitia, ò disponia, que le quitassen la ocasion de mortificarse, y de padecer. Afervorizòse mucho en esta ocasion, instando à Dios, que le diesse trabajos; y tales, que no los pudiessen impedir los hombres, ni con titulo de prudencia, ni de misericordia; y como esta suplica era para èl de tanta importancia, puso por intercessora à Maria Santissima, à quien tiernamente pidiò su intercession para este favor, que èl estimaba, como fineza de la mortificacion.

Sus afectos fueron fervorosos; y como sea cierto, que Dios oye la oracion del Justo, quando es continua, oyò estas voces; y al siguiente dia se hallò acometido de una terciana, no maliciosa, que ocasionasse temor de muerte; pero sì larga, y perezosa, que le hacia penosa la vida. Era en substancia, y en realidad terciana muy fina, con honores de quartana, pues los dias intermedios le dexaba sin mas reliquias, que un gran cansancio, y su duracion, para que se lograsse lo que habia deseado, y pedido, fuè de seis años enteros, en que estubo padeciendo Martyr del sufrimiento, y exemplo de devocion, y virtud. A la segunda terciana, luego que se supo en el Colegio, mandò el Rector, que viniesse à èl à curarse, y que dexasse la hacienda en manos del sucessor, que para la ocupacion habia señalado. Obedeciò pronto; y dexando los libros de las cuentas en manos del señalado, tomò para el viage sus trastos, y alhajas, que fueron el Rosario, que traìa en

el cingulo, y una bolsita de cuero de perro sin curtir, que encerraba una Cruz de palo, y dos Medallas pequeñas. Esta alhaja es oy en dia preciosa, pues se guarda con veneracion, como reliquia de la pobreza, y en memoria de las virtudes del Hermano. No tubo de què hacer mas fardo, ni en què ocupar las alforjas; bien, que para que no fuessen del todo vacìas, hizo con un retazo de mala manta de mula, un embuelto de varias, y diferentes disciplinas, y otros rigurosos instrumentos de su mortificacion.

Con este aparato entrò edificando el Colegio; y conducido al aposento, que le tenian prevenido, viò, y registrò el aparato de cama, muy religiosa, y muy pobre; pero al fin con colchon, y sabanas: callò, por no dàr que decir, y porque no siendo dia de terciana, no le postraba la calentura; pero antes de recogerse, se ingeniò su mortificacion, y buscò una cantidad de piedras menudas, que sembrò entre colchon, y sabana, y en el almohada entrò un palo quadrado, y en este potro tomaba el que se llamaba descanso, y aqui sufria el ardor, y cansancio de las calenturas: el Ropero, que yà desde el lance passado en el trueque de los vestidos, sabìa bien, que su camisa no tenia forma de tal, sino de un mal saco, ò zamarra de pellejos, sin adobo, temiò, que llevandole camisa nueva habia de tener lance, buscò una vieja, llena de remiendos, pero del lienzo comun, que usaba la Comunidad: viòla con lagrimas el enfermo, y aun siendo tan despreciable, la juzgò muy rica, y la estrañò, juzgandose indigno de tanta delicadeza, y clamò, diciendo: Mire, Hermano, claro està, que yo me tengo de poner camisa, para esto tengo muchas razones, y ha de ser camisa de Comunidad, que yo no quiero singularidades; pero en el Colegio, y en su oficina tiene ropa de dos Comunidades: la una de los Padres, que es esta, que me trae de lienzo muy rico, no es para mi essa; la otra ropa es de tocuya (es esta una tela gorda, texida de algodon) que sirve à los mozos, y à los Donados, esta me toca à mi, y no es singularidad, que yo vista como quien soy, venga una camisa vieja de tocuya, que essa me pondrè: el Ropero, como le conocìa, no quiso andar en mas disputas, y juzgò bien tomar el partido que le daban; y porque tubiesse camisa, le traxo una de Indios, y fuè el genero que vistiò todos los seis años de su prolongado martyrio. En èl le mandò el Rector, que viviesse sin mas ocupacion, que su sufrimiento,

y

y ſu enfermedad, deſcanſando el tiempo que no le mortificaba la calentura, à cuenta de lo mucho que habia trabajado en los quarenta años del deſierto. Eſta obediencia la recibiò, reſignado para darſe del todo à Dios, y entablò una diſtribucion tan ſanta, como toda ſu vida.

Los dias de terciana no tenia libertad para vivir, porque en lo comun le cogia la calentura la cabeza, y aſsi vivia poſtrado en la cama, edificando con ſus locuras. Era delicia, y virtuoſo divertimiento de los de caſa, ir à verle al tiempo de la calentura, porque con el delirio à todos los tenia por Indios, ò por Negros, y al punto ſe miraba como en un rancho de ellos, y empezaba, y no acababa de explicar el Cathecismo de la Doctrina Chriſtiana, y los Myſterios de nueſtra Santa Fè. Alguna vez coſtò alguna impertinencia eſta curioſidad, porque Dios permitìa, que à la imaginacion, ò fantasìa del enfermo, le faltaſſe la idèa, de que el que entraba era un Indio bozal, que habia meneſter mucha doctrina. Veìa delante à un Jeſuita, y ſe le figuraba un Negro: llamabale con el nombre del que fingia, le hacia ſentar en la cama, y empezaba à preguntarle la Doctrina, y à explicarle lo que debia creer, y ſaber: al principio algun ſugeto lo tomò por diverſion edificativa, y al delirante le llevò la idèa adelante, pero le coſtò cara la experiencia, porque ſuponiendo el enfermo firmemente, que era el Negro, no le dexaba en quatro, ò cinco horas; y hubo Jeſuita, que tubo que ſufrir el chaſco, entretenido en la edificacion.

Los dias que no eran de terciana ſe veſtìa, y temprano, porque amaneciò ſiempre limpio de calentura: tenia una hora de oracion, y luego comulgaba, ſin que al ſuſtento de eſte Pan de Angeles, y al auxilio de eſta ſoberana medicina, faltaſſe ninguna vez en todos los ſeis años: en comulgando, ſe ſubìa à una Tribuna, y allì en oracion ſe eſtaba toda la mañana, oyendo quantas Miſſas ſe decian haſta las diez: à eſta hora, que la tenia ſeñalada por los Medicos, y Superiores para comer, baxaba à las oficinas; aqui no podia comer macho, oſſo, ni monos, como en la hacienda, y eſtaba ſujeto à lo que le dieſſen de orden de los Superiores; pero yà que no podia mortificarſe en eſto, ingeniò ſu pobreza modo de comer como pobre, y mortificarſe en el uſo, yà que no podia en la ſubſtancia; y hallando un cantaro viejo quebrado, le llevò à ſu apoſento como alhaja muy rica, y con tiento ſacò de èl dos ca-

cacharros, y estos le sirvieron toda su vida, en el uno hacia que le echassen la comida, y en el otro bebia. Los primeros dias se resistian los oficiales, pero con suave eficacia les convencia, diciendo: Yo padezco una enfermedad actual, que es habitual, y estas se pegan. Es debido, que cuidèmos todos de la Comunidad, no se apeste por mi; y assi, ni puedo, ni me atrevo à comer en platos de Comunidad, ni à beber en sus vasos: no obstante, para cubrirse los Oficiales, dieron cuenta de todo al Superior. Este considerò las cosas: la virtud de el Hermano estaba yà muy venerada: el comer en un cacharro no era accidente, que le podia agravar la enfermedad; y dixo à los Oficiales: Dexen à esse Venerable Hermano, que esse obra con otra direccion: prosiga como và, que no le puede hacer daño alguno comer en esse cacharro, que el barro no es dañoso: es prudencia dexar à los Santos, que obren à su modo. Con esto prosiguiò toda su vida, baxando al Refectorio con su baxilla: en ella tomaba la comida, y la bebida, y luego èl mismo la fregaba, logrando à un tiempo el exercicio de la humildad, de la mortificacion, y el no ser cargoso à otro alguno.

Teniale mandado el Padre Rector, que sossegasse la comida, y que por las tardes no empezasse su oracion hasta las dos; con que este tiempo intermedio le gastaba en leer algun libro devoto, y à las dos se ponìa en oracion, que todos estos dias duraba hasta las seis, en cuya hora tenia orden de recogerse. En estas quatro horas de audiencia con Dios, le regalaba su Magestad con las dulzuras de su bendicion, y quiso que estas fuessen manifiestas, porque repetidas veces entraron algunos sugetos à visitarle, y le hallaron arrobado; y hubo sugeto, que tierno al verle anegado en dulzuras, y arrebatado en extasis, se hincò de rodillas detràs del Hermano, y besó los pies, regando el suelo con las lagrimas de la devocion comunicada, sin que nada de lo sucedido sintiesse, ni supiesse, el que con el espiritu no vivia en este mundo.

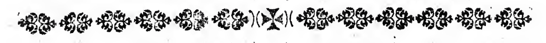
Con este tenor de vida viviò seis años continuos, purificandose aquella alma en un purgatorio de paciencia, y sufrimiento: à los seis años decretò Dios premiarle, y sin que supiesse la causa, le sobrevino, sin cessar las tercianas, un dolor agudo de costado: vino este tan claro, que no dexò razon de dudar à la medicina, que à prisa recetò sangria: oyò la receta el enfermo, y no replicò; pero despues de haverse ido los

Me-

Medicos, dixo al Enfermero: A mi me sangran, y sangrandome me matan: no tengo yo fuerzas para sufrir sangria. Pues avisarè al Padre Rector, dixo el Enfermero. No, no haga tal, replicò el enfermo: mire, la Regla me manda, que yo obedezca al Medico, como à mi Superior; pues què mayor fortuna puedo yo desear, que morir obedeciendo? efectivamente se dexò sangrar, y sucediò lo que habia dicho, porque al punto descaeciò tanto de fuerzas, que fuè, mas que prevencion, necessidad, administrarle todos los Santos Sacramentos, à que sobreviviò poco tiempo, gastado en fervorosos coloquios con Dios, hasta que diciendo estas palabras: *Misericordias Domini in æternum cantabo*, espirò en paz, y empezò el eterno descanso, que era premio de tantas, y tan multiplicadas fatigas de vida tan penitente, como encadenada de rarissimas circunstancias. Fuè su muerte à 27. de Septiembre de 1675. Aquel relicario de cuero de perro, de que hablamos, fuè materia de gran cuidado, por lo que se estimaba como reliquia; pero los Seglares, y aun los de Casa, no pudiendo, ni teniendo otra cosa de que echar mano, deshicieron las mantas de la cama, y sus pobres vestidos, que despreciables en sì por andrajos viejos, passaron à ser muy apreciables prendas à la devocion.

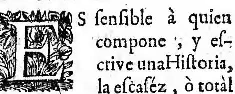
***





ALGUNAS NOTICIAS, QUE SE HAN podido archivar de los tres Jesuìtas Padre Ignacio Fiol, Padre Gaspar BeK, y Padre Ignacio Teobast, que dieron su vida por Christo à la violencia de los Caribes, como se ha escrito en el Capitulo 26. de esta Historia.

A tres de Octubre de 1684.



ES sensible à quien compone, y escrive una Historia, la escaséz, ò totàl falta de las precisas noticias: Intenta el deseo levantar una gran fabrica, y se halla sin materiales en que emplear su idèa, para cumplir su deseo. Mucho me ha sucedido de esto en la composicion de las vidas de los Varones Ilustres de esta Provincia; y es la razon manifiesta en aquellos, que como los tres, que vamos hablando, nacieron, y se criaron en Europa, y fueron Misioneros en Santa Fè, en esta Provincia solo se sabe, lo que obraron en las Misiones: en sus Provincias de Europa, como de sugetos emancipados yà, y entregados à otra Madre, no suelen apuntarse, ni tenerse prontas las noticias, que estubieran ateforadas en Archivos, si hubieran fallecido en su Provincia: y yà trasladados à otra tan distante, quando se saben sus fallecimientos, no hay quien interessado forme apuntamientos; y quando luego, despues de años, algun Procurador de Indias solicita noticias, no suele haber testigos, que puedan darlas: y en los libros solo constan las juridicas, de recibo, professión, ò otras semejantes, que nos sirven de poca luz, y ningun adorno à la Historia, y à la edificacion, y exemplo.

Por esta razon no puedo yo escrivir, como he deseado, las vidas de muchos de los insignes operarios de la Viña del Señor, de que he hecho debida mencion en la Historia, y donde he referido los efectos de su zelo, y sus gloriosas fatigas; porque intentando en esta segunda Parte dibujar muy en forma su efigie, ò pintura, me faltan enteramente todos los materiales, menos el pincèl, y no hallo mas noticias que las referidas en lo es-

escrito, habiendose sepultado las demàs, ò en el olvido, ò en la distancia.

Efectivamente, habiendo muerto, à manos, y violencia de los Caribes, los tres Padres Ignacio Fiol, Gaspar Bek, y Ignacio Teobast, vino, con especial recomendado empeño de la Provincia, el Padre Pedro Calderon, Procurador de Santa Fè, para solicitar noticias de estos tres Heroes de la Religion, y de la Fè; y aunque consiguiò algunas de el Padre Fiol, que pondrèmos mas abaxo de los otros dos, volviò con tan pocas, como son decir: Que

El Padre Gaspar Bek naciò en Rotemburg, y entrò en la Compañia en la Provincia de Germania Superior en 21. de Abril de 1661. hizo la Profession de quatro Votos en 15. de Agosto de 1678. y llamado de Dios à la conversion de los Infieles, passó à la Provincia de Santa Fè, y llegò à Cartagena en 2. de Abril de 1681. Su vida, y ocupaciones en la Provincia, fuè solo el assistencia à las Missiones, hasta que diò la vida por Christo, como escrivimos en los Capitulos 25. y 26. de nuestra Historia.

El Padre Ignacio Teobast, fuè natural de Gante: entrò en la Compañia, en la Provincia Flando-Belgica, en 27. de Septiembre de 1667. de esta Provincia: Yà passados sus estudios, y eminente en letras humanas, pidiò con instancia las Missiones de Indias, que logrò, señalado à la Provincia de Santa Fè, donde estubo un año Maestro de letras humanas; pero tan ansioso, y deseoso en vocacion de Missiones de Gentiles, que cediendo los Superiores, aunque le necessitaban en el Colegio de S. Bartholomè, le embiaron à la Mission de los Salivas, donde diò su vida por Christo, segun que vimos en el Capitulo 28. de nuestra Historia.

Del Padre Ignacio Fiol tenemos mas individuales noticias, yà sea por la mayor cercanìa del distrito de su Provincia de Aragon, y de Mallorca; yà porque habiendo passado à America, despues de gloriosissimos empleos en su Provincia, quedaron mas frescas, por mas celebradas, sus memorias, y perpetuos los monumentos de su zelo. Naciò el Padre Ignacio en la Ciudad de la Palma, Reyno de Mallorca, en 18. de Junio del año de 1629. Desde muy niño, aun antes de tener uso de la razon, era inclinado à la devocion, yà fuesse por el exemplo de sus honrados, y Christianos padres, yà porque su genio le inclinaba tanto à la virtud, que sus juegos, y entretenimientos de niño, eran rezar, lo que apenas sabìa, y estarse largo tiem-

tiempo hincado de rodillas, como si supiera tener oracion. Luego que la edad abriò su entendimiento, y pudo lograr su uso, le aplicaron al estudio de la Gramatica en nuestro Colegio. En ella saliò con todo aquel lucimiento, que permite la capacidad de los niños, y la corta extension de la facultad. No podia menos de saber mucho, quien olvidando todos los entretenimientos de su edad, pidiò à su Padre, que le diesse, como por suyo, un aposento retirado, de todo el comercio, que habia en su casa; y obtenido, puso en èl su tallèr, que se componia de una mesa, para poner los libros: estos eran los de su estudio, y algunos de devocion, y una calabera en medio de la mesa, para memoria, y meditacion de la muerte, y del fin del hombre; y en este aposento, recogido con Dios, y con sus libros, passaba todo el dia en su estudio, y en su rezo.

Esta vida continuò, despues de acabado el estudio de la Gramatica, todo el tiempo que cursó Philosofia, y Theologìa, à que se aplicò en el Convento de Religiosissimos Padres Dominicos, por la ocasion de empezarse en èl aquel año Curso de Philosofia, que en nuestro Colegio no se habia de empezar sino de alli à dos años, segun el estilo; y por no tener ocioso este tiempo, ò por no dilatar, con perjuicio de la edad, su aplicacion, acudiò à beber en la fuente, que entonces corria, por no aguardar à la que no podia en dos años torcer la llave, para el uso que necessitaba su deseo. En Philosofia, y Theologìa cursó con el aplauso, que en la Gramatica, con aquella distincion de la mayor extension, que le daban al lucimiento las facultades mayores. En este tiempo un Tio suyo, Prior, ò Cura de Espolles, Beneficio pingue en renta, y de estimacion en Mallorca, enamorado de la virtud, y prendas de su sobrino, le quiso resignar su Beneficio: su madre, que à la sazon yà estaba viuda, recibiò esta noticia como beneficio venido del Cielo; pero Ignacio, luego que oyò cargo de almas, se opuso tan eficazmente, que no fuè possible dexarse vencer, ni del cariño de su madre, ni de la utilidad, ni del favor de su Tio; antes à este le pidiò un socorro para ir à graduarse, y tomar la Borla de Doctor en Gandìa: concediòle el Tio, cumpliò, como sabìa, en sus funciones; y aprobado, tomò la Borla de Doctor, y disponìa su viage para volverse à Mallorca. A este tiempo le visitò Dios con una gravissima enfermedad de un recio tabardillo, de que recibidos los Sacramentos, le desahu-

ahuciaron los Medicos. En este punto le alumbrò Dios, y le puso en la memoria las aldabadas, que habia dado à su corazon, llamando à su puerta, para que dexado el mundo, se dedicasse à su Magestad en Religion: esta inspiracion, que soplò muy de recio, y à quien diò mucha eficacia la misma fuerza de la calentura, le obligò à desahogarse en un voto, que hizo delante de un Crucifixo, que tenia presente, prometiendo à su Magestad entrar en la Compañia, luego que recobrasse la salud.

Fuè Dios servido, que este voto fuesse medicina especifica contra la enfermedad, pues desde este punto empezò la mejorìa, que siguiò à largos passos, y muy en breve se hallò perfectamente sano: acudiò à la Casa Professa de Valencia, donde le informaron, que estaba el Padre Jacinto Piquer, Provincial entonces, y que le conocia de Mallorca, donde, al tiempo de visitar el Colegio de Monte-Sion, le habia hablado, y estaba muy informado de su aplauso en letras, y edificacion en virtud. Refiriò su enfermedad, su voto, su salud, y su deseo, y suplicò su recibo, que acordò el Padre Provincial, con aquel gusto, y consuelo, de que Dios, con accidentes visibles, que se deben suponer providencias, aprobaba la resolucion, y el estado.

Tubo su Noviciado, parte en Calatayud, y parte en Huesca; y no me admiro dexasse en todas las Casas olor de suavidad; pues no es mucho, que quien siendo Seglar en el estrepito, y aplauso de sus estudios, supo portarse como Novicio en el exemplo, quando verdaderamente Novicio, supiesse serlo muy en la realidad. Acabado el Noviciado, como era yà Theologo, y habia cursado los quatro años de Theologìa, que piden las Constituciones, le nombrò el Provincial Maestro de Gramatica del Colegio de Zaragoza. Esta ocupacion la hizo, como todas, con exaccion: estudiò para sì los preceptos, que yà, por antiguos, podian tener la possesion de olvidados: enseñaba à los niños con todo cuidado la Gramatica, y con todo desvelo la virtud christiana: era exemplo à los de Casa, y à los de fuera en su porte, y en sus palabras, en sus obras, y en sus consejos. En este tiempo se ordenò de Sacerdote; y lo que mas es, en esta ocupacion se dispuso para el examen de la profession de quarto voto: reparòse, y con mucha razon, que aunque habia estudiado Theologìa, habia sido de Doctrina Thomista, y en el examen no era razon, que defendiesse

aquellas Conclusiones, que eran opuestas à nuestras doctrinas: sobre este punto tan importante se le hablò à parte, ofreciendole el Padre Provincial desembarazarle de toda ocupacion, por el tiempo que gustasse, ò pidiesse, para que entregado al estudio, se impusiesse en nuestra doctrina, y en nuestros principios. No es menester, respondiò el Padre Fiol: yo, Padres, siendo Seglar, estudiè muy de proposito; y cierto, que sin saber por què, leìa con gran gusto, y aficion nuestra doctrina, aunque por entonces el fin era impugnarla; creo, que ahora la sabrè defender, sin que para esto sea menester nuevo estudio; y de hecho, sin mas tiempo, que los quatro meses regulares, que se conceden à todos, segun el orden, y disposicion de las Constituciones, tomò sus puntos, y se examinò con el aplauso, que correspondia à sus prendas, y con espanto de los Maestros, que le admiraron tan bien impuesto en nuestros principios; como si su estudio no hubiera sido el de los contrarios; y de hecho, saliendo aprobado, hizo la solemne profession en 15. de Agosto de 1663. Pedia este aplauso, y este talento Escholastico, que siguiendo el numen, se le aplicasse à las Cathedras; y estas le estaban aguardando; pero el zelo de la salvacion de las almas, le obligò à que con instancia suplicasse à los Superiores le permitiessen el destino de aplicarse dedicado à Missiones: à la sazon se deseaba en la Provincia quien exercielle este ministerio; y como las prendas del Padre Ignacio eran universales, y su espiritu para Missiones muy singular, le concedieron, y acordaron la suplica, con accion de gracias de su Apostolico ardiente deseo.

Por el largo tiempo de veinte años se mantubo constante en este santo ministerio, en que con sumo zelo, y exercicio de virtudes, corriò todo Aragon, Cathaluña, Mallorca, Menorca, y Ibiza: su posada en todos los Lugares era, ò el hospital, ò la casa de un pobre, su comida de limosna, su sueño parcissimo: y en su trabajo infatigable. Fuera larga la relacion de sus raras, y singulares conversiones de vidas, vocaciones al estado Religioso, y otras mudanzas de vidas, que por ser cosas, que frequentemente suceden à los Apostolicos Missioneros, y eran muy continuas en el Padre, no hubo en su Provincia el cuidado de apuntarlas; pero como todos los Veranos, y Agostos, tiempo en que por estàr en los Lugares ocupados los Labradores en recoger sus frutos, no es sazon oportuna

pa-

para que acudan à la Mifsion, viviò, y veranò, como en cafa propria, en el Colegio de Monte-Sion: dirè algo de los monumentos, que nos dexò fu zelo, y algo del fruto de fus trabajos, que gloriofamente permanece en la Ciudad. En fu apofento, retirado, compufo un utilifsimo Tratado, que intitulò: *Razones para convencer al Pecador*; y habiendo reconocido en Aragon el fruto, que hacia en el pueblo aquel maravillofo, pequeño libro: *Cafos raros de la Confefsion*, que compufo el Venerable Padre Geronymo Lopez, y fe diò al publico con el nombre de el Padre Chriftoval de Vega, le traduxo, y vertiò en lengua Patria Mallorquina, y en uno, y en otro libro tubo la ganancia del gran fruto, que con ellos, y fu leccion, lograron muchos; porque como efte era el fin, repartiò las dos imprefsiones al precio de que los leyeffen.

En efto ocupaba los ratos que le dexaban, yà las continuas confefsiones, yà los enfermos, y yà otros exercicios de piedad. Fuè los ultimos años Prefecto de la Congregacion de Seglares, que eftà lucida en Mallorca; firviòla con fingular cuidado, y exemplo; todas las vifperas de Congregacion, vifitaba, recorriendo las cafas de fus Congregantes, combidandolos para la Comunion de el dia figuiente; pero no fe quedaba en efta ceremonia. El dia mifmo de Congregacion, daba muy cariñofas gracias à los que afsiftian; y cuidadofo apuntaba à los que faltaban, à cuya cafa iba luego à faber de fu falud, y la caufa de no haber afsiftido; y fi la primer vifita de combite era efecto de zelo cortefano, la fegunda era de util, y conocidifsimo fruto, exhortaba, ò fervorizaba à los que no concurrian, hafta obligarlos à proponer la emmienda; pero como quiera, fiempre la frequencia de Sacramentos, fea acto de virtud, que indica, y à que promueve en eftas ocafiones, ufaba de todo fu talento de Mifsionero; y yà con fuave converfacion de amiftad, y yà con el rigor, zelo, y efpada de Elìas amenazaba, requeria de parte de Dios, arguìa, increpaba, rogaba, è inftaba à los que fe apartaban, volviendolos al Rebaño; y fueron muchas las converfiones, y mudanzas de vida, que configuiò en efta Mifsion fecreta.

La Congregacion floreciò tan fervorofa, que en fu tiempo fe introduxo, y mantubo aquella grande obra de piedad, de dàr de comer todos los dias à los pobres de la Carcel. Efta obra pìa la empezò prudentemente por poco, y la eftendiò à quanto pùdo llegar. Al principio,

pio, solicitando limosnas, combidò à la Congregacion à llevar la comida à la Carcel, procediendo de Comunidad, y repartiendo los Congregantes la comida algunos dias de singular festividad. Este exemplo fuè causa de limosnas voluntarias, con ellas se multiplicaron los dias: esto creciò; y hubo Cavallero, que ofreciò de limosna al Padre dàr comida todos los Domingos. A su exemplo otros ofrecieron otro dia de la semana; y llegò à tan alto punto esta obra pìa, que consiguiò tener la Congregacion cocina, y despensa propria: para lo qual, un devoto, comprò al Padre una pequeña casa enfrente de la Carcel, la qual se diò para que la habitasse à una viuda, que era la Despensera, y Cocinera, que todos los dias disponia, y guisaba la holla, y guardaba el pan; pero no se le fiaba la provision, ni distribucion, porque para esto se señalaba en la Congregacion por meses à uno de los Congregantes, que siempre era un Cavallero, con el titulo de Protector de la Carcel; y este por sì cuidaba, assi de la fidelidad, como de la economìa; y la Congregacion, formada en cuerpo, concurria los dias festivos à servir la comida, acto de possession de ser suya la limosna, edificacion al pueblo, y no de gran carga à los Congregantes. Esta obra de tanta pieda durò mucho tiempo; pero no se pudo perpetuar, porque el zelo del Padre Fiol no consiguiò dexarla dotada, y quedò, quando passó al America, solo con los efectos de censos vitalicios, que voluntariamente cargaron sobre sì los devotos; con que faltando estos, y minorandose las casas, y sus haberes, ha faltado en mucha parte esta subsistencia, aunque persevera en darse este alivio à los pobres muchos dias al año, mas, ò menos, segun que alcanza la limosna, con que para obra de tanta piedad concurren los Congregantes.

Mas firmeza ha tenido otra obra de gran piedad, que se ha intentado en otras Cortes, y Reynos, y en rara se ha podido conseguir. Esto prueba bien el trabajo, la diligencia, y el estudio, que le costaria al Padre Fiol, y mas haviendola ordenado, y dispuesto tan bien, que se ha perpetuado, y dura el dia de oy en el Hospital, que se llama de la Misericordia. Esta es una Casa, donde caben todos los pobres pordioseros de la Ciudad, y donde se recoge, ò de grado, ò por fuerza, à qualquiera que se dedica à pedir limosna. Este genero de gente, que en realidad son objeto, y materia de la piedad, y de la misericordia de los fieles, suelen abusar tanto de su misma necessidad, que

la

la toman por escusa para muchos inconvenientes, y degenera en peste, lo que debia ser lastima. No es mi assunto especificar aqui lo que todos conocen, y lo que se consiente, por decir, que es impossible el remedio. Yo no niego, y he tocado por experiencia, la gran dificultad que tiene esta maquina, se ha deseado en muchas partes, y en poquissimas se ha logrado el debido efecto: los pobres se resisten al Hospicio, como à la Carcel; y no fuera el mas inutil medio encerrarlos en ella por vagamundos, para que à pocos dias apetecieran el Hospicio, por mejor que la prision: Los ricos no concurren con iguales limosnas al Hospicio, que à su puerta; y en esto cierto es, que las sobras con que se socorre à la puerta, no son de igual servicio, y utilidad en el Hospicio, y enfada el embarazo, ò de embiarlas, ò de recogerlas. El obligar à que todas las limosnas sean en dinero, sobre ser muy dificil, es efecto muy contingente; y à pocos dias de multitud de pobres en el Hospicio, se vè obligada la charidad à abrir las puertas, para que ellos con su libertad soliciten la limosna, que no consigue el Mayordomo, como que ellos, siendo buenos, se contentan como Lazaro, con migajas, que caen de la mesa del Rico; y si son malos, el premio de infame oficio, les dà con que engañar su codicia, y todos ellos apetecen la libertad, y sienten los Hospicios, como encierros; y à la ociosidad le sabe mejor una sopa, casi asquerosa, que se recibe sin trabajo, que un muy sabroso plato real, si ha de costar sudor, y encierro.

Contra todas estas experiencias està Mallorca, y està el constante animo del Padre Fiol, que entrò en el empeño con el conocimiento de su arduidad, y de sus dificultades, y à brazo partido empezò la idèa, que constantemente siguiò hasta perfeccionarla, venciendo con el tiempo, y con la firmeza, quantas dificultades se ofrecieron. Consiguiò primero el aplauso de todos, estendiendo la voz de poner en execucion la idèa: esto es facil, porque à todos, sino à los pobres, les parece bien verse libres de ellos. Ganadas las voluntades, hablò al señor Virrey, cuya aprobacion, y auxilio ofreciò pronto, y componer con la Ciudad, sitio, y casa capàz para el Hospicio, y algun concurso para la manutencion. Passó al Señor Obispo, y este, como Principe Eclesiastico, y Obispo, que gastaba en limosnas mucho, solo mudaba el termino, ò la mano, no el gasto, ni la limosna por el bien publico, y assi abriò la mano, y señalò desde luego quinientas libras de aque-

lla moneda, que annualmente pagaba, y con su exemplar han quedado, como por renta, para la Casa de laMisericordia. Passó à las Comunidades, y estas ofrecieron dàr à la casa todas aquellas limosnas, que daban en sus puertas à los pobres, singularmente en pan: yà con estos socorros empezò la execucion. En ella, al disponer la casa, hubo sus dificultades: sufriò, y venciò. Dispuesta la casa, previno viveres, y se empezaron à recoger pobres. Aqui fuè el mayor batallon, porque los pobres se resistian à gritos, y hallaban algunos valedores, que los defendiessen en secreto.

En esta ocasion fuè, quando hizo aquel acto heroyco de constancia, y de empeño: habia menester el auxilio, y el brazo del señor Virrey, para proseguir el assunto que varaban algunas dificultades, y empeños. Vivia su Ilustrisima, por conveniencia de sitio fresco, en la Fortaleza de San Carlos, media legua distante de la Ciudad: tomò el camino à pie, fuè à la Fortaleza, tratò el negocio, saliò bien de todo, por lo afecto, que el señor Virrey estaba à la obra, y solo entre los dos quedò pendiente un punto: volviò el Padre à la Ciudad, y al llegar à sus puertas, se despejò su entendimiento, y aclarò aquella dificultad, ò remora que habia detenido à ambos, y se le ofreciò el modo como todo se componia. No le parò el tiempo caluroso, y rigido dia, que iba entrando: doblò el camino, y volviò à andar la media legua que habia de camino; y pidiò segunda audiencia à su Ilustrisima, que se pasmò al vèr segunda vez, con aquel tiempo tan caluroso al Padre, y saliò à recibirle, diciendo: Què es esto, Padre Fiol? A que respondiò pronto: Señor, esto es servir à Dios, y à los pobres: no hay dificultad en lo que nos habiamos parado; y prosiguiò tan eficàz, y claramente explicando aquel punto, que el Virrey, que estaba muy afecto, quedò enteramente satisfecho; y prosiguiò en la idèa, que con tanto ardor tomaba el Padre Fiol, y bien fuè menester para llevarla à entera perfeccion, y tan firme, que dura hasta el dia de oy; y se ha conseguido, que en la Ciudad no se permita ningun pordiosero, que ande pidiendo limosna por las calles, y casas, y que todos tengan un decente, y sobrado trato en comida, y vestido con què vivir, sin llorar en el Hospicio. Este exemplo prueba con su mismo hecho, que esta idèa de recoger todos los pobres, no es tan impossible, como en otras partes se ha querido discurrir, y que se puede lograr. La dificultad mayor consiste, en

que

que tiene en qualquier parte sus tropiezos, singularmente en buscar los fondos para la subsistencia; pero todo lo vence el trabajo, y el zelo, si imitando al Padre Fiol, ni se perdona à dificultad, ni se repàra en Soles, ni en tiempos, y todo èl se ocupa en perfeccionar la obra con constancia, y con fortaleza; y ciertamente, que en las Ciudades donde se ha empezado esta obra, y no ha llegado à perfeccion: si bien se considera, ha sido por haber cedido la fortaleza, y la constancia; pues si hubiera durado el empeño, los pobres del Hospicio alli se estaban, y los forasteros no hubieran venido.

No solo à estos pobres solicitò perpetuar el alivio, sino estendiendo su charidad à todos, era un continuo Ministro del Hospital General de enfermos: para estos pedia limosnas, assi para su assistencia, como para llevarlos algunos regalillos de viscochos, refrescos, y lo que les podia servir de algun alivio: si habia algunos heridos en pendencias, ò quimeras, que en la Ciudad hubiessen sucedido, el Padre era Angel de paz, que concordaba las partes, y hacia las amistades; y con este passo, era luego el Procurador de ambas partes, y componìa con la Justicia la libertad. Estas obras de misericordia corporal, eran medio para lograr la espiritual de las muchas confessiones, que oìa, y à que exhortaba. Introduxo su zelo varias confessiones, y comuniones generales à los pobres en el Hospital: para ellas los dias antes los prevenìa con explicaciones de la Doctrina Christiana, y Platicas, que hacia en las salas, y la vispera de la comunion iban todos los de casa à confessarlos, ayudando al Padre, que no volvia à casa, hasta que todos quedassen confessados, y dispuestos para la comunion general, que daba el siguiente, diciendo Missa, en una de las salas, desde donde salìa à repartir el Pan del Cielo por todo el Hospital, quedando al fin de toda esta larga, y penosa funcion tan descansado, como pedia la satisfaccion de su zelo.

Su vida en el Colegio, y su observancia Religiosa, en quien andaba tan ocupado, y divertido en estas ocupaciones exteriores de charidad publica, y visible comercio, era tan recogida, y observante, como pudiera la de un Novicio edificativo, y retirado, penitente, pobre, dado à la oracion, y operario incansable, assi en el Confessonario en la Iglesia, como en assistencia de enfermos: todos los dias, al levantarse, tomaba una rigida disciplina, despues de la qual empezaba la hora

de

de oracion de la Regla: nunca saliò de casa sin llevar su cuerpo armado con un cilicio: ayunò toda su vida los Sabados, en honor de Maria Santissima; y las visperas de sus nueve festividades siempre à pan, y agua: en la pobreza fuè estremado, governando, y repartiendo mucho dinero, del que solicitaba, y lograba para sus limosnas jamàs divirtiò, ni un real, para necessidad, ni utilidad propria: su aposento no le adornaban mas alhajas, que una estampa de papel de Maria Santissima, y el Santo Christo, que le servia para auxiliar à los moribundos: delante de estas dos Imagenes passaba muchas horas de la noche en oracion privada, explicando en lagrimas el deseo, que le infundìa el Cielo de anhelar al martyrio.

Por esta razon pidiò, è instò repetidas veces à nuestro Padre General, suplicandole por las Missiones de Indias. En Mallorca se temia mucho esta vocacion; y como es natural el deseo, de que no se pierda el bien, al tiempo que el Padre embiaba su suplica, iba à Roma una carta fiscal de los Superiores, pidiendo à nuestro Padre General negasse la licencia, porque era necessario para la Isla, y que ciertamente no podria ganar mas fruto, ni gloria de la Compañia en Indias, que lograba en Mallorca. Nuestro Padre Juan Pablo Oliva atendia à estas razones, y muy prudentemente, como que estaba à la vista, le hacia lastima el transplantar un arbol tan fecundo, y tan lucidamente copado; y razon era, que lograsse el fruto la tierra, que le habia dado el jugo para su robustèz. Descubriò esta red el Padre Fiol, y pidiò licencia para ir à Roma à avocarse con nuestro Padre: este, por conocerle, la concediò benignamente, y el Padre tomò el camino por Genova: llegò à Roma, donde estendiò las velas de su devocion, con los muchos incentivos, que en aquella santa Ciudad son monumentos de la veneracion. Hablò muy despacio con nuestro P. General, que dexò prudentemente, que desahogasse el Padre su pecho, y su fervor; pero viendo un cuerpo exausto à penitencias, una edad de quarenta y ocho años, y el fruto que lograba en Mallorca, juzgò paternal prudencia, no exponer una vida tan util en Europa, al peligro de que pereciesse antes de llegar à la America. Este dictamen fuè muy cuerdo, y muy provido; pero aunque fuè assi, y fuè de Superior, fuè de hombre: de otra manera governaba Dios las cosas.

Consolò quanto pudo el General al Padre Fiol; pero le man-

mandò, que por Genova, por donde habia ido, se volviesse à Mallorca: obedeciò humilde, sacrificando à Dios sus deseos, y aqui entrò su Magestad con sus providencias. En Cadiz estaba dispuesta una copiosa Mission para Quito, y nuevo Reyno, que llevaba un unico Procurador, que habia en Europa; pero pagando este el comun tributo à la muerte, dexò huerfana la Mision; y aunque habia quien pudiesse suplir el cuidado en lo temporal, faltaba cabeza, y Superior, que la fuesse governando, y para esto se acudiò à nuestro Padre General. Leyò su Paternidad la carta, y yà aqui se reproduxeron à la memoria los motivos, porque habia negado la licencia al Padre Fiol, y algunos se propusieron con contradictorio aspecto. Los quarenta y ocho años, que habia sido el mas poderoso retrahente, era ahora atrahente, y conveniencia para nombrarle Superior de la Mission: las obras de charidad, singularmente la Casa de la Misericordia, se miraba concluìda: y ahora se discurria de otro modo; à saber, que era conveniente, que viviendo el Padre, se dexasse esta grande obra en manos de quien la habia de governar para siempre, y no parecia util, que se perpetuasse en un Religioso, ni se pusiesse dependiente de su vida: assi, que con una falta de un Procurador de Indias, que faltò en Cadiz, se mudò el semblante de todas las circunstancias en Roma, en Genova, y en Mallorca; y supuso nuestro Padre General, que Dios habia sacado de Mallorca al Padre Fiol, para que no hubiesse que vencer, ni se hallasse la resistencia, que le habia llevado à Roma, para que conocido por su Paternidad, assegurasse por sì mismo el acierto de su eleccion; y movido de Dios, le embiò à Genova orden, de que marchasse à Cadiz por Superior de la Mission huerfana, y con ella passasse al America. A Genova llegaron à un tiempo el Padre en su regular viage, y la carta-orden por el Correo, y Dios tenia dispuestas las cosas, pues à la sazon, sin tener que aguardar, ni un dia, se hallò con dos Navios prontos à salir, y de ellos, el uno habia de tocar en Mallorca, y el otro estaba aprestado en derechura para Alicante: montò este, porque temiò à Mallorca, donde, quando se supo la novedad, estaba yà executada, y el Padre, en tierra de España, caminando desde Alicante à Cadiz; con que Mallorca hubo de padecer callando, y el Padre siguiò su destino, à que con tan raro complexo, y variacion de circunstancias, le ha-

habia elegido el Cielo, encaminandole à la corona del martyrio.

En Cadiz tomò possession de la Mission, que conduxo felizmente à Santa Fè, y aqui el Provincial le señalò primero Visitador, ò Examinador del sitio, y circunstancias de los Salivas; y luego, en virtud de su informe, por Missionero de ellos, y Superior de los Padres Ignacio Teobast, Gaspar Bek, y Julian de Vergara, que eran los Missioneros señalados para los Salivas, en cuyas reducciones, al tiempo mismo de su cultivo, las regaron con su sangre los mismos tres sugetos, como dexamos escrito al Capitulo veinte y seis de esta misma Historia.



ADMIRABLE VIDA

DEL PADRE JOSEPH DE CASSES, Apostolico Missionero del Reyno de Santa Fè, y Govierno de Quito.

Por los años de 98.



LA Vida de el zeloso Apostolico Missionero Padre Joseph de Casses, de la Provincia de Santa Fè, y Quito, quando no executada aun la division, era una misma Provincia. Escriviò muy estendida, en estilo igualmente rethorico, que discreto, en idèa de Panegyrico, el Padre Florencio Santos, Cathedratico de Prima, y de Theologìa en su Colegio de Quito. De este fidedigno Autor sacatè todas aquellas noticias, que tocan à la vida del Padre Casses, en todo el tiempo que viviò en la Provincia, cuyos libros, y memorias tenia à la mano el Padre Florencio, y por tales, y ser quien es el Author, se debe la mas segura fé humana: tomando yò de su primera Provincia de Aragon todas las noticias que le faltaron, por la distancia, al Padre Florencio, sin que esta licencia, que me tomo, imagine, que pueda ser contra el Padre: quando este, en el primer libro de la referida vida, y relacion, protesta repetidas veces, que no ha podido adquirir las noticias que deseaba; y en algunas ocasiones confiessa, que habla por congetura: no podia otra cosa, por la precisa falta de noticias, se debe escusar su zelo; y es debida la es-

escusa, que en mi, con la cercanìa de Aragon, fuera muy culpable; y asi, no imaginando correccion, que en mi fuera sobervia despreciable, me he valido en la primera Parte de esta Historia, de noticias ciertas, que he podido lograr de nuestra Provincia de Aragon.

Naciò el P. Joseph de Casses en Valencia, Capital del Reyno, el dia 5. de Marzo de 1644. Sus padres fueron Joseph de Casses, y Barbara Tonda, Ciudadanos honrados, de conocida virtud, y poderosos en riqueza, que heredaron de Jayme de Casses, natural de Aguaviva, donde acaudalò tanta hacienda, que pudo fundar un Fideicomisso, ò sea Mayorazgo, en que dexando usufructuaria à su descendencia, señalò por ultimo possecedor de las haciendas, cuyo principal importaba quarenta mil pesos, à una fundacion que instituyò de un Colegio de la Compañia en su mismo Lugar de Aguaviva. Esta donacion, ò este llamamiento, confirmò nuestro Joseph en quanto le podia tocar al tiempo de passar à Indias, y ha tenido efecto este año passado de 1740. en que falleciò Don Mariano de Casses, ultimo possecedor del Vinculo, ò Fideicomisso, y agregò à èl para la fundacion toda su hacienda libre, como pocos años antes lo habia executado Don Bernardo de Casses su hermano. Extinguida, pues, toda la linea, entrò la Compañia à la possesion; pero como và con los tiempos, los reditos de la hacienda hayan decaìdo, y el Lugar de Aguaviva no sea numeroso, ni en èl pueda tenerse esperanza de aumentar el caudal, y assegurar la fundacion, solicitando medios, se ha convenido, en que dispensando la authoridad Eclesiastica, como puede, ò interpretando aquella ultima voluntad, se haga la fundacion en la Villa de Caspe, que por sì concurre con mucha parte, para suplir lo que falta à la renta annua de la hacienda de los Casses; y para que se satisfaga la ultima voluntad de aquel primer Fundador Jayme de Casses, queda este nuevo Colegio obligado à embiar Mission, y quien dè los exercicios espirituales de nuestro Santo Padre todos los años al Lugar de Aguaviva: y en esta conformidad se està executando la fundacion, al tiempo mismo que se està escriviendo esta Historia.

Como al tiempo, que nuestro Joseph de Casseres era niño, sus padres vivian abundantes en medios, y riquezas, aplicaron à sus hijos al estudio de las letras, con la buena ocasion de tener en su misma Patria Universidad tan celebrada, como siempre ha sido Valencia, cuyos hijos han ilustrado el orbe litera-

ra-

tario. Creyòse al principio, que Joseph habia de ser uno de aquellos, que fuessen motivo de vanidad bien fundada à la Universidad, y que en algun dia habia de ocupar sus primeras Cathedras, y subir à dignidades, que ilustrassen su persona, su casa, y su Universidad. A esta esperanza daba gran fundamento, aquel horoscopo lucido de una felicissima memoria, unas luces, ò relampagos, en que se divisaba un ingenio vivo, una comprehension facil, un entender las dificultades, al mismo empezar el Maestro à explicarlas, y una viveza sossegada, que le daba prontitud para la inteligencia, y serenidad para la digestion; pero todas estas prendas, que lucieron con general aplauso en los primeros estudios de los rudimentos, ò elementos de la Gramatica, se apagaron, ò mejor dirè, se escondieron entre el ocio al tiempo de los estudios mayores. Este peligro es por experiencia cierto, que le tiene la facilidad de aprender, no cuesta trabajo, ni ocupa tiempo el saber bien lo que se lee en los libros, entra sin parar en los ojos, passa sin tropiezo à la imaginacion, y coloca esta tambien las especies, que no dexa que hacer al discurso, para que se logre el convencimiento. Esta misma seguridad, de que en la ocasion, con poco tiempo se puede saber mucho, enflaquece, ò debilita el cuidado de estudiar para saber algo. Esto sucediò, entre otros, à nuestro Joseph, à quien destruyò su mismo entendimiento, y el ser tan abierto, tan lucido, tan vivo, le entrò en casa el ocio, y engendrò uno como desprecio de los libros, de que tan floridamente podria usar, y en las ocasiones usaba.

Cierta maxima es, que el ocio es el origen, y el principio de todos los males: no nos consta que se precipitasse Joseph al ultimo abysmo; pero sabèmos, que sus libros, su estudio, sus conferencias eran los bayles, las musicas, el juego, y la diversion, y el libro se tomaba en las manos, quando faltaba la diversion, ò apretaba la necessidad de proximo empeño. Iba passando assi en ocio de todo lo que era bueno, y en principio de todo lo que era malo, aunque este no llegasse à apoderarse de su alma; y para assegurarle el comun enemigo, le infundiò tèdio à la devocion, à la assistencia à las Iglesias, à todo exercicio de piedad, y solo hallaba contento en el descanso, ò en el divertimiento. No era facil dispertar à esta alma dormida, ni era medio el de las voces en una Mission, ò en particulares consejos; porque el enfermo, lo primero que hacia, y de que cuidaba,

era huìr toda ocasion, en que pudiesse oìr lo que le convenia saber.

A este tiempo reluciò uno de los muy raros efectos de la Divina Providencia: le queria Dios llamar muy de recio, queria despertar à esta alma de un profundo letargo: convenìa, y queria, que oyesse voces, y le traxo à sì, llamando à su curiosidad: acacciò, pues, que en nuestra Casa Professa de Valencia se tenian, y tienen todos los Domingos unos exercicios espirituales, con el titulo de la Escuela de Maria, en que expuesto el Sacramento, se recoge el Auditorio à un breve rato de consideracion, y de rogar al Santissimo cada uno por la necessidad, que mas le ahoga, y al fin sale un Padre à hacer una Platica moral, excitando à la virtud, y muchas veces explicando un punto de Doctrina Christiana, segun el assunto de que es la Platica. Señalaron para este exercicio à un Padre de singular talento, linda voz, rethorica natural, viveza en la explicacion, ligereza en las expressiones: guisaba dulce la virtud sin empalagar: reprehendia el vicio sin ofension: por estas prendas cobrò vuelo su fama, aplaudiendole todos, y aqui entrò Dios excitando la curiosidad à Joseph: oyò lo que todos celebraban, y le diò gana de saber si tenia algun fundamento la voz del pueblo: à este exercicio no tubo tedio, porque no se miraba como espiritual, sino como curioso: fuè una tarde, y sin atender à la substancia de los desengaños, cuidò mucho de lo dulce de la voz, del buen uso de la lengua, de lo florido de las expressiones, y le enamorò la syrena, y sin conocerlo, le encantò la voz: doraba Dios la pildora, se aficionò à lo exterior del oro, tragò el desengaño, y sin saberlo el enfermo, allà en el pecho hacia su operacion el medicamento. Como saliò tan divertidamente curioso la primer tarde, repitiò su diversion la segunda, y la tercera, y en esta yà rebentò la mina oculta: una voz suave, pero penetrante del Predicador, le abriò los ojos, otra le limpiò las cataratas, otra le iluminò el entendimiento, y antes de salir de la *Iglesia* conociò su ceguedad: viò el precipicio à que estaba tan aboçado, y lavò sus ojos ciegos con un rio de lagrimas, que no sé yo todavia si salian de los ojos, ò del corazon, aunque sé que la Philosofia enseña, que para su desahogo no tiene el corazon mas puerta, que los ojos: al siguiente dia vino à nuestra Casa Professa, comunicò con el mismo Predicador su desengaño, pidiò que le curasse la llaga, que

èl mismo habia causado, y à pocos dias hizo una muy llorosa confession general, con firme proposito de apartarse tanto del mundo, que para evitar el riesgo, decretò entrar en Religion. No passó de aqui por ahora, porque muy discreto el Director, no permitiò à su viveza, que passasse adelante, ni en voto, ni aun en eleccion de Religion determinada; pero passando tiempo en continua assistencia à los exercicios de la Escuela de Maria, determinò, y pidiò la Compañia. De sus prendas naturales nadie podia dudar; y de su verdadera, y radicada conversion, testigo habia en la Casa, y de toda excepcion, que podia assegurar à los Superiores: por lo qual, precediendo las regulares diligencias, fuè admitido en la Compañia, en el Noviciado de Tarragona, à los 28. de Marzo, teniendo veinte y tres de edad.

Bien pudiera yo aqui detenerme, sin que me riñesse el Heroe, que tengo que dibujar, y hacer alguna reflexion sobre muchos accidentes de esta cèlebre mudanza de la diestra del Excelso. Debia yo aqui ponderar lo primero, la grande utilidad de estos exercicios espirituales, que yà con distintos nombres, y con solo diferencia en lo accidental, se usan en muchos Colegios nuestros: en ellos son infinitas las almas, que se han ganado à Dios, y con ellos nos enseña la experiēcia cada dia mudanzas edificativas de vida: es lima sorda, no se dà à conocer en el ruido, pero pule poco à poco; y quien tiene observacion, se admira del efecto, aunque por no ser estrepitoso, no se dexa conocer à primera vista; ni es de omitir, que en este genero de persuasiones con blandura, como no atierran, ni previenen con espanto, ni horror, caen en el lazo algunos, que no cayeran en las Missiones; porque estas como son guerra viva, las previenen huyendo; y no es menos digno de ponderacion lo que importa la habilidad en el sugeto que se aplica, ò à quien aplican à este exercicio; es talento especial, y talento muy digno de que le emplee bien quien le logra: esto de ganar almas à Dios, se ha reducido à arte, desde que nuestro Santo Padre le enseñò en su admirable libro de los Exercicios; y debemos dàr gracias à Dios los Jesuitas, quando vemos en nuestros Colegios puestas en execucion quantas artes se pueden inventar, para convertir à malos, y para hacer muy buenos à los que no son malos.

Volviendo à nuestro Joseph, tubo su Noviciado, y su Seminario, y passó à Zaragoza à estu-

estudiar Philosofia: aqui siguiò el primer año de Theologìa, y à este tiempo le mudaron à su Patria Valencia, donde acabò los tres años, que le faltaban de estudios, con igual lucimiento del que hubiera tenido en Zaragoza, porque sus prendas siempre fueron sobresalientes: acabados los estudios, leyò tres años de Gramatica, y dos de Philosofia en Alicante: A este tiempo le mandaron volver à la Casa Professa de Valencia, donde habia sido su primera conversion, y ahora era señalado para tener en ella el tercer año de Noviciado: rara circunstancia, y raro sucesso! tienen los Padres de tercera probacion, obligacion de hacer, durante el año, un mes de exercicios: hasta ahora habia sido el Padre Joseph de Casses Religioso en su porte, sin dàr que decir, ni ocupar el cuidado de los Superiores; pero uno de muchos vivia con todos, que no ponian los ojos en èl como malo, pero tampoco daba motivo para que le mirassen como à singularmente edificativo: con este tenor de vida entrò à su tercer año de Noviciado, y entrò à hacer los exercicios: assi entrò, pero no saliò assi, porque en aquella misma Casa, donde en su primera conversion de no buen Christiano, passó à buen Religioso: en esta ocasion, en segunda mudanza de buen Religioso, passó à singularissimamente edificativo: despojòse de toda alhajuela, de aquellas, que por no ser contra el voto de la santa pobreza, pueden los Superiores dàr licencia para su uso: quedò su aposento con una mala cama, que no servia de nada: una estampa de papel de la Virgen, con quien era su conversacion, y pocos libros de estudio, y de devocion: su retiro de los hombres fuè tanto, como continua su comunicacion con Dios: toda la noche en las Tribunas de la Iglesia, y alli de dia, los ratos, ò el tiempo, que no ocupaba en util estudio, que le sirviò despues harto. El Padre Provincial, que tubo noticias de esta segunda conversion, y sabia bien el talento, que habia manifestado de pulpito en Sermones Morales, le aplicò al exercicio de la Escuela de María: admitiò muy gustoso, no solo porque en el fervor de su primer entable de vida perfecta, no podia dudar, ni disgustar de lo que gustaba la obediencia, sino que muy en especial le vino à la memoria aquella su primera mudanza; y debido era, que volviesse à Dios convirtiendo à muchos, lo que su Magestad le habia concedido graciosamente en su misma conversion. Aplicòse, con todo cuidado, al estudio de Sagrada Escritura, à leccion

cion de Santos Padres; y es de notar, que en toda su vida no tubo comodidad de entregarse al estudio, sino en estos dos años; pero tambien noto yo, que este estudio le hizo de memoria, sin formar apuntamientos; ò si los formò, es cierto que se quedaron en Valencia. Esto, por ahora, no passa de una simple noticia; pero me cito à mi mismo, pues en adelante tengo que hacer mucha reflexion sobre este assunto. Tubose en la Provincia por cierto, que muy luego que le llamò Dios à vida perfecta, pidiò à nuestro Padre General las Missiones de Indias; pero, ò yà fuesse por falta de ocasion para passar, ò yà por alguna resistencia, que pudo haber en la Provincia, por lo util, y necessario que podia ser, se dilatò la expedicion dos años.

En estos exercicios, y su oficio de la Escuela de Maria, y su singular fervor, y acierto, era su director el mismo Dios, con quien consultaba despacio todas sus dudas, y sus audiencias solian durar toda la noche. De dia era su ocupacion el confessonario, donde si no habia con quien exercer la charidad, ocupaba el tiempo en el estudio; para cuyo efecto, siempre se acompañaba con un libro: su abstinencia era un perpetuo ayuno, y su penitencia aterraba à los vecinos de aposento. No obstante este riguroso trato consigo, y su gran talento de Missionero, en las Platicas de los Domingos era suavissimo: ponia su empeño en lo nervioso, y eficàz de las razones, sin confundir con gritos, ni aterrar con espantos. Solia decir, que en estos exercicios se ha de atender mucho à las heridas en el corazon, y no al golpe en la fantasìa, que en lo physico, la contusion que tiene su principio en un golpe grande, duele mucho, pero no penetra, ni mata: es muy sensible al tacto, y de poco cuidado en el peligro. Al contrario la herida de una almarada, ò de estoque buìdo, quando entra no se siente: todo el tiempo que està caliente, no se conoce, pero allà dentro trabaja insensiblemente; y quando se llega à conocer, es en lance mortal: Que en estas Platicas se habia de seguir el exemplo de Christo, que fuè hablando con los Discipulos en el camino de Emaus, les explicaba las Escrituras, y ellos nada conocieron, una buena conversacion, unas palabras dulces, unas noticias claras, una natural explicacion de las Escrituras, era toda la Platica; pero despues al conocer à Christo, hicieron reflexion, que al tiempo de hablarles ardìa su corazon, sin que por entonces ellos conociessen el fuego: à este modo, decia, deben ser

estas Platicas, y asi las formaba, y asi se logrò el fruto; pero quando Valencia vivia, sobre consolada, gustosissima, de gozar un singular talento, para ocupacion que no se logra en muchos, vino la deseada noticia para el Padre, y sensible para todos, de estàr señalado à las Missiones de Infieles en la Provincia de Santa Fè, y Quito: llegò la orden de nuestro Padre General al Padre Provincial, quien comunicandola al Padre, le pidiò que la tuviesse en secreto, por evitar las amorosas quexas, que le habian de manifestar los de casa, y los de fuera; pero que le suplicaba, que quanto antes, le señalasse successor en el oficio; porque siendo largo el camino, tardaria hasta el puerto, y deseaba no hacer falta al tiempo del embarco. Cumpliò el Padre con todo, y muy en breve le señalò successor; y el Padre, como tenia poco trabajo que disponer, se despidiò con tiernos abrazos de la Comunidad, y tomò el viage, con el avìo, y disposicion siguiente.

El Breviario debaxo de el brazo: el Rosario colgando del cingulo, y un mal bordon en la mano, era todo el equipage, y toda la prevencion de un camino tan largo, como de Valencia à Sevilla. Este le hizo à pie, haciendo Missiones en casi todos los Lugares, donde acababa la jornada: pedia de limosna su sustento: de dia caminaba rezando, y orando: à la tarde, en llegando al Lugar que tocaba, segun el derrotero que se hizo formar antes de salir de Valencia, predicaba de Mision; y al baxar del pulpito, confessaba à quantos querian desahogar, y quietar sus conciencias; y solo los ratos, que estos permitian, se concedia al descanso. Este voluntario Noviciado tubo la vida de Missionero, que habia de professar en las Indias; y este fuè el olor de suavidad, que por ultimo vale nos dexò en Europa. Llegado à Sevilla, no aguardò mucho tiempo, porque estaba pronta la embarcacion, en que entrò con el caracter de Superior de los Missioneros, que iban à Santa Fè, y Quito, que eran tres Padres Alemanes, dos Hermanos Estudiantes, y un Hermano Coadjutor: hizose à la vela en Cadiz à 21. de Septiembre de 1684. el viage fuè feliz; y en 30. de Noviembre de el mismo año arribò à Cartagena, Colegio yà de su Provincia; pero tan distante de las dos Capitales, como saben los experimentados, y los Geographos: dista de Santa Fè trecientas leguas, y de Quito quinientas. No es el mayor inconveniente la distancia, que lo es por los rodèos: el mas sensible trabajo, es la precisa incomodidad: por tierra, aunque

fuera posible, no es practicable: lo altissimo, y fragoso de las sierras, lo inhabitado, y desierto de los valles, las lagunas, que tienen de travesìa leguas, los rios, que no permiten el vado, la plaga de tabanos, y mosquitos de distintas especies, que son tantas, que aun todas no se conocen: el miedo de las fieras, retira enteramente de la empressa: el viage regular es por el rio de la Magdalena; y las embarcaciones pequeñas Canoas, estas no estàn expuestas à imminente peligro, por la curia, y habilidad de los Indios; pero su pequeñèz, y ningun lastre, siempre dà susto: es preciso saltar en tierra todas las noches, y con la humedad està tan infestada de mosquitos toda la playa, que es imposible tomar el sueño, si no que estè prevenido de una invencion, à que ha obligado la nenessidad, y llaman toldillo, especie de mosquitero, en forma de tienda de campaña, cerrada por todas partes, en cuyo concabo entra el que duerme, y es menester, que este toldillo sea de lienzo muy tapido, porque hay una multiplicadissima especie, entre otras muchas, de tan pequeños mosquitos, llamados Jejénes, que la veatilla, ò la gassa, no fuera defensa bastante para ellos, pues caben muy bien entre sus hilos. Los Caymanes se multiplican en estas playas, y à los Europeos siempre son susto: los despoblados son inmensos; y si bien esto en algo se remedia, haciendo el viage en Canoas, por la conveniencia de llevar provision; pero esta, aunque satisface la necessidad, no evita el desconsuelo de la soledad. Todo esto, y las immensas vueltas, y rebueltas que forma el rio, obligò à tardar en el segundo viage por tierra de Cartagena à Quito, desde el referido dia 30. de Noviembre de 1684. hasta 30. de dicho mes de 1685. y si bien de este año, debemos restar, el que tendrian de preciso descanso en Cartagena, siempre queda mucho para indicarnos, quanta penalidad cuesta el llegar al termino, donde se và à vivir entre penalidades.

Fueron recibidos los huespedes con cariño, y satisfaccion, bien como que eran deseados por la penuria que habia de sugetos, assi para surtir los Colegios, como para poblar las Missiones: debido era que se les concediesse algun descanso de viage tan dilatado, como nuevo para los Europeos; pero el rayo, ò se consume en sì mismo, ò ha de lucir, y trabajar. Al mismo llegar se hallaron con la novedad llorosa de peste, que infestaba à Quito: supongo aqui, que esta que se llamò peste, fuè solo epidemia de tabardillos; por-

porque uno de los mayores tesoros de la America es, que lo que en Europa llamamos pestes, que nace de infeccion de ayres, y se descubre en landres en parte determinada, no se ha conocido, ni se ha visto jamàs en la America, aun siendo de suyo tan asquerosos, tan descuidados en la limpieza, tan nada prevenidos, ni cuidadosos de su salud los Indios. En toda aquella parte del mundo se llama peste la epidemia de viruelas, la de tabardillos, tercianas, y otras enfermedades, y dàn este nombre, à lo que por acà apenas se llamàra epidemia. Una de estas mortificò con muchos tabardillos à Quito, y fuè la mortandad bastante para mover los corazones; y ciertamente, que por algun tiempo se reconociò mudanza en los Ciudadanos: pero quando el desengaño se mide por dolor sensible, rara vez es durable, ni lo puede ser, sino quando con el principio de el desengaño obra la reflexion, y con discursos se convence el entendimiento. Esto sucediò en Quito, cessaron las enfermedades, y cessaron las virtudes, reverdeciò el fausto, que habia estado marchito; repetianse las malas amistades, que habian estado escondidas por medrosas, y volvia Ninive à ser Ninive, sin temor de parar en Sodoma. Era actual Rector de Quito el Padre Juan Martinez Rubio, que despues governò la Provincia en qualidad de Provincial; y zeloso de la gloria de Dios, ideò una Mission, antes que se enfriasse enteramente aquel sensible fervor, que habia, con el miedo, causado la peste, para que convencidos los entendimientos, se radicasse el desengaño: empezò à disponer las cosas, y se hallò embarazado en la assignacion de Missionero: ocurriòle nombrar al Padre Casses, y podemos decir, que no le ocurriò al vuelo, sin previa noticia, que habia llegado à Quito de aquel viage, que hizo en España desde Valencia à Sevilla: daba gana de conocer el talento del que sabian la aplicacion: hablò al Padre, y efectivamente se dispuso la Mission, con tanto credito de la Compañia, como del nuevo Missionero: logròse el zeloso fin, que tenia el Rector, y la Compañia; y baste decir, que por mucho tiempo durò en Quito, como proloquio, el decir: Hermano, no ha estado en la Mission? quando alguno se desmandaba en la menor palabra menos decente.

Acabada esta Mission, y passados algunos dias, que se detubo en Quito para el desahogo de muchas conciencias desengañadas, ò ilustradas en la Mission, obtubo de los Superiores la assignacion à las Mis-

sio-

siones del Marañon, en compañia de los tres Padres Alemanes, que habia traìdo consigo: uno de estos fuè el Venerable Padre Henrique Picter, que despues el año de 1695. coronò los diez años de felicissimos trabajos, en adelantamiento, y extension de la Fè, con la palma de dàr la vida à manos del odio de los Infieles.

Gozosissimo quedò el corazon del Padre Casses, en el dia en que se llenò con el cumplimiento de sus deseos: diò las debidas gracias à Dios, y à los Superiores, y sin tardanza tomò aquel aspero camino, que entonces era el unico, para la Ciudad de Borja, y de alli para las demàs reducciones, passando en el rio el peligrosissimo estrecho, que oy dura en la naturaleza, aunque sin uso en la navegacion, que llaman el Pongo: en este estrecho, que lo es grande, entre dos montañas, corre tan apresurado el rio, que ni dà tiempo à los remos, ni dexa juego al timòn: el modo que habia de vencerle era, que al tiempo que empezaban à cobrar violencia las aguas, ponian la Canoa lo mas en medio que podian de la corriente, y fiaban el acierto à la rapidèz de las aguas; y con este peligro, y aun con esta temeridad, passaron muchos años nuestros Missioneros, siendo principio para las Missiones, los actos de fervor, y de contricion, que hacian en el estrecho de peligrosissimo passo. Yà esto se ha remediado, con camino que se ha abierto por Archidona, y su rio: este le descubriò la necessidad de la vuelta, porque siendo impossible volver contra esta corriente, se tentaron nuevos rumbos, y larguissimos caminos, hasta que se descubriò el referido; pero al tiempo que fueron estos Missioneros, por no dilatar tanto el viage, todos se fiaban à la Providencia Divina, y passaban el Pongo: concurriò Dios à esta esperanza, porque ninguno pereciò, y nuestros caminantes passaron, como todos, felicissimamente, y llegaron à la reduccion de los Xeberos, donde estaba el Padre Juan Lorenzo Lucero, Superior de las Missiones: este, sin perder tiempo para lograr Ministros de la gloria de Dios, repartiò à los tres Padres Alemanes en tres distintos pueblos, ò residencias, à fin de que con los Padres, que alli vivian, y trato con los Indios, aprendiessen la lengua tan necessaria, como hemos visto en la Historia, para la conversion de los Infieles.

Al Padre Joseph de Casses le reservò el Padre Lucero, para que se quedasse en su compañia, y fuesse su discipulo en la lengua, y su compañero en

el

el zelo; y aqui se experimentò la providencia de Dios, y se declarò el destino, que tenia predefinido para el Padre Casses: providencia bien distinta, y no menos de su servicio: tomò al punto el Arte, y Diccionario, que habia hecho de aquella lengua el Padre Raymundo de Santa Cruz: leìa, y no entendìa palabra: preguntaba al Padre Lucero, pero preguntaba tan mal, que ni el uno entendia la pregunta, ni el otro podia entender la respuesta: queria hablar, y no acertaba à articular: año y medio estubo en esta ociosa ocupacion, trabajando mucho, y no consiguiendo nada. Era admiracion al Padre Lucero saber, que los tres Padres Alemanes, que habian entrado de compañeros, eran Maestros en la lengua, predicaban à los Infieles, hablaban con ellos como naturales; y el Padre Casses, à quien no faltaba ingenio, ni aplicacion, no salìa, ni con una palabra: todos sabemos, que el Espiritu Santo, quando viene sobre Apostoles, viene su fuego en lenguas: nada mas necessitan estos Misioneros, que la lengua; y nada mas faltaba al Padre, que la lengua, que necessitaba. Al principio se creyò, que los Padres Alemanes aprendian tanto, porque eran de aquella Nacion; pues larga experiencia tenemos, de que los sugetos del Norte, y de Alemania, son habilissimos, y facilissimos en aprender lenguas extrangeras; lo que no logran los Españoles, aunque en estos vence el trabajo, y el estudio, lo que falta al numen: por esta razon prosiguiò en el yunque el Padre Casses, con aquella esperanza, de que el estudio venceria la dificultad; pero saliendo vana esta confianza, y hallandose al año y medio de trabajo, y de comunicacion, mudo por no poder pronunciar, sordo por no oìr, y ciego por no leer, ni el Arte, ni el Diccionario, y por consiguiente inutil en aquellos desiertos, tomò el Padre Superior medio para no tener ociosos muchos talentos, con que no se podia negociar en aquellos Paìses.

Ofrecianse en las Misiones varias dificultades, y eran necessarias algunas providencias: habia avisado el Padre Lucero à Lima por cartas, que llevaban proprios de ninguna fidelidad, lo que se arguìa claramente, por la falta de respuestas: de todo estaba muy informado el Padre Casses, en la comunicacion de año y medio, por lo demàs era inutil à la Mission; y discurriò bien el Padre Superior, que nada podia hacer mejor, que embiar en persona à Lima al Padre Casses, à que tratasse estos negocios à boca,

ca, y sirviesse mucho à la Mission, estando ausente, el que era inutil sobre el terreno. Diòle la orden, y el obediente Padre, sin especial dificultad, dexò la tierra, que tanto habia deseado, por servir lo que no podia, por falta de lengua. Hizo su dificil viage, que entonces lo era este de volver, hasta que se puso en tierra poblada: aqui, para lograr à un tiempo la gloria de Dios, bien de las almas, y no ser cargoso à las Missiones, ni à la Provincia, empezò una Mission, que durò todo el camino, hasta llegar à Lima, siguiendo en esta ocasion el methodo, y modo, que tubo en España, en el viage primero que hizo desde Valencia à Sevilla con la misma idèa, logrando el tiempo, y aprovechando el camino.

Con este nuevo methodo de viajar, donde el descanso en las posadas era el trabajo de Missionero, llegò à Lima en el año de 1687. quando sucediò aquel espantoso cathastrofe, aquella ruina universal, aquella commocion de la tierra, y aquellos jamàs vistos terremotos, cuya eversion, y alboroto resonò en España, y nosotros insinuamos algo en la Historia, porque empezaron por Santa Fè, en aquel espantoso ruido, que alli se oyò, sin duda del ayre que corria, y fuè à rebentar à Lima, y à Guancabelica. Este aviso del Cielo, y violento movimiento de la tierra, consternò à toda la Ciudad: no dexò caer con las casas en el suelo la Compañia la oportuna ocasion; y preparados los animos con el temor, dispuso hacer una Mission, que los preparasse à una buena confession, y permanente enmienda de la vida: en estas circunstancias llegò à Lima el Padre Casses, y luego se excitò el deseo, de que à lo menos predicasse algun Sermon: esto deseaban los hombres; pero Dios dispuso mas, que lo que los hombres querian, porque los Padres señalados para la Mission, se impossibilitaron por indisposicion, y quedò el campo solo para el Padre Casses: empezò, y siguiò la Mission los primeros dias, con aclamacion, y commocion general, y fruto pocas veces visto en el concurso, y en las conversiones: todos lloraban, porque todos estaban tiernos al golpe de los terremotos; à esta sazon era todo el cuidado arraygar el desengaño, y se consiguiò en muchissimos; pero como se sossegasse la tierra, se sossegaron tambien del susto todos aquellos à quien no movia el respeto à Dios, sino el servil temor de la muerte; y como yà no se caìan las casas, cobraron brio los corazones, siempre inclinados al mal, y solo detenidos

dos por el miedo, y miedo, que nacìa de cobardìa, no de razon. Muchos, instigados del comun enemigo, volvieron à su vida, que mas era costumbre del mal, que eleccion nueva del escandalo: salieron al publico las profanidades, reconciliaronse los malos amigos, solo divididos, porque temblaban, y se repitieron todos aquellos inconvenientes, que se desean, y procuran evitar en las Republicas. No sucediò esto en todos, porque muchissimos, ò los mas, quedaron muy buenos; pero hubo bastantes malos, y fuè el mayor inconveniente, que hubiesse los bastantes para formar parcialidad, que inquietò toda la Ciudad.

Porque avisado el Padre de la novedad, apretò con Dios en oraciones, y con los hombres à voces, y à razones, y riñò desde el Pulpito, amenazando con la Justicia Divina à los que no solo se apartaban, sino que reñian à otros, que assistiessen à la Mission, y à los que eran causa de que retoñasse el vicio, que habia podado el castigo de el Cielo, y la exhortacion en la tierra. Sucede muchas veces à estos zelosos sugetos, que amenazan en comun, castigos particulares de muertes repentinas, de desgracias, de desastres, de fuegos, de ruinas, y estos castigos pueden, y deben amenazarlos, y prevenirlos, por estàr prevenidos en la Escritura, y estàn llenos de semejantes sentencias los escritos de los Santos PP. y Dios concurre algunas veces con las voces de sus siervos, verificando con el sucesso, la amenaza de este desengaño, que debia ser motivo para la enmienda. Valiòse el comun enemigo para el precipicio, quando sucediò alguna de estas desgracias, y exemplos, amenazados en general por el Padre Missionero, y se empezò à commover el pueblo, que el Missionero predicaba, y propalaba las revelaciones de cierta Beata, de dudoso espiritu, que habia en Lima, aplaudida de algunos como Santa, y calificada de otros por embustera. Estas voces procurò el Padre desvanecerlas con la verdad, de que solo predicaba à Christo crucificado; y que si habia amenazado con castigos, solo habia explicado, y prometido los que estaban expressos en la Escritura. Esto pudo sossegar mucho, pero inquietò mucho mas; porque como el motivo era la oculta instigacion del demonio, de las mismas satisfacciones manifiestamente convincentes del Padre, extraìa veneno; y como se veìa convencido, tentaba confundir el convencimiento con las voces, proseguian los concursos, y la mocion en los que concurrian;

rian; pero se avanderizaron los que se quedaban de puertas à fuera, creciendo tanto esta novedad, que el Señor Arzobispo, y el Señor Virrey juzgaron prudencia, que se diesse por acabada la Mision; pues aunque sentian harto perder la doctrina, y enseñanza del Padre Casses, temieron que se perdiesse todo el fruto con algun repentino, y precipitado insulto. Es innegable à la naturaleza, el movimiento que causaria al pecho del Padre, y à su zelo esta resolucion, que le comunicaron los Superiores; y hubo de ceder al empeño del comun enemigo, porque lo permitia Dios, y los hombres prudentemente obraban, pues el fin era evitar mayor daño: lo que causó admiracion fuè, que contenido aquel fuego en el pecho, no levantò humo, ni rebentò en lo exterior, la misma serenidad guardò despues de la turbacion del pueblo que observò, quando su mayor aplauso, nada immutado, siguiò, y prosiguiò todo el tiempo que estubo en Lima, donde de proposito le detuvieron los Superiores algun tiempo, no solo para que en el confessonario cogiesse colmado el fruto de su zelo, sino tambien para evitar las vagas, y nada verdaderas voces, que podian falsamente esparcir al ayre los contrarios; y en este tiempo predicò varios Sermones Morales, y de orden, y nombramiento de el Señor Arzobispo un Sermon Moral, en las publicas Rogativas, que se hicieron à Dios por la continuacion de la serenidad, y que no repitiesse el castigo de los terremotos. Este medio tomò la prudencia para contradecir al pueblo engañado, y para que nunca este pudiesse decir, que al Padre le habian prohibido el pulpito, pues el mismo Prelado le mandaba predicar.

Passado yà algun tiempo, y concluìdos los negocios de la Mision del Marañon, à que habia venido, se convinieron los Superiores, en que el Padre volviesse à Quito, que era su Provincia, con el previo conocimiento, de que habiendole Dios negado el uso de la lengua de los Indios, y dispuesto, que manifestasse tan singular talento de Misiones, Dios le determinaba para este ministerio, à que le señalò la obediencia, y aceptò tan de gusto, que desde luego se dedicò voluntariamente; y haciendo Misiones, venciò el camino desde Lima à Quito; y desde esta Capital, empezando por ella, corriò en diez años todo el territorio de la Provincia, que entonces comprehendia las que oy son dos de Quito, y Santa Fè; y no fuè la parte, que oy es Provincia de Santa Fè, menos ilustrada, que

lo

lo demàs de los dos Reynos, como se verà en las dos Missiones de Antioquia, y de Buga: la orden que tubo en el camino, fuè salir de Quito para Santa Fè, atravesando en el derrotero, que no siguiò derecho, sino culebreando à buscar pueblos, en que emplear su zelo: de Santa Fè passó à Antioquia, y volviò con el mismo orden à Quito.

Su talento de Missionero en estas Missiones circulares, fuè de lo muy singular, que ha visto la America: su presencia grave, y señoril: su rostro afable, infundia cariñoso respeto: su voz canòra, limpia, y penetrante, la jugaba en musica, que deleytaba el oìdo, y hacia harmonìa al corazon: su rethorica natural, con una persuasiva Ciceroniana, que convencia lo que queria, solo con hablar como sabìa: su entendimiento claro, con que profundizaba en los assuntos que tomaba: de aqui naciò, que le llamassen el Missionero Propheta, porque como desmenuzaba todo el assunto, pintando en general lo que passaba por el corazon de los pecadores: cada uno de ellos pensaba, que le retrataba su conciencia; y como prevenìa daños, y castigos, que sucedian, concurriendo Dios à la voz de su Ministro, le aclamaban Propheta: fama, que cediò en gran gloria de Dios; pero de esto hablarèmos mas despacio en lugar mas oportuno. Ahora, prosiguiendo su rethorica, es cierto, que logrò numen de decir lo que queria, y nadie se ofendia de lo que le decia. En una Ciudad se viò, como precisado de hablar en un Sermon de negocio, en que no se dexaban hablar un Prelado, el Presidente, y los demàs Ministros: era expediente de la gloria de Dios, convenìa la enmienda, hablò donde podia hablar, sin que le interrumpiessen las clausulas: hablò, y hablò tan discreta, y tan precisivamente, que le entendieron muy bien: se enmendò todo, y ninguno se pudo dàr por ofendido.

Esto es en quanto el modo, de que despues, quando digamos el fruto de sus Missiones, explicarèmos mas individuales circunstancias. En quanto à la substancia de sus Platicas, eran copiosas en noticias sagradas, y aun muchas profanas, que no solo adornaban, sino movian por su mismo hecho en castigos, ò en exemplos de otros: parecia que tenia presentes todas las Obras de Santos Padres, segun la copia de oportunas palabras, y authoridades, que citaba en todos, y en cada uno de sus Sermones. Nunca repetìa Sermon, que hubiesse predicado: esto, al principio, causó alguna harmonìa, y esta mo-

viò al cuidado, y à la curiosidad: obsservaronle muchos, y ninguno pudo notar repeticion. No escrivia los Sermones, ni tenia tiempo para hacerlo: gastaba todo el dia en el Confessonario, ò en oracion, y por la noche subìa al Pulpito, sin mas prevencion; y podemos decir, sin tener libros con que prevenirse, pues nunca se le viò, ni conociò en su aposento mas libros, que una pequeña Biblia, que solo una vez, con gran novedad de quien lo advirtiò, se hallò abierta, pues todo el año servia solo para el dissimulo. El Padre Alonso Mexìa, sugeto tan venerado, como conociò, y respetò Lima en los siguientes años, testificò, que acompañando al Padre uno de los años de sus Missiones, le sucediò, no una vez sola, que poco antes de subir al Pulpito, solìa exclamar, diciendo: Valgame Dios! de què predicarè yo esta tarde? como que estaba dudoso de el Sermon, y del assunto; y apuntandole unas palabras de la Escritura, las tomaba por principio, y predicaba un Sermon, tan bien ordenado, compuesto, abundante, y docto, como si hubiera tardado mucho tiempo en estudiarle.

Esta facilidad, ò esta admirable facundia, moviò à algunos à pensar, que Dios infundia en el Padre ciencia, y que en èl se verificaba la promessa del Evangelio, en que Christo prometiò à sus Apostoles, que no meditassen sus Sermones, pues en la hora se les darian las palabras en la boca, y los conceptos en las voces; lo cierto que nos consta por escrito es, que el Padre Alonso Mexìa, segun que certifica en carta suya, le preguntò una vez: Como podia predicar de repente Sermones tan eruditos, citando lugares largos de Santos Padres? A que le respondiò: Padre, como en Valencia, aquellos dos años que estube en tercera probacion, y en el exercicio de la Escuela de Maria, estudiè continuamente en Santos Padres, è Interpretes, y algunos otros libros, quanto estudiè, y leì, todo lo tengo presente; y si esto no satisface, debe quietar qualquier escrupulo el dicho por escrito del mismo Padre, que estando para tomar el viage para España, escriviò à un Padre de Quito, pidiendole unos libros para el camino, y dà por razon la siguiente: *Hasta ahora no he necessitado de ellos; pero temo, que la memoria de lo visto, y predicado me falte, que ella hasta aqui ha sido mi librerìa, y Dios sobre todo.* Esta clausula es muy preñada, y no quisiera yo empeñarme en su comento: el testigo es mayor de toda excepcion, que prueba su memoria; pero esta

es

es tan maravillosa, que prueba mucho, que no me atrevo à assegurar.

Lo cierto es, que concurria Dios à sus voces, con tan repentinos, tan maravillosos, y tan singulares efectos, que quien admire estos, no se admirarà de que le pusiesse el mismo Dios las palabras obradoras en la lengua: predicaba con tal espiritu, y fervor, que à pocas clausulas tenia movido al Auditorio; y si el Padre no le detubiera, no le dexàra predicar; pero con prudencia le dominaba, y detenia, hasta que juzgaba que podia estàr convencido al desengaño, y que con èl se asseguraba mas el fruto: este se lograba à medida de su fervor, predicaba, y para esto tenia tiempo; pero no le bastaba para oìr las confessiones de muchissimos, que al mismo acabar el Sermon, sin permitirle descanso, le obligaban, mas que pedian, à que limpiasse sus conciencias, lavandolas con la gracia de el Sacramento; y fueron tantas las mudanzas de vida que logrò, que en Santa Fè se conociò estrecha la Casa de Recogidas, por las muchas que huìan del mundo al recogimiento. Sentìa la incomodidad el Padre, y tanto como esto, el que visitando la Casa, la llorò estrecha, desordenada, caìda, y de peligrosa clausura, porque las paredes, sobre poco seguras, tenian en falso la resistencia. Subiò con esta noticia al pulpito, y prediçò una vez, no necessitando de segunda; porque con solo la exhortacion de aquella tarde, se tomò tan à pechos el remedio, que los Señores de la Audiencia se encargaron de èl, y muchos adinerados ofrecieron sus caudales, y en poco tiempo se formò la Casa, que oy en dia dura: efecto de la exhortacion de el Padre Casses.

Lo mismo le sucediò con la composicion del Hospital: à este no le faltaban fondos; pero no tenia orden alguno por falta de administracion. Exhortò à este remedio: no hablò de esto mas que una vez, porque esta encendiò tanto fuego, que el Señor Presidente, y la Audiencia tomò à su cargo ordenar aquella tan necessaria obra pìa, para el bien publico: señalaronse Ministros de fidelidad conocida, Sirvientes, Medicos, y todo lo necessario para el buen orden, y curacion de los pobres. A quien le sobraba eficacia para conseguir, hablando solo una vez en materias, que para su composicion tienen tantos cabos que atar, y tantas voluntades que unir, no debe admirar, que moviesse à singulares voluntades divididas, para unirlas en Dios, reconciliando enemigos: de esto hubo muchos exemplos

en

en Santa Fè; pero mas que en todas partes en Antioquia. Entrò à las Missiones en tiempo que estaban avanderizados sus vecinos, en vandos, que abrasaban la Villa. Siguiò tres, ò quatro dias la Mission, sin tocar una palabra de este punto, tan necessario en las circunstancias. Llegò el quarto dia, y hizo una Platica del perdon de enemigos, con tan visible fruto, que alli mismo, à gritos, se pidieron unos à otros perdon de agravios, y con abrazos se reconciliaron enemigos: cessaron los vandos, y con un santo tumulto se sossegò la Ciudad, y quedò en amable compañia, la que era babylonia de discordias.

No le diò gusto esta commocion del auditorio, aunque tan util, porque la quisiera fundada en un verdadero arrepentimiento de los agravios passados; y como se le adelantò el gentìo, no pudo lograr su fervor en el Acto de contricion: aprendiò de este lance para el que se siguiò en Buga, donde quando entrò à la Mision, hallò la Villa avanderizada en dos contrarios partidos, que ambos, por ser odios antiguos, tenian muchas raìces: hizo sus primeras Platicas, y tubo algunas conversaciones de assuntos espirituales, sin tocar en lo critico de las discordias: llegò el dia en que le pareciò bien hablar de esto: hizo su Platica; pero al empezar à moverse el auditorio, previno, y mandò, que nadie se levantasse. Fuè cosa rara! obedeciò el fervor, y reconcentrando en los pechos el fuego, rebentò acabado el Sermon, y durò toda aquella noche, y el siguiente dia, en que andaban los vecinos por las calles pidiendose perdon unos à otros, visitandose los mayores enemigos, teniendose todos, y amandose, como hermanos; y continuò esta commocion de solo un Sermon hasta el siguiente dia, en que el Padre les fortificò en su amistad, y les diò reglas para que fuesse duradera.

Atendia à todo en las Missiones, y procuraba remediarlo todo: una de las cosas en que habia mas falta en los pueblos, yà de Españoles, yà de Indios, era en puntos de doctrina: en su explicacion gastaba mucho tiempo, y fueron innumerables los errores que desterrò. En la profanidad de los trages, abuso que es bien dificil de precaver en la America, y que trae consigo gravissimos inconvenientes, fuè tan conocido su fruto, que hubo señora penitente suya, que no se atreviò à ponerse un vestido de seda sin licencia. Pidiòsela al Padre; pero le costò caro la tentacion, porque la respondiò con blandura, que no

se

ſe reſiſtiria, ſino en el caſo, que el veſtido le quiſieſſe Dios para sì: que fueſſe al Convento de Carmelitas Deſcalzas, y ſupieſſe de la Priora, ſi tenia en quien aprovechar aquel veſtido. La Priora, quando oyò la propueſta, reſpondiò: Ay, ſeñora! el deſeo mio, y de todo el Convento, era ſolicitar un veſtido de eſſa tela, para veſtir una Imagen, que tenemos muy devota, pero con un veſtido muy viejo: volviò con eſta reſpueſta al Padre ſu devota penitente. A que la replicò: Señora, eſſa gala que queria ponerſe para adorno, la quiere Dios para sì, para decencia: dèle muchas gracias: dè eſſe veſtido à la Virgen; y ſi la quiere agradar, no ſe le dè dado, truequele, y viſtaſe un habito del Carmen; como efectivamente le viſtiò toda ſu vida, viviendo en aquel eſtado con notable, y perpetua edificacion.

Concurria Dios, como en negocio de ſu honra, à calificar las palabras de el Padre, para acreditarle con el pueblo. Reſiſtiòſe à acudir à la Miſsion una mugercilla, que bien hallada en el cieno de ſus vicios, no queria ſalir à la orilla para lavar ſu immundicia. Supolo el Padre, y la embiò à decir, que vinieſſe à la Miſsion, ò temieſſe el caſtigo del Cielo. No hizo caſo del aviſo, pero le hizo mucho de el del Cielo; porque à la mañana ſiguiente, al acabarſe de levantar de la cama, cayò un rayo en ella, donde ſin duda la hubiera abraſado, à no haber la miſericordia Divina prevenidola, con la ignorada circunſtancia de haber ſalido de la cama mas temprano de lo que acoſtumbraba. A la luz del rayo abriò los ojos, ſe volviò à Dios, buſcò al Padre, hizo una lloroſa confeſsion, y viviò deſpues, como quien habia ſido llamada con miſericordioſo aviſo, que immediatamente por sì executò con providencia del Cielo.

Eſte aviſo fuè muy miſericordioſo. Deſgraciado fuè el de un joven, que ſe auſentò primero, y ſe reſiſtiò deſpues à aſſiſtir à la Miſsion: apartòſe del Lugar donde reſidia en el Obiſpado de Popayàn, à otro Lugar vecino, huyendo de la Miſsion; y con pretexto que fingiò, determinò vivir auſente, del que temia preſente. Supolo el Padre, y ſiendo corta la diſtancia, fuè en perſona para traerle, combidandole à la Miſsion de aquella noche. En el campo corre generalmente ayre freſco, y alli el perdido joven tubo aliento para la reſiſtencia. Volviòſe el Padre; y el precìto joven, que no quiſo venir al Lugar à la Miſsion, vino à una dependencia en el tiempo del Sermon, y paſſando por la puerta de la Igleſia, ſe

encontrò con otro muy ſu igual en calidad, y coſtumbres, y tropezandoſe en no ſé què palabras, ſacaron las eſpadas tan deſgraciadamente, que en la primera avenida, cayò muerto de una eſtocada, que apuntò mas que el deſtino, la Divina Juſticia: cayendo, para eſcarmiento de todos, à la puerta, por donde no quiſo entrar, para logtar la verdadera vida.

Igual precipicio, con mayor eſpanto, por ſer mas grave ſu culpa, padeciò un deſgraciado en el miſmo Obiſpado de Popayàn: predicaba el Padre ſu Miſsion, y en ella ſe volviò à Dios una muger, con quien eſtaba enredado un apaſsionado mancebo: precipitòſe ſu paſsion à la noticia, que ella miſma le diò de ſu arrepentimiento, y mudanza; y oyendo alabar al Padre de fervoroſo, de virtuoſo, y de Santo, prorrumpiò ciego en eſtas palabras: Para el auditorio, y para mugeril, eſpanto ſerà el Padre, quanto Vs.mds. quiſieren; para mi ſolo le tengo por un grandiſsimo invencionero. No dixo mas, porque tubo poco tiempo para hablar, pues aquel miſmo dia ſe levantò una tempeſtad, que diſparando un rayo (fuè ſin duda de la Juſticia Divina) le quitò el habla, porque le quitò la vida.

Aſsi volvia Dios por la honra de ſu ſiervo, con caſtigos; pero no menos procuraba adelantarla con favores: caminaba de un Lugar à otro en compañia de varios, quando de repente doblò el camino, y ſe les apartò, ſin que le pudieſſen acompañar, por no haberlo advertido à tiempo, y por no poder ſeguir el apreſurado paſſo, que llevaba la mula, ſiguieron ſu camino al pueblo vecino, y mucho rato deſpues llegò el Padre, exclamando aſsi: Raros ſon los juſtos juicios de Dios! la mula me llevò adonde yo no ſabìa, y en un valle encontrè à un hombre, que ſe eſtaba muriendo, coſido à puñaladas: vayan por Dios à darle ſepultura. Tomaron las ſeñas, fuè gente, y volvieron, diciendo: Que no podian ſaber, como habia entrado, ni ſalido el Padre à cavallo, pues ellos à pie, y gateando, apenas habian podido entrar, ni ſalir. Eſto les hizo creer, que el Padre eſtaba iluminado de dones ſobrenaturales; y en eſta plauſible murmuracion no faltò quien dixeſſe, que le habia leìdo la conciencia, antes de explicarſe en la confeſsion: no me atreverè, por teſtigos ſingulares, à proferir como ciertos eſtos dones ſobrenaturales, que piden muy rigido examen para poderſe aſſegurar; pero eſte rumor prueba la eſtimacion, y veneracion con que todos le reſperaban. En lo que

mas

mas se podia verificar la ilustracion de estos dones, era en el de profecìa: me ha costado alguna reflexion, examinando con cuidado los casos, que en la Vida de este Varon nos propone el Padre Florencio de Santos, y hallo, que ciertamente verificaba Dios con los sucessos, los dichos del Padre Casses, aunque estos fuessen en general, amenazaba con castigos del Cielo à los pecadores: esta amenaza es en general, y muy frequentemente concurria al dicho del Padre, verificando con los sucessos en particular, la proposicion general: ni de esto se infiere el dòn de profecìa, aunque quizà algun mystico le querrà dàr el nombre de numen profetico, en que sin preveer los sucessos, hablaba como muchos, y se verificaban como en pocos.

El principal caso de esta especie fuè el que sucediò en Tacunga, donde estando el Padre, acabada la Mission, predicò casualmente el dia de San Juan: celebraban entonces en Tacunga esta fiesta con ostentosissima solemnidad, que declinaba mucho en lo profano: habia su fiesta de Iglesia, con Musica, y Sermon; à esta asistian todos, compitiendo galas, mas que devocion, porque en esta profanidad se gastaban copiosos los caudales: tenian en los immediatos dias fiestas de toros, comedias, saraos, bayles, combites, y todas las publicas diversiones, que usa el mundo en sus mas celebrados festines. Sucediò, pues, el año de 1695. que el Predicador señalado cayò repentinamente enfermo, y hallandose sin Predicador, acudieron al Padre Casses, con aquella seguridad, de que aunque no tubiesse hecho Sermon, con facilidad le harìa, como sucediò, porque predicò un gran Sermon Panegyrico del Santo, y tubo de muy bueno el decir mucho del Santo en muy breve tiempo, dexando la mitad para enseñarlos el verdadero modo de honrar à los Santos, y reprehendiò el profano con que le celebraban, con ostentacion del mundo: amenazò, intimò, riñò de parte de Dios, y ultimamente acabò, diciendo: Hà! que algun dia sentirà Tacunga su ruina! Esta proposicion hizo ecco à muchos, y efectivamente la sintieron mucho, y la sintieron de diverso modo: el Cavallero, que cuidaba de las fiestas, aun hecho el gasto, quisiera suspenderlo todo: no se atreviò por el pueblo, y mucho menos quando viò, que aquella noche los mozos cometieron el assesinato de ir al Colegio cargados de cencerros, de tamboriles, y de otros vastos instrumentos, dando vaya al Padre,

y como haciendo burla de sus amenazas: de esto, yà se vè, que no podia hacer mas caso su humildad, que el sentimiento de vèr despreciada la palabra de Dios: vino por la mañana el Cavallero, que aquel año era el principal de las fiestas, y con lagrimas pidiò al Padre perdon, como si su dinero, y el gasto, contra su voluntad, hubiera tenido la culpa de el desacato. Consolòle el Padre, le pidiò que no inquietasse la Ciudad, y para esto, que se sossegasse, y quietasse; pero que en el discurso del año procurasse enmendar, con buenos consejos, la profanidad para el año siguiente; y los demàs, que sin duda, por castigo de Dios, ella habia de tener la culpa de la ruina de Tacunga: hizolo asi el Cavallero, pero sin efecto al siguiente año, ni al otro; pero el de 1698. llegado el tiempo, en aquellos dias cercanos à San Juan, quando toda la Ciudad estaba ocupada en las prevenciones, y aparato de sus fiestas, que se disponian mayores, que nunca, el dia 20. de Junio embiò Dios aquel espantable terremoto, que se puede decir, que arruinò la Ciudad, segun el estrago, que hizo en las muchas casas, que dieron en tierra, y lo quebrantadas que quedaron las demàs, pereciendo en este fracaso mas de veinte personas, haciendo Dios patente, que su castigo era por secularizar, y asseglarar la fiesta; y en cumplimiento de la amenaza del Padre Casses, no solo porque fuè en estos dias el terremoto, quando se disponìa el aparato, sino porque nuestro Noviciado, è Iglesia no padeciò el menor daño: circunstancia, que de ninguna otra casa, ni Iglesia se pudo verificar. Estos sucessos daban mucho motivo à discursos piadosos de la virtud del Padre, y eficacia de sus palabras.

Toda esta aclamacion se sabìa en Quito, cuyo Colegio llevaba con pesadumbre, que su zelo se empleasse en otras Ciudades, y se quedasse la que era la cabeza, y principal Ciudad sin monumentos, que à la eternidad fuessen perpetuas columnas, que publicassen su zelo; à este fin pidieron al Padre Provincial le mandasse venir à la Ciudad, y al Colegio, à vivir como proprio morador, y sugeto de la Casa; y al Padre Visitador Diego Francisco Altamirano, le pareciò muy justa la representacion, pues yà el Padre Casses tenia diez años de exercicio continuo de Missiones; y deseandole por compañero, le señalò por su Secretario: en este oficio durò poco tiempo, porque del continuo exercicio habia contraido una

fla-

flaqueza de eſtomago tan grande, que lo poco que comia lo lanzaba al punto, y los Medicos juzgaron le era preciſo el ſoſsiego, y dañoſiſsimos los viages: por eſto, dando à los de Quito entero el guſto, le ſeñalò por operario del Colegio.

Obedeciò, como èl miſmo; pero no ſe contentò ſu zelo con ſer continuo en el Confeſſonario, perene Capellan de Maria, exhortando à ſu devocion, y aſsiſtir à los Hoſpitales al conſuelo de los pobres, ſino que hallando en algunos condeſcendencia à ſus ruegos, y atencion à ſus conſejos, empezò à fundar, y conſiguiò ſer en varias partes el unico Fundador de los Exercicios de la Buena Muerte, que con tanto fruto de las almas, y edificacion comun, ſe han practicado, y practican en Quito: monumento perpetuo del zelo del Padre Caſſes. Aun todo eſte trabajo le parecia deſcanſo; y el Padre Viſitador, ſabiendo, que podia un todo, le ſeñalò, y encargò la Congregacion de Nobles, que ſe tenia todos los Domingos, debaxo de la proteccion, y à culto de Maria Santiſsima. No le daba cuidado al Padre tener dos Platicas todas las ſemanas, y mas ſiendo el aſſunto de la una ſiempre la devocion à Maria Santiſſima. Hizoſe reparar mucho aqui lo copioſo de ſus noticias: nunca, ſiendo el miſmo aſſunto, repitiò coſa, que hubieſſe dicho; y ſiendo todas ſus Platicas de la Virgen Maria, motivos para ſu devocion, y exercicio de ella, ſiempre tubo motivos diſtintos, y diferentes exercicios, que aconſejar, à que exhortar, y en que encender à ſu Auditorio, y à los devotos. Eſte practico fervor quedò tan impreſſo en los corazones de todos, que el dia de oy permanece el olor de ſu ſuavidad, y ſu glorioſa memoria tan freſca, como ſi viviera: aſſunto, que ha ſido muchas veces motivo à la reflexion piadoſa, à religioſa veneracion, y à maravilla de la gracia.

Bien ocupado, y ſantamente entretenido eſtaba nueſtro Joſeph, cuidando de ſus dos Congregaciones à un tiempo, la de la Buena Muerte, que habia fundado, y yà tenia ordenada, y entablada, y la de los Nobles, à quien habia dado mucho aumento ſu zelo, quando le llamaron de Roma, con golpe ſenſible à ſu humildad, embiandole la Patente de Rector, y Maeſtro de Novicios de Tacunga: no pudo reſiſtirſe ſu deſeo, porque el Padre Diego Franciſco Altamirano, que duraba Viſitador, ninguna eſcuſa hubiera admitido; y fuè providencia del Cielo, para que en

este retiro, à vista de sus Novicios, que observando gran modestia para todo lo que es mundo, son linces en divisar virtudes que imitar, y que seguir, nos pudiessen dexar memoria de muy individuales exercicios, y actos virtuosos, de que nunca hubieramos tenido noticia, si se hubieran quedado sin mas testigos, que las breñas, y los desiertos, por donde caminaba à sus Missiones, ò los pueblos donde predicaba, y donde le miraban como transeunte, sin pararse mas, que el tiempo necessario para la Mission; y los particulares, como tenian tanto malo que reparar en sì, no les daba su cuidado sossiego para reparar mucho bueno en el Padre. Ahora los Novicios, abejas solicitas de las flores, que son virtudes, nos dexaron con su cuidado olorosissimas memorias, de que harè breve mencion, por escusar prolixidad, aunque con sentimiento mio pierda el gusto de detenerme en debidas, y utiles reflexiones.

Todos suponian, y en su modo de vida se debia suponer un familiar trato con Dios en el Padre Casses; pero aqui en el Noviciado, con la continua assistencia en la Casa, para atender à sus Novicios, se diò à conocer publicamente en varias ocurrencias, que se ofrecieron: de noche, y à distintas horas, siempre le encontraron vestido, y en oracion: por las tardes era continuo en este exercicio, y alli le encontraban los Novicios de rodillas, siempre que le buscaban; y sucediò la casualidad, que alguna vez, menos advertido el Novicio, ò muy deseoso de vèr à su Maestro, entrò, sin haber oìdo si le respondian, ò no, y hallò al Padre encendido el rostro, que echaba llamas, por la fuerza de la meditacion, y por la eficacia con que oraba, y hubo menester despertarle, para que oyesse lo que iba à decir: casi lo mismo le sucediò à un Secular, que entrò en su aposento, estando el Padre en oracion, sin que le sintiesse, ni al entrar, ni estando alli, ni al salir, porque no tubo tanto corazon como el Novicio; ò lo que es mas cierto, tubo mas advertencia, y no le quiso impedir su sossiego, ò su recreo.

Hermana de la oracion es la mortificacion, y en esta fuè toda su vida tan singular, como constante: en su aposento, estos ultimos años, la alhaja mas ociosa que habia, era la cama: su comida era casi ninguna; y de estas dos mortificaciones, que no podia ocultar, daba por razon, que como estaba tan hecho à no comer, y dormir en sus Missiones, si ahora comia, y se acostaba, la comida le hacia

cia daño, y la cama le impedia el ſueño. No podia dàr tan aparente eſcuſa al ruido quotidiano de las dos diarias diſciplinas, una por la mañana, y otra por la noche: diſtribucion tan firme, que no habia enfermedad que la eſcuſaſſe: los cilicios eran tambien perpetuos; y aunque en eſtos obſervaba el mayor recato, no faltò quien vieſſe algo de ſu bien guardada armerìa; y entre Cruces, Roſarios, cadenillas, y otros inſtrumentos, todos llenos de agudas pùas, reconociò una corona de eſpinas, que notò con cuidado, y mayor le tubo en obſervar la cabeza del Padre; y aunque es cierto, que el pelo le ſervia mucho para el diſsimulo, como el que ſe informaba eſtaba prevenido de la eſpecie, notò ſeñales ciertas del uſo de la corona.

A eſta virtud podrè aplicar muchos actos, en que al miſmo tiempo ſe exercitaba ſu humildad, y no ſe podian exercer, ſin entrar à la parte la mortificacion en ſu mas noble grado, que es el interno, y callado ſufrimiento, y moderacion de paſſiones. Bien diò à conocer eſtas virtudes en el peſado lance de Lima, quando le mandaron cortar la Miſsion, y que no predicaſſe mas. No luciò menos en Tacunga, quando la noche de San Juan fueron aquellos inconſiderados mozos à perder el reſpeto à ſu perſona, y à ſus ſaludables conſejos, ni una palabra ſe le oyò en eſtas ocaſiones de ſentimiento, ni de quexa, ſiempre ſereno ſu roſtro, ſiempre afable, ſiempre alegre, como ſi todas las coſas ſucedieſſen à ſu guſto. No fuè menos reparable, que hablandoſe con el Padre muchas veces de ſus Miſsiones, y de los caſos que neceſſariamente le ſucederian, nunca ſe le oyò referir caſo, que pudieſſe ſer de ſu ſatisfaccion, ò de ſu alabanza. Bien al contrario, todo era anonadarſe, y apocarſe, y hablar de sì con tan baxo concepto, como los demàs le tenian de eſtimado. Siendo Rector del Noviciado, ſalia con los Novicios los Domingos de Quareſma à la Doctrina publica, que ſe eſtila hacer en la plaza; y como los Novicios, por mortificacion, ſalian en cuerpo en ſotana, el Rector les ſuavizaba la mortificacion, ſaliendo con ellos; y dandoles eſte exemplo de mortificacion, y de humildad.

En todas virtudes era exacto, y fuera largo aſſunto el referir cada una de por sì, y los muchos actos que en ſu religioſiſsima vida exerciò, dexo yo eſto para pluma mejor cortada, y de mas delicados puntos que la mia: como tambien la extenſa relacion del dòn de prophecìa, con que piadoſamente, y con

con humana fé podemos creer, que le favoreciò el Cielo. Este, en vida à parte, es un grande adorno; pero como mi assunto es proponer exemplos que imitar, no es minerva de mi pluma llamar à la admiracion, para un gran concepto de la virtud de el Padre: creo que he dado con lo escrito bastante fundamento. Y prosiguiendo ahora, digo, que à sus Novicios los cuidaba con cariño de Madre, y los alentaba à la virtud con dulzura de Santo: de sus subditos no era tanto Superior como Padre: la asistencia en quanto cabe en la santa pobreza, y en el comun estilo, era muy cuidadosa: el agassajo, y atencion à los enfermos sùmo, y todo con todos, cada uno hallaba en su Rector el consejo, que podia desear en un Padre, y una Madre.

Pero quando vivia quieto en un Noviciado, le visitò Dios sacandole al mundo, y mandandole saliesse de su retiro al mayor viage, que se le podia ofrecer. Celebròse en el año de 1696. Congregacion Provincial, para elegir Procurador de la Provincia, à las dos Cortes de Madrid, y de Roma; y por comun aclamacion, tanto como por votos, quedò elegido por segundo Procurador el Padre Joseph de Casses. Es cierto, que yà sus habituales achaques, su cansancio de vida tan afanada, pedian de justicia la escusa, y la libertad; pero el verdadero obediente, que ni quando le mandaron que suspendiesse el santo exercicio de las Missiones, en que estaba tan engolfado su zelo, no supo replicar, ni suplicar: ahora que la obediencia, y la Provincia le mandaba contra su genio, y por las circunstancias viage penoso, no es mucho, que no encontrasse palabras para escusarse, ò para pretender, que le dexassen en su retiro: à este volviò, dando tiempo à que lo fuesse de embarcacion. En el año de 1697. en que hubo de partir para Cartagena à aguardar los Galeones, en que debia embarcarse, dieronle orden para la partida; y al tiempo de despedirse cortesmente de los conocidos, diò señas de que tenia noticia cierta del fin de su jornada; porque despidiendose de una Monja, Abadesa de su Convento, y penitente suya, le encomendò esta, que la llevasse de Roma un Jubileo para su Iglesia. A cuya propuesta respondiò: Yo agradezco su zelo, que es bueno; pero no la trae è el Jubileo: encomiendelo à otro. Instò la Monja; à que replicò el Padre: Valgala Dios! no me entiende? encargue essa diligencia à otro de los que vàn al viage, que yo no la traerè el Jubileo. Por entonces no hizo gran-

de aprecio de este dicho la Religiosa, ocupada su imaginacion del que miraba como desayre; pero al llegar la funesta noticia de la muerte del Padre, antes de salir de la America publicò lo sucedido, que diò motivo para que muchos arguyessen con fundamento, que el Siervo de Dios, antes de salir de Tacunga, habia tenido noticia cierta de su muerte.

Tomò el camino regular de Cartagena por el rio de la Magdalena, viage que hacen todos; y fuera temeridad que hiciera alguno, si la precision no escusàra el arrojo: en este viage le assaltò una calentura, que en la soledad, y en el desamparo, sin Medicos, sin medicinas, y sin sossiego, no tubo otro remedio, que la paciencia: esta, sino fuè medicina, fuè merito; y no repitiendo, pudo proseguir su camino; pero como la raiz, viciada de la sangre, quedaba dentro, le assaltò tres veces en el discurso del viage, permitiendole solo, que llegasse con gran trabajo à Cartagena. Aqui le acudiò mas de assiento la calentura, y como que el Padre no tenia prisa, tampoco la calentura se la quiso tomar para dexarle, y assi fuè prudencia precisa llamar al Medico: engañòse este al principio, no descubriendo la malignidad: usó, con esperanza de su arte, pero à pocos dias sacò la cabeza lo maligno de la enfermedad, y se declarò pùtrida la calentura: echò el resto la medicina, assi en lo pronto, como en la eficacia de los medicamentos; pero la fuerza del calor secò su actividad. Conociò la experiencia del Medico el peligro de la vida, y diò la noticia al enfermo: este le respondiò apacible, que le agradecia su cariño, y su advertencia, que se prevendria como Christiano, y Religioso; y que si tenia mucho que hacer, no tenia que volver, porque esperaba al tercer dia, que lo era del Patriarcha San Joseph, ir à celebrar su fiesta al Cielo; y efectivamente, habiendo recibido todos los Sacramentos, al tercer dia, diez y nueve de Marzo, en que se celebraba la fiesta del Gloriosissimo Esposo de Maria, Patriarcha San Joseph, diò su alma al Señor, que para tanta gloria suya la habia criado: su muerte mas fuè transito, que falta, pues sin mas congoxas, que las señas de una pacifica quietud, passó su alma de esta vida à la otra, en el año de 1698. à los cinquenta y quatro años de su edad, y treinta y uno de Compañia.

Como à la sazon, en tiempo de salida de Galeones, se celebraba feria en Cartagena, habian concurrido à la Ciudad varios Negociantes de Santa Fè,

y Quito; y como alli era tan celebrada su virtud, tan estendido el nombre de su espiritu profetico, y de algunos prodigios, que tenian visos, ò realidades de milagros, estendieron estas voces por la Ciudad, y fueron causa de un saquèo universal à la pobreza del Padre: sus vestidos, y aun su breviario, dividiò el deseo en menudas piezas, y en pedacitos de hojas: al principio se creyò, que se podria sacar el cuerpo con seguridad à la Iglesia, para celebrar el oficio; pero el efecto dixo, que se habia engañado la esperanza, y propassado la devocion, que al sacar el cuerpo à la Iglesia, se arrojò con tanto fervor à despojarle, que fuè precisa la violencia, para que no padeciesse la modestia: los vecinos de Santa Fè, y Quito, que se hallaban en el Puerto, desahogaron su cariño en mas honrado respeto, celebrando al noveno dia magnificas Honras, à que asistiò toda la Ciudad, para oìr las merecidas alabanzas, que se predicaron de el Difunto.

ALGUNAS NOTICIAS, QUE SE HAN podido juntar de la vida del Padre Vicente Loverso, muerto à manos, y traycion del Caribe Giravera.

En 12. de Febrero de 1693.



L Padre Vicente Loverso fuè natural de Palermo, en Sicilia, sus padres muy honrados: viendo en su hijo un claro, y despejado entendimiento, le aplicaron à los estudios: en el de Gramatica, y Rethorica hizo quando niño notables progressos, y con singular aplauso era delicia oìrle perorar, y era gusto leer las declamaciones, ò composiciones que disponìa para los dias de exercicio en el Aula. Este aplauso moviò à sus padres à dedicarle al estudio de la Jurisprudencia, à cuya facultad es tanto adorno el lucimiento, lograron su fin, porque Vicente se aplicò de veras, y aun de poca edad pudo abrir estudio, y se hizo mucho lugar en el publico, en las ocasiones que se ofreciò hablar en estrados. No sabèmos aqui, qual fuesse el interior motivo que le apartò del mundo: cierto es, que el mundo le trataba muy bien, aplaudido en su estudio, buscado para los ma-

mayores negocios con fama, y estimacion de docto, de lucido, y de juicioso: en esta fortuna, que iba viento en popa, al mismo tiempo que podia esperar mucho, mudò el rumbo, se pasó contra el viento, abandonò la fortuna, dexò el mar, y como si padeciera tormenta, decretò tomar puerto en la Religion. Eficacissima fuè sin duda la vocacion, que le diò fuerzas para vencer tanto enemigo, que le ligaba con su misma blandura, y mas en la florida edad de veinte y tres años.

Pidiò con gran secreto la Compañia, y de sus deseos, y vocacion fueron unico archivo los Superiores; y entre estos, y el Novicio se dispuso su recibo, que con edificacion, y novedad de toda la Ciudad, se executò en Enero de 1680. siendo yà el Novicio de veinte y tres años cumplidos.

Passó al Noviciado, donde fuè maravilla à los antiguos vèr niño à un hombre, que se reduxo à todas las menudencias de los Novicios, que ellos llevan con gusto, porque la edad connaturaliza sus delicadeces. acabò el Noviciado, y aunque tan hombre, passó al Seminario à repassar, como niño, la Gramatica, la Prosodia, y la Rethorica, haciendose niño en el estudio, despues de haber sido muy hombre en facultad mayor. Bien es verdad, que en este estudio atendieron mucho los Superiores à su merito, y à sus años; pues siendo inconcuso estilo en la Provincia, que el mas adelantado emplee dos años, aun quando parecen superfluos, (tanto cuidado como este se tiene en el cariño, y adelantamiento en el estudio de letras humanas) à nuestro Vicente le dispensaron, ù adelantaron; y al cumplir el primer año de Seminario, le señalaron à leer, y enseñar Gramatica, de donde al año y medio le subieron à Cathedra de letras humanas, que en Italia, y Francia es ocupacion de decoro, y estimacion. Pero en ella pidiò à los Superiores le concediessen licencia de estudiar, como todos, Philosofia, y Theologia, para hacerse digno Ministro de la salvacion de las almas; porque si bien su facultad no era estraña, y reducida al Derecho Canonico, muy propria de un Jesuita, en esto era Maestro, y podria volver à ella, quando pareciesse; pero la natural, y que todo Religioso debe mirar como suya, es la Sagrada Theologia. No desagradò à los Superiores la proposicion; y aunque la edad tocaba yà en los treinta años, le nombraron à curso de Philosofia, que volviò à oìr à Palermo: aun en aquella edad se puso tambien en las metaphysicas, y deli-

ca-

cados puntos, que venciò à los Condiscipulos, que por mas tiernos, y por tener mas desembarazada la imaginacion de otras especies, se imprimian con mas facilidad sus delicados terminos en la fantasìa; y entre todos fuè el elegido para la funcion de su curso de defender el acto, y conclusiones de toda la Philosofia.

Sin mas detencion contra el estilo de la Provincia, passó à oìr Theologia; y yà en este estado, uno de todos, y que no se le podia responder, que su facultad no era à proposito para despoblados, escriviò à nuestro Padre General pidiendo las Missiones de Indias. Instò, y clamò tanto, que obtubo al fin de su primer curso. En esta ocasion diò la gran seña, ò luz de grande entendimiento; porque en el camino, y estancia, ò detencion en Cadiz, sin Maestro, sin escuelas, sin concurrencia de Aulas, por solos libros estudiò los dos siguientes cursos, y se examinò de ambos, y luego lucidissimamente para la professsion, lo que à no atender en su estudio à superior motivo, pudiera haberlo hecho con total seguridad de su facultad de Canones.

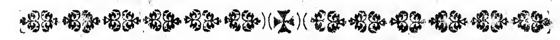
Al termino de los dos años se dispuso la embarcacion, y en ella aportò à Cartagena en 3. de Mayo de 1690. descansó aqui con su Mission, y habria menester algun sossiego, porque en el mar padeciò qual ninguno, hasta el termino de vomitar sangre, lo que yà le habia sucedido en la mas breve embarcacion, desde Sicilia à Genova, y de Genova à Cadiz; pero constante en su vocacion, quien deseaba dàr su vida, y su sangre por Christo, no se parò en los ensayos de arrojarla por el camino.

Tomò, despues de algunos dias, el viage à Santa Fè, por el unico, tan comun, como enfadoso camino, el rio de la Magdalena: llegò à la Ciudad, y pidiò instantemente la Mission de Infieles: logrò su deseo, habiendo de embiar Missioneros à los Salivas, en ocasion de ir Escolta, y fuè señalado, y siguiò el viage, como vimos en el Capitulo 28. de la Historia; y à poco tiempo, el Tyrano Giravera le quitò violentamente la vida, con todas las señas de ser en odio de la Fè, que nos puede dàr una creencia humana, segun que escrivimos al Cap. 29.

Bien se ha entendido, que estos Heroes hacen entero el sacrificio de su vida; porque ni aun probanza de ser martyrio se puede hacer; porque como la violencia es en desierto, se oculta entre breñas. De este sucesso tan tragico no hubo mas testigo, que aquel Geronymo Quenaven,

In-

Indio Achagua, que luego lo depuſo debaxo de juramento. Eſte teſtigo es unico, y ſingular: para creerle noſotros, es mucho; pero para ordenar una cauſa, ò probanzas, es ſolo, y no puede haber mas; y un teſtigo ſingular no prueba en juicio: con que eſte ſacrificio tiene toda ſu gloria en el Cielo, y toda nueſtra ſatisfaccion en la fé humana.



VIDA

DEL PADRE MATHEO MIMBELA.

A 22. de Abril de 1736.



ENtre los muchos ſugetos, con que las Provincias de Eſpaña han ſocorrido à la de Santa Fè, para ayudar, y ſervir en los empleos de ſu mayor luſtre, y gloria divina, no nos podemos olvidar del Padre Matheo Mimbela, que ha lucido antorcha de nueſtros tiempos, de cuyas virtudes, y religioſa edificacion, ha ſido nueſtra tibieza teſtigo de viſta, con confuſion propria.

En el año de 1663. naciò en Fraga, Ciudad de el Reyno de Aragon, el Padre Matheo: ſus padres honrados en ſangre, de familia, y caſa ſolariega en la Ciudad, eran exemplares en virtud chriſtiana, y poderoſos en hacienda: tubieron quatro hijos, generacion dichoſa, cuya prenda, tan eſtimable en el mundo, de fecundidad de la madre, fuè para dàr hijos al Cielo: Doña Maria Mimbela, hija unica, ſe dedicò à Dios en el Monaſterio de Santa Lucìa, de Bernardas de Zaragoza; y mudado el nombre, ſe llamò deſpues Bernarda. En eſte Monaſterio fuè muchos años Abadeſa, con ſu ſingular dòn de govierno, ſentado juicio, y aſſegurada obſervancia religioſa. Sus hermanos, todos tres varones, Manuel, Jayme, y Matheo, ſe conſagraron en tres diſtintas Religiones: Manuel ſe abrazò con la Cruz de Franciſco, Jayme ſiguiò la Antorcha de Domingo, y Matheo ſe aliſtò en las Vanderas de Jesvs, à los catorce años de ſu edad, en el año de 1677. Quatro flores nacieron en el mundo, y ſe traſplantaron à los Jardines de la Igleſia: quatro piedras precioſas en el ſiglo, ſe pulieron en la rueda de la mortificacion, y virtud, en el eſtado Religioſo;

quatro antorchas encendieron ſus luces para arder en el mundo, y recibieron ſu eſplendor en el encierro de los Clauſtros: circunſtancia tan glorioſa, como pocas veces viſta. Es verdad, que no dirè yo, que no tiene exemplo: nos enſeñan las Hiſtorias, que lo miſmo en otras circunſtancias le ſucediò à Bernardo con ſus hermanos, y deſpues lo podrèmos referir, porque lo ſabemos de otros; pero yo añadirè lo que creo, que no ſe puede eſcrivir de muchos. Nacieron los quatro hermanos, y ſe criaron en el Reyno de Aragon, y todos tres ſe traſplantaron heroycamente al America: abandonaron ſu Patria, y ſu caſa, como Abrahan, y fueron à la tierra, que les enſeñò Dios. Fray Manuel Mimbela, Religioſo Franciſco, paſſó à governar el Obiſpado de Guaxaca. Fray Jayme, Religioſo Dominico, que primero fuè Obiſpo de Santa Cruz, fuè promovido à la Silla de Truxillo, ambos tubieron por deſtino cuidar de la Viña del Señor, en el vaſto terreno de la America; y nueſtro Matheo ſiguiò ſu vocacion, ganando en Santa Fè, en ſu Reyno, y en ſus Miſiones, almas à Dios, que deſpues de convertidas, aumentaſſen la Feligresìa de las Diocesis: deſtinos diferentes, todos en la America, y todos de la mayor gloria de Dios, y bien de las almas.

Nueſtro Matheo, cuya vida ſeguimos, tubo ſu Noviciado en Tarragona, de donde habiendo cumplido, no ſolo à ſatisfaccion de ſus Maeſtros, ſino con publica edificacion de toda la Comunidad, hechos los Votos del Bienio, y repaſſada la Gramatica, fuè al Colegio de Zaragoza à eſtudiar Philoſofia, y Theologìa: en ſu primer Curſo ſe ofreciò ocaſion de dedicarſe à las Miſiones de Indias; y aunque en el diſcurſo, y tiempo de ſus eſtudios habia pedido repetidas veces ſe le dieſſe eſte conſuelo de conſagrarſe ſegunda vez à Dios, cuyos Votos no habian ſido oìdos, por el ſentimiento que ſu Provincia moſtraba en emancipar un hijo, en quien eſtaban mas que verdes, prudentemente afianzadas ſus eſperanzas: en la ocaſion de ſer preciſos ſugetos para lo Provincia de Santa Fè, repitiò con inſtancia ſus ruegos, y obtubo de nueſtro Padre General el cumplimiento de ſus deſeos.

Saliò de ſu Colegio de Zaragoza, igualando el gozo, que reboſaba ſu eſpiritu, à las lagrimas que derramaban los que le perdian: ſiguiò ſu viage àcia Madrid, de donde le debia tomar para Sevilla; pero habiendo ſobrevenido en el miſmo tiempo de ſu viage novedad en la embarcacion, parò en Alcalà, con orden que tubo de proſe-

guir

guir en aquel emporio de ciencias ſus eſtudios: aſsi lo hizo, y en aquel Colegio dexò tan acendrado el olor de ſuavidad, que ſe percebia mucho tiempo deſpues, aſsi por lo lucido de ſus prendas, como por lo fino de ſu virtud, y puntualidad en la obſervancia: compueſtas las coſas, y apreſtandoſe los Navios para America, paſſó à Sevilla, donde el año de 1680. ſe ordenò Sacerdote, y el miſmo año logrò felìz viage, haſta tomar puerto en Cartagena: en ſu nueva Provincia fuè el primer deſtino el Noviciado, no ſolo en aquel comun ſentido, en que ſe ſuele decir, que todas las nuevas ocupaciones tienen ſu noviciado, ſino real, y efectivamente, no habiendo tenido en Europa tiempo para tener la tercera aprobacion, fuè à cumplir eſte requiſito, y fuè ſingular Providencia de Dios, que en la Provincia ſe dieſſe à conocer la virtud del Padre Matheo, aun antes que ſu nombre, ò que conocieſſen ſu nombre por el de ſu religioſidad, ſus prendas, y ſu virtud.

Llegò en eſte tiempo el del Curſo, y como aſsi por las noticias, que dieron ſus compañeros de la Miſsion, como por los informes, que llevaban eſcritas las cartas, que todas eran de recomendacion, que hablando del Padre aſſeguraban ſu habilidad para todo, y felìz ſu ingenio para el eſtudio Eſcholaſtico, le nombraron para leer Philoſofia en el Colegio de Santa Fè. Admitiò reſignado, como obediente; sì bien no paſſó ſu guſto de aquel, que tienen los verdaderamente eſpirituales en la obediencia; por lo demàs, quien habia abandonado à Europa por ſervir à pobres Indios, y convertir Gentiles, toda ocupacion, que no era Miſsiones de Infieles, era violenta al deſeo, y renitente à la voluntad; y en eſte punto, como verèmos, le mortificò Dios toda ſu vida, admitiendo el ſacrificio, y no permitiendo la execucion por mas tiempo, que el preciſo, para que experimentaſſe la vida de Miſsionero, la tomaſſe el guſto, y no pudieſſe gozarla; pero el verdadero obediente, viviendo mortificado contra ſu guſto, no ſe opuſo al de Dios: encargòſe por ahora del Curſo de Philoſofia, que leyò con aplauſo univerſal, ſiendo eſtimados ſus papeles por methaphyſicos, por ſolidos, por claros, y por formales; y no fuè menos reſpetado por el ſuave empeño, y eficàz ſuavidad con que enſeñaba la virtud à los diſcipulos, al miſmo tiempo que les explicaba las queſtiones, y en la practica enſeñaba junto la Philoſofia natural, para iluſtrar los entendimientos, y la

moral para inflamar la voluntad, y dirigir la christiana vida de sus discipulos.

Acabado el Curso, se ofreciò aquella grave dificultad, ò duda en las Missiones, que dexamos escrito, de penetrar hasta el Ayrico, para reducir aquellas gentes, y volver conquistando almas àzia los Llanos: dividieronse los juicios, y pareceres, y en esta confusion juzgò bien el Padre Visitador Francisco Altamirano, que para resolucion en punto de tanta consequencia, debia tomar mayores informes, y fiar esta empressa à sugeto, que no estubiesse prevenido con tinte de alguno de los dos encontrados dictamenes, que habia entre los Missioneros, cuya diversidad, si bien no nacia de afecto de la voluntad, sino del distinto modo de pensar, pretendiendo unos, y otros lo que fuesse mayor gloria de Dios, era conducente, que el informe se tomasse de sugeto completamente indiferente: para esto puso los ojos en la persona de nuestro Mimbela; pero con orden expresso, de que en habiendo entrado, y visitado el Ayrico, compañero de el Padre Alonso Neyra, lenguaràz, habil, y experimentado en las Missiones, volviesse à Santa Fè à dàr à boca al Superior noticia de lo que habia visto, y experimentado por sì mismo; y esta fuè aquella entrada, que dexamos escrita en la Historia al Cap. 30. cuya expedicion se podrà vèr en este lugar, y escusamos aqui, por no aumentar el volumen con repeticiones.

Volviò, pues, de su comission el Padre Alonso, y volviò resignado; sì bien con aquel natural sentimiento de haberle Dios puesto la miel en los labios, sin dexarsela probar: viò los trabajos, los afanes, las hambres, la necessidad, los sustos, que se padecian en las Missiones, el fruto, y la gloria de Dios, que se lograba en aquella inculta tierra, que labrada daba ciento por uno, y el trabajo de la labor era el que deseaba su zelo; pero la obediencia reprimia el fuego, y ocupandole en Paìses distantes, no daba lugar à que tomasse el arado: ofrecia à Dios sus ansias, y se contentaba con tener siempre levantado el brazo, aunque el Angel le detuviesse el golpe; y assi fuè, porque informado el Padre Visitador de quanto passaba en las Missiones, dandole las gracias, le mandò, que se previniesse à leer Theologia el siguiente Curso, entretenido en este tiempo en el ministerio de el Colegio, hasta el dia que debia empezar la lectura. Era preciso, en quien era tan obediente, ceder al mandato, que la obediencia es cie-

ga, y es muda; ciega, porque no ha de vèr dificultades; muda, porque no puede tener rèplicas: pero como no quita el conocimiento, no puede perder el merito de la mortificacion. Esta la suavizaba el Superior con aquel especioso, y colorado motivo, de que si no le dedicaba à Missiones, le daba oficio en que labrasse, formasse, y dispusiesse muchos Missioneros, y que trabajasse por muchos, quando los otros trabajaban por lo que les habia enseñado: no habia menester razones, ni consuelos, el que toda la razon de su consuelo era la obediencia. Baxò el cuello, recibiò el yugo, entrò en las Cathedras, y las siguiò hasta la de Prima, regentando con tanto cuidado, y estudio, que ningun año repitiò materia, trabajando de nuevo cada año la que habia de dictar: solo un año repitiò una materia dictada dos años antes, porque habia logrado tanto aplauso, que deseosos de tenerla todos, le pidieron con instancia su repeticion. Esto prueba la aceptacion que lograron sus papeles: la que conciliò su magisterio, se perpetùa en la memoria. Acabò el tiempo de la Cathedra, y quedò Prefecto de estudios en el Colegio: como esta ocupacion dà mas lugar, logrò el zelo de las almas emplearse mucho en confessiones, en assistencia à enfermos, en explicar la Doctrina à niños, y en ministerios en que se desahogaba el zelo, y el deseo de las Missiones. Consolado vivia en este estado, medio entre Missionero, operario, y particular en un Colegio, quando le señalò el Padre Provincial por su compañero, y su Secretario en las visitas de la Provincia: obedeciò, dexando à Dios por Dios; y como este oficio tiene mas de cargoso, que de superior, no sabèmos que se resistiesse en nada à la condescendencia; pero vacando el Rectorado del Noviciado, sin haber en Santa Fè providencia de Roma, le señalò el Padre Provincial por Vice-Rector del Noviciado de Tunja, y Maestro de Novicios. Esta segunda ocupacion, si creo yo que la hubiera admitido gustoso, por la ocasion, y conveniencia que le podia dàr de mayor retiro, y trato con Dios; pero como era inseparable de el Rectorado, que era ser Superior, lo mirò con tanto horror, que con las lagrimas en los ojos, clamò, y suspirò tan de veras, y tan de recio; que el Padre Provincial no pudo menos de oìrle, yà que no por razon, à lo menos por compassivo. Quedò con esto sossegado nuestro Mimbela, creyendo possible en otros el olvido, que de sì, y su persona deseaba; pero esta maxima de los humildes les sale mal,

quando nos consta, que à estos exalta Dios. A poco tiempo de haber sucedido este lance, llegò à la Provincia el nuevo govierno, y en èl se leyò señalado Rector en propriedad del Noviciado el mismo Padre Mimbela. Avisóle el Provincial, y aunque queria repetir las instancias para su escusa, las interrumpiò todas el Padre Provincial, quien le dixo, que no estaba en su mano, ni habia en la Provincia facultad para recibirle la instancia, siendo esta asignacion de nuestro Padre General, quien solo podia libertarle de la carga, y que toda su facultad llegaba, quando mucho, à darle grata licencia, y manifestarle, que no se daria por quexoso, si desde el Noviciado representaba sus razones à nuestro Padre General, cuya voluntad seguiria al primer aviso; pero que esto debia ser despues de estàr en possession, porque à su oficio tocaba no dilatar la execucion, ni tenia authoridad para consentir que se difiriesse.

Obligado con esta respuesta, que sobre ser cierta, era tan eficàz, que no admitia rèplica, obedeciò, y obedeciò consolado, porque le daba mucha ocasion el oficio de exercitar actos, y exercicios de virtud, que sin esta ocasion no la tubiera para su facil uso. Tal fuè la costumbre, que observò todo el tiempo de su Rectorado, de baxar con los Novicios, y seguir con ellos entera toda su distribucion, desde que tocaban à levantar, hasta que se hacia por la noche seña para recogerse, olvidandose en estos dias que era Rector, y acordandose de los fervores que habia tenido en el ardor de su Noviciado. Esta ocupacion no parece mucho, y sin parecer nada, es en la realidad de excelente virtud, y mortificacion: la distribucion de Novicios es suave para aquella edad, porque à ella se ha proporcionado: no tiene quarto de hora descansado, ù ocioso; pero tiene algunas horas de diversion para un niño, y de insufrible pesadèz para un viejo: tener una hora ocupada en texer disciplinas, formar cilicios, mondar arroz, ù cosas semejantes, ocupa el tiempo, y divierte à un niño; pero mortifica mucho à un hombre: haber de gastar media hora por la mañana, y media por la tarde, en barrer, sea, ò no sea menester en la casa, lo hace un niño, porque se lo mandan, y porque no tiene otra cosa que le ocupe la imaginacion; pero ocuparse tanto tiempo en esto un sugeto, à quien le llamaban los cuidados del govierno, y tenia embarazada la imaginacion con infinitas especies de Theologia, de Moral, y de Escritura, y de otras facultades, es forzoso que

pre-

precediesse violencia para sujetar la imaginacion, y para sossegar los cuidados. Esto lo conseguia el Padre Matheo, añadiendo mortificacion à la penalidad, y exemplo pocas veces visto en nuestros Noviciados; pues algunos de estos dias baxaba al Noviciado à seguir la distribucion de Novicio, vestido con una sotana parda, siendo causa de risa à los Novicios, y motivo de edificacion, que confundia à la risa, y à los que se reìan. No era este solo el exemplo en las quotidianas disciplinas: era tan regular, y firme su rigor, que quando despertaban à los Novicios, la primera cosa que oìan, era el ruido de la disciplina, con que castigaba à su cuerpo el Rector. Fuè en esto tan constante, que en su muy abanzada edad, habiendo, por consejo de los Medicos, mitigado este rigor la obediencia de sus Superiores, sacò por condicion, que habia de multiplicar los cilicios, pues en estos no hallaba tropiezo la delicada, ò melindrosa prevencion de los Medicos. En los dias de fiesta, ò de concurso en la Iglesia, era un perpetuo operario, confessando à quantos llegaban, sin guardar horas, ni tomar descanso.

Quien à sus Novicios enseñaba con tantos, y tan singulares exemplos, bien facil es de conocer, como los dirigiria con enseñanza, y consejos. Son los Noviciados jardines de virtudes: experiencia hay en lo physico, de que los jardines estàn vistosos, y floridos, segun la experiencia, y cuidado de los Jardineros; siendo tan habil, y tan aplicado, tan lleno de todas noticias para la direccion, y tan practico en el exercicio de todas las virtudes el Padre, no es de admirar, que para bien de la Provincia, y de la Compañia, le prorrogassen por nueve años el Rectorado; en cuyo tiempo le sucediò aquel desastrado accidente, que le diò materia de mortificacion para toda su vida.

Habia recibido las Bulas de su Obispado el Illustrissimo, y Reverendissimo Padre Fray Jayme Mimbela, y consagrado en Cartagena, quiso vèr à su Hermano; y para esto, no rodeando mucho el camino, passar por Santa Fè: tubo noticia de todo el Padre Francisco Sierra, Visitador, y Provincial de Santa Fè; y al punto embiò orden à Tunja, mandando al Rector que viniesse à cumplir con su Hermano, escusando à este el penoso viage de aquella travesìa. Obedeciò el Padre Matheo, pero este viage le costò tan caro, que cobrò en perpetuos dolores de toda su vida, el temporal consuelo, que naturalmente le seria vèr à un Hermano, à quien ama-

amaba, y verle colocado en Solio; pero concluìda la visita, el Señor Obispo tomò su camino, y el Padre Mimbela volvia à su penoso Rectorado con sus Novicios, quando cercano yà à Tunja, el cavallo en que hacia el viage, en una de aquellas contingencias, en que, ò por miedo, ò por inquietud de humores, se les alborota la fantasìa à los brutos, se inquietò, y con los brincos, y violentos movimientos, sacudiò la carga, y con el golpe, al tiempo de la caìda, se quebrò el Padre una pierna. No fuè el daño mayor, ni el golpe, ni la fraccion, ni el suceder la desgracia en un despoblado, porque todo esto tubo algun remedio, siguiendo el poco camino que le faltaba, mas à las fuerzas, y con el ayuda del mozo que le acompañaba, que con el alivio del bruto, que le habia despeñado. Lo mas lamentable fuè, que en Tunja no se encontrò Cirujano habil; y el que tomò por su quenta la cura, aunque al año y medio saliò con ella, pero fuè haciendo penar al herido tanto, que sin disputa fuè mas dolorida la curacion, que la desgracia: no hallò la poca curia del artifice medio mas pronto para poner los huessos en su lugar, que poner al paciente en un potro, qual fuè, que dos Indios de fuerzas tirassen del cuerpo de el Padre, desde los hombros, y otros dos de la pierna, estirando todos los miembros, à la manera que se concibe, ò nos refieren, que inventaron los tyranos, estirar los miembros de los Martyres en la catasta: este tormento sufriò con mortificacion, y constancia, sin despegar sus labios, ni desahogar su congoxa con un suspiro: este exemplo de paciencia le diò à la vista, y con el testimonio de todo el Noviciado, que vivia igualmente edificado, que admirado.

Pero passó mas adelante la edificacion, y el exemplo, la incuria de el cirujano, quando con el tormento estaban los huessos en su lugar, le aplicò la vizma, pero siendo tan comun, y tan usada, no la supo hacer, con que esta no tubo efecto alguno, y solo le curò la misma naturaleza, que como no estaba ayudada del arte, tardò año y medio en soldar la quebradura, y aun despues soldò firme para poder andar; pero tan delicadamente, que toda su vida le durò perpetuo el dolor à qualquier passo que diesse; y no obstante este tan penoso impedimento, siguiò, y prosiguiò su vida, como verèmos, varon verdaderamente constante, cuyo tenor observante, y firme mortificacion, solo acabò con la vida. En este tiempo intermedio, ò año y me-

medio, que durò la cura, los dias festivos se hacia llevar en brazos por dos sugetos, que le dexaban sentado en el confessonario, donde no le hacia novedad estàr quatro, y cinco horas, hasta que volvian por èl: esto se remediò en algo, porque andando el tiempo pudo valerse por sì, con solo el arrimo de dos muletas: yà con esta, que llamaba mucha mejorìa, siguiò en todo à la Comunidad, hacia las Platicas à sus Novicios, y los asistìa como sano, hasta que, con el beneficio del tiempo, logrò poder arrojar las muletas, y andar por sì, à costa de gravissimos dolores.

En este estado prosiguiò por ocho años Rector del Noviciado, quando mandò nuestro Padre General al Padre Francisco Sierra, Visitador, y Provincial de Santa Fè, que dexando alli Vice-Provincial, passasse à visitar la Provincia de Quito. Obedeciò el Padre Visitador; y habiendo de passar à Quito, publicò por Vice-Provincial al Padre Matheo Mimbela, quien sirviò el oficio por espacio de dos años, que tardò el Padre Francisco Sierra en la Visita de Quito: la aprobacion con que hizo este oficio, se comprueba con el sucesso, pues al tiempo mismo que le fuè al Padre Francisco Sierra la licencia para volver à Europa, fuè al Padre Mimbela el nombramiento de Provincial, no dando lugar à su resistencia, ni las circunstancias, ni lo estrecho del orden: como en este oficio entraba con experiencia su maduro juicio, obrò con todo acierto, paz, y providencia: era singular su fé, y esperanza en Dios: quando visitaba los Colegios pobres, dexaba, no solo en orden juridica, sino en encargo particular, y con empeño, que en nada se faltasse à los sugetos, diciendo: Padres mios, seamos nosotros los que debemos, y trabajèmos como fieles por Dios, que no nos faltarà su Magestad, ni es medio para desempeñar los Colegios, faltar en la asistencia: faltar à esta, es faltar à Dios, porque no puede ir con rigor la observancia, sino hai en los subditos descuido en lo temporal. En este tiempo, como el oficio tiene tantas ocasiones, y precisiones de trato con externos, en algunas de estas logrò todo el merito su humildad, y paciencia. No fuè sola una vez la que la inconsideracion, apassionada por el interès, contra derecho claro de la Religion, se desahogò contra su persona; pero no hubo vez alguna, en que el desahogo ageno inquietasse la serenidad de su buena conciencia. Fuè muy aplaudida la respuesta, que diò à un Seglar, que menos atento,

por enfadado, sin razon, dixo frente à frente: Padre Provincial, V. Rma. quiere mucha justicia, pero no por su casa; por què no repara en sì, y enmienda à esto, y esto? y empezò, y no acabò en mucho tiempo, refiriendo varias faltas, ò manchas, que soñò en el Sol. Oyòle el Padre, dexòle decir, y solo le respondiò: Señor mio, siempre he tenido à V. md. por mi amigo; pero ahora conozco, que lo es de veras: viva mil años por su amistad, que yo le doy las gracias, y palabra de enmendarme; y sin mas respuesta, se despidiò cortesmente, sereno, y quieto, logrando en su cortesìa los esmeros de su humildad, y mortificacion.

Acabado el trienio, mudò ocupacion, pero no especie, ò libertad de govierno, porque en el mismo pliego, en que hallò successor, que le aliviaba del cargo de Provincial, le señalaba Rector de Santa Fè: hubo de ceder, por la misma razon que se ha apuntado, de no haber quien le pudiesse escusar, ò aliviar. En este tiempo de su Rectorado se siguiò la ocasion, ò el tiempo de Congregacion Provincial, à fin de elegir Procuradores, que viniessen à Madrid, y à Roma por la Provincia; y por uniformidad de votos, saliò elegido el Padre Mimbela por primer Procurador. Pretendiò su humildad escusarse, pues aqui habia possibilidad, y facultad de admitirle la escusa; pero la Provincia no quiso oìr, ni la que tanta fuerza debia hacer à todos de su falta de salud: hubo de ceder: tomò el viage, y aunque con la penalidad de los continuos dolores de la pierna, mal soldada, llegò à Madrid, despachò con felicidad los negocios de Corte, y passó à Roma. Aqui, con plena satisfaccion de nuestro Padre General Miguèl Angel Tamburini, le informò de todos los negocios, y estado de la Provincia. Quedò el Padre General gustoso de haber tratado à sugeto, de quien tenia tan favorables informes; sì bien contra el natural curso, juzgò con la experiencia, que los informes, siendo tan buenos, eran muy cortos: hablòle despacio, y reconociendo por sì mismo la falta de salud, la debilidad de la pierna, y los continuos dolores, le concediò primero, y le persuadiò despues, que dadas providencias à los negocios de la Provincia, fiasse la Mision à su compañero, y se quedasse à descansar en su antigua, y primera Provincia de Aragon: cogiò de nuevo la cariñosa proposicion al Padre Mimbela, quien agradeciendo, como debia, el buen afecto, y charidad de su General, le respondiò cons-

constante: Padre, debo yo mucho à mi Provincia, para no obedecerla muy plenamente; ni es razon obedecerla à medias, viniendo, y no volviendo; ni yo puedo faltar à servirla hasta la muerte: mi primera vocacion fuè de Jesuita, la segunda de passar à Indias; y si todos son de parecer cierto, que no puedo faltar, sin ignominia, à la primera, yo hago juicio pleno, que no puedo faltar à la segunda, sin ingratitud, y aun sin escandalo. No hai escandalo, replicò N. P. interviniendo mi authoridad, y siendo notoria la falta de salud de V. R. Con todos estos ayes, y enfermedades, replicò el Padre, salì de Santa Fè, y muchos me decian, que no habia de llegar à España, y no obstante lleguè, he venido à Roma, y espero volver; pero quando no vuelva, morirè sirviendo à mi Provincia: yo soy Soldado de la Compañia; mi vida, segun mis achaques, no puede ser larga, dexeme V. P. que muera en guerra viva, y sepa, que yo no morirè consolado, sino muero trabajando en servicio de mi Provincia. Condescendiò à esta resuelta determinacion nuestro Reverendo Padre Miguèl Angel Tamburini, à quien no pesaba tener en Santa Fè sugeto de tanta seguridad, y acierto en el govierno, como el Padre Matheo, y assi le concediò la licencia de volver, como sucediò, con aplaudida edificacion de todos los que en Europa supieron la licencia que tenia, y la libertad con que volvia gustoso, llevando consigo una copiosa recluta de operarios, en una lucida Mission.

Bien se puede imaginar, que el Padre Matheo Mimbela esperaria de la benignidad de su General, que assi como le acordò la gracia de volverse à Santa Fè, le concederia la segunda suplica, que con instancia pedia, de aliviarle para siempre del cuidadoso empleo del govierno; pero por el bien mismo de la Provincia, y de la Compañia, no pudo condescender en un todo el General; y assi, poco despues de su arribo, le fuè la segunda Patente de Rector del Colegio de Santa Fè, dorando el General la pildora con carta aparente, en que le prometia escusarle despues en quanto pudiesse de estos cuidados: admitiò, y en este tiempo de su Rectorado llegò à Santa Fè la gloriosa noticia de haber el Sumo Pontifice Benedicto XIII. canonizado solemnemente à los dos Seraphines de la Compañia, San Luis Gonzaga, y San Stanislao Koska. Aplicòse al punto à solemnizar esta festividad con el mayor lucimiento, como à expensas de sus fatigas lo consiguiò, aplaudiendo con luces, con instrumentos, con

fue-

fuegos, con Sermones, y con el mayor aparato esta funcion, que lo es de la gloria de los Santos en el Cielo, y del mayor honor de la Compañia en la tierra. Acabò su Rectorado, y nuestro Padre General le guardò la palabra dada, y en el govierno siguiente le dexò sin oficio; pero como Dios le tenia destinado para que luciesse como hacha sobre candelero, quanto mas deseaba ocultarse en encierro, ò en retiro, disponia con suavidad las circunstancias, de suerte, que sin poderlo remediar por sì, y no nombrado directamente para el govierno, quedasse en possession para el exercicio. Segun el estilo de nuestra Curia Romana, para que nunca en las distantes Provincias de Indias falte providencia; y para que siempre, los que exercitan govierno, tengan inmediata autoridad, comunicada por nuestro General, quando se embia govierno à Indias, se embian tambien pliegos de providencia, que no se abren sino en caso de muerte de los que estàn en oficio. Sucediò, pues, que faltando à la vida el que era Provincial muy al fin, pero antes de acabar el trienio, se juntò la Consulta, y abriendo el segundo pliego, se encontrò en èl nombrado por Provincial, *causa mortis*, al Padre Matheo: admitiò, forzado, à la providencia, y à la casualidad, còn el consuelo de que podia durar poco tiempo, por acabar yà el del Provincialato, y estarse aguardando Navios, en los quales se esperaba el nuevo govierno; y fuè assi, porque à pocos meses llegaron los pliegos, y abriendo el del Provincial, se hallò señalado otro, à quien cediò gustosissimo el hacha; pero le durò poco tiempo verse libre de cuidados, porque abriendo el nuevo Provincial los demàs pliegos, se hallò señalado Rector del Colegio de Santa Fè à uno, que estaba difunto, con que fuè preciso acudir al segundo lugar, y en èl se viò señalado al Padre Mimbela, con que huvo de ceder à la Divina. El General le cumpliò la palabra de no señalarle directamente; pero Dios quiso, con altas disposiciones, dàr à entender, y explicar, que por mas que su humildad, y los hombres, por condescender con ella, le descargassen del peso, no era voluntad del Cielo, que tanta luz no estubiesse siempre en alto; bien es verdad, que este oficio no sé yo si fuè lucir, ò dàr llamaradas, porque en èl se apagò, rindiendo en este tiempo el comun tributo de los mortales.

Porque sirviendo este oficio, se le agravaron los dolores de la pierna, y se aumentaron otros habituales accidentes, que

le habian mortificado; y yà con la debilidad, que era forzoso que sufriesse la abanzada edad de setenta y dos años, y de estos los cinquenta en los continuos trabajos, que hemos visto, crecian cada dia: creyòse al principio, que toda la enfermedad eran los años, y se intentò con persuasiones, que su mortificacion diesse alguna tregua, para que obrassen los fomentos: en quanto duraba esta disputa, sobrevino una calenturilla tan corta, que no la conocia la medicina, mas que para el desprecio; pero obligò à resolver la disputa, que traìa el cariño de los subditos, con la sufrida mortificacion del enfermo, y esto diò lugar à la medicina, cuyos auxilios fueron cortisimos; porque como el enemigo no manifestaba fuerzas, y la naturaleza no las tenia para resistir à medicamentos violentos, estos se juzgaron mas peligrosos, que utiles, y asi lenientes, confortantes, refrigerantes, fueron todos los cimientos de la esperanza; pero esta cayò de animo enteramente al descubrirse la repentina traycion de la enfermedad, que sin preceder la menor seña de su actividad, se maliciò la calentura con tales symptomas, que los Medicos desahuciaron al enfermo, y en vez de esperanzas, ordenaron los Sacramentos. Dieron la noticia al Padre, y todos se commovieron al susto, y à la noticia; solo el enfermo vivia entre dolores con el ardor de la calentura, con las congoxas de la enfermedad; pero con la serenidad de su purisima conciencia. Confessóse generalmente, acudiò la Comunidad, quando se le administraba el Viatico, y en este tiempo diò el mayor de los exemplos, que puede dàr un Jesuìta; pues pidiendo humildemente perdon de sus faltas à la Comunidad, alegò por meritos lo sincero, y bien intencionado de sus operaciones, añadiendo clausula bien digna de admiracion, diciendo, no tengo, ni llevo escrupulo à la otra vida, de haber dado passo en mi vida, que no haya sido por Dios: proposicion dignisima de que la pondere la edificacion, y que en aquel lance, que en las vecindades de la eternidad habla el corazon sin doblèz, y en donde solo la verdad desnuda puede ser el objeto, y fin de lo que se dice, debe hacer nuestra reflexion la piadosa consideracion, de quan pocos podràn en semejante punto referirla absolutamente. Aquel dia se passó entre sustos, y tristezas, buscando todos algun motivo racional à la esperanza, y desesperando todos los symptomas de los motivos para esperar: Y efectivamente al siguiente dia 22. de Abril del año de 1736. creciò

tanto la calentura, se reconociò la debilidad, y diò tales muestras la naturaleza de estàr en las vecindades de la muerte, que fuè prudencia necessaria administrarle el ultimo Sacramento de la Uncion, y concederle el ultimo socorro, con que atiende la Iglesia à sus hijos en la recomendacion del alma, entre cuyas oraciones de la Comunidad diò su alma al Señor à los setenta y dos años de edad, y cinquenta y ocho de Religion.

El sentimiento comun que causó la infausta noticia, quando la comunicaron nuestras campanas, la significò la correspondencia de todas las de la Ciudad, que lloraron juntas, y manifestaron con su clamor el de los corazones, que las mandaron llorar: la Iglesia Cathedral, dispensando toda formalidad, echò los dobles, como suele, en la lugubre funcion de muerte de alguno de sus Individuos. Estos todos, el Cabildo Seglar, la Audiencia, y su Presidente, sin preceder combite, (segun nuestro inviolable estilo) honraron con su presencia el entierro; pero sus lagrimas no se desahogaron, y por mayor respiracion obligaron à nuestra modestia, à que saliendo de los comunes, y casi indispensables terminos de nuestros estilos, se les permitiesse celebrar unas solemnes Honras, que oficiò el Cabildo Eclesiastico el dia ultimo del Novenario, explicando con este ultimo acto su cariñosa memoria para con el difunto, y el favor de que siempre està, como reconocida, deudora, la Compañia.

)(§)(

AD MAIOREM DEI GLORIAM.



ADVERTENCIA, Y PREVENCION DEL AUTOR
à los que lean esta Obra.

VIviendo en España, donde he ordenado esta Historia de tan lexanas tierras, me he hallado en varias ocasiones falto de aquellas individuales noticias, que deseaba mi afecto, por no estàr escritas en las memorias, y documentos que se me entregaron para la ordenacion, y composicion de mi Obra; y no ha sido facil hallar en esta distancia quien me pueda haber alumbrado, supliendo la falta de los originales, ò de las memorias: y como la Historia, en solo la verdad, se distinga de Fabula, ni he podido dexar correr la pluma, ni he querido escrivir congeturas. Un exemplo explicarà clarissimamente mi concepto, y mi sentimiento. Innegable cosa es à quien lea, que la Religiosissima laboriosa Provincia de Santa Fè, abunda en Varones Ilustres en virtud, sabidurìa, y zelo de las almas, y de la gloria de Dios, cuyas vidas fueran un grande adorno de mi Historia, y una edificacion al publico: algunos de estos se apuntaron con sus nombres en las Missiones; y de lo que alli obraron se infiere legitimamente, la heroycidad de sus virtudes; pero de estos solo tengo las noticias, que he escrito con tinta, al mismo tiempo que he manchado el papel con lagrimas, por el conocimiento de las que me faltan. A esta congoxa han ocurrido los Padres Procuradores de la Provincia de Santa Fè, consolandome con la esperanza, de que al punto que logren la restitucion à su Provincia, en ella, y en sus archivos copiaràn todas aquellas noticias, que yo ahora deseo, para que supliendo esta falta, se corone esta Obra, yà sea en un apendice, que se enquaderne, y una con este Libro, yà en una segunda Parte de esta Historia, donde se escrivan las vidas de sus muchos Heroes, que han lucido en sus Colegios, y en poblado, yà cumpliendo las noticias que faltan en los sugetos, que han sido Apostoles de los Infieles en las Missiones. O quiera el Cielo concederme vida para servir, y en ella el consuelo de que se perfeccione enteramente este trabajo à mayor gloria de Dios, y honor de la Religion nuestra minima Compañia de Jesvs.